

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



**“DONAIRES DEL PARNASO” DE ALONSO DE CASTILLO
SOLÓRZANO: EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Luciano López Gutiérrez

Bajo la dirección del doctor

Ángel Gómez Moro

Madrid, 2003

ISBN: 84-669-1955-4

TESIS DOCTORAL

Donaires del Parnaso,
de Alonso de Castillo Solórzano:
edición, estudio y notas.

Autor: Luciano López Gutiérrez

Dirigida por: Dr. D. Ángel Gómez Moreno

INTRODUCCIÓN

PREFACIO

Esta tesis sobre la obra de don Alonso de Castillo Solórzano *Donaires del Parnaso* tiene su origen más lejano en la afición que desde su más remota juventud ha tenido su autor hacia las obras de burlas, en oposición a las obras graves, que tan frecuentemente responden a su acepción etimológica de ‘pesadas’.

Siempre me ha parecido llamativa la poca atención que se ha prestado, hasta hace relativamente pocos años, en los estudios de literatura española a las obras de perspectiva jocosa, si bien algunas de nuestras obras maestras (*Libro de buen amor*, *La Celestina*, *El Lazarillo*, *El Quijote...*) están impregnadas de elementos burlescos.

Sin embargo, la consideración de este tipo de libros que, según la acertada denominación de Francisco López Estrada¹, constituyen la cara oculta de la literatura, es fundamental para tener un conocimiento íntegro de nuestra historia literaria y cultural, ya que las producciones de carácter festivo alcanzaron una importancia capital en los periodos medieval, renacentista y barroco, y no fueron tan desdeñadas por los humanistas y filólogos antiguos como por los modernos, según señala muy certeramente Javier Huerta Calvo en estas atinadas apreciaciones que no me resisto a reproducir:

En cierto sentido, sin embargo, por lo que hace a los filólogos medievales, estos solían demostrar un talante más abierto y liberal de lo que se piensa. Ello les permitía compaginar la natural seriedad del ejercicio académico con la no menos natural predisposición del ser humano al entretenimiento y la chanza. Así se explica, por ejemplo, el papel que, en orden al aprendizaje del latín, cumplían las farsas escolares y las comedias elegíacas en los medios universitarios del Medioevo. El propio Humanismo, a pesar de esa aura solemne y doctoral con la que tantas veces se nos presenta, supo revestir de comicidad los asuntos graves de que solí ocuparse. Así se explica también el gusto de los Erasmo, Moro, Rabelais, Valdés, Pontano y de tantos otros por los apotegmas, facecias,

¹ V. Francisco López Estrada, “Manifestaciones festivas de la literatura medieval castellana”, incluido en *Formas carnavalescas*, editado por Javier Huerta Calvo (Barcelona, 1989), pp. 63-118.

cuentecillos y demás manifestaciones festivas.² Por eso, en mi opinión, quien, en las descripciones del discurso humanista, olvide o menosprecie esta faceta está, sin duda, encubriendo una parte importante de la realidad cultural de la época. Por supuesto, y siguiendo el hilo cronológico que hemos trazado, no es entendible el fenómeno del Barroco, ningún fenómeno del Barroco, desde las procesiones carnavalescas a los autos de fe, sin este bifrontismo o doble discurso cómico-serio o jocoserio.³

Y en esta misma línea se pronuncia Ángel Gómez Moreno en su documentadísimo estudio sobre las primeras huellas de los humanistas italianos en España, donde, además de resaltar la importancia que se daba en este periodo al *vir doctus et facetus*, nos proporciona una valiosa cita de la obra *Planeta* de Diego García, también denominado Diego Hispano, a tenor de la que se puede conjeturar que desde época bien remota los hispanos presumían de ser los más chistosos: “Hispany contexta risibilium iocorum serie glorientur”⁴.

En efecto, si nos centramos en los Siglos de Oro existe ya en el siglo XVI español una importante tradición, no suficientemente estudiada, de poesía jocosa o ligera que está escrita básicamente para divertir. A veces se perciben en ella ciertos y difuminados tonos satíricos, pero, frecuentemente, lo que predomina es la chanza, que abarca diversos temas, desde las bromas galantes hasta la más directa procacidad, con autores como

² V. *El cortesano*, edic. Rogelio Reyes Cano y traducción de Boscán (Madrid, 1984), p. 182: “Con todo, por no dar ejemplo ni ser causa que otro desobedezca lo que le fuere mandado, diré cuanto más brevemente pudiere lo que se me ofrece acerca de las cosas que suelen mover risa; la cual es tan natural a nosotros, que, por describir un hombre, se suele decir que es un animal dispuesto a reírse; porque el reír solamente se ve en los hombres, y es casi siempre testigo de una cierta alegría que se siente dentro del corazón, el cual naturalmente es inclinado al placer, y apetece el reposo y desenfadarse, y así vemos muchas cosas inventadas para este efecto, como las fiestas y tantas maneras de juegos como se usan”.

³ Javier Huerta Calvo, “Lo carnavalesco en la teoría literaria de Mijail Bajtin”, incluido en *Formas carnavalescas* edic. cit., pp. 13-15. En parecidos términos se pronuncian Ignacio Arellano y Victoriano Roncero en la introducción de su antología de recentísima aparición *Poesía satírica y burlesca de los Siglos de Oro* (Madrid, 2002), p. 48: “La marginación usual de los géneros burlescos en las valoraciones y en las mismas descripciones de la literatura española deja un hueco que es preciso llenar si no se quiere tener una perspectiva parcial o incompleta”.

Diego Hurtado de Mendoza, Baltasar de Alcázar o Tamariz. A principios del XVII este interés por lo festivo se acentuó todavía más y dejó su clarísima huella en las sucesivas ediciones del *Romancero general*, en las que se comprueba cómo los romances moriscos y novelescos, que eran los imperantes, van siendo sustituidos por los líricos, sin duda por influencia de la música, y por los satíricos, burlescos, paródicos y de la mala vida.⁵

Pues bien, dentro de este contexto es donde hay que situar los *Donaires del Parnaso*, ya que proporciona el conjunto de reglas preexistentes que orienta su comprensión y permite su recepción apreciativa, lo que posibilita, a su vez, que a través del estudio de esta obra se pueda realizar una humilde contribución a la ampliación del conocimiento de la poesía jocosa del Barroco, tan fundamental para aquilatar en su justa medida la poesía festiva de los tres grandes poetas del XVII: Lope, Góngora y Quevedo.

Donaires del Parnaso no es un libro desconocido por la crítica literaria, pues estudiosos como King, José Sánchez, K. Brown o Jeremy Robbins⁶ se han servido de sus poesías para aportar datos sobre las academias madrileñas del siglo XVII, donde tan activamente participó don Alonso; e incluso fue aprovechado por los redactores del *Diccionario de Autoridades* para ejemplificar el significado de un buen puñado de voces, pero todavía carece de una edición moderna, y no se ha efectuado hasta la fecha ningún estudio pormenorizado del mismo fijándose en su valor intrínseco y en su relación con la poesía festiva del barroco.

No obstante, ha habido investigadores que, aunque no hayan realizado este estudio profundo de *Donaires*, sí han dejado constancia de lo conveniente que sería llevarlo a cabo. Así, ya hace medio siglo José María

⁴ V. su excelente libro, *España y la Italia de los humanistas. Primero ecos* (Madrid, 1994), pp. 179-192.

⁵ V. Celsa Carmen García Valdés, "De la tragicomedia a la comedia burlesca", Incluido en *Del horror a la risa: los género dramáticos clásicos*, editado por Ignacio Arellano *et alii*, Reinchenberger, Kassel, 1999, pp. 34-41.

⁶ Véanse, respectivamente, sus libros *Prosa novelística y Academias literarias en el siglo XVII* (Madrid, 1963); *Academias literarias del Siglo de Oro español* (Madrid, 1961); *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629). Ingenioso miembro de la República Literaria Española* (Madrid, 1980); y *Love poetry of the literary academies in the reigns of Philip IV and Charles II* (Londres, 1997).

de Cossío señaló la importancia de esta faceta jocosa en la obra de Castillo, y la necesidad de su consideración y estudio:

En misceláneas y poesías jocosas empleó asimismo su pluma. No han sido consideradas estas últimas con la atención que merecen, y acaso puede decirse que no han sido consideradas en modo alguno, y ciertamente debieran haberlo sido por su ingenio y por lo que representan en el cuadro de la poesía jocosa como satélite de Quevedo, al que manifiestamente imitan muchas veces. Por Castillo Solórzano, y por otros ingenios semejantes, no es Quevedo una cumbre aislada en el paisaje literario de España, sino la culminación de una manera cultivada con menos fortuna por otros escritores y poetas.⁷

Idéntica opinión sostiene otro de los pocos investigadores que ha prestado su atención a este aspecto de la producción de don Alonso:

Tour à tour poète drolatique, auteur de “Novelas cortesanas” et de romans picaresques, biographe et dramaturgue, Castillo Solórzano, polygraphe de l’époque de Philippe IV, dont les oeuvres furent louées par Tirso de Molina et Lope de Vega, n’a pas obtenu la consécration de la postérité. Il faut en convenir: son audience est des plus faibles. A cet égard il n’est pas que consulter les notices des encyclopédies les plus récentes. Tantôt on en retient de son oeuvre que les “Novelas cortesanas”; tantôt on ne rapelle que les titres de ses romans picaresques. Très rarement, on signale qu’il a publié un recueil de cent trente trois compositions poétiques intitulé *Donaires del Parnaso*, auxquelles s’ajoutent deux cent soixante six autres, diséminées dans son oeuvre en prose, ce que represente au bas mot, un total de vingt-deux mille vers, à la exclusion des pièces de théâtre. Cette production rimée est généralement peu prisée. Certes, ce n’est pas des plus originales en raison des nombreuses ressemblances qu’elle presente avec celles de Góngora et de Quevedo, pour en citer que ces deux auteurs. Pourtant elle est pleine d’intérêt et nous offre une grande variété de sujets et de formes.⁸

⁷ José María de Cossío, *Las fábulas mitológicas en España* (Madrid, 1952), p. 694.

⁸ Moïse Bernadach, “Castillo Solórzano et ses fantaisies prosodiques”, *Revue des Langues Romanes*, LXXX (1983), p. 149. Asimismo, Soons en su *Alonso de Castillo Solórzano* (Boston, 1978) llamó la atención sobre este aspecto de la obra del escritor vallisoletano e incluso llegó a publicar en el libro citado una breve antología de *Donaires* con traducción al inglés: “Although Castillo’s verse has contributed least to his reputation, it should not be forgotten that it was in the art of satirical poetry that he started out on his literary career”.

Y, sobre todo, Pablo Jauralde ha señalado en varias ocasiones la importancia de esta obra, hasta tal punto que ya en el año 1979 publicó en la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* la versión burlesca de la *Fábula de Polifemo y Galatea* que aparece en la primera parte de *Donaires*, precedida de unas páginas introductorias de la obra que nos ocupa llenas de sugerencias y apreciaciones verdaderamente atinadas.⁹ Y, asimismo, cinco años más tarde, en el prólogo a su magnífica edición de *Las harpías en Madrid* publicada por la editorial Castalia volvió a manifestar su interés por el libro, así como su intención de editar su primera parte, cosa que no llegó a efectuar, según me comunicó telefónicamente en septiembre de 1998 instándome amablemente, lo que encarecidamente le agradezco, a que lo hiciera yo a través de esta tesis.

Así pues, el trabajo que a continuación se presenta es la primera edición moderna, íntegra y anotada de una obra del XVII cuya finalidad principal es la provocación de la risa en los lectores, de modo que ello explica su perspectiva, su contenido, su métrica y sus procedimientos estilísticos. Dicha edición, además, va precedida de un estudio, cuyo contenido paso a esbozar sucintamente.

En primer lugar, trazo una breve semblanza de la personalidad de Castillo y vinculo el tono del libro al ambiente frívolo y festivo que reinaba en las academias de la época, ya que, según consta en las aprobaciones de las dos partes de la obra, está formado por la recopilación de poesías leídas en estas reuniones de escritores.

Una vez sentado el carácter jocoso de la obra, procedo a estudiar la perspectiva y tipos de locutores burlescos, además de a hacer una exploración en el léxico de la burla de la época para demostrar cómo la risa provocada a través de los donaires se consigue por medio de la gracia, la expresión indirecta y el ingenio, a diferencia de otros tipos de bromas, como las vayas, las chocarrerías y las pullas, en que se acude a la expresión directa, hiriente y decididamente obscena.

⁹ V. Pablo Jauralde Pou, "Alonso de Castillo Solórzano. *Donaires del Parnaso* y la *Fábula de Polifemo*", *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXXII (1979), pp. 727-766.

Acto seguido, en vista de que los *Donaires* es un libro muy extenso, pues consta de 91 romances, 18 sonetos, 12 poemas en décimas, 11 en redondillas, 8 en canciones, 4 en octavas, 3 en endechas, 3 en tercetos, 3 en silvas, 1 en quintillas, 1 letrilla y 1 madrigal; he realizado una taxonomía del mismo distinguiendo tipos de poesía y paradigmas compositivos.

En lo que respecta a los primeros, he diferenciado, principalmente, entre poemas satíricos, burlescos y paródicos, pero sin proponer una distinción tajante entre sátira y burla, a diferencia de lo que hace Jammes en su magno estudio sobre la obra poética de don Luis de Góngora¹⁰; a la par que establezco, a la luz de los preceptistas auriseculares, Cicerón, Quintiliano y Horacio, cómo la sátira que a la vez persigue la risa limita grandemente el alcance de su crítica, ya que, inevitablemente, tiene que dejar fuera de la misma a los poderosos.

En cuanto a los paradigmas compositivos, he comparado los que aparecen en el libro con los utilizados, en general, en el barroco, especialmente por parte de Góngora y Quevedo, y he señalado alguna peculiaridad de Castillo, como el hecho de que para introducir la sátira de estados trace un marco narrativo que posibilite el pasar revista a los diferentes grupos sociales objeto de los dardos del escritor.

Después de estudiar los tipos de poesías y paradigmas compositivos, he procedido a detallar qué figuras y aspectos son los más criticados por Solórzano en los *Donaires* fijándome en las coincidencias que tiene en el tratamiento que da a estos temas con otros satíricos de su época, y la par dando cuenta de sus originalidades.

Y a continuación he abordado el asunto de mayor interés, a mi modo de ver, de los *Donaires*, es decir, las fábulas mitológicas burlescas. En primer lugar, he hecho hincapié en que este libro no se puede entender cabalmente sin relacionarlo con la enconada lucha que se entabló desde 1620 a 1624 entre los poetas llanos, capitaneados por Lope, y los poetas cultos acaudillados por Góngora, circunstancia que explica el surgimiento de las fábulas mitológicas en burlas.

¹⁰ *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote* (Madrid, 1997).

No cabe duda de que estos poemas, a pesar de imitar la estructura y procedimientos estilísticos que había utilizado don Luis en sus versiones en chanza de los amores de Leandro y Hero y Píramo y Tisbe, se emplean como arma arrojadiza contra el genial cordobés y sus discípulos. Sin embargo, en mi estudio no me he limitado a señalar esto, sino que también he rastreado cómo ya en el siglo XVI se pueden encontrar precedentes de la degradación de los dioses paganos inherente a las versiones burlescas de las fábulas mitológicas ovidianas, y creo que he aportado pruebas sólidas de las posibles raíces lucianescas que pueden hallarse en estos relatos bufos en torno a ninfas, sátiros y dioses, mediante el cotejo de poemas de los *Donaires* con textos del propio sofista de Samosata, o de libros de mitología del XVII, que, sin duda, tuvieron al autor griego como una de sus fuentes, como la *Philosophía secreta* de Pérez Moya o el *Teatro de los dioses de la gentilidad* de Baltasar de Victoria.

Y por último, he terminado mi estudio sobre las fábulas mitológicas burlescas intentando establecer los rasgos que las definen como subgénero literario paródico atendiendo a diferentes puntos de vista, rasgos que repetirán los autores que las compongan con posterioridad a Castillo.

Finalmente, he rematado la introducción estudiando la métrica y estilo del libro, investigación que resulta de enorme interés, porque sirve como aportación, por humilde que sea, a la fijación del inventario de artificios comunes a estas obras de naturaleza jocosa del XVII, y a la vez para que evaluemos mejor las genialidades de los grandes poetas que cultivaron este tipo de poesía, en especial Góngora y Quevedo.

Afortunadamente, he contado para realizar esta tarea con las valiosísimas aportaciones que se han efectuado en los últimos tiempos con respecto a esta faceta, hasta ahora bastante marginada, de nuestra literatura. Así, en el campo propiamente dicho de la poesía satírica y festiva de esta época, es inexcusable la consulta de los estudios de Robert Jammes y Carreira sobre Góngora; los de Arellano sobre Quevedo y Maluenda, así como el magnífico libro de Chevalier *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*. Asimismo, también se ha progresado bastante en el conocimiento de

otros géneros literarios en los que se busca primordialmente la diversión y el entretenimiento, y que, por lo tanto, hay que hermanar con el tipo de poesía que predomina en el libro objeto de mis pesquisas; así, al propio Chevalier debemos estudios utilísimos sobre los cuentecillos de los Siglos de Oro y sobre las obras misceláneas en las que suelen aparecer; el citado Arellano, Jauralde y Celsa Carmen García Valdés están llevando a cabo grandes aportaciones para el conocimiento de la prosa festiva de Quevedo; por su parte, Javier Huerta Calvo es responsable de la aplicación de las teorías de Bajtin al estudio del entremés, cuyo itinerario trazó magistralmente Eugenio Asensio; y por último, GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) recientemente viene dedicando bastante atención a estas modalidades literarias, incluyendo la comedia burlesca o de disparates, que ya contaba con estudios interesantes por parte de Serralta y de Luciano García Lorenzo.¹¹

Y para acabar este prefacio, me gustaría que quedase pública constancia de mi gratitud hacia instituciones y personas que han posibilitado que esta tesis haya sido realizada. En primer lugar, quede mi agradecimiento para el Ministerio de Educación y Ciencia, que me concedió un año de Licencia por Estudios, para que pudiera dedicarme por entero a la elaboración de este trabajo sobre los *Donaires del Parnaso*.

También tengo contraídas deudas de gratitud con mis antiguos profesores de la Universidad Complutense, que suscitaron mi interés, algunos hace ya bastantes años, sobre la literatura jocosa. Tal es el caso de Nicasio Salvador Miguel y Francisco López Estrada, en lo relativo a la literatura medieval, y de Javier Huerta Calvo y Domingo Ynduráin, en lo que respecta a la literatura de los Siglos de Oro.

Y especialmente, vaya también mi gratitud hacia mi Director de Tesis, Ángel Gómez Moreno, antaño dilecto discípulo, hogaño caro maestro y siempre amigo entrañable, que me tiende su mano cuando lo he menester, y que ha tenido la paciencia de leer cuidadosamente mi trabajo y

¹¹ El propio Javier Huerta está editando algunas de estas comedias de disparates en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*. Yo mismo, junto a Gabriel Cobo

de dirigirme sabios consejos, que quizás yo no haya sabido aprovechar del todo.

Y por último, quiero también expresar mi más sincero agradecimiento a mis compañeros y amigos María José Arroyo, Susana Castro, Abraham Madroñal, Vicente de Santiago e Ildefonso Salán por los ánimos que me han insuflado, y de una manera especial a Araceli Godino, por sus siempre útiles consejos y por su asesoría en el uso de los medios informáticos, sin la que este trabajo no hubiera llegado a término; y también a mis hijos, Oriana y Rodrigo, hábiles decidores de pullas, apodos, donaires y chanzas.

y Javier Pérez Castilla, he tenido el honor de colaborar en la edición de la comedia de

BREVE SEMBLANZA DE UN HOMBRE DE LETRAS DEL SIGLO XVII.

Nació Alonso de Castillo Solórzano en Tordesillas, donde fue bautizado el lunes primero de octubre de 1584. Sus padres eran de origen valenciano y pertenecían a esa pequeña nobleza dedicada a servir a la alta, a la que tantos escritores deben nuestras letras clásicas.¹²

Esta circunstancia nos permite aventurar que don Alonso pudo disfrutar de una educación notable (quizás bajo la dirección de su abuelo materno el abogado Pedro Griján), que le posibilitara su posterior dedicación al cultivo de la literatura y su integración en los círculos de poetas de la Villa y Corte.

En efecto, tal vez puedan ser una muestra de la instrucción recibida por Castillo los siguientes versos pertenecientes a la introducción de su versión burlesca de la fábula mitológica de los amores entre Venus y Marte inspirada en el famoso relato ovidiano incluido en el libro IV de *Metamorfosis*, donde el escritor presume de haber leído al vate latino en su idioma de origen:

Lego soy por mi desdicha,
mas ni tan lego, ni zote,
que en Ovidio no haya visto
más de catorce renglones;
con los cuales y mi vena,
aunque de osado me noten,
pretendo a Venus con Marte
casar en pastel embote (I, 30, vv. 13-20).

Manuel de Pina *La mayor hazaña de Carlos VI*, 27 (2002), pp. 417-475.

¹² Me han sido muy útiles para elaborar esta breve semblanza de Castillo las introducciones de Emilio Cotarelo a *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (Madrid, 1906), p. VII y ss., y *Las Harpías en Madrid* (Madrid, 1907), p. VI y ss., así como las de Juliá Martínez a *Huerta de Valencia* (Madrid, 1944), p. IX y ss., y *Lisardo enamorado* (Madrid, 1948), p. 8 y ss.; y, sobre todo, el artículo citado de Jauralde, pp. 727-740.

Sin embargo, lo cierto es que hasta la fecha no se ha documentado que don Alonso obtuviera título universitario alguno¹³ ni estuviera matriculado en alguna universidad, aunque se haya conjeturado que pudo seguir estudios en la de Salamanca por la servidumbre que tenía su familia hacia la Casa de Alba, y por el profundo conocimiento del mundo estudiantil salmantino que se percibe en la ambientación de su novela *Aventuras del bachiller Trapaza*, así como por un pasaje de su relato “Quien todo lo quiere, todo lo pierde” incluido en *La guardaña de Sevilla*, donde, a propósito del licenciado Monsalve, personaje de tintes autobiográficos, según la opinión de Ruiz Morcuende, se dice lo siguiente:

Iban todos los caminantes muy contentos con tan buena compañía, y Rufina y Garay mucho más con la gentil mosca que habían pillado al buen Marquina. El hidalgo era hombre entretenido; el clérigo de excelente humor; los estudiantes, no menos agradables; y así no se sentía el camino hablando en varias cosas, deseando cada uno mostrar sus gracias, en particular el clérigo, que dijo ir a la Corte a imprimir dos libros que había compuesto, donde había de sacar licencia para darlos a la estampa.

Era el hidalgo, que se llamaba Ordóñez, curioso, y quiso saber de qué materia trataban; respondió el licenciado Monsalve, que este nombre tenía el clérigo, que eran de entretenimiento, por ser cosa que más se gustaba en estos tiempos, y que el uno intitulaba *Camino divertido* y el otro *Flores de Heliconia*; el primero constaba de doce novelas morales, mezcladas de varios versos a propósito, y el de Heliconia de rimas, que él había escrito estando estudiando Leyes en Salamanca.¹⁴

Ahora bien, lo cierto es que desde su nacimiento hasta el año 1616 no se sabe nada de la vida de don Alonso, aunque hay que suponer, como atinadamente sugiere Pablo Jauralde, que estaría al servicio de la Casa de Alba, o instalado en Tordesillas viviendo de las tierras y rentas que saldrán a relucir a continuación.

¹³ Así, en el poema II, 56, vv. 17-23, que constituye una sátira contra un mal poeta, se lee lo siguiente: “A ti, que atruenas hablando / más que alemán pistolete, / más que pieza de batir, / que trabuco o morterete; / otro poeta de bien, / que nunca ha puesto bonete, / por hacerte algún favor / te escribe aqueste billete”.

¹⁴ *La guardaña de Sevilla*, edición de Ruiz de Morcuende (Madrid, 1972), p. 65.

En efecto, el 27 de febrero de 1617 nuestro escritor se hallaba gravemente enfermo, por lo que redactó un testamento en el que nombra heredera universal a su tía Catalina Griján y ya se refiere a sí mismo como casado con Agustina Paz. El 12 de octubre de este mismo año muere su madre, Ana Griján, declarando a don Alonso su heredero, lo mismo que hará su tía Catalina prácticamente un año más tarde, el 27 de octubre de 1617, por lo que Solórzano en este lapso de tiempo acumula en su persona las herencias de varios parientes a través de la de su madre y la de su tía.

Pues bien, en esta misma época se fechan una serie de documentos notariales en los que Castillo vende gran parte de sus bienes inmuebles (fincas, viñas, heredades...), lo que nos invita a pensar que el escritor pasaba por una gran crisis económica o que una tardía vocación literaria (ya contaba 32 años) le impulsaba a obtener los mínimos recursos económicos necesarios para intentar establecerse en la Villa y Corte, lugar que ejercía sobre él una atracción irresistible, según se puede corroborar en este fragmento de *Las Harpías en Madrid*:

Granada y Córdoba no niego que no son muy buena ciudades; aquella, ilustrada con tantos moradores, Real Chancillería y concurso de negociantes; y ésta poblada de antiguas casas de nobles caballeros y ricos ciudadanos; mas en comparación de Madrid, corte del español monarca, cada una de estas ciudades es una aldea, ¿qué digo aldea?: un solitario cortijo. Es Madrid un maremagno donde todo bajel navega, desde el más poderoso galeón hasta el más humilde y pequeño esquife; es el refugio de todo peregrino viviente, el amparo de todos los que la buscan; su grandeza anima a vivir en ella, su trato hechiza y su confusión alegra. ¿A qué humilde sujeto no engrandece y muda de condición para aspirar a mayor parte? ¿Qué linaje obscuro y bajo no bautizó con nuevo apellido para pasar plaza de noble? Finalmente, Teodora, la corte es el lugar de los milagros y el centro de las transformaciones.¹⁵

Así las cosas, el 4 de abril de 1618, quizás a punto de su traslado a Madrid, Castillo vuelve a redactar un nuevo testamento en Tordesillas, en el

¹⁵ Sigo la mencionada edición de Jauralde (Madrid, 1985), p. 48. Sobre la adoración que sentía Castillo por Madrid se tratará más adelante con más detalle en este mismo estudio introductorio.

que nombra heredera universal a su esposa, Agustina Paz, a condición de que mantenga con ella a una niña que han criado juntos, y se declara gentilhombre del Conde de Benavente, por lo que cabe la posibilidad de que don Alonso aprovechase alguna comisión o servicio administrativo encomendado por dicho noble para lograr sus deseos de establecerse en la Corte, donde pronto cambiará de protector, si bien su agradecimiento a la familia de los Pimentel puede percibirse en el poema I, 35, donde se refiere elogiosamente a don Enrique, hijo del octavo conde de Benavente, don Juan Alonso de Pimentel, que ocupó durante un tiempo la sede episcopal de Cuenca:

Puse los pies en la plaza,
que el ser de ciudad desdice,
que a una pala de pelota
hace su traza que imite.
En la iglesia no me meto,
métase aquel que delinque,
que yo imito en venerarla
a mi católica stirpe.
Allí con sonoras voces,
desde el alba a los maitines,
pregonan solenidades
los barbados y los tiples;
de quien es digno prelado
el ilustre don Enrique,
que en el blasón Pimentel
el buitre tiene por timbre (I, 35, vv. 141-156).

Así pues, ya en el año 1619 hay dos documentos que se refieren a nuestro escritor como residente en Corte: uno es la información que se hizo a través de don Juan de Ulloa para alegar los derechos de don Alonso sobre la herencia de su madre, Ana Griján; y otro, un soneto que aparece en los preliminares del libro de su paisano Cristóbal González de Tomeo *Vida y penitencia de santa Teodora de Alejandría*; a los que se pueden añadir los siguientes versos de la segunda parte de *Donaires*, con aprobación en 1624:

Yo, que he pasado en la Corte
de mis navidades cinco,
de mis primaveras cuatro,
que en mí es menos lo florido;
sin habilidad que pueda
hacerme dichoso y digno
de pisar esos umbrales,
a insulsos tan defendidos;
hice una novena a Apolo,
y a las musas, cuyo asilo
es el altivo Parnaso,
les ofrecí nueve cirios (II, 51, vv. 81-92).

El hecho es que muy pronto el escritor vallisoletano se introdujo en el grupo de poetas cortesanos seguidores de Lope de Vega, que por aquella época estaba dirigiendo una ofensiva de gran agresividad hacia los poetas culteranos, con Góngora al frente, en la que colaboró activamente don Alonso, según estudiaremos en los apartados correspondientes de esta introducción.

Sin duda que, como piensa muy acertadamente Pablo Jauralde, la clave para entender la rápida integración de Castillo en los círculos literarios de más prestigio (academias, certámenes, justas) fue su gracejo e inspiración jocosa, aprovechando al máximo los tópicos de la época y el ambiente frívolo y saturado de literatura, es decir, precisamente la vena festiva que recorre de cabo a rabo la práctica totalidad de los poemas incluidos en *Donaires*.

En efecto, en 1622 interviene ya nuestro poeta con un soneto en las fiestas que hace el Colegio Imperial para conmemorar la canonización de san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier; y sobre todo, con un soneto, unas décimas y un romance (que aparece firmado con seudónimo) en las famosísimas justas poéticas organizadas en la canonización de san Isidro, instrumentalizadas descaradamente por Lope para su propio lucimiento y el

de sus discípulos y para el ataque furibundo hacia los poetas nuevos, según podrá comprobarse más adelante en esta misma introducción.

Pero, además, Castillo traba profunda amistad con Sebastián Francisco de Medrano que desde 1617 preside la Academia de Madrid, de la que Solórzano es el Secretario en la Cuaresma de 1622, época en la que se disuelve, aunque otra vez volverá a ocupar la secretaría de esta misma institución refundada al año siguiente bajo el amparo de don Francisco de Mendoza.

Evidentemente, esta relevancia alcanzada por el poeta de Tordesillas en estas frívolas reuniones de nobles y escritores solamente se puede explicar por el éxito que tenían sus poesías jocosas (que son las que reunió para publicar los *Donaires*), lo que se comprueba por las continuas alusiones a la gracia, sal e ingenio de don Alonso rastreables en *El laurel de Apolo*, en *el Orfeo en lengua castellana* y en los vejámenes de los escritores de la Academia de Mendoza Anastasio Pantaleón de Ribera, Gabriel del Corral y José de Camerino, según estudiaré más adelante.

Sin embargo, este acercamiento de Castillo a los círculos literarios más selectos de la Corte no implica que su situación económica fuera boyante, hasta tal punto que el 17 de abril de 1622 se vio obligado a vender su título de nobleza, circunstancia ésta de la escasez de recursos del escritor que no deja de tener su reflejo en el poema II, 53 de *Donaires*, donde el locutor poético se dirige a un caballero enfermo al que se le ha practicado una sangría para expresarle que le gustaría ser muy rico para ofrecerle hermosos presentes, pero que no puede porque su situación económica deja mucho que desear:

Quisiera tener un feudo
en Bengala o Calicú,
para daros de sus cazas
un baúl y otro baúl.
Quisiera daros las barras
que la ciudad andaluz
encierra, ya trasformadas
con las armas y la cruz.

Mas soy un calvo poeta,
sin tener de letras luz,
sino solo adocenado
para hacer con otros flux,
a quien el délfico Apolo,
despreciando mi laúd,
da favores limitados,
y en vez de ambrosia, alcuzcuz.
No puedo ofrecer nada,
por no acompañarme plus,
que con vena tan caduca,
pauperrimus ego sum (II, 53, vv. 31-40).

Así pues, quizás debido a los conocimientos que había trabado en los cenáculos literarios de la Corte y a la necesidad de encontrar mayor amparo y remedio para su maltrecha economía, don Alonso abandona el servicio de su antiguo protector el Conde de Benavente y a partir del 18 de marzo de 1622 aparece en diversos documentos como criado o gentilhombre del Marqués del Villar, a quien dedica la segunda parte de los *Donaires*, y bajo cuya protección redacta *Tardes entretenidas*, *Tiempo de regocijo* y *Jornadas alegres*.

Pero no se mantuvo mucho tiempo al servicio de tan importante señor, pues el 22 de marzo de 1627 aparece en un documento como criado del Marqués de los Vélez, circunstancia que le va a conllevar el abandono de su muy querida ciudad de Madrid.

En efecto, don Luis Fajardo Requeséns, a la sazón Marqués de los Vélez, fue nombrado virrey de Valencia y Castillo se trasladó con él a dicha ciudad, lo que explica que sus obras narrativas *Lisardo enamorado* y *Huerta de Valencia* sean publicadas en la capital levantina en 1629.

Sin embargo, a principios de la década de los treinta, Castillo reside en Barcelona, desde donde, probablemente, viajó a Milán para acompañar a su amigo Medrano, del que publicó un libro (*Favores de las musas*) en la ciudad italiana en 1631, en el que se recopilan las poesías y comedias del que fuera, como se ha indicado arriba, de 1617 a 1622,

presidente de la Academia de Madrid, aunque muy pronto debió de regresar a la Ciudad Condal para dejar una vez más una muestra de la facilidad de su pluma enviando a la estampa otras tres obras narrativas: *Las harpías en Madrid*, *La niña de los embustes* y *Los amantes andaluces*.

Enseguida vuelve otra vez a Valencia y continúa escribiendo infatigablemente, hasta tal punto que en 1634 publica en dicha ciudad *Fiestas del jardín* y en 1635 *Sagrario de Valencia*. Pero, entre tanto, el 24 de diciembre de 1631 había muerto don Luis Fajardo Requeséns, Marqués de los Vélez, y don Alonso había pasado al servicio del nuevo marqués, don Pedro Fajardo de Zúñiga y Requeséns, lo que le ocasionará un nuevo cambio de residencia, pues el citado don Pedro fue nombrado en 1635 virrey de Aragón, donde el escritor vallisoletano prosiguió su incesante labor creativa: publica en Zaragoza en 1637 *Aventuras del bachiller Trapaza*, termina la comedia de figurón *El mayorazgo figura* en octubre de este mismo año; y ya en 1639, da por concluida *Sala de recreación* y publica el *Epítome de la vida y hechos del ínclito rey don Pedro de Aragón*.

No obstante, todavía don Alonso tendrá que seguir su largo periplo por la geografía española, pues en 1640 es nombrado virrey de Cataluña el Marqués de los Vélez, y otra vez Solórzano ha de establecerse en Barcelona, donde ve la luz en el año 1640 su obra *Los alivios de Casandra*, de la que se saca una segunda edición también en esta ciudad en 1641, año en que se pierde toda pista sobre su persona, si bien hay que suponer que debió de morir en algún lugar de Italia, pues don Pedro Fajardo fue nombrado por este tiempo embajador de Roma y después virrey de Sicilia, donde murió en 1647.

En resumen, considerados los principales hechos que marcan su vida, don Alonso de Castillo Solórzano se nos presenta como un pequeño noble provinciano de escasos recursos económicos, que logra publicar una dilatada obra literaria gracias a la protección que le dispensaron algunos importantes nobles y mecenas de la época, y a su capacidad para adaptarse a las mil maravillas a los distintos ambientes literarios de las diferentes ciudades en las que se vio forzado a residir siguiendo a sus mentores.

Ahora bien, me parece que la obra fundamental en su carrera de escritor fue *Donaires del Parnaso*, porque fue la primera que le granjeó la estimación de algunos de los escritores más notables de la Villa y Corte y el favor de nobles de alta alcurnia, lo que posibilitó que el sueño de dedicar su vida a las letras de un anónimo hidalgo vallisoletano fuera convirtiéndose paulatinamente en un hecho cierto.

DONAIRES DEL PARNASO: POESÍA DE ACADEMIA.

Es *Donaires del Parnaso*, como ya se ha indicado, un libro compuesto mediante la recopilación de las poesías que Alonso del Castillo Solórzano leyó en las Academias de la Corte, según se desprende de las aprobaciones que de las dos partes de la obra hizo nada menos que Lope de Vega:

Escribiólas en las Academias desta Corte, donde lucieron con singular aplauso y aprobación, así de los que escribieron en ellas, como de los señores que las honran.

He visto por mandado de V. A. este libro de los *Donaires del Parnaso segunda parte*, y puede V. A. siendo servido darle a don Alonso del Castillo la licencia que pide; porque no tiene cosa indecente y es del mismo estilo que su primera parte, con el mismo ingenio y gracia, y no menos aprobación del Academia, donde le dieron estos sujetos.

Ello explica el carácter que tiene el libro, según se estudiará a continuación, y que pueda servir como una valiosa fuente para el conocimiento de esas reuniones de escritores.

Así, mediante la lectura del poema 36 de *Donaires II* sabemos que Castillo era secretario de la Academia de Medrano y que ésta se disolvió al final de la Cuaresma de 1622 como consecuencia de una violenta disputa entre dos poetas a propósito de una crítica que se había hecho a un poema en estilo pastoril:

Y con la misma Cuaresma,
tuvo la Academia fin
y mi fiel Secretaría,
que en un instante perdí.
No hay que fiar en el tiempo,
que el sol que ocupa el cenit,
en breve instante le vemos

en sepulcros de zafir.
Troncha el rigor del arado
la vistosa flor de lis,
y las últimas escarchas
marchitan el alhelí.
El rojo Apolo y dios Marte
tuvieron guerra civil,
pues las armas y las letras
a un tiempo revueltas vi.
La Discordia permitió
trabarse una docta lid,
por censurar un asunto
en estilo pastoril (vv. 93-112).

Asimismo, en un poema dedicado a Juan de Espina (*Donaires II*, 51) se nos da cuenta de las principales vicisitudes vividas en las Academias de Medrano y Mendoza. En la primera de ellas, que se reunía en Leganitos, sin duda, se dio a conocer nuestro autor recién llegado a la Corte en torno al año de 1619, y consiguió entrar en contacto con Lope de Vega y otros poetas de su círculo que estaban entonces librando una enconada lucha contra los poetas nuevos o culteranos. Allí también fraguó una verdadera amistad con el mentor de la Academia Sebastián Francisco de Medrano, hasta tal punto que, según ya se ha señalado, reunió lo más granado de su producción poética y teatral, cuando ya éste había sido ordenado sacerdote, y la publicó a su cuidado en un libro aparecido en Milán en 1631 con el título de *Favores de las musas*.¹⁶

¹⁶ En la introducción de este libro se nos informa de la gran cantidad de personalidades de la época que asistían a las reuniones de estos académicos, hasta tal punto que alguna de sus sesiones contó con la presencia de los Reyes. Además, en numerosas ocasiones tomaron parte activa en las mismas poetas como Lope, Góngora y Quevedo, por citar solo los más sobresalientes. Cf. Jeremy Robbins, *Love poetry of the literary academies in the reigns of Philip IV and Charles II*, London, 1997, p. 26: "The central importance of this series of academies to the literary life of the capital be overstated. The sheer range of writers who attended their meetings attests to their significance to the flourishing cultural life of Madrid. In his *Favores de las musas* (Milán, 1631), in an introductory letter to Alonso de Castillo Solórzano, Sebastián Francisco de Medrano cites a long list of poets, writers and playwrights Who had attended meetings of the Academia de Madrid when it was held in his house. The names range from such luminaries as Góngora, Quevedo, Calderón, Lope de Vega, Tirso de Molina and Ruiz de Alarcón, through a long list of important secondary writers (Bocángel, Hurtado de Mendoza, Vélez de Guevara, the Prince of Esquilache,

Sin embargo, disuelta esta Academia al final de la Cuaresma de 1622, como he comentado arriba, un año después, bajo la protección de don Francisco de Mendoza volvieron a desplegar los poetas sus actividades académicas, aunque les fue difícil encontrar un lugar cómodo y adecuado donde celebrar sus reuniones:

Extinguióse la Academia,
que la canícula hizo
de calurosos poetas
expulsión sin ser moriscos.
Y el año de veinte y tres,
continuando el ejercicio,
al dios de las barbas de oro
se dedicó otro garito.
Era la estrecha mansión,
era el pequeño distrito,
si no estufa de sudores,
taller de los tabardillos.
Compadeciéndose Apolo,
sacó su gente del Limbo
a la amenidad de un patio
que fue de Helicon el sitio;
donde la fuente de un pozo
era el riego cristalino,
y un potro de don Gaspar
el caballo medusino.
Llegóse el señor octubre
y, achacoso y enfermizo,
después de las calenturas,
mostró tener calosfríos.
Esteróse la Academia,
eligiendo por abrigo
contra inclemencias del cielo
la casa de don Francisco (II, 51, 125-152).

Lópes de Zárate, Mira de Amescua, Pérez de Montalbán, Salas de Barbadillo, Castillo Solórzano, Pellicer, Corral, Valdivieso, Benavente), down to a whole array of lesser-known

Pues bien, estas academias madrileñas del siglo XVII, en dos de las cuales participó tan activamente Castillo, nos proporcionan el contexto más adecuado para entender el libro de don Alonso, ya que, como señala Aurora Egido, no se parecían en nada a las que habían nacido en Italia a mediados del XV con el ánimo de resucitar a las antiguas griegas y latinas, y con el propósito de ajustarlas a unas normas y reglas fijas que posibilitasen el cultivo de las letras, las artes y las ciencias.¹⁷ Las academias españolas, por el contrario, no abrigaban intenciones tan sublimes y elevadas, hasta tal punto que no son infrecuentes las críticas que reciben como consecuencia del carácter ligero, frívolo, circunstancial, desenfadado y sin sustancia de su poesía, tal como se refleja en estos versos de Cristóbal de Mesa, muy probablemente referidos a la Academia de Saldaña:

Ya veis, Duque magnánimo de Feria,
que la nueva Academia de la Corte,
de murmurar a todos da materia,
porque se rigen por incierto norte
sus poetas antiguos y modernos,
sin fruto que al honor de España importe.¹⁸

Era, por lo tanto, el ambiente reinante en estas academias del XVII el idóneo para acoger el cultivo de esa poesía festiva y de agudeza ya practicada en el siglo anterior, según apunta el insigne hispanista Maxime Chevalier:

Paralelamente al río majestuoso de la poesía culta corren varios riachuelos de la poesía jocosa o aguda. Esta literatura proteiforme circula en manuscritos, pliegos y cancioneros desde los primeros años del siglo XVI; a partir de 1580 entra en los tomos de poesías que imprimen varios escritores. En los últimos años del siglo y en los primeros del siguiente, la publicación de las *Flores* y del *Romancero general* acrecienta su caudal, mientras que le da impulso nuevo

writers”.

¹⁷ Aurora Egido, “Una introducción a la poesía y a las academias literarias del Siglo de Oro”, *Estudios Humanísticos. Filología*, VI (1984).

¹⁸ Tomo la cita de King, *Prosa novelística y Academias*, Madrid, 1963, p. 98.

el auge de las academias, receptáculo privilegiado de tales ejercicios, y la alegre vida de la Corte.¹⁹

En efecto, en las reuniones académicas, ya de por sí bastante frívolas, había siempre un espacio para el cultivo de la chanza. Así, las sesiones solían concluir con un vejamen, pieza satírica en que el poeta nombrado fiscal se burlaba uno por uno de los académicos que acababan de leer sus composiciones para rechifla de todo el auditorio. Como ha estudiado Soledad Carrasco Urgoiti, este escrito era elaborado generalmente aplicando la técnica de los *Sueños* quevedescos, lo que posibilitaba el marco necesario para enhebrar una serie de semblanzas jocosas de los distintos poetas abrochadas con una estrofilla burlona.²⁰

Asimismo, en los certámenes y concursos que con mucha frecuencia se convocaban en las sesiones académicas no faltaba nunca el hueco para que los participantes hicieran gala de su ingenio en el tratamiento jocoso de los temas más chuscos. Valga como ejemplo el celebrado en mayo de 1626 en la Academia de Mendoza por iniciativa del Duque de Lerma, en el que dos, de los cuatro asuntos propuestos, son festivos:

1º Afectuosa descripción de Clori sangrada.

2º Descripción de un jazmín glosando esta copla: “Ámbar espira el vestido / del blanco jazmín de aquél / cuya castidad lasciva / Venus hipócrita es”.

3º Las quejas de un galán que se lamenta de no poder coger a una dama coja.

¹⁹ *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal* (Barcelona, 1992), p. 90.

²⁰ Soledad Carrasco Urgoiti “Notas sobre el vejamen de Academia en la segunda mitad del XVII”, *Revista Hispánica Moderna*, XXXI (1965), pp. 97-111. Véase también K. Brown, “Aproximación a una teoría del vejamen de Academia en castellano y catalán en los siglos XVII y XVIII: de las academias españolas a la Enciclopedia francesa”, incluido en *De las academias a la Enciclopedia*, editado por Evangelina Rodríguez Cuadros (Valencia, 1993), pp. 225-263.

4º Una sátira a cierto galán que, quitándose el sombrero a su dama, se le derramó cuando menos la cabellera; y a la dama también, que, riéndose recio deste desaire, se le cayó media docena de dientes²¹.

Y además, hay que tener en cuenta que había poetas, tal es el caso de Castillo, que eran considerados académicos jocosos, de tal manera que se permitían tratar en tono de burla incluso los asuntos graves o serios propuestos en los certámenes. Así, en el que se convocó para celebrar el nacimiento de la princesa Margarita, acaecido el 25 de noviembre de 1623, se señalan tres asuntos: dos serios (redondillas en las que se da la enhorabuena a los monarcas y un soneto en que se encarezca “el nacer de un francés lirio una española azucena”); y uno jocoso (un romance en sayagués). Pues bien, Castillo no solamente escribe el mentado romance en sayagués, sino también el soneto, pero en un tono bastante festivo como se percibe por el sistema de rimas agudas empleado, y además compone un romance, que probablemente sirvió de introducción al certamen habida cuenta de su condición de Secretario, en el que reproduce el hablar chispeante y coloquial que las damas empleaban con sus criadas al vestirse y maquillarse, al tiempo que constituye un marco para insertar unas coplas que una dama va a mandar al susodicho concurso que se celebra en la Academia en loor de la recién nacida princesa, coplas que, por otra parte, recuerdan el motivo fijado para el asunto del soneto: “Como del precioso nácar, / con el rocío que roba, / pura se viene a engendrar / la margarita en su concha; / así en el jardín de España, / con orden maravillosa, / nace de un lirio francés, / una azucena española”.

En este mismo sentido, en *Jornadas alegres* se reproduce un certamen que tiene como asunto ponderar la velocidad con que el tiempo pasa, a propósito del Manzanares, que, con suma rapidez, se ha transformado de un arroyo exiguo en un río que está a punto de tomar estado. Pues bien, allí se transcribe un conjunto de sonetos atribuidos a diferentes académicos con nombre en clave en los que se encarece el carácter efímero de la vida, y aparece como colofón del concurso el poema

²¹ Un buen ejemplo de este tipo de poesía festiva lo constituye el manuscrito 570 de la

más desenfadado, atribuido a Castalio, seudónimo de Castillo en las reuniones académicas, y precedido de las siguientes palabras, una vez más muy reveladoras del tipo de poesía en la que estaba especializado Solórzano: “Castalio, académico jocos, conociendo su pobre ingenio, escogió el último lugar entre sus compañeros, ofreciendo un soneto al propuesto asunto” (fol. 208v.).

El mismo fenómeno se produce con motivo del concurso celebrado a propósito de la canonización de San Isidro, en el que don Alonso participa en el combate sexto que tenía por asunto la alabanza del Carmelo y de Santa Teresa, y obtiene el tercer premio, aunque todos los concursantes desarrollan sus trabajos seriamente y él da otra vez rienda suelta a su vena jocos.

Así pues, esta proclividad de Solórzano hacia lo cómico y festivo explica perfectamente las alusiones y burlas que hallamos hacia su persona en los vejámenes más famosos de la Academia de Mendoza. Por ejemplo, en el *Vejamen de la Luna* de Pantaleón de Ribera se lee lo siguiente: “Su ejercicio es ser poeta jocos, de aquella data verbi gracia, pero no tiene verbi gracia, aunque se precia de ser más salado que un arenque”.²²

Chanzas de idéntico sentido nos encontramos en el vejamen incluido en la *Cintia de Aranjuez* de Gabriel del Corral, en el que a nuestro poeta se le atribuye el nombre de Olimpo:

Adviértase que Olimpo escribía en donaire, y no le parecía a Perecindo que tenían mucho calor las coplas. Antes de llegar Apolo le salió a recibir el mal del enfermo, pues estaba tiritando de manera que oyera seis leguas alrededor. Viéndole dar diente con diente, entendió que era el frío que último despedía al calor natural; mandóle que se pusiese bien con Dios, que ya sabía que no estaba en gracia, añadiendo: “Lastímame este miserable, que no parece que habló jamás con él provisión real, porque ni tiene salud, ni gracia, ni sepades. Como el camaleón que nos recitó fue pensado que se sustenta del aire, y que sus donaires fueran más propiamente llamados don fríos. Solo tiene una cosa en su favor, que se parece a aquella fuente que celebró mi amigo Garcilaso, y el verano más que nieve helada,

Biblioteca Real estudiado por Carmen Ponz Guillén.

²² Tomo la referencia del libro citado de K. Brown, p. 296.

de suerte que hay persona tan curiosa , que en un soneto suyo pone a enfriar la bebida. De ninguna suerte le sangre, que es todo su mal resfriado, y será atajo para la muerte. Yo pienso que este accidente no declinará , porque aun en el pulso se le conoce que es más indeclinable que *gelu*, mas aunque no me atrevo a quitarle el frío, he hallado, empero, modo que dure”. Y diciendo y haciendo escribió así: “Porque a lástima me mueve / este que en la Scitia vive, / que en carámbanos escribe, / y con plumas de agua nieve; / le excusaré la mortaja, / y durará algunos días / entregándole a Charquías / que le conserve entre pajas”.²³

Asimismo, en el vejamen inserto en *La dama beata* de José de Camerino, probablemente también leído en la Academia de Mendoza, se identifica al poeta con un Castillo que hay tras unas praderías, e inmediatamente es objeto de bromas parangonables a las de los vejámenes anteriores:

Fuime derecho al castillo, que se descubría en fin destas praderías, y cortésmente el teniente Largasto, capitán de dosmil donaires, que defendían el castillo, quiso impedirme la entrada; asegurándome que, por estar los soldados tan desharrapados; siendo gente bisoña, y habiendo pasado mucha mala ventura en los retretes del invierno, puertos que forzosamente atravesaron en el largo viaje del Parnaso, no podían ser de gusto sus alardes, y, vencido de mi porfía, en lo anchuroso de un patio convocó con un silbo (que con este excusa trompetas y atabales) al alegre enjambre, y en formar de ellos varios escuadrones mostró que estaba en su centro; porque algo descompuesto descubría de cuando en cuando las partes que más ocultó naturaleza, y me admiré que cuerpo tan grande se adaptase

²³ Sigo la edición de Entrambasaguas (Madrid, 1945), pp. 193-194. Sin embargo, K. Brown en su artículo “Gabriel del Corral: sus contertulios y un manuscrito de academia inédito”, *Castilla*, IV (1982), considera que en la citada novela se identifica a nuestro autor con Leriano, el poeta que ocupa la tercera cama, al que se le describe como corto de vista, algo calvo,preciado de pies pequeños y amigo de decir donaires. Ahora bien, por las bromas que le dedica Pantaleón de Ribera en el *Vejamen de la Luna*, y por lo que confiesa el propio Castillo en su autorretrato festivo incluido en la segunda parte de nuestro libro, el escritor vallisoletano era completamente calvo y no se preciaba de tener los pies pequeños. El citado hispanista, además, se inclina a identificar a Olimpo con Pantaleón de Ribera, pero lo cierto es que el dios Apolo nada más acabar de visitar a Olimpo le pregunta a Perecindo qué clase de enfermedad tiene el poeta, porque sin duda alguna parece que el frío se le ha encastillado en sus huesos, jugando, probablemente, del vocablo al relacionar *encastillar* con *Castillo*. Y por último, en la parte final del vejamen, dirigida a suavizar las críticas burlescas que se habían vertido contra los poetas, se relaciona otra vez a Olimpo con *donaires*, aludiendo, según creo, al título de la obra que nos ocupa: “¿Qué Catón de ceño oscuro / vistió severo el semblante, / que no se templó de Olimpo / cuando escuchó los donaires?”.

tan bien, que todo él parecía un juguete, y no por esto menos valiente del lusitano, que hizo de una muela bola, para derribar a su contrario, pues en tales ocasiones no le había quedado diente ni muela. Los grandes aljibes del castillo en ningún tiempo se veían agotados, y no consentían en verano por su frialdad deseos de nieve; y las troneras, que el teniente tenía con mucho aseo y limpieza, mostraban estos versos: “Hay aquí dos compañías / de gracias rotas y rudas; / mas pienso que las desnudas / son las que están menos frías”.²⁴

Tenemos, pues, en el ambiente festivo de las academias, reino de la chanza y la chacota, un caldo de cultivo inigualable para el desarrollo de una poesía ligera, con hondas raíces en el siglo XVI, de la que los *Donaires del Parnaso* es un claro exponente.²⁵

De ahí que los primeros elogios de que se tienen noticia con respecto a la poesía de Castillo hagan hincapié en sus habilidades para lo cómico. Así, el propio Lope de Vega, con motivo del premio que obtuvo en el certamen convocado para celebrar la canonización de Santa Teresa al que me he referido arriba, escribe en alabanza de don Alonso los versos siguientes:

Don Alonso del Castillo
fue de aquellos versos dueño,
en cuyo ingenio sabroso
vive un panal de los cielos.
Las Tres Gracias le destilan,
y como sale compuesto
de la variedad de flores
de su entendimiento hibleo,
recógele el Alba misma,
que en vasos de cristal terso
presenta a Apolo por néctar,
con que inmortaliza ingenios.

²⁴ José de Camerino, *La dama beata*, BN de Madrid R-5809, pp. 94-95.

²⁵ De este carácter insustancial, de floreo verbal, de meros juegos de ingenio que tenían las poesías de academia pueden ser una buena prueba estas palabras que aparecen en *La dama beata*: “Si contentaron las décimas por extraordinarias, merecieran ser oídas unas liras, que intentaban probar el que es más gusto servir a necia fea, que no a hermosa entendida, que refirió por ostentación de su ingenio a mi ver el poeta, y no por sentimiento verdadero” (edic. cit. p. 111).

En este mismo sentido, otro de los discípulos predilectos de Lope, Montalbán, en el canto IV de su *Orfeo en lengua castellana* (1624) nos transmite unos elogios muy parecidos hacia la persona de Solórzano realzando casi los mismos aspectos que ya había destacado su maestro en don Alonso: “¡Oh tú, que tienes al Parnaso en peso, / Atlante de sus círculos dorados! / En don Alonso de Castillo admira / gracia, donaire, ingenio y dulce lira”.

Lo cierto es que esta fama de hábil poeta jocosos que Castillo se labró gracias a las poesías recogidas en los *Donaires*, no le abandonó nunca, principalmente debido a las poesías festivas, en gran parte también provenientes de las sesiones académicas, que incluía en sus novelas, por lo que es muy atinada la siguiente observación de Carreira, en la que se indica cómo los clichés reinantes sobre los distintos poetas del XVII provocaban que las poesías anónimas se atribuyeran a unos o a otros:

La poesía grave y reflexiva cuadraba bien a los Argensola (sobre todo al “retor”), mientras que la jocosos se la repartían ingenios hoy considerados de menor fuste, como Anastasio Pantaleón, Polo de Medina o Castillo Solórzano, con salvedades, porque la de tono arcaizante encajaba mejor en Baltasar de Alcázar o Diego de Mendoza, y la que entraba de lleno en el terreno sexual tenía en Méndez de Loyola o el “vicentino” los candidatos más indicados.²⁶

EL TÍTULO: UNA OJEADA AL LÉXICO DE LA BURLA DEL XVII

El carácter jocoso y festivo del libro, según apuntaba en el epígrafe anterior, así como su tono, ya está dado por su título mismo. En efecto, según Corominas, *donaire* deriva del latín tardío o medieval *donarium* ‘donativo’, vocablo relacionado con *donaria* ‘lugar del templo en que los fieles depositaban las dádivas’, y después por metonimia ‘las dádivas mismas’. Su primera acepción, dado su origen, fue la de ‘dotes naturales, virtudes’, y en concreto se aplicó para referirse al más especial de estos dones, que es el de la gracia. El término, que en principio era *donario*, evolucionó a *donairo*, y, finalmente, *donaire* por influjo de la palabra *aire*, ya que frecuentemente servía para referirse al porte natural de una persona. Así parece emplearse en el *Libro de buen amor*:

Doña Endrina, que mora aquí en mi vezindat,
de fermosura e donaire e de talla e de beldat,
sobra e vençe a todas quantas ha en la çibdat;
si el amor non me engaña, yo vos digo verdat.²⁷

Sin embargo, ya Nebrija en su *Vocabulario hispano-latino* emplea el término como equivalente a las voces latinas *facetiae*, *sales*, *festivitas* y *comitas*. Y en efecto, esta doble acepción ya se refleja en el *Tesoro* de Covarrubias: “Vale gracia y buen parecer en lo que se dice o hace; porque aire lo mismo es que gracia o espíritu, prontitud, viveza. Decir donaires, decir gracias”.

Efectivamente, en el siglo XVII el sustantivo *donaire* y su derivado el adjetivo *donairoso* se emplean en contextos que los vinculan con las chanzas, las gracias, el entretenimiento, la diversión, la risa, el jolgorio y el solaz, según se desprende de estos dos textos del propio Castillo entresacados de su novela *Aventuras del bachiller Trapaza*:

²⁶ Antonio Carreira “Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea”, *Voz y letra*, 1/2 (1990), p. 16.

²⁷ Sigo la edición de Alberto Blecua (Madrid, 1992), p. 152.

Llegóse don Tomé a las mesas de juego diciéndoles chanzas y donaires, de que todos se reían, siendo estos sanguijuelas de su dinero, pues ninguno hubo que no le diese barato aun sin ganar.

Siendo un día convidado de dos amigos para ir a una huerta a holgarse allá todo el día, se halló en esta holgura, donde se gastó (mientras duró una muy grande comida) muy buen humor, porque como toda era gente moza la que allí había, trataron de lo que la juventud pide, que son donairosos dichos y sazonados cuentos.²⁸

En este mismo sentido, también hay que hacer constar que las positivas connotaciones que tiene *donaires* se muestran claramente en el hecho de que en el *Diccionario de Autoridades* se emplea en la definición de dos términos muy relevantes en el léxico de la burla de los Siglos de Oro para aludir a la risa producida a través del buen gusto, como son *apodar* (“decir algún mote chistoso, comparando con gracejo y *donaire* una cosa con otra, por tener alguna semejanza con ella”), y *chiste* (“dicho con *donaire*, agudeza y prontitud, que da estimación a quien le dice, y gusto a quien le oye”).

Así pues, da la impresión de que el que intentaba provocar la risa a través del decir donaires tenía que conseguirlo por medio de la exhibición de su ingenio, sal y agudeza, rehuendo la expresión directa, hiriente, de mal gusto e incluso maliciosa.²⁹

Muy significativo es a este respecto un texto de *El Scholástico*, donde, después de alabar el hábito tan español de motejar apoyándose en autoridades tan excelsas como Cicerón, Platón o Macrobio, se concluye tal apología con las siguientes palabras:

²⁸ Cito por la edición de Jacques Joset (Madrid, 1986), p. 190 y p. 74 respectivamente.

²⁹ Cf. el prólogo de Alonso de Ledesma a *Romancero y monstro imaginado* (1606): “Dos linajes de conceptos, amigo lector, hallarás en este libro: unos morales y graves, otros humanos y alegres. En los primeros te pinto los atajos de la vida [...] en el segundo hallarás la agudeza de los equívocos y la sal de los donaires (cosa sin perjuicio) haciendo en esto cual autor de comedias, que tales son en estas obras el soldado buboso, el viudo alegre, el viejo desposado, el duende de celos, el fullero de pies, el tuerto mal quisto, la vieja consejera, el hidalgo pobre y el monstro imaginado. Así que de consejos y donaires te los encuaderno en un cuerpo, juntando lo dulce con lo provechoso, a fin de que lo uno te advierta, y lo otro te divierta”. Tomo la cita de Antonio Pérez Lasheras *Más a lo moderno* (Zaragoza, 1995), p. 24. Véase también la aprobación de Lope a la primera parte de los *Donaires*: “No tienen cosa que ofenda, porque convienen con su nombre, y son como una muestra del vivo ingenio de su autor, que, por estas flores, promete el dueño el fruto”.

Aquel gran Plutarco tanto lo aprobó (el decir motes y donaires) que por lo enseñar a todos los buenos varones, entre los libros de su filosofía moral hizo un particular libro llamado *Apotemas*, en el cual puso todos los donaires y dichos graciosos de sabios antiguos, griegos y latinos. Así que, pues tanto varón excelente ha aprobado este género de decir, de creer es que tuviese en sí algún bien; y no lo podemos negar, pues en él se aviva el juicio y se afina la industria y se adelgaza el ingenio y se perfeccionan los hombres en la invención, buscando maneras de decir sutiles y agudas con las cuales se motejan en las buenas conversaciones para su pasatiempo y placer.³⁰

Parece, por lo tanto, que el logro de la risa a través de los donaires armoniza bastante bien con la poética conceptista, resumida certeramente por Lázaro Carreter como aquella doctrina que propugna la alusión indirecta al objeto, la descripción del mismo no directamente, sino a través de su reflejo en otros objetos.

Ello explica, quizás, la ausencia total, por ejemplo, en nuestro libro de palabras obscenas o malsonantes, las cuales servían también para provocar la risa, pero en otro tipo de literatura que no respondía a los mismos planteamientos, y que solía tener solamente una tradición manuscrita.³¹ Así, por ejemplo, expresiones tan desvergonzadas como se hallan en este soneto sacado de la antología de Alzieu, Jammes, y Lissorgues en vano se buscarán en los *Donaires*:

Tú, rábano piadoso, en este día
visopija serás en mi trabajo
serás lugarteniente de un carajo,
mi marido serás, legumbre mía.

Un poquito más largo convenía,
mas no importa, que irás por el atajo.
Entra de punta, y sácame de cuajo

³⁰ Tomo la cita de Chevalier, *op. cit.*, p. 62.

³¹ Véase Díez Borque, "Manuscrito y marginalidad poética", *Hispanic Review*, 51 (1983), pp. 371-392. También puede verse el sugerente libro de Fernando Bouza *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro* (Madrid, 2001), especialmente pp. 109-137.

las gotas que el que pudre me pedía.

Ya entraste, mas las hojas quedan fuera.
Pues ¿ qué han hecho las hojas a mi papo,
que no han de entrar, si es él el que lo pierde?

Las hojas entren, y ojalá viniera
el ramal de fray Lucas, de solapo,
y diérase mi coño un gentil verde.

Así pues, si de acuerdo con el *De officiis* distinguimos dos tipos de literatura de burlas: la una vulgar, petulante, ignominiosa y obscena; y la otra, elegante, propia de gente educada, ingeniosa y pulida; los donaires cuadran mejor con la segunda; mientras que como manifestaciones de la primera estarían en el siglo XVII, por ejemplo, las pullas y las chocarrerías, por sacar a colación dos términos empleados por Quevedo para zaherir a Góngora en un famoso soneto:

Yo te untaré mis obras con tocino,
porque no me las muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino.

Apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin christus la cartilla,
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y, en la Corte, bufón a lo divino.³²

Efectivamente, las pullas eran unos dichos obscenos y ofensivos que, probablemente, tuvieron su origen en las cosechas y vendimias para vejar a los labradores que acababan los últimos las faenas agrícolas, y para insultar agresivamente estos a los caminantes, lo cual explica su carácter licencioso y disparatado, y su empleo en tesisuras que provocaban la

³² Ver Luciano López Gutiérrez, “Quevedo contra el perro de los ingenios de Castilla”, que aparecerá en el número 7 de *La Perinola*.

desinhibición por el anonimato que, frecuentemente, comportaban (mesones, viajes, carnavales); así como su utilización por gentes plebeyas, tal como se refleja en los *Donaires*:

Por esos caminos voy,
que ya pródigos abundan,
si no de fuentes risueñas,
de chanzonetas y pullas;
porque, ocupando las hazas,
ya la segadora chusma
tantas espigas derriba,
cuantas malicias pronuncia (I, 33, vv. 41-48).³³

De la misma manera que en el libro se hallan testimonios de otros términos que se utilizaban en aquella época para denominar insultos de enorme agresividad, que probablemente tuvieron su origen en ceremonias populares en que se dirigían improperios a determinadas personas acompañados de un ruido ensordecedor, porque en un principio formaban parte de ritos de expulsión de poderes malignos³⁴. Me estoy refiriendo a vocablos como *vayas* o *matracas*,³⁵ que debían de referirse a ofensas de tal magnitud, que su intercambio en muchas ocasiones servía de prólogo a riñas y peleas, según se refleja en los *Donaires*:

Dejan la amena playa,
dando las unas a las otras vaya,

³³ El estudio más completo que conozco sobre las pullas se halla incluido en el magnífico libro de Monique Joly *La bourle et son interpretation* (Toulouse, 1982) pp. 247-267. También ofrece datos de interés sobre estas manifestaciones populares de tipo tradicional Chevalier en *Tipos cómicos y Folklore* (Madrid, 1982), especialmente pp. 131 y ss. Por mi parte, he publicado un artículo sobre reminiscencias de esta costumbre en Tierra de Campos por la década de los cincuenta en la *Revista de Folklore*

³⁴ Véase, Julio Caro Baroja, *Temas castizos* (Madrid, 1980), pp. 191-226.

³⁵ Del carácter agresivo y ruidoso que tenían las vayas nos informa Covarrubias: “La matraca, el trato, el vejamen, que dan a uno para hacerle correr, que vulgarmente se dice *dar la vaya*. El vulgo piensa haberse dicho de *vaya, vaya*, pero lo más cierto es ser vocablo italiano *de bayare*, que vale *ladrar*, porque al que siguen, dándole matraca, se puede comparar al perseguido de los perros que le van ladrando”. Del carácter violento y horrisono que debían de tener las matracas, por su parte, puede ser significativo el hecho de que en castellano el vocablo significa todavía ‘instrumento que se usa en Semana Santa en sustitución de las campanas’, así como la circunstancia de que, según Iribárrén en su *Vocabulario navarro*, el término significa *cencerrada*.

que se suele encender de lance en lance,
hasta darse a las greñas un alcance;
y luego los amantes
al son de sus espadas son danzantes,
donde, a temerse alguna desventura,
la Virgen del Suceso lo asegura (I, 7, vv. 152-159).

Pícase el decidor, y a otros orates
envidia disparates,
quiérenle, y entablando una matraca,
que en dos horas de voces no se aplaca,
de lance en lance para en cuchilladas;
y la danza de espadas
como de la sazón del Corpus pasa,
a Leganitos deja por su casa
aquel que en él ha estado
en el tiempo que es más desazonado,
pues para dar que hacer a cherriones
inundan sus mansiones (I, 27, vv. 205-216).

Las chocarrerías, por su parte, son las bromas características de los bufones y, por lo general, se distinguen por su mal gusto, por su frialdad, es decir, por no provocar la risa, a pesar de que se haya intentado, según se desprende de los siguientes textos de Góngora y Quevedo, pertenecientes, respectivamente, a su *Romance del Palacio de la Primavera* y los *Sueños*:

Bufones son los estanques,
y en qué lo son lo diré:
en lo frío lo primero
que se me ha de conceder;
en el murmurar contino,
y en el reírse también,
aunque hacen poco ruido,
con ser hombres de placer.

— Señor, este frío es de que en esta parte están recogidos los bufones, truhanes y juglares chocarreros, hombres por demás y que sobaban en el mundo, y que están aquí retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta que templaría el dolor del fuego.³⁶

De ahí que se puedan aportar diferentes textos en que se opone *donaires* como término positivo a *bufones* como término negativo, tal como se observa en el siguiente texto del propio Castillo:

A costa de dádivas con su vivo ingenio les divertía con donaires y con su voz alegraba con bien cantados tonos, siendo por sus habilidades bien recibido en sus casas con sumo gusto, aprobación de los que le tienen bueno, cuando se entretienen con personas de tan calificados humores, como por el contrario los que emplean mal sus vestidos y dineros, dándoselos a gente insulsa que con nombre de bufones quieren acreditarse de graciosos, siendo la misma frialdad.³⁷

Así pues, la vinculación de los donaires con la risa provocada a través del ingenio y de la discreción, evitando el mal gusto, explica las alabanzas que se dedican a los donairosos en *El Quijote*: “De que Sancho el bueno sea gracioso lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto; que las gracias y los donaires, como vuesa merced bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes”.³⁸

Por lo tanto, el propio título del libro nos está declarando su intención y su tono: su finalidad apunta hacia la provocación de la risa en los lectores, pero no de cualquier manera, sino a través de un humor

³⁶ Francisco de Quevedo, *Sueños y discursos*, edic. Maldonado (Madrid, 1972), p. 118. en este mismo sentido, Fernando Bouza en su libro *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias* (pp. 92-98), a propósito de la consideración de la risa en el mundo palaciego en los Siglos de Oro, hace una distinción entre la provocada por los discretos cortesanos, verdaderos hombres faceti, caracterizada por el uso de las sales, el donaire y la agudeza; y la provocada por las sabandijas de palacio, hombres de burlas y figas, marcada por su carácter soez, mordaz e hiriente.

³⁷ *Tardes entretenidas*, edic. de Patrizia Campana (Barcelona, 1992), p. 15. Recuérdese lo que dice Covarrubias con respecto a la voz *bufón*: “Es palabra toscana y significa el truhán, el chocarrero, morrión o bobo. Púdose tomar de la palabra latina *bufo -onis*, por el sapo o escuerzo, por otro nombre rana terrestre, venenata, que tales son estos chocarreros, por estar echando de su boca veneno de malicias y desvergüenzas, con que entretienen a los necios e indiscretos”.

³⁸ Sigo la edición de Martín de Riquer (Barcelona, 1971), t. II, pp. 760 y 563 respectivamente.

ingenioso, de guante blanco, fino, elegante y nada comprometido, que pretende estar alejado, aunque no siempre lo consiga, tanto de la agresividad, como de la procacidad inherentes a otras manifestaciones culturales, a las que aludido anteriormente.

LA INVOCACIÓN BURLESCA A LAS MUSAS

El carácter jocoso de la poesía de los *Donaires* ya insinuado, como vimos, en el título mismo de la obra, también se señala en los poemas introductorios de las dos partes del libro, en los que se contraponen las composiciones allí recogidas a las poesías serias, y se indica explícitamente que van encaminadas a provocar una suspensión de las preocupaciones en los lectores mediante la diversión que acarrearán sus chanzas y chacotas:

Cruel lector, si acaso no eres pío,
este libro se ofrece temeroso
al libre censurar de tu albedrío.

No es de acción memorable en acto airoso
para que a ella apliques tu censura,
líbrese de esta vez por lo yocoso.

Tu aprobación solícito procura,
pues siempre fue el donaire celebrado,
dígale la fealdad o la hermosura.

No va temiendo el verse despreciado
del que a leer sus versos se retira
por darle vacaciones al cuidado;

ni del que en la objeción pone la mira,
pues, pasando por ella, el que es discreto
suple el error, y la agudeza admira (I, 1, vv. 1-15).

Unido a lo yocoso lo decente,
mi libro te dará divertimientos,
cuando le busques del trabajo ausente,

hallando entre diversos pensamientos

donairosos, tal vez moralidades,
y tal aprovechados documentos (II, 1, vv. 28-33).

Pues bien, ahora me propongo estudiar ciertas invocaciones burlescas que abren algunos de los poemas, y que, creo, funcionan en la época como una auténtica marca de la poesía jocosa, ya que aparecen también en la obra festiva de otros escritores contemporáneos de Castillo, como se consignará oportunamente.

Hijas de la Memoria y de Zeus, las musas eran unas divinidades que servían como intermediarias entre los dioses y los hombres, pues revelaban a estos las verdades eternas y las leyes del cosmos, según apunta Virgilio en el libro II de las *Geórgicas*.

Ello explica que los poetas antiguos, desde Hesiodo y Homero, comenzaran sus poemas invocando a dichas divinidades para que los inspiraran debidamente para dar feliz término a su empresa. Sin embargo, desde la época helenística los eruditos consideraron que cada una de las nueve musas ayudaba en un tipo de parcela, y semejante concepto llegó perfectamente al siglo XVII, como se observa en este soneto de Miguel de Barrios:

Clío los hechos memorables canta,
Melpómene, con trágica armonía,
tristes proclama espíritus, Talía
cómica alegre y sensual encanta.

Euterpe lo bucólico decanta,
Terpsícore diversos coros guía,
Erato da al amor su melodía,
Caliope en lo heroico se adelanta.

Urania inculca cuantos refulgentes
globos se mueven hacia el austro polo,
Polimnia habla con ojos elocuentes;

y destas nueve musas, motor solo,
porque den luz de ciencias diferentes,
en medio dellas, las enciende Apolo.³⁹

De ahí, por lo tanto, que, en muchas ocasiones, Castillo nos esté informando por la invocación a una musa determinada del contenido del poema que nos disponemos a leer, hasta tal punto que la invocación a estas divinidades se convierte en una clarísima marca de la literatura jocosa. Así, en varias de sus poesías don Alonso deja bien sentado que está pidiendo ayuda no a todas las musas, sino solamente a la inspiradora de la materia cómica:

Oh tú, que desde el monte de Helicón,
célebre musa, en soledades diste
divertimiento al triste,
y protecciones a la vida holgona;
a ti, que despejada
para cualquier empleo,
das aplauso a la risa y al bureo,
derivando de ti la carcajada,
inspírame tu aliento,
que en mi ronco instrumento,
si no con dulce voz, con voz sonora,
cantar pretendo agora
de un sitio alegre la excelencia suma (I, 27, vv. 1-13).

Ahora bien, frecuentemente, no se conforma con esto, sino que presenta a las musas, exentas de cualquier dignidad, asimilándolas a mujeres humildes que llevan a cabo las tareas más bajas, como la de dar el pienso a las caballerizas:

Virgínea congregación,
discreto cónclave muso,
que servís en Helicon

³⁹ Tomo la cita de Cossío, *op. cit.*, p. 333.

al planeta rubicundo;
así su esplendoridad
se digne siempre del culto,
con que veneráis sus aras
y os haga favores sumos;
así el padre de Castalia,
que engendró el humor meduso,
agradezca vuestros piensos
con relinchos y rebuznos;
que de su licor sagrado,
por la gracia de un cañuto,
desde vuestra cumbre altiva
me deis socorro amenudo (I, 34, vv. 1-16).

Semejante procedimiento encontramos en Lope de Vega en sus
Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos:

Lope, yo quiero hablar con vos de veras,
y escribiros en verso numeroso,
que me dicen que estáis de mí quejoso,
porque doy en seguir musas rateras.

agora invocaré las verdaderas,
aunque os sea (que sois escrupuloso),
con tanta metafísica enfadoso,
y tantas categóricas quimeras.

Comienzo, pues: ¡ Oh tú, que en la risueña
Aurora imprimes la celeste llama,
que la soberbia de Faetón despeña...!

Mas perdonadme, Lope, que me llama
desgreñada una musa de estameña,
celosa del tabí de vuestra fama.⁴⁰

⁴⁰ Cito por la edición de Blecua (Barcelona, 1976), pp. 89-90.

Pero Castillo da un paso más en la degradación burlesca de las musas, y llega a considerarlas unas daifas que forman el harén del rubicundo dios Apolo:

Del protociervo que en segundo estado
armas ganchosas consintió su frente,
con rigor castigado,
pienso cantar, si anima mi torrente
la musa más sufrida,
que Apolo en su serrallo parnaseo
de socarrón olvida,
para tener con otra su bureo (I, 15, vv. 1-8).

¡Oh tú, que en el serrallo del Parnaso
con ocho concubinas obedeces
al gran señor que del Oriente a Ocaso
manifiesta sus luces tantas veces! (II, 62, vv. 1-4).

En este mismo sentido, dentro de la invocación a las musas se solía aludir por parte de los poetas clásicos a la inspiración que proporcionaban las aguas de la fuente de Castalia; pues bien, en estas invocaciones burlescas, se suele preferir el don inspiratorio que tiene el dionisiaco vino, como sucede en este elogio de la sarna que Castillo pone en boca de un vizcaíno:

Musas que le habitas
en altos Parnasos,
que a Apolo le brindas
con fuente que manas.
No el agua le pides,
que hace mal el agua,
cuando hallas Membrillas,
Cocas, Ribadavias (I, 7, vv. 1-7).

El motivo también se repite en los grandes poetas del XVII como en las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* de Lope

de Vega, donde se incluye un soneto, en que el locutor poético se queja de lo empinado del Parnaso, y termina el último terceto con los siguientes versos: “Desdichas me trujeron a Helicon / pudiéndome quedar en La Membrilla”; pero creo que el tratamiento más ingenioso de este motivo se encuentra una vez más en la obra de Quevedo, concretamente en la introducción a su *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado*:

Vosotras, nueve hermanas de Helicon,
virgos monteses, musas sempiternas,
tejed a mi cabeza una corona
toda de verdes ramos de tabernas;
inspirad tarariras y chaconas;
dejad las liras y tomad linternas;
no me infundáis, que no soy almohada,
embocadas os quiero, no invocadas.

Y para acabar con este breve estudio de la invocación burlesca como marca de la poesía jocosa, señalaré que también es frecuente en este tipo de introducciones cómicas que la mención a la lira, ese elegante instrumento símbolo de la armonía del cosmos, sea sustituida por la de otros instrumentos mucho más populares y de menor prestigio como el rabel o la guitarra. Obsérvese lo dicho en los siguientes versos de Solórzano, donde, además, vuelve a aparecer el motivo anteriormente comentado del poder inspiratorio del vino:

No de Hipocrene y Castalia intento
sus cristales quebrados entre guijas
para arrimar la voz al instrumento
nuevo en cuerdas, en trastes y en clavijas,
a La Membrilla pido dulce aliento,
a San Martín y a Coca en sus vasijas,
que quien de monas en sus versos trata
cuanto el vino da vida, el agua mata (II, vv. 9-16).

Lo mismo que ocurría con los otros motivos anteriormente estudiados, este último también ha sido empleado por otros poetas festivos de los Siglos de Oro, pues ya Góngora a finales del siglo XVI en un famoso romance había señalado que cantaba al son de la bandurria para hacer constar el carácter burlón de sus versos:

Ahora que estoy de espacio,
cantar quiero en mi bandurria
lo que en más grave instrumento
cantara, mas no me escuchan.
Arrímense ya las veras
y celébreñse las burlas,
pues da el mundo en niñerías,
al fin, como quien caduca.⁴¹

Y Francisco de Medrano, uno de los maestros de Solórzano, en una introducción a una sesión académica que se celebró por Carnestolendas todavía cita instrumentos más plebeyos: “Súspendanse en los salces nuestras cítaras, / y suenen castrapuercos, gaitas, pífanos, / morteruelos, sartenes y otros géneros / de instrumentos comunes y mecánicos”.⁴²

⁴¹ Sigo la excelente edición de Carreira, *Romances*, (Barcelona, 1998), t. I, pp. 442-443.

PERSPECTIVA JOCOSA Y LOCUTORES BURLESCOS

Como señala Vitse, antes de ubicarse en un género, toda obra literaria se inscribe, más o menos explícitamente, en una de las dos perspectivas básicas que presiden el desarrollo de toda actividad humana: la perspectiva de la inversión o la de la desinversión, es decir, la perspectiva seria o la jocosa.⁴³

Los *Donaires*, según estamos viendo, adoptan la segunda de estas perspectivas, lo que conlleva una actitud especial entre el poeta y los personajes que aparecen en los poemas.

Los creadores que persiguen la diversión, la provocación de la risa, tienen que procurar la ruptura de cualquier tipo de simpatía (en su sentido griego) o identificación sentimental entre receptores y personajes, ya que, según acertadamente afirmaba Bergson, lo cómico, para producir su efecto, exige algo así como una momentánea anestesia del corazón:

Parece que lo cómico solo puede producir su excitación con la condición de incidir en una faceta del alma muy quieta y tersa. La indiferencia es su medio natural. La risa no tiene mayor enemigo que la emoción. No quiero decir que no podamos reírnos de una persona que nos inspira piedad, por ejemplo, o incluso afecto, sino que entonces, por unos instantes, habrá que olvidar ese afecto o hacer que calle esa piedad.⁴⁴

Ello explica la gran diferencia entre la perspectiva cómica y la trágica o seria, tan agudamente expuesta por López Pinciano:

La diferencia que hay entre los temores trágicos y los cómicos es que aquestos se quedan en los mismos actores o representantes solos, y aquellos pasan de los representantes a los oyentes; y así las muertes trágicas son lastimosas, mas las de la comedia, si alguna hay, son de gusto y pasatiempo.⁴⁵

⁴² V. *Favores de las musas* (Milán, 1631), p. 183.

⁴³ "Salas Barbadillo y Góngora: burla e ideario de la España de Felipe II", *Criticón*, 11, 1980, pp. 84-85.

⁴⁴ *La risa* (Madrid, 1986), p. 15.

Así, en dos poemas de los *Donaires* se nos narra la muerte de sendas mujeres. En uno de ellos se trata de una anciana que ha sufrido una caída de su burro al cruzar el Manzanares, y en el otro de una dama gorda que traía ahíto de sus carnes a su atribulado amante.

Pues bien, en ninguno de los poemas hallamos ningún rasgo que humanice a los personajes, que pueda hacer saltar una chispa de piedad en los receptores de los versos, ya que el locutor poético los presenta como vistos desde el cielo, según decía Valle-Inclán,⁴⁶ distorsionados y deshumanizados a través de la hipérbole desrealizadora:

Si dormida se quedaba,
daba ronquidos más fieros,
que el animal colmilludo
que, con perdón, llaman puerco.
Al viento que sus carrillos
impelían con el sueño,
muy bien pudieran moler
cuatro molinos de viento (I, 17, vv. 37-44).

Muy significativamente otro poema, en el que hace una revista satírica de los vecinos de Madrid que se disponen a hacer una romería al Soto del Manzanares que se celebraba en la Corte el día primero de mayo, viene encabezado por los siguientes versos introductorios, claro ejemplo de la distancia desde la que mira el locutor poético a los personajes objeto de sus críticas:

Sus armazones jugaba
contra Cástor, contra Polux,
porque presentan al mayo,
el ya tripulado toro;

⁴⁵ *Filosofía antigua poética*, edic. Carballo Picazo (Madrid, 1953), t. III, p. 24.

⁴⁶ *Entrevistas*, edic. de Joaquín del Valle-Inclán (Madrid, 2000), p. 259: “Y hay otra tercera manera, que es mirar al mundo desde un plano superior, y considerar a los personajes de la trama como seres inferiores al autor, con un punto de ironía. Los dioses se convierten en personajes de sainete. Ésta es una manera muy española, manera de demiurgo, que no se cree en modo alguno hecho del mismo barro que sus muñecos”.

cuando la señora Corte,
mucho a mucho, y poco a poco,
vomitaba sabandijas
que trasladaba en un soto (I, 3, vv. 1-8).

Sin embargo, creo que como mejor se puede apreciar este distanciamiento inherente a la literatura jocosa es comparando dos poemas en que se trate el mismo asunto: uno en serio y otro en burlas. Pues bien, en el caso de Castillo ello se puede realizar a las mil maravillas estableciendo una relación entre alguna de sus fábulas burlescas y la versión ovidiana que le sirve de fuente. Por ejemplo, la fábula de Acteón y Diana se adapta perfectamente a mis propósitos: Ovidio en el libro III de las *Metamorfosis* cuenta esta historia, y a través de su relato consigue que los lectores compadezcan a su protagonista al transmitirles magistralmente las angustias que invaden al malhadado joven cuando ve reflejada en el agua la figura del ciervo en que ha sido transformado por la diosa, los esfuerzos vanos por articular alguna palabra que evite el fatal ataque de su encelada jauría, o los agudos dolores producidos por sus feroces dentelladas:

Ut vero vultus et cornua vidit in unda,
'me miserum!' dicturus erat: vox nulla secuta est;
ingemuit: vox illa fuit, lacrimaeque per ora
non sua fluxerunt; mens tantum pristina mansit.
Quid faciat? repetatne domum et regalia tecta?
An lateat silvis? Pudor hoc, timor inpedit illud.
Dum dubitat, videre canes: primique Melampus;
Ichnobatesque sagax latratu signa dedere,
Gnosius Ichnobates, Spartana gente Melampus [...]
Ille fugit, per quae fuerat loca saepe secutus,
heu! famulos fugit ipse suos! Clamare libebat:
'Actaeon ego sum, dominum cognoscite vestrum!'
verba animo desunt: resonant latratibus aether.
Prima Melanchaetes in tergo vulnera fecit,
proxima Therodamas, Oresitrophos haesit in armo:

tardius exierant, sed per conpendia montis
anticipata via est; dominum retinentibus illis
cetera turba coit confertque in corpore dentes.
Iam loca vulneribus desunt, gemit ille sonumque,
etsi non hominis, quem non tamen edere possit
cervus, habet maestisque replet iuga nota querellis.⁴⁷

Castillo relata la misma historia, pero en ningún momento busca provocar ninguna conmiseración en sus lectores hacia el protagonista de la misma, hasta tal punto que culmina su narración con un epitafio chusco, en el que se explota la asociación que se hace en castellano entre los cuernos y el marido paciente, final inconcebible en un tratamiento serio del mito:

De tierra ocupa diez pies,
quien solo ocupara siete,
si las ramas del copete
no le acrecentaran tres;
caminante, aunque le ves
de armazones coronado,
no pienses que fue casado,
porque si casado fuera,
muy rico y viejo viviera,
no mozo y aperreado (I, 15, vv. 216-225).

Este distanciamiento de que vengo tratando, consustancial a la perspectiva jocosa, se da con tanta intensidad en algunos poemas del libro, que le permite al autor reírse de sí mismo en un autorretrato festivo que aparece en la segunda parte de la obra:

Soy lampiño de cerebro,
no porque seso me falte,
sino que el resto del pelo
se quedó en los aladares.
Soy calvo, al fin, con perdón,
y esta fue causa bastante,

por si pongo cabellera,
el no querer retratarme (II, 2, vv. 25-32).

En este sentido, en fin, creo importante señalar que esta distancia, inherente a la óptica burlesca, se marca en varios poemas del libro con una serie de comentarios críticos, en cuanto a la forma o al contenido, que hace el locutor poético con respecto a algunas poesías, comentarios que tienen el fin de explicitar el alejamiento que guarda hacia las mismas, y de romper la posibilidad de que los receptores adopten una actitud seria ante ellas:

Parias tributa a Morfeo,
deidad que cruel permite
a suma beldad desmayos,
a claro esplendor eclipses.
Mortífera acción ostenta,
si bien aún lo hermoso vive,
con orfandad de dos soles
cuyos fulgores extingue;
que vuelto en nuestra vulgata,
cuando más se descultice,
querrá decir todo junto,
que estaba durmiendo Filis (I, 20, vv. 1-12).

Entre los dioses festivos,
el bélico Marte hallóse,
avaleado de vista,
arriscado de bigotes;
hijo nacido sin padre,
por la virtud de unas flores,
siendo la mayor patraña
que Ovidio esparció en el orbe (I, 30, vv. 149-156).

Lo dicho no empece, sin embargo, que en algunos otros poemas se perciba un gran cariño y tolerancia del locutor poético hacia los

⁴⁷ Sigo la edición de Ruiz de Elvira, Madrid, 1989, v. I, pp. 95-96, vv. 200-239.

personajes⁴⁸. Por ejemplo, se aprecia claramente que mira con simpatía e indulgencia los amoríos que fregonas y lacayos tienen en la ribera del Manzanares, o los jolgorios que se forman al anochecer en el Campo de Leganitos. En este mismo sentido, en *Donaires II*, 60, después de criticar a un amigo por no haber asistido a una reunión académica, ya que había preferido gozar de los favores sexuales de una cortesana con el consiguiente peligro de contraer enfermedades venéreas, termina el romance indicando, comprensivamente, que hay coyunturas que te hacen inevitable sucumbir a la tentación, lo que, en cierta manera, edulcora su crítica y, en parte, disculpa el proceder del compañero académico:

Hay..., mas ceso porque os canso,
y a esto podréis decirme
que al fin no hay cuerdo a caballo,
ni hombre continente a un brindis.
Y si esto es ansí, os le hago,
y os convido a varios chistes
en la futura academia,
pues la pasada no vistes (vv. 65-72).

Y es que justamente la perspectiva jocosa (*jocum* ‘broma’, ‘juego’) permite describir, e incluso preconizar, conductas reprobables desde el punto de vista de los valores de la ideología dominante, porque dichos valores permanecen entre paréntesis, según se verá luego.

⁴⁸ También hay otros, sin embargo, como el II, 18, dedicado a una vieja indiscreta, en que se muestra claramente la animadversión del locutor poético hacia los personajes del poema. En tales casos, el yo poético no rehúye ni siquiera el dirigir amenazas al receptor, fingido o no, al que dedica sus versos: “Ya que oyes con silencio, / tenerle siempre procura, / no desentierres secretos / que nobles pechos ocultan; / pena que si los revela / tu lengua vil y perjura, / de tal manera que suele / vendiendo por vino zupia; / tremendo castigo aguarda, / que ya mi rigor le anuncia, / sin que puedan defenderte / los de la precita turba: / con legiones de muchachos, / que es la más inquieta chusma, / me vengaré de tus yerros, / y castigaré tus culpas” (II, 18, vv. 89-103). En tales poemas también suelen estar presentes la maldición e imprecación, fundamentales en la sátira primitiva, ya que tienen su base en la creencia del poder mágico de la palabra. V. Matthew Hodgart, *La sátira*, edición de Ángel Guillén (Madrid, 1969), p. 15. Cf. Agustín García Calvo, *Hablando de lo que habla* (Zamora, 1993), pp. 86-110.

Muy relacionado con la perspectiva jocosa del libro objeto de mi estudio está el asunto de los locutores burlescos. En su memorable *Ensayos de lingüística general* Roman Jakobson señala algo muy importante, y que con frecuencia no se tiene demasiado en cuenta, lo que provoca la atribución al autor de distintas afirmaciones o sentimientos que se reflejan en su obra, pero que no se hacen desde su perspectiva:

La ambigüedad es carácter intrínseco, inalienable, de todo mensaje centrado en sí mismo, en una palabra, un rasgo corolario de la poesía [...] No solo el mensaje en sí, sino incluso el destinador y el destinatario se vuelven ambiguos. Además del autor y del lector, se da el “yo” del protagonista lírico o del narrador ficticio y el “tú” del supuesto destinatario de los monólogos dramáticos, súplicas y epístolas.⁴⁹

En efecto, una gran mayoría de los poemas de *Donaires* se presentan como monólogos exagemáticos, es decir, que, en principio, figuran que el autor habla en su propio nombre, aunque como muy bien apunta Arellano, siempre es abusivo inferir una estricta identificación entre el yo poético y la persona real.⁵⁰

Pero, en otras ocasiones, y esto es una prueba más del carácter jocoso del libro, los poemas aparecen desde la perspectiva de un locutor burlesco, que, frecuentemente, por su carácter ridículo *per se* potencia la comicidad de los mismos. Así, en *Donaires II*, 55, se realiza la descripción de la fiesta que se hizo en regocijo por el nacimiento de la princesa Margarita desde la perspectiva de un aldeano que habla en sayagués, lo que provocaría las delicias de los receptores cortesanos al dirigirse a la reina con la expresión *señora, la de Felipe*; al referirse a ella con el vocablo *paridera*; al utilizar un manejo de expresiones características de este lenguaje convencional y jocoso como *¡juro a mí!, her, ¡pardibre!, ¡voto a san! o mosiqueros*; o al mostrar su admiración por los resplandores que producen los nobles de la Corte con sus antorchas al organizar una cabalgada en honor de la recién nacida.

⁴⁹ *Ensayos de lingüística general* (Barcelona, 1981), p. 382.

En otra ocasión, el locutor burlesco elegido es un vizcaíno que escribe unas endechas en elogio de la sarna, tema ya de por sí festivo, pero que refuerza su comicidad, porque el vizcaíno comete los dislates lingüísticos propios de los de su origen, según aparecen caracterizados, por ejemplo, en *El Quijote* o en los entremeses cervantinos (confusión de géneros, de números, de tiempos verbales; mala utilización de pronombres átonos y periodo gramatical de estructuración caótica): “¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas!”.⁵¹

En otros poemas, en cambio, el locutor burlesco será el típico hidalgo pagado de su rancio abolengo. Así, en *Donaires I*, 19 estamos ante un discípulo del famoso Diego Moreno. El hidalgo ha enviudado después de llevar un matrimonio a la antigua, pues en todo momento se ha mostrado escrupuloso con su honra, pero se ha convencido de que ese planteamiento no era muy pragmático y avisa a los casamenteros de que en su nueva mentalidad da más importancia al provecho que a la honra, por lo que está dispuesto a hacer la vista gorda con respecto a la conducta de su mujer. En *Donaires I*, 49, sin embargo, el locutor burlesco asume la defensa del típico hidalgo menesteroso, desarrapado y hambriento para replicar al poema anterior en que se le motejaba de gorrón y se le comparaba con el oso, pues estaba obligado a pasar largas temporadas sin probar bocado.

Pues bien, la jocosidad de ambos poemas resulta potenciada al emplear la fábula, es decir, un lenguaje arcaizante, que consiste en utilizar formas expresivas ya en desuso para caracterizar a alguien, cuyo mundo interior y formas de conducta resultan desfasadas en su contexto social coetáneo:

Non es de sesudos homes,
nin de infanzones de pro,
el escarnir de un fidalgo,
con denuesto trovador.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 213.

⁵¹ *El Quijote*, edic. cit, t. I, p. 87.

Magüer poco ataviado,
finca del solar mejor
que el sol fermoso remira
del dorado carretón (I, 49, vv. 1-8).

Tampoco faltan en el libro los denominados por Arellano *locutores burlescos no humanos*, es decir, animales u objetos inanimados personificados, que responden al mismo fin potenciador de la comicidad. Tal sucede con los enigmas que cierran la segunda parte de la obra, donde los propios objetos inanimados toman la palabra para suministrar los datos necesarios para que los receptores, al aplicar su ingenio, puedan encontrar la solución, procedimiento al que Quevedo sacó un gran partido cómico en su enigma sobre las nalgas:

Las dos somos hermanas producidas
de un parto y por extremo parecidas,
no hay vida cual la nuestra penitente;
siempre andamos de embozo entre la gente,
que a indecencia juzgara
vernos un ojo, cuanto más la cara.
Necesidad precisa
nos tiene muchas veces sin camisa;
gormamos siempre lo que no comemos;
y otro mayor trabajo padecemos:
que por culpas ajenas
somos el dedo malo de las penas.
Un eco es nuestra voz, de que, ofendidos
y con razón, se muestran dos sentidos;
y así la urbanidad, aunque forzadas,
nos tiene a soliloquios condenadas;
es al fin, nuestra vida,
por recoleta, menos desabrida.

En este sentido, también hay que hacer constar que a veces el poema no es presentado por Castillo desde la perspectiva de un locutor burlesco no humano, sino que se introduce su voz por medio de un verbo de

lengua, de tal forma que sus intervenciones abarcan casi la totalidad de la poesía. Tal es el caso de *Donaires II*, 31, donde unos zapatos auguran que terminarán pronto su vida arrojados en un muladar, debido a que su dueño desde que se ha enamorado no hace más que desgastar sus suelas con los continuos viajes a la casa de su dama. Semejante procedimiento es característico de la poesía burlesca, como lo demuestra el famoso y exitoso romance gongorino *Murmuraban los rocines*:

Un castaño comenzó,
rocín portugués fidalgo,
cuyo pelo es un erizo,
por ser fruto de castaño,
con más paramentos negros
que el rocín de Arias Gonzalo,
que en la cadena y el luto
más es tumba que caballo:
“Sirvo, les dijo, a un ratiño,
Macías enamorado,
tan flaco en la carne él,
como yo en los huesos flaco”.

Y por otra parte, es común en la prosa satírica de corte lucianesco, a imitación de *El gallo*, diálogo en el que el mordaz escritor griego realiza una sátira de estados a través del relato que el animal hace de sus sucesivas reencarnaciones o de *El asno*, en que se critican diferentes grupos sociales mediante el repaso que hace el jumento de sus distintos amos.

TIPOS DE POESÍA Y PARADIGMAS COMPOSITIVOS

LA SÁTIRA

Una buena parte de la poesía contenida en los *Donaires* es poesía satírica, considerada ésta como la entendían los preceptistas clásicos, como una poesía que pretende la reprehensión de los vicios y costumbres:

La nueva sátira es imitación de una viciosa y vituperable acción, con versos puros y desnudos, para enmendar la vida. Entienda, pues, el satirógrafo que no es su oficio decir mal y morder, como fin desta poesía, sino corregir vicios y costumbres malas, notando a unas y otras personas dignas de reprehensión con disimulados nombres, si no son de vil y baja condición, que estos apenas pueden recibir afrenta, o si no se trata de muertos, y principalmente de aquellos que fueron extranjeros o de remota patria.⁵²

Ahora bien, ello no es óbice para que la práctica totalidad de sus poemas hayamos de considerarlos festivos o burlescos⁵³, pues, como matiza muy adecuadamente Arellano, las categorías de satírico y burlesco pueden convivir en un mismo poema, no se trata de categorías dicotómicas, ya que la sátira se define por la dimensión ética de su contenido, por su intención de censura moral; mientras que lo burlesco se vincula más bien al estilo, al carácter jocoso o gracioso de éste, es decir, a su capacidad de provocar la risa en los receptores, o al menos pretenderlo. Así pues, creo que es muy acertada esta precisión hecha por el propio Arellano: “Más que de poemas satíricos opuestos a poemas burlescos, habría que hablar de poemas más o menos satíricos expresados en estilo más o menos burlesco”.⁵⁴

⁵² Francisco Cascales, *Tablas poéticas*, edic. de Benito Brancaforte (Madrid, 1975), p. 180. Véase también Eduardo Moga, *Los versos satíricos* (Barcelona, 2001), en especial pp. 13-35.

⁵³ Sobre este tono desenfadado predominante en el libro da buena cuenta Julio Cejador en su *Historia de la lengua y literatura castellana* (Madrid, 1972, facsímil de la de 1935), t. IV, pp. 27-28: “Era gentilhomme del marqués del Villar don Juan de Zúñiga Requeséns, como lo declara en sus dos primeras obras, las dos partes de *Donaires del Parnaso*, Madrid, 1624 y 1625, que contienen poesías leídas en la Academia, jocosas y satíricas, sobre costumbres, defectos físicos y morales de personas, parodias y fábulas tratadas a lo burlesco, que rebosan alegría, vis cómica, intención satírica, ni profunda ni sangrienta”.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 36. En términos bastante parecidos se expresa Woodhouse en relación a la dificultad para distinguir la satírico y lo burlesco: “Posiblemente la noción más fecunda

En efecto, a la sátira no le es inherente la risa, pero, con frecuencia se asocia a ella. Pinciano, por ejemplo, deja constancia del gran parentesco de la sátira y la poesía cómica, hasta tal punto que expone la idea de que la segunda resultó del abandono de la primera, presionados los poetas por las leyes, cuando ésta era activa y personada.⁵⁵

Asimismo, los preceptistas clásicos, en general, distinguen entre un tipo de sátira con predominio de elementos burlescos, tipificado por Horacio, y otro tipo de sátira caracterizado por el tono grave, tipificado por las de Juvenal: “En la manera de reprehender, hay gran diferencia entre el puro cómico y el satírico puro, que éste reprehende con suavidad o acerbidad más o menos; con más, como Juvenal, con menos y con algo de irrisión como Horacio”.⁵⁶

Ahora bien, esta sátira que al mismo tiempo persigue la provocación de la risa limita bastante el contenido y el alcance de sus críticas, pues hay una serie de personajes, sobre todo los de alta alcurnia, que no pueden ser objeto de sus dardos, ya que, entre otras cosas, se considera que semejantes personas no pueden provocar el regocijo inherente a la risa:

De modo que las personas que constituyen la fábula cómica son gente popular, que a lo sumo sean soldados y mercaderes y antes de aquí abajo que de aquí arriba [...] Los hechos de los principales y nobles caballeros no pueden

para resolver este conflicto es el concepto de la literatura satírico-burlesca como parte de una amplia escala que va desde el serio tratado moralista, pasando por sátira ya picante, pero todavía con intención de corregir, para acabar en una literatura burlesca en que lo dominante es la comicidad, mientras que disminuye hasta finalmente desaparecer del todo el propósito de reprender vicios” (“Hacia una terminología coherente para la poesía satírica del Siglo de Oro”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, editado por Kossoff, Madrid, 1986, p. 752).

⁵⁵ El propio Horacio reconoce este origen en su sátira I, 4: “Los poetas Eupolis, Cratino, Aristófanes, y los otros autores de la comedia antigua, si uno merecía ser puesto en ridículo, por ser pícaro, ladrón, adúltero, asesino o infame por cualquier otro motivo, lo exponían con toda libertad al público desprecio. De estos depende enteramente Lucilio, a estos siguió cambiando solamente los pies y los ritmos, fino, de gusto sagaz, duro en la composición de los versos” (Sigo la traducción de José Guillén Cabañero incluida en *La sátira latina*, Madrid, 1991, p. 197).

⁵⁶ Pinciano, edic. cit., t. III, p. 238. Esta distinción ya se encuentra en la *Sátira I* de Persio: “Lucilio vapuleó sangrientamente la ciudad, y a ti Lupo, y a ti Mucio, hasta romper en ello la muela del juicio; el sagaz Flaco censura todos los vicios del amigo haciéndole reír” (*La sátira latina*, edic. de José Guillén Cabañero, Madrid, 1991, pp. 340-341).

inducir risa. ¿Pues quién? Los hombres humildes: el truhán, la alcahueta, el mozo, el vejete, el padre engañado, el hijo engañador, la dama taimada, el amante novato. Los acontecimientos destos, y sus contiendas y porfías mueven a contento a los oyentes. Si un príncipe es burlado, se agravia y ofende; la ofensa pide venganza, la venganza causa alborotos y fines desastrados.⁵⁷

Da la impresión muchas veces de que, más que la finalidad correctora de los personajes y costumbres que aparecen en el poema, prevalece en *Donaires* la intención de producir la diversión a través de los alardes de ingenio, pues la sátira presente en la obra tiene muchos puntos en común con la que Alfonso de Carballo denomina sátira en burla o juego, que busca, principalmente, como finalidad entretener, mostrar ingenio y dar gusto, procurando no expresar el concepto abiertamente, sino dándolo a entender con comparaciones y alegorías:

– Las sátiras en burla y juego, especialmente entre amigos para entretenerse que llaman matracas o apodosos son permitidas.

– Sí son, como no sean con ánimo de ofender, ni de dar pesadumbre, ni maliciosas, que llaman purezas, sino solo con intento de entretenerse, mostrar ingenio, y dar gusto. Y para esto es menester mucha gracia natural, porque no se han de decir las cosas al descubierto, como decir sois tuerto, o corcovado, sino con cierta cubierta, como tratando de motejar se dice en un librillo de entretenimiento, que un motejador para llamar a otro corcovado le dijo temprano habéis cargado, y el otro le respondió, y bien temprano, pues no habéis abierto más de una ventana, motejándole de tuerto, así que de semejantes alegorías, comparaciones y símiles se

⁵⁷ *Tablas poéticas*, edic. cit., pp. 204-205. Recuérdense también las atinadas palabras de Bajtín en su intento de distinguir la risa medieval de la del siglo XVII: “La actitud del siglo XVII en adelante con respecto a la risa puede definirse de la siguiente manera: la risa no puede expresar una concepción universal del mundo, solo puede abarcar ciertos aspectos parciales y parcialmente típicos de la vida social, aspectos negativos; lo que es esencial e importante no puede ser cómico; la historia y los hombres que representan lo que es esencial e importante (reyes, jefes militares y héroes) no pueden ser cómicos; el dominio de lo cómico es restringido y específico (vicios de los individuos y de la sociedad); no es posible expresar en el lenguaje de la risa la verdad primordial sobre el mundo y el hombre; solo el tono serio es de rigor; de allí que la risa ocupe en la literatura un rango inferior, como un género menor, que describe la vida de individuos aislados y de los bajos fondos de la sociedad; la risa o es una diversión ligera o una especie de castigo útil que la sociedad aplica a ciertos seres inferiores o corrompidos” (*La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, 1990, p. 65). Cf. *El cortesano*: “Así que lo que conviene en esto es reírse de las tachas de las personas, ni tan afligidas que muevan a compasión, ni tan malas que merezcan pena de muerte, ni tan poderosas que un pequeño desabrimiento suyo baste a hacer gran daño” (edic. cit., p. 183).

ha de usar en estos dichos satíricos, procurando dar a entender el concepto, que acá tenemos en nuestro entendimiento sin echarlo por la boca.⁵⁸

Pues bien, algunos de los poemas que dentro de los *Donaires* se podrían considerar de tono satírico responden a la estructura de la sátira de estados, que, según Jammes, recibió un impulso definitivo en la obra de Góngora, y posteriormente, a imitación suya, en la de Quevedo. Ahora bien, como muy bien señala el insigne gongorista, en la poesía del genial cordobés las sátiras de estados están desarrolladas a través de las letrillas o de los romances con estribillo, siendo éste el que da cohesión a las distintas estrofas sueltas, dedicada normalmente cada una de ellas a la crítica de un grupo social.⁵⁹ Sin embargo, Castillo, tal vez porque ya sentía su gran inclinación a la narrativa, en sus sátiras de estados, se preocupa siempre de esbozar un marco narrativo que le posibilite el pasar revista a los diferentes grupos sociales, con lo cual emplea un procedimiento recurrente en la literatura de los Siglos de Oro, pues semejante recurso se usa en las novelas picarescas, donde se aprovecha que el pícaro sirva a varios amos para realizar su crítica; o en los *Sueños*, donde Quevedo aprovecha la presencia, por ejemplo, de varias personas en el Infierno, o en su camino hacia él, para ofrecernos sus caricaturas; o en lo que Asensio llama entremeses de figuras, piezas que no tienen progresión argumental, ya que consisten en “una procesión de deformidades sociales, de extravagancias morales o intelectuales”.⁶⁰

Así pues, don Alonso recurre a varios marcos destinados a ser el hilo argumental que posibilite la inserción de los grupos sociales a los que someterá a la crítica. En dos ocasiones es la descripción de una fiesta la que permitirá el susodicho desfile satírico. En *Donaires I*, 3, la pintura de la fiesta de Santiago el Verde, ya mencionada atrás en este estudio, sirve de pretexto para pasar revista a los personajes pintorescos y ridículos de

⁵⁸ Alfonso de Carballo, *El cisne de Apolo*, edic. de Porqueras Mayo (Madrid, 1958), pp. 67-68.

⁵⁹ Consúltese su magno estudio *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote* (Madrid, 1997), pp. 40-41.

⁶⁰ V. su admirable *Itinerario del entremés* (Madrid, 1971), pp. 80-81.

diferentes estados que acuden en romería al Soto del Manzanares, donde antaño había habido una ermita erigida en honor de san Felipe y Santiago:

Una escuadra de galeras
parecían yendo en corso
los coches, que van sulcando
ya por barro, ya por polvo.
Cada galera terrestre
en día tan venturoso
solía ser un serrallo,
o archivo de monopodios [...]
¿Qué trotón, haca o rocín
no buscaran cuidadosos
en que hacerse caballeros
don Camilo y don Leopoldo? [...]
Doña Blanca y doña Tecla,
doncellas del Tusón de Oro,
una sale a ocupar bolsas,
y otra a tocarse de todos [...]
Doña Sara y doña Eva,
con embarnizados rostros,
desmienten ancianidades,
haciendo melindres mozos (vv. 9- 40).

Idéntico procedimiento se usa también en *Donaires I*, 32 . Esta vez la descripción de las gentes que se disponen a presenciar un encierro de toros en Madrid sirve para sacar a la palestra a una gran variedad de tipos sociales risibles: desde la doncella aficionada a postizos y afeites, hasta la vieja perdida por las fiestas, pasando por sastres, zapateros, escribanos, pidonas, o mercaderes con ínfulas de hidalgos, enmarcado todo el desfile, además, por unos versos que al principio y al final del poema nos aclaran explícitamente que estamos ante una sátira de estados:

Al concurso de la fiesta,
ciento a ciento, y mil a mil,
gentes de varios estados

pudo el cuidado mullir [...]
El circo ilustre que aplaude
cualquier cornigera lid,
que hacer maravilla octava
pretendió todo albañir,
de diferentes estados
de gente se vio cubrir (vv. 13- 75).

Otras veces el río Manzanares sirve como lugar que dará cohesión a las críticas de los diferentes estados representados por los distintos sujetos que con los calores estivales se acercan a sus orillas para refrescarse en su exíguo caudal:

Señora doña Madrid,
sepa que estoy ofendido,
que para mí sea madrastra
la madre de tantos hijos.
¿Qué me quiere en mi pobreza,
pues con el calor estivo
el barrio del Lavapiés
le traslada a mi distrito?
Gentes de varios estados
alivian calor conmigo,
sin tener apenas uno
con quien yo tuviera alivio (I, 16, vv. 13- 24).

En este caso, las escasas aguas del río se transforman en una especie de espejo del desengaño que refleja toda la mísera realidad que esconden las vanas apariencias:

¡Cuántas deben a sus faldas
el tener tantos rendidos,
que, depuestas, le notaran
el defecto que averiguo! (vv. 45- 48)

Así ocurre también en el poema 719 de Quevedo, donde el río también toma la palabra para denunciar con actitud desengañada lo que ocultan tras una hermosa fachada las que se bañan en él:

Hácenme de sus pecados
confesor, y en este sitio
las pantorrillas malparen;
cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho
y embelecocos de vestidos,
la mujer casi se queda
a las orillas en lío.

Otra vez don Alonso toma como pretexto el envío de noticias a un amigo que está en Sicilia para desplegar sus críticas a las distintas figuras de la Corte usando como paradigma compositivo la epístola, tipo de texto muy apropiado para el tratamiento del contenido satírico:

¡Oh tú!, que en la gran Tinacria
yaces, nuevo Apolo Pitio,
acumulando ventajas
en parangón de jarifos;
así te adornen las hojas
de aquel árbol fugitivo
de ese cabello alazán
esos encrespados rizos;
que atentamente me escuches,
pues deben gratos oídos
darse a quien fina amistad
muestra en deseos propicios (II, 63, vv. 1- 13).

En otro poema, sin embargo, el desfile de personajes caricaturizados va precedido de una invocación a Madrid destinada a que modere su altivez y engreimiento:

Madrid, de naciones madre,
apercibe los oídos,
porque el licenciado Momo
pide la pluma a Zoïlo.
El publicar tus defetos
más es virtud que no vicio,
pues te pone la ceniza
porque moderes lo altivo (I, 6, vv. 1- 8).

Y en fin, alguna vez sirve para dar cohesión a la sátira de estados simplemente la descripción de los tipos que salen a solazarse al Campo de Leganitos por la noche:

Entonces, cuando la Triforme diosa
de plata argenta el estrellado coche,
dando luz a la noche,
concurren varias gentes
de diversos estados
a hallarse en este sitio congregados (I, 27, vv. 126-131).

Sin embargo, son más numerosas las poesías satíricas de *Donaires* que tienen como blanco a un solo sujeto, del que parece que interesa más la materia que puede dar al vituperio que el deseo de corrección de su vicio o tacha.

En efecto, como señala Chevalier en su excelente obra ya citada, entre los años 1520 y 1575 el motejar se va convirtiendo en un género, y hay una galería de personajes ridículos por su aspecto físico, o por motivos de orden moral, social o intelectual que aparecerán sistemáticamente caricaturizados en la poesía satírica y jocosa.⁶¹

Así, dentro de los *Donaires*, como abordaremos en el siguiente apartado de nuestro estudio, nos encontraremos con críticas, más o menos graciosas, al comportamiento moral, sobre todo, de las mujeres y de los

⁶¹ Ya Carballo señalaba que se puede vituperar o alabar a tres aspectos naturaleza (compexión corporal: belleza o fealdad), fortuna (linaje, riqueza), y ánima (entendimiento, virtud o vicio). V. su *op. cit.*, pp. 59-67.

lindos, pero también en un número importante de poemas hallaremos burlas, que hoy nos parecen crueles, a costa de personas que padecen un defecto físico: gordos, flacos, corcovados, personas de baja o alta estatura, chatos, narigudos..., si bien en los poemas en que aparecen estas críticas casi siempre se suele señalar en los sujetos víctimas del escarnio alguna tacha de orden moral, que justifique la pertenencia del poema a lo que los preceptistas clásicos, en general, consideraban que era el ámbito de la sátira.

Francisco de Quevedo definió perfectamente en su *Vida de Corte* a estas personas, a las que denominó figuras naturales:

Tengo por cierto que pocos se reservan de figuras: unos por naturaleza y otros por arte. Los naturales son los enanos, agigantados, contrahechos, calvos, corcovados, zambos y otros que tienen defectos corporales, a los cuales fuera inhumanidad y mal uso de razón censurar ni vituperar, pues no adquirieron ni compraron su deformidad; exceptuando a los que de sus defectos hacen oficio, como en la Corte se usa.⁶²

A pesar de las últimas palabras del genial escritor, lo cierto es que él mismo vituperó a estas figuras naturales, porque siguiendo a Cicerón en *De oratore* se consideraba que la torpeza y la fealdad eran las dos fuentes principales de la risa⁶³, afirmación esta que está retomada por Quintiliano, y compartida por los humanistas y preceptistas clásicos, según se desprende de los textos que copio a continuación pertenecientes a Castiglione: “El fundamento y casi la fuente de donde nacen las gracias que hacen reír consiste en una cierta desproporción o deformidad”, y Pinciano: “Un cuerpo o un rostro naturalmente feo o contrahecho causa risa”.⁶⁴

⁶² Incluida en *Prosa festiva completa*, edic. de Celsa Carmen García Valdés (Madrid, 1993), p. 232.

⁶³ Libro II, edic. de Fernando Casas (Cádiz, 1862), p. 261: “Locus autem, et regio quasi ridiculi (nam id proxime quaeritur) turpitudine et deformitate quadam continentur: haec enim ridentur vel sola vel maxime, quae notant et designant turpitudinem aliquam non turpiter”.

⁶⁴ Consultar las ediciones citadas p. 183 y t. III, p. 34 respectivamente. Cf. Cascales, op. cit. p. 225: “Tersite tenía los ojos saltados, la frente arrugada, la nariz larga y tuerta, las cejas cerdosas, la boca grande y torcida, las quijadas salidas, el cuello largo y delgado, corcovado, panzudo, y zanquivano. Un hombre desta fealdad, ¿a quién no hará reír con su rostro y talle?”.

Pues bien, estos poemas satíricos centrados en un solo personaje con frecuencia adoptan en los *Donaires* el paradigma compositivo del epitafio. Era esta una poesía destinada, originariamente, a inscribirse en la sepultura y caracterizada por su brevedad, por lo que normalmente en nuestra obra adopta la forma de la décima o consta de dos redondillas. Alfonso de Carballo señala que tiene cuatro finalidades: declarar la persona que yace allí sepultada, mover a piedad, alabar al difunto, y dar ejemplo con las virtudes del muerto. Pero Solórzano, evidentemente, realiza un cultivo jocoso de este tipo de poema, de tal manera que conserva algunos rasgos del epitafio serio, como el comienzo con fórmulas del tipo *aquí yace* para informar sobre la identidad del allí enterrado, pero a continuación, lejos de alabar al difunto y abrochar el poema con algún verso destinado a suscitar la piedad en los que lo leyeren, señala el defecto principal del finado con una hipérbole, por lo general; y suele dar término al mismo con una frase con la que previene al pasajero o lector del epitafio de los peligros que todavía tiene la persona fallecida:

Aquí yace un esqueleto,
tan sutil que no se ve,
y siempre en la vida fue,
que tuvo vida en efeto.

En forma piramidal
la encierra esta aguja nueva,
nadie a tocarle se atreva,
si no fuere con dedal (II, 38).

La muerte, que a rey ni a roque
severa no perdonó,
a Lucinda sepultó
en la funda de un estoque.

Ninguna llegué a apreciar
lo que su sepulcro vale,

que, si de la vaina sale,
será con filos de hablar (II, 17).

Los epitafios jocosos ya tenían su cultivo en la literatura latina, por ejemplo, en algún epigrama de Marcial, como en este en que se encarece la longevidad y lascivia de una vieja: “Hija de Pirra, madrastra de Néstor, a la que Niove, de joven, vio cana y el viejo Laertes llamó abuela, Tiestes suegra, Príamo nodriza; Plotia, que ha sobrevivido ya a todas las cornejas, enterrada por fin en este sepulcro junto con el calvo Melantón, siente prurito”.⁶⁵

Y en nuestras letras también hallamos alguno en la Edad Media en el Arcipreste de Hita, y ya en los Siglos de Oro en Baltasar de Alcázar, por ejemplo, y en Góngora como remate a su romance burlesco *Arrojóse el mancebito*, que trata sobre los desgraciados amores de Leandro y Hero.

Sin embargo, es en la obra de Quevedo donde encontramos mayor abundancia de ellos y de parecido más cercano con los incluidos por Solórzano en los *Donaires* en cuanto a la estructura, y más en concreto en cuanto al aviso que se da en los poemas a los que los leyeren en relación al peligro que corren todavía con los allí enterrados:

Yace en aqueste llano
Julio el italiano,
que a marzo parecía
en el volver de rabo cada día.
Tú, que caminas la campaña rasa,
cósete el culo, viandante, y pasa.

⁶⁵ Sigo la traducción de Dulce Estefanía (Madrid, 1996), libro X, epigrama 67.

LO BURLESCO

Hay también en los *Donaires* poesías en las que la actitud satírica no aparece, o lo hace de una manera tan leve que apenas se percibe, ya que lo que sí se nota clarísimamente es que en estas composiciones lo que primordialmente se persigue es la obtención de la risa, sin ponerla al servicio de ningún propósito moral explícito.

Como ya hemos apuntado arriba, la perspectiva jocosa muchas veces permite que se pongan entre paréntesis los valores de la ideología dominante, lo cual no indica, como señala Vitse, que este tipo de literatura sea necesariamente revolucionaria o subversiva, y oponga en serio un conjunto de antivalores a los que rigen el orden establecido en la sociedad, pues por lo común ésta dispone de los mecanismos necesarios para integrar y acotar el campo de estas manifestaciones culturales. No olvidemos que *jocoso* deriva de *jocum*, que dará en castellano la palabra *juego*, y este se caracteriza por tener clarísimamente delimitado su espacio dentro de la realidad, un espacio en el que rigen sus propias leyes y normas solo mientras la actividad lúdica se desarrolla.⁶⁶

Sin embargo, lo cierto es que, como señala Robert Jammes,⁶⁷ en una sociedad dominada por una ideología en la que predomina lo espiritual, lo austero, el desprecio a los placeres y una gran cantidad de prohibiciones, principalmente de orden sexual, lo normal es que dentro de la literatura burlesca se abran paso como temas habituales, pongamos por caso, el elogio de la comida, del vino, del sueño, y del amor carnal, quizás porque, según

⁶⁶ V. Huizinga, *Homo ludens* (Madrid, 1976), pp. 25-26: “En la esfera del juego las leyes y los usos de la vida ordinaria no tienen validez alguna. Nosotros somos otra cosa y hacemos otras cosas [...] Esta significación alcanza todo lo que de cerca o de lejos tiene que ver con las saturnales y los carnavales”. En este mismo sentido, Peter Berger, siguiendo a Alfred Schuzt, también coloca el mundo de la risa, como el sueño o los juegos infantiles, dentro de lo que él llama parcelas finitas de significado, caracterizadas por conllevar una suspensión de los códigos de la realidad cotidiana: “Si bien el humor se puede utilizar para buenos o malos fines, lo cómico en sí parece estar curiosamente por encima del bien y del mal” (*Risa redentora*, Barcelona, 1999, p. 16). Véase también Emilio Temprano, *El arte de la risa* (Barcelona, 1999), especialmente pp. 95-122.

⁶⁷ “La risa y su función social en el Siglo de Oro” incluido en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro* (Toulouse, 1980).

explica Freud en su magnífico libro *El chiste y su relación con lo inconsciente*, solo bajo la máscara de lo cómico se puede arremeter, aunque sólo sea en broma, contra preceptos morales de elevada consideración, que exigen grandes sacrificios sin ofrecer muchas veces compensación alguna.⁶⁸

Efectivamente, dentro de los *Donaires*, como se ha dicho arriba, encontramos poemas ausentes de censura moral, que responden, por lo general, a la estructura de la facecia, entendido este término, según lo define *Autoridades*, como chiste o cuento gracioso, fingido para la diversión o el entretenimiento;⁶⁹ o a la del consejo, o confesión del propio desengaño.

Pues bien, por ejemplo, especialmente dentro de las facecias, sin apenas comentario reprobatorio por parte del locutor poético, hallamos la exposición de algunas conductas que se alejan de las establecidas como edificantes por el sistema de valores de la época.⁷⁰

Así, en algunos poemas se refleja un amor reducido al mero instinto sexual, pues los personajes son invadidos por el deseo de tal manera que están dispuestos a satisfacer su apetito con cualquier objeto amoroso, cualidad esta que, a decir de Ortega, es característica más del instinto sexual

⁶⁸ *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Madrid, 1990), pp. 95-96. También Peter Berger en su interesante libro citado hace una reflexión parecida: "Es posible decir que el contenido mismo de un chiste concreto es inmoral [...] Sin embargo, aun después de señalar todas estas consideraciones morales, subsiste el hecho inquietante de que, incluso una vez se ha explicado por qué es moralmente reprehensible un determinado chiste, *este puede seguir resultando gracioso*. Más aun, una de las funciones importantes del humor parece haber sido siempre escandalizar los sentimientos morales convencionales" (*op. cit.*, p. 16).

⁶⁹ A este tipo de historias debía de referirse González de Salas con la expresión, precisamente, de *sucesos de donaire*, en el prólogo a la musa VI del *Parnaso español*: "Canta poesías jocosas que llamó burlescas el autor; esto es, descripciones graciosas, sucesos de donaire, y censuras satíricas de culpables costumbres, cuyo estilo es todo templado de burlas y veras". Tomo la cita de Lasheras *op. cit.*, p. 32.

⁷⁰ Algún severo moralista como Zabaleta criticó a las academias por el tono poco honesto que tenían a veces sus ejercicios literarios: "lo que culpo en las academias es la mala elección de los asuntos. Debiéranse de desterrar totalmente los amatorios. No los pretendo tan severos como si los repartiera Catón. Quiérolos festivos, pero quiérolos honestos. Ellos son la espada negra del entendimiento que le habilita para cosas de grande importancia. Mas nadie me negará que fuera locura grande tomar espada negra que cortase por la empuñadura. Asuntos poéticos que hieren la razón del alma que se encarga de ellos son muy malos asuntos. El acónito es veneno tan cruel que aun con el contacto mata. Lo asuntos sin honestidad, aunque el que los discurre piense que no los bebe, es peligro mortal del alma el tocarlos. Huyamos, por Dios, huyamos de ellos" (*El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, edic. C. Cuevas, Madrid, 1983, pp. 392-393). Cf. Jeremy Robbins, *Love poetry of the literary academies in the reigns of Philip IV and Charles II*, London, 1997, p. 76.

que del amor: “El instinto tiende a ampliar indefinidamente el número de objetos que lo satisfacen, al paso que el amor tiende al exclusivismo”.⁷¹ Veamos algunos ejemplos.

En *Donaires I*, 53 y 54, Castillo compone dos romances basados en el famoso cuentecillo tradicional del trueque de las medicinas: un boticario, voluntariamente o por descuido, da a un viejo que acababa de casarse una purga, en lugar de un afrodisíaco, y a un joven, enfermo de sífilis, el afrodisíaco en vez de la purga; lo que provoca que este último, presa de un furor sexual para él inexplicable, fruto de la desesperación, fornicque con una enfermera que le había proporcionado un venerable deán, aunque por la descripción de la susodicha la buena mujer debía de ser un auténtico antídoto de la lujuria:

Hembra antigua en quien concurren
unciones, conjuro, ensalmos,
y todos los accidentes
que piden tres veintes de años.
La cara, que Dios mejore,
recopila en breve espacio
facciones de los que ocupan
de San Antón el retablo (I, 54, vv. 37- 44).

Lo mismo le pasa en *Donaires I*, 11, a un jorobado que ha sido rechazado por una dama requerida por él de amores. Ante tal decepción, y como el deseo carnal le seguía agujoneando, ni corto ni perezoso, decidió apagar su frenesí en la vieja que había actuado como tercera de sus amoríos:

Ofendido del desprecio,
y necesitado al fin
de mujer, quiere buscarla,
que aplaque su frenesí.
A la venerable vieja
ha escogido para sí,
que este premio

⁷¹ *Estudios sobre el amor* (Barcelona, 1999), p. 143.

la aguardaba el diligente servir (vv. 89-96).

Es de entender que semejante pasión arrebatadora pueda romper con cualquier convencionalismo, con cualquier barrera que se le resista, aunque sea tan alta como la honra. Tal cosa sucede en *Donaires II*, 35: un médico consigue seducir a la mujer de un boticario, abandona prácticamente el ejercicio de su profesión y aprovecha la menor ausencia del marido para gozar de los favores de su amante. Sin embargo, cierto día, cuando más entregados se encontraban a sus prácticas amorosas, se presenta el boticario por sorpresa, pero el galeno logra convencer al esposo burlado de que está asistiendo a la mujer de una indisposición producto de su mal de madre, y todo termina poniéndosele una lavativa a esta última, castigo no muy severo para la esposa adúltera, según la ideología de la época. En efecto, en este chascarrillo, se da un tratamiento bastante jocoso al tema de la honra, que tenía otro bien distinto en la literatura seria. La facecia trae a la memoria lo que pasa en algunos entremeses, donde la mujer, impulsada por su anhelo de goces sexuales, engaña a su marido, y, lejos de recibir un castigo a cambio, sale triunfante. Recuérdese el famoso entremés cervantino de *El viejo celoso*, en el que la protagonista goza de los encantos de su amante en la estancia contigua a la que está su esposo, con impúdico descaro va describiendo a éste lo que siente, y no sufre ningún castigo por ello; antes al contrario, es su caduco y desvencijado marido el que soporta que le arrojen una bacía de agua con jabón sobre los ojos.

Y no es este el único poema de *Donaires* en que se nos presenta a una mujer de rompe y rasga que reivindica el deseo carnal, y está dispuesta a salvar cualquier obstáculo para satisfacerlo, a semejanza de las mujeres que aparecen en algunas manifestaciones de lo que Javier Huerta Calvo denomina *discurso popular*, como los entremeses, cuentecillos o lírica tradicional.⁷² Así, en *Donaires II*, 30, una viuda, que echa de menos los placeres sexuales perdidos, desde la ventana de su cuarto ve por casualidad a través de un roto de sus vestiduras los nada desdeñables atributos sexuales

de un pícaro; sin dudarlo un momento, toma la iniciativa en la relación, y sin que medie ningún tipo de cortejo o enamoramiento decide disfrutar de sus favores:

Aunque le parece cuatro
en postura de guarismo,
ciento en el uno y los ceros
ostenta lo descosido.
El número y buenas letras
a la dama satisfizo,
que es la forma parangona,
y agrada su frontispicio.
La suma de lo que vale
mira en el joven rollizo,
y la resta quiere hacer
del caudal por el recibo.
Llamóle con gran recato,
y de su gente escondido,
en multiplicar pararon
los deseos encendidos (vv. 61- 75).

También en los poemas que antes indicaba que responden a las estructuras del consejo o de la confesión del propio desengaño hallamos una concepción del amor que choca con la que encontramos en la poesía seria.

En ella se describía como modélico un amor sublime y espiritualizado, que había de ser constante, a pesar de que no fuera correspondido. En la lírica amorosa de Quevedo hay hermosísimas muestras de esta concepción:

Mandóme, ¡ay Fabio!, que la amase Flora,
y que no la quisiese; y mi cuidado,
obediente y confuso y mancillado,
sin desearla, su belleza adora.

⁷² “Cómico y femenino buceo (del amor y las mujeres en los entemeses del Siglo de Oro)”,

Lo que el humano afecto siente y llora,
goza el entendimiento, amartelado
del espíritu eterno, encarcelado
en el claustro mortal que le atesora.

Amor es conocer virtud ardiente;
querer es voluntad interesada,
grosera y descortés caducamente.

El cuerpo es tierra y lo será y fue nada;
de Dios procede a eternidad la mente:
eterno amante soy de eterna amada.

Sin embargo, en varios poemas de Castillo el locutor poético aconseja que es estúpido sufrir por el amor no correspondido: lo inteligente es cambiar de objeto amoroso. Así, en *Donaires II*, 38 una hermosísima dama se enamora de un galán presumido y es desdeñada por él, por lo que inmediatamente se le aconseja lo que sigue:

Muda, Filis, nuevo empleo,
pues desengaños te dan
escarmientos a tu fe,
alivio a tu enfermedad.
Atrae con tu buen gusto
quien sea acero de tu imán,
que no es la miel para bocas...
con esto me entenderás (vv. 53-60).

En este mismo sentido, en el poema *II*, 64, se critica la conducta absurda de un galán que no quiere cumplir su deseo por no perderlo:

Desea el logrero usuras,
dineros el avariento,
la doncella casamiento,
el mozo hacer travesuras.

La monja menos clausuras,
larga dilación el reo,
parecer hermoso el feo,
y tú, en tan quieta bonanza,
un hebreo en la esperanza,
y un purgatorio en deseo (vv. 31-40).

Asimismo, en el poema *II*, 65, se hace burla de un joven que, después de haber cortejado a la manera antigua y casta a una doncella, ésta ha terminado cambiándolo por otro: "Adiós, amante atacado, / compuesto majaderón, / que la liebre levantastes / y otro galgo la alcanzó". Ambas situaciones recuerdan las críticas que el locutor burlesco del poema 778 de Quevedo hace a los galanes que, como los antiguos, siguen recreándose en los sufrimientos padecidos por sus damas:

Sepa que los condes Claros,
que de amor no reposaban,
de los amantes del uso
se han pasado a las guitarras.
Las ternuras portuguesas
ya se han vuelto castellanas:
no hay pecantes que se finen
por Anaxartes ingratas.
Ya no hay ojos azacanes
con oficio de echar agua,
a fuerza de ardientes fuegos,
como nariz de alquitara.
Los Adonis en azúcar,
a quien Amor alcorzaba,
derretidos en la boca,
con sola la paz de Francia,
pasáronse a Badajoz,
que es de badajos la patria,
y a caballo en sus babiecas,
festejan Celas y Zaidas.

También está presente en los últimos poemas de Castillo a los que me estoy refiriendo el tema de los gustos de amores que, como señala Jammes en su edición de las *Letrillas* de Góngora, se caracteriza por presentar como objeto amoroso tipos de mujeres opuestos al modélico petrarquista de dama rubia con ojos verdes, así como por proporcionar una concepción del amor total, sin excluir el goce físico, que contrasta, claramente, con el idealista de corte neoplatónico.

Así, por ejemplo, en *Donaires II, 31*, se aconseja a un galán que pretenda fregonas, mujeres de baja alcurnia, porque son más fáciles de conseguir y de gozar que las damas de alto copete, generalmente imposibles de alcanzar:

Pretende desde hoy bajas fregonas,
que no piden escalas sus botines,
lo fácil goza, lo difícil deja.

¿Para qué buscas Filis, si hay Antonas?
que no has de alcanzar títulos chapines,
aunque te vuelvas sacre o comadreja.

En efecto, me parece que este tema de los gustos de amores tiene una gran importancia en la literatura burlesca de los Siglos de Oro, y que no ha sido suficientemente estudiado, aunque aparece en las cimas de este tipo de poesía: Góngora y Quevedo.⁷³

Así, este último en su soneto 609 cede la palabra a un locutor burlesco, que, sin tapujos, expresa su deseo de experimentar placeres sexuales, y apunta cómo ello es más fácil de alcanzar, e igualmente gratificante, con mujeres de la más ínfima condición:

Quiero gozar, Gutiérrez; que no quiero
tener gusto mental tarde y mañana;
primor quiero atisbar, y no ventana,

⁷³ Me he ocupado de la presencia del tópico en este último poeta en mi artículo “Los gustos de amores en la poesía de Quevedo”, *La Perinola*, 5 (2001), pp. 147-165.

y asistir al placer y no al cochero.

Hacérselo es mejor, que no terrero;
más me agrada de balde que galana:
por una sierpe dejaré a Diana,
si el dármelo es a gotas sin dinero.

No pido calidades ni linajes;
que no es mi pija libro del becerro,
ni muda el coño, por el don, visajes.

Putas sin daga es gusto sin cencerro,
que al no pagar, los necios, los salvajes,
siendo paloma, lo llamaron perro.

Pues bien, este mismo asunto aparece en *Donaires II*, 57 en una recreación burlesca del tópico horaciano del *beatus ille*, donde el locutor poético, desengañado del amor como productor de desazones, angustias y desvelos, propugna una vida sosegada, que no excluye las relaciones con mujeres de baja categoría social (“con Olallas trato, / hablo con Maricas, / que, aunque son picazas, / no serán harpías”), algo que, por su parte, ya se planteaba, y de una manera más explícita, en el romance gongorino *Ahora que estoy de espacio*, clarísimo modelo del poema de Solórzano:

Comadres me visitaban,
que en el pueblo tenía muchas:
ellas me llamaban padre
y taita, sus criaturas.
Lavábanme ellas la ropa,
y en las obras de costura
ellas ponían el dedal
y yo ponía la aguja⁷⁴.

Y por supuesto, en el romance 711 de Quevedo, en el que un hombre alejado de la Corte responde a la carta de un médico contándole la

saludable y deliciosa vida que lleva en su agradable retiro, a la vez que pondera la mayor comodidad y ahorro de dinero que acarrearán las relaciones sexuales con mujeres de baja condición:

Las mujeres de esta tierra
tienen muy poco artificio;
mas son de lo que las otras,
y me saben a lo mismo.
Si nos piden, es perdón,
con rostro blando y sencillo,
y si damos, es en ellas,
que a ellas es prohibido.
Buenas son estas sayazas
y estas faldas de cilicio,
donde es el gusto más fácil,
si el deleite menos rico.
Las caras saben a caras,
los besos saben a hocicos:
que el besar labios con cera
es besar un hombre cirios.

En efecto, tal como se indicaba arriba, así como la poesía amorosa sería de los Siglos de Oro está imbuida de lugares comunes de la filosofía neoplatónica, la burlesca refleja una concepción del amor característica de los epicúreos, tan bellamente expresada por Lucrecio en el libro IV de su magnífico *De rerum natura*. Para los seguidores del filósofo de Samos el amor no es otra cosa que una pasión inútil, un espejismo destinado a causar la frustración de los amantes, después de haberles deparado, además de la ruina económica en numerosas ocasiones, un sinnúmero de sufrimientos y zozobras, lo que no les llevaba, sin embargo, a condenar la pulsión sexual (como no condenaban el hambre ni la sed), siempre y cuando se satisficiera causando al individuo las menores molestias posibles.⁷⁵ De ahí que Horacio,

⁷⁴ V. Góngora, *Romances*, edición Antonio Carreira (Barcelona, 1998), I, pp 447-448.

⁷⁵ Muy expresivamente Fernando Savater ha escrito que para los epicúreos la satisfacción sexual se resuelve librándose de algo que nos sobra, no consiguiendo algo que nos falta. Véase su *Diccionario filosófico* (Barcelona, 1997), pp. 397-398.

otro fiel seguidor del filósofo griego, en su sátira I, 2, de la que se pueden detectar ecos en los poemas de Góngora, Quevedo y Solórzano anteriormente citados, considere que son más placenteras las relaciones con esclavas y cortesanas que con las nobles matronas de Roma, no solo por las ventajas crematísticas que conllevan, sino por la tranquilidad y sosiego inherentes a este tipo de amoríos por la facilidad que comportan, así como por la belleza superior de las mujeres de baja estofa debido a que está basada más en la naturaleza que en el artificio de los cosméticos y la indumentaria:

Villius in Fausta Sullae gener, hoc miser uno
nomine deceptus, poenas dedit usque superque
quam satis est, pugnus caesus ferroque intus.
Huic si muttonis verbis mala tanta videnti
diceret haec animus: “Quid vis tibi? numquid ego a te
magno prognatum deposco consule cunnum
velatumque stola, mea cum conferbuit ira?”
Quid responderet? “Magno patre nata puellast?
At quanto meliora monet pugnantiisque istis
dives opis natura suae, tu si modo recte
dispensare velis ac non fugienda petendis
inmiscere. Tuo vitio rerumne labores
nil referre putas? Quare, ne paeniteat te,
desine matronas sectarier, unde laboris
plus haurire mali est quam ex re decerpere fructus.
Nec magis huic inter niveos viridisque lapillos
(sic licet hoc, Cerinthe, tuum) tenerum est femur aut crus
rectius, atque etiam melius persaepe togatae [...]
Illam “Post paulo”, “Sed pluris”, “Si exierit vir”,
Gallis, hanc Philodemus ait sibi, quae neque magno
stet pretio neque cunctetur, cum est iussa, venire.
Candida rectaque sit, munda, hactenus ut neque longa
nec magis alba velit quam dat natura videri.
Haec sibi supossuit dextro corpus mihi laevom,
Ilia et Egeria est; do nomen quodlibet illi.⁷⁶

⁷⁶ Cito por la edición de Villeneuve (Paris, 1962), pp. 43-47.

Y que el citado Lucrecio, quizás el poeta que más ha contribuido a la divulgación del Filósofo del Jardín, aconseje no centrar la pasión amorosa en un único objeto para mitigar sus efectos perniciosos, tal como indicaba el locutor burlesco de algunos poemas de Castillo a los que me he referido arriba:⁷⁷

Haec Venus est nobis; hinc autem est nomen amoris;
hinc illa^{ec} primum Veneris dulcedinis in cor
stillauit gutta et subcessit frigida cura:
nam, *si* abest quod ames, praesto simulacra tamen sunt
illius et nomen dulce obseruatur ad auris.
Sed fugitare decet simulacra, et pabula amoris
absterrere sibi, atque alio conuertere mentem,
et iacere umorem conlectum in corpora quaeque,
nec retinere, semel conuersum unuis amorei,
et seruare sibi curam certumque dolorem;
ulcus enim uiuescit et inueterascit alendo,
inque dies gliscit furor atque aerumna grauescit,
si non prima nouis conturbes volnera plagis
uolgiuagaque vagus Venere ante recentia cures
aut alio possis animi traducere motus.
Nec Veneris fructu caret is qui uitat amorem,
sed potius quae sunt sine poena commoda sumit.⁷⁸

⁷⁷ También expresa con singular gracia este mismo planteamiento Diego Hurtado de Mendoza en un poema en que una madre dirige los siguientes consejos a su hijo: “Hijo mío, no te engañes; séme exento, / y, ya que quieras bien, no te me enlaces; / sé, si pudieres, de seiscientas faces; / ten amores, no amor, que es aspaviento; / a esta ama, y aquella da contento; / no te rindas, que es cosa de rapaces; / si alguno te dijere que mal haces / atapa tus orejas y hablen ciento”. Reproduzco los versos de la antología citada de Arellano y Roncero, p. 84.

⁷⁸ Sigo la edición del insigne filólogo zamorano Agustín García Calvo (Zamora, 1997), IV, vv. 1058-1070.

LA PARODIA

Una gran parte de los versos de los *Donaires* tiene una intención paródica, entendiendo parodia como un procedimiento que consiste en desvalorizar el contenido, la forma o los personajes de obras ya existentes concebidas con un propósito serio o dirigidas a fines estéticamente superiores, lo cual es normal si recordamos que las poesías de *Donaires* tienen como primeros receptores a los escritores que participaban en las reuniones académicas, y que en aquellos momentos se estaba librando una encarnizada batalla entre los poetas claros acaudillados por Lope, y los poetas nuevos encabezados por Góngora.

La parodia, pues, está presente hasta en poemas del libro no eminentemente paródicos, ya que, a veces, se manifiesta en la forma que denomina Arellano, siguiendo a Golopentia, *alotextos mínimos*, cuando se parodia algún detalle de una obra, como se hace, por ejemplo, con algunos versos de Góngora o de Garcilaso, o en el poema dedicado a la necia muerte de Lucrecia constituido por varias canciones rematadas en dos versos sacados de romances viejos o nuevos; pero, otras veces, se lleva a cabo en la forma denominada por Golopentia de *alotextos óptimos*, caracterizada por contrahacer sistemáticamente una obra anterior en su totalidad, tal como sucede en la *Fábula burlesca de Polifemo y Galatea*, en la que se sigue prácticamente octava por octava el famoso poema gongorino.

Asimismo, en el libro nos encontramos con las dos maneras que distinguía Luzán en la parodia, que para él consistía en una disconformidad o desigualdad entre el asunto respecto a las palabras y al modo, o por el contrario, de las palabras y el modo con respecto al asunto:

Lo primero sucede cuando se hacen asunto y objeto principal de un poema los irracionales más viles o ridículos o también hombres muy bajos o menospreciables por su estado o por sus cualidades; y a estos ya irracionales, ya hombres despreciables, se atribuyen acciones y palabras propias de hombres grandes y de héroes famosos. Lo segundo sucede cuando, por el contrario, se

atribuyen acciones plebeyas, palabras y modos bajos a héroes y personas de gran calidad.⁷⁹

En efecto, la primera de las formas de parodiar goza de una gran tradición clásica que se remonta a la *Batracomiomaquia*, atribuida al propio Homero, que consistía en aplicar el estilo solemne de los poemas épicos a la narración de una lucha entre ranas y ratones, modelo que fue seguido por Juan Ruiz en su *Batalla de don Carnal contra doña Cuaresma*, y en el siglo XVI, por ejemplo, por Juan de la Cueva en su *Muracinda*, así como en el XVII por Villaviciosa en su *Mosquea* y por el propio Lope de Vega en su *Gatomaquia*.

Pues bien, aunque la segunda forma de parodias de las distinguidas por Luzán es la más abundante en los *Donaires*, sin embargo, creo que pueden interpretarse como parodias de las encuadradas en el primer tipo algunos poemas de nuestro libro en los que se describe el río Manzanares, pues me da la impresión de que pueden considerarse una burla de la poesía bucólica, ya que en ella se solían incluir estilizadas descripciones de ríos que servían como marco argumental de los diálogos introducidos en la égloga.

Piénsese, por ejemplo, en la *Égloga III* de Garcilaso, donde se nos ofrece una hermosa descripción del Tajo: sus aguas corren límpidas y cristalinas, y a sus orillas buscando la sombra impenetrable de los sauces acuden bellísimas ninfas de luengos cabellos rubios para bordar en sus tapices tristes historias de amores truncados, relacionadas, además, con el mundo maravilloso de la mitología, en que el lector es sumergido.

Castillo, sin embargo, en *Donaires I, 7* nos presenta un Manzanares degradado, que nace del líquido que le proporciona gota a gota una fuente enferma de estangurrias, y que, como un mendigo, va pidiendo limosnas de agua por todos los lugares por donde pasa. En sus orillas, además, no corretean delicadas ninfas perseguidas por sátiros, sino renegridas fregonas, dispuestas a montar una gresca al sentirse

⁷⁹ *Poética*, edic. de Cid de Sirgado (Madrid, 1974), p. 237.

mínimamente agujoneadas por los celos hacia sus galanes, en su mayoría lacayos gallegos.

Pues bien, a pesar de la degradación que supone semejante poema en relación al paisaje y a los personajes característicos de la poesía bucólica culta, Solórzano emplea la silva para componerlo, forma métrica usada por Góngora en las *Soledades*; utiliza una sintaxis retorcida en la que abundan los adjetivos en construcción disjunta y las aposiciones; y salpica la composición de vocablos como *puericia*, o *semideas*; marcas todas ellas de un estilo culto, que no parece el más adecuado para tratar el asunto sobre el que gira el poema.

A igual planteamiento paródico creo que responde la silva en que se describe el Campo de Leganitos, donde se emplea una complicada sintaxis, y una serie de alusiones mitológicas y astrológicas para referirse a este humilde lugar situado entonces a las afueras de Madrid, de cuyo nombre, además, se ofrecen varias posibles etimologías, como si de una ciudad importante se tratara, aunque bien es verdad que algunas de ellas son chuscas, como la que hace derivar el topónimo de los hijos gemelos de Rodrigo Leganit, hombre de raza negra que se ocupaba de la recogida de las basuras.

En esta misma línea, también creo que hay que clasificar dentro de este primer tipo de parodia señalado por Luzán ciertas referencias a los romances rústicos, en concreto al gongorino de las orillas del Júcar, que se hallan en el poema dedicado a la descripción de Cuenca, pues, lejos de presentarnos a unas villanas atractivas y refinadas, nos las tenemos con unas lavanderas distantes de cualquier tipo de idealización:

Ni tampoco en sus orillas
se vieron Lauras ni Filis,
que a los dorados arpones
serranos pechos resisten.
Solo en sus márgenes se hallan
Domingas, Juanas, Beatrices,
lavanderas tan profesas
como lo es Mari Rodríguez.

Al son de su golpeado,
rompen los aires sutiles,
que, con voces carrasqueñas,
tal vez cantan, y tal riñen (I, 35, vv. 73- 84).

Sin embargo, es el segundo tipo de parodia señalado por Luzán el que se caracteriza por la meiosis, es decir, por el rebajamiento de los personajes de alta dignidad, la que más predomina en la obra.

Dejando para más adelante, para su estudio más detallado, las fábulas mitológicas burlescas, voy a centrarme en este apartado en otros ejemplos de *Donaires* que reflejan idéntica concepción de la parodia.

Así, ocurre, por ejemplo, en dos parejas de poemas dedicados, respectivamente, al rapto de Elena, esposa de Menelao, por Paris; y a la violación de Lucrecia.

La poesía épica, así como la tragedia, por tener como personajes a personas elevadas y por llevar asociado un lenguaje grave y solemne, siempre ha sido el blanco predilecto de los escritores inclinados a la parodia.

Pues bien, este envilecimiento de los héroes clásicos se da meridianamente en los poemas citados de los *Donaires*, inspirados vagamente en la *Iliada*: Elena aparece descrita como una mujer casquivana y escasa de luces (*boba*), sin aludir para nada a su proverbial belleza; Paris es comparado con una harpía; y Menelao es definido por su faceta ridícula de cornudo, tan asumida por él en *Donaires II, 11* que jura vengarse de los troyanos haciendo de ellos cruel matanza embistiéndolos y ensartándolos en sus astas:

Juro por mi cabeza coronada
de las piras del hueso jarameño
que si dejo el toril de mi morada
Troya ha de verme de sus muros dueño,
temer puede mis topes, no mi espada,
si ofendido en la cólera me empeño,
que como ya mis cuernos son mis manos,

ensartaré a racimos los troyanos (vv. 25- 32).⁸⁰

Y no mejor suerte corre Lucrecia en los poemas referidos de *Donaires II*, pues la que fue paradigma de la castidad aparece motejada de necia y estúpida por haberse dado la muerte a destiempo, e incluso se alude a que su apuñalamiento se debe más al comportamiento sexualmente poco gratificante de Tarquino hacia ella, que a no poder soportar su afrenta:

A toparte un buen mozo
la muerte que te diste la excusaras,
porque con alborozo
diacitrón le ofrecieras, que mezclaras
con vino de Lucena,
cerca del Tajo en soledad amena (II, 22, vv. 25- 30).⁸¹

El tratamiento burlesco de los héroes épicos clásicos no es exclusivo de Solórzano en la poesía burlesca áurea, como se puede observar, por ejemplo, en algunos poemas de Baltasar de Alcázar, o en este soneto de Quevedo, en el que no se deja muy bien parado al famoso héroe troyano Eneas:

Si un Eneillas viera, si un pimpollo
solo en el rostro tuyo, en obras mío
no sintiera tu ausencia ni desvío
cuando fueras no a Italia, sino al rollo.

Aquí llegaste de uno en otro escollo,
bribón troyano, muerto de hambre y frío,

⁸⁰ Obsérvese el contraste con la descripción que ofrece Homero de Menelao a punto de entrar en combate con Paris: "Menelao, caro a Ares, viole venir con arrogante paso al frente de la tropa, y como león hambriento que ha encontrado un gran cuerpo de cornífero ciervo o de cabra montés, se alegra y lo devora, aunque lo persigan ágiles perros y robustos mozos, así Menelao se holgó de ver con sus propios ojos al deiforme Alejandro, y al momento saltó del carro al suelo sin dejar las armas" (*Iliada*, canto III, Barcelona, 1967, pp. 75-76).

⁸¹ La figura de Lucrecia tiene un tratamiento burlesco bastante abundante. Quevedo, por ejemplo, le dedica un romance, el 738, a este mismo asunto. V. Chevalier, "Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXV (1976), pp. 35-36, y también las notas a los poemas citados.

y tanpreciado de llamarte pío,
que al principio pensaba que eras pollo.

Mira que por Italia huele a fuego
dejar una mujer quien es marido:
no seas padrastro a Dido, padre Eneas.

Del fuego sacas a tu padre, y luego
me dejas en el fuego que has traído
y me niegas el agua que deseas.

LOS ENIGMAS

Otro núcleo importante de los *Donaires* lo constituyen los veintitrés enigmas que Castillo introduce en el libro, veinte de los cuales cierran la segunda parte de la obra complementados con sendas ilustraciones de los mismos.

En este tipo de poesías tiene una gran importancia el aspecto lúdico, pues, como señala José Antonio Marina, el ingenio goza en la resolución de problemas, cuanto más complicados mejor, sobre todo si para esa resolución no se ve atosigado por la angustia y el nerviosismo de que, generalmente, se acompañan éstos en la vida real, y puede desplegar su actividad de manera gratificante y gratuita:

Juega a resolver problemas que no son verdaderos problemas, sino simulacros. Es una esgrima que finge lo aventurado sin arriesgarse, como el toreo de salón. Conserva el placer de solucionar, la euforia del propio poderío, y pierde la zozobra y la angustia.⁸²

Este placer que proporciona la resolución de problemas simulados explica la gran afición que ha habido a las adivinanzas, acertijos y enigmas en todas las civilizaciones y culturas, pero, sin duda alguna, una de las épocas más apegadas a este tipo de juegos fue el siglo XVII; ya que esa

⁸² *Elogio y refutación del ingenio* (Barcelona, 1993), p. 53.

ocultación de la verdad inherente al enigma, ese placer obtenido tras los grandes obstáculos que se levantan para dificultar el hallazgo de la solución, esa apelación al uso de la expresión indirecta, a definir el objeto por su reflejo o relación con otros objetos constituye uno de los pilares básicos del conceptismo.

En efecto, según Carballo en su *Cisne de Apolo*, el enigma representa una ocasión que ni pintiparada para que muestren su ingenio los poetas, ya que para estar bien planteado exige una expresión deliberadamente ambigua destinada a llevar la atención del receptor por caminos equivocados, a fin de que éste, tras salvar las dificultades, disfrute de haber llegado a la solución:

La enigma es un decir obscurecido
y muy dificultoso de entenderse,
lleva muy encubierto su sentido
con gran dificultad de disolverse;
por ir de semejanzas su vestido
cuando a la postre venga ya a saberse,
conozca todo ser muy conveniente:
lo que se dijo de lo que se siente.⁸³

⁸³ *Op. cit.*, p. 91.

EL RETABLO Y SUS FIGURAS

Las figuras o personajes ridículos que forman parte del retablo que constituye los *Donaires* no son tan numerosos como los que configuran el mundo satírico burlesco de Quevedo, por ejemplo. En el caso de las sátiras de oficios, *verbi gratia*, no son tan cuantiosas ni tan agrias en Solórzano, como en don Francisco. Quizás porque este se dejaba llevar más por los prejuicios de casta al ver que el enriquecimiento de comerciantes, banqueros y otros oficiales mecánicos ponía en peligro el orden estamental, que, en principio, tenía que basarse en la preeminencia del origen familiar del individuo, de su sangre; y no en la del dinero.

No obstante, sí hay en Castillo algunas críticas, casi siempre levemente apuntadas, a distintos oficiales y comerciantes, sobre todo en los poemas que responden a la sátira de estados, en los que en rápida pasada se asigna a cada oficio la tacha tópica que se le atribuye en la poesía burlesca.

Así, los sastres y los escribanos son calificados de ladrones sin escrúpulos:

Olvidan dedal y aguja
el sastre y el aprendiz,
desnudos en las conciencias,
aunque tratan en vestir [...]
Suspende ya el pendolario
el ansarino buril,
que a tantos dejó en ayunas,
por tener él que muquir (I, 32, vv. 13- 16).

Y de los mercaderes, por ejemplo, se critica el afán que tienen de asimilarse a los nobles: “Vibra el fresno el mercadante / con vestido de tabí, / transformado en caballero / el que es a pie villegín” (I, 32, vv. 66- 69).

Sin embargo, una figura que sí es ridiculizada con bastante amplitud en los *Donaires*, como lo es en la obra de Quevedo, es la del

médico. Estos aparecen caracterizados como asesinos, como embajadores de la muerte. Sus recetas son más peligrosas que aguzados montantes y provocan más óbitos que estos, o que los alimentos que en aquella época eran considerados dañinos o perniciosos para la salud. Así al menos lo confiesa un galeno experimentado a otro novicio con el que se encuentra en la Venta de Vivero, camino de una cátedra en la Universidad Complutense:

Huélgome, señor doctor,
que, intruso en el doctorismo,
vaya a meter en la Corte
más montantes que no libros.
Yo habrá diez años que en ella
doy a la blanca ejercicio,
manifestando mis obras
los careros y los nichos;
porque, a diestro y a siniestro,
he cometido delitos,
si no en todos diez preceptos,
contra el séptimo y el quinto.
Yo he dado a sepultureros,
en cosa de diez estíos,
más ganacia que en treinta años
los melones y pepinos (I, 41, 57- 73).

La condición de asesinos de los médicos, claro está, es una consecuencia de su ignorancia, que ellos se encargan de disimular rodeándose de una gran parafernalia destinada precisamente a deslumbrar a los profanos:

El modo de introducirme
en la Corte, como digo,
si para instrucción la quiere,
le diré sin ser prolijo:
mula, mozo y buen ornato,
guantes de ámbar y un anillo
de presencia episcopal

son forzosos requisitos (I, 41, vv. 77- 84).

A este mismo propósito, evidentemente, obedece el uso que hacen de palabras extrañas, que ellos mismos son incapaces de entender:

Entre la gente que ignora
lo que Galeno nos dijo,
lo que Hipócrates enseña,
se ha de mostrar erudito.
De anatómicos vocablos
se valga, medio latinos,
que, arrojando chilindrinas,
se hará protochilindrino (I, 41, vv. 97- 104).

Todos estos rasgos atribuidos a la figura del médico aparecen en manifestaciones folclóricas como los refranes o los chistes tradicionales, y, asimismo, son frecuentes en la caricatura de los galenos de la poesía satírica culta latina, sobre todo en Marcial, pero, además, Castillo añade a los médicos la tacha de alcahuetes, pues redondean sus ingresos haciendo llegar a las damas billetes de sus galanes a cambio de dinero, o prescribiendo a estas la toma del acero para propiciar los encuentros matutinos con sus enamorados:

Ha menester doña Claudia
salir a ver a don Brito
por las mañanas de mayo,
porque en su casa hay registros;
y fingiendo opilaciones,
os revelará el capricho,
para que le deis acero
al hierro de su motivo.
Está enferma doña Toda,
impórtale a don Narciso
el saber de su salud,
que anda en amores perdido;
y por las guardas que tiene

viene a valerse del físico,
que a vueltas de la receta
le lleve otra de Cupido (I, 32, vv. 138- 152).

Asimismo, tampoco faltan en el libro las caracterizaciones tópicas y ridiculizantes de las distintas etnias y gentes de diversas regiones que configuraban la España de su tiempo: los moriscos y negros son calificados con el apelativo de *perros*, hay alusiones antijudaicas en algunos poemas, hay burlas hacia gallegos y gallegas, los borgoñones son tachados de borrachos, los franceses de pobretones, los genoveses de opulentos en virtud de su dedicación a actividades relacionadas con la banca, y a los vascos se les critica en dos poesías, en las que se hace mofa de las dificultades que tenían para hablar castellano, así como de su ingenio romo y brutalidad, no exenta de nobleza:

La provincia de Cantabria
era la patria del uno,
que como el hierro en sus minas
produce sus hijos rudos;
de donde a nuestra Castilla,
que hace derechos los zurdos,
envía a sus pendolarios
escribientes de por junto.
En ellos, como en la piedra
adonde hace el agua curso,
imprimen sus enseñanzas
hasta que pecan de agudos.
Mas el que sale idiota,
verbi gratia, en grado sumo
se le conoce esta falta,
cuya enmienda siempre dudo (II, 66, vv. 29-44).

LA MUJER

Ahora bien, la figura que más se moteja en la poesía satírica de los *Donaires* es la mujer, sin duda alguna. La primera característica que la distingue, en general, en las críticas que se le hacen es la de ser voluble, inconstante, amiga de novedades. Muy significativos son los siguientes versos dedicados a la veleta que abren el enigma XIX de *Donaires II*:

Aunque de solar robusto,
es mi ser tan leve y frágil,
que, por ser hembra, me aplico
continuamente a mudarme.
Cuatro galanes me rondan,
y a todos cuatro galanes
hago cara, sin que puedan
ninguno de ellos quejarse [...]
Yo soy adorno de altivos,
y de sus fines remate,
porque me muero por ser
amiga de novedades.

Este carácter caprichoso atribuido a la mujer explica que en el libro haya varios poemas dedicados a las damas inconstantes, en que se las compara con el camaleón, los volantes de los relojes, la rueda de la Fortuna, o el loco mes de febrero, porque, sin duda, esta condición veleidosa de las damas se relaciona con su carencia de juicio:

Muchos te han disculpado
de que seas voluble en tus cautelas,
que un maestro afamado,
a quien el vulgo llama sacamuelas,
cuidadoso ha sabido
que la muela cordal no te ha salido (I, 50, vv. 37- 42).

Esta volubilidad provoca que en el campo amoroso la mujer no pueda ser considerada muy de fiar, sobre todo si hay ausencia de por medio. Por ejemplo, en el poema 43 de *Donaires II*, un poeta va de camino para reencontrarse con su amada, oye cantar el cuclillo, y siente tentaciones de volverse, pero las musas le animan a seguir su viaje, de tal manera que se cumple el agüero lanzado por el pájaro, pues ve a su amada en compañía de otro galán, lo que le provoca la siguiente reflexión:

Pocas ausencias se hallan
que tengan firmes cimientos,
fundado en el aire el mío,
dio la fábrica en el suelo.

Otra crítica que se hace en los *Donaires* a la mujer en general es su afición al uso de afeites, postizos, rellenos, chapines, y cualquier aditamento que pueda ocultar sus defectos físicos o simular que posee un cuerpo que coincide con los cánones estéticos de la época.

En realidad, tal faceta de la mujer no es más que una manifestación de su hipocresía, de su afición a mentir, a querer aparentar lo que no es:

Que mientes por la cara
es cosa que no es bien ponerla en duda,
y ella misma declara
que el sebilló, las hieles y las mudas,
el solimán, y el zumo de redoma,
de cuervo te convierten en paloma (I, 57, vv. 31- 36).

Con tales artificios hasta tal punto las féminas se transforman que parecen otra persona, que las desconocen sus propios maridos:

Mujer hubo que en su boda
otra la vio su marido
a la siguiente mañana,
con que descasarse quiso.
Pienso yo, sin duda alguna,

que aquesto tuvo principio
para negar una deuda
o escaparse de un castigo.

Quevedo, por supuesto, también usa el mismo tópico, por ejemplo, en el soneto 522, que abrocha con el siguiente terceto:

¿Por qué te espantas, Fabio, que, abrazado
a su mujer, la busque y la pregone,
si desnuda, se halla descasado?

Pero hay que hacer constar que en los *Donaires* no encontramos alusiones crudamente naturalistas al cuerpo femenino destinadas a desenmascarar la realidad que se oculta tras la hermosa cobertura que le prestan los cosméticos, postizos y otros aditamentos, tal como se pueden encontrar en la obra quevediana:

Considérala padeciendo los meses, y te dará asco, y, cuando está sin ellos, acuérdate de que los ha tenido y que los ha de padecer, y te dará horror lo que te enamora, y avergüénzate de andar perdido por cosas que en cualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento.⁸⁴

El tipo de mujer más criticado en los *Donaires* es el de la pedigüeña o tomajona. Como en el caso de Quevedo, en este libro se pone más hincapié en satirizar la ambición y codicia de la mujer, su anhelo insaciable de saquear la bolsa de sus galanes, que su carácter lujurioso, sensual o ligero, que hasta entonces había sido el más denostado en la tradición anterior. Así, en *Donaires I 46*, se explicita que el acumular amantes y más amantes más que obedecer a la lujuria de la mujer obedece a su sed insaciable por el dinero, que la lleva a desplumar a sus pretendientes, y a convertirla en un ser peligroso para cualquier hombre, aun cuando sus huesos ya se encuentren reposando en la sepultura:

⁸⁴ *Sueños y discursos*, edic. F. Maldonado (Madrid, 1972), p. 180.

Y aunque sin vida en el sepulcro está,
todo el mundo se guarde, que aun de allí
buscará, robará y arañará.

Muy significativo también a este respecto es el romance *II, 28*, que tiene por asunto a la gata de Venus, a la que se alude en el epitafio anterior. Está basado en la adaptación de una fábula esópica muy divulgada en la época y recogida por Correas: Venus transforma en mujer a una gata a requerimiento de un mancebo cautivado por su hermosura, éste se casa con ella, y, estando en el tálamo nupcial, la joven lo abandona para correr tras un ratón.

Pues bien, Castillo en su versión del cuento simula que Venus ha creado un paradigma de pedigüeña, ya que forma el cuerpo y las ropas de la mujer aprovechando instrumentos como el sedal, el anzuelo, la red, el buitrón..., artilugios todos ellos que connotan la idea de captura; y órganos de animales (el águila), o de personas que ejercen oficios que se caracterizan por su afición a la rapiña o al latrocinio como los mesoneros, dispenseros y escribanos, por lo que la mujer termina siendo un verdadero modelo de estafadora, según se lee al final del poema:

Ninguno se le ha escapado
de su salteador intento,
que hizo montañas de Jaca
cualquier calle, cualquier puesto.

Este peligro que se cierne sobre el caudal de los galanes relacionados con estas damas pidonas hace que, frecuentemente, se las compare con figuras mitológicas que provocan la destrucción de los varones como las sirenas, las lamias, y sobre todo, las harpías, vocablo que ya se ha lexicalizado en la época para aludir, según Covarrubias, a las “rameras que despedazan un hombre glotoneándole su hacienda y robándosela”.

Evidentemente, esta crítica de la mujer codiciosa es una manifestación de uno de los temas preferidos por los poetas de este tiempo:

el tema del poder del dinero. Quien tiene dinero puede conseguir todo: no se le resiste ninguna mujer, comete tranquilamente delitos amparado en la venalidad de la justicia, y puede adquirir títulos de nobleza, porque, mediante el soborno, nada importa el origen de su familia, la limpieza de su sangre; lo que choca, claro está, con la mentalidad conservadora de la época que veía amenazados por este poder omnímodo del dinero sus privilegios estamentales, basados en el origen familiar. Así, Quevedo, por ejemplo, máximo representante de esta mentalidad, considera que el dinero, el afán por poseerlo, es el principal enemigo del alma, la causa que explica, mejor que el Demonio, el Mundo y la Carne, el origen del pecado: “Ese es el dinero que tiene puesto pleito a los tres enemigos del alma, diciendo que quiere ahorrar de émulos y que adonde él está no son menester, porque él solo es todos los tres enemigos”.⁸⁵

En este mismo sentido, Góngora en su obra satírica también denuncia cómo el dinero es el único instrumento que mueve a la sociedad:

Cruzados hacen cruzados,
escudos pintan escudos,
y tahúres muy desnudos
con dados ganan Condados;
ducados dejan Ducados
y coronas Majestad
verdad.

Y Castillo, en uno de los pocos poemas de *Donaires* de tono serio, realiza una comparación entre una época pasada, en que se valoraban cosas como la belleza, el amor, y la virtud; con la época presente, en que todo se valora empleando como criterio el dinero:

En un tiempo valió la gentileza
en el pródigo, avaro y ambicioso,
que un sujeto modesto y virtuoso

⁸⁵ *Sueños y discursos*, edic. cit., p. 197. Sobre el tema del dinero en la obra de Quevedo sigue siendo fundamental el trabajo de Emilio Alarcos García *El dinero en las obras de Quevedo* (Valladolid, 1942).

era estimado en más que la riqueza.

Pero en aquesta edad que la pobreza
afea la beldad de un rostro hermoso,
fingiendo al interés por provechoso,
vence fortuna a la naturaleza (II, 41).

Y la misma idea vuelve a repetirla en *Donaires II, 46*:

Rompe firmezas, rinde voluntades
el interés que todo lo pretende,
amigos compra, y los amigos vende,
guerras sosiega, causa enemistades.

Mentiras hace parecer verdades,
fuegos apaga, y fuegos mil enciende,
ofende con lo mismo que defiende,
aunque siempre se inclina a falsedades.

La codicia parió este monstruo fiero,
para quitarle a Amor su Monarquía,
tal es su fuerza y proceder severo.

Este me despojó de mi alegría,
deme el cielo paciencia, que el dinero
hace estas novedades cada día.

Otro tipo de mujer que es objeto de vituperio en los *Donaires* es el de la vieja. Lo que más se critica de ella es su obstinada resistencia a asumir su edad, a abandonar la pretensión de gozar de la vida, de que sigan considerándola joven y atractiva:

Pasaba en un jumentillo
el subpeditado golfo,
una siglo de los siglos,
un matusaleno monstruo.
En lo fino de su gala,

en lo lucido y airoso
pensó excusar a Cupido
ejercer el arco corvo (II, 8, vv. 108- 116).

Una vez más Castillo coincide con la visión que tiene Quevedo de esta misma figura en su obra satírica:

El otro día llevé yo una de setenta años que comía barro y que hacía ejercicio para remediar las opilaciones, y se quejaba de dolor de muelas porque pensasen que las tenía; y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas y arada la frente, huía de los ratones y traía galas, pensando agradarnos a nosotros.⁸⁶

Evidentemente, para conseguir este objetivo las viejas tendrán que acudir a la ayuda de los afeites y de cualquier artilugio, especialmente a los dientes postizos elaborados con los colmillos de los elefantes, lo que provocará que las ancianas sean criticadas con mayor acritud que las mujeres jóvenes por el uso de estos productos:

No me espanto que sientas
faltas que han sido a todos tan patentes,
si bien tales afrentas
te las remedia un almacén de dientes
formados de un colmillo,
que suplen los rigores del gatillo (I, 4, vv. 25-30).

Sin embargo, tampoco en esta faceta Castillo llega a emplear la saña y el lenguaje desenvuelto y cruel con que Quevedo se dirige a las viejas afeitadas en su soneto 551:

Rostro de blanca nieve, fondo en grajo;
la tizne, presumida de ser ceja;
la piel, que está en un tris de ser pelleja;
la plata que se trueca ya en cascajo;

⁸⁶ *Sueños y discursos*, edic. cit., p. 101.

Habla casi fregona de estropajo;
el aliño imitado a la corneja;
tez que, con pringue y arrebol, semeja
clavel almidonado de gargajo.

En las guedejas, vuelto el oro orujo,
y ya merecedor de cola el ojo,
sin esperar más beso que el del brujo.

Dos colmillos comidos de gorgojo,
una boca con cámaras y pujo,
a la que rosa fue vuelven abrojo.

Claro está que en la caricatura de la vieja que aparece en *Donaires*, como en la obra satírica de Quevedo, no faltan tampoco las alusiones a sus actividades de alcahueta y hechicera. Así, en I, 42, se dirigen las siguientes palabras a una alcahueta (algebrista de amores según el texto):

¿Quién habrá que resista
tu mágica, tu encanto, ni tu hechizo,
si ciento y veinte veces
viste al sol en el Aries y en los Peces? (vv. 33- 36).

DIEGO MORENO

Lo dicho sobre la consideración de la mujer en los *Donaires* hace deducible que el matrimonio no sea visto con buenos ojos en la obra, lo cual no tiene nada de extrañar, pues, como señalaba Freud en su libro citado (p. 17), entre las instituciones que el chiste acostumbra a atacar, ninguna tiene mayor importancia ni se halla más protegida que el matrimonio, pero ninguna otra invita más al ataque. En este sentido, casi todos los maridos que aparecen en la obra sufren la infidelidad de sus esposas, aunque algunos de ellos, si se enteran, o deciden tomárselo con resignación o sacar un provecho material del asunto. Así, por ejemplo, en *Donaires, II, 11* se nos

informa de que Menelao se siente aliviado porque Paris le ha liberado de la carga de Elena:

Engolfado en el mar, la playa deja,
alegre con la hermosa compañía,
y con dejar su esposo hecho corneja,
al tiempo que de Elena ha sido harpía.
No de su robo Menelao se queja,
que en secreto el alivio agradecía,
quéjase de que ha escrito ya la Fama
su nombre en los anales de Jarama (vv. 9- 16).

En este mismo sentido, en el poema en que se desarrolla el rapto de Europa por parte de Zeus convertido en un toro, al aludir a la filiación de la ninfa se comenta irónicamente:

Hubo Agenor, rey fenicio,
en cual que amorosa lid,
si las de los matrimonios
se pueden llamar así;
una hija hermosa y bella,
por lo cándido, márfil,
por lo rubio, oro del Tíbar,
clavel, por lo carmesí (I, 23, vv. 17-24).

Sin embargo, donde se produce una burla más acentuada de esta institución es en los poemas dedicados a describirnos las figuras de los discípulos de Diego Moreno. Así, en el poema I, 19, se nos presenta a un marido que está dispuesto a hacer de su estado civil un oficio, a vivir a costa de explotar los encantos de su mujer.⁸⁷ Va a pasar mucho tiempo fuera de su casa para dejar trabajar a gusto a su esposa, y, antes de volver va a asegurarse de que su presencia no resulte inconveniente para sus intereses

⁸⁷ V. Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV* (Madrid, 1987), p. 33: "Pero no sólo había maridos indulgentes por bondad, resignados tristemente en su desgracia. Los había también faltos del más elemental decoro, desde el que simulaba no

económicos, ya que, con este tipo de vida llevará una existencia cómoda y regalada, sin privarse de costosas joyas, buenos alimentos y mejores bebidas:

Paciencia de cien quilates
en primer lugar poseo,
que la cólera no hizo
amistad con el provecho.
En sintiendo en mis umbrales
que el pez acomete al cebo,
me pongo la espada en cinta,
y a hombros el ferreruelo (I, 19, 41- 48).

También tiene un tratamiento similar al del marido paciente o consentidor el dios Vulcano, pues, desde la perspectiva moral de la época, se consideraba que fue muy permisivo con Marte y Venus cuando los atrapó mediante una red mientras cometían adulterio.

Pues bien, llama la atención la cantidad de procedimientos estilísticos que se manejan en estos poemas para aludir al marido engañado:

- a) Se nombran animales que tienen cuernos: *caracoles, venados, toros...*
- b) Se les asocia con lugares y actividades propias de los toros: *Jarama, topar...*
- c) Se les relaciona con signos zodiacales provistos de cuernos: *Aries, Capricornio, Tauro.*
- d) Se les da nombres propios parlantes: *Cornelio.*
- e) Se les vincula con vocablos que tienen similitud fonética con *cuerno: alcornoque, corneja.*

enterarse, hasta el explotador profesional de las gracias de su esposa, y que alentaba y aun obligaba a ésta en su prostitución”.

Veamos un extenso ejemplo sacado de la fábula mitológica mencionada, donde el herrero de los dioses reflexiona sobre los signos que pronosticaban la suerte de su matrimonio con la diosa del Amor:

Adorado he sido en Lemnos,
donde me hicieron los hombres
un templo en que me ofrecían
opulentos hecatombes.
Era el templo extraordinario,
que villanos y escultores
le formaron de cornijas,
le enramaron de alcornoques.
La estatua de mi persona
la guarnecen y componen
de preciosas cornerinas
con exquisitas labores.
La cornígera deidad
de Pan, dios de los pastores,
de pariente me ha tratado
en nuestras corresponsiones.
El Aries, el Capricornio
el Tauro, todos conformes,
siempre me miran propicios
sin que jamás se me enojen.
La Luna, estando menguante,
siempre que la vi bicorne
ha pretendido gustosa
que sus rayos me coronen.
Rebezos, corzos y gamos,
con los ciervos corredores,
toros, cabritos, carneros
para víctimas me escogen. (I, 30, vv. 381-413).

EL HIDALGO MENESTEROSO

La figura del hidalgo también tiene su reflejo en los *Donaires* en tres poemas. Uno de ellos responde al paradigma de Diego Moreno, como comenté arriba: un viudo se dirige a los casamenteros para comunicarles que ha cambiado de mentalidad, y está decidido a convertirse en un esposo a lo moderno, pues preocupará más de su provecho material que de la vigilancia de la negra honra. Otro es un escudero con serios problemas de vestuario que vive de las esperanzas nunca cumplidas que le da su amo. Y otro es un reflejo fiel del hidalgo menesteroso, tan frecuente en las letras españolas de los Siglos de Oro. Este último pasa auténtica hambre, y, para subsistir, ha desarrollado la habilidad de aprovechar la mínima ocasión para comer a costa ajena, así como de emplearse a fondo en estos banquetes por no saber cuándo podrá disfrutar de otros semejantes:

Es hombre que por su olfato
a un banquete se hallará,
aunque se haga en una cueva,
aunque se haga en un desván.
Siempre fue del mediodía
comilitón puntual,
tanto que la contumacia
no se la dieron jamás.
De limpiarse a servilleta
nunca cuidadoso va,
que en él viene a ser provecho
lo que en otros suciedad;
porque las más de las noches
pasa con cena mental,
y en el olor de sus dedos
libranzas al hambre da (I, 48, vv. 41- 56).

También, lógicamente, este hidalgo tiene problemas con la ropa, y sus vestidos viejos y gastados están llenos de remiendos:

El ya caduco vestido
con más remiendos está,
que los carros de la Corte
en fiesta sacramental.
Los zapatos colorados
de puro corridos van
publicando su pobreza
con lenguas de Fregenal (vv. 29- 36).

Todo esto concuerda con los rasgos con los se caracteriza al hidalgo menesteroso en la literatura festiva de la época. Así, Góngora nos describe a Rengifo remendando sus maltrechas calzas antes de viajar a Irún acompañando a la princesa Ana de Austria que iba a desposarse con Luis XIII, y pensando, acuciado por el hambre, en la mesa redonda donde los doce pares comen pan:

Infante quiere seguir
a los príncipes que irán
con Su Majestad a Irún
el octubre que vendrá;
previene, pues, carruaje,
no alegue anterioridad,
cualque Marqués de Alfarache
o Conde de Rabanal;
porque, si no Montesino,
montañés, desea catar
a Francia, y con el de Guisa
tener estrecha amistad;
que tanta hambre no solo
cata a París la ciudad,
sino a la Mesa Redonda,
do los doce comen pan (edic. cit, II, 350-351).

Por su parte, Quevedo, en su romance 701 saca a don Perantón, hidalgo “mal vestido y bien hambriento”, y también muy hábil para autoinvitarse a los convites:

La gorra, yo me lo soy,
y en mis tripas me la llevo,
porque a comer y cenar
jamás he sido sombrero.
Mientras tuviere gaznate,
no me puede faltar cuello,
con la gana de comer,
más que con el molde abierto⁸⁸.

Pero Castillo da un tratamiento en algo diferente a la figura de este hidalgo menesteroso. En primer lugar, en uno de los romances centrados en su hidalgo necesitado don Remigio, emplea la fabla, lo que supone un gran hallazgo estilístico, pues este lenguaje, lleno de arcaísmos morfológicos, léxicos y sintácticos, sugiere a las mil maravillas cómo este personaje vive más pendiente del tiempo esplendoroso de sus antepasados, que de su duro presente, representado por su casa solariega en ruinas, que sirve de morada a los grajos:

Tal le sucede a Remigio,
un hidalgo de solar,
que fue asilo de parientes,
y de los grajos lo es ya,
tan honrado hombre de bien,
que ha disimulado el mal,
que, con su cara de hereje,
le da la necesidad (I, 48, vv. 21- 28).

Y, además, con el tono de burla que se quiera, en este último romance citado defiende al bueno de don Remigio de las acusaciones de gorrón y ayunante forzoso que se le habían lanzado, y afirma que la virtud, no depende de la ropa:

⁸⁸ Evidentemente, tal figura de hidalgo menesteroso, como es sabido, es muy frecuente en la picaresca.

Non los rotos atavíos
quitan las virtudes, non,
que natura en el fidalgo
con engrudo las pegó (I, 49, vv. 9- 12).

EL LINDO

La característica primordial del lindo es su aspecto afeminado:

Del taller de la belleza
sale semihembra un joven,
que él piensa que tiene sal,
como taller de señores.
Tan hermoso y alindado,
que por él se cantó a voces
el dilatado cantar
de *¡oh qué lindico lindoque!* (I, 43, vv. 24- 31).⁸⁹

Este amaneramiento se aprecia en el esmero que pone en el cuidado de su persona y atavíos: lleva largas guedejas rubias llenas de tufos y su correspondiente copete, se riza los bigotes guiando las puntas hacia arriba con unas tenacillas, se los mimma primorosamente enfundándoselos en una bigotera, y siempre va impecablemente vestido con trajes entallados rematados en una almidonada valona.

Esta obsesión del lindo por su apariencia hace que siempre vaya acompañado de su irrenunciable espejo, lo que provoca que Castillo a su modélico lindo don Alfeñique le asigne como domicilio la calle del Espejo, y le compare con Narciso, símil lógico si tenemos en cuenta que una de las características de estas figuras es que se encuentran enormemente pagadas de sí, de tal forma que consideran que todas las mujeres a primera vista se quedan prendadas de sus encantos:

⁸⁹ Maluenda en un gracioso epitafio dedicado a un lindo dice lo siguiente: “Debajo esta piedra dura / yace un niño lanzarote, / mártir fue de su bigote, / confesor de su hermosura. / Ten, caminante, atención, / que este que en lindo repara, / si se pulió cara a cara, / tuvo peligro a traición” (*La cozquilla del gusto*, edic. de Juliá Martínez, Madrid, 1951, p. 83).

En el cristal de su espejo
miraba atento una noche
el alma de su donaire,
el primor de sus facciones.
Y estando como Narciso
admirando sus candores,
enamorado de sí,
se dedica estas razones:
“A tan notoria beldad,
¿cómo habrá competidores?
ni ¿qué mujer, si la mira,
tendrá libertad entonces?
Más me debe a mí Cupido,
ese dios de los amores,
después que me ha visto el mundo,
que a sus dorados harpones (I, 43, vv. 93- 108).⁹⁰

Semejante figura también tuvo un gran tratamiento en el universo satírico de don Francisco de Quevedo, que en la *Vida de la Corte* le dedica abundantes observaciones, algunas de ellas coincidentes con las de Castillo:

Hay figuras artificiales que usan bálsamo y olor para los bigotes, jaboncillo para las manos y pastilla de cera de oídos [...] Enamoran en la comedia, donde toman entre seis un banco a escote, civil cosa para príncipes; en la iglesia, donde hay concurso y fiesta (que no es gente que reserva lugares sagrados para dejar de tratar de la insolencia, que llaman bizarría), son gesteros y afectados; no les mira mujer que no piensen se ha enamorado de sus gracias y buen talle.⁹¹

⁹⁰ Cf. *Tardes entretenidas*, edic. cit., pp. 145-146: “Era el maestresala un hombre de los que llama lindos la Corte, persona cuya compostura cansa y cuyo aspecto ofende, muy presumido de andar puntual en el uso, de traer gran cuidado con sus manos, de hacer todos los actos positivos que le pudieren poner en el astillero de la caballería, y sobre todo, confiadísimo, como muchos necios, de que no había dama que mirando su talle y gala no le quedase aficionada”.

EL POETA CULTERANO

Es una figura que incorpora Castillo a las ya tradicionales que vengo estudiando. Este poeta está caracterizado por la ignorancia y por dar en la locura, obnubilado por la novedad, de imitar poemas que considera inmejorables porque no los entiende. Desconoce el latín y el griego, pero compone poesías, verdaderos endriagos verbales, combinando una serie de cultismos ya estereotipados y sometiendo a la sintaxis a insospechados retorcimientos, gracias al uso de un hipérbaton violentísimo y forzado. Todo se queda en una palabrería sin sentido, pues tras el floreo verbal no oculta ninguna sustancia, no se ancla en ningún concepto.

Así ocurre en *I, 2*, cuyo protagonista, a pesar de sus deficiencias culturales, decide abrazar la nueva poesía:

Mas, como en la culta lengua
no estoy vezado ni ducho,
escribo mil disparates,
para encorporarme en culto.
Ruego a las musas gr̄iegas,
deste idioma refugio,
que sutilicen mi vena,
pues sus chilindrinas busco.
Mas, pues su vocabulario
no le ha compuesto ninguno,
por esos trigos de Dios
echaré como hacen muchos (vv. 153-164).

Tal caricatura del poeta culto pasará a la obra posterior de Solórzano, ya que en ella están basados personajes de sus novelas, entremeses y comedias de figurón. Por ejemplo, el protagonista de su novela *El culto graduado*, convencido por unos pícaros de que puede graduarse en culto, abandona sus estudios para dedicarse a componer versos de este jaez:

⁹¹ Incluido en *Prosa festiva completa*, edic. cit., p. 233.

Máximo circo canto, anfiteatro,
tauricida esplendor en nuestro imperio,
si al que Roma aplaudió de ángulos cuatro,
vilipendioso horror, vil improprio;
mudo locuaz, que desde Thile a Bathro
primacías publica al hemisferio,
cuadrícula ostentante en nuestro polo,
fénix primor inimitable y solo.⁹²

En este mismo sentido, los personajes de *El mayorazgo figura* y *El comisario de figuras* son incapaces de abandonar la jerga culterana y transforman su modo de hablar habitual en una amalgama de crudos cultismos y de hipérbaton violento:

COMISARIO: ¿Escribes en el limbo o el infierno,
que en lo oscuro das tormento eterno?
CULTO: Esta de mi capricho culta ciencia
vulgar no admite pedantina plebe.⁹³

⁹² Incluida en *Tardes entretenidas*, edic. cit., p. 279.

⁹³ El entremés está incluido en *Las harpías en Madrid*. Sigo la edición citada de Jauralde, p. 123.

MADRID

Gran parte de los poemas satíricos incluidos en los *Donaires* giran en torno a costumbres y tipos madrileños.⁹⁴ Sin embargo, ya he indicado cómo en algunos de ellos tras la crítica se adivina el cariño del autor hacia lo criticado, como ocurre, por ejemplo, con los que tratan sobre los lances entre fregonas y lacayos en las riberas del Manzanares, o sobre los saraos que tenían lugar al anochecido en el barrio de Leganitos.

Pues bien, en esta sección de mi estudio me centraré en un ramillete de poesías en las que Solórzano realiza una auténtica reivindicación de la Villa y Corte. Así, en *Donaires I*, 33, el locutor poético expresa su pena por tener que viajar a la ciudad de Cuenca para resolver unos asuntos, proclama su determinación de volver a Madrid cuanto antes con mejor humor del que ostenta por verse obligado a abandonar la gran urbe, e inserta en el poema en cuestión una verdadera loa a la Corte que contrasta con la descripción degradante que realiza del campo manchego:

Hoy un cliéntulo vuestro,
por la gracia de una mula,
se parte a aquella ciudad
que baña el Huécar y el Júcar;
a aquella piña de casas
que en una sierra se funda,
a quien graves edificios
la dura cerviz conculcan;
pesaroso de dejar
esta Corte, cifra y suma
de lo mejor que contiene
cuanto el rojo Febo alumbra;
aqueste abreviado mapa,

⁹⁴ Manuel Fernández Nieto también ha señalado esta faceta, tan característica de la obra que nos ocupa: “En los primeros textos publicados por don Alonso Castillo Solórzano (*Donaires del Parnaso*, 1ª y 2ª parte), ya se observa la preferencia de este autor por los temas costumbristas y por el estudio de los caracteres humanos” (“El entremés como capítulo de la novela: Castillo Solórzano”, incluido en *El teatro menor en España a partir del siglo XVI*, coordinado por Luciano García de Lorenzo, Madrid, 1983, p. 189).

aqueste mar donde sulcan,
así los ricos bajeles,
como las pobres chalupas⁹⁵[...]
Voy a la tierra más calva
que en la Europa se calcula,
sin árbol o planta en ella
que le sirva de verruga.⁹⁶
Por todos sus horizontes,
ningún arroyo los cruza,
que no hay susurros de arroyos
donde cigarras susurran.
Aquí Febo es cocinero,
pues que de la gente adusta
fríe con sus rayos sesos,
y no fríe, que los turra (vv. 16-61).

Asimismo, en *Donaires II*, 54, aprovecha la respuesta a un poeta que ha satirizado a unas aldeanas porque han abandonado su pueblo para establecerse en Madrid para introducir un auténtico menosprecio de aldea y alabanza de corte, pues se presenta a la capital como un lugar acogedor en que se pueden cumplir todas las esperanzas, mientras que se considera a la aldea como un sitio en el que imperan la tosquedad, la rudeza y la maledicencia:

Hallóse el gusto violento
entre labradores toscos,
porque fuera de su centro
ninguno tiene reposo.
A noble lugar aspira
anhelando codicioso

⁹⁵ Cf. *Las harpías en Madrid*, edic. cit., p. 48: “Es Madrid un maremagno donde todo bajel navega, desde el más poderoso galeón hasta el más humilde y pequeño esquife; es el refugio de todo peregrino viviente, el amparo de todos los que la buscan; su grandeza anima a vivir en ella, su trato hechiza y su confusión alegre. ¿A qué humilde sujeto no engrandece y muda la condición para aspirar a mayor parte?”.

⁹⁶ Cf. Quevedo 751: “Al fin salí de Toledo / para la Mancha, confuso, / cuando la alba lloraduelos / gime los ejidos mustios. / En esta tierra, el verano / va hecho un pícaro sucio, / sin árboles y sin flores, / que aún no se harta de juncos. / Allí primavera ahorra / lo que en Madrid gasta a bulto; / anda abril lleno de andrajos / y el propio mayo desnudo”.

por el sitio que produce
jazmín blanco, y clavel rojo.
Apetecer majestades
en cualquiera es acto heroico,
que aún al humilde se alaba
este intento generoso.
Más se estima una esperanza
que promete el fruto a colmo,
que una posesión pequeña
en sitio menesteroso.
Pueblen rústicos albergues
necios sujetos e intonsos,
vivan selvas, pisen prados,
hablen con plantas y chopos.
¿Qué importa la libertad
del ciervo, del gamo y corzo,
si no atajan la cautela
de la flecha ni del plomo?
Excusar puede el retiro
la grandeza, el fausto, el toldo,
mas no la lengua mordaz
del vecino malicioso (vv. 37-64).

Y para acabar con este apartado de mi estudio, me gustaría traer a colación el poema II, 36, donde se dedica una alabanza a Madrid estableciendo una comparación con Granada, de la que sale victorioso por constituir una reserva de patriotismo, por la belleza y majestuosidad de sus edificios y jardines, por ser la residencia de los monarcas e incluso por las ventajas que lleva el Manzanares al Darro y al Genil:

Apóstata castellano,
que los campos de Madrid
olvidas ya por gozar
del granadino país.
Dejas el lugar adonde
cada patriota es un Cid,
por el que perdió de miedo

el chico rey Abdalí.
¿Es mejor allá en Granada
la calle del Zacatín,
que la Mayor desta Corte,
de tantas calles matriz?
¿Es mejor que nuestra alcázar,
cielo a tanto serafín,
la Alhambra, que ha sido albergue
de tanta galga gentil? [...]
¿Qué importa que a su ciudad
undosos Darro y Genil
capotillos de cristal
quieran risueños vestir?;
que el humilde Manzanares,
con su donaire pueril,
como jugueteón infante,
es quien nos divierte aquí (vv. 1-32).

Ahora bien, lo dicho sobre los elogios que dedica Solórzano a la capital y su cariño hacia ella no empece, como ya he señalado, que en los *Donaires* encontremos, según es habitual en la poesía festiva de la época, burlas y chanzas a propósito del río Manzanares o de la Puente de Segovia, o en relación a la suciedad de las calles de la urbe:

Estáse madama puente,
sin lavarse el oculismo,
con arenosas lagañas
y esperanzas de judío.
Diversos coches pasean,
llenos de ninfas y ninfos,
tu calle Mayor, errantes,
sin llevar intento fijo.
Coches hay azota calles,
y aquí entra bien el distingo,
si, por cubiertos de lodo,
son coches o son cochinos (I, 6, vv. 17-28).

Así como críticas a las costumbres perniciosas de sus habitantes, tal como se puede observar, sin ir más lejos, en el ya citado poema II, 36, donde, tras realizar una auténtica loa a Madrid en detrimento de Granada, se censura que los disciplinantes salgan en las procesiones de Semana Santa de la Villa y Corte más por presumir de sus galas y por impresionar a sus damas con sus atuendos y movimientos estudiados y coreográficos, que impulsados por una sincera piedad:

En esta Semana Santa
encubrió jarifos mil
el hábito penitente,
la cruz sobre el bocací.
Otro libraron su gala
al cañamazo y al brin,
y a lo airoso del ramal
que saca el rojo matiz.
Tal salió, que anduvo un mes
diligente en prevenir
el diciplinante adorno,
que agrada a doña Beatriz:
los parejos alumbrantes,
sacados por un perfil,
sin diferir en el talle
del capillo al ponleví,
y él con más pliegues que bolsa
de tratante villeguín,
y más pausado en el paso
que lo fue el rey don Dionís,
iba al compás del paseo
hecho un culto matachín,
previniendo los abrojos
una y otra cicatriz (vv. 41-65).

Si bien, Castillo constituye un caso insólito al prestar su voz en algunos poemas al denostado Manzanares para que, en clave de burlas, dé rienda suelta a sus quejas por las bromas de que es objeto por parte de los

poetas de la Corte a costa de su exiguo caudal. Así, en I, 28, el río, harto de las rechiflas de que es víctima por parte de los escritores cortesanos a propósito de su menguada corriente, escribe una carta pidiendo socorro a su madre, la fuente de que nace, para vengarse de sus detractores inundando sus riberas, cosa que termina consiguiendo para sorpresa de propios y extraños:

Recibió madama fuente
el papel del río infante,
y tanto siente sus quejas,
que da las suyas al aire.
Oyóla el piadoso cielo,
cuando, de negro velarte,
su diafanidad cubrían
capotes y balandranes;
y, aunque a La Mancha tenía
prevenido este carruaje,
hoy quiere que al pobre río
vaya y que rico se llame.
Sus cataratas abriendo
ojos el cielo se hace,
y flujo de llanto envía
con truenos por atabales.
Con inopinadas fuerzas
besaba una y otra margen
el que de antes fue claveque,
y ya en el fondo es diamante.
Espantar pudo a su esposa,
y no es mucho que la espante,
sí, quien le lamió los pies,
ve que sus narices lame. (vv. 109-132).

Y en *Donaires* II, 13, se aprovecha la ocasión del rumboso bautizo de la princesa María Margarita Catalina, para que el río, a la par que hace un encendido elogio de la recién nacida y de sus padres, exprese su derecho a

que sea el agua de su cauce la que se utilice para el bautismo de la hija de los Reyes:

No de las claras deidades,
que apacibles contribuyen
líquido cristal a Mantua
por ocultos arcaduces,
admitas al sacramento,
aunque risueñas te adulen,
de sus generosos pechos,
licores que te tributen.
Manzanares soy, su dueño,
y aquel que solo presume
ofrecerte el elemento
que en gracia te constituye,
ya que el cielo con aumentos
mi opinión quilates sube,
y en estados me acrecienta
el descendiente de octubre” (vv. 93-108).

LA BATALLA ENTRE LOS POETAS CULTOS Y LLANOS

En su utilísimo *Lope y Góngora frente a frente* Emilio Orozco mostró que entre ambos poetas las relaciones de hostilidad se acentuaron entre 1620 y 1624, después de permanecer latentes en los años inmediatamente anteriores.⁹⁷

A ello pudo contribuir que en estos años Lope vivió una época tranquila y sosegada, lo que redundó en una creatividad literaria frenética, pues publicó siete partes de comedias, dos obras de gran ambición (*La Filomena* y *La Circe*); y organizó las justas poéticas para conmemorar la beatificación y canonización de San Isidro.

Góngora, a su vez, debía de sentirse triunfante, ya que no sólo los doctos admiraban sus hallazgos estéticos, sino que sus maneras estilísticas estaban siendo adoptadas, consciente o inconscientemente, hasta por sus más encarnizados detractores: Lope, Quevedo y Jáuregui.

Además, el comienzo del reinado de Felipe IV fue muy bueno para sus pretensiones cortesanas. Llegó a conseguir un hábito para su sobrino y tenía excelentes relaciones con el Conde-Duque de Olivares.

Aliviados, pues, de sus preocupaciones, familiares y personales, los dos escritores dispusieron de más energías para disputarse el cetro de la poesía. En efecto, Lope aprovechó los festejos organizados para celebrar la beatificación y canonización del patrón de Madrid para su lucimiento personal y para atacar a su viejo enemigo y sus discípulos. Así, en las cédulas de ambos certámenes se dirigen andanadas a los cultos como las siguientes:

Los poetas culteranos, candoreos, ostentones y brilladores despachan por un pesquisidor al Parnaso contra los que escriben en la lengua común; y estos envían con un embajador al mismo, para que Apolo declare la opinión que se ha de tener. Vuestras mercedes lo encomienden a las musas en sus octavas y canciones,

⁹⁷ Madrid, 1984, p. 312.

para que decrete lo que más conviene a la paz y concordia de los poetas cristianos.⁹⁸

Un poeta árabe se ha convertido a la fe de nuestra lengua castellana, estará a la puerta en hábito de catecúmeno; vuestras mercedes le hagan caridad, para que otros se animen a tomar ejemplo.⁹⁹

Además, se sirve de su *alter ego* Burguillos para seguir atacando a los poetas nuevos, y aprovecha la publicación de *La Filomena* para incluir *La respuesta de Lope de Vega a un señor de estos reinos*, verdadero manifiesto en que se defiende la claridad del lenguaje de la poesía, a la par que se vierten duras críticas a los culteranos.

Ahora bien, abierta la guerra sin cuartel, Góngora no permaneció impávido a los ataques lopescos, ya que, en opinión de Orozco, a esta época pertenecen dos de sus sonetos de más saña contra los poetas llanos, y especialmente contra el propio Lope de Vega, su mentor y guía:

Patos de la aguachirle castellana,
que de su rudo origen fácil riega,
y tal vez dulce inunda nuestra vega,
con razón vega por lo siempre llana:

pasad graznando la corriente cana
del antiguo idioma, y, turba lega,
las ondas acusad, cuantas os niega
ático estilo, erudición romana.

Los cisnes venerad cultos, no aquellos
que escuchan su canoro fin los ríos;
aquellos sí, que de su docta espuma

vistió Aganipe. ¿Huís?, ¿o queréis vellos,
palustres aves? Vuestra vulgar pluma
no borre, no, más charcos. ¡Zabullíos!

⁹⁸ Lope de Vega, *Colección de obras sueltas* (Madrid, 1777), t. XII, p. 165.

⁹⁹ Véase la obra citada en nota anterior t. XI, p. 369.

“Aquí del Conde Claros”, dijo, y luego
se agregaron a Lope sus secuaces:
con *La estrella de Venus* cien rapaces,
y con mil *Soliloquios* solo un ciego;

con *La Epopeya* un lanudazo lego,
con *La Arcadia* dos dueñas incapaces,
tres monjas con *La Angélica* locuaces,
y con *El Peregrino* un fray borrego,

con *El Isidro* un cura de una aldea,
con *Los pastores de Belén* Burguillo,
y con *La Filomena* un idiota.

Vinorre, Tifis de *La Dragontea*,
Candil, farol de la estampada flota
de las *Comedias*, siguen su caudillo.

Pues bien, en este ambiente cargado de tensión por la lucha a pecho descubierto de dos escuelas poéticas rivales, se fraguó los *Donaires del Parnaso*, cuyo autor va a tomar partido descaradamente por su admirado amigo Lope de Vega, hasta tal punto que este su primer libro publicado no se explicaría sin tener en cuenta su carácter de claro alegato contra la poesía culterana.

Lo primero que se achaca a esta poesía es su oscuridad. Ahora bien, los preceptistas clásicos distinguían entre dos tipos de oscuridades: la que provenía de la densidad doctrinal, de la sutileza del concepto; y la que provenía del uso que se hacía de las palabras y frases; evidentemente, Castillo cree que las producciones culteranas se resienten de la segunda, pues, como señala Cascales en sus *Cartas filológicas*, la oscuridad de los poetas nuevos no deriva de la expresión de alguna doctrina secreta, sino sólo del trastorno de las palabras y del modo de hablar peregrino, y jamás visto en nuestra lengua ni en otra vulgar alguna.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Sigo la edición de Justo García Soriano (Madrid, 1930), t. I, pp. 187-188.

En los *Donaires* se deja patente que los secuaces de Góngora practican una poesía de oscuridad ininteligible en expresión de Pedro Díaz de Rivas, lo que explica que en la obra de Solórzano nos encontremos con expresiones como *disparates*, *chilindrinas* o *bernardinias* para referirse a los logros de la escuela culterana:¹⁰¹

¡Musa armenia o garamanta,
remota de estas regiones,
que echas cultas bernardinias
que ignora nuestro horizonte! (I, 30 vv. 25-28)

Este carácter ininteligible atribuido a este movimiento poético se enfatiza relacionándolo con lugares muy lejanos (Garamanta, Japón...), o con pueblos y religiones entonces enemigas del catolicismo (hugonotes, turcos...), en el afán de señalar su carácter críptico, su asimilación a la jerigonza, vocablo que en ocasiones se usa para aludir a él.

Pues bien, para explicar esta oscuridad inherente a la nueva poesía se manejan primordialmente dos causas: el uso de un hipérbaton violento, y el exotismo de las voces, debido, sobre todo, a la gran abundancia de vocablos cultos utilizados, y al hecho de que muchos de estos términos sean técnicos, y hasta entonces solo reservados al ámbito restringido de las ciencias (Astronomía, Botánica, Medicina...):

En hacer las oraciones
no pondrá cuidado alguno,
aunque el nombre esté en España
y en Marruecos el gerundio [...]
Tras esto habrá menester
de hacer de voces concurso,
trayendo las extranjeras
desde la China o el Cuzco (I, 24, vv. 9- 28).

¿De qué sirvió apercibirme,

¹⁰¹ Tomo la referencia de Porqueras Mayo *Teoría y poética en el Manierismo y Barroco*

¡oh, infrutuosa prevención!,
con todo el vocabulario
de la cultífona voz? [...]
A palmos medí la tierra,
que en lo cosmógrafo yo
aventajo a Ptolomeo,
y quince y falta le doy [...]
Tocando en Astrología,
tan matemático soy,
que por ciencia y por achaques
pronósticos ciertos doy.
Conozco bien los planetas,
de la dama de Endimión
hasta el caduco Saturno,
filicida comedor.
Los signos no se me escapan,
desde el que sirve el tazón,
hasta el común abogado
de todo buen sufridor.
Si trato de verdes plantas,
Dioscórides fue borrón,
aunque le ilustre Laguna,
para lo que he escrito yo (II; 47, vv. 49-84).

Como no podía ser menos, estas causas que señala Castillo como fundamentales para explicar el sinsentido de la poesía culterana son las mismas que trae a colación su maestro Lope de Vega en *La Filomena* para indicar los presupuestos erróneos en que se sostiene la poesía de los cultos:

Todo el fundamento deste edificio es el trasponer, y lo que lo hace más duro es el apartar tanto los adjuntos de los sustantivos, donde es imposible el paréntesis, que en lo que en todos causa dificultad la sentencia, aquí la lengua [...] Las voces latinas que trasladan quieren la misma templanza [...], que no es enriquecer la lengua dejar lo que ella tiene propio por lo extranjero, sino despreciar la propia mujer por la ramera hermosa.¹⁰²

españoles (Barcelona, 1989), p. 150.

¹⁰² *Poesía*, edic. de Blecua (Barcelona, 1989), p. 815.

Pues bien, el uso del hipérbaton por los poetas nuevos se contrahace en los *Donaires* componiendo poemas paródicos en los que es utilizado de forma hiperbólica, de manera que, sistemáticamente, cada verso tiene uno, ya que a lo largo de toda la poesía el artículo, determinante, o adjetivo se separan del sustantivo del que dependen; o se está anteponiendo la proposición subordinada adjetiva o los sintagmas preposicionales a los nombres que los rigen:

Los de tu madre cien años,
que por obstáculo sientes,
y las de tu sangre tías
júbilo me dan alegre.
La de esposo te doy mano,
examina porque ostentes
este, de sazones mozo,
mi del Parnaso caletre (I, 56, vv. 10- 17).

Del mismo recurso se vale Lope de Vega para zaherir a los culteranos en un soneto que incluye en su comedia *El capellán de la Virgen*:

Inés, tus bellos que me matan ojos
y el alma roban pensamientos mía,
desde aquel triste que te vieron día
no tan crueles por tu causa enojos.

En cuanto a la abundancia de cultismos en las obras de los poetas nuevos, Castillo se burla de ella mediante varios procedimientos. Uno de ellos consiste en elaborar un poema que quiere ser una especie de catecismo o instrucción de los principios de la nueva doctrina poética, lo que posibilita que aparezcan en caótica enumeración los vocablos más característicos, manidos o escandalosos de la nueva escuela:

Ministrar es el servir,
terminador, el que puso

límite a cualquier acción,
decrepitante, el caduco;
pitonicida es Apolo,
protonauta, Palinuro,
precipitante, Faetón,
antipodexter, el zurdo.
Splendor, *parangonar*,
fulgor, *pululante*, *inculto*,
errante, *seminador*,
júbilo, *incentivo*, *impulso*;
libación, *vagante*, *intonso*,
vilipendio, y otros muchos
términos cultisonantes,
que por no cansar no busco,
aunque confundan y extrañen,
por lo remoto del uso,
se permite usar de todos,
porque se admire el confuso (I, 24, vv. 69-88).

Semejante procedimiento recuerda el empleado por Quevedo en su *Aguja de navegar cultos*, donde aparece el soneto siguiente que no me resisto a transcribir:

Quien quisiere ser culto en solo un día
la jeri (aprenderá) gonza siguiente:
fulgores, *arrogar*, *joven*, *presiente*,
candor, *construye*, *métrica*, *armonía*,

poco, *mucho*, *si no*, *purpuracia*,
neutralidad, *conculca*, *erige*, *mente*,
pulsa, *ostenta*, *libar*, *adolescente*,
señas traslada, *frustra*, *arpía*,

cede, *impide*, *cisuras*, *petulante*
palestra, *liba*, *meta*, *argento*, *alterna*,
si bien disuelve émulo canoro.

Use mucho de *líquido* y de *errante*,
su poco de *noturno* y de *caverna*,
anden listos *livor*, *adunco* y *poro*.

Que ya toda Castilla,
con toda esta cartilla,
se abrasa de poetas babilones
escribiendo sonetos confusiones,
y en La Mancha, pastores y gañanes,
atestadas de ajos las barrigas,
hacen ya cultedades como migas.

Otras veces los cultismos son parodiados al aparecer en un poema que termina con unas frases escritas directamente en latín, lo que viene a mostrar su carácter de crudos latinismos:

En aquesta del Parnaso
Academia hay mucha gente
exíforas, prenda mía,
et manum dabo libenter.
Sed si non vis casemus
in hac nocte, mane puedes
reperire hospicium meum,
apud domum premostensem (I, 56, vv. 34-41).

Sin embargo, lo normal es que estos términos sean rebajados al compartir contexto con otros pertenecientes al lenguaje vulgar por aludir, por ejemplo, a partes del cuerpo innombrables en la literatura seria, o a funciones fisiológicas de referencia vetada en este tipo de poemas:

Aromas finas de su centro exhala,
si los postigos de clavel no cierra,
y esto diré que siempre lo ha expelido
si rábano o cebolla no ha comido (I, 38, vv. 125-128).

O sean desvalorizados al mezclarse con otros cultismos chuscos creados por el propio Castillo:

En solio de retama y juncos hecho,
cuatro *archimonos* viejos principales
ponen al tierno infante contrahecho
del golpazo que diera en los cristales;
este le sirve, pues, de trono y lecho
entre cáñamo envuelto por pañales,
con palio que le cubren de lampazos
cuyas diez varas llevan diez monazos.

De cañas y de pipas se formaba
consonancia de agrestes menestriales,
que cuadrilla *monífera* tocaba,
alegrando los diáfanos viriles (II, 62, vv. 217-228).

Aunque también se encuentran casos en que su mera acumulación a través de unos cuantos versos resulta jocosa y regocijante; y en fin, otras veces se parodian las voces culteranas por medio de comentarios críticos explícitos realizados por el yo poético, según desarrollaré al tratar de las fábulas mitológicas burlescas.

Otra tacha que atribuye Solórzano a la flamante escuela culterana va dirigida al carácter novedoso y ridículo de sus metáforas, que frecuentemente se deben a su deseo de eludir palabras vulgares y sustituirlas por otras más eufónicas, o de más bellas asociaciones por aludir a realidades de mayor potencialidad estética:

Entre bóvedas de sombras,
dijo un poeta Catulo,
que halló Angélica a Medoro,
y estaba sobre unos juncos.
Un breve globo de pluma
se llamó al abejaruco,
y *caracteres alados,*
a la banda de unos grullos;

diáfano papel, al cielo,
tributar, al dar tributo,
al sueño, *dulce letargo*,
y a los zapatos *coturnos* [...]
Turba canora se llama
de las aves el concurso,
a la blancura, *candor*,
a los cinco años, *un lustro*(I, 24, vv. 41-64).

Pues bien, todo este tipo de imágenes idealizantes, tan inusuales en este momento en la literatura española, suelen ser parodiadas por Castillo sustituyéndolas por metáforas degradantes y chuscas, que funcionan como una verdadera inversión de las gongorinas. Así, la sangre que para el genial poeta cordobés es en *El Polifemo* el líquido aljófara de las venas, para Castillo es el humor que suelen usar los mondongueros, de la misma manera que el vino se transforma en el universo burlesco del escritor vallisoletano en el escabeche de la parra en cueros.

FÁBULAS MITOLÓGICAS BURLESCAS

Mediante este tipo de poemas, Castillo da rienda suelta a todas las críticas a la poesía culterana que vengo comentando, constituyéndose estas fábulas en auténticas parodias de la nueva poesía.

Solórzano dedica una buena extensión de su libro a este tratamiento jocoso de las fábulas mitológicas. En la primera parte tenemos cinco inspiradas en las *Metamorfosis* de Ovidio: la *Fábula de Apolo y Dafne*, la *Fábula de Venus y Adonis*, la *Fábula de Pan y Siringa*, la *Fábula de Venus y Marte*, y la *Fábula del robo de Europa*; y una que es una directa y detallada imitación burlesca del *Polifemo* gongorino: la *Fábula burlesca de Polifemo y Galatea*. Y en la segunda parte, también encontramos otras dos más: la *Fábula de Ío*, asimismo basada en las *Metamorfosis* ovidianas; y la *Fábula del nacimiento de Vulcano*, que no tiene ningún modelo concreto, pero que está elaborada a partir de informaciones que al respecto se hallan en la *Philosophía secreta* de Pérez Moya, que, a su vez, las ha podido tomar de la *Genealogía de los dioses* de Boccaccio y de las *Mitologías* de Natale Conti.

En cualquier caso, a lo largo y a lo ancho de los *Donaires* se percibe una acusada tendencia de Castillo a tratar de una manera grotesca a las divinidades paganas, aunque la poesía en cuestión no tenga como asunto central un motivo mitológico. Así, en *Donaires I, 2* se nos describe a la diosa Flora asimilándola a las cortesanas o doncellas de soplillo, que se tapaban con un finísimo manto la cara dejando al descubierto solamente un ojo para mantener oculta su personalidad, a fin de dedicarse sin ninguna cortapisa a la seducción de los hombres:

Llegó la diosa lasciva,
rebozada y al descuido,
con más flores que un abril,
más callada que un cartujo.

Y, entre delgados cendales,
miró con extraño gusto
un cuerpo de talla entera,
sin hallar defeto alguno (vv. 125-132).

O por ejemplo, en *Donaires II*, 8, se describe al Alba identificándola con una mujer malmaridada, debido a que estaba casada con Titono, mortal al que Júpiter concedió la inmortalidad, pero no la eterna juventud, con lo que cada vez estaba más decrepito y menos apetecible, hasta acabar metamorfoseado en cigarra:

Mira la venérea luz
que participa en dos polos,
de las mañanas rocíos,
y de las tardes buchornos,
cuando a las puertas de oriente
oyó quitar los cerrojos
al Alba, mal festejada
de su decrepito esposo,
que, al seguirse por el trato
de alguna que yo conozco,
impertinencias del viejo
trocara en gustos de un mozo (vv. 21-32).¹⁰³

Según señala Cossío, esta vuelta a lo cómico de los motivos mitológicos es una peculiaridad interesante de la literatura de nuestra lengua:

Capítulo importante de la poesía castellana es este del tratamiento humorístico de los temas mitológicos. Nada tiene que ver con los poemas burlescos en que los protagonistas son ratas o gatos o mosquitos, y del contraste entre el sujeto y el trato literario surge el chiste y lo cómico, sino que en ellos los personajes siguen siendo dioses, y si se les rebaja a la categoría de mortales

¹⁰³ Obsérvese, en cambio, cómo describe al Alba Virgilio en el libro VII de la *Eneida*: “Iamque rubesquebat radiis mare, et aethere ab alto / Aurora in roseis fulgebat lutea bigis”. Tomo la cita de María Rosa Lida, *La tradición clásica en España*, (Barcelona, 1975), p. 123.

pacientes y cómicos, descienden, a la vez, de la categoría de hombres para convertirse en caricatura deleznable¹⁰⁴.

Varios eminentes filólogos han señalado, asimismo, la importancia de estas fábulas y su interés al reflejar características propias del Barroco. Por ejemplo, Emilio Orozco las relaciona con la pintura de la época y, fiel a su distinción entre Manierismo y Barroco, ve en ellas una manifestación de este último al detectar en las mismas la presencia de lo vital, del impulso caótico e indomeñable de la existencia, totalmente ausente de la frialdad diamantina y geométrica del Manierismo.¹⁰⁵

Y por su parte, Lázaro Carreter ve en este tipo de poemas una muestra de la nueva actitud que guarda el artista barroco con respecto a su obra en oposición al escritor renacentista:

Hay poemas de don Luis, como el *Polifemo*, que acarrear una gran carga de materia renacentista; pero su barroquismo dista de ser solo una cuestión de forma; obedecen a una actitud mental nueva, originariamente idéntica a la que preside una creación tan extraña como la *Fábula de Píramo y Tisbe*. Podemos definirla como una objetivación del mito, como un señoreo absoluto del tema sin que este enajene al autor, el cual lo convierte en pretexto para ejercitar sobre él una emoción de segundo grado, exclusivamente estética. Góngora fue el adalid de esta empresa destructora, desmixtificadora, de todo cuanto, medio siglo antes, enajenaba al artista desde una fascinante lejanía; él realiza la ruptura sentimental con los prestigios antes dominantes, lo cual le permite emplearlos a la vez como mero adorno o como cebo para el sarcasmo.¹⁰⁶

Efectivamente, es Góngora con sus romances sobre Píramo y Tisbe, y sobre Hero y Leandro el auténtico modelo de estas fábulas mitológicas a lo cómico:

Quien primero las compone en España es don Luis de Góngora, y es curioso que sea precisamente el autor de una obra, la más eminente del género,

¹⁰⁴ Véase su interesante libro *Las fábulas mitológicas en España* (Madrid, 1952), p. 519.

¹⁰⁵ Véase su *Manierismo y Barroco* (Madrid, 1984), p. 39.

¹⁰⁶ Véase su magnífico *Estilo barroco y personalidad creadora* (Salamanca, 1966), p. 68.

quien haga su caricatura¹⁰⁷. Porque, en realidad, el género burlesco de poemas mitológicos no es sino la autocrítica de una escuela, toda una manera retórica reaccionando sobre sí misma para la burla y la sátira¹⁰⁸.

No tiene nada de extraño este magisterio de Góngora en todo lo que atañe a la poesía de burlas, pues su fama como poeta jocoso fue enorme, y sus méritos en la poesía festiva fueron reconocidos hasta por sus más encarnizados enemigos¹⁰⁹. Así, Lope en su respuesta a las cartas del propio Luis de Góngora y de don Antonio de los Infantes escribe:

Ya que Vm. es colérico y amigo de gozar en verso de su ingenio, pudiera contentarse con tener buen nombre en las obras y cosas de facecias, o pensando en tratar materias graves no haber gastado tanto tiempo en lo primero [...] quien en una vida llega a perfeccionarse o tener buen nombre en una sciencia, mucho hace, pues la más breve es larga, y la vida más larga es corta, y el que en una facultad alcanza opinión, en gran peligro se pone queriendo publicarse eminente en otra¹¹⁰.

Sin embargo, el tratamiento burlesco y desmitificador de las divinidades paganas ya tenía muchos precedentes en el siglo XVI. Así, en Hurtado de Mendoza encontramos poemas en que los grandes dioses del Olimpo están descritos desde una óptica degradadora. Por ejemplo, Venus es presentada como una alcahueta lasciva y buscona:

¹⁰⁷ Sin embargo, como señala Jammes, Góngora no escribió *sensu stricto* ninguna fábula mitológica burlesca, pues los protagonistas de sus poemas jocosos nunca son dioses olímpicos ni divinidades menores, pero es innegable que sus romances citados, en especial la *Fábula de Píramo y Tisbe* de 1618, marcan en gran parte la estructura, perspectiva y motivos de las fábulas mitológicas a lo cómico venideras. Asimismo, como también apunta el insigne gongorista, no está nada claro que don Luis en sus versiones jocosas de las historias de Hero y Leandro, o Píramo y Tisbe practique una autocrítica de la poética de su escuela, sino que más bien alumbraba una nueva concepción artística de lo burlesco. V. su magno estudio *La obra poética de Góngora* (Madrid, 1987), p. 132.

¹⁰⁸ V. Cossío, *op. cit.*, p. 517.

¹⁰⁹ El propio Castillo le dedica estas palabras en *La niña de los embustes*, edic. Cotarelo (Madrid, 1906), p. 153: "Era destos que llaman cultos (me dijo), y hombre preciadísimo de escribir oscuro por imitar al Fénix de la cultura, don Luis de Góngora, compatriota suyo, ingenio que tanto celebró España y actualmente celebraba por sus versos, que los hizo elegantísimos, así en lo grave como en lo jocosos".

¹¹⁰ Transcribo la cita del excelente libro de Emilio Orozco, *Lope y Góngora frente a frente*, edic. cit, p. 247.

¡Oh Venus, alcahueta y hechicera,
que tras (*sic*) embaucados tierra y cielo!
¡Cuántas veces por falta de una estera
has hecho monipodios en el suelo!

¡Cuántas veces te han visto andar en celo
tras los planetas machos, cachondera,
pegada y abrazada, pelo a pelo
y pellejo a pellejo, dentro y fuera!

E incluso Diana, el paradigma de la castidad entre las divinidades olímpicas, no tiene un tratamiento en absoluto más favorecedor:

A vos, la cazadora gorda y flaca,
que nunca os falta en (*sic*) moco o romadizo,
¿Por qué un pastor a oscuras os lo hizo,
si de casta os preciáis, doña bellaca?

Y si en la matadura de una haca
os cebáis al entrar por cobertizo,
¿Por qué traéis el mar espantadizo,
con que os podéis volver una carraca?

Todos la llaman luna a trochemoche
y traenos el seso a la redonda
con esta vanidad e hipocresía,

pues si el sol no alumbra a la cachonda
no alcanzaría más luz su señoría
que el rabo de una negra a medianoche¹¹¹.

¹¹¹ Tomo las citas de José Ignacio Díez *Estudio y edición de la poesía de don Diego Hurtado de Mendoza* (Madrid, 1989), pp. 391 y 436 respectivamente. Por otra parte, en el estudio introductorio (pp. 28-29) el mencionado investigador se ocupa de este aspecto de la obra de Mendoza. Cf. Prieto, *La poesía española del siglo XVI* (Madrid, 1984-1987), t. I, pp. 100-104.

Asimismo, en Baltasar de Alcázar hallamos, por ejemplo, una oda a Cupido, en la que el locutor poético se despacha a su gusto con el dios endilgándole los siguientes apelativos:

Suelta la venda, sucio y asqueroso,
lava los ojos llenos de legañas;
cubre las nalgas y el lugar opuesto
hijo de Venus [...]

Tú, miserable, viéndote sin honra,
vuélvete a casa de tu bella madre,
porque te vista, que andas deshonesto,
pícaro hecho.¹¹²

Así como un poema en redondillas, donde se alude de manera burlesca a los amores entre Pan y Siringa, también tratados, según he señalado arriba, por Castillo en una de sus fábulas burlescas:

Dicen que siringa era
la que después fue jeringa,
porque le faltó a Siringa
una ayuda en la carrera.
Otras no alcanzan un pan,
y aquesta de Pan huía;
que con la beldad se cría
tan descortés ademán.

¹¹² *Poesías*, edic. Rodríguez Marín (Madrid, 1910), pp. 135-136. Recuérdese a este respecto también a Góngora, que en un romance de 1580 se dirige a Cupido en términos nada elogiosos: “Ciego que apuntas y atinas, / caduco dios y rapaz, / vendado que me has vendido, / y niño mayor de edad, / por el alma de tu madre, / que murió, siendo inmortal, / de envidia de mi señora, / que no me persigas más”. Pero todavía carga más las tintas Lope en un poema publicado en las *Flores de poetas ilustres* que reproduce Blecua en su edición de *Rimas* (Barcelona, 1976), p. 114: “Yo, despechado, por las selvas fui, / y hallé entre unos carrascos / a Venus con su hijo en gran rüido; / por escuchar las voces resistíme / contra el furor de las mortales bascas, / y acomodé a las voces el oído. / Estaba yo encogido, / cual se suele poner tierno gazapo, / y vi que Venus sacudiendo un trapo, / limpiaba con sus manos tan hidalgas / de aquel niñón las azotadas nalgas; / y triste en ser su madre, / maldecía al herrero de su padre. / Réime entonces yo de un boticario / que, en todo su juicio, / decía que su dama no hacía / lo que a nuestra pasión es ordinario; / y bastóme a creerlo aquel indicio, / viendo que el mismo amor lo padecía. ¡Ay loca fantasía / de

Criada en ocio y regalo,
sin hilar, como mujer,
no le debía saber
bien a secas pan tan malo.
Mas Pan, por dárselo a secas,
corrido de correr, dio
en que la que nunca hiló
diese cañas para ruecas.¹¹³

No obstante, tienen un tratamiento más generalizado en el siglo XVI los amores entre Venus y Marte, otro de los mitos poetizado en burlas por Castillo. En efecto, ya se remonta a este siglo la caracterización de Vulcano, Marte y Venus que encontraremos en las fábulas mitológicas burlescas del XVII, en Castillo en primer lugar, y después en Polo de Medina o Bernardo de Quirós, pongamos por caso. Así, la diosa es presentada como una casquivana lujuriosa, Marte como un jaque pendenciero y valentón, y Vulcano como un marido paciente, verdadero prototipo de los discípulos de Diego Moreno.

Así, ya en la *Fábula de Marte y Venus* de Juan de la Cueva aparece Vulcano mostrándose quejoso de que le hayan dado las nuevas del adulterio de su esposa con el fiero dios de la guerra:

Bien pudieras dejar de darme cuenta
si a mi mujer esta flaqueza viste
que no se ha de llevar nueva de afrenta
al que se afrenta, ni de pena al triste;
Mas ya que tu embajada me presenta
la afrenta que tú solo ver pudiste,
por la inviolable Estigie ante ti juro
que yo la vengue bien o sea perjuro.¹¹⁴

enamorados pechos! No os engañe / el bien que os venga, ni el dolor que os dañe: / que Amor es un cagón lleno de antojos; / y yo lo he visto con mis propios ojos”.

¹¹³ Edic. cit. p. 110.

¹¹⁴ Sigo la edición de José Cebrián García que aparece en su libro *Fábulas mitológicas y épica burlesca* (Madrid, 1984), p. 132.

Pero es en la obra de Pineda *Diálogos de Agricultura cristiana*, donde se percibe de una manera más detallada la caracterización de los tres dioses que se repetirá en las poesías jocosas y entremeses mitológicos burlescos del XVII:

Así Vulcano como Marte tienen condición para casar con Venus, que es ser ambos dioses ferventísimos, cuales los pide la lujuriosa Venus; mas es Vulcano cojo y apocado herrero, cargado de cisco, y con esto se desdeña Venus dél y se da a Marte, hombre guerrero y sin vergüenza, fanfarronazo braveador; y como ande cargado de seda y brocado y viva ocioso y sea mentiroso, luego la mujer deshonesto se va tras él, y deja al marido de llana vivienda, porque, como a las tales pica el poeta (Juvenal), son perdidas por andar so las alas de rufianazos acuchilladizos que tengan fama de valientes.

Y poco más adelante en este mismo diálogo todavía el escritor de Medina del Campo ahondará más en el carácter de marido consentidor que atribuye a Vulcano, así como en los paralelismos que se pueden establecer entre los dioses paganos y los tipos humanos que vivían en la España de su tiempo:

También gustaréis vos de la satisfacción que hizo Neptuno a Vulcano, que, por que perdonase su afrenta, salió por fiador de que Marte daría cualesque realejos y alguna carga de carbón para la fragua; y así pasa por acá, que, después que uno se ha informado por cuantas audiencias hay en la comarca y ha braveado que tiene de cortar cabezas, acude un vecino honrado y le mete cincuenta reales en la mano con lo que le hace perdonar lo pasado y aun dar esperanzas de disimulación para lo porvenir, hasta enviarle la mujer a casa a le pedir prestado un caíz de trigo, y torna ella con medio pernil de tocino.¹¹⁵

Así pues, las fábulas mitológicas de Castillo, y después las de Polo de Medina, Maluenda, Cáncer, Bernardo de Quirós, Pantaleón de Ribera, Miguel de Barrios y demás autores que en este periodo se dedicaron a su cultivo, reciben el magisterio de las fábulas gongorinas elaboradas en tono

¹¹⁵ Véase BAE 169, pp. 118-120.

jocoso, pero recogen una tradición, que ya se remonta al menos al XVI, de desvalorización de los mitos clásicos, que llegará a su cumbre, a mi juicio, en la quevediana *La Hora de todos y la Fortuna con seso*:

Entró Venus haciendo rechinar los coluros con el vuelo del guardainfante, empalagando de faldas a las cinco zonas, a medio afeitarse la geta, y el moño, que la encorozaba de pelambre la cholla, no bien encasquetado por la prisa. Venía tras ella la luna con su cara en rebanadas, estrella de mala moneda, luz en cuartos, doncella de ronda y ahorro de linternas y candelillas. Entró con gran zurrido el dios Pan, resollando con dos grandes piaras de Númenes, faunos, pelicabras y patibueyes [...] Marte se levantó sonando a choque de cazos y sartenes, y con ademanes de la carda dijo: “¡Pesía tu hígado, oh grande coime, que pisas el alto claro, abre esa boca y garla, que parece que sornas!”.¹¹⁶

Pues bien, en los siguientes puntos de este estudio trataré de mostrar cómo el ambiente de las academias literarias de la época favorece el cultivo de este tipo de poesía, y explica el uso de las fábulas mitológicas burlescas como arma arrojada contra la escuela gongorina.

FÁBULAS MITOLÓGICAS BURLESCAS Y ACADEMIAS

Soledad Carrasco Urgoiti en un valioso artículo citado en otro apartado de esta introducción apuntaba que, para el estudio del tratamiento irónico de los mitos en la España de los Siglos de Oro, ofrece un gran interés el material que brindan los vejámenes académicos y los marcos fantásticos que encuadran las justas y certámenes.¹¹⁷

En esta misma dirección José María de Cossío en su utilísimo libro sobre las fábulas mitológicas en España deja constancia de la vinculación de las burlescas a los ambientes académicos, aunque no proporciona muchos datos al respecto.

¹¹⁶ Cito por la edición de Luisa López-Grigera (Madrid, 1979), pp. 63-64.

¹¹⁷ “Notas sobre el vejamen de Academia en la segunda mitad del siglo XVII”, *Revista Hispánica Moderna*, XXXI (1965), pp. 97-111.

Lo cierto es que todas las de Castillo están relacionadas con las academias, y en años posteriores también hay referencias explícitas a que tuvieron esta vinculación, por ejemplo, alguna de las que compuso Cáncer o Bernardo de Quirós:

A ti, soberano Apolo,
sacra lámpara del mundo,
luciente velón por tantos
mecheros ardientes tuyos;
a ti te pido favor,
de lo presto y de lo mucho,
por cumplir con la academia
que me señaló este asunto.¹¹⁸

El clima festivo que reinaba en las reuniones académicas parece, pues, que propiciaba esta degradación jocosa de los grandes mitos clásicos. Así, tenemos un curioso testimonio del Duque de Estrada, donde se nos da noticia de los juegos teatrales que se hacían a costa de los mitos, probablemente, en la Academia de Saldaña:

La primera vez que yo entré se hizo una comedia de repente, que así por detenerme en prescribir otra cosa que desdichas, como por ser graciosa la contaré. Representóse el hundimiento de Eurídice cuando Orfeo, su marido, príncipe de la música, quebrantó las puertas del Infierno con la dulzura de su lira y la sacó del poder de Plutón, como finge Ovidio en sus *Metamorfóseas*, e hicieron las figuras por ridículas trocadas. Hacía de Orfeo el capitán Anaya, un hombre de muy buen ingenio y ridículo, tocando por cítara unas parrillas aforradas de pergamino, que formaban unas descoformes voces; a Eurídice el capitán Espejo, cuyos bigotes no solo lo eran, pero bigoterías, pues los ligaban a las orejas. El rector de Villahermosa, o sea Bartolomé Leonardo de Argensola, hombre graciosísimo, viejo y sin dientes, a Proserpina; el secretario Antonio de Laredo a Plutón.¹¹⁹

¹¹⁸ Francisco Bernardo de Quirós, *Aventuras de don Fruela* (Madrid, 1656), fol. 102v.

¹¹⁹ V. Aurora Egido, "Una introducción a la poesía y a las academias literarias del Siglo de Oro", *Estudios Humanísticos, Filología*, VI (1984), pp. 9-26.

Pues bien, en esta comedia improvisada se decían versos como los siguientes, que son una clara muestra del tono jocoso de la misma: “Yo soy la Proserpina, ¿es esta la morada / del horrible rabioso Cancerbero / que me quiere morder por el trasero?”.

En este mismo sentido, Sebastián Francisco de Medrano hizo para su propia academia una comedia mitológica titulada *Las venganzas de Amor*, que tiene estrecha relación con las fábulas mitológicas burlescas de Castillo, pues con gran maestría el mentor de Solórzano se las arregla para que en esta pieza dramática se representen cuatro de los mitos que también serán tratados jocosamente en otras tantas fábulas burlescas por el autor vallisoletano: el mito de Acteón, el de Venus y Adonis, el de Marte y Venus y el de Apolo y Dafne.

Y además, como en algunas fábulas burlescas de Castillo, en la obra de Medrano el dios Momo tiene un papel muy relevante, ya que actúa a la manera del gracioso del teatro lopesco y constantemente se está befriendo de los dioses paganos que protagonizan la comedia. Así, en cierta ocasión, se dirige a Cupido con versos de este jaez:

Yo te ayudaré, rapaz,
hijo del herrero cojo,
de quien tantas monerías
aprendiste de los monos,
donde cayó y, despernado,
tornó a subirse dichoso
sobre el cuerno de la Luna,
y excediendo al Capricornio.¹²⁰

Pues bien, me parece que sobre esta afición reinante en las academias a mofarse de los dioses paganos ejercen su influjo las obras burlescas de Luciano de Samosata. No quiero decir, sin embargo, que dicho influjo sea directo necesariamente, pero lo cierto es que el citado escritor dejó su huella en los libros de mitología más usados en la época, a saber, la *Philosophía secreta* de Pérez Moya y el *Teatro de los dioses de la gentilidad*

de Baltasar de Victoria, libros con una gran deuda contraída, a su vez, con la *Genealogía de los dioses* de Boccaccio y con las *Mitologías* de Natale Conti, obra esta última que, como señalan sus traductoras al castellano Rosa Iglesias y Consuelo Álvarez, se sirvió frecuentemente de los diálogos del sofista de Samosata:

En esta misma línea utiliza a Luciano en la mayoría de sus obras, autor que ya había salido a la luz por Jano Lascaris en Florencia en 1496, y que era, como sabemos, un autor muy conocido y apreciado en todos los países en esta época (Hight, *La tradición clásica*, 1978, I, p. 198). Además de citar las obras de este prolífico autor con fines mitográficos, las utiliza cuando quiere humanizar a los personajes mitológicos o presentarlos como expertos en astronomía, sirviéndose para ello, evidentemente, de la *Astrología* de Luciano. También es fuente para dar detalles curiosos de los dioses; así de *La diosa Siria* obtiene la información de que en Siria Apolo era barbado o datos interesantes sobre los sacerdotes de Rea. Y para hablar de Momo cita un *Sobre las sectas*, que no es sino un segundo título de *Hermótimo*, del que se ha servido ya en II, 8, para hablar de las invenciones de Hefesto, Atenea y Posidón.¹²¹

Como apunta Nestle en su *Historia del espíritu griego* la obra del gran satírico tiene una doble faceta: por una parte, pone en solfa la conducta reprochable de los hombres, tal como se refleja en los diálogos del siglo XVI o en los *Sueños* quevedianos; y por otra parte, se burla de los dioses paganos por estar sujetos a las mismas pasiones y servidumbres que los mortales, y por ser representados zoomórficamente:

Tocante a lo que hacen los necios en los sacrificios, en las festividades y en los actos de culto a los dioses, así como a lo que piden y suplican y a las creencias que tienen acerca de estos, no sé si hay alguien tan encogido y triste que no se ría, al ver la estulticia de semejante conducta. Y, a mi parecer, antes de reír, se preguntará a sí mismo, muy de veras, si se debe llamar piadosos o, por el contrario, enemigos de los dioses y dominados por espíritus maléficos, a unos hombres que se han forjado la opinión de que la divinidad es miserable y vil hasta

¹²⁰ *Las venganzas de Amor* (Milán, 1631), p. 27.

¹²¹ V. su introducción a la obra citada (Murcia, 1988), p. 27.

el punto de necesitar a la especie humana, de sentir gusto al ser adulada por esta y de irritarse cuando es desatendida.¹²²

En efecto, creo que este segundo aspecto de la obra de Luciano puede tener su reflejo en los poemas o piezas dramáticas en burlas surgidos en torno a las academias, en que se tratan los mitos grecolatinos desde una perspectiva jocosa, en especial en las fábulas burlescas. Así, en la comedia de Medrano antes citada, que había sido editada por el propio Castillo en Milán en 1631 aparece una nota en el margen de la página, en la que el propio Solórzano critica, con palabras suscribibles en parte por Luciano, la caracterización que se da a los dioses en las fábulas mitológicas:

Hesiodo y Homero fueron los primeros inventores de las fábulas, tomando las de la verdad de la escritura sagrada, y Ovidio de ellos, aunque vituperándolos Cicerón dijo que hubieran hecho más gloriosamente si como subieran los vicios de la tierra al cielo, hubieran bajado las virtudes del cielo a la tierra, entendiéndose la reprensión por las torpezas que aplicaran bárbaramente a sus falsos dioses.¹²³

No se olvide tampoco que en la mencionada comedia de Medrano se le atribuye el papel de gracioso a Momo, dios de la burla y del escarnio, que tiene una función de primer orden en diálogos lucianescos como *La asamblea de los dioses* y el *Hermótimo*, por lo que este dios aparece en las letras áureas en obras y escritores relacionados, de alguna manera, con el satírico griego.

En efecto, lo podemos encontrar en un pasaje de *El Guzmán de Alfarache*, en que se adapta un motivo de *La asamblea de los dioses*, o en la fábula burlesca sobre los amores entre Venus y Marte de Juan de la Cueva, escritor este que, por otra parte, conoce la producción del samosatense, según se desprende del prólogo a sus obras:

¹²² Luciano de Samosata, *Acerca de los sacrificios*, incluida en *Diálogos de tendencia cínica*, traducción de Francisco García Yagüe (Madrid, 1976), p. 189.

¹²³ *Las venganzas de Amor* (Milán, 1631), pp. 50-51.

Y viviendo siempre recatado de sacar al terrero del vario vulgo el pobre talento de mi frágil ingenio, advirtiéndolo a cuánto riesgo se pone quien con él quiere comunicarse, porque es de la calidad de aquel samosatense Luciano que no perdona a vivos o a muertos, a hombres ni a dioses, en esta remisión he vivido.¹²⁴

E incluso el propio Covarrubias en su magnífico diccionario recoge la voz *Momo*, y deja clara la vinculación de tal figura con los diálogos del escritor griego:

Fingieron los poetas que de la Noche y el Sueño nació un hijo, que llamaron Momo. Este no hace cosa alguna y solo sirve de reprehender todo lo que los demás hacen. Condición de gente ociosa, sin perdonar ninguna falta, por pequeña que fuese. Es nombre griego de *Momos*, latine *convicium*. Podrás ver a Luciano en sus *Diálogos*, y también la *Historia Moral* que he sacado a luz, para enseñanza de príncipes y súbditos, ideada por los hechos y vida de Momo, a quien por su libertad en el hablar desterraron los dioses de su cielo.

Por lo tanto, no es de extrañar que el citado dios de la burla y la mofa haga su aparición, asimismo, en la versión burlesca de Castillo sobre el adulterio de Venus y Marte, y la consiguiente deshonor de Vulcano. En efecto, al final de la fábula en presencia de todo el panteón olímpico, que ha sido convocado por el burlado herrero para que vean a los dos amantes desnudos atrapados en una sutilísima red, toma la palabra el dios del escarnio y la chacota con objeto de pronunciar los siguientes versos, auténticos dardos lanzados contra el ultrajado esposo:

El dios Momo que presente
estuvo a este caso dióle
licencia a la veloz Fama
que este adulterio pregone.
Y este epigrama burlesco
fijó en mármoles y bronce,
porque viva eternamente
sin que el olvido le borre:
“el ebúrneo coronel

¹²⁴ *Obras* (Sevilla, 1582), fols. 3v-4r.

a su cabeza aplicó
el que en su agravio mostró
mucha flema y poca hiel;
y aunque usar pudiera dél
sin tener contradicción,
es tan puntial varón,
que, con la acción de este día,
excusa la tiranía
y adquiere la posesión” (I, 30, vv. 442-459).

Asimismo, en otro poema burlesco sobre el mismo asunto, en este caso de Polo de Medina, también aparece el susodicho dios ante la asamblea de los dioses para vejar al marido engañado:

Momo, el fisgón de los dioses,
haciendo un gesto a Vertuno,
por festejar maldiciente
tan soberano concurso,
dio tres silbos a Vulcano,
que estaba, como un lechuzo,
contemplando en un rincón
sus presentes infortunios.
Ignorando el nombre propio,
llamaba al bicorne búho,
como a animal de carreta,
ya Naranja, ya Aceituno.¹²⁵

Y es que, aunque sea muy difícil de demostrar un influjo directo de Luciano, lo cierto es que, en el tratamiento de este mito, tanto Castillo como Polo de Medina se apartan de las fuentes clásicas, tanto de las *Metamorfosis* de Ovidio, como del canto VIII de la *Odisea*, pues, mientras en estas lo cómico de la historia se centra, sobre todo, en la contemplación por parte de los olímpicos de Marte y Venus desnudos enmarañados en la red y debatiéndose torpemente por liberarse de ella ante los ojos del marido

burlado, así como, al menos en el poema griego, en la simpatía que despierta el ingenioso herrero que ha sido capaz de atrapar mediante su habilidad a todo un dios de la guerra, a pesar de sus limitaciones físicas¹²⁶; los poetas españoles hacen más hincapié en la faceta risible del dios Vulcano visto como un marido engañado y un sí es no es complaciente, caracterización que recuerda la que aparece en algún pasaje lucianesco como en las conversaciones entre Apolo y Mercurio que se desarrollan en *Diálogos de los dioses* XV y XVII:

APOLO: Pero dime una cosa, si la sabes. ¿Cómo no siente Afrodita celos de Caris o Caris de ella?

HERMES: Porque, querido Apolo, Caris vive con él en Lemnos, y Afrodita en el cielo. Aparte de que esta se pasa la mayor parte del tiempo con Ares, del que está enamorada, así que le importa muy poco el herrero ese.

APOLO: ¿Y tú crees que Hefesto está enterado?

HERMES: Lo sabe, pero ¿qué podría hacer viendo que es un mozo tan gallardo, y militar por añadidura? Se resigna. Únicamente ha amenazado con hacerles una trampa y cogerlos con una red, cuando estén en la cama [...]

APOLO: ¿Y no está avergonzado ese herrero de exponer él personalmente la deshonra de su matrimonio?

HERMES: No, por Zeus, puesto que de pie junto a ellos les hace objeto de sus burlas.¹²⁷

Sin embargo, como apuntaba arriba, en la fábula ovidiana, que es el texto del que parte Castillo para elaborar su versión burlesca del mito, según él mismo confiesa, ni siquiera se alude a que el divino herrero sea consentidor de los amoríos de su esposa con el apuesto dios de la guerra

¹²⁵ Jacinto Polo de Medina, *Obras completas*, edición de Valbuena Prat (Murcia, 1948), t. I, p. 364.

¹²⁶ Cf. *Odisea*, canto VIII, traducción de José Manuel Pabón vv. 266-369: “Y de pie en el umbral los eternos dadores de bienes, / una risa sin fin levantóse en sus almas felices / observando las trazas del hábil Hefesto; y alguno / murmuró de este modo mirando al que estaba a su lado: / ‘Las maldades no triunfan y el lento adelanta al ligero: / así Hefesto con ser tan pesado le dio caza a Ares, / que es el dios más veloz del Olimpo; valióse de astucias, / pues es cojo, y el otro le habrá de pagar su adulterio’ “.

¹²⁷ Sigo la traducción de Juan Zaragoza Botella (Madrid, 1997), pp. 59-61.

(todo lo contrario, se disgusta sobremanera cuando el Sol le comunica el ultraje de que está siendo víctima), ni recibe en ningún caso un tratamiento degradante por parte del locutor poético, sino que, a la inversa, se alaba su habilidad para tejer la red que aprisionará a los adúlteros, y provocará la risa de los olímpicos al contemplarlos en tan comprometida tesitura, a la par que la envidia de algún dios admirador de la diosa de Chipre, que sería capaz de haber afrontado semejante vergüenza a condición de haber yacido de esa guisa con la bellísima Venus:

Hunc quoque, siderea qui temperat omnia luce,
cepit amor Solem: Solis referemus amores.
Primus adulterium Veneris cum Marte putatur
hic vidisse deus: videt hic deus omnia primus.
Indoluit facto Iunonigenaeque marito
furta tori furtique locum monstravit, at illi
et mens el quod opus fabrilis dextra tenebat
excidit: extemplo graciles ex aere catenas
retiaque et laqueos, quae lumina fallere possent,
elimat (non illud opus tenuissima uincant
stamina, non summo quae pendet aranea tigno),
utque leues tactus momentaque parua sequantur,
efficit et lecto circumdata collocat arte.
Ut uenere torum coniunx et adulter in unum,
arte uiri uinclisque noua ratione paratis
in mediis ambo deprensi amplexibus haerent.
Lemnius extemplo ualuas patefecit eburnas,
inmisitque deos: illi iacuere ligati
turpiter, atque aliquis de dis non tristibus optat
sic fieri turpis: superi risere, diuque
haec fuit in toto notissima fabula caelo (edic. cit., IV, vv. 169-189).

Asimismo, también parece de procedencia lucianesca la caracterización del dios Pan que encontramos en la versión burlesca de la *Fábula de Pan y Siringa* de nuestro autor. Allí el dios es descrito como un ser con cuernos y patas caprinas, que tiene, además, una pobladísima barba. Tal aspecto me recuerda algunos pasajes de la obra de Luciano, en especial

el capítulo XII de *Diálogos de los dioses*, donde Mercurio comenta lo siguiente al propio Pan, que le ha dado tratamiento de padre: “¿Cómo podrías ser hijo mío con esos cuernos, y esa nariz, y esa barba tan tupida, con piernas hendidas de macho cabrío, y rabo en las posaderas?”.

No obstante, creo que este retrato del dios llega a Castillo a través de la *Philosophía secreta* de Pérez Moya por las notables concomitancias que se hallan entre ambos escritores, según puede observarse a través del cotejo de estos textos:

Pintan a Pan con cara bermeja; la cabeza con cuernos de cabra, mirando al cielo; la barba larga que le colgaba por el pecho, vestido con un cuero de pantera de diversos colores, y en la una mano un báculo o cayado, como de pastor, con el extremo torcido, o con una hoz, y en la otra un instrumento músico de siete cañones o flautas; de medio abajo muy áspero o velloso y los pies de cabra.¹²⁸

Referir quisiera el talle
deste galán cejjunto,
si lo puede ser quien es
en las temas importuno:
cerdosa y áspera greña
naturaleza le puso
por palio de una cabeza
que se empreña de barruntos;
y de las groseras sienes,
al lado derecho y zurdo,
ostentaba dos pimpollos,
timbres de stirpe cabruno.
Los ojos, como dos hachas,
que, en el espacio nocturno,
pudieran bien alumbrar
en el paso más obscuro.
La nariz, que le nació
en figura de tarugo,
nos recuerda la oficina
de sus voraces impulsos;

¹²⁸ *Philosophía secreta* (Madrid, 1928), t. I, p. 45.

a quien marginan más barbas
que ningún armenio tuvo,
y, sin duda, le arrastraran,
si no les diera dos ñudos.
El color del rostro y cuerpo
es tan hermoso que dudo
que del licor bacanal
jamás le han hallado ayuno.

Cubren pieles de pantera,
que son forros peliagudos,
lo que fuera horror de todos,
a descubrirse desnudo.
Los zarafuelles, o calzas
naturaleza introdujo
que por ahorrar de costa
los trajese de velludo.
Nunca usó medias ni ligas,
ni zapatos, ni pantuflos,
que enfadara a zapateros,
a calzarse tan pesuño (I, 34, vv. 169-208).¹²⁹

En efecto, me parece que la obra del gran samosatense era bien conocida por algunos poetas asiduos de las academias, tal como, por ejemplo, Anastasio Pantaleón de Ribera.

Así, en su versión jocosa del rapto de Europa menciona a Natale Conti, autor que, según señalamos atrás, tiene un gran influjo de Luciano: “Su madre fue una monsiura / de prosapia generosa: / esta es la alcurnia que escribe / Natal en sus mitologías”.

Y en el *Vejamen de la Luna* cita explícitamente el *Ícaromenipo* del gran escritor griego:

No apercibí mi jornada de otro viático que el medicarme los ojos y la memoria con anacardos y colirios, pareciéndome que el que esperaba ver y cuidar

lo que yo tenía necesidad de razonable seguridad en las potencias y los sentidos y que habiéndome de alejar del mundo mío tantas leguas, estadíos y pasarangas (sin tener allá arriba otro Empédocles, como el Ícaro Menipo de Luciano) era forzoso ayudar la vista en tanta novedad de luces, y fortalecer el acuerdo en tanta variedad de noticias.¹³⁰

Otro poeta relacionado con los ambientes académicos y que tiene una marcada huella de Luciano es Quevedo. El famoso escritor madrileño es citado al frente de *Favores de las musas* en la relación que hace Medrano de ingenios insignes que asistían a su Academia, y además tiene varios poemas que se ajustan a las bases de certámenes poéticos que se celebraron en la Academia de Mendoza, como el soneto 552, en el que se reflexiona sobre la fragilidad de la vida representada en un reloj que a la vez es un candil¹³¹, que probablemente se leyera en una sesión académica de abril de 1625, o el romance 797, que parece responder a un asunto que propuso Gabriel Bocángel para un certamen poético en 1626, que versaba sobre una hermosa joven que se baña desnuda en el Manzanares y se da cuenta de que está siendo seguida por un viejo, certamen en el que también participó Méndez de Loyola con otro romance, por supuesto de idéntico asunto que el quevediano.

¹²⁹ Ovidio, en cambio, no alude a ninguno de estos rasgos caricaturescos en la mención que hace del sátiro en *Metamorfosis*, libro I: "... Redeuntem colle Lycaeo / Pan videt hanc pinuque caput praecinctus acuta / talia verba refert ...".

¹³⁰ K. Brown, *Anastasio Pantaleón de Ribera...*, p. 285. Ya de por sí la estructura del vejamen, cuyo marco posibilita el desfile de poetas que van a ser objeto de la crítica, refleja un influjo claro de Luciano a través de los *Sueños* de Quevedo. Pero creo que en este interesante poeta también se pueden percibir semejanzas con el capítulo XXIV de los *Diálogos de los dioses* (en que Mercurio se queja amargamente a su madre Maya de haber sido convertido en el correveidile de los olímpicos) en una loa que escribió para una comedia que se representó en una academia por Carnestolendas: "Yo soy, senado de damas, / y de príncipes solenes, / hijo de Júpiter, Jovis, / dios verdegay o celeste. / Húbome en Maya, una ninfa / cual suele sobre un bufete / estar bonita y galana / cada Santiago el Verde. / Soy un hermano de Apolo, / el que por los campos de Elis / pastor de Admeto guardaba / sus vacas y saltarenes. / Soy de los supremos dioses / embajador elocuente, / celestial corre ve y dile, / y divino mequetrefe. A los latinos y griegos / soy el Mercurio y el Hermes, / planeta, deidad y cuanto / el etcétera contiene. / Hoy vengo a echar una loa, / y por vida de la leche que mamá / que estoy turbado / de un peregrino accidente. / Después de mañana, niñas, / llega de ceniza el miercles, / y manda Dios que las damas / y las carnes se tollenden" (*Obras*, edic. de Balbín, Madrid, 1944, pp. 147-148).

¹³¹ Lía Schwartz y Arellano en su *Poesía selecta* (Barcelona, 1989), p. 217 señalan que la posibilidad de que dicho soneto fuera producto de un certamen académico se corrobora por

Pues bien, la crítica ha señalado el influjo del samosatense en el satírico español centrándose exclusivamente en sus obras en prosa, en especial en los *Sueños* y en *La Hora de todos y la Fortuna con seso*. Sin embargo, creo que también puede señalarse dicho influjo en su obra poética, ya que, desde una época bien temprana, concretamente en un poema publicado en las *Flores de poetas ilustres*, don Francisco cita explícitamente al escritor griego:

Cantó la pulga Ovidio, honor romano,
y la mosca Luciano;
de las ranas Homero, yo confieso
que ellos cantaron cosas de más peso;
yo escribiré con pluma más delgada
materia más sutil y delicada.

En este sentido, pues, me voy a centrar en un motivo que aparece en el romance 682 que recuerda un tópico recurrente en la burla que hace Luciano de los dioses olímpicos, y que tiene, asimismo, su reflejo en los *Donaires* de Solórzano.¹³²

Me refiero a la mofa de que es objeto Júpiter en virtud de las ridículas transformaciones que experimenta para lograr los amores de las mujeres, las ninfas o los efebos, circunstancia que hace las delicias del burlón escritor griego en varios pasajes de sus obras, como, por ejemplo, en aquel de *La asamblea de los dioses*, en que Momo toma la palabra para reprochar al mismísimo Zeus que su conducta rijosa es la responsable de la llegada al Olimpo de dioses bastardos, ridículos y ajenos de toda dignidad:

En cambio voy a decir lo que me parece más digno de censura. Porque fuiste tú, Zeus, quien originó tales infracciones y fuiste la causa de que se bastardeara nuestro cuerpo político cuando ligaste con las mortales y bajaste a

el hecho de que tienen poemas con el mismo asunto el propio Castillo Solórzano en *Las harpías en Madrid*, Pantaleón de Ribera y Gabriel Bocángel.

¹³² Para las posibles huellas de Luciano de Samosata en Quevedo por lo que atañe a la burla y mofa de los dioses paganos, puede verse mi artículo "Posibles ecos de Luciano en

visitarlas cada vez de una forma distinta, hasta el punto que nosotros temíamos que alguien te cogiera y te sacrificara cuando eras un toro o que algún orífice te trabajara cuando eras oro y te nos convirtieras de Zeus en collar, brazalete o pendientes. Lo cierto es que nos has llenado el cielo de estos semidioses [...] porque desde que tú, Zeus, abriste las puertas a estos y te dedicaste a las mujeres mortales, todos te han imitado, y no solo los machos, sino, lo que es más vergonzoso, también las diosas hembras.¹³³

Pues bien, Quevedo en el citado romance pasa revista a los distintos seres que se ha visto obligado a encarnar Júpiter para llevar a cabo sus adulterios, y somete al dios a un proceso degradante magistralmente conseguido gracias a su manejo inigualable de la agudeza conceptista:

En precio se llovió Jove,
para gozar a la otra,
que en la torre, como tordo,
pasaba la vida tonta.
Para ser bien recibido,
el dios se vistió de bolsa;
bajó en contante del cielo,
y a lo mercader negocia.
Sabe que temen sus perros
más que los rayos que arroja,
que numerata pecunia
no le renuncian las novias.
Vino en paga, y vino bien,
que tiene muchas quejas,
y al Tonante sin dinero
le llaman Pocarropa.
Habló por boca de ganso
a Leda, y con la tramoya
de plumas blancas y pico,
dios avechucho engañóla.
Pagó, cual si fuera invierno,

Quevedo. La burla de los mitos paganos y las premáticas jocosas”, que aparecerá próximamente en la revista *Dicenda*.

¹³³ En este caso sigo la edición coordinada por Alcina, *Obras* (Madrid,1981-1992), t. III, pp. 201-202.

en niebla a otra dormilona;
y de puro bien mojada,
quedó buena para sopa.
Pues si era Dánae mujer,
cual vinagre por arrobas,
en solas las piernas magra,
y en todo lo demás gorda,
¿con cuánta mayor razón
me desharé en lluvia roja
sobre tus faldas, y en minas
podrás decir que me cobras?

Seguidamente, don Francisco da cabida en sus versos a una versión burlesca del rapto de Europa, que, según veremos, tiene un gran paralelismo en su final con la que ofrece Castillo en sus *Donaires*:

Convirtiöse en “¡Úcho ho!”
el mismo dios por Europa:
que se convirtió más veces
que una mujer pecadora.
Y con su moño de cuernos
y con su cabeza hosca,
con su nuca y pata hendida
(muy toro en las demás cosas),
junto toro y toreador
(¡quién vio cosa tan impropia!),
para ponerla el rejón,
a la muchacha retoza.
Ella, que era agadecida
de sofaldos y lisonjas,
en vez de arrojarle capas,
sus propias faldas le arroja.
Mujer que, por pasearse,
en un toro se acomoda,
¿qué hiciera por ir al Prado,
hartándose de carroza?
El dios toro, como bobo,
del mar se llegó a las ondas,

y ,dejando atrás la orilla,
empezó a tomar la boga.
Hízose nave cornuda,
hizo la cabeza popa,
de sus cabellos la vela,
y de sus ancas la proa.
El mar, alcabete entonces,
hizo colchones las olas;
que ya, por padre de Venus,
le tocaba la coraza.
Porque no se marease,
enderezó su corcova
la mareta, y esclavina
pareció la orilla en conchas.
Neptuno, en viéndoles, dijo
a gritos: “¡Ande la loza!”;
que la loza, en los refranes,
las piernas nunca las dobla.
Tomó tierra en una isla,
y luego en tierra tomóla,
y con huéspedes y huesos,
dejó el vientre a la chicota.

En efecto, Castillo en la fábula burlesca en que desarrolla idéntico mito alude a la calma que se hace en el mar a requerimiento de Neptuno, con el fin de posibilitar la huida de Júpiter, convertido en un hermoso toro blanco, con la ninfa a sus lomos:

Mas apenas siente el toro
a quien desea sentir,
cuando de carrera parte
a ser en la mar delfín.
Al dios marino invocaba
que le permita salir
del distrito de su imperio,
para conseguir su fin.
Tendió el tridente Neptuno
en el salado viril,

y, allanando crespas olas,
les dio lugar a surgir (I, 23, vv. 101-112).

Ahora bien, en las *Metamorfosis* ovidianas, modelo de las versiones burlescas del mito, no encontramos semejante motivo, pues el poeta latino concluye su relato sobre el rapto de Europa describiendo cómo Júpiter transformado en un toro de nívea piel se adentra en las aguas marinas con la ninfa mientras esta, sobrecogida, montada sobre su lomo, después de que paulatinamente ha ido perdiendo el miedo al animal, se agarra a su cornamenta al tiempo que sus vestidos flamean al viento, sin aludir en absoluto a la calma que se hace en el mar por intercesión de Neptuno:

Gaudet amans et, dum veniat sperata uoluptas,
oscula dat manibus, vix iam, vix cetera differt.
Et nunc adludit uiridique exsultat in herba,
nunc latus in fuluis niueum deponit harenis;
paulatimque metu dempto modo pectora praebet
uirginea plaudenda manu, modo cornua sertis
inpedienda nouis. Ausa es quoque regia uirgo,
nescia, quem premeret, tergo considerare tauri:
cum deus a terra siccoque a litore sensim
falsa pedum prima uestigia ponit in undis,
inde abit ulterius mediique per aequora ponti
fert praedam. Pauet haec litusque ablata relictum
respicit et dextra cornum tenet, altera dorso
inposita est; tremulae sinuantur flamine uestes (edic. cit., II, vv. 862-875).

Sin embargo, sí encontramos semejante motivo en los *Diálogos marinos* del samosatense, concretamente en el XV, donde los vientos Céfiro y Noto hablan de esta guisa:

NOTO: Hermosa escena de amor contemplaste, Céfiro, a Zeus
llevando a nado a su enamorada...

CÉFIRO: Pues, en realidad, lo que vino a continuación fue mucho más agradable, Noto; pues el mar quedó al punto sin olas, atrajo la calma, y presentábase liso; nosotros permanecíamos todos tranquilos y los acompañábamos, sin ser otra cosa que espectadores de lo que estaba ocurriendo; unos amercillos sobrevolaban un poco encima del mar, de modo que a veces tocaban el agua con las puntas de los pies; llevaban antorchas encendidas y entonaban a coro el himeneo; las Nereidas que habían emergido del mar, cabalgaban sobre delfines y aplaudían, semidesnudas en su mayoría; la familia de Tritones, y demás seres marinos de aspecto agradable danzaban todos en torno a la muchacha; el propio Posidón, montado en su carro, con Anfitrite sentada a su lado, presidía gozoso el cortejo, abriendo camino a su hermano que venía nadando; detrás de todos dos Tritones llevaban a Afrodita sentada en una concha, esparciendo toda clase de flores sobre la novia.¹³⁴

Asimismo, en la fábula mitológica sobre el nacimiento de Vulcano creo que Castillo recuerda la fiesta que preparan las divinidades marinas referida en el texto anterior en la descripción de los agasajos que dedican al herrero cojo distintos seres del mar, con Neptuno a la cabeza, en su procesión hacia la isla de Lemnos, donde es acogido por una república de monos:

Tocando caracoles por clarines,
verdinegros se obstentan los tritones,
a cuyo son, haciendo matachines,
ballenas son danzantes gigantones,
con otra danza vienen los delfines,
y con otras dos, atunes y salmones,
estos estordión iban tocando,
y aquellos la capona van bailando.

Esparciendo las olas sus arrugas
en terso espacio que el tridente allana,
hacen los foliones cien tortugas,
sustento de familia cartujana,

¹³⁴ Cito por la versión mencionada arriba de Juan Zaragoza Botella, pp. 166-167.

donde, sin angarillas ni jamugas,
sobre cada tortuga va una rana,
y, en solfa de ranífera capilla,
cantaban en concierto una letrilla.

Las náyades, dejando sus alcobas,
para verse en la fiesta congregadas,
palio previenen de peinadas ovas,
con diez juncos por varas no delgadas;
cuatro hijos fuertes de marinas lobas,
en unas andas de coral labradas,
sustentan de espadañas una cuna,
que en nueva traza no igualó ninguna.

Siguiendo este aparato numeroso,
en medio el Oceano y dios Nereo,
iba el severo dios majestuoso,
coronado de abrótno y poleo;
Un regio manto de ovas cubre airoso,
que abrocha un caracol por camafeo,
llevándole Proteo la gran falda,
con quien se ciñe el cuerpo por la espalda (II, 62 vv. 73-104).

En conclusión, Castillo para elaborar sus fábulas mitológicas sigue el magisterio innegable de Góngora, pero aprovecha una tradición de las letras españolas, con ecos lucianescos, que se remonta, al menos, al XVI, y que fue revitalizada en las academias de la Corte, y aprovechada como arma arrojadiza contra la escuela culterana en muchas ocasiones.

Una vez que he tratado sobre el posible origen de estas fábulas mitológicas burlescas, en los siguientes puntos de este trabajo abordaré los principales rasgos que se observan en las del escritor vallisoletano, sus antecedentes en las gongorinas, y su reflejo en las posteriores.

PRELIMINARES JOCOSOS

Estas invocaciones burlescas funcionan como una auténtica marca de la poesía jocosa de la época, y en especial de la paródica.

En efecto, en los preliminares de las fábulas cómicas de Castillo no falta la solicitud de inspiración a la musa más desenvuelta y festiva del apolíneo coro, pero, generalmente, la cosa no queda ahí, sino que se da un tratamiento degradante a las divinidades moradoras del Helicón, hasta tal punto que se convierten en concubinas de Apolo o en mozas de caballerizas, pongamos por caso:

Del protociervo que en segundo estado
armas ganchosas consintió su frente,
con rigor castigado,
pienso cantar, si anima mi torrente
la musa más sufrida,
que Apolo en su serrallo parnaseo
de socarrón olvida,
para tener con otras su bureo (I, 15, vv. 1-8).

Esta degradación de las musas, con frecuencia, viene acompañada de una exaltación del vino como bebida aconsejable para provocar la inspiración; así como de la mención de instrumentos plebeyos como los idóneos para el acompañamiento de este tipo de poesía:

No de Hipocrene, ni Castalia intento
sus cristales quebrados entre guijas
para arrimar la voz al instrumento
nuevo en cuerdas, en trastes y clavijas;
a La Membrilla pido dulce aliento,
a San Martín, y a Coca en sus vasijas,
que quien de monas en sus versos trata
cuanto el vino da vida, el agua mata (II, 62, vv. 9-16).

Evidentemente, en las que se han dado en llamar fábulas mitológicas burlescas gongorinas, también se encuentran antecedentes de estas introducciones jocosas. Así en la famosa sobre Píramo y Tisbe se lee lo siguiente:

De Tisbe y Píramo quiero,
si quisiere mi guitarra,
contaros la historia, ejemplo
de firmeza y de desgracia.
no sé quién fueron sus padres,
mas bien sé cuál fue su patria;
todos sabéis lo que yo,
y para introducción basta (edic. cit., II, pp. 149-150) .

Asimismo, Quevedo en su poema paródico sobre las necedades y locuras de Orlando, que Crosby fecha entre 1626 y 1628, también nos obsequia con una introducción de este tipo, que guarda, por otra parte, gran paralelismo con las anteriormente citadas de Castillo:

Vosotras nueve hermanas de Helicon,
virgos monteses, musas sempiternas,
tejed a mi cabeza una corona
toda de verdes ramos de tabernas;
inspirad tarariras y chaconas;
dejad las liras y tomad linternas;
no me infundáis, que no sois almohadas,
embocadas os quiero, no invocadas.

Y el motivo sigue apareciendo en posteriores cultivadores de fábulas jocosas, según se observa en las que se transcriben a continuación:

Para escribir de Atalanta
la historia y que bien parezca,
asístame (si ser puede)

una musa pelinegra.¹³⁵

En efecto, de este chulo
canto, musas, auxiliadme,
que lo necesito sumo:
díctame frases, Talía,
jocosas y de buen gusto.¹³⁶

Favor no pido, Helicon,
a vos sí, pura Castalia,
visto cantar una ninfa
vuelta a fuente por ser casta.
A vos, dríades, imploro,
que, con serena templanza,
bañéis en furor di-vino
la que ha de parar en agua.¹³⁷

ESCISIÓN DEL LOCUTOR POÉTICO

Es una constante en este tipo de fábulas burlescas que la voz poética se escinda en dos: una de ellas va narrando el mito que sirve de argumento al poema; y la otra introduce una serie de comentarios jocosos destinada a presentar con el suficiente alejamiento la materia poética que se ofrece a los receptores.

Hay comentarios de diversa índole. Así, algunas veces se introducen digresiones moralizantes dirigidas a la época en que se genera el poema, con lo que el lector no puede sumergirse en ese mundo maravilloso inherente a las fábulas mitológicas serias (piénsese en el *Polifemo* gongorino), reducido a una naturaleza idílica y poblada de seres hermosos y elementales; porque, frecuentemente, es arrastrado a la consideración de los vicios más censurados en la realidad de su tiempo.

¹³⁵ Cáncer, *Obras*, BN de Madrid 3/23679, fol. 81r.

¹³⁶ Bernardo de Quirós, *op. cit.*, fol. 103v.

¹³⁷ Miguel de Barrios, *Obras* (Bruselas, 1665), p. 45.

Polo de Medina emplea idéntico procedimiento, por ejemplo, en su *Fábula de Apolo y Dafne*, donde al describir a la ninfa apunta:

Llevaba su perico, y bien arguyo,
que no es poca alabanza decir suyo;
que hay perico tan vano, que blasona
que descende de un muerto su persona,
y esto es de manera,
que, llegándome ayer una mollera,
me dio un tufo de kiries el cabello,
con ponerme de lejos para olello,
y de responsos rancios y podridos
saqué encalabriados sentidos (p. 215).¹³⁸

Asimismo, en las fábulas de este tipo de Cáncer encontramos, en ocasiones, una especie de moraleja burlesca, quizás porque responden en su origen a asuntos de academias que señalaban explícitamente que los mitos propuestos tenían que ser aplicados a tal o cual intención, más o menos chusca:

Y de aquí, lector, se exprime
una doctrina muy buena,
y es que siempre importa mucho
regalar a la tercera (fol. 84v).

Y de aquí, lector, se saca
que toda guarda es en vano,
aunque sean de cien ojos,
si se usan mercurios sabios (fol. 99r).

Pues, en este mismo sentido, el propio Castillo, en su versión jocosa de la fábula de Ío, que positivamente sabemos que tiene su origen en

¹³⁸ Asimismo, recuérdese que Quevedo en su romance 682 recreando el mito de Europa y Júpiter intercala en medio de la historia los siguientes versos que ponen al lector ante la realidad de su época: “Ella, que era agradecida / de sofaldos y lisonjas, / en vez de arrojarle capas, / sus propias faldas le arroja. / Mujer que, por pasearse, / en un toro se acomoda, / ¿qué hiciera por ir al Prado, / hartándose de carroza?”.

un certamen académico, desliza un apunte irónico alusivo a cómo se ve obligado a introducir al final del poema una moraleja forzada:

Aquí el sermón encajo,
pues se me vino el cabe de paleta:
tú, mordaz, que a destajo
picas con aguijón que nos inquieta,
el curso no repitas macho en noria,
que ni acá tendrás gracia, ni allá gloria (II, 24, vv. 25-30).

Sin embargo, los comentarios jocosos distanciadores que más proliferan en las fábulas burlescas de Solórzano son los relativos a la construcción, fuentes y estilo de los propios poemas que tenemos ante nuestros ojos.

En efecto, es bastante corriente que a lo largo de la fábula burlesca nos encontremos con apostillas que nos anuncian, por ejemplo, lo que se acometerá en los siguientes versos de la composición, con lo que se nos está desvelando todo el andamiaje en que descansa la vertebración de las fábulas ovidianas. Así, en su *Fábula de Pan y Siringa*, se interrumpe el hilo narrativo para anunciar que el locutor poético se dispone a abordar una de las partes consustanciales a toda fábula mitológica ovidiana, la *descriptio puellae*:

Ya que el lienzo está imprimado,
y prevenido el dibujo,
con las uñas del pincel
quiero formar un rasguño.
Aquí, musa perfilada,
asilo, amparo y refugio
deste poeta de bien,
alegre como jocundo,
te suplico que me envíes,
guñado por acueductos,
de las venas de Castalia

el licor heliconudo (I, 34, vv. 69-80).

Evidentemente, ya se advertirá que los versos son una parodia de un comentario distanciador de este mismo jaez que se halla en la gongorina *Fábula de Píramo y Tisbe*:

En el ínterin nos digan,
los mal formados rasguños
de los pinceles de un ganso,
sus dos hermosos dibujos (edic. cit., II, p. 367).

Y, asimismo, en fábulas burlescas posteriores a Castillo también encontramos semejante procedimiento, empleado como nadie por Polo de Medina en su *Fábula de Apolo y Dafne*:

Aquí es obligación, señora musa,
si ya lo que se usa no es excusa,
el pintar de la ninfa las facciones,
y pienso comenzar por los talones,
aunque parezca mal al que leyere;
que yo puedo empezar por do quisiere (p.212).

No obstante, los comentarios burlones sobre el estilo de los propios poemas que tenemos delante de nosotros son los que más abundan, pues van dirigidos a realizar una parodia feroz de las fábulas mitológicas serias, que es una de las principales finalidades, como he señalado arriba, de este tipo de poesías jocosas. Ya en Góngora, concretamente en la tantas veces citada *Fábula de Píramo y Tisbe*, hallamos reflexiones dentro del propio poema acerca de la palabra que se empleará en la fábula que está en pleno proceso de creación, disquisiciones irónicas que realiza el escritor cordobés haciéndose eco de la polvareda que han levantado sus obras mayores:

Familiar tapetada,
que aun, a pesar de lo adusto,
Alba fue, y Alba a quien debe

tantos solares anuncios.
Calificarle sus pasas
a fuer de Aurora propuso;
los críticos me perdonen
si dijere con ligustros.

Esparcidos imagina
por el fragoso arcabuco,
¿ebúrneos diré, o divinos?
divinos digo y ebúrneos
los bellos miembros de Tisbe,
y aquí otra vez se traspuso,
fatigando a Praxiteles
sobre copialle de estuco.

Ahora bien, en las fábulas de Castillo estos comentarios estilísticos sirven para atacar descaradamente los artificios y maneras que estaban imponiendo los denominados poetas nuevos a imitación del gran caudillo del culteranismo, don Luis de Góngora.

En efecto, algunas de estas apostillas burlonas están destinadas a mofarse de las manidas metáforas que empleaban los cultos para realzar la belleza de las damas sometiéndolas a un proceso de literalización:

Columna erige el cuerpo que sustenta
el hechizo mayor de nuestra Europa,
torneada, gentil, grave y exenta
y pasadizo de cualquiera sopa.
Si digo que es cristal, querrán que mienta
mi grave narración de proa a popa,
que a serlo le causaran mil enfados,
ver que puedan contarle los bocados (I, 38, vv. 129-136).

Este mismo mecanismo es usado por Quevedo con mucha frecuencia en sus obras festivas, tanto en prosa como en verso,¹³⁹ y también es normal en los escritores académicos contemporáneos de Castillo, como en Pantaleón de Ribera:

La nieve de entrambos pechos
desta tetuda Amazona
pudiera en el mes de julio
enfriar diez cantimploras (edic. cit., p. 62).

Otras veces, incluso, en la propia fábula se comenta explícitamente que no va a utilizarse una serie de expresiones por considerarlas tópicas y estereotipadas:

El lomo oprime de un morcillo el joven,
y aunque hermoso caballo,
no digo yo que los guijarros trincha,
ni que se manotea con la cincha,
que es ancho de cadera, el cuello corto;
ni que del mismo céfiro fue aborto,
largo de crin, de cola bien poblado,
que es estilo traído y manoseado (I, 15, vv. 70-77).

Una vez más este recurso fue empleado con singular gracejo y fortuna por Polo de Medina en su *Fábula de Apolo y Dafne*:

Mas, al contrario, su boquilla es poca...
(vamos con tiento en esto de la boca,
que hay notables peligros carmesíes,
y podré tropezar en los rubíes,
epítetos crüeles);
¡qué cosquillas me hacen los claveles!,
porque a pedir de boca le venían;
mas claveles no son lo que solían,

¹³⁹ Véase mi artículo “La parodia de la poesía amorosa culta en Quevedo: el romance XLI”, *RILCE*, 17. 2 (2001), pp. 225-232.

y en los labios de antaño
no hay claveles hogaño (edic. cit., pp. 212-213).

Y también se encuentra en fábulas muy posteriores a Castillo, como la dedicada por Bernardo de Quirós a Polifemo y Galatea:

Los ojos son desgarrados,
parecen hijos segundos,
bello hechizo en que el amor
sus dulces venenos puso.
Otro dijera dos soles,
no asolemos el discurso,
que al sol cualquiera podía
servirle de ojo de búho (*op. cit.*, fols. 104r-104v).

Sin embargo, muchas otras veces Castillo emplea vocablos característicos de los culteranos con verdadera profusión, y después introduce comentarios destinados a desvalorizarlos, o bien porque, después de haber usado una expresión gongorina, a continuación añade una frase dirigida a poner en tela de juicio su exactitud o a limitar su alcance estético; o bien porque, tras introducir términos y metáforas del gusto de la nueva escuela, acto seguido ofrece una traducción alternativa en castellano castizo. Veamos algunos ejemplos:

Aromas finas de su centro exhala,
si los postigos de clavel no cierra,
y esto diré que siempre lo ha expelido,
si rábano o cebollas no ha comido (I, 38, vv. 125-128).

Brindada, pues, de aquella estancia amena,
si hay brindis que no sean de Alaejos,
de San Martín, de Coca y de Lucena,
con licores suaves como añejos (I, 38, vv. 225-228).

Cuando aquella estantigua ciclopeya,
quitando el guardapolvo al ojo ilustre,

que párparo llamó lengua plebeya,
no quiera Dios que el frasis yo le frustré,
una peña oprimió, que fue Tarpeya (I, 38, vv. 409-413)

Brillantes contempla luces,
claros dislumbran fulgores
de deidad suma que hace
sus crepúsculos las noches;
que en nuestra cristiana lengua
dice que miraba entonces
los bellos ojos, que Venus
todas las noches recoge (I, 30, vv. 185-192).

La misma actitud burlona que se adopta ante la construcción y estilo de las fábulas mitológicas hallamos ante las fuentes que toman estas como modelos, en especial ante los poemas de Ovidio, escritor que es considerado como un divulgador de patrañas y mentiras:

Entre los dioses festivos,
el bélico Marte hallóse,
avaleado de vista,
arriscado de bigotes;
hijo nacido sin padre,
por la virtud de unas flores,
siendo la mayor patraña
que Ovidio esparció en el orbe (I, 30, vv. 149-156).

De nuevo este rasgo cuenta con el insigne precedente de los romances jocosos de las fábulas mitológicas que realizara el genial caudillo de los poetas nuevos, Luis de Góngora, sin que falten en ellos tampoco las alusiones poco respetuosas a Ovidio:

Aunque entiendo poco griego,
en mis greguescos he hallado
ciertos versos de Museo
ni muy duros ni muy blandos [...]

Cualquier lector que quisiere
entrarse en el carro largo
de la Obras de Boscán
se podrá ir con él de espacio,
que yo a pie quiero ver más
un toro suelto en el campo,
que en Boscán un verso suelto,
aunque sea en un andamio (edic. cit., II, 225-230).

Píramo, fueron, y Tisbe
los que en verso hizo culto
el licenciado Nasón,
bien romo, o bien narigudo (edic. cit., II, p. 364).

Y gozó de continuación en las fábulas burlescas publicadas con posterioridad a las de Castillo, como la de Pan y Siringa compuesta por Polo de Medina:

Dice Ovidio en sus consejas
que allá en el tiempo de marras
cuando había doncellas putas
por no haber tantas enaguas...

ANACRONISMO

Otro procedimiento que es utilizado sistemáticamente para provocar la risa, y que contribuye también a presentar con el suficiente distanciamiento el mundo maravilloso inherente a las fábulas mitológicas serias, es el uso del anacronismo. Las divinidades paganas, como veremos más adelante, se asimilan a las figuras del siglo XVII que causaban la hilaridad en la literatura festiva de la época, tanto en los cuadros satíricos en prosa de Quevedo, por ejemplo, como en la poesía festiva o en los entremeses. Los dioses y héroes clásicos visten, hablan y se comportan como hombres del Barroco, y tienen idénticas instituciones y basamentos

ideológicos. Así, Castillo en su *Fábula de Acteón y Diana* hace que el propio protagonista de su versión burlesca del poema ovidiano eche de menos en plena canícula los vinos más reputados en nuestros Siglos de Oro:

En estos ejercicios ocupado,
se vio Acteón cansado,
con viva sed ardiente,
solo, y algo apartado de su gente;
y como le combate
el rigor que atormenta su gáznate,
quisiera que el licor samartiniano
partiera de su capa la capilla,
o que le ministrara La Membrilla
vasijas a la mano,
que de España estimara estos licores
por quitar en Fenicia sus ardores (I, 15, vv. 94-104)

En este mismo sentido, en su versión burlesca de la *Fábula de Polifemo y Galatea* presenta a la ninfa como una de las famosas tapadas de su época, que ocultaban su rostro con un manto fino dejando al descubierto solo un ojo por mor de aprovechar la libertad que comportaba el anonimato:

Ninfa, de Doris hija melindrosa,
doncella de soplillo o filigrana,
Galatea es su nombre, presumptuosa
con su hermosura por quien peca vana:
a esta la estatura poderosa
deste monte ambulante en forma humana
se rinde por captivo, o toma el remo:
¡tanto pudo el amor con Polifemo! (I, 38, vv. 105-112).

Y caracteriza a su galán, Acis, como un poeta culterano, proclive a oscurecer sus poesías hasta tal punto de necesitar comentarios o un algebrista que ayude a recomponerlas para abordar su interpretación:

Distribuyóle Apolo de su archivo,
de los senos más lóbregos y ocultos,
aquella ciencia que con su recibo
hace discretos a los más estultos;
no echó en la calle el don distributivo,
que archiculto le hizo entre los cultos,
poeta que escribió en algarabía,
admitiendo comentarios su poesía (vv. 257-264).

Y saca a la palestra al mismísimo cíclope empleando modismos y refranes propios de su tiempo: “Mas atenta, no tanto fugitiva, / mi encendido deseo te procura / yo te ofrezco la paga si me escuchas, / que a enjutas bragas, no se pescan truchas”.

Ya Góngora en su romance de 1619 *Aunque entiendo poco griego* hace a Leandro y a Hero descendientes de hidalgos menesterosos, y atribuye a unos ojos negros unos versos que provocan el consiguiente comentario burlón:

Los ojazos negros dicen:
“Aunque negros, gente samo,
Condes somos de Buendía,
si no somos Condes Claros”.
Los Títulos me perdonen,
y el dibujo prosigamos,
que si no los tuvo Grecia,
los pidió a España prestados.

En efecto, me parece que el empleo jocoso de los anacronismos es una constante en todas las fábulas burlescas, ya que podemos hallarlos en casi todos los escritores que cultivaron el género. Así, Polo de Medina, por ejemplo, en su fábula dedicada a los amores entre Marte y Venus, presenta al dios como un verdadero jaque de la bigornia, con todos los atributos propios de tales valentones, y describe a la diosa como una vulgar mondonguera que lava un menudo en las aguas del río. Y asimismo, en su versión del mito de Apolo y Dafne la huidiza ninfa exhibe un lenguaje más

propio de una pizpireta moza de mesón del XVII, que de la hermosa y esquivada amada de Apolo:

Galán, ¿habla conmigo?
¿De cuando acá conmigo en esos puntos?
Diga, ¿en qué bodegón comimos juntos?
¿cómo me dice a mí esas picardías?,
¿hame visto en algunas puterías?
Miren con qué nos viene:
si por otra me tiene,
vaya a buscarla y diga su fineza,
y no me esté quebrando la cabeza,
ni con ese su amor me descalabre;
llame a otra puerta, que esta no se abre.
Mire, no me amohíne,
y que soy no imagine
ninfa de por allí ni de mal pelo;
vaya a quererle al puto de su abuelo (edic. cit., p. 219).

Y Cáncer en su *Fábula de Ío y Júpiter* hace que también entre los dioses olímpicos exista la institución del mayorazgo:

Yo soy Jove, aquel gran dios
que poseo el mayorazgo
de los cielos, que valdría
bien hechos dos mil ducados.
Esto es siendo yo un perdido,
que lo soy de tanto grado,
que de balde doy la nieve,
y acá vale cinco cuartos (fol. 97r).

CARACTERIZACIÓN GROTESCA DE LOS PERSONAJES

Lejos de presentarse los protagonistas de las fábulas como unos seres sublimes y arcangélicos, con mucha frecuencia se presentan sometidos al imperio de las más bajas necesidades fisiológicas. Son un claro ejemplo, por tanto, de lo que Bajtin denomina realismo grotesco, consistente en la degradación que supone una transferencia al plano material y corpóreo de lo espiritual y elevado:

No solo las parodias en el sentido estrecho del término, sino también las demás formas del realismo grotesco tienden a degradar, corporizar y vulgarizar. Esta es la cualidad esencial de este realismo, que lo separa de las demás formas nobles de la literatura y el arte medieval.¹⁴⁰

Muy significativa a este respecto es la descripción que hace Solórzano del encuentro entre Acis y Galatea. Luis de Góngora en su magno poema presenta a la hija de Doris, poco antes de ver a su galán, plácidamente dormida después de haberse refrescado con las cristalinas aguas de una fuente:

La fugitiva ninfa, en tanto, donde
hurta un laurel su tronco al sol ardiente,
tantos jazmines cuanta hierba esconde
la nieve de sus miembros da a una fuente.
Dulce se queja y dulce le responde
un ruiseñor a otro, y dulcemente
al sueño da a sus ojos la armonía,
por no abrasar con tres soles al día.¹⁴¹

¹⁴⁰ *La cultura popular...*, p. 25.

¹⁴¹ Sigo la excelente edición de Carreira incluida en *Antología poética* (Madrid, 1987), pp. 181-182.

En cambio, el escritor vallisoletano describe a la ninfa, ni más ni menos que roncando, y a continuación desarrolla una reflexión marcadamente naturalista:

Roncando a Galatea mira ufano,
que aunque dama roncaba Galatea,
que, como dijo el otro cortesano,
no hay dama que de Adán hija no sea;
esto es porque en invierno y en verano
cualquier necesidad a nadie afea,
y la que juzgan por deidad divina
enseña a cualquier médico la orina (vv. 273-280).

En efecto, al contrario de lo que sucede en la poesía seria, en las fábulas burlescas frecuentemente se dibuja a unos personajes aguijoneados por la lujuria, o comiendo y bebiendo con auténtica vehemencia, tal como le sucede, por ejemplo a la ninfa Dafne en la versión burlesca que de sus amores con Apolo hizo Solórzano:

Halléte, ingrata querida,
a la sombra de unos pobos,
a tus solas merendando
brindada del sitio umbroso.
Comías de tan buen aire
que de un hojaldrado bollo,
multiplicando bocados
no se te escapó regojo (vv. 93-100).

Asimismo, la Galatea de Castillo también parece ser una ninfa aficionada a los deleites de la gula, según se desprende de los siguientes versos:

Index es la nariz que nos señala
la boca, que del aire, mar y tierra
con aves, peces, carne se regala

cuando el hastío de su umbral destierra (vv. 121-124).

Lo mismo que Pan, divinidad provista de un voraz apetito, por más que él se niegue a reconocerlo:

Tal vez en el mar vecino
voy nadando a somormujo,
para proveer mis mesas
de sardinas y besugos;
no porque se note en mí
el estómago epicúreo,
que si almuerzo, hasta comer,
nunca yo me desayuno (vv. 269-276).

En cuanto a la exaltación de la bebida, y en concreto del vino, se hallan claros ejemplos dentro de las fábulas burlescas del escritor vallisoletano. Ya he indicado arriba cómo Acteón, acuciado por la sed en la hora canicular, anhelaba los famosos vinos de La Membrilla y San Martín de Valdeiglesias, y también he señalado la mención en la *Fábula del nacimiento de Vulcano* del vino como bebida inmejorable para despertar la inspiración.

Pues bien, quiero añadir a lo comentado a este respecto otro detalle significativo, a mi parecer, que se encuentra en la versión jocosa de la *Fábula de Polifemo y Galatea* elaborada por Castillo. Me refiero a las ofrendas que el enamorado galán hace a la ninfa: en el poema gongorino, Acis obsequia a la bellísima joven tres regalos aludidos por don Luis en estos famosos y afortunados versos:

El celestial humor recién cuajado
que la almendra guardó entre verde y seca,
en blanca mimbre se lo puso al lado,
y un copo, en verdes juncos, de manteca;
en breve corcho, pero bien labrado,
un rubio hijo de una encina hueca,
dulcísimo panal, a cuya cera

su néctar vinculó la primavera (edic. cit. p. 183).

Pues bien, en la versión jocosa de Solórzano se sustituyen las almendras por el vino, y a la par se indica unos versos más atrás que el enamorado de la ninfa estuvo tentado también de regalarle un jamón gallego para facilitar a la joven la ingesta del licor:

Y del licor más puro que en bodega
fue néctar, entre néctar malvasía,
le ofrece entre los cueros de una bota,
por si al licor de Baco le es devota.

Bien quisiera el galán , que se desquicia
por no perder el bello frontispicio,
ofrecerle un jamón, que de Galicia
vino a dar al licor vivo ejercicio;
mas vencido el amante de pigricia,
no quiere que ejercite el orificio,
con cosa que le aparte ver su gracia,
que ya siente el amor con eficacia (vv. 293-304) .

En cualquier caso, son característicos del realismo grotesco estos personajes que se distinguen por un ansia desmedida de comida o bebida, por poseer un apetito inagotable. Recuérdese que ya Eurípides en su drama satírico *El Cíclope* marca claramente esta faceta de Polifemo en fragmentos como el que sigue:

Cuando cae la lluvia de lo alto
en estas rocas tengo refugios cubiertos,
y un ternero cocido o cualquier animal
como, remojo bien la panza hasta el fondo
bebiéndome un ánfora de leche, y mi trompa
hago resonar tronando en competencia con los truenos de Zeus.
Y cuando el viento de las montañas de Tracia vierte nieve,
envuelvo mi cuerpo en pieles de animales,

enciendo fuego, y de la nieve nada se me da.
La Tierra, por fuerza, si quiere como si no quiere,
da a luz la yerba que engorda a mis ovejas,
y yo no sacrificio sino para mí, y no a ningún dios,
y para este vientre, que es el mayor de los dioses.¹⁴²

También obedece a esta degradación de las divinidades paganas propia del realismo grotesco la alusión a partes del cuerpo vedadas en la literatura seria, en concreto a las más cargadas de connotaciones sexuales; así como la referencia a excrementos, mal aliento o secreciones corporales. Por ejemplo, refiriéndose a Siringa, concretamente a que no hace ningún caso a las propuestas que recibe del dios Pan, Castillo en los siguientes versos apunta al trasero de la ninfa:

Dijo, y Siringa, enfadada
del razonamiento estulto,
fue su respuesta volverle
aquel asonante sucio (I, 34, vv. 289-293).

Asimismo, en la *descriptio puellae*, motivo tan corriente en las fábulas mitológicas, suele haber alusiones a los órganos sexuales, aunque no se nombren directamente, sino a través de expresiones eufemísticas y maliciosas:

En la mesa de un pecho alabastrino,
con dos ebúrneas y perfetas bolas,
el niño Amor asiste de continuo,
a jugar tocadillo o carambolas;
del agradable esmalte zafirino
nuestra madre común perfeccionólas,
exento cualquier pomo que aproveche
de alimentar, si es virgen, con su leche.

Desta que pinto maravilla efesia,

¹⁴² Sigo la traducción de Antonio Tovar (Madrid, 1972), p. 134.

cesa la descripción por la basquiña,
que *de oculis* no juzgo, ni aun la iglesia,
y era muy recatada aquesta niña;
pesia a los arambeles ninfos, pesia
al tejido cendal con que se aliña,
no fuera Paris yo de Galatea,
por ver si eran sus miembros taracea (I, 38, vv. 137-152).

Muy ilustrativa a este respecto es la fábula burlesca en torno a los amores entre Adonis y Venus, pues de su examen se puede constatar claramente cómo la mención de las partes del cuerpo a las que me refiero es una marca clara de que estamos en el terreno de la literatura de burlas. En efecto, Ovidio en sus *Metamorfosis* señala que el jabalí hirió al apuesto enamorado de Venus bajo la ingle:

Forte suem latebris uestigia certa secuti
exciure canes, silisque exire parantem
fixerat obliquo iuvenis Cynereius ictu;
protinus excussit pando venabula rostro
sanguine tincta suo trepidumque et tuta petentem
trux aper insequitur totosque sub inguine dentes
abdidit et fulva moribundum strauit harena (edic. cit., X, vv. 710-716).

Y Garcilaso recrea el mito en su magistral *Égloga III* y presenta al joven herido en el pecho:

Climene, llena de destreza y maña,
el oro y los colores matizando,
iba de hayas una gran montaña,
de robles y de peñas variando;
un puerco entre ellas, de braveza extraña,
estaba los colmillos aguzando
contra un mozo no menos animoso,
con su venablo en mano, que hermoso.

Tras esto, el puerco allí se vía herido
de aquel mancebo, por su mal valiente,
y el mozo en tierra estaba ya tendido,
abierto el pecho del rabioso diente,
con el cabello de oro desparcido
barriendo el suelo miserablemete;
las rosas blancas por allí sembradas
tornaban con su sangre coloradas.

Adonis este se mostraba que era,
según se muestra Venus dolorida,
que, viendo la herida abierta y fiera,
sobre él estaba casi amortecida;
boca con boca coge la postrera
parte del aire que solía dar vida
al cuerpo, por quien ella en este suelo
aborrecido tuvo al alto cielo.

Ahora bien, Castillo, en cambio, en su mentada fábula burlesca cuenta que el hermoso mancebo fue herido por la fiera en los mismísimos órganos genitales, que fueron la causa de su pecado y de caer en las iras del dios

Marte:

Muerte violenta y sin hierro
la Parca le destinó,
un jabalí se ofreció
a ejecutar el destino,
y al fin le mató el cochino
por la parte que pecó (I, 39, vv. 505-510).

Lo mismo sucede con la versión burlesca que hace el poeta vallisoletano de la fábula de Acteón y Diana, también basada en la versión seria de la historia que aparece en el libro III de las *Metamorfosis*. Pues bien, el poeta latino se limita a describir breve y elegantemente el desconcierto y turbación que provocó en la propia diosa y sus ninfas el verse observadas por Acteón en su desnudez, sin detenerse morosamente en la

mención detallada de las partes del cuerpo de las divinidades paganas que se exhibían desprovistas de ropa:

Qui simul intrauit rorantia fontibus antra,
sicut erant nudaë, uiso sua pectora nymphæ
percussere uiro subitisque ululatibus omne
inpleuere nemus circumfusaque Dianam
corporibus texere suis; tamen altior illis
ipsa dea est colloque tenuis supereminet omnes.
Qui color infectis aduersi solis ab ictu
nubibus esse solet aut purpureæ Auroræ,
is fuit in uultu uisæ sine veste Dianæ (edic. cit., III, vv. 177-185).

Y sin embargo, Solórzano convierte al joven cazador en un auténtico *voyeur* y alude con total desparpajo a las partes corporales de las divinidades más cargadas de connotaciones sexuales, sin eludir ni siquiera vocablos vulgares para referirse a las mismas:

En medio el elemento cristalino
vio a la diosa trilingüe,
quiero decir triforme,
y era, porque verdad en todo informe,
de ancas y pechos abultada y pingüe;
allí de doce bellas jovenetas,
no menguadas de tetas,
cercada vio a la bella Proserpina,
a Diana, a Lucina,
alias a la Luna,
y a todas cuatro en una;
a quien notaba el venator errante
de carnes llena, de candor menguante.
Jugaba con los líquidos cristales,
que acuden presurosos
a tocar en sus partes celestiales,
dejando a los remotos envidiosos
de haber perdido allí por negligencia
de llegar donde pueden con licencia [...]

Cercada de sus ninfas daba voces,
al modo que los niños pequeñuelos
juegan al corro al toro de las coces;
su antifaz ocultaban
y el postrifaz al joven le mostraban.
Recreaba la vista el gran fenicio,
tan gustoso de ver el ejercicio,
que ponía el cuidado
en ser curioso, más que bien criado;
de la que más entre otras hermosea
lo más vedado el joven brujulea;
que el cuidado no pudo
ocultar tanta parte en lo desnudo (I, 15, vv. 129-183).

Y es que en estos poemas jocosos hasta cuando se nombran idénticos órganos corporales que en la literatura seria, siempre se presentan desde una perspectiva degradante, de tal forma que las mismas partes del cuerpo que en esta literatura sirven para desplegar metáforas embellecedoras, aparecen aquí rebajados a meros instrumentos de una función fisiológica:

Columna erige el cuerpo que sustenta
el hechizo mayor de nuestra Europa,
torneada, gentil, grave y exenta,
y pasadizo de cualquiera sopa (I, 38, vv. 129-132).

Tal como se observa, asimismo, en la tantas veces citada *Fábula de Píramo y Tisbe* gongorina, verdadero modelo de estos poemas burlescos de Castillo:

De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el órgano de la voz,
la cerbatana del gusto.

Y para acabar tengo que comentar que esta degradación de las divinidades paganas también se refleja en las fábulas burlescas del escritor vallisoletano en la aparición de varios seres mitológicos que reúnen en sí mismos, en su propio cuerpo, bien vitalicia o temporalmente, atributos de dos naturalezas distintas (humana y animal), algo que caracteriza de por sí a lo grotesco.

El caso es especialmente claro en Pan, a quien Siringa le califica de dios semicabrón, pero también se da en Polifemo (al que se le describe aplicándole términos propios de animales como *rucia*), en Acteón, y en el propio dios Marte, que en palabras de Castillo llega a hablar, convertido en cerdoso jabalí, en lenguaje puerco.

Igual que le ocurre al mismísimo Júpiter cuando, todavía en figura de toro, habla elocuentemente a la ninfa Europa en la versión burlesca del mito que compuso Pantaleón de Ribera:

Habló el buey y dijo mu,
que en la nueva jerigonza
quiso decir las palabras
que se siguen a esta copla (edic. cit.,p. 66).

A la inversa, sin embargo, en estas fábulas jocosas se describe una naturaleza humanizada, que imita el arte, en clara parodia de los poemas mayores gongorinos. Así, las flores y plantas imitan en su disposición objetos creados por los hombres como alfombras y doseles, y los animales se comportan como unos auténticos cantores o danzarines, según se desprende de este fragmento entresacado de la *Fábula de Adonis y Venus*:

Con galán dosel les sirve
la pompa de un verde acebo,
sin goteras, porque entonces
no se las ofrece el cielo.
Cantaban los pajarillos,
mozos del coro del tiempo,

junto al órgano de un río,
que inundaba el bosque fresco.
y al son que en la hojas hace
el vientecillo travieso,
de guija en guija una fuente
va danzando el saltarelo (vv. 81-92).¹⁴³

DEGRADACIÓN MORAL DE LAS DIVINIDADES PAGANAS

En las fábulas mitológicas burlescas, generalmente, aparecen las divinidades paganas degradadas desde una perspectiva moral, hasta tal punto que, como los antihéroes de la novela picaresca, con frecuencia, los personajes de estos poemas jocosos, arrastran la infamia marcados por una ascendencia nada admirable.

Ya Góngora, por ejemplo, en su romance de Leandro y Hero de 1610 hace descender a los protagonistas del poema de unos hidalgos menesterosos y famélicos descritos de esta guisa:

Dice, pues, que doña Hero
tuvo por padre a un hidalgo,
alcaide que era de Sesto,
mal vestido y bien barbado;
su madre, una buena griega,
con más partos y postpartos
que una vaca, y el castillo,
una casa de descalzos
cernícalos de uñas negras
en las almenas criados,
muchos dones a un candil
y témporas todo el año.
También dice este poeta
que era hijo, don Leandro,
de un escudero de Abido,
pobrísimos, pero honrados;

¹⁴³ El mismo motivo puede verse en el fragmento que ya he reproducido arriba a propósito de la procesión que hacen las criaturas y divinidades marinas para conducir a Vulcano a la isla de Lemnos.

grandes hombres, padre y hijo,
de regalarse, el verano,
con gigotes de pepino,
y los hibernos, de nabo,
la política del diente
cometían luego a un palo,
vara, y no de vagamundos,
pues no los han desterrado (edic. cit., II, pp. 226-227).

Y en el caso de Castillo Solórzano, la ascendencia, nada ejemplar, de los dioses y ninfas se hace todavía más sombría. Así, la ninfa Siringa tiene como padre a una especie de viejo verde, en nada comparable a la majestuosidad con que se describían los ríos en las fábulas mitológicas serias:

Este, a quien nadie halló seco,
por no presumir de enjuto,
muy amigo de verduras,
y muypreciado de flujos;
en edad que se arrimaba
más que a joven a caduco,
dio en las aras del amor
en sus pebeteros humo (I, 34, vv. 25-32).

Y se intenta explicar el carácter de la diosa Venus remontándose a un origen nada ennoblecedor:

Cuando la señora madre
de aquel niño virotero,
que unos llaman Acidalia
y otros apellidan Venus,
aquella que fue prodigio
en su extraño nacimiento,
porque la dieron su ser
materiales imperfectos;
pero tan reconocida

a aquel origen primero
que de lo leve y lascivo
ella vino a ser compuesto (I, 39, vv. 37-48).

En efecto, las divinidades paganas en estos poemas festivos se transforman en los verdaderos paradigmas de las figuras que eran criticadas en la literatura satírico-burlesca de la época: la diosa Venus es una veleidosa cortesana; Acis se trasforma en uno de esos poetas culteranos que por arte de birlibirloque se creen capaces de escribir poemas crípticos y enrevesados; el dios Marte se asimila a los fanfarronzos jaques de la bigornia y, como ellos, provisto de poblados mostachos, lanza continuamente bravuconerías; Vulcano pasa a ser un marido consentidor a semejanza de los más aventajados discípulos de Diego Moreno; y en fin, Adonis es parangonable a los numerosos lindos de la época que tan solo se preocupaban por su aspecto externo.

DUALIDAD ESTILÍSTICA

La dualidad estilística es un rasgo inherente a este tipo de poesía paródica, ya que, por una parte, tiene que hacerse visible el estilo culterano que es objeto de la burla, y, por otra, ha de percibirse el lenguaje alternativo destinado a degradar el estilo parodiado, tal como señala muy certeramente Bajtin:

En la literatura paródica toda palabra directa, especialmente la dominante, está reflejada, en cierta medida, como limitada, característica, típica; como palabra que está envejeciendo, muriéndose, que ha alcanzado madurez para ser sustituida y renovada [...] De esta manera se entrecruzarán en la parodia dos lenguajes, dos estilos, dos puntos de vista, y dos pensamientos lingüísticos; es decir, en esencia dos tipos de habla.¹⁴⁴

¹⁴⁴ V. su *Teoría y estética de la novela* (Madrid, 1989), especialmente pp. 428-442. Véase el apartado de este mismo estudio dedicado al estilo.

Así pues, en las fábulas mitológicas nos encontraremos, por ejemplo, con las metáforas tópicas de la poesía seria (*sol, rubíes, cristal...*), con el léxico colorista y selecto de la poesía culterana, o con los cultismos más rebuscados (algunos de ellos inventados por el propio Castillo) de la citada escuela; pero, al mismo tiempo, hallaremos vocablos pertenecientes al lenguaje vulgar, e incluso, a veces, términos característicos del lenguaje de germanías:

Así el planeta robador de Clicie,
genitor del diamante y del topacio,
que dora la mundana superficie
en cuanto ocupa el safirino espacio;
conceptos de su cholla desperdicie
al poeta de ingenio más reacio,
para reparación del menosprecio,
que atentos me escuchéis, pues canto recio (I, 38, vv. 9-16).

En las perfectas mejillas
tuvieron tálamo juntos
la hermosa y cándida nieve
y el rojo color purpúreo;
a quien divide una línea,
de romadizos conducto,
ni patricia en lo romano,
ni rapante en lo aguilucho (I, 34, vv. 109-116).

LA MÉTRICA

Así como la finalidad cómica, como he señalado, explica el contenido, recursos estilísticos y perspectiva que presiden la obra que nos ocupa, también da cuenta de los tipos de estrofas y de rimas que se utilizan en los *Donaires*.

Si hacemos un repaso de los poemas del libro, hallamos que, incluidos los dos poemas introductorios, la obra consta de 156 composiciones distribuidas como se indica en este esquema:

ROMANCES	91 (32 + 59)
SONETOS	18 (3 + 15)
POEMAS EN DÉCIMAS	12 (8 + 4)
POEMAS EN REDONDILLAS	11 (8 + 3)
CANCIONES	8 (5 + 3)
POEMAS EN OCTAVAS	4 (2 + 2)
ENDECHAS	3 (1 + 2)
POEMAS EN TERCETOS	3 (1 + 2)
SILVAS	3 (3 + 0)
POEMAS EN QUINTILLAS	1 (0 + 1)
LETRILLAS	1 (1 + 0)
MADRIGALES	1 (0 + 1)

Como se observará, los poemas que más abundan son los escritos en romance, lo cual concuerda con la reivindicación que había hecho de esta clase de composiciones su maestro Lope de Vega, y con la circunstancia del gran peso que tienen las mismas en la poesía jocosa de los grandes poetas cómicos de la época, en especial en Góngora y Quevedo; todo lo contrario a lo que acontece con las letrillas, muy abundantes en la producción festiva de los dos ingenios citados, y prácticamente inexistentes en la obra objeto de mi estudio.

Pues bien, Castillo usa el romance en sus adivinanzas jocosas, en los poemas en los que pretende realizar una sátira de estados introduciendo

un marco narrativo que facilite el desfile de las distintas figuras objeto de sus dardos; en las facecias (algunas de ellas inspiradas en cuentos tradicionales) en las que relata una historia, generalmente de tono burlesco, destinada simplemente a suscitar la risa de los lectores, e incluso hasta en algunas fábulas mitológicas, quizás la más clara muestra de la faceta paródica de los *Donaires*.

A idéntica intención paródica obedecen el cultivo de las silvas, poemas en octavas, canciones y tercetos, pues no hay que olvidar que este tipo de composiciones generalmente se emplean en la literatura culta para el tratamiento de asuntos elevados, con lo que se prestan a una utilización paródica al aprovecharse de ellas bien para abordar motivos tan humildes como los amores entre lacayos y fregonas en las riberas del Manzanares, o bien para dar cabida a un vocabulario vulgar, e incluso en ocasiones germanesco, empleado por el propio narrador del relato o por sus héroes degradados:

Aquí le toca al pretendiente activo,
el traerle a su moza, aunque gallega,
jumento de dos pies, cherrión vivo,
a quien la ropa entrega,
hidalgo de solar, que en la Montaña
siempre ejerció guadaña,
y agora que en no usalla degenera,
se entró en la religión esportillera (I, 7, vv. 119- 126).

En medio el elemento cristalino
vio a la diosa trilingüe,
quiero decir triforme,
y era, porque en verdad de todo informe,
de ancas y pechos abultada y pingüe;
allí de doce bellas jovenetas,
no menguadas de tetas,
cercada vio a la bella Proserpina (I, 14, vv. 129- 136).

En cambio, las décimas y redondillas las usa sobre todo en los epitafios, composiciones que, como he señalado, exigen una gran brevedad, de tal manera que en un número muy reducido de versos el poeta muestre su agudeza para burlarse de un defecto físico o vicio del personaje al que destina sus vituperios:

Yace aquí quien desbocado,
siendo al freno contumaz,
de su sátira mordaz
muy pocos se han escapado.

No le toques al pasar,
que, a pesar del mármol grave,
se levantará si sabe
que hay a quien satirizar.

Sin embargo, donde se percibe más el carácter jocoso de la métrica usada por Castillo en los *Donaires* es en el tipo de rima que utiliza en los poemas. En efecto, llama la atención que en 19 romances y en 10 sonetos de los recogidos en su libro se empleen rimas agudas, lo que, con toda seguridad, obedece a lo que tan certeramente comenta Evangelina Rodríguez en un interesante artículo suyo:

Es palmario que a lo largo del siglo XVI, y en tanto que la poesía italianizante va sedimentando sus logros, se va proscribiendo el uso de versos agudos, exterminándose lo que poetas como Hernández de Velasco llamaban cadencias innobles, el pobre artificio de las pocas y redundantes consonante oxítonas, triviales y fuera de enjundia artística [...] En pleno siglo XVII se siguen vedando los versos agudos salvo para provocar una impresión dramática y solemne pero, sobre todo cómica, paródica. No es de extrañar que poetas y dramaturgos se sirvan del recurso para potenciar la conquista lúdica de las posibilidades expresivas del sonido, convertido, como ya he dicho en alguna ocasión, en arma para transformar la palabra en puro espectáculo de presencia objetiva y material en

el escenario, al mismo tiempo que un medio de vejación populachera de las estrofas privilegiadas por la poética, como el soneto.¹⁴⁵

En este mismo orden de cosas, es de destacar un procedimiento burlesco que se da en algunos sonetos con rima aguda que consiste en alternar las vocales de las diferentes rimas del poema sobre la base de un conjunto de sonidos consonánticos comunes, con lo que se consigue que las resultantes, tan cercanas desde el punto de vista fonético, sirvan para denunciar la convención métrica de la rima misma mediante un efecto mecánico de repetición típicamente cómico:

Mirando estaba el hijo de Anfitrión
las once esferas que en el hombro están
de Atlante, tan fornido en lo jayán,
que el Cielo le fió su cargazón.

No sé si con impulso de ambición,
o con pena de verle en tanto afán,
se ofrece a ser su sotaganapán,
pues de sus fuerzas hay satisfacción.

El que era de los dioses un pasquín
a Alcides le agradece tanto bien,
renunciando el honor de palanquín.

¡Oh terrible ambición, cuántos se ven
pretender la opresión con solo el fin
de que el oficio superior les den!

Asimismo, también se buscan efectos cómicos procurando usar en posición de rima combinaciones de sonidos muy poco frecuentes en castellano, lo que provoca en ocasiones que las palabras tengan que deformarse, experimentar un desplazamiento en su acento o que haya que

¹⁴⁵ Evangelina Rodríguez Cuadros, “Los versos fuerzan la materia: algunas notas sobre la métrica y rítmica en el Siglo de Oro”, *Edad de Oro*, IV (1985), pp. 117-137.

acuñar vocablos nuevos, generalmente chuscos, para poder cumplir con las exigencias de la métrica. Veamos algunos ejemplos:

¿Qué será verte tan roma
allá en la decrepitud,
acrecetando la risa
oírte hablar papanduj? (II, 20, vv. 49- 52).

Sobre dos azafates mejillescros,
rosas vertió la Aurora levantisca,
ostentándose a todos siempre frescos
para rendir el alma más arisca;
mira por dos luceros tan brillescos
que ilustran una frente alemanisca,
que con dos corvas líneas muy parejas
se adorna su beldad, que llaman cejas (I, 38, vv. 113- 120).

Que Galeno me avisa en su Profética
que estará muy a pique el que es motólito
de tener por mujeres gota artética.

Y aquel que de mudables fuere acólito
no se podrá escapar de una ceática,
aunque sean más limpias que un crisólito (II, 44, vv. 46- 51).

Evidentemente, estos recursos de la métrica burlesca tienen un caldo de cultivo excepcional en el ambiente que reina en las academias, pues en ellas los poetas habían de mostrar su ingenio, no solamente en el desarrollo de asuntos poco convencionales, sino también en la resolución de retos técnicos de gran envergadura, aunque los logros artísticos conseguidos fueran de un valor muy dudoso.

Pues bien, a este afán por deslumbrar a los colegas académicos también responden algunos virtuosismos métricos más que encontramos en los *Donaires*, como la composición de un romance con rima consonante, la

elaboración de un poema de 20 tercetos encadenados con rima esdrújula o de un soneto en que el primer verso de los cuartetos está formado por cuatro miembros con una palabra oxítónica, y tres de los cuatro versos que rematan cada una de las estrofas son trimembres y de acentuación aguda:

Buscó, solicitó, pidió, robó,
la que en este sepulcro muerta ves,
que tuvo por galanes más de tres,
aunque solicitó, robó y pidió.

Enamoró, mintió, lloró, fingió,
para estafar a un rico genovés,
y sin blanca le dejó vuelto francés,
porque le enamoró, lloró y mintió.

Nadie mejor que la que yace aquí
a la gata de Venus se opondrá,
que con su inclinación siempre la vi.

Y aunque sin vida en el sepulcro está,
todo el mundo se guarde, que aun de allí
buscará, robará y arañará (I, 46).

EL ESTILO

Como apunta muy certeramente Jauralde Pou (1979) lo más característico del estilo de Castillo Solórzano en los *Donaires* es la utilización de un lenguaje culto-bufo muy apropiado para la parodia culterana, pero que se le ha convertido en hábito en la inmensa mayoría de los poemas del libro que nos ocupa, aunque estos no tengan nada que ver con la burla de la escuela gongorina.

Como su maestro Lope, como el propio Quevedo, Castillo no puede sustraerse a la atracción del estilo culterano y su escritura imita, consciente o inconscientemente, las maneras del gran ingenio cordobés tanto en su obra seria como en su literatura festiva.

En efecto, en los encuadres de sus novelas cortas frecuentemente se percibe un influjo evidente del movimiento culterano, y nos topamos con periodos gramaticales enormemente complejos plagados de un léxico preciosista o de alusiones mitológicas, sin que falte algún que otro ejemplo de hipérbaton gongorino:

Iluminaba con sus lucientes rayos el hermoso desprecio de la ingrata Dafne, alma del mundo y cuarto planeta, la celeste casa de los hermosos hijos de Leda, hermanos suyos, que por partir la divinidad entre sí, con permisión de su poderoso padre, fueron colocados en la tercera mansión del Zodiaco; cuando por principio del alegre mes de mayo la solícita Flora se ocupaba con mayor cuidado en la composición de los campos y en el adorno de los jardines vistiéndolos de varias y fragantes flores, con que si aquellos lucían naturalmente ostentando en sus espacios vistosos tapetes de diferentes colores, estos artificial hacían alarde de hermosísimas labores, como las hacen los bien compartidos matices en el estirado campo del grosero cañamazo.¹⁴⁶

De la misma manera en los escasos poemas de tono serio de los *Donaires* hallamos idénticos alardes de erudición, y el empleo de recursos

¹⁴⁶ V. *Tardes entretenidas*, edic. cit., pp. 11-12.

tan gratos a los gongorinos como las correlaciones, tal como aparece en el romance dedicado a Juan del Espina:

Cuanto el sutil elemento
ocupa el vago distrito,
cuanto produce la tierra,
cuanto el término marino;
con pluma, pelo o escama,
ya en cueva, en agua, o en nido,
muestras con pincel valiente,
imitado, si no vivo (II, 51, vv. 61-68).

El estilo, pues, que tantas veces había criticado se le había adherido a la piel, hasta tal punto que, como señala Juan de Villalobos en uno de los poemas laudatorios de la primera parte de nuestro libro, los versos de Solórzano constituyen una extraña mezclanza de burlas con erudición:

Su Apolo Madrid te llama,
y honor de aquestas riberas,
de quien aplausos esperas,
que hoy te aumenten la opinión,
si en tus burlas la sazón,
la erudición en las veras.

Así es: en la mayoría de los poemas de Castillo encontramos como fondo los procedimientos estilísticos de la nueva escuela: innovaciones léxicas (*candor*, *pigricia*, *ministrar*, *pululante*), fórmulas gongorinas, correlaciones, perífrasis, alusiones mitológicas, pero sobre este fondo se aplican, con mucha frecuencia, todo tipo de procedimientos despoetizadores destinados a obtener efectos cómicos.

Pues bien, voy a hacer un repaso de la gran variedad de procedimientos utilizados por el escritor de Tordesillas para provocar la risa en sus colegas académicos, recursos que en muchas ocasiones se aplican aprovechando un material mostrenco de chistes, procedente de diverso

origen, del que se sirvieron los poetas jocosos del XVII, incluso los más grandes, como han mostrado tanto Alberto Sánchez como Chevalier en el caso de dos de las cimas de la poesía cómica áurea: Góngora y Quevedo.¹⁴⁷

En efecto, por ejemplo, don Francisco hace un chiste con objeto de burlarse del afán que tiene todo tipo de gente en anteponer a su nombre el don por darse ínfulas de hidalguía:

Solo el don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado que no hallo nadie con necesidad dél, pues quien no le tiene por ante le tiene por postre, como el remendón, azadón, pendón, blandón, bordón y otros así.¹⁴⁸

Pues bien, semejante juego de palabras ya aparece en la obra de corte lucianesco *El Crotalón*:

- *MICILO*: Pues, ¿tu padre tenía antes don?
- *GALLO*: Sí tenía, pero teníale al fin del nombre.
- *MICILO*: ¿Cómo es eso?
- *GALLO*: Llamábase Francisco Remendón. Ves allí el don al cabo.

Y más tarde harán uso de él, aparte de Quevedo, Pinheiro da Veiga en su *Fastiginnia*, el autor del Quijote de Avellaneda, Guillén de Castro en *Pretender con pobreza*, y hasta el propio maestro Correas: “El azadón tiene don y no se sirve de él, y las damas se honran con él”. Y, por supuesto, también se sirve de él Castillo Solórzano en *Donaires II*, 32, en que unos zapatos se quejan de su suerte por el trote a que están siendo sometidos desde que su amo se ha enamorado:

Tal vez hace en una esquina
nuestras fuerzas conservar,
por aquellos que se ponen
el don de adelante atrás (vv. 53-56).

¹⁴⁷ Consúltense, respectivamente, sus valiosísimos artículos “Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo”, *NRFH*, XXV (1976), pp. 17-44, y “Aspectos de lo cómico en la poesía de Góngora”, *RFE*, 44 (1961), pp. 95-138.

¹⁴⁸ Tomo la cita del artículo de Chevalier referido en la nota anterior, p. 35.

Lo mismo sucede, por poner otro ejemplo similar, con un juego de palabras que se hace partiendo del término *donaire*, que es justamente el vocablo que da título al libro que estoy estudiando. Por disociación la voz se divide en *don* y *aire*, y da lugar a un chiste usado, por ejemplo, en la obra festiva quevediana:

Habiendo advertido la multitud de dones que hay en nuestros reinos y repúblicas, y considerando el cáncer pernicioso que es y cómo se va extendiendo, pues hasta el aire ha venido a tenerle y llamarse don-aire, y mirando que imitan el pecado original en no escaparse de él nadie, si no es Jesucristo y su Madre, mandamos recoger los dones, dando término de tres días, después de la notificación a todos los oficiales, para que se arrepientan de haberle tenido.¹⁴⁹

Y recreado varias veces por Castillo en la obra que nos ocupa, *verbi gratia* en el enigma número XIX de la segunda parte, donde la veleta se autodefine con estos versos:

Aunque donaire no tengo,
el medio nombre es bastante,
para que de mí conozcan
ser amiga de donaires.

Una cantera inagotable de estos chistes que vengo comentando la constituyen las misceláneas y otros libros de este jaez muy conocidos en la época. Así, en el más frecuentado de todos ellos, la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, se recoge el siguiente cuentecillo, en que se juega con la dilogía de *estrellado*, ‘cielo lleno de estrellas’ y ‘huevo frito’:

Mandó un señor a su criado que saliese a ver el cielo, si estaba estrellado, porque quería salir fuera. Como estuviese muy nublado, respondió: “Señor, no está estrellado, sino pasado por agua”.

Pues bien, Castillo aprovecha el chiste en *Donaires II*, 79 en un poema dedicado a la luna, en el que se hallan los siguientes versos:

Nació la señora Delia
muy sutil en la puericia,
y entre caterva estrellada
vino a presidir tortilla.
Siendo estilo entre mujeres
hacerse de viejas niñas,
la que fue doña lunada
se convirtió en doña brizna.

Pero ya había sido usado magistralmente por Góngora en el epitafio que abrocha su romance sobre Leandro y Hero de 1589:

Hero somos, y Leandro,
no menos necios que ilustres,
en amores y firmezas
al mundo ejemplos comunes.
El Amor, como dos huevos,
quebrantó nuestras saludes:
él fue pasado por agua,
yo estrellada mi fin tuve (edic. cit., I, p. 487).

Y también Quevedo, probablemente imitando el citado romance gongorino, utiliza el mismo chiste en su poema 709, que se presenta como una declamación contra el Amor:

Desde entonces sus tramoyas
silvas de lección son varias,
ya enamorando de brutos,
ya haciendo amantes de estatuas.
No hay quien, cual él, dos amigos
un par de güevos los haga,

¹⁴⁹ *Premática de los aranceles generales*, incluida en *Prosa festiva completa*, edic. cit., pp. 182-183.

guisando el uno estrellado,
pasando al otro por agua.

Así pues, el libro objeto de mi estudio no se caracteriza, precisamente, por su originalidad¹⁵⁰, dejando aparte quizás las fábulas mitológicas burlescas, pero ello no quiere decir que carezca de interés su consideración, por las razones que atinadamente señala Arellano en la introducción a su antología sobre la poesía jocosa de Maluenda, que tanta relación tuvo, por otra parte, con Castillo:

El examen de la obra jocosa de un poeta como Maluenda resulta interesante por un doble motivo: permite observar con precisión, en primer lugar, las técnicas propias de un género, al que no se aportan originalidades geniales de ruptura, haciendo posible una caracterización genérica en sus aspectos temáticos y expresivos que sirva, en segundo lugar, de telón de fondo sobre el que analizar más fundadamente la aportación particular de poetas como Góngora y Quevedo.

PEROGRULLADAS

Es un recurso muy utilizado por los poetas jocosos del Barroco. Ya se sabe que las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño, son tautologías jocosas, y en concreto profecías de imposible incumplimiento por su manifiesta evidencia.

Así, Quevedo en el *Sueño del Infierno* hace aparecer a este folclórico personaje y nos ofrece una muestra de la condición de sus famosos vaticinios:

¹⁵⁰ Repárese en las palabras, quizás en exceso rigurosas, que dedica Ignacio Arellano a la poesía de Solórzano en las páginas introductorias a su edición de *El mayorazgo figura* (Barcelona, 1989), p. 22: “En la poesía se distinguen netamente dos sectores: el de la lírica amorosa y el de la lírica burlesca. Las primeras composiciones se encuentran diseminadas en las novelas, como ingrediente esencial de las diversiones y galanteos cortesanos: glosas, canciones, letras, romances, poemas que siguen la retórica petrarquista y cortés de los galanes y damas discretos. Las segundas fueron publicadas especialmente en los *Donaires del Parnaso* [...] Toda su poesía se presenta, en última instancia, como fruto convencional nacido en el invernadero de las reuniones académicas, y en ese ámbito hay que juzgarla”.

Muchas cosas nos dejaron
las antiguas profecías:
dijeron que en nuestros días
será lo que Dios quisiere.
Si lloviere, hará lodos,
y será cosa de ver
que nadie podrá correr
sin echar atrás los codos.
El que tuviere tendrá,
será casado el marido
y el perdido más perdido,
quien menos guarda y más da.
Las mujeres parirán
si se empreñan y parieren,
y los hijos que nacieren
de cuyos fueren serán¹⁵¹.

Pues bien, en los *Donaires* se pueden rastrear algunas de estas tautologías risibles, que da la impresión que hacían las delicias de los hombres del XVII. Por ejemplo, en el autorretrato festivo que encabeza la segunda parte de la obra se leen los siguientes versos:

Los ojos en el lugar
donde los tienen los sastres,
negros, porque a ser azules,
los tiñera con almagre (II, 2, vv. 37-40).

Perogrullada que recuerda un grupo que tiene Góngora basado en la comicidad que despierta bromear con los rasgos físicos de una persona descubriendo como algo insólito la localización común de cualquiera de ellos, según señala Alberto Sánchez en su magistral artículo ya citado sobre el humorismo en la poesía gongorina.

¹⁵¹ Sobre este tipo de disparates, recuérdese a Juan del Encina, *Disparates trovados* y Ángel Gómez Moreno, "Profecía de Evangelista: al rescate de un autor medieval", *Pluteus*, 3 (1985), pp. 111-129.

Estas tautologías jocosas también las hallamos en las fábulas burlescas de Castillo. Así aludiendo al caballo que monta Acteón se lee lo siguiente:

Solo diré que con la silla y freno
para aliviar cansancios era bueno;
iba donde su dueño le guiaba
y corría si acaso le picaba;
y con todo su garbo y bizarría,
mucho mejor paraba que corría (I, 15, vv. 78-83).

RUPTURAS DEL SISTEMA: LA POLIFONÍA VERBAL

Entiendo este concepto a la manera de Carlos Bousoño¹⁵² como una interrupción brusca de un orden de representaciones por otras de una significación muy diferente, de tal forma que se produce una ruptura en las expectativas de los receptores, lo que entraña la aparición de la comicidad.

Por ejemplo, en la fábula sobre el robo de Europa se da una curiosa mezcla de términos relativos a los afectos, tanto del dios como de la ninfa, con otros que se refieren a prendas de vestir o al campo de la escatología:

Tanto teme las congojas
que la puedan afligir,
como que la piel le manche
con mascado perejil.
Llegó a la opuesta ribera,
descompuesto el faldellín,
y con el temor perdido,
un coturno o un chapín (I, 22, vv. 117-120).

Asimismo, esta unión de dos aspectos al parecer incompatibles la encontramos en una serie de versos de Solórzano, en que se emplea el lenguaje estereotipado de la poesía culta para realzar la belleza del rostro de

¹⁵² Ver su *Teoría de la expresión poética* (Madrid, 1952), pp. 222-292.

la dama, y a continuación se introducen vocablos que pertenecen a una esfera opuesta de la realidad, según ocurre en este retrato de Galatea:

Aromas finas de su centro exhala,
si los postigos de clavel no cierra,
y esto diré que siempre lo ha expelido,
si rábano o cebollas no ha comido (I, 38, 125-128).

En efecto, la polifonía verbal es una de las características de las obras jocosas, y en especial de las paródicas, según he señalado en el estudio de las fábulas mitológicas burlescas.

Efectivamente, dado el peso que tiene lo paródico en la producción poética de Castillo, frecuentemente encontramos en sus poemas una mezcla de estilo bajo y estilo alto: los vocablos más alambicados de la escuela culterana conviven con los términos más vulgares o agermanados.

Pero esta variedad de registros no se queda aquí. Como ya he apuntado, ciertas poesías del libro están escritas en variedades lingüísticas destinadas a la provocación de la risa, como la fabla, el sayagués y el vizcaíno; y en otros poemas se recogen expresiones propias del chispeante y expresivo lenguaje coloquial, tal como aconsejaba Luzán que había de hacerse en las obras jocosas:

Mucha parte de la belleza del estilo jocosos consiste en la elección de voces ya de suyo graciosas y de modos de hablar familiares y burlescos (*Op. cit.*, p. 240).

Otras veces esta polifonía verbal se manifiesta en el uso de palabras, expresiones, e incluso frases hechas pertenecientes a otros idiomas, en especial al latín, idioma que se usa, como se ha citado, en algún poema para burlarse del carácter críptico y extranjerizante que, para los escritores claros, tenía el estilo de los culteranos o poetas nuevos. Pero otras veces se usan locuciones del latín eclesiástico sin ánimo de criticar a los

gongorinos, sino solamente con el único propósito de provocar la risa de los receptores de los poemas:

Son vendederas en plaza,
que pagan a un ciego amigo,
que les rece por los muertos,
mientras que roban los vivos.
En todo son variables,
solo firmes las he visto
en aquesto del pedir,
sicut erant in principio (I, 6, vv. 77-84).

Del *Pater noster* no más
del *da nobis hodie* aprende,
que nunca tuvo esperanzas
en fucturos contingentes (II, 6, vv. 13-16).

Y a idéntico propósito jocoso obedecen algunas expresiones que se utilizan de otros idiomas:

Aquel niño, aquel gigante,
inquietud y paz del siglo,
eternamente vendado
como pierna de mendigo;
el que con sus flechas y arco
hace en el orbe más tiros,
que novicio cazador,
o guarnicionero primo;
dejada aquesta *menestra*,
de que el rapaz está ahíto,
con la boca de Lisarda
emprender quiere homicidios (I, 10, vv. 1-12).

Si bien, como en tantas ocasiones, el ingenio de Castillo en el manejo de este recurso cómico no llega a rayar a la altura del de Góngora en los primeros versos de un conocido romance suyo, en el que cuenta los problemas que tiene un hidago menesteroso con sus ropas:

Al pie de un álamo negro,
y, más que negro, bozal,
pues ha tanto que no sabe
sino gemir y callar,
algo apartado de Esgueva,
porque el sucio Esgueva es tal
que ni aun los álamos quieren
dalle sus pies a besar,
estaba, en lo más ardiente
de un día canicular,
entre dos cigarras que
le cantan el *sol* que *fa*,
un miércoles de ceniza,
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaran
los martes de carnaval,
un hidalgo, introduciendo,
en las cuchilladas paz,
de un follado incorregible,
puesto que mayor de edad (edic. cit., II, pp. 342-344).

Asimismo, también es propio de este tipo de poesía la introducción de voces o locuciones que no pertenecen al castellano estándar o corriente, sino que son características de los lenguajes técnicos o especializados como el jurídico-administrativo, el comercial o, sobre todo, el argot de los juegos, bien sean los de naipes en sus distintas variedades, o el de los bolos, o los trucos, pongamos por caso. Veamos algunos ejemplos:

En público me presento
a la que se me inclinare,
como no pida monedas,
que no entran por mis umbrales.
Pero si a *plazo futuro*
en mi *crédito* fiare,
mis pagas las *libro* al tiempo,

que ande en corso como el Draque (II, 2, vv. 77-84).

Si os priva de sentidos
este sol, cuya luz enciende pechos,
desde hoy os cedo sus hermosas lumbres,
sus *entradas, salidas y costumbres*,
sus *fuerzas y derechos*,
recibilde, pues vengo en el *contrato*,
que ya yo me he calzado ese zapato (II, 3, vv. 33-39).

Juego es mi amor de *primera*,
y pues tus *envites quiero*,
no aspire a más *ganancias*
que lo que tienes de *resto*.
Si cuanto vales conozco
y esa *cantidad* te ofrezco,
no en el *interés* y el gusto
hagas *logros* manifiestos.
No en la finca de tu cara
fíes seguros aumentos,
que es el tiempo variable,
y aun no es de por vida el *censo* (II, 3, vv. 61-76).

Evidentemente, en la gongorina *Fábula de Píramo y Tisbe* ya se halla esta mezcla de registros verbales tan característica de la poesía jocosa:

Píramo, fueron, y Tisbe
los que en verso hizo culto
el licenciado Nasón,
bien romo o bien narigudo,
dejar el dulce candor
lastimosamente oscuro
al (que túmulo de seda
fue de los dos casquilucios)
moral que los hospedó,
y fue condenado al punto,
si del Tigris no en *raíces*,
de los amantes, en frutos (edic. cit., II, p. 364).

La alusión o citas de refranes, cuentecillos y romances viejos o nuevos es otro procedimiento muy usado en los *Donaires* que contribuye a la polifonía verbal inherente a las obras de burlas a la que me vengo refiriendo.

En efecto, los refranes y frases proverbiales, junto con los vulgarismos o voces de germanía, se emplean en los *Donaires* para contribuir al rebajamiento estilístico inherente a los poemas paródicos, que, como ya he comentado a lo largo de esta introducción, constituyen un núcleo fundamental en el libro que nos ocupa, ya que estas sentencias populares no tenían en el XVII la estimación que les dieron los humanistas renacentistas que llegaron a considerarlos evangelios breves, o, como Juan de Valdés, autoridades de primer orden para distinguir los usos aceptables o no aceptables del lenguaje:

Oye aqueste montón de carne viva,
que idolatra amoroso en tu hermosura,
aguardando a que ya menos esquivá
halle en tu pecho entrada la blandura;
más atenta, no tanto fugitiva,
mi encendido deseo te procura,
yo te ofrezco la paga si me escuchas,
que *a enjutas bragas, no se pescan truchas* (I, 38, vv. 441-448).

Sin embargo, en otras ocasiones, los refranes o frases proverbiales no cumplen este cometido, sino que simplemente contribuyen a dar comicidad al poema en que aparecen, porque provocarían las risas de los poetas académicos a los que están dirigidos los *Donaires* precisamente por su carácter antipoético, por representar lo mostrenco, lo estereotipado, todo lo que impide el desarrollo de la creatividad y la novedad, tan caras a los artistas del XVII:

Digo, pues, niña entonada,
arrogante y presumida,

*más que Perico en el rollo,
y en la picota Marica;
que moderes tu altivez,
pues las faltas que publicas,
aunque a las otras las pones,
solo para ti se libran [...].
Esto basta por agora,
que no quiero que me digas
que hago como el villano,
que dan pie, y a mano aspira* (II, 10, vv. 53-83).

Hay... mas ceso porque os canso,
y a esto podréis decirme
que al fin *no hay cuerdo a caballo*,
ni hombre continente a un brindis (II, 60, vv. 65-68).

Como se observará, los refranes y frases proverbiales no suelen aparecer en su literalidad, sino con leves modificaciones que no impiden su reconocimiento. A veces como en *Donaires II, 38*, sólo se ofrece la primera parte de la frase para que el receptor reconstruya la misma en su totalidad:

Muda, Filis, nuevo empleo,
pues desengaños te dan
escarmientos a tu fe,
alivio a tu enfermedad.
Atrae con tu buen gusto
quien sea acero de tu imán,
que no es la miel para bocas...
con esto me entenderás (vv. 53-60).

Pero, en ocasiones, la alusión al refrán es bastante indirecta, por lo que el receptor ha de realizar cierto esfuerzo para hallarla, como ocurre en *Donaires II, 20*, donde Castillo se burla de una vieja chata apuntando al refrán *a perro viejo, no hay tus, tus*:

¿Qué será verte tan roma
allá en la decrepitud,

acrecentando la risa
oírte hablar papanduj?
huirán de ti los muchachos,
como el Diablo de la Cruz,
y, aunque les parezcas braco,
nadie te dirá *tus, tus* (vv. 49-56).

Como ya he señalado en esta introducción, Solórzano se vale a veces de cuentecillos tradicionales para desarrollar los argumentos de sus poemas. Así, en *Donaires I*, 53 y 54, versifica el cuento del trueque de las medicinas, que ya había aparecido en el doctor Laguna, y del que más tarde también se servirían Quevedo, Juan de Salinas y Lasso de la Vega: un boticario, por descuido o por malicia, da a un viejo recién casado una purga, y a un joven que pretende sanar del mal francés un potente afrodisíaco a base de cantáridas, de tal forma que el malhadado anciano se pasa la noche sentado en el orinal, y el joven no encuentra explicación, ni manera de satisfacer su arrechera.

Asimismo, en *Donaires II*, 28, basándose en una fábula de Esopo en proceso de tradicionalización, según se demuestra por la referencia a la historia por Correas sin alusión a la autoría esópica, se describe la transformación de una gata en muchacha para casarse con un joven, en virtud de la mediación de Venus.¹⁵³

Pero, a lo largo de los *Donaires*, aunque no se basen más poemas íntegramente en un cuentecillo tradicional, hay versos alusivos a los mismos que aprovechan la comicidad inherente a éstos para potenciar su jocosidad. Así, en *Donaires II*, 13, se apunta a un cuentecillo muy popular que refería que en cierta ocasión corrió la especie de que por el Manzanares iba

¹⁵³ Además, hay poemas en *Donaires*, que, aunque no he documentado que desarrollen un cuentecillo tradicional preexistente, recuerdan toda la atmósfera de los mismos. Tal es el caso del romance I, 31, dirigido contra los mirones de una academia, donde se cuenta la sorpresa que se llevó un sacerdote al comprobar que su ayudante, a pesar de tener un aspecto grave y respetable por sus vellidas barbas, no sabe cumplir con su cometido, ya que se hace pasar por monaguillo porque toca con gracia la campanilla; relato que va introducido por los siguientes versos: “Aquí se me ofrece un cuento / para los mirones todos, / perdonen si fuere largo, / verán qué bien le acomodo”.

nadando una ballena; los vecinos, asustados, hicieron acopio de armas para abatirla, y al final se descubrió que el cetáceo no era tal, sino una albarda:

Aquel cortesano río,
que Guadarrama en su cumbre
le dio cunas a su infancia,
como Jarama ataúdes;
aquel que trujo en sus hombros
la pajiza pesadumbre,
ballena en quien el bramante
manifestó sus pespuntes (vv. 1-8).

Asimismo, en *Donaires I*, 30 y *Donaires II*, 51, se alude a un cuento muy difundido en la época, del que se hace eco Cobarrubias en su *Tesoro*: una hortelana estaba con su amante refocilándose entre unas coles al amanecer; en ese momento, salió de casa su esposo, y como el adúltero hiciera ruido al escabullirse entre las hortalizas, y el marido burlado preguntara a la esposa sobre la causa de tal estruendo, esta le respondió: *no es sino el Alba, que anda entre las coles*:

Ni, por hallarse en la fiesta,
puso muda aquella noche
con más compuestos que tiene
la doctrina de Averroes;
sino con solo el rocío
que a las mañanas le coge
para lavarse la cara
el Aurora entre las coles (I, 30, 137-144).

Procuré andar en ayunas,
descubierto el colodrillo,
porque el Alba entre las coles
me repartiese el rocío (II, 51, vv. 97-100).

Por su parte, en *Donaires II*, 35, también me parece que hay alusión a un cuentecillo tradicional recogido por Melchor de Santa Cruz en

su *Floresta española*.¹⁵⁴ El romance, al que ya me he referido en este estudio, trata sobre los amores adulterinos de un médico con la mujer de un boticario. En cierta ocasión, cuando más entregados se encontraban los amantes a sus acostumbrados regocijos, llega de improviso el farmacéutico, y el doctor simula que la mujer tiene un mal de madre por lo que le prescribe una purga, lo que provoca por parte del locutor poético el siguiente comentario, que recuerda el cuentecillo citado arriba de la *Floresta*:

El jeringante instrumento
cálido brebaje chupa
contra el que sufre inocente
daño por ajenas culpas.
¿Quién pensara, oh circular
mansión de tanta basura,
que un físico te condene
a que limoien tu espelunca?
El vivir en ruines barrios
no lo tengo por cordura,
donde el malicioso peca,
y al inocente le multan (vv. 65-76).

Asimismo, en el poema ya citado *II*, 12, con respecto al uso de la técnica de la acumulación de apodos hay unos versos relativos a un sargento llamado Andrés Mochales que afirma el gran parecido entre la luna de su aldea y la de Bruselas que recuerdan lo que, según Horozco en sus *Refranes glosados*, le pasaba a un estudiante muy poco aplicado que se preguntaba si la luna de su pueblo sería la misma que se veía en Salamanca por su gran parecido con ella.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Véase la edición citada de Cuartero y Chevalier, p. 281: “A una señora que había comido mucha fruta verde mandóle el médico echar una melecina. Dijo ella: agora veo que pagan justos por pecadores”.

¹⁵⁵ Consúltese Chevalier, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII* (Madrid, 1982), p. 131-132.

También son muy frecuentes en los *Donaires* los versos de romances, generalmente viejos, incorporados en medio de una composición, lo que me parece que refleja, lo mismo que pasaba con los refranes y frases proverbiales, la intención de burlarse de algo que se consideraba manido y gastado, ya que como ha demostrado Maxime Chevalier los grandes escritores del XVII no tenían la veneración que nosotros profesamos al romancero viejo, especialmente a los romances denominados del ciclo carolingio, como se puede percibir, por ejemplo, en las críticas que les dedica Cervantes en *El Quijote*, y en el hecho de que en la comedia lopesca solo sean citados por los criados y otros personajes plebeyos, pero nunca por damas y galanes. En cualquier caso, en varios poemas del libro objeto de nuestro estudio hay referencias a romances viejos, y a veces, nuevos, en tono paródico y jocosos, bien sea incrustando algún verso en la composición, bien aludiendo a él de forma generalmente chusca:

Media noche era por filo,
y en silencio estaban todos,
cuando el que pensó ser gallo,
se halló con fuerzas de pollo (I, 53, vv. 25-28).

Porque con el uso nuevo
quitan el polvo al olvido
al primero que cantó
mediodía era por filo (I, 6, vv. 45-48).

A un lacayo embistió, que su librea
le da mayores filos a sus ganas,
a quien más en sus cuernos ver desea,
que a cuatrocientos pares de sotanas;
de un tropezón el tornasol le afea,
pues necesita ya de dos botanas,
testigos hizo a muchos del suceso,

*dándole el sol donde le dio a don Bueso (I, 51, vv. 17-24).*¹⁵⁶

Sin embargo, en el poema que más se detecta esta parodia de que se hace objeto a los romances es en el poema, II, 67, donde se narra la necia muerte de Lucrecia en una composición formada por estrofas, cuyos dos últimos versos son de romances preexistentes, generalmente de romances viejos:

Junto a Roma, no en Turquía,
que es muy diferente ley,
y distinta monarquía,
de caza se vino el Rey
bien así como solía.

Dióle Lucrecia a cenar,
hízole cama de flores,
mas desnudo en tal lugar,
Conde Claros con amores
no podía reposar .

Hecho el vientre un atambor,
daba vueltas por el lecho,
diciendo el rey comedor:
“Esto que me abrasa el pecho
no es posible que es amor”.

También contribuye no poco a crear la polifonía verbal esencial a nuestro libro la invención de neologismos burlescos, procedimiento que, según señala Luzán en su *Poética*, agracia en gran manera el estilo jocoso. Evidentemente, en el caso de la literatura española del XVII contamos con el ejemplo insigne de Quevedo quien, según estudió el profesor Alarcos García hace ya muchos años, se muestra inagotable en la creación de términos burlescos partiendo siempre de los ya existentes en el idioma

¹⁵⁶ Véase Durán, número 1719: “No me pesa, dijo a voces, / de haberme rotpido el cuerpo, / mas pésame por las calzas / que por detrás se han abierto. / Riéndose están las damas / de ver corrido a don Bueso, / y que donde nunca pudo / daba el sol de medio a medio”.

mediante la derivación o la composición o incluso contrahaciendo frases hechas de gran divulgación en su época.¹⁵⁷

Así, en el soneto 527, por ejemplo, emplea la voz *calaverar* para aludir a la caída del pelo, o *Calvino* para referirse con dilogía a alguien carente de cabello y al creador de la conocida secta:

Pelo fue aquí en donde calavero;
calva no solo limpia, sino hidalga;
háseme vuelto la cabeza nalga;
antes greguescos pide que sombrero.

Si cual Calvino soy, fuera Lutero,
contra el fuego nohay cosa que me valga;
ni vejiga o melón que tanto salga
el mes de agosto puesta al resistero.

Y en el soneto 587 usa la palabra *quintacuerna*, invención léxica creada a partir de *quintaesencia*:

¿Quiere alzarse a mayores con el cuerno?
Pues, mientras yo viviere, está engañado;
que por un privilegio del Infierno

soy proveedor de testas de ganado,
cornudo óptimo, máximo y eterno,
y soy la quintacuerna destilado.

Pues bien, idénticos procedimientos hallamos en los *Donaires*, aunque en vano buscaremos en las creaciones verbales de Castillo un ingenio parangonable al de Quevedo. Así, en la versión burlesca de la fábula de Acteón y Diana nos encontramos la palabra *postrifaz* con la acepción de *trasero*, término que con toda seguridad ha sido formado a partir del existente *antifaz*:

¹⁵⁷ Ver Emilio Alarcos García, "Quevedo y la parodia idiomática", *Archivum*, V (1955), pp. 3-38.

Cercada de las ninfas daba voces,
al modo que los niños pequeñuelos
juegan en corro al toro de las coces;
su antifaz ocultaban,
y el *postrifaz* al joven le mostraban (I, 15, vv. 171-175).

Y en el poema I, 20, nos topamos con la voz *descultice* para aludir a la intención de buscar un estilo más llano, más sencillo:

Mortífera acción obstenta,
si bien aún lo hermoso vive,
con orfandad de dos soles,
cuyos fulgores extingue;
que vuelto en nuestra vulgata,
cuando más se *descultice*,
querrá decir todo junto
que estaba durmiendo Filis (vv. 5-11).

Sin embargo, en la obra de Castillo son más frecuentes las creaciones léxicas que dan como resultado una lexía compuesta que se ha formado teniendo presente alguna palabra bien conocida por todos, que incluso, a veces, puede aparecer al lado del neologismo:

Apeles, *pintadamas*,
que es lo mismo llamarle pintamonas,
de Campaspe copiaba la belleza,
si bien con vivas llamas
hace este sol sus intestinos zonas;
dejándole tostada la corteza,
con el pincel tropieza,
sin que le valga de la caña el tiento (II, 3, vv. 1-8).

Otras veces, en cambio, no aparece, pero es perfectamente reconocible el término que se toma como base, tal es el caso del poema I, 20, donde se avisa a una dama dormida de que tenga cuidado con un mono

que está a su lado con gran excitación sexual ante la vista de la mujer y la ingesta de piñones, que se consideraban afrodisíacos en la época, ya que por su negligencia está corriendo el riesgo de engendrar un monstruo semejante al minotauro, que, en vista de que ella se llama Filis, habría que denominar *filimono*:

Guárdate, Filis, despierta,
que si atropella imposibles,
te espera una tarquinada,
si no es gozo de Pasífae,
que si en la tal calabriada
inadvertida concibes,
nos darás un *filimono*
por esos bajos países (vv. 61-68).

No obstante, los neologismos jocosos que más abundan en los *Donaires* son aquellos que se forman con la intención de parodiar los cultismos propios de la escuela gongorina, por lo que responden a la estructura de lo que Manuel Seco llama *palabras compuestas por raíces afijas*, que son aquellas en las que se usa para su formación una serie de lexemas, generalmente de procedencia latina o griega, que no se utilizan en nuestro idioma aisladamente, sino solo para elaborar este tipo de lexías complejas:

Del *protociervo* que en segundo estado
armas ganchosas consintió su frente,
con rigor castigado,
pienso cantar si anima mi torrente
la musa más sufrida,
que Apolo en su serrallo parnaseo
de socarrón olvida,
para tener con otra su bureo [...].
Del archivenator, que fue venado
he de cantar con plectro destemplado,
de Acteón, rey fenicio,
que en cazar y en mentir tuvo ejercicio;

del gran nieto de aquel *serpenticida*,
que, sin ser mojicón, sembrando dientes,
cosecha no creída,
gozó de nuevas gentes
para hacer a Tebas populosa (I, 14, vv.1-25).

Esta, pues, de otra mona acompañada,
si mona en nombre, mono en la persona,
propagaron familia dilatada,
que enseñaron a hacer el buzcorona;
creciendo la *monífera* mesnada,
caterva que aumentó la *protomona*,
con humildad respeta reverente
al que conocen recto descendiente [...].

Un juez en su audiencia y corte nombra,
docto en interpretar leyes monales,
en cuyo tribunal, que recto asombra,
siempre al reo le acusan dos fiscales;
a este le asisten a su sombra
alguaciles, sin ser perjudiciales,
y verdugos, que privan de la vida
al que fuere traidor, o *monicida* (II, 62, vv. 137-184).

También se dan casos en el libro que nos ocupa de creación de locuciones nuevas empleando el procedimiento de contrahacer frases hechas muy conocidas. Veamos algunos ejemplos. En esta época era muy frecuente el empleo de la expresión *mentir por la barba* o su variante *mentir por mitad de la barba*, glosada de la siguiente manera por *Autoridades*: “Decir o afirmar por cierto lo que no es, y para expresar con exageración que el que dice alguna cosa que no es cierta, y la asegura por tal, se engaña y miente”.

Pues bien, Castillo se sirve de esta frase hecha para contrahacerla varias veces sustituyendo la palabra *barba* por otras partes del cuerpo humano, recurso que le sirve para vertebrar un largo poema destinado a tildar a una mujer de mentirosa:

Mientes por el cabello,
pues encrespado de uno y otro rizo
cuando finges tenello,
tu cama nos revela que es postizo,
y que tu calva estéril de retoño
comesuras oculta con el moño.

Que mientes por la cara
es cosa que no es bien ponerla en duda,
y ella mismo declara
que el sebilló, las hieles y las mudas,
el solimán y el zumo de redoma,
de cuervo te convierten en paloma.

Que mientes por el talle
nos dice el espartillo, que asegura,
para que no se calle,
que entalla en otro sitio la cintura,
y a trueque de mostrar en él primores,
te pasas sin hacer aguas menores (I, 57, vv. 25-60).

Asimismo, en *Donaires I*, 28, basándose en las expresiones *obispado de anillo* ‘obispado honorífico sin derecho a rentas’ y *flujo de vientre* ‘cámaras, diarrea’, Solórzano crea las locuciones jocosas *río de anillo* y *flujo de llanto*:

Río soy camaleón,
en colores variable,
rojo en menstruosas camisas,
pálido en niños pañales.
Desgraciado sobre modo
soy, con tan humildes partes,
pues, siendo *río de anillo*,
tantas pensiones me añaden [...].
Sus cataratas abriendo
ojos el cielo se hace,
y *flujo de llanto* envía

con truenos por atabales (vv. 65-124).

LA AGUDEZA VERBAL

No se encuentran en los *Donaires* numerosos ejemplos de paronomasias, retruécanos o juegos de palabras, quizás porque tales procedimientos estilísticos se consideraban fáciles y vulgares, según atestigua Gracián en su *Agudeza y arte del ingenio*: “Esta especie de concepto es tenuta por la popular de las agudezas, y en que todos se rozan antes por lo fácil que por lo sutil”.

Sin embargo, se pueden hallar algunos ejemplos a lo largo del libro. Así en el poema II, 4, en que se cuentan las tribulaciones amorosas del filósofo Diógenes, que no está dispuesto a pagar lo que pide a una prostituta, se lee el siguiente retruécano:

La estimación que te das
pagar por junto no quiero,
de un pueblo estima la paga,
pues que te estimas de un pueblo (vv. 57- 60).

Y por ejemplo, en el poema I, 45 aparece un epitafio al caballo del Cid que se remata con los siguientes versos:

Y porque el mundo se asombre
de los dos sujetos, hallo
instinto de hombre en caballo,
rudeza de bruto en hombre.

Asimismo, también se hallan casos de paronomasias como las siguientes:

Aquel cortesano río,
que Guadarrama en su cumbre
le dio cunas a su infancia,

como Jarama ataúdes [...]
el que de sus *arenales*
hace *orinales* comunes,
adonde el rocín se pare,
y adonde el asno rebuzne (II, 13, vv. 1-28).

Solo para locutorios,
donde se guardan clausuras,
se remite a los oídos
el hacer papel de escucha,
y la virtud del silencio
no es bien que se te atribuya,
cuando por curiosidad
veces y *voces* renuncias (II, 18, vv. 81-88).

Tampoco faltan en los *Donaires* casos de disociaciones, consistentes en partir un vocablo de tal manera que al menos alguna de las partes esté dotada de significación:¹⁵⁸

Heliotropo de las damas,
ciprés alto, palma hojosa,
que por ser *da-til* su fruto,
siempre a serlo te acomodas (II, 49, vv. 61-64).

Pascual, si por tu mujer
a lapidario te inclinas,
de tratar en cornerinas,
topa-cio vendrás a ser (I, 9, vv. 1-4).

De una confección se vale,
con quien impulsos briosos

¹⁵⁸ Ver Gracián *Agudeza y arte del ingenio*, edición de Evaristo Correa Calderón (Madrid, 1987), t. II, p. 49: “Pártese algunas veces todo el vocablo, quedando con significación ambas partes. Ponderaba un varón grave y severo el tiempo que roban en España las comedias, y las llamaba *Come día* y *Come días*”

la familia de los Flacos
trocasen por la de *Oso-rios* [...]
Sentir puede el ver trocadas,
quien tuvo de dicha asomos,
las glorias de un paraíso
en penas de un *purga-torio* (I, 53, vv. 4-40).

Asimismo, en las adivinanzas o enigmas que cierran la segunda parte de la obra es muy frecuente que en las indicaciones que se dan para que el receptor encuentre la solución del acertijo planteado se recurra a una disociación destinada a facilitar su tarea:

Con la mitad de mi nombre,
el mundo más se prolonga,
y es un famoso epicteto
que da a las mujeres honra (II, 88, vv. 44-48).

Quiero declararme a todos,
si alguna duda les causa,
que la mitad de mi nombre
tuvo una dama ahogada (II, 86, vv. 20-24).¹⁵⁹

Muy relacionada con la disociación, porque muchas veces la implica, está la etimología jocosa que consiste en explicar una falsa etimología basándose, generalmente, en una división burlesca de algún término dado. Así, por ejemplo, en el poema I, 27 se intenta dilucidar la etimología de *Leganitos*. En principio, se sugiere una derivación bastante plausible a partir de *légano*, debido a la pecina que inundaba este barrio madrileño. Pero después se apunta que el topónimo procede de que en este lugar se encontró una lápida con la inscripción “al moro Leganit cubre esta losa, / que con Mahoma su ánima reposa”, y a partir de aquí se aventura una etimología todavía más chusca, pues se afirma que este paraje es denominado así por los hijos gemelos que Rodrigo Leganés, un hombre que

¹⁵⁹ Las respuestas a los enigmas son, respectivamente, la *castaña* y el *candelero*.

estaba encargado de la recogida de las basuras, había engendrado en su manceba Emerenciana:

Llegado el mes noveno,
en que toda preñada da en tributo
las parias a las ancas de su fruto,
de la fuente del caño de madera
el susurro gozaba placentera
la panzuda africana,
cuando con los dolores y la gana
que de parir tenía,
apenas dijo que parir quería,
cuando sin dar a la comadre enfado
se desembarazó de su preñado;
y arrojó dos chiquitos,
hijos de Leganés, que Leganitos
por este les llamaron,
y este sitio, después que le allanaron,
conserva el nombre desde aquel suceso,
que Leganitos se llamó por eso (I, 27, vv. 76-92).

En este mismo sentido, también se ofrece la siguiente etimología jocosa de la famosa Venta de Vivero o Viveros, cuyo ventero, según Quevedo en *El Buscón*, era además de morisco, ladrón, por lo que causaba gran admiración, en terminología del gran satírico madrileño, observar perro y gato en tanta paz juntos durante todo el día:

De Madrid hasta Alcalá,
parte el alegre camino
una venta, que le dieron
de Vivero el apellido;
no porque viviese Hero,
la de aquel galán de Abido
en ella, que, aunque es infierno,
tiene más cálido sitio.
Vivera de los lagartos
se llamaba en sus principios,

porque las obras al nombre
se parecen infinito (I, 41, vv. 1-12).

E incluso se dedica todo un soneto a dilucidar, de manera chusca, la etimología de *pasagonzalo*, juego de la época, que, según Rodrigo Caro, tiene más de burla que de gracia, y que consiste en golpear la nariz de alguien con el dedo corazón colocado debajo del pulgar:

Brígida de Rubiales, que la gala
de todo el fregonismo en sí atesora,
el alma inclina al talle, que enamora,
del lacayo Gonzalo de Zavala.

Rendirle quiere pecho, o alcabala
el niño Amor, que sus arpones dora,
y en una noche, en que señala hora,
aguarda al que ella estima, si él regala.

Dióle a su ministerio desempeño,
las doce y una del reloj ha oído,
y ve que no venía su regalo.

Oyó las dos, y ya, rendida al sueño,
dijo con un despecho desabrido:
“¡Oh, cómo pasa el tiempo y no Gonzalo!” (II, 71).

Asimismo, también se encuentran en el texto abundantes casos de antanacosis, es decir, del empleo dos o más veces de la misma palabra con una acepción distinta, como ocurre en el siguiente poema, en el que el río Manzanares culpa a la fuente que le da origen de lo exiguo de su caudal:

Origen de mi pobreza,
ocasión de mis pesares,
madre avarienta, por quien
heredo pequeña *madre* (I, 28, vv. 45-48).

Ahora bien, el caso más llamativo de antanacsis aparece en la *Fábula de Adonis*, donde nos topamos con que la palabra *flor* se usa en varias acepciones, bien sola, o bien formando parte de lexías complejas:

La diosa adorada en Chipre,
viendo ya el cadáver yerto,
a fuer de buen tropelista,
quiere hacer un embeleco.
Y subiéndose en un tronco,
que antes fue basa de un fresno,
a los que la acompañaban,
les dice oyéndola atentos:
“Hoy en la *flor* de su edad
a Adonis miramos muerto,
malogrando perfecciones
un puerco atrevido y feo.
Era *flor* de la canela
en todo nuestro hemisferio,
flor de galanes y *flor*
que se heló cual flor de almendro.
Murió en el florido mayo,
y sobre un florido suelo,
donde pasó el tiempo en *flores*
haciendo de flores lecho (I, 39, vv. 457-476) .

LOS EQUÍVOCOS

Sin embargo, el procedimiento de agudeza verbal más empleado es la dilogía o equívoco, que actúa como una auténtica marca del estilo jocoso, según señala el Pinciano y lo corrobora Luzán ya en el siglo XVIII siguiendo a Cicerón y Quintiliano:

Jugando del equívoco se harán mil formas de mover a risa, y especialmente, en castellano, porque abunda de más equívocos que otra alguna nación (edic. cit. t. III, p. 49).¹⁶⁰

Evidentemente, como ya he comentado, gran parte de las dilogías que aparecen en el libro no son originales, pues pertenecen a un material mostrenco usado por todos los poetas del XVII, *verbi gratia*: *ojo*; ‘órgano de la visión’ ‘arcada del puente’; *cursar* ‘recorrer’ ‘defecar’; *tiro* ‘detonación’ ‘correa de la que pende la espada’; *pie* ‘medida’ ‘verso’:

Con un pie más de los siete,
que a todo hombre se le da,
Lisardo difunto está
sepultado en este ariete.

Su grande estatura alaba
el que su sepulcro vio,
que en ocho *pies* se encerró
como concepto de octava (II, 26).

Pero lo cierto es que en la obra que nos ocupa se usan en gran profusión, de tal forma que algunos poemas están vertebrados de manera que constituyen una acumulación de dilogías. Así, en *Donaires II*, 50, el locutor poético describe el atuendo de un escudero menesteroso, de modo y manera que es muy difícil encontrar alguna endecha de la mencionada descripción en la que no se juegue del vocablo:

¹⁶⁰ Cf. Luzán, edic. *Cid* de Sirgado, p. 239: “Los equívocos, que en el estilo serio suelen ser muy fríos y pueriles, en el burlesco se pueden usar sin recelo. Porque el descubrir el engaño de un equívoco es de mucho gusto para nuestro entendimiento que queda ufano de haber penetrado luego la doble significación del vocablo”. Véase Cicerón *De oratore*, edic. cit., p. 271: “Ambigua sunt in primis acuta, atque in verbo posita, non in re”. Asimismo, modernamente, el ensayista José Antonio Marina hace una interesante reflexión sobre la diferencia de actitud ante el lenguaje del poeta que escribe poesía “seria” y del que escribe poesía ligera o ingeniosa, de tal manera que para este último “lo más interesante del diccionario no es que sea un plano de la realidad, ni tampoco que guarde un saber arcano, el sedimento de experiencias ancastrales, sino los términos equívocos, es decir, lo que es precisamente un fallo de la lengua. Estoy trabajando en un *Diccionario de equívocos* que

Quiso ser tu novio
un hombre de aquestos,
cuyo vestuario
es el que refiero:

valona de caza,
azulada a trechos,
cuyos *deshilados*
se los hizo el tiempo;

un sombrero al uso,
si de fieltro grueso,
que enferman *sudores*,
si otros sanan dellos;

sotana volteada
que se está *riendo*,
que de las *raídas*
no se espera menos [...]

Con medias zurcidas
de gurbiones negros,
ligas con rapaces,
que no *rapacejos*;

zapatos *tiznados*,
que anda al uso en esto,
desmintiendo el tinte
los años y el tiempo [...]

herreruelo largo,
de *ventidoseno*,
o veinte y dos años,
que será lo mesmo.

sería un léxico de ingeniosidades potenciales, ya que cada uno de ellos funda un chiste”
(*Elogio y refutación del ingenio*, edic. cit., p. 68).

Con mucha frecuencia estas dilogías se consiguen recordando el significado literal de frases hechas empleadas en sentido figurado. Así, por ejemplo, en *Donaires II*, 34, se literaliza el término *perro*, que forma parte de la expresión *perros muertos* ‘engañar, no pagar a una cortesana el dinero prometido’, para dar origen a una dilogía que permitirá la relación de la lexía compleja con *gato* (también dilógico ‘ladrón’ y ‘felino’), y con *clavador de agujetas*, porque ya es sabido que éstas se hacían con la piel de los perros:

Galán, cuyo doble trato
comete mil desaciertos,
ofreciendo *perros muertos*,
siendo en golosinas gato;
con los placeres ingrato,
a ruin fama te sujetas,
pues ya conocen tus tretas
las que con burlas maltratas,
y que en *perros muertos* tratas,
cual clavador de agujetas.

Otro tanto ocurre, por ejemplo, en el poema II, 32, donde la literalización de la frase hecha *darse a los demonios* permite su relación con *ángeles*:

A los ángeles acude
por remedio de su mal,
cuando aquellos que le sufren
a *los demonios se dan* (vv. 57-60).

O en I, 5, en el que un moreno llamado Julio permite que se literalice la expresión *hacer el agosto*:

Aquesto cantaba Julio
a los rayos de su sol,
deseando hacer su agosto
en alegre conjunción (vv. 48-51).

Asimismo, es muy corriente en los *Donaires* la utilización de los nombres propios dilógicos siguiendo diversas técnicas. La más sencilla consiste en sacar a colación distintos nombres propios que al mismo tiempo son nombres comunes, con lo que inmediatamente adquieren un doble valor:

Doña *Blanca* y doña *Tecla*,
doncellas del Tusón de Oro,
una sale a ocupar bolsas,
y otra a tocarse de todos (I, 3, vv. 29-32).

Un ejemplo muy claro de este mismo fenómeno también se halla en *Donaires II*, 13, en que se presenta al río Manzanares, pleno de caudal, exigiendo que se utilicen sus aguas para el bautizo de la princesa María Margarita Catalina que había de celebrarse el 8 de diciembre de 1623:

El que ignorante del duelo
no se ofende aunque le injurien,
pues, por aumentar caudal,
da gracias a quien le escupe;
este, pues, ya poderoso,
por la gracia de las nubes
salió de *Marqués de Poza*
a ser de *Veraguas Duque* (vv. 37-44).

Y a fe que contaba Castillo con eximios precursores para usar nombres propios de nobles para hacer equívocos, puesto que ya Luis de Góngora abrocha un soneto en el que satiriza a la ciudad de Valladolid, entonces convertida en Corte, con estos ingeniosos tercetos:

Todo sois Condes, no sin nuestro daño;
dígalo el andaluz, que en un infierno
debajo de una tabla escrita posa:

no encuentra al de *Buendía* en todo el año,

al de *Chinchón*, sí, ahora, y el invierno
al de *Niebla*, al de *Nieva* al de *Lodosa*.

Y años después en la dedicatoria de las *Soledades* se permite hacer la misma dilogía aprovechándose del nombre del noble al que dirige la obra:

Estas que me dictó rimas sonoras
cultas sí, aunque bucólica Talía,
¡Oh excelso conde!, en las purpúreas horas
que es rosas la alba y rosicler el día,
ahora que de luz tu *Niebla* doras,
escucha, al son de la zampona mía,
si ya los muros no te ven, de Huelva,
peinar el viento, fatigar la selva.

Pero también puede ocurrir que se transforme un nombre común en propio anteponiéndole *don* o *doña*, con lo que se asegura su carácter equívoco y al mismo tiempo jocoso, ya que se suele acudir a nombres que tienen una significación chusca:

Salió de una gruta oscura,
por dar sabor al enredo,
don *Verraco de Cerdán*,
don *Marrano de Sedeño* (I, 39, vv. 265-268).

Doña *Vida Perdurable*,
nacida de don *Vestiglo*,
que para espanto del siglo
eres en fealdad notable (I, 8, vv. 1-4).

Este, pues, bizarras damas,
se manifiesta en la Corte,
llamado don *Alfeñique*,
por no llamarse don Roque (I, 43, vv. 41-44).

Otra vez no estamos ante un recurso expresivo original de Solórzano, pues es un tipo de juego verbal muy del gusto de Quevedo:

Ayer sobre dos astillas
andaba el señor Bicoca,
y hoy, la barriga a la boca,
lleva ya las pantorrillas.

Y muy practicado también por don Luis de Góngora:

Que se precie un don Pelón
que se comió un perdigón
bien puede ser,
mas que la biznaga honrada
no diga que fue ensalada
no puede ser.

Y por último, en relación a los nombres propios, me gustaría señalar que es muy frecuente a lo largo de todo el libro que se usen como parlantes, ya que no solo sirven para cumplir una función designativa, apuntando a un ser sin aludir a sus características significativas, sino que se tiñen de connotaciones en virtud de un proceso que ya trató de explicar el maestro Correas a propósito de la expresión *al buen callar llaman Sancho*:

Es de advertir que algunos nombres los tiene recibidos y calificados el vulgo en buena o mala parte y significación, por alguna semejanza que tienen con otros por los cuales se toman. Sancho, por santo, sano y bueno; Martín por firme y entero; Beatriz, por buena y hermosa; Pedro, por taimado, bellaco y matrero, Juan, por bonazo, bobo y descuidado; Marina, por malina y ruin; Rodrigo, por el que es porfiado y duro, negando; decláralo el refrán *pera que dice un Rodrigo no vale un higo*, y con tales cualidades andan en los refranes.

Pues bien, Castillo utiliza sistemáticamente los nombres bíblicos para tachar de viejas a las personas a las que apuntan:

Doña Sara y doña Eva,

con embarnizados rostros,
desmienten ancianidades,
haciendo melindres mozos (I, 3, vv. 37-40).

Y constantemente está empleando nombres de resonancias literarias para aludir a las damas de alto copete, mientras que emplea nombres vulgares para aludir a la zafiedad de las mujeres plebeyas:

Pasó la memoria
de *Antardas* y *Elisas*,
que amor sin *Anteros*
brevemente expira [...]

Con *Olallas* trato
habló con *Maricas*,
que, aunque son picazas,
no serán harpías (II, 57, vv. 43-69).

LOS APODOS

Junto con los equívocos, es el procedimiento estilístico más empleado en la poesía jocosa, hasta tal punto que en muchos poemas, sobre todo en los que responden al paradigma del retrato caricaturesco, se acumulan uno tras otro, dando lugar a verdaderas metáforas radiales, ya que a un único plano real le corresponden varias imágenes:

Epílogo de los tiempos,
almacén de las arrugas,
archivo de las edades,
y taller de las astucias;
inmemorial poseedora
de una vida que madruga
desde el tiempo de Noé
a ser de muchos injuria;

azote de los demonios,
polilla de sepulturas,
salteadora de ahorcados,
y contra los niños bruja;
con tu larga senectud,
que no te parece mucha
Sara se murió en agraz,
Matusalem en la cuna (II, 18, vv. 1-16).

Como señala Maxime Chevalier en su magnífico libro *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, don Francisco es el gran maestro en el aprovechamiento de esta técnica de la acumulación de apodos, a partir de la cual forjó dos pequeñas piezas muy valiosas como son el soneto dirigido a un hombre que poseía una gran nariz y el destinado a mofarse del aspecto mostrenco que tenían las mujeres flacas aficionadas a vestir anchos faldamentos, soneto que no me resisto a reproducir en su integridad:

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?;
si pirámide andante, vete a Egipto
si peonza al revés, trae sobrescrito,
si pan de azúcar en Motril te encajo;

si chapitel, ¿qué haces acá abajo?,
si de diciplinante mal contrito
eres el cucurucho y el delito,
llámente los cipreses arrendajo.

Si eres punzón, ¿por qué el estuche dejas?,
si cubilete, saca el testimonio,
si corozca, encájate en las viejas.

Si bñida visión de san Antonio,
llámate doña Embudo con guedejás,
si mujer, da esas faldas al Demonio.

La técnica, por otra parte, tiene gran predicamento para Gracián, que la describe de la siguiente manera en lo que se puede considerar la auténtica biblia del conceptismo, la *Agudeza y arte del ingenio*:

Son comúnmente los apodos unas sutilezas prontas, breves relámpagos del ingenio, que en una palabra encierran mucha alma de concepto [...]. De muchos apodos juntos se hace una artificiosa definición del sujeto, que llaman los retóricos a conglobatis, y no son otra cosa que muchas metáforas breves o símiles multiplicados.¹⁶¹

Pues bien, en la obra que nos ocupa creo que se pueden encontrar en el uso de esta técnica algunas peculiaridades. Así, el poema II, 12 responde al paradigma de la acumulación de apodos, pues gira en torno a las distintas metáforas que emplean diferentes personajes para referirse a la luna, pero Castillo tiene la habilidad de que estas metáforas sirvan para reflejar la mentalidad y condición de los locutores que aparecen en el romance:

Apodaban a la luna
en la plaza de su aldea
el cura y los labradores
con graciosa competencia.
Feliciano, el escolar,
que es bachiller por Sigüenza,
medio paréntesis la hace
entre renglones de estrellas.
Boto, por lo comilón,
dice que es, menguante o llena,
tal vez de *melón tajada*,
y tal *hogaza gallega*.
El sacristán Garibay
dijo,preciado de iglesia,
que, si hay en el cielo cáliz,
ella puede ser *patena*.

¹⁶¹ Véase la edición citada, t II, pp. 146-151.

El licenciado Repollo,
cura, aunque con pocas letras,
la apodó que parecía,
puesta de lado, *diadema*.

Asimismo, en el poema I, 42 el locutor poético dedica varios apodos a una vieja alcahueta que actuó como mediadora en los amores entre Júpiter y Dánae, y observamos que al final de la poesía se recogen todas las metáforas degradantes que se han ido diseminando en los versos anteriores:

Algebrista de amores,
que juntas voluntades separadas,
después que ves tus flores
de mil caniculares agostadas,
sin darme al desacato,
estos versos dedico a tu retrato.

Flor del sol fuiste rubia,
mas vuelta en cañaheja hueca y vana,
de Júpiter la lluvia
recoges como diestra *cervatana*,
que eres en tales tratos
cervatana que engendra mil cervatos.

Caduco *pasadizo*,
por quien Dánae en su estancia recogida
sus pasos falsos hizo,
poco discreta y menos advertida,
que pueden persuasiones
causar caídas, resultar chichones.

Ya te llaman historias
arcaduz de las norias de Cupido,
y machos destas norias
a los que a dar giradas has traído,
pues que tu engaño fragua,
que a costa de sus bolsas saquen agua.
Oráculo tu explicas

la intención más oculta y más dudosa,
y a inclinarla la aplicas
a solo tu ganancia provechosa,
haciendo a sus pesares
familiares con fuerzas familiares.

*Cervatana, algebrista,
oráculo, arcaduz y pasadizo,
¿quién habrá que resista
tu mágica, tu encanto ni tu hechizo,
si ciento y veinte veces
viste al sol en el Aries y en los Peces.*

LA HIPÉRBOLE

La hipérbole es otro recurso expresivo muy utilizado en los *Donaires*, puesto que contribuye a la caricaturización que está con frecuencia presente en las obras concebidas para provocar la risa. Así, es inherente, por ejemplo, a los epitafios jocosos el que se exprese el defecto físico o vicio que se atribuye al difunto mediante una exageración desmesurada:

No le toques al pasar,
que, a pesar del mármor grave,
se levantará si sabe
que hay a quien satirizar (II, 65).

La muerte que a rey ni Roque
severa no perdonó
a Lucindo sepultó
en la vaina de un estoque.

Ninguno llegue a apreciar
lo que su sepulcro vale,
que si de la vaina sale,

será con filos de hablar (II, 17).

Yace aquí mascando barro
quien cuando vida mantuvo
a su cargo siempre estuvo
el almacén del catarro.

Caminante, no hay buscar
el lugar donde reposa,
que en solo mirar su losa
te puedes acatarrar (II, 68).

Y, asimismo, también abundan mucho las hipérboles en las poesías basadas en el retrato burlesco de alguna persona que se caracteriza por un defecto físico o una tacha moral:

La Naturaleza hizo
al formarte tan gran obra
como es la del Escorial,
o el gran Coloso de Rodas.
Desvanéceme el mirarte
desde el chapín a la toca,
como a Giralda en Sevilla,
o como aguja de Roma (II, 48, vv. 53-60).

Aficionéme a una gorda
a la entrada del invierno,
lusitano andaba el gusto,
pues se aficionó de sebo.
En tantos montes de carne
vi sepultados sus güesos,
que en su cuerpo padecía
el castigo de Tifeo [...]
¡Qué de veces parecí,
dándome abrazos estrechos,
en piélagos de manteca
condenado pastelero! (I, 17, vv. 9-32).

CRITERIOS DE EDICIÓN Y ANOTACIÓN

Se edita en este trabajo íntegramente la obra de don Alonso de Castillo Solórzano *Donaires del Parnaso*, unidas sus dos partes, que vieron la luz por vez primera, respectivamente, en 1624 y 1625 al cuidado del librero madrileño Diego Flamenco.

No existe desde el siglo XVII ninguna edición completa de la obra, ni mucho menos suficientemente anotada, a pesar de que, como se señala al principio de esta introducción, varios reputados filólogos han indicado el interés que reviste la poesía festiva del autor vallisoletano, en buena medida incluida en el libro que nos ocupa.

Mi edición, corrigiendo evidentes erratas, reproduce el libro de la Biblioteca Nacional con signatura R-13003, ejemplar muy singular, a decir de Palau en su famoso manual, por ser el único que reúne las dos partes de la obra en cuestión. El ejemplar, que perteneció a la biblioteca de Gayangos, está encuadernado en piel en octavo y presenta un buen estado de conservación.

En cuanto a la primera parte de la obra, hay que indicar que existe una doble edición (mismo año, lugar y editor), que sólo se puede explicar por la escasa tirada de la primera o por circunstancias extrañas, según apunta Pablo Jauralde (1979). La transcripción de sus portadas correspondientes es la que sigue:

DONAYRES / Del Parnaso. / POR DON ALONSO DE / Castillo Solórçano, Gentilombre / del Marques de Villar. // AL EXCELENTISMO / señor don Antonio Sancho Dauila y Tole- / do, Marques de Velada, y de San Roman, se / ñor de la Casa de Villatoro y Villanueua de / Gomez, Comendador de Mançanares, por / la Orden de Calatraua, y Gentilom / bre del Rey nuestro / Señor. // CON PRIVILEGIO. // En Madrid, por Diego Flamenco. / Año 1624.

DONAYRES / DEL PARNASO. / Por Don Alonso de Castillo Solorzano, Gen- / tilombre del Marques del Villar. // Al Excelentissimo Señor Don Antonio San- / cho Dauila y Toledo, Marques de Velada y de San Roman, Señor de la casa de Villa Toro / y Villanueua de Gomez / Comendador de Mançanares, por la Orden de Calatraua, / y Gentilombre del Rey N. S. // ESCUDO // Con priuilegio. En Madrid, por Diego Fla- / menco. Año 1624.

Como se observará, la primera edición transcrita, que denominaré A, no lleva el escudo del Marqués de Velada , además, en ella se lee una aprobación de Lope de Vega con fecha de 10 de noviembre de 1623 y tiene un error de impresión en el folio número 15, de tal forma que, al acabar la cara recta del mismo, se comprueba que los versos que debieran figurar en su cara vuelta se encuentran en la cara recta del folio siguiente, lo que provoca que se intercalen 24 versos del poema I, 10 entre los versos 18 y 19 del poema I, 9, con lo que el citado I, 10 se da por concluido al final de la cara recta del folio 16, precisamente en su verso 16, pues sus 24 versos siguientes hay que leerlos en la cara vuelta del folio anterior, según he explicado arriba, mientras que los últimos versos del poema I, 9 hay que leerlos al principio de la cara recta del folio 16.

En cambio, la edición descrita a continuación, que designaré como B, lleva el escudo del Marqués de Velada y tiene la misma aprobación de Lope fechada el 18 de noviembre de 1623, sin que se observe el error de impresión comentado arriba.

De la edición A se encuentran dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid con las signaturas R-1881 y R-1208, y uno en la Biblioteca Lázaro Galdiano con la signatura R-26 inv. 360.

De la edición denominada B disponemos de tres ejemplares en la B. N. de Madrid con las signatura R-13003, R-2813 y R-11147, otro en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, otro en la

Hispanic Society, y otro en la Biblioteca de la Real Academia con la signatura CONS. 7. A. 234.

Y por lo que respecta a la segunda parte de la obra, existen dos ejemplares en la B. N. de Madrid signados R-13003 y R-2814¹⁶².

En cuanto a la primera parte de la obra, que es la que puede plantear alguna controversia, mi edición reproduce el texto de B, concretamente como señalé arriba el del libro R-13003, pues se trata de una edición mucho más cuidada que la de A, hasta tal punto que casi todas las diferencias existentes entre las dos son debidas a que se corrigen en B erratas de A. Asimismo, en B se exhibe un mayor esmero en el tratamiento de la acentuación, puntuación y mayúsculas.

No obstante, a pesar de que no exista ninguna edición completa de la obra desde el siglo XVII, he tenido en cuenta todas las ediciones impresas de poemas de la misma de las que he tenido conocimiento, y de las cuales paso a dar noticia.

Solamente un año después de la publicación de la segunda parte de *Donaires*, el propio Castillo Solórzano incluyó en su obra *Jornadas alegres*, que salió a la luz en 1626, dos poemas de la primera parte, concretamente los que en mi edición llevan los números I, 28, y I, 52.

Todavía en el siglo XVII en la *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina* (1635) intercalados entre los entremeses que se publican también en esta edición aparecen poemas de la segunda parte de *Donaires* (del folio 280 al 300), concretamente las composiciones II, 18; II, 19; II, 21; II, 24; II, 44; II, 56; II, 59; II, 60; II y II, 71.

Estas poesías son reproducidas por Emilio Cotarelo en su libro *Comedias de Tirso de Molina* publicado en NBAE, v. IV (1906), pp. LXXXI-LXXXIV, y el poema II, 18, fue publicado, además, por Eduardo de Lustonó en su obra *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* (Madrid, 1872), si bien este antólogo, de manera gratuita, atribuye el romance a Quevedo; así como, el poema II, 21, ha sido publicado recientemente por Christian Andrès en su edición de una selección de

entremeses de Quiñones de Benavente (Madrid, 1991), pero este estudioso no es sabedor de su autoría y se limita a consignar que el madrigal puede ser de Benavente, de Tirso o de otro ingenio de la Corte.

En 1973, Moïse Bernadach publicó en el número LXXX de la *Revue des Langues Romanes* el poema II, 67, con una meritoria traducción al francés y con una anotación muy útil a propósito de los versos de los romances que resultan parodiados en esta composición.

Maxime Chevalier en 1975 reprodujo los poemas I, 53 y I, 54 en su libro *Cuentos tradicionales de la España del Siglo de Oro*, porque desarrollan el famoso cuento del trueque de las medicinas.

Por su parte, Allan Soons en su libro *Alonso de Castillo Solórzano*, editado en 1978, es el responsable de la antología más amplia de la obra que nos ocupa, pues seleccionó 21 poesías de la misma y las tradujo al inglés. Los poemas elegidos son los siguientes: 3, 6, 9, 16, 20, 22, 23, 25, 31, 32, 33, 40, 47, 48, 49, 51, 53, 54 de la primera parte; y 59, 60 y 67 de la segunda. La anotación que pone a los poemas es insuficiente para dar cuenta de la complejidad de algunos lugares de los mismos.

A su vez, Pablo Jauralde en su artículo citado de 1979 edita la versión burlesca de la gongorina *Fábula de Polifemo y Galatea* que está incluida en la primera parte de *Donaires*. Este riguroso filólogo es el primero que distingue entre la edición A y B de la mencionada primera parte de la obra, y elige la B, a mi juicio acertadamente, apoyándose en las razones a las que ya me he referido arriba. Además, la edición del poema va precedida de unas páginas muy atinadas sobre el contenido y estilo de *Donaires*, así como sobre su significación en la obra y la vida de don Alonso, de cuyos hitos da cumplida noticia.

José Manuel Blecua en su magnífica antología *Poesía de la Edad de Oro II. Barroco*, publicada en 1984, incluye tres poemas I, 10, II, 7 y II, 37, y los anota de manera sucinta. Asimismo, Antonio Martínez Sarrión en su antología *Poesía satírica española* reproduce, tomado de la edición de Blecua, el citado poema II, 7.

¹⁶² Véase Bacchelli, *Per una bibliografia di Alonso de Castillo Solórzano*, Verona,

Y por último, señalaré que una buena muestra del interés que en los últimos años despierta *Donaires*, y que hace necesaria esta edición íntegra y anotada de la obra que en esta tesis se presenta, es el hecho de que en la recentísima antología *Poesía satírica y burlesca de los Siglos de Oro* preparada por Ignacio Arellano y Victoriano Roncero y aparecida en el año 2002 nuestro libro está representado nada menos que por 5 poemas seleccionados de su primera parte, concretamente los que en mi edición llevan los números I, 10, 38, 40, 46 y 52. La anotación de estos investigadores, aunque no exhaustiva, es la mejor que hasta ahora se ha hecho en una antología con poemas seleccionados de *Donaires*, si bien es de lamentar que no editen íntegra la versión burlesca de la *Fábula de Polifemo* y *Galatea* gongorina, de la que solamente reproducen los 17 primeras octavas.

También han tenido algunos poemas de este libro una transmisión manuscrita. Así, la mencionada versión burlesca de la gongorina *Fábula de Polifemo* y *Galatea* se halla en los manuscritos de la B N de Madrid 3726 (fols. 8-17bisv.) y 5566 (pp. 214-138), y el II, 20 en el 3907 (fols. 60v-61v)¹⁶³. Y en el manuscrito 250-2 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza editado parcialmente por Blecua con el título *Cancionero de 1628* nos encontramos con una auténtica antología de la segunda parte de *Donaires*, pues en el tomo III de este manuscrito (desde el fol. 897 hasta el 918v.) se contienen nada menos que 15 poemas de nuestra obra, concretamente los que siguen: II, 12; II, 17; II, 20; II, 26; II, 37; II, 48; II, 55; II, 56; II, 62; II, 65; II, 66; II, 68; II, 70; II, 72 y II, 76.

He modernizado, casi totalmente, la ortografía, pero conservo, no obstante, algunos grupos consonánticos cultos usados por el impresor o la simplificación de otros que en la lengua actual solo aparecen en el habla vulgar (*efeto* por *efecto*, por ejemplo), así como las vacilaciones de timbre en las vocales átonas, y la confusión de las antiguas sibilantes y de líquidas

Universidad, 1983, pp. 3-6.

¹⁶³ Véase el utilísimo libro coordinado por Pablo Jauralde Pou *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Arco,

todavía presentes en la época. Asimismo, respeto amalgamas como la del infinitivo con los pronombres personales átonos en posición enclítica (*cogella*), o las de la preposición *de* con pronombre personal de tercera persona tónico, o demostrativos, ya sean determinantes o pronombres. He procurado, por lo demás, señalar todas las diéresis y sinéresis que he hallado en el texto, cosa no muy frecuente en la edición de los clásicos, porque numerosas veces se olvida la sentencia machadiana de que la poesía es “palabra en el tiempo”, es decir, que está hecha primordialmente para ser recitada o leída en voz alta, lo que, sin lugar a dudas, sucede con nuestro libro, que se ha formado a partir de poemas que fueron leídos con anterioridad en las reuniones académicas.

En cuanto a las notas, hay que señalar que la obra exige una anotación abundante, fundamentalmente, por tres motivos: en primer lugar, porque las composiciones incluidas en *Donaires*, como acabo de indicar, fueron originariamente dirigidas a los miembros de dos academias literarias, lo que ocasiona que haya en ellas una serie de alusiones solo comprensibles en los cenáculos de la época, que únicamente vuelven a ser inteligibles para los lectores del siglo XXI después de una ardua y fatigosa tarea de investigación, que no siempre alcanza los resultados apetecidos; en segundo lugar, porque, al ser la parodia uno de los elementos fundamentales del libro, obliga, a través de las notas, a tener siempre presentes las obras modélicas que son objeto de la misma; y en tercer lugar, en fin, porque el carácter jocoso del libro conlleva la utilización de un léxico coloquial, e incluso en ocasiones jergal (así como referencias a aspectos de la realidad y costumbres que solo aparecen en producciones literarias de este jaez), que en numerosas veces debe ser aclarado en nota, ya que no se usa en la literatura seria, caracterizada por un vocabulario mucho más convencional y estereotipado. Frecuentemente, además, las notas incluyen citas literarias, generalmente de obras del propio Castillo o de autores contemporáneos suyos (especialmente Lope, Góngora y Quevedo), ya que en el trabajo, como he indicado varias veces, me he propuesto que la edición y estudio de

Donaires pudieran servir para conocer mejor la poesía jocosa del siglo XVII, con objeto de aquilatar mejor la originalidad de las expresiones cimeras de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS GARCÍA, E., *El dinero en las obras de Quevedo*, Valladolid, Universidad, 1942.
- “Quevedo y la parodia idiomática”, *Archivum*, V (1955), pp. 3-38.
- ALBARRACÍN TEULÓN, A., *La medicina en el teatro de Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 1954.
- ALBORG, J. L., *Historia de la literatura española, vol. II: Barroco*, Madrid, Gredos, 1966.
- ALCALÁ-ZAMORA, J., *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.
- ALCÁZAR, B., *Poesías*, edición de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Sucesores de Hernando, 1910.
- ALENDAY MIRA, J., *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903.
- ALFAY, *Poesías varias*, edición de José Manuel Blecua, Zaragoza, 1946.
- ALÍN, J. M., *Cancionero tradicional*, Madrid, Castalia, 1991.
- ALONSO, D., *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1955.
- *Poesía española*, Madrid, Gredos, 1976.
- *Góngora y El Polifemo*, Madrid, Gredos, 1980, 3 vols.

ALONSO HERNÁNDEZ, J. L., *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*,
Salamanca, Universidad, 1977.

ALZIEU, P., R. JAMMES, Y. LISSORGUES, *Poesía erótica del Siglo de Oro*,
Barcelona, Crítica, 1983.

ARCO Y GARAY, R., *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid, Escelicer, 1941.

ARELLANO, I., *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, EUNSA, 1984.

— “En torno a la anotación filológica de textos áureos y un ejemplo quevediano: el romance ‘Hagamos cuenta con pago’ “, *Criticón*, 31 (1985), pp. 5-43.

— “Notas sobre el refrán y la fórmula coloquial en la poesía burlesca de Quevedo”, *RILCE*, I/I (1985), pp. 7-31.

— *Jacinto Alonso de Maluenda y su poesía jocosa*, Pamplona, EUNSA, 1987.

— *Comentarios a la poesía satírico burlesca de Quevedo*, Madrid, Arco, 1998.

— *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, Madrid, Austral, 1999.

— y RONCERO, *Poesía satírico y burlesca de los Siglos de Oro*, Madrid, Austral, 2002.

ARISTÓFANES, *Las avispas, La paz, Las aves, Lisístrata*, Traducción de Rodríguez Adrados, Madrid, Editora Nacional, 1981.

— *Los acarnienses, Los caballeros, La paz*, Traducción de Luis M. Macía Aparicio, Madrid, Ediciones Clásicas, 1993.

ASENSIO, E., *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1973.

BACCHELLI, F., *Per una bibliografia di Alonso de Castillo Solórzano*, Verona, Universidad, 1983.

- BAJTIN, M., *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.
- BARRERA, C. A. de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, Madrid, Rivadeneyra, 1860.
- BARRIOS, M. de; *Obras*, Bruselas, 1665.
- BERGSON, H., *La risa*, Madrid, Austral, 1986.
- BERGER, P., *Risa redentora*, Barcelona, Kairós, 1999.
- BERNADACH, M., “Castillo Solórzano et ses fantasies prosodiques”, *Revue des Langues Romanes*, LXXX (1973), pp. 149-175.
- “Les caractéristiques de l’oeuvre de Castillo Solórzano relevées par les titres choisis”, *Les langues neolatines*, LXVII (1973), pp. 1-17.
- BERNARDO DE QUIRÓS, F., *Aventuras de don Fruela*, Madrid, 1656.
- BLECUA, J. M., *Cancionero de 1628*, Anejo XXXII de la Revista de Filología Hispánica, 1945.
- *Sobre poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos, 1970.
- *Poesía de la Edad de Oro II, Barroco*, Madrid, Castalia, 1984.
- BOCÁNGEL, G., *La lira de las musas*, edición de Trevor Danson, Madrid, Cátedra, 1985.
- BOCCACCIO, G., *La genealogía de los dioses*, edición de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias, Madrid, Editora Nacional, 1983.

- BOUZA, F., *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.
- *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- BROWN, K., *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629). Ingenioso miembro de la República Literaria Española*, Madrid, Porrúa, 1980.
- “Gabriel del Corral, sus contertulios y un manuscrito de Academia inédito”, *Castilla*, 4 (1982), pp. 9-56.
- “El cancionero erótico de Pedro Méndez de Loyola”, *Castilla*, 11 (1986), pp. 57-80.
- “Aproximación a una teoría del vejamen de Academia en castellano y catalán en los siglos XVII y XVIII”, incluido en *De las academias a la Enciclopedia*, editado por Evangelina Rodríguez Cuadros, Valencia, Universidad, 1993, pp. 225-263.
- CAMERINO, J. de, *La dama beata*, Madrid, Pablo de Val, 1655.
- CÁNCER y VELASCO, J. de, *Obras*, B. N. de Madrid 3/23679 .
- Cancionero de poesías varias. Manuscrito 2803 de la Biblioteca Real de Palacio*, edición de Labrador y Difrancó, Patrimonio Nacional, 1989.
- CARBALLO, A. de, *El cisne de Apolo*, edición de Porqueras Mayo, Madrid, CSIC, 1958, 2 vols.
- CARO, R., *Días geniales o lúdricos*, edición de Étienvre, Madrid, Clásicos Castellanos, 1978, 2 vols.
- CARO BAROJA, J., *Las formas complejas de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1978.
- *Temas castizos*, Madrid, Istmo, 1980.

- *La estación de amor*, Madrid, Taurus, 1983.
- *El estío festivo*, Madrid, Taurus, 1984
- *El Carnaval*, Madrid, Taurus, 1986.
- *Del viejo folclore castellano*, Valladolid, Ámbito, 1988.
- *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- *De los arquetipos y leyendas*, Madrid, Istmo, 1991.
- *Vidas mágicas e Inquisición*, Madrid, Istmo, 1992.
- CARRASCO URGOITI, S., “Notas sobre el vejamen de Academia en la segunda mitad del XVII”, *Revista Hispánica Moderna*, XXX (1965), pp., 97-111.
- CARREIRA, A., “Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea”, *Voz y Letra*, I/2 (1990), pp.15-143.
- y CID, introducción y notas a su edición de *Vida y hechos de Estebanillo González*, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- CASARES, J., *El humorismo y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961.
- CASCALES, F., *Cartas filológicas*, edición de Justo García Soriano, Madrid, Clásicos Castellanos, 1930, 3 vols.
- *Tablas poéticas*, edición de Benito Brancaforte, Madrid, Clásicos Castellanos, 1975.
- CASTIGLIONE, B., *El Cortesano*, edición de Rogelio Reyes Cano y traducción de Boscán, Madrid, Austral, 1985.
- CASTILLO SOLÓRZANO, A. del, *Jornadas alegres*, Madrid, 1626.
- *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*, edición de Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Librería de la Viuda de Rico, 1906.
- *Noches de placer*, edición de Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Librería de los Bibliófilos Españoles, 1906.

- *Tardes entretenidas*, edición de Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Librería de los Bibliófilos Españoles, 1908.
- *Jornadas alegres*, edición de Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Librería de los Bibliófilos Españoles, 1909.
- *Huerta de Valencia*, edición de Juliá Martínez, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1944.
- *Lisardo enamorado*, edición de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, RAE, 1947.
- *La garduña de Sevilla*, edición de Federico Ruiz Morcuende, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
- *Las harpías en Madrid*, edición de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1985.
- *Aventuras del bachiller Trapaza*, edición de Jacques Joset, Madrid, Cátedra, 1986.
- *El mayorazgo figura*, edición de Arellano, Barcelona, PPU, 1989.
- *Tardes entretenidas*, edición de Patrizia Campana, Barcelona, Montesinos, 1992.

CEJADOR y FRAUCA, J., *Historia de la lengua y la literatura castellana*, Madrid, 1972 (edición facsímil de la de 1935).

CELA, C. J., *Diccionario secreto*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 2 vols.

— *Diccionario del erotismo*, Barcelona, Grijalbo, 1982.

CELMA VALERO, M. P., “Invectivas conceptistas: Góngora y Quevedo”, *Studia Philologica Salmanticensia*, 6 (1982), pp. 33-67.

CERVANTES, M., *El Quijote*, edición de Martí de Riquer, Barcelona, Juventud, 1971, 2 vols.

— *Obras dramáticas*, edición de Francisco Ynduráin, Madrid, BAE, 1962.

CICERÓN, *De oratore*, edición de Fernando Casas, Cádiz, 1862.

- CHECA CREMADES, J., *La poesía en los Siglos de Oro: Barroco*, Madrid, Playor, 1984.
- CHEVALIER, M., y JAMMES, “Supplément aux coplas de disparates”, incluido en *Mélanges offerts à Marcel Bataillon par les hispanistes français*, Burdeos, 1962, pp. 358-393.
- *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.
- “Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXV (1976), pp. 17-44.
- *Folklore y literatura. El cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978.
- *Cuentecillos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982.
- *Tipos cómicos y folklore*, Madrid, Edi-6, 1982.
- “Cervantes frente a los romances viejos”, *Voz y Letra*, I/2 (1990), pp. 191-196.
- *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992.
- COLÓN CALDERÓN, I., “Humor y fábulas burlescas en las novelas cortesanas”, en *Tiempo de burlas*, editado por Javier Huerta Calvo *et alii*, Madrid, Verbum, 2001, pp. 91-109.
- CONTI, N., *Mitología*, edición de Rosa Iglesias y Consuelo Álvarez, Murcia, Universidad, 1988.
- COROMINAS y PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1991.
- CORRAL, G. del, *Cintia de Aranjuez*, edición de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1945.

CORREAS, G. de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, edición Miguel Mir y prólogo de Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992.

COSSÍO, J. M., *Las fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

COTARELO, E., *Colección de entremeses, loas, jácaras y mojigangas*, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1911, 3 vols.

COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición de Martí de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1987.

CRISTÓBAL LÓPEZ, V., *Introducción a Odas y Épodos*, Madrid, Cátedra, 1997.

CUEVA, J. de, *Obras*, Sevilla, 1582.

— *Fábulas mitológicas y épica burlesca*, edición de José Cebrián García Madrid, Editora Nacional, 1984.

CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, traducción de Margit Frenk y Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 2 vols.

DELEITO y PIÑUELA, J., *La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

— *Sólo Madrid es Corte*, Madrid, Espasa-Calpe, 1953.

— *La mujer, la casa y la moda*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

— *El declinar de la monarquía española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.

— *La mala vida en la Corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

— *El rey se divierte*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

— *También se divierte el pueblo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

DELIBES, M., *Castilla habla*, Barcelona, Destino, 1986.

— *El libro de la caza menor*, Barcelona, Destino, 1989.

Diccionario de Autoridades, Madrid, Gredos, 1990.

Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

DÍEZ BORQUE, J. M., *Sociedad y teatro en la España de Lope de Vega*,
Barcelona, Antoni Bosch, 1978.

— “Manuscrito y marginalidad poética”, *Hispanic Review*, 51 (1983), pp. 371-
392. - *La vida española en el Siglo de Oro según los extranjeros*,
Barcelona, Ediciones del Serval, 1990.

DÍEZ ECHARRI, E., *Teorías métricas del Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 1949.

DÍEZ FERNÁNDEZ, J. I., *Estudio y edición de la poesía de don Diego Hurtado de
Mendoza*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

DURÁN, M., *Romancero General*, Madrid, Ribadeneira, BAE, 1877-1882.

EGIDO, A., “Una introducción a la poesía y a las academias literarias del Siglo de
Oro”, *Estudios Humanísticos. Filología*, VI (1984), pp. 9-26.

EGIDO, T., *Sátiras políticas de la España moderna*, Madrid, Alianza Editorial,
1973.

ENCINA, J. del, *Teatro: segunda producción dramática*, edición de Rosalie
Gimeno, Madrid, Alhambra, 1977.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, D., *Diccionario de términos literarios*, Madrid,
Alianza Editorial, 1996.

ÉTIENVRE, J.-P., “El juego como lenguaje en la poesía de la Edad de Oro”, *Edad
de Oro*, IV (1985), pp. 47-69.

- *Márgenes literarios del juego*, Londres, Tamesis Books, 1990.
- ETREROS, M., *La sátira política en el siglo XVII*, Madrid, FUE, 1983.
- EURÍPIDES, *El Cíclope*, edición de Antonio Tovar, Madrid, Austral, 1972.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, J., *Romancerillos tardíos*, Salamanca, Anaya, 1964.
- FERNÁNDEZ NIETO, M., “El entremés como capítulo de la novela: Castillo Solórzano”, incluido en *El teatro menor en España a partir del siglo XVI*, editado por Luciano García Lorenzo, Madrid, CSIC, 1983, pp. 189-203.
- FERRATÉ, J., *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, Seix Barral, 1968.
- FRENK ALATORRE, M., *Estudios sobre lírica antigua*, Madrid, Castalia, 1978.
- *Corpus de la lírica antigua popular hispánica*, Madrid, Castalia, 1987.
- FREUD, S., *El chiste y su relación con lo inconsciente*, traducción de López-Ballesteros, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- GARCÍA CALVO, A., “De lo de la contemporaneidad de la comedia antigua”, *Primer Acto*, 203-204 (1984), pp. 157-165.
- *Hablando de lo que habla*, Zamora, Lucina, 1993.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, M. C., *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973.
- GARCÍA VALDÉS, C. C., “De la tragicomedia a la comedia burlesca”, en *Del horror a la risa: los géneros dramáticos clásicos*, editado por Arellano et alii, Kassel, Reichenberger, 1999.

- GODINO, A. "La celebración de la risa o las piezas teatrales en la colección de pliegos del CSIC", incluido en *Palabras para el pueblo*, editado por Luis Díaz G. Viana, v. II, Madrid, CSIC, 2001, pp. 71-87.
- GÓNGORA, L., *Obras completas*, edición de Isabel y Juan Millé Giménez, Madrid, Aguilar, 1972.
- *Letrillas*, edición de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980.
- *Romances*, edición de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 1985.
- *Antología poética*, edición de Antonio Carreira, Madrid, Castalia, 1987.
- *Soledades*, edición de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1996.
- *Romances*, edición de Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, 1998, 4 vols.
- GUILLÉN CABAÑERO, J., *La sátira latina*, Madrid, Akal, 1991.
- GÓMEZ MORENO, Á., "Profecía de Evangelista: al rescate de un autor medieval", *Pluteus*, 3 (1985), pp. 111-129.
- *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Á., *Noticias de Madrid 1621-1627*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1942.
- GRACIÁN, B., *Agudeza y arte del ingenio*, edición de Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1988, 2 vols.
- GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Madrid, Paidós, 1982.
- HERRERO GARCÍA, M., *Estimaciones literarias del siglo XVII*, Madrid, Voluntad, 1930.
- *Madrid en el teatro*, Madrid, CSIC, 1963.
- *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977.

- HIGHET, G., *Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 2 vols.
- HODGART, M., *La sátira*, Madrid, Guadarrama, 1969.
- HOMERO, *Iliada*, Barcelona, Bruguera, 1967.
——— *Odisea*, edición de José Manuel Pabón, Madrid, Gredos, 1990.
- HORACIO, *Satires*, edición de Villeneuve, Paris, Les Belles Lettres, 1962.
——— *Odas y épodos*, edición de Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal, Madrid, Cátedra, 1997.
- HOROZCO, S. de, *Cancionero*, edición de Jack Weiner, Herbert Land/ Bern, 1975.
- HUARTE DE SAN JUAN, *Examen de ingenios*, edición de Estebán Torre, Madrid, Editora Nacional, 1976.
- HUERTA CALVO, J., “Cómico y femenino buro (del amor y las mujeres en los entremeses del Siglo de Oro)”, *Criticón*, 24 (1983), pp. 5-68.
——— *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1985.
——— *Formas carnalescas en el arte y la literatura*, Barcelona, Serval, 1989.
et alii, *Tiempo de burlas*, Madrid, Verbum, 2001.
- HUIZINGA, *Homo ludens*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.
- IRIBARREN, J. M., *Vocabulario navarro*, Pamplona, Editorial Gómez, 1952.
——— *El porqué de los dichos*, Pamplona, Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 1994.
- JAKOBSON, R., *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

- JAMMES, R., “La risa y su función social en el Siglo de Oro”, incluido en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, Toulouse, CNRS, 1980, pp. 3-11.
- “Elementos burlescos en las Soledades de Góngora”, *Edad de Oro*, II, 1983, pp. 99-117.
- y MIR, *Glosario de voces anotadas*, Madrid, Castalia, 1993.
- *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1997.
- JAURALDE POU, P., *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXXII (1979), pp., 727-766.
- “El público y la realidad histórica de la Literatura Española de los siglos XVI y XVII”, *Edad de Oro*, I (1982), pp. 55-64.
- y Dolores Noguera, *La edición de textos* (Actas del I Congreso de AISO), Londrés, Tamesis Books, 1990.
- *Francisco de Quevedo*, Madrid, Castalia, 1998.
- *et alii*, *Catálogo de manuscritos de la BN con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Arco, 1993-1998, 5 vols.
- JIMÉNEZ LOZANO, J., *Los grandes relatos*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- JOLY, M., *La bourle et son interprétation*, Toulouse, France Ibérie Recherche, 1982.
- KENNEDY, R. L., “Pantaleón de Ribera, “Sirene”, Castillo Solórzano and the Academia de Madrid in early 1625”, *Homenaje a J. H. Hill*, Madrid, Castalia, 1968, pp. 189-200.
- KING, W. F., *Prosa novelística y Academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Anejos del BRAE, 1963.
- LAERCIO, D., *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, edición de José Ortiz y Sainz, Barcelona, Orbis, 1985, 2 vols.

LAGUNA, *Dioscórides*, Salamanca, 1566.

LARA GARRIDO, J., “Consideraciones sobre la fábula burlesca en la Poesía Barroca”, *Revista de Investigación*, VII (1983), pp. 21-42.

LUSTONÓ, *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1872.

LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981.

LÁZARO CARRETER; F., *Estilo barroco y personalidad creadora*, Salamanca, Anaya, 1966.

——— *Estudios de poética*, Madrid, Taurus, 1976.

LIDA, M. R., *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.

LIÑÁN Y VERDUGO, *Guía y avisos de forasteros*, Valencia, 1995.

LÓPEZ ESTRADA, F., *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid, Gredos, 1979.

——— “Manifestaciones festivas de la literatura medieval castellana”, incluido en *Formas carnavalescas*, editado por Javier Huerta Calvo, Barcelona, Serval, 1989, pp. 63-118.

LÓPEZ GUTIÉRREZ, L., “Tópicos quevedianos en un soneto del manuscrito 3890 de la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Dicenda*, 14 (1996), pp. 314-318.

——— “A vueltas con el soneto a la mujer puntiaguda con enaguas”, *Revista de literatura*, LIX (1997), pp. 387-399.

——— “Prácticas de cosecha y vendimia en Tierra de Campos: manadas, lagaradas y púas”, *Revista de Folklore*, 223 (1999), pp. 27-30.

- “De Lázaro aguador y marido bajo sospecha”, *Actas del V Simposio de Lengua y Literatura españolas*, Madrid, 1999.
- “Los gustos de amores en la poesía de Quevedo”, *La Perinola*, 5 (2001), pp. 147-164.
- “La parodia de la poesía amorosa culta en Quevedo: el romance XLI”, *RILCE*, 17.2 (2001), pp. 227-235.
- “Posibles ecos de Luciano en Quevedo. La burla de los mitos paganos y las premáticas jocosas”, *Dicenda* [en prensa].
- “Quevedo contra el perro de los ingenios de Castilla”, *La Perinola* [en prensa].
- y A.GODINO “Notas y testimonios sobre un manajo de términos vigentes en el habla de Villalpando”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, 1995.

LÓPEZ PINCIANO, *Filosofía antigua poética*, edición de Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1953, 3 vols.

LUCIANO DE SAMOSATA, *Diálogos de tendencia cínica*, edición de Francisco García Yagüe, Madrid, Editora Nacional, 1976.

— *Obras*, edición coordinada por Alcina, Madrid, Gredos, 1981-1992, 3 vols.

— *Diálogos de los dioses*, edición de Zaragoza Botella, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

LUCRECIO CARO, T., *De rerum natura*, edición crítica y versión rítmica de Agustín García Calvo, Zamora, Lucina, 1997.

LUZÁN, I., *Poética*, edición de Cid de Sirgado, Madrid, 1974.

MADROÑAL DURÁN, A., “Sobre el vejamen de grado en el Siglo de Oro. La Universidad de Toledo”, *Epos*, X (1994).

— *Nuevos entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*, Kassel, Reichenberger, 1996.

- *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 1999.
- MALUENDA, A. de, *La cosquilla del gusto, y Bureo de las Musas del Turia. El tropezón de la risa*, edición de Juliá Martínez, Madrid, CSIC, 1951.
- MANRIQUE, J., *Poesía completa*, edición de Ángel Gómez Moreno, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1975.
- MARCIAL, *Epigramas*, edición y traducción de Dulce Estefanía, Madrid, Cátedra, 1996.
- MARINA, J. A., *Elogio y refutación del ingenio*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- MARTÍNEZ ARANCÓN, A. M., *La batalla en torno a Góngora. Selección de textos*, Barcelona, Bosch, 1978.
- MARTÍNEZ DE MENESES, A., *El mejor alcalde, el rey*, edición de Luciano López y Abraham Madroñal, Toledo, Caja Toledo, 1988.
- MARTÍNEZ SARRIÓN, A., *Poesía satírica española. Antología*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- MEDRANO, S. F. de, *Favores de las musas*, Milán, 1631.
- MEJÍA, P., *Silva de varia lección*, edición de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, 2 vols.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *El dialecto leonés*, Madrid, 1907.

- MOGA BAYONA, E., *Los versos satíricos*, Barcelona, Ediciones Robinbook, 2001.
- MONTOTO, S., *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1911-1913, 2 vols.
- MOREL D'ARLEUX, A., "La obscenidad en la poesía de Quevedo", *Edad de Oro*, IX (1990), pp. 181-194.
- NAVARRO TOMÁS, T., *Métrica española*, Madrid, Labor, 1983.
- NESTLE, *Historia del espíritu griego*, Barcelona, Ariel, 1984.
- OROZCO, E., *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, Gredos, 1973.
— *Manierismo y Barroco*, Madrid, Cátedra, 1984.
- OVIDIO, P., *Metamorfosis*, edición bilingüe de Ruiz de Elvira, Madrid, CSIC, 1989, 3 vols.
- PALOMO P., *La poesía en la Edad de Oro (Barroco)*, Madrid, Taurus, 1987.
- PANTALEÓN DE RIBERA, A., *Obras*, edición de Balbín, Madrid, CSIC, 1944.
- PEDRAZA, F. B. y RODRÍGUEZ, M., *Manual de literatura española III, Barroco: introducción, prosa y poesía*, Pamplona, Cincel, 1980.
- PEDROSA, J. M., *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro*, Oiarzun, Sendoa, 1999.
- PÉREZ LASHERAS, A., *Fustigat mores. Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVII*, Zaragoza, Universidad, 1994.
— *Más a lo moderno*, Zaragoza, Universidad, 1995.

- PÉREZ MOYA, *Filosofía secreta*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones 1928, 2 vols.
- PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña*, Madrid, 1907, 3 vols.
- PERIÑÁN, B., *Poeta ludens*, Pisa, Giardini, 1979.
- PINA, M., de, *La mayor hazaña de Carlos VI*, editado por Javier Huerta Calvo *et alii*, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica* (2002), pp. 417-475.
- PINEDA, *Diálogos familiares de agricultura cristiana*, edición de Meseguer Fernández, BAE, 1964.
- POLO DE MEDINA, J., *Academias del jardín*, edición de José María de Cossío, Madrid, Los Clásicos Olvidados, 1931.
- *Obras completas*, edición de Valbuena Prat, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1948.
- PONCE CÁRDENAS, J., *Góngora y la poesía culta del siglo XVII*, Madrid, Laberinto, 2001.
- “La mentira pura de Baco y Erígone: breve nota a un poema burlesco”, incluido en *Tiempos de burlas*, editado por Javier Huerta Calvo *et alii*, Madrid, Verbum, 2001.
- PORQUERAS MAYO, *Teoría y poética del Manierismo y Barroco españoles*, Barcelona, Planeta, 1989.
- PRIETO, A., *La poesía española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1984-1987, 2 vols.
- QUEVEDO, F. de, *Sueños y discursos*, edición de Maldonado, Madrid, Castalia, 1972.

- *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, edición de López-Grigera, Madrid, Castalia, 1979.
- *Obras festivas*, edición de Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1981.
- *La vida del Buscón llamado don Pablos*, edición de Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra, 1984.
- *Defensa de Epicuro*, edición de Acosta Méndez, Madrid, Taurus, 1986.
- *Poesía selecta*, edición de Ignacio Arellano y Lía Schwartz, Barcelona, PPU, 1989.
- *Poesía original completa*, edición de Blecua, Barcelona, Planeta, 1990.
- *Prosa festiva completa*, edición de Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.

QUILIS, A., *Métrica española*, Madrid, Alcalá, 1978.

QUINTANA, G. de, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, edición facsímil de la de 1629, Madrid, 1980.

QUIÑONES DE BENAVENTE, L., *Entremeses*, edición de Christian Andrès, Madrid, Cátedra, 1991.

REMIRO DE NAVARRA, B., *Los peligros de Madrid*, edición de Esteban Torre, Madrid, 1987.

- *Historia y crítica de la literatura española, vol. II: Renacimiento*, coordinado por Francisco López Estada, Barcelona, 1980.
- *Historia y crítica de la literatura española, vol. III: Barroco*, coordinado por Bruce W. Wardropper, Barcelona, Crítica, 1983.
 - *Historia y crítica de la literatura española, vol. III/I: Barroco, Primer suplemento*, coordinado por Aurora Egido, Barcelona, Crítica, 1992.
 - *El sueño del humanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

ROBBINS, J., *Love poetry of the literary academies in the reigns of Philip IV and Charles II*, Londres, Tamesis Books, 1997.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Fiesta, comedia y tragedia*, Barcelona, Planeta, 1972.

RODRÍGUEZ CUADROS, E., “Los versos fuerzan la materia: algunas notas sobre métrica y rítmica en el Siglo de Oro”, *Edad de Oro*, IV (1985), pp. 117-137.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, A. y M. BREY, *Catálogo de manuscritos poéticos castellanos*, Nueva York, *Hispanic Society of America*, 1967.

ROJAS, F. de, *La Celestina*, edición de Severin, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

ROSAL, F. del, *La razón de algunos refranes*, edición de Bussell Thompson, Londres, Tamesis books, 1976.

— *Diccionario etimológico*, edición de Enrique Gómez Aguado, Madrid, CSIC, 1992.

RUIZ, J., *Libro de Buen Amor*, edición de Alberto Blecua, Madrid, Cátedra, 1992.

SALAMA BENARROCH, R., “Teatro y Naturalidad (lógica dramática contra Realidad)”, *Archipiélago*, 15 (1993), pp. 98-108.

SALÁN VILLASUR, I., “Elogio del trastorno”, introducción a *El esqueleto vivo y otros cuentos trastornados*, Madrid, Letra Celeste, 2001, pp. 7-25.

SALAS BARBADILLO, *El sagaz Estacio*, edición de Icaza, Madrid, Clásicos Castellanos, 1924.

SALINAS, J., de, *Poesías humanas*, edición de Henry Bonneville, Madrid, Castalia, 1988.

- SÁNCHEZ, A., “Aspectos de lo cómico en la poesía de Góngora”, *Revista de Filología Española*, XXV (1976), pp. 95-138.
- SÁNCHEZ, J., *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961.
- SÁNCHEZ ALONSO, B., “Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo”, *Revista de Filología Española*, XI (1924), pp. 33-62 y 113-153.
- SANTA CRUZ, M., *Floresta española*, edición de Cuartero y Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997.
- SAVATER, F., *Diccionario filosófico*, Barcelona, Planeta, 1997.
- SCHWARTZ, L., “Formas de la poesía satírica en el XVII: las convenciones del género”, *Edad de Oro*, VI (1987), pp. 215-234.
- SECO, M., *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar, 1990.
- SOONS, A., *Alonso de Castillo Solórzano*, Boston, Twayne Publishers, 1978.
— *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro*, Londres, Tamesis Books, 1976.
- TASSIS, J., de, *Poesía impresa completa*, edición de José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1990.
— *Poesía inédita completa*, edición de José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1994.
- TÉLLEZ, G., *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*, Lucas de Ávila, Madrid, Imprenta del Reino, 1635.

- *La huerta de Juan Fernández*, edición de Berta Pallarés, Madrid, Castalia, 1982.
- *Comedias de Tirso de Molina*, edición de Emilio Cotarelo y Mori, NBAE, IV, Madrid, 1906.
- TEMPRANO, E., *El arte de la risa*, Barcelona, Seix Barral, 1999.
- TORQUEMADA, *Jardín de flores curiosas*, edición de Allegra, Madrid, Castalia, 1982.
- TORRE y SEVIL, F., de la, *Entretenimiento de las musas*, edición de Manuel Alvar, Valencia, Universidad de Valencia, 1987.
- UNAMUNO, M., de, *San Manuel Bueno, mártir*, edición de Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Castalia, 1987.
- VALBUENA PRAT, Á., *La vida española en la Edad de Oro*, Barcelona, 1943.
- VALLE-INCLÁN, J., *Entrevistas*, Madrid, Austral, 2000.
- VEGA, Lope de, *Colección de obras sueltas*, Madrid, 1777.
- *La Dorotea*, edición de Morby, Madrid, Castalia, 1984.
- *Poesías*, edición de José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1989.
- VELASCO, M., *La novela cortesana y picaresca de Castillo Solórzano*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983.
- VICTORIA, B. de, *Teatro de los dioses de la gentilidad*, Salamanca, 1620-1623, 2 vols.
- VIRGILIO, P., *Eneida*, Barcelona, Bruguera, 1967.

VITSE, M., “Salas Barbadillo y Góngora: burla e ideario en la España de Felipe III”, *Criticón*, 11, 1980, pp. 5-142.

WOODHOUSE, “Hacia una terminología coherente para la poesía satírica del Siglo de Oro”, incluido en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, editado por Kossoff, Madrid, Istmo, 1986.

ZABALETA, J., *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, edición de Cristóbal Cuevas, Madrid, Castalia 1983.

YNDURÁIN, D., “Unos versos de Góngora: *brújula, pinta, pie, botín cerrado*”, *Dicenda*, I (1982), pp. 123-132.

YNDURÁIN, F., “Refranes y frases hechas en la estimativa literaria del siglo XVII”, incluido en *Relección de clásicos*, Madrid, Prensa Española, 1969, pp. 299-331.

DONAIRES DEL PARNASO

DONAIRES DEL PARNASO

Por don Alonso de Castillo Solórzano, Gentilhombre del Marqués del Villar¹⁶⁴.

Al excelentísimo señor don Antonio Sancho Dávila y Toledo¹⁶⁵, Marqués de Velada y de San Román, Señor de la Casa de Villa Toro y Villanueva de Gómez, Comendador de Manzanares, por la Orden de Calatrava, y Gentilhombre del Rey N. S. Con privilegio. En Madrid, por Diego Flamenco. Año de 1624.

TASA

Yo, Diego González de Villarroel, escribano de Cámara de su Majestad, de los que en su Consejo residen, doy fee que, habiéndose visto por los señores dél, un libro intitulado *Donaires del Parnaso*, compuesto por don Alonso de Castillo Solórzano, que con licencia de los dichos señores del Consejo¹⁶⁶ fue impreso, tasaron cada pliego de los del dicho libro a tres maravedís y medio, y a este precio y no a más mandaron se venda cada pliego del dicho libro, y que esta tasa se ponga al principio de cada uno de los que se imprimieren, y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento del dicho don Alonso de Castillo Solórzano, doy esta fee en Madrid a catorce de febrero de 1624 años. Diego González de Villarroel.

ERRATAS

Folio 3 pág. 1 lín. 17 *el, diga, del*. Fol. 4 p. 1 lín. 5 *cruel, d. legal*. Fol. 5 p. 2 lín. 20 *merindable, d. merendable*. Fol. 39 p. 2 lín. 3 *protocoro, d. protocochero*. Fol. 97 p. 1 lín. 10 *amnotes, d. amantes*. Fol. 111 p. 2 lín. 8 *ea, d. en*. Fol. 112 p. 1 lín. 3 *color, d. dolor*. En la misma, línea 5 *emplados, d. emplastos*.

¹⁶⁴ No fue este el primer noble a quien sirvió don Alonso, pues en 1620 extiende una libranza, fechada en el mes de septiembre, para cobrar la herencia de su madre y de su tía, en la que se titula gentilhombre del Conde de Benavente, por lo que parece plausible que aprovechara alguna comisión o servicio administrativo encargado por dicho noble para trasladarse a la Corte, y posteriormente cambiar de protector. V. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña* (Madrid, 1907), III, p. 344. Cf. Pablo Jauralde Pou, "Alonso de Castillo Solórzano, *Donaires del Parnaso* y la *Fábula de Polifemo*", *RABM*, LXXXII (1979), pp. 727-766.

¹⁶⁵ Nació en Madrid en 1590. Era hijo de Gómez Dávila, segundo marqués de Velada, y de doña Ana de Toledo, y fueron sus padrinos Felipe III y la condesa de Melgar. Fue nombrado por Felipe IV Gobernador y Capitán General de Orán y de las plazas adyacentes, y también desempeñó otros cargos de gran relevancia como los de embajador en Inglaterra, Gobernador de Milán, Consejero de Estado, Presidente del Consejo de Órdenes, Gobernador del Consejo Supremo de Italia y Presidente del Consejo de Flandes.

¹⁶⁶ Sustituyo *censejo*, que es lo que se lee en el libro, por *Consejo*.

Este libro intitulado *Donaires del Parnaso*, con estas erratas, corresponde con su original. En Madrid a 12 de febrero de 1624 años. El licenciado Murcia de la Llana.

SUMA DEL PRIVILEGIO

Tiene privilegio¹⁶⁷ don Alonso del Castillo Solórzano, para que por tiempo de diez años ninguna persona sin su licencia pueda imprimir este libro intitulado *Donaires del Parnaso*, so las penas en el dicho privilegio contenidas, como más largamente consta de su original. Despachado en el oficio de Diego González de Villarroel¹⁶⁸, en Madrid a 5 de diciembre de 1624 años.

APROBACIÓN

Por comisión del señor don Diego Vela, Vicario General de Madrid, he visto un libro intitulado *Donaires del Parnaso*, que ha compuesto don Alonso de Castillo Solórzano, en que no he hallado cosa contra nuestra Fe y buenas costumbres, sino agudezas y sales, dignas del ingenio de su autor, y de la estimación que hacen dél en esta Corte todos los buenos ingenios. Por lo cual me parece muy digno de que salga a luz impreso, &c. En este Monasterio de Nuestra Señora de la Merced, a tres de noviembre de mil y seiscientos y veinte y tres años. El presentado fray Gabriel Téllez.

APROBACIÓN

Por mandado de V. Alteza he visto los *Donaires del Parnaso*, autor don Alonso de Castillo Solórzano. No tienen cosa que ofenda, porque convienen con su nombre, y son como una muestra del vivo ingenio de su autor, que, por estas flores, promete su dueño el fruto. Escribiólas en las Academias desta Corte, donde lucieron con general aplauso y aprobación, así de los que escribieron en ellas como de los señores que las honran. Podrá V. Alteza, siendo servido, darle la licencia que pide. En Madrid, diez y ocho de noviembre de 1623. Lope de Vega Carpio.

¹⁶⁷ Pérez Pastor en su utilísima *Bibliografía madrileña* (Madrid, 1907), III, pp. 264-265, transcribe una carta de 1624 en que Castillo cede el privilegio que se le ha concedido para la publicación de *Donaires del Parnaso* durante un periodo de diez años al librero Diego Flamenco por la cantidad de doscientos reales.

¹⁶⁸ En el libro se lee *Villaroel*.

**A don Alonso de Castillo Solórzano. De don Alonso Mergelina Montejo.
Décima**

De dos extremos hacéis
un medio con que admiráis,
que, aunque de burlas habláis,
muy de veras suspendéis;
al ingenio que tenéis,
que es gloria de nuestro polo,
deben por único y solo,
mejor que al Bembo y al Taso,
sus donaires el Parnaso,
y sus deidades Apolo.

**De don Fulgencio Osorio y Pinelo.
Redondillas**

Aumentando admiraciones,
con el verde lauro alcanzas,
si desta Corte alabanzas,
del Parnaso admiraciones.

Ceda en toda emulación,
pena de hacer un desaire,
la pluma a tanto donaire,
la gracia a tanta sazón.

**De don Fernando Bermúdez de Carvajal¹⁶⁹.
Décima**

El fénix su pluma enriza,
arrogante, porque el mundo
no le puede dar segundo,
sino en su propia ceniza;
mas la Fama que eterniza
tu nombre, con más razón
coge el pelo a la ocasión,
dándole con tu memoria

¹⁶⁹ También tiene este autor una poesía laudatoria en la novela de Salas de Barbadillo *El sagaz Estacio* (Madrid, 1924, p. 80, edición de Icaza): “Con modo tan peregrino / a vos propio os excedéis, / que bien se ve que tenéis / un espíritu divino. / Hoy llenastes el camino, / Salas, de nuestra esperanza, / que el mundo a gozar no alcanza / obra de más hermosura, / tan ajena de censura / ni tan digna de alabanza”.

a Madrid eterna gloria,
y a vuestra patria blasón.

De Sebastián Francisco de Medrano¹⁷⁰.

Por tal camino guiastes,
y tal estilo tuvistes,
que hallando lo que quisistes,
dijistes lo que pensastes;
solo al Parnaso ilustrastes,
pues tan sabio le habitáis,
que sentencioso enseñáis,
donairoso entretenéis,
y con ejemplos movéis,
si con dulzura agradáis.

Don Juan Díaz de Aguilar.

Llamaros, por raro, solo
no es lisonja entre los dos,
cuando vemos que sois vos
deste Parnaso el Apolo;
si en un polo y otro polo
que os eternizáis espero,
si escurecéis lo primero,
entregándolo al olvido,
si excediendo lo fingido,
sois Apolo verdadero.

El maestro Juan de Villalobos.

Pues el museo te aclama
con lauros de honrosas glorias,
conserva en vivas memorias
tu fama eterna la Fama;
su Apolo Madrid te llama,
y honor de aquestas riberas,
de quien aplausos esperas,
que hoy te aumentan la opinión,
si en tus burlas la sazón,
la erudición en las veras.

¹⁷⁰ Nació hacia 1600 y murió en 1653. Fue sacerdote y doctor en Teología, Tesorero del Duque de Feria y, durante varios años, hasta la primavera de 1622, Presidente de la Academia de Madrid. Fue gran amigo y mentor de Solórzano en la Corte. El propio Castillo recopiló sus escritos juveniles de academia, poemas y comedias, en un libro titulado *Favores de las musas* (Milán, 1631).

Al excelentísimo Señor Don Antonio Sancho Dávila y Toledo, Marqués de Velada, y de San Román, Señor de la Casa de Villa Toro, y Villanueva de Gómez, Comendador de Manzanares, por la Orden de Calatrava, y Gentilhombre de la Cámara del Rey Nuestro Señor.

Si fuera mayor mi ofrenda, no campeara tanto la generosidad de V. Excelencia en admitirla; y si en estilo grave, más culpable mi atrevimiento. Y ya que la grandeza sola es quien puede poner las piedras toscas entre las labradas y darles igual valor, suplico a V. Excelencia admita el rudimento de las que en esta pequeña obra le dedico, y por disculpa la que me dan los ejemplos de aquel antiguo poeta, Higino, dedicando una suya de acentos a Virgilio, que dellos supo más que él; y Marco Varrón otra en lengua latina a Cicerón, que fue su artífice; aunque cuanto yo y la mía somos menos, el gran ingenio de V. Excelencia es más que el suyo. Guarde Dios a V. Excelencia, &c. Don Alonso de Castillo Solórzano.

1

PRÓLOGO AL LECTOR.

Cruel lector, si acaso no eres pío¹⁷¹,
este libro se ofrece temeroso
al libre censurar de tu albedrío.

No es de acción memorable en acto airoso¹⁷²
para que a ella apliques tu censura, 5
líbrese desta vez por lo yocoso¹⁷³.

Tu aprobación solícito procura,
pues siempre fue el donaire¹⁷⁴ celebrado,
dígle la fealdad, o la hermosura.

No va temiendo el verse despreciado 10
del que a leer sus versos se retira
por darle vacaciones al cuidado¹⁷⁵.

Ni del que en la objeción pone la mira,
pues, pasando por ella, el que es discreto
suple el error, y la agudeza admira. 15

Solo puede temerse del aprieto
con que censura un cónclave zoïlo¹⁷⁶,

¹⁷¹ Se burla del manido apelativo que se da a los lectores en los prólogos. Cf. Quevedo: “Al pío lector: y si fuéredes cruel y no pío, perdona; que este epíteto, natural del pollo, has heredado de Eneas” (*El alguacil endemoniado*, incluido en *Sueños*, edic. de Felipe C. R. Maldonado, Madrid, 1972, p. 89).

¹⁷² Las acciones memorables son propias de otro tipo de libros: de los que están escritos en estilo grave y solemne, porque tratan de hechos y personajes de gran importancia.

¹⁷³ *yocoso*: “alegre, festivo, chancero” (*Aut.*).

¹⁷⁴ *donaire*: juega con el título del libro, y con la doble acepción que da Covarrubias al término: “gracia y buen parecer en lo que se dice o hace; porque aire es lo mismo que gracia o espíritu, prontitud, viveza. Decir donaires, decir gracias”.

¹⁷⁵ *cuidado*: preocupación. Es un libro de entretenimiento, concebido más para la diversión y la holganza que para la reflexión.

¹⁷⁶ *Zoilo*: sofista, gramático y crítico detractor de Homero, Platón e Isócrates. Este vocablo también era empleado como sustantivo común para aludir al hombre presumido que censura malignamente las obras ajenas. La preocupación de Castillo por la suerte que correrán sus producciones con los críticos es obsesiva. Recuérdese que se está viviendo una encarnizada lucha entre los poetas claros, capitaneados por Lope, gran amigo de nuestro autor; y los culteranos, o poetas nuevos, con Góngora al frente. Cf. *Donaires II*, 76: “Hay en esta Corte insigne / una gran congregación, / que se llama critiquismo, / de quien nos defienda Dios. / Pocos congregantes della / han dado con su opinión / admiración a los doctos, / ni a la plebe admiración. / Estos en saliendo a plaza / las obras de un escritor, / que

que hace gigante el más pueril defeto.

Émulo de la Parca, aguza el filo,
dando a célebres obras panteones, 20
de quien¹⁷⁷ reprueba erudición y estilo.

Pues si huyen doctísimos varones,
por el mordaz rigor de su malicia,
de darle en sus escritos ocasiones;

¿en qué bondad, oh libro, en qué justicia 25
fías tu intento osado cuanto ciego,
si es más que tu agudeza tu estulticia?

Si al docto no perdonan, ¿cómo el lego
feliz carrera pasará seguro,
con quien no vence la humildad, ni el ruego? 30

Como el bajel al golfo¹⁷⁸ se apresura
sin temer la borrasca peligrosa,
donde vida y hacienda se aventura;

así, libro, en la playa borrascosa
desta Corte, que tiene mil bajíos¹⁷⁹, 35
te empeña tu osadía licenciosa.

Advierte que no todos son navíos,
esquife¹⁸⁰ humilde, barco frágil eres,
venza el temor tus acerados bríos;

mas ya que en el peligro verte quieres 40
de mar tan alterado, y peligroso,
donde son sirtes¹⁸¹ cuantos cultos vieres;

ruega al lector, si al verte cuidadoso
lo frío¹⁸² de tus versos le cansare,

con trabajo y desvelo / atentamente estudió; / entre filos de sus lenguas, / con inclemente rigor, / le convierten brevemente / en gigote o salpicón”.

¹⁷⁷ *quien*: quienes. V. Lapesa, *Historia de la lengua española* (Madrid, 1981), pp. 397-398. en el siglo XVII todavía *quienes* se consideraba muy poco elegante, pues etimológicamente era invariable por proceder del singular *quem*. Cf. *Donaires I*, 23 y *Donaires II*, 12.

¹⁷⁸ *golfo*: la parte más honda del mar. V. *Donaires II*, 8.

¹⁷⁹ *bajíos*: “el banco de arena, o paraje peligroso que suele haber en algunas partes del mar por mucha arena y poca agua” (*Aut.*).

¹⁸⁰ *esquife*: “género de bajel pequeño, que suelen llevar las galeras y los navíos para su servicio, y para pasar de uno en otro o para llegar a tierra” (*Cov.*).

¹⁸¹ *sirtes*: “los bajíos de Berbería, adonde por la inconstancia y movimiento de las arenas van los navíos a peligro de encallar” (*Cov.*).

¹⁸² *frío*: “se llama también lo que no tiene brío, gracia, espíritu ni agudeza” (*Aut.*). V.

que temple su frialdad¹⁸³ con lo gracioso. 45

Si el donaire a reirse le brindare,
supla con él al que es de risa escaso,
y el uno con el otro se repare.

No siempre da corcovos¹⁸⁴ el Pegaso¹⁸⁵,
que para descansar tiene pesebre,
y si corre tal vez¹⁸⁶, tal va de paso. 50

Aunque a mi grata musa la celebre,
en ocasión está más fugitiva
que con el galgo la medrosa liebre.

Lo alegre y mesurado se reciba,
que no está todas veces de chacota¹⁸⁷
el gran planeta en la mansión altiva; 55

que cuando mi gracejo no se agota
en los conceptos¹⁸⁸ que haya donairosos,
nunca pierde la pala la pelota¹⁸⁹. 60

Libre de maldicientes cautelosos,
podrás libro pasar, pues humildades
no censuran los críticos curiosos.

A las que agudas ven habilidades
afectuosos libran¹⁹⁰ sus rigores,
aunque asistan¹⁹¹ en mudas soledades. 65

Tú, que sin libaciones, ni esplendores,

Donaires II, 11

¹⁸³ *frialdad*: “un dicho que quiso ser gracioso y no salió con ello su dueño” (*Cov.*).

¹⁸⁴ *corcovo*: “dícese también así el movimiento que se hace encorvando el cuerpo, saltando o andando violenta o apresuradamente” (*Aut.*).

¹⁸⁵ *Pegaso*: caballo alado que había sido engendrado por la Tierra al caer sobre ella la sangre de la Gorgona al matarla Perseo. Se puso al servicio de Júpiter y de las musas y se cuenta que una vez hizo surgir una fuente en el monte Helicón al golpear con una coxa una roca del mismo, la fuente de Hipocrene.

¹⁸⁶ *tal vez*: alguna vez. V. *Donaires II*, 1.

¹⁸⁷ *chacota*: “bullas y alegría llena de risa, chanzas, voces y carcajadas, con que se celebra algún festejo, o se divierte alguna conversación” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 44 y *Donaires II*, 62.

¹⁸⁸ *concepto*: “el discurso hecho en el entendimiento y después ejecutado, o con la lengua o con la pluma” (*Cov.*). “Se toma y dice muchas veces por sentencia, agudeza y discreción” (*Aut.*). Téngase en cuenta que, según Gracián, es un acto del entendimiento que exprime las relaciones que se hallan entre los objetos. V. *Donaires I*, 7 y 8.

¹⁸⁹ *nunca pierde la pala la pelota*: siempre viene bien. Cf. *Donaires I*, 13: “Ama el silencio, la ocasión evita, / que en seso, o en chacota / no pierdes de la pala la pelota”.

¹⁹⁰ *librar*: salvar.

¹⁹¹ *asistan*: estén presentes.

cándido¹⁹² manifiestas tu lenguaje,
seguro pasarás de salteadores¹⁹³,
como el que hace sin blanca su viaje¹⁹⁴. 70

2

ROMANCE PRIMERO

Cuando me parió mi madre,
un millón tuve de anuncios
de que sería poeta,
sin graduarme en lo culto.
Cantando estaba a sus solas¹⁹⁵ 5
el escarramán¹⁹⁶ difuso¹⁹⁷,
y diéronla los dolores
al topar con Perotudo¹⁹⁸.
Llamaron a una comadre,
mujer de un poeta zurdo, 10
que le ayudaba su poco
con versos de a treinta puntos¹⁹⁹.
Mientras se llegaba el parto,
que dicen que tardó mucho,
con las Rimas de Lofraso²⁰⁰, 15
a todos los entretuvo;
cuyos concetos sardescos²⁰¹,

¹⁹² *cándido*: ‘simple, sencillo’, ‘blanco’. El libro se presenta, pues, como opuesto al estilo culterano.

¹⁹³ Hay que hacer una sinéresis.

¹⁹⁴ Los siete últimos versos son paródicos. Obsérvense los hipérbatos violentos, y el empleo de vocablos como *libaciones*, *esplendores*, *cándido* o *asistan* tan del gusto culterano.

¹⁹⁵ *a sus solas*: “suele decirse a sus solas, para dar más energía a la expresión cuando se habla de alguno que solo y retirado está haciendo alguna cosa, o hablando, o discutiendo consigo solo” (*Aut.*).

¹⁹⁶ *Escarramán*: personaje protagonista de algunas jácara de Quevedo. Sobre la popularidad que alcanzó este rufián, consúltese Eugenio Asensio, *Itinerario del entremés* (Madrid, 1971), pp. 103-106.

¹⁹⁷ *difuso*: muy conocido, difundido. V. *Donaires I*, 24.

¹⁹⁸ *Perotudo*: Perotudo el de Burgos aparece en la jácara en que Escarramán escribe una carta a la Méndez. Precisamente, Escarramán es condenado a azotes por propinar una cuchillada al mentado Perotudo.

¹⁹⁹ *puntos*: ‘puntadas que se dan para cerrar la herida’ y ‘notas musicales’.

²⁰⁰ *Lofraso*: escritor y militar sardo que nació en la primera mitad del siglo XVI. Cervantes se refiere a él en el famoso escrutinio del *Quijote* y en el *Viaje del Parnaso*. El crítico Pellicer, asimismo, lo califica de poeta inculto y memo por la rusticidad de sus versos, y por contravenir a cada paso las reglas de la prosodia.

²⁰¹ *sardescos*: porque Lofraso era sardo, vocablo que, por otra parte, también equivale a *asno*.

derivados de un mal gusto,
 fueron presagio al nacer
 de ser poeta de vulgo. 20
 Con sonsonete en el llanto
 hice mi entrada en el mundo,
 que promete ser buen loco
 el que comienza por músico²⁰².
 El padrino en mi bautismo 25
 fue un escolar casquilucio²⁰³,
 máspreciado de su vena²⁰⁴,
 que de su especia el maluco.
 La madrina era su hermana,
 dama brillante y de rumbo, 30
 que entre harina de poetas
 se le pegó²⁰⁵ de su engrudo.
 El cura, con bien lo diga,
 fue el bachiller Juan Repulgo²⁰⁶,
 eunuco de entendimiento, 35
 como de otra parte eunuco;
 hombre que de su caletre,
 en lo grave y lo jocundo,
 a todas las nochesbuenas
 los villancicos compuso²⁰⁷; 40
 pues el sacristán Charquillos²⁰⁸,
 aprovechándose de hurtos,
 con la devoción de Apolo
 engazó²⁰⁹ la de Mercurio²¹⁰.

²⁰² Huarte de San Juan en su conocido libro afirma que tanto la poesía como la música son artes que dependen de la imaginativa más que del entendimiento, y cita a Aristóteles, según el cual el hombre cuerdo y que está en su libre juicio no puede ser poeta, opinión que Huarte hace extensible a los músicos. V. *Examen de ingenios*, edic. Esteban Torre (Madrid, 1976), pp. 164-170. Por su parte, Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española* incluye un cuento en que un señor se extraña de que su criado le haya servido una cabeza de cabrito sin sesos, pero el criado le aclara que se trataba de un cabrito músico. Sigo la edición de Cuartero y Chevalier (Barcelona, 1997), p. 82.

²⁰³ *casquilucio*: de poco seso.

²⁰⁴ *vena*: 'inspiración' y 'locura' (dilogía). *Donaires I*, 51.

²⁰⁵ Juega con dos acepciones del vocablo en virtud de su relación con *engrudo*: 'juntar una cosa con otra' y 'contagiarse'.

²⁰⁶ Nombre chusco, pues alude al borde de las empanadas y pasteles.

²⁰⁷ En el siglo XVII los poetas de villancicos eran considerados zafios y poco originales por utilizar siempre los mismos juegos de palabras y los mismos nombres de pastores (Gil, Pascual...), con objeto de conseguir rimas estereotipadas y manidas. Quevedo en las *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros* advierte a los poetas de villancicos "que no jueguen del vocablo ni metan más en ellos a Gil ni a Pascual, porque se quejan, ni hagan pensamientos de tornillo que, mudado el nombre, se vuelven a todas las fiestas". Cito por la edición de Celsa Carmen García-Valdés, *Prosa festiva completa* (Madrid, 1993), p. 190. Cf. la excelente edición de Jauralde, así como sus provechosas anotaciones, incluidas en *Obras festivas* (Madrid, 1981), pp. 97-98.

²⁰⁸ Otro nombre chusco, como el *Repulgo* anterior.

²⁰⁹ *engazó*: engarzó.

²¹⁰ En las *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros*, Quevedo considera que hay

Nombre de santo poeta quisieron ponerme, y hubo entre el cura y el padrino un enfadoso disgusto. Porfiaba el bachiller, fundándose en sus estudios,	45 50
que había en el calendario san Ovidio y san Catulo; mas el padrino escolar, que era en el latín machucho ²¹¹ , quiso llamarme David, aunque no era nombre al uso. Al fin me llamé Tomás, porque convinieron juntos que este santo fue poeta por los himnos que compuso	55 60
Mi padre, que el ser versista amó con afecto sumo, compró el <i>Arte</i> de Rengifo ²¹² que le costó medio escudo. Y a la ama que me criaba, pasando fiestas de julio, la leía consonantes mientras al pecho me tuvo. Cuando de mi edad florida apenas cumplí tres lustros,	65 70
le hice un forro al comento de las <i>Coplas de Revulgo</i> ²¹³ . Y aquel que llaman los doctos farol claro, alma del mundo, lámpara ardiente del cielo, y sol el plebeyo burdo; queriéndome graduar, y hacer en versos fecundo, aqueste modo buscó, esto su deidad dispuso:	75 80

tres géneros de gentes en la República que no pueden vivir sin los poetas: los ciegos, farsantes y sacristanes. Recuérdese, asimismo, cómo el poeta loco, de oficio sacristán, que viaja con Pablos en el *Buscón* era venerado por los ciegos, de los que sacaba pingües beneficios vendiéndoles sus disparatadas producciones.

²¹¹ *machucho*: ignorante. Creo que hay que relacionar el vocablo con *macho* 'hijo de caballo y burra, o de yegua y asno'. V. *Donaires II*, 66.

²¹² *Rengifo*: El jesuita Juan Díaz de Rengifo fue el autor del *Arte poética española* publicada en Salamanca en 1592. La obra consta de tres partes: el arte métrica, la composición *Estímulo del amor divino*, y una especie de diccionario de rimas, que fue objeto de bastantes burlas en el siglo XVII. V. *Donaires II*, 51.

²¹³ Se refiere a las *Coplas de Mingo Revulgo*, famoso poema del siglo XV que constituye una sátira política contra Enrique IV. Dialogan un profeta o adivino y Mingo Revulgo, que representa al pueblo y señala como culpable de los males del reino al monarca. Debido a su carácter alegórico, esta obra necesitó comentario hasta para sus contemporáneos.

en el tiempo que a Morfeo,
 en el término nocturno,
 dábamos en sueño blando
 ciertas parias y tributo;
 me sacó Apolo del lecho, 85
 desabrigado y desnudo,
 y teniendo allí el Pegaso
 sobre sus lomos me puso.
 Fue al tiempo que a los muchachos
 vencidos el sueño tuvo, 90
 que, si no, despepinaran²¹⁴
 el cantero²¹⁵ más fecundo.
 Partió el alado caballo
 por los aires, y su curso
 vino a parar en el monte 95
 tan deseado de muchos;
 adonde la Cabalina²¹⁶,
 con un socarrón murmurio,
 pienso que hacía donaire²¹⁷
 de verme en cueros confuso. 100
 Sus christales alteré
 dando en ella mil chapuzos²¹⁸,
 bebiendo de su licor
 mejor que pudiera un mulo;
 que a ser del²¹⁹ de La Membrilla²²⁰, 105
 trasegado²²¹ por embudos,
 en tinajas observado²²²,
 y ya con años adulto;

²¹⁴ Quizás alude a que, al ser Pegaso un caballo volador y llevar alas con plumas, los niños lo confundirían con una bruja y le arrojarían hortalizas, castigo que se les propinaba a las brujas y hechiceras. Recuérdese que en la famosa batalla *nabal* del *Buscón* Pablos cree que le tiran tantas hortaliza y legumbres porque le confunden con su madre, debido a las plumas que llevaba por estar ataviado de rey de gallos. Cf. Quevedo, *Diego Moreno (1ª parte)*, edic. Huerta Calvo (Madrid, 1985), p. 161: “Malos tronchos te agrumen, vieja dañada, que ya vería yo a ésta dando que hacer a los niños”.

²¹⁵ *cantero*: porción de terreno cultivado. Cf. Miguel Delibes, *Castilla Habla* (Barcelona, 1986), p. 25: “Y, en los bajos, la peregrina amenidad de la vega, surcada por el río Moradillo, flanqueado de chopos y, a la izquierda y derecha, minúsculas hazas de cereal, huertas, canteros, largas ringleras de manzano chamosos y, festonendo las faldas, corpulentos nogales y castaños de Indias”.

²¹⁶ *Cabalina*: Hipocrene, fuente consagrada a las musas.

²¹⁷ *hacer donaire*: hacer burla. Cf. *Aventuras del bachiller Trapaza*, edic. Jacques Joret (Madrid, 1986), p. 199: “Él le alabó mucho, cuanto vituperó el antiguo traje, haciendo gran donaire de los folladillos antiguos y martingala con que estaba”.

²¹⁸ *chapuzo*: “sumersión de una cosa material o corpórea en el agua u otro cuerpo líquido [...] regularmente se dice del hombre cuando se arroja a nadar o mete la cabeza debajo del agua estando nadando” (*Aut.*).

²¹⁹ Sustituyo *el* por *del*, de acuerdo con la tabla de erratas.

²²⁰ Lugar reputado por sus vinos.

²²¹ *trasegar*: pasar el vino de las cubas a las tinajas.

²²² *observado*: guardado.

no hiciera mayor empleo, oh deseos epicúreos ²²³ ,	110
lo que la ambición afana por poéticos impulsos. Entré boto en su pilón, y dél salí más agudo que rueda de amolador ²²⁴	115
cuchillo, o lanceta ²²⁵ puso. No temí ventosidades ²²⁶ ,	
porque entonces por condumio ²²⁷ rogaba al céfiro manso que ya me dejase enjuto.	120
Oyóme la petición el socarrón taciturno, y con Flora vino a ver mi desabrigado bulto ²²⁸ .	
Llegó la diosa lasciva, rebozada y al descuido ²²⁹ ,	125
con más flores que un abril, más callada que un cartujo, Y entre delgados cendales, miró con extraño gusto	130
un cuerpo de talla entera, sin hallar defeto alguno. Reparó el celoso amante ²³⁰ en que hizo mal, pues trujo dama con ojos de garza ²³¹ ,	135

²²³ Epicuro era considerado vulgarmente como el paradigma del glotón y del beodo. Cf. Quevedo, *Defensa de Epicuro* (Madrid, 1986), p. 4: “No es culpa de los modernos tener a Epicuro por glotón y hacerle proverbio de la embriaguez y deshonesto lascivia”.

²²⁴ *amolador*: afilador.

²²⁵ *lanceta*: instrumento de acero muy delgado que usan los cirujanos para romper la vena.

²²⁶ *ventosidades*: ‘agitaciones de los vientos’ y ‘cuescos’.

²²⁷ *condumio*: el alimento con que se acompaña el pan. Aquí, sin embargo, parece tener la acepción figurada de ‘lo que le falta a uno para estar completamente bien’.

²²⁸ *bulto*: “imagen, efigie o figura hecha de madera, piedra u otra cosa” (*Aut.*). Me parece que hay una burla del uso por parte de los cultos de este vocablo, uno de sus preferidos. Dado el desarrollo posterior del poema, no hay que descartar una alusión maliciosa a las partes pudendas del protagonista.

²²⁹ *al descuido*: “modo adverbial que da a entender que alguna cosa se hace o se dice como descuidándose voluntariamente y de intento” (*Aut.*). Flora, pues, llevaba la cara tapada con el manto con estudiado desaliño. En realidad, Castillo transforma a la diosa en una de las entonces célebres tapadas, arrebozadas o doncellas de soplillo. Cubríanse estas damas con un manto casi transparente la mitad de la cara y dejaban con gran coquetería el ojo izquierdo al descubierto para ver y provocar a los hombres. Semejante moda levantó grandes críticas entre los moralistas. V. Deleito, *La mujer, la casa y la moda* (Madrid, 1966), pp. 287-290. Recuérdese lo que dice Pérez Moya en su *Philosophía secreta* (Madrid, 1928, t. II, p. 80) sobre el origen de la diosa Flora: “San Agustín habla de una ramera romana que pedía por ejercer su oficio grandes sumas de dinero y cuando murió dejó sus bienes al pueblo para que organizaran fiestas en su nombre todos los años”.

²³⁰ Céfiro se prendó de los encantos de Flora y decidió raptarla. Más tarde, sin embargo, se casó con ella, y le concedió la prerrogativa de reinar entre las flores.

y se le han vuelto de búho²³².
 Y acrecentando sus soplos
 con violencia y amenudo,
 la camisa hizo poner
 al de Adán cruel trasumpto. 140
 Volvió el ligero polaco²³³,
 y por el mismo conducto²³⁴,
 digo camino, llevóme
 a mi pequeño tabuco.
 Esto era cuando el Alba 145
 sembraba²³⁵ aljófar menudo,
 así en rosas y jazmines,
 como en olmos y saúcos.
 Hálleme tan elegante,
 que con la pluma, aunque ayuno, 150
 hice un valiente epitafio
 al Villano del Danubio²³⁶.
 Mas como en la culta lengua
 no estoy vezado ni ducho,
 escribo mil disparates, 155
 para encorporarme en culto.
 ruego a la musas grïegas,
 deste idioma refugio,
 que sutilicen mi vena
 pues sus chilindrinas²³⁷ busco. 160
 Mas pues su vocabulario²³⁸
 no le ha compuesto ninguno,
 por esos trigos de Dios
 echaré²³⁹ como hacen muchos.

²³¹ Ya se sabe que *garza* es la que tiene los ojos azules. *Autoridades* señala que el que tiene los ojos garzos suele ser corto de vista.

²³² Porque abre mucho los ojos para ver al muchacho a su sabor y se admira de sus partes. Según *Autoridades*, el búho tiene los ojos mayores y más resplandecientes que el resto de las aves.

²³³ *polaco*: caballo. Cf. Góngora en su romance *Desde Sansueña a París*: “Mas hablando ya en juicio, / con haber quinientas leguas, / las anduvo en treinta días / la señora Melisendra, / a las ancas de un polaco, / como Dios hizo una bestia, / de la cincha allá frisón, / de la cincha acá litera”.

²³⁴ Me parece que se burla del uso del vocablo por los culteranos, de ahí la inmediata corrección.

²³⁵ En el libro se lee *sembrada*.

²³⁶ Fray Antonio de Guevara titula así un capítulo de su libro *Reloj de príncipes*, en el que un germano protesta ante el senado de Roma por la esclavitud de su pueblo, y pone de manifiesto la superioridad del hombre rústico o natural sobre el hombre civilizado.

²³⁷ *chilindrinas*: cosas sin sustancia, burlas. V. *Donaires I*, 24.

²³⁸ *vocabulario*: “el libro en que se contienen por índice y orden los vocablos de alguna lengua” (Aut.).

²³⁹ *echar por esos trigos*: “es irse como fugitivo, sin reparar o atender en cosa alguna. Y en sentido translaticio significa hablar sin ton ni son muchos desatinos y disparates” (Aut.). V. *Donaires I*, 41.

3

A la fiesta de Santiago el Verde, en el Sotillo de Manzanares de Madrid²⁴⁰.

ROMANCE

Sus armazones²⁴¹ jugaba
 contra Cástor, contra Polux²⁴²,
 porque presentan al mayo
 el ya tripulado²⁴³ Toro;
 cuando la señora Corte, 5
 mucho a mucho, y poco a poco,
 vomitaba sabandijas
 que trasladaba en un soto.
 Una escuadra de galeras
 parecían yendo en corso²⁴⁴ 10
 los coches, que van sulcando
 ya por barro, ya por polvo.
 Cada galera terrestre
 en día tan venturoso
 solía ser un serrallo²⁴⁵, 15
 o archivo de monipodios²⁴⁶;
 cuya desorden el tiempo
 puso límite y estorbo,

²⁴⁰ La fiesta de Santiago el Verde se celebraba el primero de mayo. Era, por tanto, una fiesta de primavera y, como tal, constituía una exaltación de la vegetación, del amor y de la alegría de vivir. V. Julio Caro Baroja, *La estación del amor* (Madrid, 1983), pp. 81-84. Según Zabaleta, consistía en una romería al Soto del Manzanares, lugar en que había habido una ermita dedicada a San Felipe y Santiago. La zona tenía unos cuantos árboles regados por el anémico caudal del río, y hacia allí se dirigían todos los madrileños a pie, o en asnos, caballos o coches engalanados para la ocasión. V. *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, edic. Cristóbal Cuevas (Madrid, 1983), pp. 399-417. Cf. Remiro de Navarra, *Los peligros de Madrid*, edic. José Esteban (Madrid, 1987), pp. 22-34. El poema lo edita también Soons en la antología de la obra que incluye en su *Alonso de Castillo Solórzano* (Boston, 1978), pp. 79-116.

²⁴¹ *armazones*: “astas de los animales” (Aut.). Asimismo, para *Autoridades jugar las armas* es lo mismo que *manejarlas con destreza y habilidad*. V. *Donaires I*, 15.

²⁴² Fueron transformados por Júpiter en la constelación de Géminis que impera en el mes de mayo. V. *Donaires I*, 30 “Penetrando ocultos senos / diligente reconoce / que, sin ser mayo, doraba / otro Geminis del bosque”.

²⁴³ *tripulado*: desechado. V. *Donaires I*, 15.

²⁴⁴ *ir en corso*: andar pirateando por el mar. V. *Donaires II*, 2.

²⁴⁵ *serrallo*: *Autoridades* utiliza este verso para ejemplificar la siguiente acepción de *serrallo*: “cualquier sitio o lugar donde se cometen graves desórdenes en materia de deshonestidad”. Cf. Góngora: “No vayas, Gil, al Sotillo, / que yo sé / quien novio al Sotillo fue / que volvió después novillo” (*Letrillas*, edic. Jammes, Madrid, 1991, p. 146). V. *Jornadas alegres* (fol. 4): “Otros hay coches de gracia / que son serrallos sucintos, / o para el rastro de Venus / los chirriones continuos”. V. *Donaires I*, 15.

²⁴⁶ *monipodio*: “convenio o contrato de algunas personas que unidas tratan algún fin malo” (Aut.).

entibiando el donativo ²⁴⁷ los temores de algún soplo.	20
¿Qué trotón, haca, o rocín no buscaron cuidadosos en que hacerse caballeros don Camilo y don Leopoldo ^{248?} Salieron desafuciados ²⁴⁹ de corvetas ²⁵⁰ y corcovos ²⁵¹ , con dos largos mondadientes tan vírgines como ociosos ²⁵² . Doña Blanca, y doña Tecla, doncellas del Tusón de Oro ²⁵³ ,	25
una sale a ocupar bolsas, y otra a tocarse de todos. Quien tuvo esperanza coche ²⁵⁴ cubrió a un sardesco ²⁵⁵ los lomos, y en la posesión jamuga ²⁵⁶ se desvaneció su toldo ²⁵⁷ . Doña Sara, y doña Eva ²⁵⁸ , con embarnizados rostros, desmienten ancianidades, haciendo melindres mozos.	30
	35
	40

²⁴⁷ *donativo*: regalo. V. *Jornadas alegres* (fol. 3v-4): “Con ambiciones de estafas / anhelan por donativos, / y la fiesta de la entrega, / viene a parar en novillos”.

²⁴⁸ Porque al no ser nobles, aunque lo aparentaran, solo podían ser caballeros si montaban a caballo. Cf. Quevedo n° 707: “Caballero, al menos, vengo, / si por dicha no lo soy; / descendiente, si me apeo, / del propio Paladión”. Siempre cito por la edición de Blecua, *Poesía original completa* (Barcelona, 1990). En *Leopoldo* hay que hacer sinéresis.

²⁴⁹ *desafuciados*: desconfiados. Deriva de *fiucia* ‘confianza’. Se trata de uno de los numerosos arcaísmos de la obra de Castillo cuando se burla de los que presumen de rancia hidalguía. Recuérdese que Cervantes los ponía en boca de don Quijote para caricaturizar el lenguaje de los libros de caballerías.

²⁵⁰ *corvetas*: movimientos que se enseñan a los caballos obligándolos a andar a dos patas.

²⁵¹ *corcovos*: los saltos maliciosos que da el caballo metiendo la cabeza entre las manos. V. *Donaires II*, 1.

²⁵² Recuérdese el famoso tercer amo de Lázaro. Cf. Góngora, *Letrillas*, edic. cit., pp. 54-55: “Que se precie un don Pelón / que se comió un perdigón, / bien puede ser; / mas que la biznaga honrada / no diga que fue ensalada, / no puede ser”.

²⁵³ No porque pertenezcan a la prestigiosa orden, sino por la afición a las riquezas de sus pretendientes. Más tarde juega con los significados que tienen *Blanca* ‘moneda de poco valor’ y *Tecla* ‘tablita de madera o marfil para tocar el órgano u otro instrumento semejante’ como nombres comunes, lo que explica su relación con *ocupar* y *tocarse*. Recuérdese que *tusona* tiene también la acepción de ‘ramera’.

²⁵⁴ La obsesión por hacer esta romería en coche la refleja muy bien Quevedo en el n° 582: “Lo Verde de Santiago, / dulces y coches me cuesta; / para mí verde es el santo, / pero la salida negra”.

²⁵⁵ *sardesco*: asno. V. *Donaires I*, 2.

²⁵⁶ *jamuga*: una silla que sirve para que las mujeres vayan más cómodas y seguras en las caballerías.

²⁵⁷ Porque no podían presumir de coche, pues *toldo*, en sentido figurado, vale lo mismo que *engreimiento*.

²⁵⁸ Es muy común que se les den a los viejos nombres del Antiguo Testamento para indicar su ancianidad.

Con los huéspedes se alegra,
 más altivo que brioso,
 el enano de los ríos,
 gigante de los arroyos.
 Vadeábanle sirenas, 45
 cuando en su menguado golfo
 alguna cara de plata
 mostró sus piernas de plomo²⁵⁹.
 ¡Qué de bailes, qué de juegos,
 qué de fiestas, y alborozo 50
 ostentaba el Soto alegre
 para empleo²⁶⁰ de los ojos!
 En los cándidos manteles,
 los estómagos golosos
 a Ceres con Baco²⁶¹ juntan 55
 en merendable²⁶² consorcio.
 Los brindis menudeaban
 los bacanales pilotos,
 sin que a bota o a garrafa
 les dejen un trago solo. 60
 No se mostró ocioso Marte,
 que entre lo alegre y yocoso
 hubo danzantes de espada,
 sin ser la fiesta del Corpus²⁶³.
 Cansóse el señor de Delo, 65
 alias el dios Apolo,
 y por holgarse con Tetis,
 dejó el carro luminoso.
 Todos vuelven a Madrid,
 dejándome algo dudoso 70
 si siendo la gente tanta
 habrá camas para todos.

²⁵⁹ Alude a que alguna dama se cayó.

²⁶⁰ *empleo*: ocupación. V. *Donaires I*, 15.

²⁶¹ Metonimia, pues se dan los nombres de los dioses a los productos con ellos relacionados. Cf. Góngora, *Soledades*: “Llegó, pues, el mancebo, y saludado / sin ambición, sin pompa de palabras, / de los conductores fue de cabras, / que a Vulcano tenían coronado”. V. la excelente edición de Carreira, incluida en *Antología poética* (Madrid, 1987), p. 207.

²⁶² Corrijo el *merindable* del libro de acuerdo con la tabla de erratas.

²⁶³ Alude a que hubo una pelea. Ya se sabe que en las procesiones del Corpus había danzas de espadas. V. Julio Caro Baroja, *El estío festivo* (Madrid, 1984), pp. 131-138. V. *Donaires I*, 7 y 27.

4

A una dama que se preciaba de moza, no lo siendo, y escupiendo arrojó de una vez dos dientes.

CANCIONES

Confiada señora,
 epítome²⁶⁴ de todas las edades,
 que presumes de aurora,
 siendo noche de tantas navidades,
 modera tu contento, 5
 no pienses que es Jordán el pensamiento²⁶⁵.

Sofísticos engaños
 emprenden la inventiva y el desvelo,
 mintiendo siglos de años,
 melindres nietos de semblante agüelo, 10
 ¡qué caducos delirios²⁶⁶!
 darse al cuidado, padecer martirios!

Cuando más satisfecha
 probanzas hacer quieres a los ojos
 de que tu boca es hecha 15
 de perlas blancas y claveles rojos,
 abriéndola postigos,
 huyen de jurar falso dos testigos.

Diluvios de excrementos
 hacen que tu opinión desautorices, 20
 despidiendo violentos
 los bienes muebles²⁶⁷ sin dejar raíces,

²⁶⁴ *epítome*: “resumen, compendio y suma de otra obra más grande” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 20.

²⁶⁵ Las aguas del Jordán rejuvenecían. V. *Aventuras del bachiller Trapaza*, edición de Joret, p. 217: “Esta hacía cierta lejía para las canas, con que se trasformaban en el rubio color; que, aunque las muchas rugas, falta de dientes, y estrujadas mejillas, visto todo en el espejo, les desengañaba que no eran aquellos cabellos de aquellas caras, ellas con este Jordán engañaban a las gentes”. Cf. Quevedo n° 649: “¿Quién hace al tuerto galán / y prudente al sin consejo? / ¿Quién al avariento viejo / le sirve de río Jordán? / ¿Quién hace de piedras pan, / sin ser el Dios verdadero? / *El dinero*”. Recuérdese también el cervantino *Retablo de las maravillas*, donde se indica que las aguas de este río vuelven a las viejas la cara de plata y a los viejos las barbas de oro. Cf. *Donaires II*, 16.

²⁶⁶ En el texto se lee *que caducos de lirios*. Asimismo, en el verso siguiente sustituyo la entonación interrogativa por la exclamativa. Cf. *Donaires I*, 8: “Mas es caduco delirio / que pienses matar de amores, / y a las canas confesores / las hagas de tu martirio”.

²⁶⁷ *bienes muebles*: son los dientes. La expresión pertenece al lenguaje jurídico, lo mismo que *testigos* y *probanza* de arriba, y alude a los bienes que se pueden cambiar de sitio, en oposición a los bienes inmuebles o raíces, que no se pueden cambiar. Evidentemente, *raíces* también tiene la acepción de ‘raigones de muelas y dientes’. Quevedo n° 742: “Aunque persona de pelo / parezco, no soy muy rico, / pues, por no tener raíces, / son muebles los bienes míos”. Cf. Castillo, *Tiempo de regocijo*, edic. Cotarelo (Madrid, 1907), p. 428: “Los

tu boca mendicante
del ebúrneo candor del Elefante.

No me espanto que sientas 25
faltas que han sido a todos tan patentes,
si bien tales afrentas
te las remedia un almacén de dientes
formados de un colmillo²⁶⁸,
que suplen los rigores del gatillo²⁶⁹. 30

Si en afrenta has de verte,
suplícote, señora, que no escupas,
por no te hallar de suerte
que te quedes con solo lo que chupas,
convirtiéndote en bruja²⁷⁰ 35
con voz tembleque y habla papanduja²⁷¹.

5

De un galán muy moreno a su dama.

ROMANCE

Bella Lisis, pues el campo
verdes sombras te negó,
a la sombra de mi cara,
escucha atenta mi voz.
Cinco lustros hace el día 5
del señor san Hilarión²⁷²
que la común hilandera

epicúreos marfiles / de su oficina golosa, / apóstatas de raíces, / en ser muebles se conforman”.

²⁶⁸ Se utilizaba el marfil de los elefantes para fabricar dientes postizos. El motivo ya aparece en Marcial, edición de Dulce Estefanía (Madrid, 1996), I, 72: “¿Crees, Fidentino, que tú puedes ser poeta y deseas ser considerado como tal gracias a mis versos? De la misma manera se cree Egle que tiene dientes por el hecho de haber comprado unos huesos y marfil”.

²⁶⁹ *gatillo*: instrumento que sirve para sacar muelas y dientes.

²⁷⁰ Las brujas chupaban la sangre a los niños. V. Luis Quiñones de Benavente, *Don Gaiferos y las busconas de Madrid*, edic. Huerta Calvo (Madrid, 1985), p. 180: “Pero con aquestos niños / brujo soy, brujo me vuelvo, / para chupalles la sangre”.

²⁷¹ *papanduja*: “lo que está flojo y pasado de puro maduro” (*Aut.*). Cf. Quevedo n° 759: “Era el buen recién casado / un esposo papanduja; / en el alma con potencias, / en el cuerpo con ninguna”. V. *Donaires II*, 20.

²⁷² *San Hilarión*: nació a finales del siglo III, cerca de Gaza, en Palestina. Se convirtió al catolicismo tras tener una conversación con san Antonio, abandonó todas sus riquezas y se retiró al desierto para llevar una vida eremítica. Su fiesta se celebra el 21 de octubre. Por lo tanto, nuestro moreno fue engendrado en este mes, y por consiguiente, nacería en pleno verano, cuando el sol aprieta y broncea más.

mi primer estambre hiló. Sin duda que fue la faja ²⁷³ que a mi madre dio calor la misma tórrida zona ²⁷⁴ , pues debajo me engendró. O estaba naturaleza jugando acaso al rentoy ²⁷⁵ , pues entre los demás gestos ²⁷⁶ el mío adusto ²⁷⁷ formó.	10
Pero sea lo que fuere, con remedos de tizón, al cabo de nueve meses, el mundo me conoció.	20
En mis primeras infancias, bullicioso y jugueteón, fui un juguete de azabache ²⁷⁸ que alguna de sí colgó. Mi tapetada ²⁷⁹ fachada más estornudos causó ²⁸⁰ , que de ebúrneas tabaqueras américa ²⁸¹ munición .	25
Apenas mi primer bozo fue borrón ²⁸² sobre borrón, cuando en tus divinas aras fui pebete ²⁸³ del amor. Humo exhalaba en suspiros	30

²⁷³ *faja*: ‘prenda interior’ y ‘zona del globo’ (dilogía).

²⁷⁴ *zona*: cada una de las cinco partes en que los astrónomos dividen la esfera: dos polares, dos templadas, y una tórrida. V. *Donaires II*, 88. Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, edic. cit., I, vv. 49-51: “Quarum quae media est, non est habitabilis aestu; / nix tegit alta duas: totidem inter utrumque locauit / temperiemque dedit mixta cum frigore flamma”.

²⁷⁵ *rentoy*: juego de naipes que se juega entre compañeros, pudiéndose éstos hacerse señas. V. *Donaires II*, 9.

²⁷⁶ *gestos*: ‘señas’ y ‘rostros’ (dilogía).

²⁷⁷ *adusto*: ‘serio, intratable’ y ‘requemado’. Recuérdese a Góngora en su *Polifemo*: “Un torrente es su barba impetioso / que, adusto hijo de este Pirineo, / su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano / surcada aun de los dedos de su mano”. Sigo la edición citada de Carreira, p. 173. V. *Donaires I*, 33.

²⁷⁸ Para evitar el mal de ojo se empleaban como amuletos las higas de azabache. Ya se sabe que la higa es un gesto obscuro que se hacía cerrando la mano y metiendo el dedo pulgar entre el índice y el corazón. V. *Donaires II*, 55.

²⁷⁹ *tapetada*: oscura.

²⁸⁰ El tabaco se tomaba por la nariz, y provocaba estornudos.

²⁸¹ *américa*: americana. El *DRAE* recoge esta acepción como desusada.

²⁸² *borrón*: es la mancha de tinta que se cae en el papel. Pero quizás haya que considerarlo también aumentativo de *borra*: “el pelo muy crecido de la barba [...] hecho burujones y muy ensortijado como el de los negros” (*Aut.*).

²⁸³ *pebete*: “composición aromática, confeccionada de polvos odoríficos, que encendida echa de sí un humo muy fragante” (*Aut.*). Góngora en su romance *Tendiendo sus blancos paños* usa el vocablo para referirse a un moreno: “Palomeque y Fuenmayor / me han dicho que es un pobrete / ídolo de tus cuidados, / y de tu libertad brete; / un músico que tremola / las plumas de un martinete, / bujía en lo delicado / y en lo moreno pebete”.

causados de tu rigor,
 pero quedóse en mi cara, 35
 por no mudar de región;
 que como por mi deidad
 siempre te venero yo,
 aromas de mis entrañas
 gasto en mi perfumador. 40
 Humana²⁸⁴, dueño querido²⁸⁵,
 esa altiva condición,
 para que tu amante sea
 un lunar de tu candor²⁸⁶;
 que si Fortuna me hace 45
 partícipe desta unión,
 taraceas²⁸⁷ animadas
 verás que a su templo doy.
 Aquesto cantaba Julio
 a los rayos de su sol²⁸⁸, 50
 deseando hacer su agosto²⁸⁹
 en alegre conjunción.

6

A las novedades de Madrid²⁹⁰.

ROMANCE

Madrid, de naciones madre,
 apercibe los oídos,
 porque el licenciado Momo²⁹¹
 pide la pluma a Zoilo²⁹².
 El publicar tus defetos, 5
 más es virtud que no vicio,
 pues te pone la ceniza²⁹³

²⁸⁴ *humanarse*: “bajarse y deponerse de aquel estado elevado que se gozaba, haciéndose tratable a las gentes” (*Aut.*).

²⁸⁵ Es normal que vaya en femenino aunque se refiera a la dama.

²⁸⁶ Era palabra nuy del gusto de los culteranos.

²⁸⁷ *taracea*: “adorno odiosposición de una cosa de dos colores echados como a manchas en proporción y hermosura” (*Aut.*). Se refiere a que tendrán hijos mulatos. V. *Donaires I*, 38.

²⁸⁸ Manida metáfora para referirse a la amada.

²⁸⁹ *hacer su agosto*: “lograr alguna ocasión de utilidad considerable” (*Aut.*). Aquí, además, la expresión está deslexicalizada para jugar con el nombre propio del moreno (*Julio*).

²⁹⁰ El poema también lo publica Soons en su antología citada.

²⁹¹ *Momo*: dios de la burla y la censura. Covarrubias se refiere a él con las siguientes palabras: “Fingieron los poetas que de la Noche y el Sueño nació un hijo que llamaron Momo. Este no hace cosa alguna, y solo sirve de reprehender todo lo que los demás hacen”. Este personaje mitológico representa un papel importante en varios diálogos lucianescos como *Asamblea de los dioses*, *Zeus trágico* o *Hermótimo*. V. el apartado de la introducción correspondiente a las fábulas mitológicas burlescas.

²⁹² *Zoilo*: v. *Donaires I*, 1.

²⁹³ *ceniza*: “En la escritura sagrada significa humildad, abatimiento, penitencia, y

porque moderes lo altivo. A ti el señor Manzanares, con presunciones de río, te ofrece media corona ²⁹⁴ , como de monje benito. Tal vez ²⁹⁵ te la da de fraile, cuando es pródigo invernizo, hasta que llega a raparla el barbero del estío.	10 15
Estáse madama puente, sin lavarse el oculismo ²⁹⁶ , con arenosas lagañas, y esperanzas de judío ²⁹⁷ .	 20
Diversos coches pasean, llenos de ninfas y ninfos ²⁹⁸ , tu calle Mayor, errantes, sin llevar intento fijo. Coches hay azota calles, y aquí entra bien el distingo, si por cubiertos de lodo, son coches ²⁹⁹ , o son cochinos. Coches hay, cuyos caballos, macerados ³⁰⁰ en su tiro, con el hipo ³⁰¹ de cebada, nunca serán hipogrifos ³⁰² .	 25 30

particularmente en el hombre conocimiento de sí mismo” (Cov.).

²⁹⁴ *corona*: tonsura.

²⁹⁵ *tal vez*: alguna vez. V. *Donaires I*, 1 y *Donaires II*, 1.

²⁹⁶ *oculismo*: vocablo jocoso para aludir en colectivo a los arcos de la Puente de Segovia. Hay también una dilogía latente de la palabra *ojo* ‘órgano de la visión’ y ‘arco del puente’, lo cual explica su relación con *lagañas*. Me parece percibir, asimismo, una burla de la afición que tenían los culteranos a usar palabras con el sufijo *-ismo*.

²⁹⁷ Porque siguen en vano esperando al Mesías, como la puente el agua. Las burlas sobre el caudal del Manzanares, y en contraposición, el enorme tamaño de la Puente de Segovia son constantes en las dos partes de los *Donaires*, así como en muchos escritores del XVII. V. Deleito, *Sólo Madrid es Corte* (Madrid, 1968), pp. 77-85. Cf. el magnífico libro de Maxime Chevalier, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal* (Barcelona, 1992), p. 145, donde se deja constancia de la tradición que había en la literatura jocosa española de motejar a ciudades, pueblos y edificios, costumbre que ya está presente en el manuscrito del juglar cazurro que publicó Menéndez Pidal como apéndice a su *Poesía juglaresca y juglares*.

²⁹⁸ *ninfas y ninfos*: cortesanas y afeminados o narcisos. Todo el poema tiene como blanco, principalmente, a estos dos grupos humanos.

²⁹⁹ *coches*: ‘vehículos’ y ‘cerdos’. V. Quevedo n° 582: “¿Sabéis de alguno por aquí con coche? / San Antón tiene coche en el retablo”. Cf. *Donaires I*, 45. Las calles de Madrid tenían un aspecto lamentable, pues estaban llenas de barro en invierno, y de polvo en verano. V. *Tardes entretenidas*, edic. Patrizia Campana (Barcelona, 1992), p. 186: “La calle Mayor escoges / donde en piélagos de lodo / nadan caballos jaspeados / entre coches pecinosos”.

³⁰⁰ *macerados*: martirizados.

³⁰¹ *hipo*: ansia desmedida por algo.

³⁰² *hipogriфо*: “animal fabuloso, que fingen tener alas, y ser mitad caballo, y la otra mitad grifo [...] tómanle los poetas por caballo veloz” (Aut.). Juega con la identidad fonética entre

Están las gradas del santo que a Christo imitó en martirio, con plenitud cotidiana de soldados y zuizos ³⁰³ .	35
Aquí la propia alabanza le han hecho común estilo, no dando libranza en plumas de Homeros, ni Tito Livios ³⁰⁴ .	40
Naturaleza se queja, agraviada, porque ha visto que ya las cinturas andan apóstatas de su sitio ³⁰⁵ ;	45
Porque con el uso nuevo quitan el polvo al olvido, del primero que cantó mediodía era por filo.	
Pero llegando a las damas, ya que su san Juan ³⁰⁶ les vino, su frecuencia contaré de disfraces inauditos:	50
¿Qué es ver un cabello padre, cubierto con otro hijo, si mártir en lo rizado ³⁰⁷ , confesor ³⁰⁸ en lo postizo ³⁰⁹ ?	55
Con transformarse los rostros a poder del artificio, el primero ser desmienten,	

el sustantivo común, y la raíz afija griega, que vale lo mismo que *caballo*.

³⁰³ *zuizos*: los que formaban parte de la *zuiza*, 'soldadesca a pie'.

³⁰⁴ Se refiere a las gradas del convento de San Felipe el Real, fundado por Felipe II a mediados del siglo XVI, y situado a la entrada de la calle Mayor. Este mentidero era muy frecuentado por los soldados, verdaderos *milites gloriosi* que sin empacho hacían alarde de sus hazañas bélicas en el tercio, aunque de algunos se dudaba que hubieran entrado alguna vez en batalla. Otros mentideros eran frecuentados por otro tipo de gente, como el de la calle del León por cómicos y escritores; o el de las Losas de Palacio por pretendientes en Corte. V. Deleito, *Sólo Madrid es Corte*, edic. cit., pp. 208-223.

³⁰⁵ Creo que está criticando la gran tendencia, tan censurada por los moralistas, que tenían los caballeros a ponerse unas ropas exageradamente entalladas o estrechas. V. *Tardes entretenidas*, edic. cit., p.157: "El cuidado de su adorno / no es de joven varonil, / que en prenderse y entallarse / puede ser doña Beatriz".

³⁰⁶ Parece tener un significado análogo al del difundido refrán *a todo cerdo le llega su san Martín*. Ya se sabe que por san Juan vencían y se renovaban los contratos verbales entre amos y criados.

³⁰⁷ V. Quevedo n° 742: "Y en martirios de rizados / soy confesor de postizos".

³⁰⁸ Recuérdese la frecuencia que va este término junto a *mártir* al referirse a los santos.

³⁰⁹ Los cabellos postizos y rizados que llevaban las damas eran muy criticados. Frecuentemente, se aludía a que estas pelucas se confeccionaban con cabelleras de muertos. V. Góngora, *Letrillas*, edic. cit., p.111: "Al humo le debe cejas / la que a un sepulcro cabellos, / de ojos graves, porque en ellos / aun las dos niñas son viejas". Cf. Quevedo n° 739: "Lo que a una muerta sisaron / es la pompa de su sien, / sobras de la sepultura / la rizan el chapitel".

y enfrenan el apetito ³¹⁰ . Mujer hubo que en su boda otra la vio su marido a la siguiente mañana, con que descasarse quiso ³¹¹ .	60
Pienso yo, sin duda alguna, que aquesto tuvo principio para negar una deuda, o escaparse de un castigo. Hecha devoción la gala, por profanar lo divino, son hábitos y retablos ³¹² , lo más nuevo y más jarifo ³¹³ .	65
Imitan a los venteros, que en su venta el menos pío, tiene, desollando ³¹⁴ a todos, lmparilla y crucifijo.	70
Son vendederas ³¹⁵ de plaza, que pagan a un ciego amigo, que les rece por los muertos, mientras que roban los vivos.	75
En todo son variables, solo firmes las he visto en aquesto del pedir, <i>sicut erant in principio</i> ³¹⁶ .	80

³¹⁰ El mismo planteamiento se encuentra en Quevedo n° 711: “Las caras saben a caras, / los besos saben a hocicos: / que besar labios con cera / es besar un hombre cirios”.

³¹¹ Quevedo en su poema 522 también relata las tribulaciones de un marido que manda pregonar a su mujer, ya que, tras quitarse ésta cosméticos y postizos, no la reconoce, aunque la tiene ante sí.

³¹² Las mujeres han hecho de su preocupación por el vestido y la moda su auténtico dios.

³¹³ *jarifo*: apuesto, elegante. V. *Donaires I*, 16 y *Donaires II*, 35.

³¹⁴ *desollando*: robando.

³¹⁵ *vendedera*: “la mujer que vende por oficio en público alguna cosa” (*Aut.*).

³¹⁶ Con gran frecuencia se introducen en las poesías burlescas frases en latín, especialmente procedentes de la liturgia. Es uno de los rasgos caracterizadores del género.

7

Describiendo al río Manzanares, y lo que pasa junto a él entre fregonas y lacayos que las enamoran.

SILVA

Deje mi grata³¹⁷ musa los chapines³¹⁸,
 que de la autoridad son escalones,
 y para humildes fines
 en la tierra se ponga de talones,
 segura que este suelo mantüano³¹⁹ 5
 no críe sabañones en verano.
 No ha de ser todo presunción altiva,
 a supremos asuntos inclinada,
 y a inferiores esquivada,
 sea en cualquiera parte acomodada, 10
 inspirar debe a todos los sujetos,
 no escoja blancos repudiando prietos³²⁰,
 que se malquistará³²¹ si no agasaja
 toda figura de mortal baraja,
 repartiendo igualmente sus tesoros 15
 con la sota de bastos, y el rey de oros³²².
 De las ninfas, que el sacro Manzanares
 honra con su puericia³²³,
 que a juventud trocara en anchos mares,
 destierro de la fétida inmundicia, 20

³¹⁷ *grata*: graciosa. Probablemente se refiere a Talía, inspiradora de la poesía ligera.

³¹⁸ *chapines*: “calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato, para levantar el cuerpo del suelo” (*Aut.*). A veces podía tener hasta siete suelas de corcho, lo que explica las críticas de que fue objeto por parte de los moralistas. V. Deleito, *La mujer, la casa y la moda* (Madrid, 1966), pp. 177-181. Aquí equivale a *coturno*, pues se relaciona con la poesía grave o elevada. V. *Donaires II*, 31.

³¹⁹ *mantüano*: madrileño. Se suponía que Madrid fue fundada por el rey de Toscana Ocnobianor y la adivina Manto; de ahí el topónimo de nueva planta *Mantua carpetanorum*. V. *Jornadas alegres*, fol 224v: “Entraron en la antigua Mantua, y llegando a la posada de don Álvaro, fueron de él alegremente recibidos”. V. *Donaires II*, 8 y 13.

³²⁰ *prietos*: negros. El vocablo todavía tiene un uso bastante extendido en Hispanoamérica.

³²¹ *se malquistará*: se granjeará antipatías.

³²² Estos naipes representan, respectivamente, a los personajes bajos y elevados. Los primeros versos del poema, por tanto, constituyen una reivindicación de la poesía que verse sobre asuntos humildes, que, en la época, es casi tanto como decir de la poesía cómica o burlesca. Recuérdese el *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope, donde también se reconoce su carta de naturaleza a la poesía de asunto humilde: “Lo trágico y lo cómico mezclado, / y Terencio con Séneca, aunque sea / como otro minotauro de Pasífae, / harán grave una parte, otra ridícula; / que aquesta variedad deleita mucho. / Buen ejemplo nos da Naturaleza, / que por tal variedad tiene belleza”.

³²³ La mezcla de palabras como *puericia*, de marcado carácter culto, con otras decididamente coloquiales como *gárgaras*, muestra el tono paródico de esta silva, forma métrica que, por otra parte, era más apropiada para tratar asuntos elevados que para cantar los amores entre fregonas y lacayos, lo que refuerza, claro está, el sentido paródico de esta composición.

pienso cantar, si de mi voz se paga
 una fornida puente³²⁴,
 que teniendo de sed grande accidente,
 con tan pequeñas gárgaras se enjuaga.
 Enferma de estangurrias³²⁵ una fuente, 25
 que muchas veces poco a poco orina,
 yace en el eminente³²⁶
 monte nevado de quien es vecina³²⁷,
 de suerte que el famoso Guadarrama
 para su enfermedad le ha dado cama. 30
 Esta, pues, dilatando³²⁸ a intercandencias
 su corriente avarienta,
 si pródiga de aguadas inclemencias,
 un arroyuelo forma, que mendigo,
 aquí pidiendo un cuarto, allí un bodigo, 35
 con algún caudalejo³²⁹ que ha juntado
 río se nombra con pensión de vado.
 Este de guija en guija se despeña
 con uno y otro bote,
 que pudiera temerse no le agote 40
 a toparse de esponja³³⁰ alguna peña,
 y fecundando cármenes³³¹ y quintas³³²,
 no es perdido³³³ en el juego de sus pintas³³⁴,
 que ni se desencoge, ni se encharca,
 hasta la villa del mayor monarca. 45
 Humilde, como dicen los poetas,
 que este atributo mereció *ab initio*,
 le baña las soletas³³⁵

³²⁴ Se refiere a la Puente de Segovia.

³²⁵ *estangurria*: “enfermedad en la vía de la orina, cuando gotea frecuentemente y a pausas” (Aut.). Recuérdese que Quevedo en un famoso romance (nº 719) había hecho decir al Manzanares: “Estos, pues, andrajos de agua / que en las arenas mendigo, / a poder de candelillas, / con trabajo los orino”. Góngora también había dirigido al Tajo los palabras: “Vos, que en las sierras de Cuenca, / ¡mirad qué humildes principios!, / nacéis de una fuentecilla / adonde se orina un risco”.

³²⁶ *eminente*: elevado, sobresaliente. Es vocablo del gusto culterano. Recuérdese *El Polifemo* gongorino: “Era un monte de miembros eminente”.

³²⁷ *vecina*: moradora.

³²⁸ *dilatando*: alargando.

³²⁹ *caudalejo*: ‘cantidad de agua que lleva el río’ y ‘dinero, capital’ (dilogía). La segunda acepción parece deducirse por la comparación anterior entre el arroyo y el mendigo.

³³⁰ *esponja*: piedra pómez.

³³¹ *carmen*: “huerto o finca con jardines, que se hace para recreo. Así llaman en Granada a ciertas casas de campo que sirven para recreación” (Aut.).

³³² *quintas*: “casería o sitio de recreo en el campo” y “en el juego de los cientos cinco cartas de un palo seguidas en orden” (Aut.). V. *Donaires I*, 37.

³³³ Su sujeto es *caudalejo*.

³³⁴ *pintas*: “juego de naipes, especie del que se llama del parar” (Aut.). Este mismo diccionario ofrece para autorizar el uso del vocablo el siguiente texto de Moreto: “¿Quién te ganó? El sargento y a las pintas, / que se puede ir al campo a ganar quintas”.

³³⁵ *soletas*: pieza de tela con que se remienda la planta del pie de la media o calcetín cuando

al más supremo y célebre edificio,
 al alcázar mayor de nuestra Europa; 50
 y manso a sus fortísimos cimientos,
 los pies llega a besarle por momentos.
 Robusta de la planta hasta el copete,
 esposa altiva y desigual le espera
 a una y otra ribera, 55
 cuando el menguado y mísero pobrete,
 mendicante de líquidos despojos,
 se asusta en verla tan colmada de ojos³³⁶,
 que tantos lagrimales
 no les podrá llenar de sus cristales; 60
 y así es fuerza que lllore la cuitada,
 como viuda de rica consolada³³⁷.
 Esfuerzos hace su corriente grata,
 para gozar de su beldad robusta,
 y tanto en verla gusta, 65
 que todo cuanto puede se dilata;
 de su cristal cothurnos la presenta,
 mas nada la contenta
 viendo que no la harán fuerzas menguadas
 cristalinos presentes de arracadas. 70
 Afligido se muestra el río enano,
 tan falto de caudal y de erecciones³³⁸,
 que de impotente cobra ya opiniones,
 que confirma el verano;
 mas para divertir su larga pena, 75
 a su margen amena
 acuden fregoniles semideas³³⁹,
 que de faunos lacayos³⁴⁰ recuestadas,

se rompe.

³³⁶ Dilogía: ‘órganos de la visión’ y ‘arcos del puente’ (dilogía). V. *Donaires I*, 6.

³³⁷ Las viudas ricas prácticamente no lloran, porque les sirve de consuelo el dinero, probablemente porque lo aman más que al difunto, según la poesía burlesca de la época.

³³⁸ *erecciones*: ‘elevaciones del caudal’ y ‘elevaciones del miembro viril’ (dilogía).

³³⁹ Parece ser que los lances entre fregonas y lacayos eran muy corrientes en las riberas del Manzanares. Castillo vuelve a tratar del asunto en *La niña de los embustes Teresa de Manzanares*, edic. Cotarelo (Madrid, 1906), pp. 25-26: “No había lacayo de estimación lucido en librea que no se confesase su amartelado. Ella, con el buen despejo en hablar, voz en cantar, y donaire en el baile de la capona, era imán de las raciones lacayas, y motivo del regocijo de las riberas del cristalino Manzanares, después que en ellas se acreditó y llevó la palma de hermosa entre el gremio fregatriz. Nunca tomó paño en sus manos para lavarle, que no faltaba quien, a costa de sus salarios, le pagase la lavadura para que en tanto le diese audiencia”. Cf. Salas Barbadillo, *La hija de Celestina*: “Río el más alegre de fregonas y el más bien paseado de lacayos, de cuantos se conservan en España”. Tomo la cita de Herrero, *Madrid en el teatro*, p. 197.

³⁴⁰ *lacayos*: criados de librea que tenían la misión de acompañar a su señor a pie, a caballo, o en coche. También tenían a su cargo el cuidado de los caballos de su amo, a pesar de su origen noble. V. Herrero, *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega* (Madrid, 1977), p.40. cf. Aventuras del bachiller Trapaza, edic. cit. p. 257, donde una antigua castañera da a entender a su pretendiente que sabe que es un lacayo utilizando con doble

son mal servidas, pero bien gozadas ³⁴¹ , porque con tales faunos, o silvanos, su théorica libran a las manos ³⁴² .	80
¡Qué es ver la playa calva, y arenosa, llena de fregatices, más presumida cada cual de hermosa, que la puente con todas sus narices ³⁴³ !	85
Allí de las jervillas ³⁴⁴ despojadas, y las medias depuestas, las piernas a los ojos manifiestas se ven en los cristales varias en el color de los metales ³⁴⁵ ;	90
y así parecen, a la vista francas, piezas en ajedrez negras y blancas. Allí los ojos del galán lacayo miran su alegre mayo en la dulce fregona que festeja, y súbitos concetos ³⁴⁶ la apareja, que es mucho que en ingenio chabacano la inventiva los halle tan a mano.	95
Allí el Amor travieso, con virote ³⁴⁷ abultado y harpón grueso, dispara su ballesta, y el ³⁴⁸ pecho más sufrido, siendo de amor herido, cursante ³⁴⁹ viene a ser en la floresta;	100
aquí las pretensiones muy poco las alargan dilaciones, que quiere la más necia que antípoda la llamen de Lucrecia ³⁵⁰ . ¡Qué es ver a dos princesas del fregado	105

sentido *almohazar* y *pensar*, 'echar pienso a los animales'. V. *Donaires II*, 7.

³⁴¹ Contrasta el amor carnal y directo que tienen entre sí los lacayos y las fregonas con el amor sublime, de corte neoplatónico, e impregnado de tópicos del amor cortés, que impera en la poesía seria de la época.

³⁴² En *Tiempo de regocijo* encontramos unos versos parecidos: "Quisiera yo una ninfa semidea / entre driada y napea, no selvática, / que estas, según Ovidio nos refiere, / entre lascivos faunos y silvanos / su retórica libran a las manos" (edic. cit., p. 272).

³⁴³ *nariz*: "la extremidad aguda o en punta, que se forma en algunas obras para cortar el aire o el agua: como en las embarcaciones, en los estribos de los puentes y otras fábricas" (*Aut.*). V. *Donaires I*, 38.

³⁴⁴ *jervillas*: calzado ligero y de suela muy delgada.

³⁴⁵ Parece que se refiere a los distintos colores que tienen las piernas de las fregonas dependiendo de los matices de su piel.

³⁴⁶ *concetos*: v. *Donaires I*, 1.

³⁴⁷ *virote*: saeta.

³⁴⁸ En el libro se lee *al*.

³⁴⁹ *cursante*: el que asiste a oír las lecciones en las universidades. ¿Alude a que gracias al amor el rudo se convierte en ingenioso para requebrar a su fregona o a que no pierde el tiempo cortejando y rápidamente pasa a la acción?

³⁵⁰ Símbolo de la castidad.

por mozo competido, 110
 si gallego³⁵¹ en nación, bien admitido,
 darse una fuerte tunda de arañado!,
 porque habitan los celos
 en bajos como en altos paralelos;
 ¡qué es ver hacer las paces, 115
 depuestos a una parte los agraces,
 remitiendo a merienda este disgusto!,
 que con vino se ahoga cualquier susto.
 Aquí le toca al pretendiente activo,
 el traerle a su moza, aunque gallega, 120
 jumento de dos pies, cherrión³⁵² vivo,
 a quien la ropa entrega,
 hidalgo de solar³⁵³, que en la Montaña
 siempre ejerció guadaña,
 y agora que en no usalla degenera, 125
 se entró en la religión esportillera;
 este, pues, que es malilla³⁵⁴
 para cualquiera cargo de Castilla,
 con la ropa cargado
 acorta el tiempo para ser pagado. 130
 Cuando Faetón apresurando el trote
 al coche que conducen sus rocines,
 por cubrirles las crines
 con aguas del marino chamelote³⁵⁵
 nubes atropellaba, 135
 y en vistosos celajes tropezaba
 sin reparar severo,
 que jamas reparó ningún cochero,
 llegaba donde Thetis le recibe,
 y cama le apercibe 140
 en húmido retrete³⁵⁶,

³⁵¹ Había en Madrid muchos gallegos que ejercían oficios bajos, por lo que no eran tenidos en gran estimación, amén de que se les consideraba muy poco fiables. V. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII* (Madrid, 1966), p. 205. V. Antonio Hurtado de Mendoza: “Cuando por la puente asoma / un sirviente de un doctor, / lacayito con vergüenza, / galleguito con perdón, / hombre para de su tierra / moderado bebedor, / que de dos cueros de vino / aun deja vino en los dos”. Tomo la cita de la antología *Poesía satírica y burlesca de los Siglos de Oro* editada por Arellano y Roncero (Madrid, 2002), p. 169.

³⁵² *cherrión* o *chirrión*: carro que servía para transportar materiales como arena, tierra, basura. V. *Donaires II*, 15.

³⁵³ Ya el doctor Villalobos en su obra *Los problemas* (1501) deja constancia en unas coplas con sus correspondientes glosas en prosa de las pretensiones de hidalguía que tenían aguadores, ganapanes y acemileros, profesionales parangonables a los esportilleros. En el siglo XVII, Lope de Vega en *La Dorotea*, también refleja cómo los aguadores o azacanes presumen de descender de la montaña (edic. de Morby, p. 203). V. mi artículo “De Lázaro aguador, y marido bajo sospecha”, en *Actas del V simposio de lengua y literatura españolas* (Madrid, 1999).

³⁵⁴ *malilla*: comodín.

³⁵⁵ *chamelote de aguas*: “tela de seda prensada con tal arte que sale su lustre ondeado el color, formando una figura, como la que usan los pintores para expresar las ondas” (*Aut.*).

haciéndole a Neptuno su alcagüete³⁵⁷;
 entonces, pues, la lusitana³⁵⁸ noche,
 cubierta de bayeta³⁵⁹,
 saca su negro y enlutado coche, 145
 cuando las ninfas que en el claro río
 enamoraron con donaire y brío
 sus jóvenes gallegos,
 que necios siguen y pretenden ciegos,
 en una y otra tropa 150
 vuelven a casa la lavada ropa.
 Dejan la amena playa,
 dando las unas a las otras vaya³⁶⁰,
 que se suele encender de lance en lance,
 hasta darse a las greñas un alcance; 155
 y luego los amantes,
 al son de sus espadas son danzantes³⁶¹,
 donde, al temerse alguna desventura,
 la Virgen del Suceso lo asegura.
 Bien pensará quien mi discurso viere 160
 que al río haya bajado
 de alguna fregatriz enamorado,
 que me lavó pañuelo
 en el cristal del pobre riachuelo,
 que la di colaciones 165
 de turrón, cañamones, y tostones³⁶²,
 que me costó dinero
 el volverle la ropa esportillero,
 que pagué la colada
 dejando a la tizona³⁶³ enamorada, 170

³⁵⁶ *retrete*: aposento retirado que se usaba para gozar de la meditación y de la soledad. Posteriormente, como es sabido, pasó a utilizarse como eufemismo de excusado. V. *Donaires II*, 67.

³⁵⁷ El Sol tenía amores con Tetis en su palacio submarino.

³⁵⁸ Los hidalgos portugueses tenían como rasgos peculiares de su indumentaria las largas capas de bayeta y las botas altas. V. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit., pp. 138-139.

³⁵⁹ *bayeta*: “tela de lana muy floja y rala [...] que sirve para vestidos largos de eclesiásticos, mantillas de mujeres y otros usos” (*Aut.*). Covarrubias añade que esta tela se utiliza para forros y para el luto. V. *Donaires I*, 38.

³⁶⁰ *dar vaya*: “zumba, matraca, vejamen compuesto de palabras picantes y dichas con intención, y a fin de que otro se corra y avergüence” (*Aut.*).

³⁶¹ Alude a las danzas de espadas. V. *Donaires I*, 3 y 27.

³⁶² *tostones*: garbanzos tostados.

³⁶³ *tizona*: puede referirse al color moreno de las fregonas. Las mujeres nobles, en cambio, eran de tez blanca, porque al no trabajar no se exponían al sol. Es evidente que juega con el nombre de las espadas del Cid, pues ya había aparecido *colada* en el verso anterior. Los juegos de palabras con los nombres de las espadas del Cid son frecuentes en la poesía festiva áurea. Obsérvese el siguiente con el que Antonio Hurtado de Mendoza moteja a un lacayo de borracho: “Pero en esto de estocada, / perdone este capeador, / a su colada me atengo, / pero a su tizona no”. Tomo los versos de la antología citada de Arellano y Roncero, p. 270. Recuérdese el motivo de la albanza a la mujer morena tan frecuente en la

pues piensa mal, que ley de la obediencia
me ha hecho parecer con experiencia,
y es cierto que en lo cierto me ha informado
quien estas estaciones ha cursado³⁶⁴.

8

A una vieja muy afeitada, llena de color, y rubias las canas.

REDONDILLAS

Doña Vida Perdurable,
nacida de don Vestiglo,
que para espanto del siglo
eres en fealdad³⁶⁵ notable;

freno de la voluntad, 5
corrección del apetito³⁶⁶,
sujeto que el ser finito
desmiente tu eternidad;

avestruz³⁶⁷ que no se paga 10
de dar al comer destierro,
pues en esta edad de hierro
tantas navidades traga;

por notable entre sujetos, 15
me mandan que tus mejillas
pondere en mis redondillas
con irónicos concetos³⁶⁸.

lirica tradicional.

³⁶⁴ *ha cursado*: ha frecuentado. Puede referirse a Burguillos, *alter ego* de Lope. Recuérdese que este personaje ya aparece en los certámenes que se realizan con ocasión de la beatificación y canonización de san Isidro, y que en este último ya alude a sus amores con una lavandera.

³⁶⁵ Hay sinéresis.

³⁶⁶ Quevedo también señala que las viejas son un auténtico antídoto para alejar a los hombres de las tentaciones de la carne: "Él se casa (perdóname el decillo) / con un martes, que es miércoles Corvillo; / en él tu vista lo carnal destierra, / y entrará la memoria de ser tierra" (nº 625).

³⁶⁷ *avestruz*: Covarrubias señala que es un ave de un apetito voraz, ya que es capaz de tragarse todo lo que le echen, incluso el hierro. De ahí que en los emblemas de la época se represente al ave con clavos y herraduras en el pico. Obsérvese cómo se relaciona jocosamente al ave con la edad de hierro. Frecuentemente, se juega con la acepción de 'error' de este último vocablo para usar *avestruz* como apodo del que todo lo consiente. V. Góngora en su romance *Escuchadme un rato atentos*: "Que andan unos avestruces / que saben digerir hierros / de hijas, y de mujeres, / ¡oh, qué estómagos tan buenos!". En los bestiarios medievales ya aparece esta misma caracterización del avestruz.

³⁶⁸ *conceptos*: v. *Donaires I*, 1.

Atentamente me escucha³⁶⁹,
 si a enojo no te provoca
 ver ponderación tan poca,
 donde pudiera ser mucha. 20

Yacen juntas dos regiones
 de antigüedad bien anciana,
 que línea samaritana³⁷⁰
 hace en ellas divisiones.

Estas, según dicen viejos, 25
 en los tiempos más sencillos
 poseyeron los Carrillos³⁷¹,
 y después los Mogrovejos³⁷².

Mas ya en su distrito están 30
 sus gentes con nueva queja,
 viendo que a Civitavieja³⁷³
 la posea Solimán³⁷⁴.

Con justa causa sus males
 sienten con eternos lloros,
 si aplican en trajes moros 35
 púrpuras de cardenales³⁷⁵.

Y hace a los ojos estafas

³⁶⁹ Era normal en la lengua del Siglo de Oro la anteposición de los pronombres átonos al imperativo.

³⁷⁰ Debe de referirse a una nariz muy grande por asociación con el mundo judío. En un poema sobre santa Teresa que presentó al certamen para celebrar la canonización de san Isidro, con el que por cierto logró un premio, se leen los versos siguientes: “En la opulenta Samaria, / estéril patria de romos, / el monte Carmelo yace, / según cosmógrafos doctos” (incluido en Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas*, Madrid, 1777, t. XII, p. 279).

³⁷¹ *Carrillo*: “apellido noble de España, y dicen haber traído origen de dos caballeros hermanos que se amaban mucho, y siempre en las batallas y rencuentros peleaban juntos, y eran muy valientes” (*Cov.*). Evidentemente también tiene la acepción de ‘mejilla carnosa’.

³⁷² Otro apellido nobiliario, como antes *Carrillos*. Toribio de Mogrovejo fue arzobispo de Lima y después santo. Tal vez juegue con la gran semejanza fonética entre *viejos* y la segunda parte de la palabra.

³⁷³ *Civitavieja*: ciudad italiana. Su nombre le viene porque sus habitantes en el siglo IX fueron expulsados por los sarracenos de su nuevo asentamiento y decidieron volver a la ciudad vieja. Obviamente Castillo juega por disociación con el significado de *vieja*.

³⁷⁴ *Solimán*: ‘nombre de sultán turco’ y ‘azogue sublimado que se usaba como cosmético para aclarar el rostro’. Es una dilogía muy frecuente en la poesía burlesca. V. Quevedo n° 652: “De las damas has de hallar, / si bien en ello reparas, / ser de solimán las caras, / las almas de rejalgar” y 708: “Vieja blanca a puros muros, / solimanes y albayaldes, / vestida sea el zancarrón / y el puro Mahoma en carnes”. El doctor Laguna en el Dioscórides señala que este producto quita las manchas de la cara, pero arruga y deseca la piel.

³⁷⁵ Aplicaba sobre el solimán el colorete.

quien en lo que más se ve
quiere acreditar su fe
con moriscas almalafas³⁷⁶. 40

Culpa al tiempo y sus desmanes
que hizo en tus mejillas surcos,
donde haces sepulcros turcos
a otomanos Solimanes.

Ya corres igual pareja 45
con la famosa Granada,
pues tienes Sierra Nevada
que vuelves Sierra Bermeja³⁷⁷.

Mas es caduco delirio 50
que pienses matar de amores,
y a las canas confesores
las hagas de su martirio³⁷⁸.

Sara³⁷⁹, démonos por buenos,
no en mí tu rigor afiles,
pues callan versos pueriles 55
primores matusalenos.

9

LETRA³⁸⁰

Pascual, si por tu mujer
a lapidario te inclinas,
de tratar en cornerinas³⁸¹,

³⁷⁶ *almalafas*: vestiduras morunas que cubrían el cuerpo desde los hombros hasta los pies.

³⁷⁷ Parece que se refiere a que también se tiñe el pelo, según se desprende de los versos siguientes. *Nevada y Bermeja* también hay que tomarlos como nombres comunes.

³⁷⁸ V. *Donaires I*, 4.

³⁷⁹ Ya se ha dicho que Castillo suele dar a las viejas nombres de personajes del Antiguo Testamento caracterizados por su larga vida. V. Francisco del Rosal, *La razón de algunos refranes*, Londres, 1976, p. 65: “*Más vieja que Sarra*. Porque el vulgo habiendo oído en los sermones la historia que dice que parió Sarra de noventa años a Isac, y que murió de ciento y veinte y siete, trayendo aquella maravilla en memoria hizo este refrán”. La misma asociación tiene *matusalenos*. *Más vieja que Sarra* y *más viejo que Matusalén* son dichos que, asimismo, recoge Correas.

³⁸⁰ La letrilla también la publica Soons en su citada antología.

³⁸¹ *comerina*: “piedra preciosa semejante a la uña humana, con algún género de brillante y venas, como la del jaspe, imitando también su color” (*Aut.*). Aquí se asocia con *cuernos* por la semejanza fonética con esta palabra en sus sonidos iniciales. Recuérdese al Conde de

topacio ³⁸² vendrás a ser. Si tu mujer halla en ti, Pascual, un buen ayudante, sin dejar a don Diamante ³⁸³ , gozará a mosén Rubí: cada cual gane por sí, y tú harás por lo advertido disimulos de marido, y orejas de mercader ³⁸⁴ . Pascual, &c.	5 10
Quien piedras quiere juntar con don Julio, y con don Lope, es fuerza las halle al tope ³⁸⁵ , que es amiga de topar ³⁸⁶ ; tú la puedes imitar, aunque en modo diferente ³⁸⁷ , quien de tres signos pariente tan cercano viene a ser ³⁸⁸ . Pascual, &c.	15 20

Villamediana, concretamente el poema en que tilda de cornudo al alguacil don Pedro Vergel: “Sus galas son peregrinas, / porque le hacen contrapeso / a martinetes de hueso / cintillo de cornerinas” (*Poesía impresa completa*, edición de José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, 1990, p. 853). Juan de Ovando y Santarén también juega con las asociaciones de esta palabra en los siguientes versos dedicados a la esposa de un cornudo: “Bravos cintillos de piedras / le previenes, que estás rica, / y él los tendrá por diamantes / siendo solo cornerinas” (tomo la cita de la antología de Arellano y Roncero, p. 309).

³⁸² Por disociación nos hallamos ante *topa*, vocablo que se relaciona con *cornudo*.

³⁸³ Recuérdese otra vez al Conde de Villamediana: “¡qué galán que entró Vergel / con cintillo de diamantes! / Diamantes que furon antes / de amantes de su mujer” (*op. cit.*, p. 1074).

³⁸⁴ *orejas de mercader*: “frase que se usa cuando uno se hace el sordo, y no quiere contestar lo que se le dice” (*Aut.*). Aquí, evidentemente, alude a que va a procurar no enterarse de las andanzas de su mujer.

³⁸⁵ *al tope*: “el modo de estar una cosa junta, o pegada con otra, sin unión artificial” (*Aut.*). Puede haber un sentido malicioso.

³⁸⁶ *topar*: “en los jugadores vale admitir y consentir en los envites que se hacen” (*Aut.*). Son numerosos los términos procedentes del campo semántico de los juegos que se utilizan en la poesía burlesca para aludir con doble sentido al mundo del sexo.

³⁸⁷ Topando, en este caso, a la manera del carnero.

³⁸⁸ Estos tres signos son, evidentemente, Aries, Capricornio y Tauro.

10

A la boca de una dama.

ROMANCE³⁸⁹

Aquel niño, aquel gigante,
 inquietud y paz del siglo,
 eternamente vendado³⁹⁰,
 como pierna de mendigo;
 el que con sus flechas y arco 5
 hace en el orbe más tiros³⁹¹,
 que novicio cazador,
 o guarnicionero primo³⁹²,
 dejada aquesta menestra³⁹³,
 de que el rapaz está ahíto, 10
 con la boca de Lisarda
 emprender quiere homicidios.
 ¿Quién pensara que tuviera
 tal multitud de captivos,
 tal copia de enamorados, 15
 un manducante postigo³⁹⁴?
 Naturaleza, gran sastre,
 con pocas puntadas hizo
 dos ribetes³⁹⁵ de clavel,
 si no son de grana vivos. 20
 Dos encendidos rubíes
 ostentaba en dos distritos,
 si acaso no nos engaña
 la materia de los cirios³⁹⁷.
 Sabeos³⁹⁸ espira olores, 25
 tan peremnes y continuos,
 que bastan a desmentir

³⁸⁹ Este poema ha sido editado modernamente por José Manuel Blecua en su antología *Poesía de la Edad de Oro* (Madrid, 1984), t. II, pp. 228-229; y por Arellano y Roncero en su *Poesía satírica y burlesca de los Siglos de Oro* (Madrid, 2002), pp. 259-260.

³⁹⁰ *vendado*: ‘de los ojos’ y ‘de las heridas’ (dilogía).

³⁹¹ *tiros*: ‘acción de disparar’ y ‘cuerdas o correas, que, asidas a las guarniciones de las mulas, sirven para que tiren del coche’. También se alude con este término a las cuerdas de las que cuelga la espada.

³⁹² *primo*: excelente.

³⁹³ *menestra*: “potaje de hierbas y legumbres” (*Aut.*). Sin embargo, creo que aquí también tiene la acepción de ‘ocupación, oficio’, presente en el italiano *minestra*. V. *Tiempo de regocijo*, edic. cit., p. 274: “¿De qué menestra / hace vuestra merced?”.

³⁹⁴ Expresión degradante para aludir a la boca.

³⁹⁵ *ribete*: “guarnición que se echa a la extremidad de la ropa o vestido” (*Aut.*).

³⁹⁶ *vivo*: “filete, cordoncillo o trencilla que se pone por adorno en los bordes o en las costuras de las prendas de vestir” (*DRAE*).

³⁹⁷ Se empleaba la cera para colorear los labios. V. Deleito, *La mujer, la casa y la moda*, edic. cit., p. 193. Cf. *Donaires I*, 6.

³⁹⁸ *sabeos*: de Saba, región de la Arabia antigua famosa por sus perfumes.

cuando ajos haya comido.
 Mucho hace en conservarse
 con olor tan puro y fino, 30
 quien tiene en su vecindad
 las fuentes del romadizo³⁹⁹.
 Perlas del Sur⁴⁰⁰ son sus dientes
 y cada perla un hechizo,
 exceptando las que son 35
 del socorro elefantino⁴⁰¹.
 Hombres que libres estáis,
 huid de aqueste peligro,
 porque es sirte en la mujer
 el más hermoso orificio. 40

11

A un galán que, desconfiando de alcanzar una dama que pretendía, se empleó en la tercera de sus amores.

ROMANCE

Sus harpones disparaba,
 desde el trono de zafir,
 el rapacillo de Venus,
 el virotero machín⁴⁰².
 Con uno atraviesa el pecho 5
 a un joven libre y cerril,
 que, por tener mala forma⁴⁰³,
 dio materia de reír.
 La estatura del galán,
 según escribe Turpín⁴⁰⁴, 10
 era tres cuartas de vara⁴⁰⁵
 del cogote a la cerviz;
 ancho de cabeza y sienes,

³⁹⁹ *romadizo*: “catarro de la membrana pituitaria” (DRAE).

⁴⁰⁰ El Pacífico.

⁴⁰¹ V. *Donaires I*, 4, donde también se alude al empleo del márfil de los elefantes para hacer dientes postizos. Durante todo el poema se va describiendo una boca de una dama, según las características de la belleza de las damas de la poesía seria, pero sistemáticamente se van dando otras indicaciones que eliminan todos los atractivos de la boca en cuestión.

⁴⁰² *machín*: mozo de herrería. *Autoridades* señala que se solía aplicar este adjetivo a Cupido por haber nacido en la herrería de Vulcano.

⁴⁰³ *forma*: ‘figura’ y ‘lo que configura la materia’ (dilogía).

⁴⁰⁴ *Turpín*: obispo de Reims, muerto hacia el año 800. Se le atribuyó una crónica apócrifa, con la historia de Carlomagno y la gesta de Roldán en Roncesvalles, cargada de dislates. De ahí el dicho *ser más embustero que Turpín*.

⁴⁰⁵ *vara*: según el DRAE equivale a 835 milímetros. V. *Donaires I*, 38.

que el espacioso magín alberga, a pesar de muchos, conceptos ⁴⁰⁶ de mil en mil.	15
Cada cual de sus dos ojos alumbra más que un candil, y para entrambos le sirve de pantalla la nariz ⁴⁰⁷ .	20
Ancha boca, coronada del mostacho juvenil, que se corre ⁴⁰⁸ por lo grave de haberse empleado allí.	25
La barba, el cuello, y el pecho juntos los fuerza a vivir la madre naturaleza, que se lo ha mandado así.	30
Un excelso promontorio en las espaldas le vi, que el culto llama corcova, y catalnica ⁴⁰⁹ el civil ⁴¹⁰ .	35
De su abultado modelo ha sido el pecho aprendiz, y los dos émulos son del Peloro y del Paquín ⁴¹¹ .	40
Con los dos montes cargado, siendo eterno palanquín ⁴¹² , es retrato del gigante que al cielo quiso subir ⁴¹³ .	45
De reverso ⁴¹⁴ y de juanetes ⁴¹⁵ , le quisieron eximir, que para bultos le bastan los que le hacen infeliz.	
Con aquesta gallardía, si cabe en cuerpo tan vil, por una niña de perlas	

⁴⁰⁶ *conceptos*: *Donaires I*, 1.

⁴⁰⁷ Porque la tiene muy ancha.

⁴⁰⁸ *se corre*: se avergüenza.

⁴⁰⁹ *catalnica*: papagayo hembra. Pero por lo que aquí dice también se empleaba como metáfora vulgar para aludir a la joroba.

⁴¹⁰ *civil*: vulgar, grosero. V. *Donaires I*, 23.

⁴¹¹ Junto con el Lilibeo forman los tres promontorios a los que debe Sicilia el nombre de Tinacria.

⁴¹² *palanquín*: mozo de carga.

⁴¹³ Se refiere a Atlas que fue condenado a sujetar sobre sus espaldas la bóveda terrestre. V. *Donaires II*, 33.

⁴¹⁴ *reverso*: trasero. Parece ser que lo tenía escurrido. V. Agustín Albarracín, *La medicina en el teatro de Lope de Vega* (Madrid, 1954), p. 23.

⁴¹⁵ *juanete*: "hueso del nacimiento del dedo grueso del pie, que en alguno sobresale mucho; y por semejanza se llaman así los huesos altos de las mejillas, cuando se descubren mucho cuando está flaco el sujeto" (*Aut.*).

anda hecho vn matachín⁴¹⁶.
 Inquietud trae en el alma,
 que el cuerpo vino a oprimir, 50
 dando más vueltas por vella,
 que en la maroma arlequín⁴¹⁷.
 Limosna le pide a Apolo,
 deseando ser feliz
 con la mitad de su capa, 55
 como el pobre de Martín⁴¹⁸.
 Encomios en su alabanza
 hace en versos baladís,
 que parecieran más cultos
 a hacerlos medio en latín. 60
 Ya la llama primavera,
 ya Paraíso y jardín,
 a quien más que no a sus flores⁴¹⁹,
 quisiera ver un florín⁴²⁰.
 Vestíala su elegancia 65
 de las galas de abril,
 cuando ella hiciera su agosto⁴²¹,
 a estafarle en el vestir.
 Encargóse de rendirla
 una tercera⁴²² sutil, 70
 que escritores verdaderos
 dicen que lo fue del Cid⁴²³,
 más elegante que Tulio,
 más astuta que Merlín,
 más embaidora⁴²⁴ que Urganda⁴²⁵, 75
 la del tiempo de Amadís.
 Conociendo, pues, la niña,
 que es presta en el discurrir,
 en su galán muchos versos,
 y pocos maravedís; 80
 no despide más violenta
 la pelota el culebrín⁴²⁶,

⁴¹⁶ *matachín*: danzante que vestía de una manera estrafalaria, con un traje de varios colores muy ceñido al cuerpo. Llevaba, además, espada de madera y una vejiga hinchada con las que se golpeaba con sus compañeros de danza. Significa aquí que está loco por su dama. V. *Donaires I*, 14 y 23.

⁴¹⁷ *arlequín*: volatinero.

⁴¹⁸ Alusión a la famosa anécdota del santo, que repartió su capa con un pobre.

⁴¹⁹ *flores*: piropos, alabanzas.

⁴²⁰ *florín*: moneda. Se da un juego de palabras con *flores* de arriba.

⁴²¹ *hacer el agosto*: v. *Donaires I*, 5.

⁴²² *tercera*: alcahueta.

⁴²³ La alcahueta era muy vieja.

⁴²⁴ *embaidora*: embaucadora. Se trata de un arcaísmo, bastante acorde con la edad de la tercera.

⁴²⁵ *Urganda*: famosa maga que sale en el *Amadís*.

⁴²⁶ *culebrín*: pieza de artillería antigua larga y de poco calibre.

la munición, el mosquete⁴²⁷
y la bala, el esmeril⁴²⁸;
como a la tercera astuta, 85
sin dejarse persuadir,
con que llegó el desengaño
a puertas del malandrín.
Ofendido del desprecio,
y necesitado al fin 90
de mujer, quiere buscarla,
que aplaque su frenesí.
A la venerable vieja
ha escogido para sí,
que este premio la aguardaba 95
el diligente servir.
Dejó el oro, por su estaño,
por el ébano, el marfil,
el cristal, por su azabache,
por lo cárdeno, el carmín⁴²⁹. 100
Y finalmente dejó
lo más bello del país
en la hermosura de Clori,
por gozar de Mari Gil⁴³⁰.

12

A un médico que se casó con una mujer vieja, estando en su mano el matarla.

DÉCIMAS

Hipócrates español,
graduado entre homicidas,
que has extinguido más vidas,
que en diez otoños el sol⁴³¹;
de un venerable arrebol, 5
que su ocaso quiere hacer,
esposo veniste a ser,

⁴²⁷ *mosquete*: arma de fuego antigua, mucho más larga y de mayor tamaño que el fúsil, que se disparaba apoyándola en una horquilla. V. *Donaires II*, 56.

⁴²⁸ *esmeril*: pieza de artillería antigua pequeña, algo mayor que el falconete.

⁴²⁹ Contrapone toda la imaginiería que servía para alabar la belleza de las damas con los atributos de la vieja.

⁴³⁰ Obsérvense las distintas connotaciones que tienen los nombres de la dama y de la vieja.

⁴³¹ Cf. Quevedo, *Premática del tiempo*, incluida en *Prosa festiva completa*, edic. cit., p.221: “Asimismo, sabiendo que se dice ya por modo de refrán en el mundo, que soles, penas y cenas son las tres cosas a cuyo cargo está despachar desta vida para la otra, declaramos que, si bien los soles matan algunos, las penas a otros pocos; pero que mueren más de no cenar que de ninguna de las cosas dichas”.

que fuera su ancianidad
para vino, o calidad,
mejor que para mujer. 10

Rayo que forjado ha sido
en la esfera de Galeno,
que sin prevención de trueno⁴³²
matas al más prevenido;
impulsos de ser marido 15
la razón no los gobierna,
que caminó sin lucerna⁴³³,
juzgando, mal entendida,
por doña Breve en la vida,
la que ha de ser doña Eterna. 20

No por razón natural,
físico zurdo, te guíes,
en los años no confíes,
aunque es su edad desigual;
una vieja es inmortal, 25
para ver su fin violento,
camina con otro intento,
advirtiéndolo, mentecato,
si diez vidas tiene un gato,
que una vieja tendrá ciento. 30

Yo que he sentido el empleo
que hiciste desalumbrado⁴³⁴,
para verte sin cuidado,
consejos darte deseo:
tú, que envías al Letheo, 35
más que la severa Parca,
gente que Acheronte embarca
con las recetas que ordenas,
saca a tu mujer de penas,
que pise la inmunda barca; 40

que a tu ríncipe⁴³⁵ valiente⁴³⁶
ninguna vida resiste,
cuando de veras la embiste,
riguroso e inclemente;

⁴³² Recuérdese el *Polifemo* gongorino: “Tal, antes que la opaca nube rompa, / previene rayo fulminante trompa” (edic. cit., p. 199).

⁴³³ *lucerna*: lamparilla o linterna.

⁴³⁴ *desalumbrado*: con muy pocas luces, desatinadamente.

⁴³⁵ *ríncipe*: receta.

⁴³⁶ *valiente*: robusto, vigoroso. V. Quevedo n° 30: “Todo tras sí lo lleva el año breve / de la vida mortal, burlando el brío / al acero valiente, al mármol frío, / que contra el tiempo su dureza atreve”.

tu remedio es accidente, 45
o furia del hondo abismo⁴³⁷,
que su postrer paroxismo⁴³⁸,
al enfermo le hace ver,
y él te paga, y viene a ser
asasino de sí mismo. 50

Pues sabes por experiencia
que cuanto vive en el mapa
de la muerte no se escapa,
como fie de tu ciencia;
usa de fatal licencia 55
en un bocado⁴³⁹ sucinto,
sal de aqueste laberinto,
y vivirás libremente,
tú que pecas igualmente
en el séptimo y el quinto. 60

13

A una mujer necia y habladora
CANCIONES

Oh tú, que la prudencia
tienes de tus umbrales fugitiva,
dejando a la inocencia⁴⁴⁰
que asista en ellos, y su centro⁴⁴¹ viva;
atentamente escucha, 5
si el callar no es ponerte en la garrucha⁴⁴².

⁴³⁷ Se refiere a las Furias, seres moradores de los infiernos.

⁴³⁸ *paroxismo*: espasmo inmediatamente anterior a la muerte. V. *Donaires II*,

⁴³⁹ *bocado*: veneno que se da a alguien en la comida.

⁴⁴⁰ *inocencia*: es peyorativo. Equivale a *ignorancia*, *inmadurez*. Recuérdese El Buscón de Quevedo, edición de Ynduráin (Madrid, 1983), pp. 241-242: “Fuimos a los estanques, vímoslo todo y, en el discurso, conocí que mi desposada corría peligro en tiempo de Herodes, por inocente. No sabía; pero como yo no quiero las mujeres para consejeras ni bufonas, sino para acostarme con ellas, y si son feas y discretas es lo mismo que acostarse con Aristóteles o Séneca o con un libro, procúrolas de buenas partes para el arte de las ofensas; que, cuando sea boba, harto me sabe, si me sabe bien”.

⁴⁴¹ *centro*: lugar o situación donde alguien tiene su natural asiento o acomodo. V. *Donaires I*, 33 y *Donaires II*, 54.

⁴⁴² Se refiere al tipo de tormento así denominado. Deleito, en su obra *La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe* (Madrid, 1963), p. 345, cita un texto de Llorca esclarecedor a este respecto: “Consistía en atar al reo las manos por encima de la cabeza, y suspenderlo de esta manera del techo, dejándolo caer luego con violencia hasta llegar muy cerca del suelo”.

Tus impulsos locuaces
 la stulticia, señora, los conserva,
 della te satisfaces,
 antípoda del choro de Minerva, 10
 pues con tu ingenio prompto
 haces largos comentarios al bitonto⁴⁴³.

Mal puede tu talento
 la práctica ejercer por la theórica,
 si olvida el documento⁴⁴⁴ 15
 de la quieta doctrina pitagórica⁴⁴⁵,
 que esta virtud desprecia,
 verbosidad que tiene el fondo en necia.

Si altiva y arrogante
 estás, pues que ventajas no concedes 20
 en hablar elegante,
 floridas esperanzas tener puedes,
 que, ahorrando de gloria⁴⁴⁶,
 ejerzas en el Limbola oratoria.

Solo a tu raro ingenio 25
 la burra de Balán le ha competido,
 dando el cielo igual genio
 por favor a las dos, y concedido
 que cada cual discurra,
 si tú en los dos, en cuatro pies la burra. 30

El ángel con la espada
 la hizo hablar, que solo así pudiera
 a hembra tan callada⁴⁴⁷;
 mas tú eres habladora de manera,
 que nueve jerarquías 35

⁴⁴³ *Bitonto*: ciudad italiana, antigua colonia griega y después romana. Repárese en la terminación de la palabra. V. el poema de Góngora *Vejamen que se dio en Granada a un sobrino del administrador del Hospital Real*: “Conócele que predica, / reventando muy de toscos, / fruslerías italianas, / por Monseñor de Bitonto”.

⁴⁴⁴ *documento*: “doctrina o enseñanza con que se procura instruir a alguno en cualquier materia, y principalmente se toma por el aviso o consejo que se le da, para que no incluya en algún yerro o defecto” (*Aut.*). V. *Donaires II*, 1.

⁴⁴⁵ Pitágoras recomendaba el silencio para filosofar. Ya se sabe que sus discípulos se dividían en dos clases: los oyentes, que estaban obligados a guardar silencio; y los iniciados.

⁴⁴⁶ *gloria*: ‘fama’ y ‘Cielo’ (dilogía).

⁴⁴⁷ El rey de Moab solicitó al adivino Balaam una maldición contra el pueblo hebreo. Él, a pesar de las advertencias en contra del Señor y debido a la insistencia del rey, se dirigía hacia el lugar en que debía maldecir al pueblo elegido. Sin embargo, su burra siempre tomaba un camino equivocado, lo que provocó que Balaam la golpeará con un palo repetitivamente, hasta que el animal por intercesión divina dijo a su amo que no podía tomar el camino correcto, porque un ángel con espada flamígera le impedía el paso.

no harán que calles si en hablar porfías.

La burra ejemplo ha sido
para que hables no más de lo forzoso,
pero tal has nacido
que en ti viniera a ser dificultoso, 40
pues nunca te desdeñas
de imitar sus acciones borriqueñas.

Desata la rudeza
de un animal el ángel que amenaza,
y la dura corteza 45
de un palo que un profeta desembraza⁴⁴⁸,
tú no fueras callada
de ángel, profeta, y palo castigada.

Pasión que tanto daña,
y que tanta opinión⁴⁴⁹ desacredita, 50
de ti misma la extraña⁴⁵⁰,
ama el silencio, la ocasión evita,
que en seso, o en chacota⁴⁵¹,
no pierdes de la pala la pelota⁴⁵².

Intención será vana 55
la tuya reducir, si está resuelta,
y en fiesta cotidiana
a cada instante tu reloj se suelta⁴⁵³,
ama tus accidentes⁴⁵⁴,
hablando siglos porque no revientes.

⁴⁴⁸ *desembraza*: “arrojar o despedir un arma u otra cosa con la mayor violencia o fuerza del brazo” (DRAE).

⁴⁴⁹ *opinión*: buena fama.

⁴⁵⁰ Uso normal del pronombre complemento antepuesto al imperativo. V. *Donaires I*, 8.

⁴⁵¹ *chacota*: broma. Cf. *Donaires I*, 1.

⁴⁵² *no pierdes de la pala la pelota*: te vendrá bien. V. *Donaires I*, 1.

⁴⁵³ *soltarse el reloj*: quitarle el muelle para que esté dando campanadas hasta que se le agote la cuerda. Era símbolo de alegría y regocijo. V. *Donaires II*, 55.

⁴⁵⁴ *accidentes*: defectos.

14

De un vizcaíno a la sarna.

ENDECHAS⁴⁵⁵

Musos que le habitas
 en altos Parnasas,
 que Apolo le brindas
 con fuente que manas,
 no el agua le pides, 5
 que haces mal el agua,
 cuando hallas Membrillas,
 Cocas, Ribadavias⁴⁵⁶;
 favor si le dieses,
 lengua le adelgazas, 10
 endechas⁴⁵⁷ le escribes
 que alabes el sarna.
 Del azogue minas,
 escritos en cartas⁴⁵⁸
 dicen que engendraste 15
 por lo que zarandas⁴⁵⁹.
 Escolar le fuiste,

⁴⁵⁵ Se caricaturizan en estas endechas los problemas que tenían los vizcaínos para hablar castellano: confusión de géneros, de números, de tiempos verbales; mala utilización de pronombres átonos, y orden de palabras caótico. V. Quevedo, *Libro de todas las cosas*, incluido en *Prosa festiva completa*, edic. cit., p. 430: “Si quieres saber vizcaíno trueca las primeras personas en segundas, con los verbos, y cádate vizcaíno, como *Juancho*, *quitas leguas*; *buenos andas*, *vizcaíno*, y de rato en rato su *Juanguaycoa*”. Cf. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit., p. 260: “Y porque la lengua vizcaína no se puede trocar fácilmente, por ser intrincada, y suelen tropezar y hablar cortamente en la castellana, pareceles que no alcanzan más de lo que dicen”. La cita es de Luján de Saavedra. V. *Donaires II*, 66. Quevedo también tiene un poema sobre la sarna (nº 780).

⁴⁵⁶ Zonas famosas por sus vinos. Las sátiras contra los bebedores o sus alabanzas irónicas incluyendo menciones a determinados lugares famosos por sus caldos ya son muy frecuentes en la edad Media y llegan a las letras áureas gracias en buena medida a los cancioneros. Obsérvense las alusiones a varios pueblos conocidos por sus vinos en este poema en que Jorge Manrique critica a una borracha, cuyo vicio ha provocado que tenga que empeñar su brial en una taberna: “¡O, beata Madrigal, / *ora pro nobis* a Dios! / ¡O, santa Villa Real, / señora, ruega por nos! / ¡Santo Yepes, santa Coca, / rogad por Dios al Señor, / por que de vuestro dulçor / no fallezca a la mi boca! / ¡Santo Luque, yo te pido / que ruegues a Dios por mí / y no pongas en olvido / de me dar vino de ti! / ¡O, tú, Baeza beata, / Úbeda santa bendita, / este desseo me quita / del torontés que me mata!” (sigo la excelente edición de Gómez Moreno, *Poesía completa*, Madrid, 2000, pp. 211-212). V. *Donares I*, 2.

⁴⁵⁷ *endecha*: “un género de metro que regularmente se usa en los asuntos fúnebres, cuya composición consta de coplas de cuatro versos en asonantes comúnmente y los versos tienen seis sílabas o siete”.

⁴⁵⁸ Creo que puede referirse a los movimientos que se hacen con la salvadera ‘vaso con la tapadera agujereada que guarda unos polvos que se echan sobre lo escrito para que se fije la tinta y no se corra’.

⁴⁵⁹ *zarandar*: mover, menear. Deriva de *zaranda* ‘criba’.

el Colón que hallas, pajes el Cortés, en quien mal dilatas ⁴⁶⁰ .	20
Alegría nombras ⁴⁶¹ , y pesar te llamas, rascando le sabes ⁴⁶² , escueces si arañas.	
Bruja le pareces si untada ⁴⁶³ le andas, a diablos le hueles, si azufres le cargas.	25
Muchas hay materias ⁴⁶⁴ , en forma no nadas, accidentes ⁴⁶⁵ todos, cortas las substancias.	30
Diviosos te sirves, secas ⁴⁶⁶ te acompañas, y hácesle creaciones ⁴⁶⁷ no siéndole Papas.	35
Muñecos habitas, muslos que le esmaltas, codos que le vives, corvas que le abrasas ⁴⁶⁸ .	40
Cazadora gustas, por liebres le matas, pescuezos que coges	

⁴⁶⁰ Parece ser que padecían la sarna sobre todo los escolares, los, pajes y los niños. V. Agustín Albarracín, *op. cit.*, p. 247.

⁴⁶¹ Parece alusión a *no le falta sino sarna que rascar*: “frase con que se pondera que alguno tiene la salud y conveniencias que necesita” (*Aut.*). Quevedo en el poema sobre este mismo asunto citado arriba emplea el oxímoron para dar una serie de definiciones de la sarna que la hacen equivalente al amor: “Eres cual la dulce llaga, / eres gustoso veneno, / eres un fuego escondido, / eres aguado contento; / eres congoja apacible, / sabroso desabrimiento, / eres alegre dolor, / eres gozoso tormento”.

⁴⁶² Produce gusto al rascarse. *Autoridades* señala que por traslación *sarna* alude al deseo de conseguir alguna cosa que da complacencia y deleite, y añade que esta acepción deriva del placer que le provoca el rascarse al sarnoso.

⁴⁶³ Dilogía: alude a los ungüentos que se aplican a las erupciones cutáneas, y al castigo que se daba a las brujas, pues eran untadas con miel y sembradas de pequeñas plumas (emplumadas). También puede referirse a los preparados que se aplicaban para asistir volando por los aires a los aquelarres. Semejante práctica dio lugar a polémicas entre los inquisidores, pues mientras unos consideraban que estos vuelos eran reales y se debían al influjo del Demonio, otros estimaban que eran alucinaciones provocadas por las sustancias de que se impregnaban. V. *Donaires II*, 18.

⁴⁶⁴ *materias*: ‘en sentido aristotélico’ y ‘pus’ (dilogía).

⁴⁶⁵ *accidentes*: ‘en sentido aristotélico’ y ‘molestias’ (dilogía).

⁴⁶⁶ *seca*: “inflamación de las glándulas” (*Aut.*).

⁴⁶⁷ *creaciones*: ‘actos de reproducirse’ y ‘elección y nombramiento que se hace de algunos sujetos para cargos honoríficos’ (dilogía).

⁴⁶⁸ La sarna empieza por las muñecas y se extiende por todo el cuerpo: “Cabras, sarna y mujeres / son golosas y andariegas. / Todo el monte anda la cabra, / y la sarna un cuerpo todo” (*El duque de Moscovia*). Tomo la cita de Agustín Albarracín, *op. cit.*, p. 248.

teniéndole galgas⁴⁶⁹.
 Fuego le apetece, 45
 gústasle de camas,
 regalos le pides,
 crianzas le alargas⁴⁷⁰.
 Matachines⁴⁷¹ juegas
 con visajes que hagas, 50
 meneos le inventas,
 capona⁴⁷² le bailas.
 Romance le ignoras,
 vascuence le hablas,
 necio no ser quieres, 55
 Joancho, que le callas⁴⁷³.

15

Fábula de Acteón⁴⁷⁴

Del Protociervo⁴⁷⁵ que en segundo estado⁴⁷⁶
 armas ganchosas consintió su frente,
 con rigor castigado,
 pienso cantar si anima mi torrente
 la musa más sufrida, 5
 que Apolo en su serrallo⁴⁷⁷ parnaseo
 de socarrón olvida,
 para tener con otra su bureo⁴⁷⁸.
 Oh tú, musa, que en vuelo viltrotera⁴⁷⁹

⁴⁶⁹ galga: “sarna de mala calidad, que sale frecuentemente en el pescuezo” (Aut.).

⁴⁷⁰ V. Quevedo n° 780: “No naciste de pastores / entre lanudos pellejos, / ni de pedreros villanos / en pobres y humildes techos, / sino en camas regaladas, / entre delicados lienzos, / do el regalo y la abundancia, / tu padre y madre, vivieron”.

⁴⁷¹ matachines: v. *Donaires I*, 11.

⁴⁷² capona: “son y baile a modo de la Marionna; pero más rápido y bullicioso, con el cual y a cuyo tañido se cantan varias coplillas” (Aut.). V. *Donaires I*, 27 y *Donaires II*, 62.

⁴⁷³ Parece que alude al dicho *al buen callar llaman Sancho*. V. Correas: “De manera que Sancho se toma aquí por sabio, sagaz, cauto y prudente, y aun por santo, sano y modesto”.

⁴⁷⁴ Está basada en el libro III de las *Metamorfosis* de Ovidio. La historia se presta mucho al tratamiento burlesco, hasta tal punto que Castillo presenta en su obra otras dos versiones incluidas, respectivamente, en la *Huerta de Valencia*, y en *Las harpías en Madrid*. Maluenda ofrece otra versión jocosa del mito en *Cozquilla del gusto*. V. Cossío, *Fábulas mitológicas en España* (Madrid, 1952), p. 714 y ss.

⁴⁷⁵ protociervo: vocablo burlesco formado a partir de la raíz afija *proto*. Ya se sabe que se denominan así, según Manuel Seco, unos lexemas, generalmente de procedencia griega o latina, que solo se usan en nuestro idioma para formar palabras compuestas.

⁴⁷⁶ Soltero. Relaciónese con el epitafio final.

⁴⁷⁷ serrallo: v. *Donaires I*, 3.

⁴⁷⁸ bureo: regocijo.

⁴⁷⁹ viltrotera: dicese de la mujer que viltrotea, es decir, que callejea en exceso. Es voz

a señuelos poéticos te abates de región altanera ⁴⁸⁰ , así amiga los trates, así huraña les hagas mil desprecios, cuando tu discreción tripule ⁴⁸¹ necios, que del castalio choro	10 15
me infundas tu virtud en cada poro. Del archivenator ⁴⁸² , que fue venado ⁴⁸³ , he de cantar con plectro destemplado, de Acteón, rey fenicio, que en cazar, y en mentir tuvo ejercicio ⁴⁸⁴ ; del gran nieto de aquel serpenticida ⁴⁸⁵ , que, sin ser mojicón ⁴⁸⁶ , sembrando dientes, cosecha no creída, gozó de nuevas gentes para hacer a Tebas populosa;	 20 25
que a ser en esta era artificiosa, donde hay dientes postizos sepultados, boca escupir pudiera hombres armados ⁴⁸⁷ . De cinco lustros era el joven fuerte, a la caza inclinado de manera,	 30
que el día que no hallaba alguna fiera que seguir, para hacerla su trofeo, sentía los malogros ⁴⁸⁸ de su empleo ⁴⁸⁹ . Bien pudiera lograrle en las malezas de la Corte, cursadas ⁴⁹⁰ de fierezas, donde apenas las fieras son seguidas,	 35

despectiva usada para zaherir la conducta de estas mujeres. Relaciónese con *serrallo*.

⁴⁸⁰ V. *Donaires I*, 7.

⁴⁸¹ *tripular*: desechar, rechazar. V. *Donaires I*, 3.

⁴⁸² *archivenator*: excelente cazador. Otra palabra jocosa formada a partir del prefijo culto *archi*.

⁴⁸³ *venado*: ‘cazado’ y ‘ciervo’ (dilogía).

⁴⁸⁴ Era proverbial ya entonces la fama de mentirosos y de fanfarrones que tenían los cazadores. V. Góngora en su romance *Si sus mercedes me escuchan*: “Sale el otro cazador / o Rodamante de liebres, / o Bravonel de perdices, / vestido de necio y verde, / y si se siente cansado / su ventor, al lugar vuelve / con lo que compró al ventero / por el decir de las gentes”. En este sentido, téngase en cuenta que existía una versión del mito de Acteón, difundida por Diodoro y Eurípides, en que este era castigado por Diana por haberla requerido de amores, y por haber presumido de cazar mejor que ella.

⁴⁸⁵ Cadmo, hijo de Agenor y de Telefesa, y hermano de Europa. Mató una serpiente que custodiaba una fuente consagrada al dios Marte que había devorado a sus compañeros, y por consejo de la diosa Atenea sembró sus dientes, de los que surgieron aguerridos soldados que se mataron entre sí hasta quedar solamente cinco: los jefes de las familias nobles de Tebas.

⁴⁸⁶ *mojicón*: golpe dado en la cara. V. *Donaires I*, 39.

⁴⁸⁷ Comentario malicioso referido a su época. Es normal que en las fábulas mitológicas burlescas se rompa la narración de la historia con estas anacrónicas apostillas.

⁴⁸⁸ *malogros*: frustraciones.

⁴⁸⁹ *empleo*: ‘ocupación’ y ‘empeño’ (dilogía). V. *Donaires I*, 3.

⁴⁹⁰ *cursadas*: frecuentadas. V. *Donaires I*, 7.

cuando a pequeño trecho son rendidas,
 que como de tan pocos son buscadas,
 se manifiestan para ser halladas⁴⁹¹.
 Era Acteón un joven alentado, 40
 nunca le dio cuidado
 de adornar su persona el artificio,
 ni en eso tuvo vicio.
 Robustidad mostraba su estatura,
 huérfana de cansada compostura, 45
 la boca que el mostacho margenaba⁴⁹²
 naturalmente el rostro le adornaba,
 sin que le desvelase
 el que la bigotera le aplicase⁴⁹³;
 no vieron sus guedejas 50
 jamás rizos postizos,
 ni el hierro de rizar ostentó rizos,
 que tiene intentos viles
 quien se precia de intentos femeniles⁴⁹⁴.
 Un día que vio a Apolo luminoso 55
 con emplastos⁴⁹⁵ de nubes por la cara
 rebozando esplendores,
 y ocultando fulgores,
 que aun no destila un rayo su alquitara,
 juzgando el día fresco por lo pardo, 60
 a caza sale el príncipe gallardo.
 Los sabuesos⁴⁹⁶, lebreles⁴⁹⁷, y ventores⁴⁹⁸,
 que engazaban⁴⁹⁹ traíllas,
 llevaban los monteros en cuadrillas,
 que al campo alegres sacan, 65
 después que el hambre con la sed aplacan;
 que si de aquestas dos son oprimidos,
 con aullidos eternos

⁴⁹¹ Parece una crítica a la vida muelle de los jóvenes de su época, que no se dedicaban a actividades tan viriles como la caza.

⁴⁹² *margenar*: rodear.

⁴⁹³ Crítica a los lindos de su época. V. lo que opina Zabaleta sobre los bigotes: “Muy bien parece un hombre limpio, muy mal parece afeitado. Sin barba erizada está agradable, con los bigotes muy en orden tiene la cara de retrato. El bigote limpio y desparramado significa hombre, guiado y forzado con el hierro significa hombre que pone cuidado en su hermosura. Si en una mujer parece demasiado desvelo rizarse, ¿qué parecerá en un hombre labrarse los bigotes?” (*op. cit.*, p. 106).

⁴⁹⁴ V. estas palabras de Ximénez Patón citadas por Deleito en *La mujer, la casa y la moda*, edic. cit., pp. 224-225: “En vez de morrión o celada, traen copetes y cogoterías de cabello por orejeras, y tufos y engomados bigotes y guedejas. Sabiendo que todo esto es insinia de muy niños y de mujeres, o, por mejor decir, de bujarrones o rameras”.

⁴⁹⁵ *emplastos*: cataplasmas, parches.

⁴⁹⁶ *sabuesos*: variedad de podenco.

⁴⁹⁷ *lebreles*: perros especializados en la caza de liebres.

⁴⁹⁸ *ventores*: perros que siguen a la caza por el olfato.

⁴⁹⁹ *engazaban*: engarzaban. V. *Donaires I*, 2.

órganos pueden ser de los infiernos ⁵⁰⁰ .	
El lomo oprime de un morcillo ⁵⁰¹ el joven,	70
y aunque hermoso caballo,	
no digo yo que los guijarros trincha,	
ni que se manotea con la cincha,	
que es ancho de cadera, el cuello corto,	
ni que del mismo céfiro fue aborto ⁵⁰² ,	75
largo de crin, de cola bien poblado,	
que es estilo traído y manoseado ⁵⁰³ ;	
solo diré, que con la silla y freno,	
para aliviar cansancios era bueno,	
iba donde su dueño le guiaba,	80
y corría si acaso le picaba,	
y con todo su garbo y bizarría,	
mucho mejor paraba que corría ⁵⁰⁴ .	
Pisaba de Garfasia ⁵⁰⁵ el valle ameno,	
de los valles ni lego ni donado ⁵⁰⁶ ,	85
porque estaba de selvas coronado;	
aquí pues de la caza cudicioso,	
o busca el conejuelo temeroso,	
o el jabalí valiente,	
a quien sigue el sabueso diligente,	90
hasta entregarle al golpe del acero,	
que de una y otra herida	
el cuerpo rinde al suelo con la vida.	
En estos ejercicios ocupado,	
se vio Acteón cansado,	95
con viva sed ardiente,	
solo, y algo apartado de su gente;	
y como le combate	
el rigor que atormenta su gaznate,	
quisiera que el licor samartiniano ⁵⁰⁷	100

⁵⁰⁰ V. *Huerta de Valencia*, edic. de Juliá (Madrid, 1944), p. 115: "Para este efecto tenía, / allá en sus desvanes reales, / cosa de quinientos perros, / sin que alguno se rascase. / Allí, para divertirse, / iba el joven a escucharles / varias solfas de aullidos / con el compás de la hambre".

⁵⁰¹ *morcillo*: caballo de color negro, con viso rojizo.

⁵⁰² *aborto*: engendro portentoso. Según la mitología los caballos veloces eran engendrados por el viento. Cf. Pérez Moya *Philosophía secreta* (Madrid, 1928), t. I, p. 297.

⁵⁰³ El gran objetivo de las fábulas burlescas es la mofa de los tópicos del estilo culterano.

Hay sinéresis en *manoseado*

⁵⁰⁴ Tautologías jocosas.

⁵⁰⁵ *Garfasia*: valle de Beocia.

⁵⁰⁶ *donado*: probablemente se burla del epíteto poético de *donado* 'agraciado' que se atribuía a los valles. Humorísticamente afirma que los valles no son *donados* 'servidor de un convento que no ha profesado' ni *legos*, vocablo sinónimo del anterior; y menos este valle que está coronado 'tonsurado' en alusión a la corona eclesiástica y 'rodeado' porque está circundado de selvas.

⁵⁰⁷ Alusión al famoso vino de San Martín de Valdeiglesias y al sabido episodio de la vida del santo, en que parte su capa con un pobre. La afición al vino de Acteón se desarrolla más en la versión de *Huerta de Valencia*, edic. cit., p. 116: "Desolló Acteón la zorra, / por dejar

partiera de su capa la capilla, o que le ministrara La Membrilla vasijas a la mano, que de España estimara estos licores, por quitar en Fenicia sus ardores.	105
En tanto, pues, que el joven solicita ⁵⁰⁸ licores exquisitos en vasijas, fantasías ⁵⁰⁹ formaba en trastes ⁵¹⁰ de sus guijas el diáfano instrumento de una fuente ⁵¹¹ ,	110
que, oyendo en su corriente orgánicos ⁵¹² acentos cristalinos, la hace suplefaltas ⁵¹³ de los vinos. La cinta de cristal que baña al prado, de su origen vecina,	115
a Acteón encamina, de sed y de cansancio fatigado, a que le busque un poco cuidadoso; ata el caballo de un acebo hojoso, y al suelo aplica licenciosa planta,	120
que incluye trece puntos ⁵¹⁴ solamente, si el zapatero adulador no miente, para llevar la mira ⁵¹⁵ a hallar el agua que entre flores gira.	125
Un estanque miró, donde dilata la dulce fuente su quebrada plata ⁵¹⁶ , y aunque llega a quebrarse, nunca se puso vendas por curarse. En medio el elemento cristalino vio a la diosa trilingüe ⁵¹⁷ ,	130

de ser cadáver, / y esperezando sus miembros / dio bostezos de buen aire; / para enjuagar de su boca / el detenido vinagre, / llevóle al cristal revuelto, / de su ruido el tífatafe”.

⁵⁰⁸ Recuerda el verso gongorino *el ronco arrullo al joven solicita*.

⁵⁰⁹ *fantasías*: composiciones musicales de forma libre.

⁵¹⁰ *traste*: “la cuerda atada a trechos en el mástil de la vihuela, u otro instrumento semejante, para distinguir los puntos del diapason” (*Aut.*).

⁵¹¹ Cf. la versión de *Las harpías en Madrid*, edic. Jauralde (Madrid, 1985), p. 144: “Caverna en su seno ocupa / donde sin arte labró / la sutil naturaleza, / o bóveda o pabellón, / y el que en las ondas impera / de artificiosa labor, / órgano de plata, en que hace / pulsando unas guijas son”. De dudoso gusto es la descripción que se ofrece en *Huerta de Valencia*, edic. cit., p. 116: “Violentados de una peña / por cristalino gatzate / los vómitos de una fuente / se los recibe un estanque”.

⁵¹² *orgánicos*: procedentes del órgano, instrumento musical.

⁵¹³ *suplefaltas*: suplente. Según *Autoridades*, es voz de estilo familiar.

⁵¹⁴ *puntos*: medida de los zapatos. V. *Donaires II*, 2. Se consideraba que era muy estético el pie pequeño.

⁵¹⁵ *mira*: intención.

⁵¹⁶ *plata quebrada*: “se llaman todas aquellas cosas que habiendo perdido su primera forma, quedan con valor y utilidad” (*Aut.*). Sin embargo, *quebrada* se deslexicaliza y también tiene la acepción de ‘rota, fracturada’, lo que explica su relación con *vendas*.

⁵¹⁷ *trilingüe*: empleaban este adjetivo para aludir en burla a los cultos. V. Lope, Silva I del

quiero decir triforme, y era, porque verdad en todo informe, de ancas y pechos abultada y pingüe; allí de doce bellas jovenetas, no menguadas de tetas,	135
cercada vio a la bella Proserpina ⁵¹⁸ , a Diana, a Lucina, alias a la Luna, y a todas cuatro en una; a quien notaba el venator errante, de carnes llena, de candor menguante ⁵¹⁹ .	140
Jugaba con los líquidos cristales, que acuden presurosos, a tocar en sus partes celestiales, dejando a los remotos ⁵²⁰ envidiosos	145
de haber perdido allí por negligencia de llegar donde pueden con licencia ⁵²¹ . De tal manera el mozo se suspende, el alma en el objeto transformada, que pudieran pegarle gaznatada ⁵²² ;	150
mira las ninfas bellas, que de Diana hermosa son estrellas, descubiertos los bultos ⁵²³ , a quien la idolatría ofrece cultos, y yéndose acercando,	155
curioso y atrevido, de todas ellas vino a ser sentido. Cual se tapa la cara, y todo lo restante desampara, cual, que es como la estaua de Nabuco ⁵²⁴ ,	160
en medio de las aguas da un chapuzo ⁵²⁵ , cual, hechos los cabellos tornasoles, lunadas ⁵²⁶ le mostró, escondidos soles ⁵²⁷ ;	

Laurel de Apolo: “¿Quién hay que no perfile sus estancias / de un trilingüe escuadrón de extravagancias?”.

⁵¹⁸ Cf. Pérez Moya, *op. cit.*, t. II, p. 25: “En las silvas le dicen Diana, en el cielo Luna, en los infiernos Proserpina”.

⁵¹⁹ Alude a las caras de la luna.

⁵²⁰ *remotos*: alejados.

⁵²¹ Se recrea en la descripción del baño de Diana.

⁵²² *gaznatada*: golpe dado con la mano en el gatzate.

⁵²³ *bultos*: figuras, tallas, lo que explica la idolatría posterior. Pero también alude a que ve a las ninfas desnudas. V. *Donaires I*, 2.

⁵²⁴ Se refiere a la estatua que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vio en sueños: tenía la cabeza de oro, el pecho de plata, el vientre de bronce, las piernas de hierro y los pies de barro. V. Quevedo, *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros*, incluida en *Prosa festiva completa*, edic. cit., p. 187: “En sus versos hacen sus ninfas de todos metales, como estatua de Nabuco”.

⁵²⁵ *chapuzo*: acto de sumergirse. V. *Donaires I*, 2.

⁵²⁶ *lunadas*: nalgas. *Donaires II*, 73.

y las más advertidas no asustadas,
 en las partes baldías, 165
 de sus manos hicieron celosías.
 La que tres veces diosa el mundo llama,
 que es su deidad brocado⁵²⁸ de tres altos,
 dando en el agua saltos,
 al mozo de atrevido ya le infama; 170
 cercada de sus ninfas daba voces,
 al modo que los niños pequeñuelos
 juegan en corro al toro de las coces⁵²⁹;
 su antifaz⁵³⁰ ocultaban,
 y el postrifaz⁵³¹ al joven le mostraban. 175
 Recreaba la vista el gran fenicio,
 tan gustoso de ver el ejercicio,
 que ponía el cuidado
 en ser curioso, más que bien criado;
 de la que más entre otras hermosea, 180
 lo más vedado el joven brujulea⁵³²,
 que el cuidado no pudo
 ocultar tanta parte en lo desnudo.
 Diana, que se mira allí desnuda,
 caravanas⁵³³ haciendo de sañuda, 185
 agua coge en las palmas,
 y rociando al mozo porfiado
 en su atento mirar, no le ha tocado
 la más pequeña gota,
 cuando luego se halla 190
 compatriota del reino de Cornualla⁵³⁴.
 Quiso hablar afligido,
 y hallóse en mudo ciervo convertido,
 mírase transformado de repente,

⁵²⁷ Alude a las partes pudendas.

⁵²⁸ *brocado*: “tela tejida con seda, oro, o plata, o con uno y otro, de que hay varios géneros; y el de mayor estimación o precio es el que llaman de tres altos, porque sobre el fondo se realza el hilo de plata, oro, o seda escarchado, o brizado en flores, y dibujos” (*Aut.*).

⁵²⁹ Debe de tratarse del juego infantil que describe *Autoridades* a propósito del dicho *coz que le dio Periquillo al jarro*. Se ponen los muchachos en corro y giran vertiginosamente cantando; el que se suelta tiene que intentar coger a alguno del corro para reintegrarse a él, pasando el atrapado a representar su papel, pero los que están en el corro se defienden tirando coces o patadas.

⁵³⁰ *antifaz*: alude jocosamente a la parte de delante del cuerpo.

⁵³¹ *postrifaz*: trasero. Es creación jocosa a partir de *faz*, y contrasta en antítesis con el *antifaz* de arriba. V. *Tardes entretenidas*, edic. cit., p. 155: “No vino aquí por la posta, / que aunque defiende el cojín, / temiera ver del galope / el postrifaz carmesí”.

⁵³² *brujulear*: “mirar y acechar con cuidado, y en los juegos de naipes es ir el jugador descubriendo poco a poco las cartas, y por la pinta conocer de qué palo es” (*Aut.*). V. *Donaires II*, 3.

⁵³³ *caravanas*: “diligencias que uno hace para lograr alguna pretensión” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 29.

⁵³⁴ *Cornualla*: se asocia con *cuernos* por su semejanza fonética. Ya existía el chiste en la Edad Media

en el espejo claro de la fuente;	195
espántale tocarse el frontispicio, y no es mucho le espante armazón ⁵³⁵ tan flamante, timbre ⁵³⁶ tan exquisito, y castigo tan raro, e inaudito.	200
Hallándose confuso y agravado con la nueva armadura ⁵³⁷ , dejar pretende el bosque y su espesura, cuando de sus lebreles acosado, no siendo conocido,	205
sino por lo que ostenta perseguido, rindió la vida entre sus dientes fieros, siendo despojo al fin de sus monteros. Sepulcro entre las flores al mal logrado príncipe le dieron,	210
y uno de sus monteros, que de poeta tuvo siempre aceros ⁵³⁸ , y las musas por suyo conocieron, en poema castizo ⁵³⁹ , este epitafio célebre le hizo.	215

EPITAFIO

De tierra ocupa diez pies ⁵⁴⁰ , quien solo ocupara siete, si las ramas del copete ⁵⁴¹ no le acrecentaran tres; caminante, aunque le ves	220
de armazones coronado, no pienses que fue casado, porque si casado fuera, muy rico y viejo viviera ⁵⁴² , no mozo y aperreado ⁵⁴³ .	225

⁵³⁵ *armazón*: astas de los animales. V. *Donaires I*, 3.

⁵³⁶ *timbre*: “insignia que se coloca encima del escudo de armas” (*DRAE*).

⁵³⁷ Nueva alusión a los cuernos.

⁵³⁸ *aceros*: “mostrar o tener buenos aceros es tener valor y fuerzas” (*Aut.*). Es decir que tenía ínfulas de poeta.

⁵³⁹ Abandona, por tanto, el remedo del estilo de los culteranos. Además, emplea para hacer el epitafio una décima, estrofa en octosílabos de origen español.

⁵⁴⁰ *pie*: medida equivalente en Castilla, según *Autoridades*, a la tercera parte de la vara.

⁵⁴¹ Otra vez se moteja a Acteón de cornudo.

⁵⁴² Alusión maliciosa a los discípulos de Diego Moreno o maridos pacientes, que obtenían grandes provechos económicos de la infidelidad de sus esposas.

⁵⁴³ *aperreado*: ‘lleno de molestias e inconvenientes’ y ‘destrozado por los perros’ (dilogía).

16
ROMANCE⁵⁴⁴

El espejo de cristal que al Alcázar de Filipo le sirve entero el invierno, y quebrado en el estío; el que, por no ser arroyo,	5
es ya sincopado río, en cuyas aguas de jaspe se cometen ranicidios ⁵⁴⁵ ; querelloso, y con razón, que le olviden cuando rico,	10
y le busquen cuando pobre, aquesto a la Corte dijo: “Señora doña Madrid, sepa que estoy ofendido, que para mí sea madrastra	15
la madre de tantos hijos. ¿Qué me quiere en mi pobreza, pues con el calor estuvo el barrio del Lavapiés ⁵⁴⁶ le traslada a mi distrito?	20
Gentes de varios estados ⁵⁴⁷ alivian calor conmigo, sin tener apenas uno con quien yo tuviera alivio. Solaz dicen que les dan	25
mis fragmentos cristalinos, cuando parezco destrozo de algún camarín ⁵⁴⁸ de vidrios. Correspondo a la intención del que a buscarme ha venido,	30
pues si ríe de mis faltas,	

⁵⁴⁴ Quevedo en su poema 719 también hace que el Manzanares tome la voz para que cuente con actitud desengañada lo que ocultan tras sus buenas apariencias los que se bañan en él. En ambas poesías, además, se critican idénticos tipos humanos. El romance también ha sido seleccionado por Soons para su mencionada antología.

⁵⁴⁵ Creación jocosa formada con ayuda de una raíz afija. V. *Donaires I*, 15. V. Quevedo n° 719: “Tiéneme del sol la llama / tan chupado y tan sorbido, / que se me mueren de sed / las ranas y los mosquitos”.

⁵⁴⁶ Se toma el nombre como común, ya que los madrileños van a lavarse los pies en el río.

⁵⁴⁷ *estados*: ‘categoría social’ y ‘medida equivalente a la estatura de un hombre que sirve para medir la profundidad de los pozos y de otras cosas’. La segunda acepción explica los versos siguientes. V. *Donaires I*, 22

⁵⁴⁸ *camarín*: “sala pequeña, retirada de la común habitación, donde se guardaban diferentes bujerías, barros, vidros, porcelana...” (*Aut.*). El río había quedado reducido a una sucesión de charcos.

yo de las suyas me río.
 El jarifo⁵⁴⁹ que pretende,
 verse en mis aguas jarifo,
 tan a pedazos se mira, 35
 que no imitará a Narciso⁵⁵⁰.
 La damaza, que al afeite
 toda su fama ha debido,
 piensa ser ninfa en mis aguas,
 y, bañada, es cocodrilo⁵⁵¹. 40
 Dama he visto en mi ribera,
 de metales más distintos
 que la estatua que erigió
 aquel rey de los asirios⁵⁵².
 ¡Cuántas deben a sus faldas 45
 el tener tantos rendidos,
 que, depuestas, le notaran
 los defectos que averiguo!
 ¡Cuántas crespas de copete,
 secuaces del artificio, 50
 por no lo estar en mis aguas
 dejan en casa los rizos⁵⁵³!
 ¡Cuántas cojas, cuántas zambas
 en mi término registro,
 que le deben más al corcho⁵⁵⁴ 55
 que no al padre que las hizo!
 Del pasado lavatorio
 a la mañana me miro
 cual tablilla de pintor⁵⁵⁵,
 o como alquicel⁵⁵⁶ morisco. 60
 En mí hacen sus conciertos⁵⁵⁷,
 sus ventas y sus esquilmos,
 donde es su capa la noche,
 como a maula⁵⁵⁸ en baratillo⁵⁵⁹.

⁵⁴⁹ jarifo: apuesto, hermoso. V. *Donaires I*, 6 *Donaires II*, 35.

⁵⁵⁰ Narciso: hermoso joven que despreciaba el amor, se enamoró de su propia imagen reflejada en una fuente. Más información sobre el personaje *Donaires I*, 39.

⁵⁵¹ cocodrilo: “metafóricamente se llama a cualquiera persona engañosa, infiel y falsa” (Aut.). Aquí, sin embargo, más bien alude a la fealdad de la dama.

⁵⁵² Se refiere a la estatua de varios metales que vio Nabucodonosor en un sueño. V. *Donaires I*, 15. Se pueden distinguir en el cuerpo de las mujeres diversos colores por los afeites que usan.

⁵⁵³ Crítica la moda, muy común entre las damas, de hacerse rizos con cabellos postizos. V. *Donaires I*, 4.

⁵⁵⁴ Utilizaban el corcho en el calzado para disimular estos defectos. V. *Jornadas alegres*: “De cojas y derrengadas / se ostentó gran cantidad, / que le deben más al corcho / que a su padre natural”.

⁵⁵⁵ Por la cantidad de cosméticos de distintos colores que se disuelven en sus aguas.

⁵⁵⁶ alquicel: “tejido de lana, de lino, o de algodón, de bastante anchura” (Aut.).

⁵⁵⁷ Probablemente se refiere a conciertos de tipo amoroso. V. *Donaires I*, 7.

⁵⁵⁸ maula: tramposo, estafador.

Como callados nos hallan 65
 a mí, al Soto, y los molinos⁵⁶⁰,
 al paso que el calor crece,
 acrecientan sus delitos⁵⁶¹.
 Confesores de Madrid,
 apercebid los oídos, 70
 que os espera gran cosecha
 si os dicen lo que hemos visto.

17

A una mujer gorda.
 ROMANCE

Reparta, señora musa,
 de grosura⁵⁶² los conceptos,
 si en la esquina del Parnaso⁵⁶³
 vende panzas y rellenos⁵⁶⁴;
 que⁵⁶⁵ cansado en lo delgado 5
 corto la pluma de grueso,
 y esto canto en mi laúd⁵⁶⁶
 por ser panzudo instrumento.
 Aficionéme a una gorda
 a la entrada de un invierno, 10
 lusitano andaba el gusto,
 pues se aficionó de sebo⁵⁶⁷.

⁵⁵⁹ *baratillo*: “junta de gente ruin, que a boca de noche se pone en un rincón de la plaza, y debajo de capa venden lo viejo por nuevo engañándose unos a otros” (Cov.).

⁵⁶⁰ V. *Mojiganga de las fiestas de Madrid*: “¿Has visto el río? / No, y harto lo siento. / ¿Al molino ha llevádotte de viento?”. El Soto estaba ubicado hacia la Pradera del Corregidor, con acceso por las puertas de Atocha y Valencia. En él se celebraba la famosa romería. V. Herrero, *Madrid en el teatro* (Madrid, 1963), pp. 358-363.

⁵⁶¹ *delito*: también tenía la acepción de ‘pecado’. Me da la impresión de que en los últimos versos se alude a los famosos lances amorosos que proliferaban por las riberas del Manzanares.

⁵⁶² *grosura*: ‘gordura’ y ‘extremidades e intestinos de los animales’ (dilogía).

⁵⁶³ Sobre todo en el Rastro, había unos puestos en que se vendían las manos, pies, cabezas, e intestinos de los animales. V. Herrero, *Madrid en el teatro*, edic. cit., pp. 96-98. Téngase también en cuenta que en el Madrid de esa época existían los bodegones de puntapié, sucios tenderetes ambulantes instalados en las esquinas o en los descampados de los arrabales o afueras, donde se despachaban los víveres más necesarios.

⁵⁶⁴ *relleno*: “cierto género de guiso que se hace de carne picada, huevos y otros ingredientes, y después se echa en una tripa muy limpia, pepino, o calabaza redonda, u otras cosas semejantes” (*Aut.*).

⁵⁶⁵ *que*: porque.

⁵⁶⁶ *laúd*: la poesía jocosa se asocia con instrumentos populares.

⁵⁶⁷ Se tenía a los portugueses como tiernos y enamoradizos, de ahí su relación con el sebo por la facilidad que se les suponía para derretirse de amor. Recuérdese el portugués de *El Persiles*. V. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit., pp. 173-178.

En tantos montes de carne vi sepultados sus güesos, que en su cuerpo padecían el castigo de Tifeo ⁵⁶⁸ .	15
Dificulté su conquista, cuando el niño virotero, para hallarla el corazón, disparó harpones podencos ⁵⁶⁹ .	20
Rindióse a mi voluntad, y, de tanta carne dueño, era lo mismo que ser monarcha del rastro viejo ⁵⁷⁰ .	25
Llegóse el señor Verano, y enfadado de mi empleo, trocara arrobas ⁵⁷¹ de carne por adarmes ⁵⁷² de sosiego.	30
¡Qué de veces parecí, dándome abrazos estrechos, en piélagos de manteca condenado pastelero! Cuando me hallaba obligado, se lo pagaba en requiebros, que era, señores, lo mismo decírselos a un torrezno.	35
Si dormida se quedaba, daba ronquidos más fieros, que el animal colmilludo que, con perdón, llaman puerco ⁵⁷³ .	40
Al viento que sus carrillos impelían con el sueño, muy bien pudieran moler cuatro molinos de viento. Huir quise desta abada ⁵⁷⁴ , empalagado y perplejo, por no parecer demonio, que tiene en la carne ⁵⁷⁵ imperio; cuando la Parca cruel,	45

⁵⁶⁸ *Tifeo*: gigante que se suponía sepultado por el Etna.

⁵⁶⁹ Los podencos se caracterizan por su fino olfato, por eso los harpones tienen que ser unos auténticos sabuesos para encontrar el corazón de esta mujer debido a que está sepultado por la gran cantidad de grasa que tenía la señora.

⁵⁷⁰ *Rastro viejo*: alusión a un baile de la época. V. Quevedo n° 865: “El *Rastro viejo* casó / con la Pironda, muchacha / de quien nació *Juan Redondo*, / el de la rucia y la parda”. Recuérdese que el Rastro era el lugar donde se sacrificaban las reses.

⁵⁷¹ *arroba*: “pesa de veinticinco libras de dieciséis onzas cada una” (*Aut.*). Equivale, aproximadamente a once kilos y medio.

⁵⁷² *adarme*: la decimosexta parte de una onza.

⁵⁷³ Se refiere al jabalí.

⁵⁷⁴ *abada*: hembra del rinoceronte.

⁵⁷⁵ *Dilogía*: ‘lo opuesto al hueso’ y ‘lo que impele a la lujuria’.

tundidor de nuestro aliento, 50
 un filo dio a su tijera
 en lo graso de su cuerpo.
 Falleció doña Gordura,
 lastimando a un avariento
 el no cortarle la panza 55
 para escribir privilegios⁵⁷⁶.

18
 ROMANCE

SI piensa que estoy picado⁵⁷⁷,
 piensa mal, señora Filis,
 que soy limpio, y a mi cama
 le quité todas las chinchas.
 Alguna desde sus ojos, 5
 que con capote⁵⁷⁸ se ríen,
 en lo poco que jugamos
 me pudo dar algún pique⁵⁷⁹.
 Mas yo que no soy tahúr,
 donde hay más zapes que mices⁵⁸⁰, 10
 dejar el juego procuro,
 que no pretendo desquite.
 Engañáronme unos ojos,
 modestos, graves, humildes,
 muy padres cuanto a la edad, 15
 muy hijos cuanto al melindre.
 Entregué la voluntad
 al hechizo de una Circe,
 transformando en topo ciego
 al que de antes era lince. 20
 ¡Cuántas veces en su calle
 oí tocar los maitines⁵⁸¹,
 sin que me dijese laudes⁵⁸²

⁵⁷⁶ Porque se escribían en pergaminos. También se alude a las arrugas que tenía la tripa de la mujer.

⁵⁷⁷ *picado*: ‘aguijoneado’ y ‘enojado’ (dilogía).

⁵⁷⁸ *capote*: ‘ceño con el que se manifiesta la severidad y el enojo’ y ‘en el juego de los cientos, no dejar hacer baza al contrario’ (dilogía).

⁵⁷⁹ *pique*: ‘desazón’ y ‘lance en el juego de los cientos que consiste en que el que es mano cuenta sesenta puntos, antes que el contrario cuente uno’ (dilogía).

⁵⁸⁰ Son las voces que sirven, respectivamente, para espantar y llamar a los gatos: la primera tiene connotaciones negativas, y la segunda positivas.

⁵⁸¹ *maitines*: “hora nocturna que canta la iglesia católica, generalmente de las doce de la noche abajo” (*Aut.*).

⁵⁸² *laudes*: parte del oficio divino que se dice después de maitines. Parece que hay que

en tantas como lo hice!	
¡Cuántas en dulces acentos,	25
en instrumento apacible,	
conoció de mis conceptos ⁵⁸³	
ser amante como firme ⁵⁸⁴ !	
Por la posta ⁵⁸⁵ el desengaño	
llegó rompiendo cojines,	30
cuando en su portamanteo ⁵⁸⁶	
hallé mi carta de libre.	
Era tan niño mi amor,	
tan pequeñuelo, y tan simple,	
que aun a penas suelto andaba	35
con la campanilla y dijés ⁵⁸⁷ .	
Murió de un grande accidente,	
y, según físicos dicen,	
antes fue de garrotillo ⁵⁸⁸ ,	
que de mal que largo aflige.	40
Agüeros le previnieron	
aqueste daño infelice,	
que él no creyó, por no ser	
deudo de Diego Laínez ⁵⁸⁹ .	
Un prodigio le engañó	45
de hallar mujer que no pide,	
que fuera mucho mayor	
hallarla que no recibe.	
Recebía no pidiendo,	
pero tales serafines,	50
dándoles fin a las bolsas,	
de su caudal serán fines ⁵⁹⁰ .	
Conociendo su bajel	
el peligro en tales sirtes,	
y que se podrá cascar	55
en tan helados países;	

interpretar que, a pesar de haberla cortejado mucho, no ha obtenido ningún beneficio a cambio.

⁵⁸³ *conceptos*: v. *Donaires I. 1*

⁵⁸⁴ La firmeza es una de las características del amor cortés, que suele quebrarse en la poesía burlesca.

⁵⁸⁵ *por la posta*: 'por correo' y 'rápidamente' (dilogía).

⁵⁸⁶ *portamanteo*: "cierto género de maleta, abierta por los dos lados, por donde se asegura o cierra con botones o cordones" (*Aut.*).

⁵⁸⁷ *dijes*: "evangelios, relicarios, chupadores, campanillas y otras bujerías pequeñas de cristal, plata u oro que ponen a los niños en la garganta, hombros u otras partes, para preservarlos de algún mal, divertirlos, o adornarlos" (*Aut.*).

⁵⁸⁸ *garrotillo*: "enfermedad de la garganta por la hinchazón de las fauces, que embaraza el tránsito al alimento o la respiración" (*Aut.*).

⁵⁸⁹ Se refiere al Cid, cuando a la entrada de Burgos tuvo la corneja siniestra. *Deudo* equivale a *pariente*. Sin embargo, es casi imposible que Castillo conociera el poema antes de la edición de Tomás Antonio Sánchez.

⁵⁹⁰ Juego de palabras con el *serafines* de arriba.

timón aplica a otra banda⁵⁹¹,
diferente rumbo sigue,
temiendo que su esperanza
con el yelo se marchite. 60
Despicóse en nuevo empleo,
sin que se tema de dizques⁵⁹²,
que son enfadosos gozques⁵⁹³,
que no muerden aunque griten.

19

ROMANCE⁵⁹⁴

Casamenteros al uso,
yo fui casado a lo viejo,
y ahora que soy viudo,
casar quiero a lo moderno.
Fembra sesuda buscaban 5
los homes⁵⁹⁵ de aquel buen tiempo,
mas en este se pretende
mucha gracia y poco seso.
Bien sé que mi condición
ha de ser de otro modelo, 10
que lo acedo⁵⁹⁶ en el honrado,
es para casarse acedo.
Traté en el primer consorcio
de hablar alto, y pisar recio,
mas en aqueste procuro 15
pisar blando, y hablar quedo.
Tuve entonces larga vista,
y aunque no he desdicho desto,
ya es precepto de maridos
mostrar en ella defectos. 20
En el zaguán de mi casa

⁵⁹¹ Decide cambiar de dama. Semejante actitud sería inconcebible en la poesía seria.

⁵⁹² *dizques*: habladurías.

⁵⁹³ *gozques*: “perro pequeño, que solo sirve de ladrar a los que pasan, u a los que quieren entrar en alguna casa. Llamáronse así, porque vinieron de Gocia” (*Aut.*).

⁵⁹⁴ Quevedo en su poema 721 saca a la palestra a un marido veterano que adoctrina a otro moderno sobre las ventajas económicas que lleva consigo hacerse discípulo de Diego Moreno, paradigma del marido sufrido. Como el protagonista de este romance de Castillo, también él fue un severo marido a la antigua usanza, pero ahora ha decidido rentabilizar su matrimonio, dejando al margen la negra honra.

⁵⁹⁵ *homes*: hombres. Sistemáticamente, Castillo emplea arcaísmos para caracterizar el habla de los hidalgos, generalmente menesterosos, que aparecen en su libro. V. *Donaires I*, 46. El mismo fenómeno encontramos en *fembra* en el verso anterior.

⁵⁹⁶ *acedo*: agrio, desabrido.

pendían lanzones viejos,
 despojos que me ganaron
 de los moros mis agüelos.

Mas por no darles temor 25
 a los que agradar deseo,
 si mi mansión visitaren,
 los he feriado⁵⁹⁷ a un herrero.

De asistente y puntual
 tuve altivos epitectos, 30
 mas de ausente y olvidado
 nuevamente los adquiero.

Admitir cualquier regalo,
 consentir cualquier empleo,
 es sana comodidad, 35
 y pacífico precepto.

El pecar de preguntón
 fue estilo en casados necio,
 y lo que no es de maridos 40
 para señores lo dejo.

Paciencia de cien quilates
 en primer lugar poseo,
 que la cólera no hizo
 amistad con el provecho.

En sintiendo en mis umbrales 45
 que el pez acomete al cebo,
 me pongo la espada en cinta,
 y en hombros el ferreruero⁵⁹⁸.

Si la vuelta doy a casa,
 y hay ocupación, me vuelvo; 50
 porque el nunca estorbarás,
 es para mí mandamiento.

Aquesta es mi condición,
 señores casamenteros,
 miren si merecerá 55
 cualquier fembra el buen Cornelio⁵⁹⁹.

⁵⁹⁷ *feriar*: comprar.

⁵⁹⁸ *ferreruero*: “capa algo larga, con solo cuello sin capilla” (*Aut.*). V. *Donaires II*, 50. Quevedo también hace hincapié en lo conveniente que es para estos maridos no estar mucho en casa (721): “Sálgase por esas calles, / dé lugar a los deseos, / si no es marido cartujo, / o desposado del yermo”.

⁵⁹⁹ *Cornelio*: cornudo, por su semejanza fonética con *cuerno*. Cf. Quevedo n° 721: “Ansí a solas industriaba, / como un Tácito Cornelio, / a un maridillo flamante / un maridísimo viejo”.

20

A una dama que dormía, y un mono partía piñones, y comía junto a ella.

ROMANCE⁶⁰⁰

Parias tributa a Morfeo,
 deidad que cruel permite
 a suma beldad desmayos,
 a claro esplendor eclipses.
 Mortífera acción obstenta, 5
 si bien aún lo hermoso vive,
 con orfandad de dos soles
 cuyos fulgores extingue;
 que vuelto en nuestra vulgata,
 cuando más se descultice⁶⁰¹, 10
 querrá decir todo junto,
 que estaba durmiendo Filis.
 Temerosa en el verano
 de la pensión de las chinchas,
 que, sin jugar a los cientos⁶⁰², 15
 a cada instante dan piques⁶⁰³;
 escoge para la siesta,
 cuando el Can⁶⁰⁴ celeste gime,
 y la chicharra vocea,
 tarima, estera, y cojines. 20
 Avarienta de su vista,
 pretende que se retire,
 y escudriñando intestinos
 es de su estómago lince⁶⁰⁵.
 En tanto, pues, que soñaba 25
 empleos de sus melindres,
 en el zaguán de su idea,
 si no palpables, visibles;
 un remedo de los hombres,
 un epítome⁶⁰⁶ risible, 30
 sagaz, si animal que dio
 oficio a los voratines⁶⁰⁷;

⁶⁰⁰ Este romance lo reproduce Soons en su citada antología.

⁶⁰¹ *se descultice*: se pase al lenguaje familiar. Es un vocablo jocoso mediante el que se burla del remedo de estilo culterano en que están escritos los primeros versos.

⁶⁰² *cientos*: “es un juego de naipes que comúnmente se juega entre dos y el que primero llega a hacer cien puntos, según las leyes establecidas, gana la suerte” (*Léxico*).

⁶⁰³ *piques*: v. *Donaires I*, 18.

⁶⁰⁴ Se refiere a la constelación del Perro, cuando más calor hace. Recuérdese el *Polifemo*: “Salamandra del Sol, vestido estrellas, / latiendo el Can del cielo estaba cuando...” (edic. cit., p.182).

⁶⁰⁵ Parece ser que dormía en el estrado con la cabeza baja mirando hacia el regazo.

⁶⁰⁶ *epítome*: resumen, compendio. V. *Donaires I*, 4.

⁶⁰⁷ Los volatines solían llevar monos en sus espectáculos callejeros.

un mono⁶⁰⁸, por no deciros
 palabras por alambiques, 35
 escolta hace a su dueño,
 doméstico como humilde;
 si bien su entretenimiento,
 goloso, cuanto apacible,
 era comer de la fruta
 de quien Athis⁶⁰⁹ fue su origen. 40
 Con lascivo natural⁶¹⁰,
 con objeto apetecible,
 y con piñones⁶¹¹ por pasto,
 ¿quién habrá que se averigüe?
 Disculparle quiero al mono, 45
 que con la fruta y el brindis,
 no era mucho acumular
 incentivos varoniles.
 Mal puede hacer la razón⁶¹²,
 que sus impulsos corrigen 50
 ligaduras del metal
 que a los captivos oprime.
 ¡Cuánto diera por traer,
 en ocasión tan felice,
 la fuerte insignia⁶¹³ que dio 55
 a los Mazas noble timbre⁶¹⁴!
 Culpa se tuvo la dama
 en el casero convite,
 que en cada piñón sus ganas

⁶⁰⁸ Jocosamente, otra vez vuelve a hacer una traducción de los versos anteriores, que constituyen una clara parodia del estilo culterano.

⁶⁰⁹ *Atis*: según Ovidio, en *Metamorfosis*, X, vv. 103-105, se transformó en un pino: “Et succinta comas hirsutaque uertice pinus, / grata deum matri, siquidem Cybeleius Attis / exuit hac hominem truncoque induruit illo”.

⁶¹⁰ El mono era considerado símbolo de la lascivia y concupiscencia. Recuérdese *La Celestina*, edición de Severin (Madrid, 1976), p. 51: “Lo de tu abuela con el ximio, ¿hablilla fue? Testigo es el cuchillo de tu abuelo”.

⁶¹¹ En los Siglos de Oro se tenía por probado que los piñones eran afrodisiacos. Correas al glosar el dicho *aguates, padre*, afirma: “Son frutas de las Indias provocativas a lujuria, como aquí piñones, caracoles o cantáridas”. V. Horozco, *Cancionero*, edic. Jack Weiner (Herbert Land / Bern, 1975), p.50: “Ya ni bastarán piñones, / ni güevos frescos asados, / pues que tenéis los bolsones, / el reclamo y compañeros / como fuelles arrugados”. Cf. *Cancionero de poesías varias. Manuscrito 2803 de la Biblioteca del Palacio Real*, edic. Labrador y Difrancó, p. 218: “Con la otra embidó todo su resto; / lo que no tiene, ¿cómo puede dallo?, / tan presto vuelve floxo como tiesso, / por lo demás es, señora, endereçallo. / Mas ella, que no puede sufrir esto, / determina otro día remediallo, / con mucho del piñón, bino, tostones, / sesos de perdigón y perdigones”. Covarrubias recoge el proverbio: “Lo que quiere la mona piñones mondados”.

⁶¹² *hacer la razón*: corresponder en los banquetes al brindis que otro hace. Está relacionado con el *brindis* de arriba, que también tiene la acepción de ‘incitación, solicitud’, presente en el verbo *brindar*.

⁶¹³ Por tener unas mazas para romper la cadena. Covarrubias nos informa de que se decía de dos que andaban siempre juntos que eran la maza y la mona.

⁶¹⁴ *timbre*: v. *Donaires I*, 15.

cobran filos más sutiles. 60
 Guárdate, Filis, despierta,
 que si atropella imposibles,
 te espera una tarquinada⁶¹⁵,
 si no es gozo de Pasife⁶¹⁶;
 que si en la tal calabriada⁶¹⁷ 65
 inadvertida concibes,
 nos darás un filimono⁶¹⁸
 por esos bajos países⁶¹⁹.

21

A un precio⁶²⁰ que le quitaron, habiéndosele dado, por mudarse el nombre,
 en un certamen delante de Sus Majestades⁶²¹.

ROMANCE

Para entrar en un combate
 de una poética justa,
 con ser el trance de veras,
 prevíneme de las burlas⁶²².
 Invoqué al señor Apolo 5
 con todas sus barbas rubias,
 que las tiene más peinadas
 que un lego de la cartuja.
 No se me olvidó invocar
 la cáfila⁶²³ de las musas, 10
 que para cosas burlescas,
 si no inspiran⁶²⁴, estornudan.
 Hallé al gran señor de Delfos,
 ocupado más que nunca,

⁶¹⁵ *tarquinada*: acción propia de Tarquino, el violador de Lucrecia.

⁶¹⁶ *Pasife*: tuvo ayuntamiento carnal con un toro; fruto de él fue el Minotauro.

⁶¹⁷ *calabriada*: mezcla. V. *Donaires I*, 38.

⁶¹⁸ *Filimono*: creación jocosa a partir de *Filis* y *mono*. Imita la estructura de *Minotauro*.

⁶¹⁹ Alusión a las partes pudendas.

⁶²⁰ *precio*: “premio o prez que se ganaba en las justas” (*Aut.*).

⁶²¹ El certamen a que se refiere fue con ocasión de la canonización de San Isidro en 1622. Al combate sexto Castillo presentó un poema que fue premiado, y dio lugar al elogio que hizo Lope de él, como presidente del jurado, a la hora de dar el fallo del concurso. Castillo presentó la composición bajo el seudónimo de Lesmes Díaz de Calahorra. V. Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas*, (Madrid, 1777), t. XII, pp. 153-154: “La Penitencia, hermosa dama, aunque morena y flaca, tan resplandeciente como su sayal, que alegraba los Ángeles, ofreció al que mejor describiere en un romance de cuarenta versos el Monte Carmelo y las alabanzas de su hermosa planta la Madre y Virgen Santa Teresa unos candeleros de plata”.

⁶²² En efecto, mientras que el resto de las composiciones que participan en el concurso son en tono serio, la de Castillo es jocosa.

⁶²³ *cáfila*: “tropel y conjunto de gente sin orden para algún fin” (*Aut.*). Es un término bastante despectivo para referirlo a las musas.

⁶²⁴ *inspiran*: ‘dan inspiración’ y ‘soplan blanda y suavemente’ (dilogía).

en distribuir favores, y en decisiones ⁶²⁵ de dudas ⁶²⁶ . Zafadas de mil poetas tenía las vestiduras, los fulgores manoseados ⁶²⁷ , el candor con manchas muchas.	15 20
Estaba más pretendido, que el que tiene la minuta ⁶²⁸ de los bancos ⁶²⁹ del teatro, para que los distribuya. Como vi su ocupación, su congoja, su apretura, a la musa más burlona pedí solamente ayuda. Ella salió a apadrinarme, ufana como jocunda,	 25 30
y a un sardesco palafrén ⁶³⁰ , le puso alfombra y jamugas ⁶³¹ . Pasó plaza de tusona ⁶³² , o doncella de aventuras, como lo fue Dinamarca ⁶³³ , de Amadís tercera astuta. Yo en el caballo donaire, sin armas con grabaduras de trofeos ⁶³⁴ relevados ⁶³⁵ , y sin cimera ⁶³⁶ de plumas; tan desnudo como Adán en aquella edad tan pura, mas con frases entendidas, que no con frases confusas;	 35 40

⁶²⁵ *decisión*: “sentencia que se da o pronuncia por Consejos o Tribunales” (Aut.).

⁶²⁶ *duda*: “cuestión que se propone dificultando alguna materia para que se resuelva” (Aut.).

⁶²⁷ Hay que hacer sinéresis en *manoseados*.

⁶²⁸ *minuta*: lista o catálogo.

⁶²⁹ *bancos*: eran unas localidades de asiento de valor intermedio, junto con las gradas, pero más baratas que estas. V. Zabaleta, *op. cit.*, p. 309: “Pasa adelante nuestro holgón y llega al que da los lugares de los bancos. Pídele uno, y el hombre le dice que no le hay, pero que le parece que a uno de los que tiene dados no vendrá su dueño, que aguarde a que salgan las guitarras, y que si entonces estuviere vacío, se siente”.

⁶³⁰ *palafrén*: “cuartago o rocín que no llega a ser caballo de armas. En estos, según los libros de caballerías, caminaban las doncellas por las selvas” (Cov.). V. *Donaires II*, 7. Sin embargo, al ir acompañada esta palabra por el adjetivo *sardesco*, ocasiona que pueda indicarse que la musa va a lomos de un asno. V. *Donaires I*, 2 y 3 .

⁶³¹ *jamugas*: v. *Donaires I*, 3.

⁶³² Parecía una ramera.

⁶³³ *Dinamarca*: Oriana, la amada de Amadís, envía a Dinamarca con mensajes para su amado en varias ocasiones, así por ejemplo, cuando estaba el caballero penando en la Peña Pobre.

⁶³⁴ *trofeos*: “ las armas o insignias militares que suelen pintarse por adorno” (Aut.).

⁶³⁵ *relevados*: en relieve.

⁶³⁶ *cimera*: “la parte superior del morrión” (Aut.).

tomé la pluma por lança, 45
 y poniéndola en la cuja⁶³⁷,
 vine a la tela⁶³⁸ con nombre
 de don Lesmes de la Pulla.
 Desnudo, y puesto en juicio,
 donde tan recto se juzga, 50
 que a los ingenios selectos
 de entre los demás se espulgan;
 me hallé encogido y turbado,
 con la fachada desnuda,
 si bien el don Lesmes era 55
 rebozo en mi caperuza⁶³⁹.
 Vi por el suelo papeles,
 rotos en piezas menudas,
 que aunque fueron de favor,
 con disfavor se tripulan⁶⁴⁰. 60
 Pero como a la memoria,
 sus translaciones vinculan,
 logrados vi memoriales⁶⁴¹
 de inopinadas venturas.
 No por mucho madrugar, 65
 la jornada⁶⁴² se apresura,
 porque el proverbio nos dice:
*más vale a quien Dios ayuda*⁶⁴³.
 La pieza toco y no juego,
 aunque, entre caterva expulsa 70
 de mauritanios ingenios⁶⁴⁴,
 católicos se chamuscan.
 Finalmente, el buen don Lesmes
 pasó plaza⁶⁴⁵ entre otras muchas,
 aunque caballero andante 75
 de eclesiástica figura;
 que de su botica el bote⁶⁴⁶
 no era mucho que confunda,
 viendo versos de triaca⁶⁴⁷,

⁶³⁷ *cuja*: “bolsa de cuero, que se ponía asida a la silla del caballo, para meter en ella el cuento de la lanza, y llevarla segura en la marcha” (*Aut.*). A lo largo del poema, son muy numerosos los términos que aluden a las justas caballerescas.

⁶³⁸ *tela*: “sitio cerrado y dispuesto para fiestas, lides públicas y otros espectáculos” (*Aut.*).

⁶³⁹ Estaba oculto por el seudónimo.

⁶⁴⁰ *tripulan*: desechan. V. *Donaires I*, 3.

⁶⁴¹ *memorial*: “papel o escrito en que se pide alguna merced o gracia, alegando los méritos o motivos en que funda su razón” (*Aut.*).

⁶⁴² *jornada*: viaje. V. *Donaires II*, 7.

⁶⁴³ Hay clarísima alusión al refrán recogido por Correas *más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga*.

⁶⁴⁴ Critica el lenguaje ininteligible de los culteranos.

⁶⁴⁵ *pasar plaza*: “ser tenida o reputada alguna persona o cosa, por lo que no es en realidad” (*Aut.*).

⁶⁴⁶ Juego de palabras.

con título de cicuta.	80
Ganó precio en el combate, porque halló por escrituras, de los llanos de Samaria ser el Carmelo verruga;	
Y que la madre Teresa, virgen santa y planta suya, con reglas de perfección, puso al Carmen en cintura.	85
Adjudícanle por precio, en las presencias augustas de los Católicos Reyes que las Españas ilustran, el santo Patrón de España en una hermosa pintura, que aunque al olio estaba hecha,	90
se le despintó con dudas; con un bernegal ⁶⁴⁸ de plata, que se le llevó en las uñas el ave de Ganimedes, porque dél Júpiter gusta ⁶⁴⁹ .	95
Quedó el valiente don Lesmes, frustradas sus aleluyas ⁶⁵⁰ , cantándole responsorios ⁶⁵¹ al precio que le sepultan.	100
Maldice su dicha corta, pues con ajena ventura tuvo asomos de premiado, y le dejan a la luna ⁶⁵² .	105
Quejarse quisiera a voces entre la quejosa turba, que sin precios agraviada, la han dado perros ⁶⁵³ que aúllan; y, con lanzas en los ristres ⁶⁵⁴ , romperlas todos procuran	110

⁶⁴⁷ *triacca*: “confección farmacéutica usada de antiguo y compuesta de muchos ingredientes y principalmente de opio” (Aut.). Se empleaba como antídoto contra las mordeduras de los animales venenosos.

⁶⁴⁸ *bernegal*: “vaso tendido para beber agua” (Aut.). V. *Donaires II*, 14.

⁶⁴⁹ Se refiere, claro está, al águila que raptó al bellissimo Ganimedes para que fuera copero de Júpiter.

⁶⁵⁰ *aleluyas*: alegrías.

⁶⁵¹ *responsorios*: responsos, porque le han arrebatado su premio. Contrasta con *aleluyas*.

⁶⁵² *dejar a la luna*: “lo mismo que dejar en blanco. Díjose por analogía del que halla la posada cerrada y se queda al sereno” (Aut.). Para más información sobre esta frase hecha, *Donaires II*, 12.

⁶⁵³ Recuerda la expresión *dar perros muertos*, ‘engañar a una mujer disfrutando de sus favores sin dar nada a cambio’. La comento más detalladamente en *Donaires II*, 6.

⁶⁵⁴ *ristre*: “hierro injerido en la parte derecha del peto de la armadura antigua, donde encajaba el cabo de la manija de la lanza para afianzarlo en él” (DRAE).

en Lope, como si fuera 115
 estafermo⁶⁵⁵ desta justa.
 Pero llególe vn aviso,
 cuando el & *ne nos inducas*⁶⁵⁶
 rezaba del *pater noster*,
 por no hacer venganza cruda⁶⁵⁷; 120
 diciéndole que la villa
 acordaba por consulta
 que lo sea a queste precio
 a su desempeño ayuda;
 Y que en pago le reservan 125
 de la sisa⁶⁵⁸ que acumulan
 para a queste ministerio⁶⁵⁹
 en todo lo que manduca.
Fiat, dixo el buen don Lesmes,
 aunque escarmentar procura 130
 en no hacer versos adonde,
 cuando le premian, le multan.

22

ROMANCE.

La esposa que a Manzanares
 en vez de mano dio el pie,
 esto le dice a su esposo,
 cansada de que lo es:
 “Menguado consorte mío, 5
 de quien vine a ser mujer,
 forzada, y hecha pedazos,
 sin por qué, ni para qué.
 Infante arroyo nacistes,
 y si riachuelo os veis, 10
 es por ser siempre mendigo
 como importuno irlandés⁶⁶⁰.

⁶⁵⁵ *estafermo*: muñeco giratorio con escudo en la mano izquierda, y correa con bolas o saquillos de arena en la derecha. Era golpeado con la lanza en el escudo, y se volvía golpeando con su mano derecha a los caballeros que no pasaban con celeridad.

⁶⁵⁶ “Y no nos dejes”.

⁶⁵⁷ *cruda*: cruel.

⁶⁵⁸ *sisa*: impuesto. Se quitaba un poco del peso de la mercancía para pagarlo.

⁶⁵⁹ *ministerio*: ocupación, oficio.

⁶⁶⁰ Hubo muchos irlandeses en esta época en España, ya que se les daba amparo porque venían huyendo del protestantismo. Ahora bien, la inmensa mayoría no se integraba en el mundo laboral, y tenía que sobrevivir mendigando. Así, Fernández Navarrete en su *Conservación de Monarquías* dice a este respecto: “Son muchos los que han venido a España, sin que en tanto número se halle uno que se haya aplicado a las artes, o al trabajo

¿Cuándo esperanza de rico en posesión trocaréis, que está en vos más dilatada que en el pueblo de Israel ⁶⁶¹ ?	15
Menos parias os tributa el cano puerto, después que tiraniza sus copos de Charquias ⁶⁶² el poder.	20
Ya de la fuente de Isidro ningún socorro esperéis, que la usurpan sus cristales las tercianas y la sed ⁶⁶³ .	25
Vuestros olmos en estío dicen al que os llega a ver, en lugar de aquí fue Troya ⁶⁶⁴ , aquí Manzanares fue.	
Por lo flaco y trasijado ⁶⁶⁵ , hidalgo venís a ser,	30
mas en lo ambicioso de agua labrador me parecéis ⁶⁶⁶ .	
Aunque el título de río llegastes a merecer, ha sido sin posesiones	35
pues estado ⁶⁶⁷ aun no tenéis.	
En esto de agasajar no es general vuestro bien, pues, por admitir las ranas, despedís a todo pez.	40

de la labranza, ni a otra alguna ocupación más que a mendigar”. V. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit., p. 495. Cf. Quevedo n^o 726: “Y si por cuerdo y guardoso, / no tuvieses quien te quiera, / bien hechas y mal vestidas / hallarás mil irlandesas”.

⁶⁶¹ Porque todavía está esperando al Mesías. V. *Donaires I*, 6.

⁶⁶² *Charquías*: negociante catalán que puso cerca de la actual Glorieta de Bilbao unos depósitos subterráneos para conservar durante todo el año la nieve traída del Guadarrama. V. *Donaires I*, 33.

⁶⁶³ Esta fuente fue muy celebrada por los poetas, pues fue elegida como asunto del tercer certamen de la justa poética que se hizo como señal de regocijo por la canonización del santo. Se creía que sus aguas eran muy eficaces para curar ciertas enfermedades como tercianas y calenturas. V. Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas*, edic. cit., t. XII, p. 418.

⁶⁶⁴ *aquí fue Troya*: lo recoge Correas: “dícese cuando hay escarpela o el lugar donde la hubo”.

⁶⁶⁵ *trasijado*: “que tiene las hijadas recogidas, a causa de no haber comido o bebido en mucho tiempo” (Aut.). V. Polo de Medina: “Manzanares, aquel río, / cuyas corrientes están / tan sin carne, que parece / esqueleto de cristal”. Tomo la cita de Herrero, *Madrid en el teatro*, edic. cit., p. 195.

⁶⁶⁶ Parece alusión a un cuentecillo recogido en la *Floresta española* de Santa Cruz: don Alonso de Aguilar vio a un labrador ahogado y comentó: “Nunca vi villano harto de agua, como este” (edic. cit., p.46).

⁶⁶⁷ *estado*: ‘categoría’ y ‘medida’ (dilogía). V. *Donaires I*, 16.

Vuestra playa mantüana,
 de lavanderas taller,
 ya en lo turbio, ya en lo claro
 es glosa de todos pies⁶⁶⁸.
 Sus embajadas os hacen, 45
 por deudo⁶⁶⁹ que contraéis,
 de Valladolid, Esgueva⁶⁷⁰,
 de Medina, Zapardiel.
 Cada cual de la inmundicia
 cherrión⁶⁷¹ undoso es, 50
 mas vos disfrazada en lienzo⁶⁷²
 la pretendéis expeler.
 De mis ojos y narices⁶⁷³
 compasión pueden tener,
 pues huye dellos el llanto, 55
 y el romadizo también.
 Salid de pobre, buen río,
 pedid que instrucción os dé
 el que hoy miráis con hacienda,
 y pobre vistéis ayer⁶⁷⁴. 60

23

EL ROBO DE EUROPA⁶⁷⁵.

Protocochoero⁶⁷⁶ famoso,
 que en el luciente carril
 iluminas doce casas⁶⁷⁷,

⁶⁶⁸ *pies*: 'del cuerpo' y 'versos' (dilogía). V. *Donaires I*, 15.

⁶⁶⁹ *deudo*: pariente. V. *Donaires I*, 18.

⁶⁷⁰ Recuérdese el famoso poema gongorino sobre las porquerías que llevaba este río cuando la Corte estaba en Valladolid.

⁶⁷¹ *cherrión*: v. *Donaires I*, 7.

⁶⁷² *lienzo*: 'género' y 'pañuelo' (dilogía). La primera acepción se debe a la gran cantidad de lavanderas que había en él, y la segunda se relaciona con los versos siguientes.

⁶⁷³ Se refiere a los ojos y narices de la puente, es decir, a sus arcos y salientes que se oponen al viento. V. *Donaires I* 38.

⁶⁷⁴ Alusión a los que se han enriquecido muy deprisa, probablemente por emplear medios ilícitos.

⁶⁷⁵ Toma como punto de partida a Ovidio en su libro II de las *Metamorfosis*. También se ocupa jocosamente del mito Luciano en *Diálogos marinos*, XV. Pantaleón de Ribera, compañero de Castillo en la Academia de Mendoza, nos ofrece otra adaptación burlesca de la fábula. También reproduce la fábula Soons en su antología.

⁶⁷⁶ En el libro se lee *protochoro*, pero corrijo según la tabla de erratas.

⁶⁷⁷ *casas*: 'cada una de las doce partes en que se encuentra dividido el cielo' y 'morada'

sin dejar zaquizamí ⁶⁷⁸ ; que te fueran provechosas a tenerlas en Madrid, en el golfo donde surca todo coche bergantín ⁶⁷⁹ .	5
A una de tus nueve hermanas, la de ingenio más feliz, le pido que de Castalia me traiga lleno un barril ⁶⁸⁰ ; porque penetre la historia, con vista de zahorí ⁶⁸¹ ,	10
de aquella dama robada del toro, ladrón sutil. Hubo Agenor ⁶⁸² , rey fenicio, en cual que amorosa lid, si las de los matrimonios se pueden llamar así;	15
una hija hermosa y bella, por lo cándido, marfil, por lo rubio, oro del Tíbar, clavel, por lo carmesí.	20
Esta fue mujer al uso, de espíritu volatín ⁶⁸³ , que sin andar por maroma, dicen que fue saltatriz ⁶⁸⁴ .	25
Salíase por los campos con el gremio femenil, que eran las cubicularias ⁶⁸⁵ que la asisten a servir.	30
Envidiosas las dejaba su donaire ⁶⁸⁶ y gracias mil, que era en extremo perfeta del copeteal escarpín ⁶⁸⁷ .	35

(dilogía).

⁶⁷⁸ *zaquizamí*: “el desván, sobrado, o último cuarto de la casa, que está comúnmente a teja vana” (*Aut.*).

⁶⁷⁹ Comentario que alude a la realidad de su época y que, como ocurre con frecuencia las fábulas burlescas, nos distancia del mundo mítico.

⁶⁸⁰ Probablemente se refiere a Talfá. V. *Donaires I*, 7 y 15.

⁶⁸¹ *zahorí*: “persona a la que se atribuye la facultad de descubrir lo que está oculto, sobre todo lo subterráneo” (*DRAE*).

⁶⁸² *Agenor*: era hijo de Neptuno y Libia. Estaba casado con Telefasa, de la que tuvo varios hijos, entre ellos la ninfa Europa.

⁶⁸³ *volatín*: volatinero.

⁶⁸⁴ *saltatriz*: mujer que tenía como profesión saltar y bailar. Simboliza el carácter mudable e inconstante de las mujeres, según Castillo.

⁶⁸⁵ *cubicularias*: “las que servían en la cámara o a las inmediatas órdenes de príncipes o grandes señores” (*DRAE*).

⁶⁸⁶ *donaire*: v. *Donaires I*, 1.

⁶⁸⁷ *escarpín*: “zapato de una sola suela y una sola costura” (*DRAE*).

Yendo y viniéndose días,
 según estilo civil⁶⁸⁸,
 en uno el rey de los dioses
 abrió un cancel⁶⁸⁹ de zafir. 40
 Vio la moza más bizarra
 que vestido caniquí⁶⁹⁰,
 desde el pobre Manzanares
 al rico Guadalquivir.
 Andaba entonces Cupido 45
 más suelto que un arlequín⁶⁹¹,
 preciando más captivarle
 que a cuatro maravedís.
 Dorado harpón le dispara
 con fuerza más que pueril, 50
 dejándole por Europa
 vuelto de Dios matachín⁶⁹².
 Cosquillas siente en el alma
 sin poderse resistir,
 que la comezón de amor 55
 es peor que de arastín⁶⁹³.
 Mil trazas⁶⁹⁴ para gozarla
 fabrica allá en su magín,
 más que en planta de una casa
 arquitecto, o albañir. 60
 Transformóse el dios tonante
 en el toro más cerril
 que han visto los verdes campos
 pacer, escarbar, mugir⁶⁹⁵.
 La piel que cubre su cuerpo 65
 no es armiño baladí,
 porque con la misma nieve
 puede muy bien competir.
 Apenas la hermosa dama
 vio el animal tan gentil, 70
 en lo aparente agradable,
 cuanto astuto en el fingir;
 cuando llegó con sus damas,

⁶⁸⁸ *civil*: bajo, vulgar. V. *Donaires I*, 11. El verso anterior recuerda bastante el romancero viejo.

⁶⁸⁹ *cancel*: “en la capilla de palacio, vidriera detrás de la cual se ponía de incógnito el rey” (*DRAE.*).

⁶⁹⁰ *caniquí*: “tela delgada, hecha de algodón que venía de la India” (*DRAE.*). V. *Donaires I*, 32.

⁶⁹¹ *arlequín*: volatinero. V. *Donaires I*, 11.

⁶⁹² *matachín*: v. *Donaires I*, 11. Es muy normal que Castillo acuda a este término para expresar los efectos que provoca el amor.

⁶⁹³ *arastín*: “un cierto género de sarna seca, que despidе el humor a modo de caspa o salvado” (*Cov.*).

⁶⁹⁴ *trazas*: ‘estratagemas’ y ‘planos’ (dilogía).

⁶⁹⁵ Verso trimembre a la manera gongorina.

perdido el temor al fin, que el ver toros ⁶⁹⁶ cada instante puede el miedo divertir.	75
Doméstico, si brioso, viene a presentarse allí a quien presumió fierezas, según el buen discurrir.	80
Entre damas y mondongas ⁶⁹⁷ , espantadizas de un tris ⁶⁹⁸ , para asegurarlas más, hizo la yerba cojín ⁶⁹⁹ .	
Perdido el temor al toro, de la rosa, del jazmín, de la retama, y junquillo, la violeta, y alhelí, le forman varias guirnaldas; y la armazón ⁷⁰⁰ tan feliz, que ha sido timbre ⁷⁰¹ de tantos, adornan con flores mil.	85
Agradecido y amable, dio causa en estarlo así que doncellas caballonas en él quisiesen subir.	90
Hubo algunas marimachos, de quien ⁷⁰² la infanta aprendiz, oprimió el cándido lomo, agarrándose a la crin.	95
Mas apenas siente el toro a quien desea sentir, cuando de carrera parte a ser en el mar delfín.	100
Al dios marino invocaba que le permita salir del distrito de su imperio, para conseguir su fin.	105
Tendió el tridente Neptuno en el salado viril ⁷⁰³ , y allanando crespas olas, les dio lugar a surgir ⁷⁰⁴ .	110

⁶⁹⁶ toros: 'animales' y 'fiestas protagonizadas por ellos' (dilogía).

⁶⁹⁷ mondonga: "criada zafia"(DRAE.).

⁶⁹⁸ tris: "leve sonido que hace una cosa delicada al quebrarse" (DRAE.).

⁶⁹⁹ Se echó en el suelo.

⁷⁰⁰ armazón: astas. V. *Donaires I*, 3.

⁷⁰¹ timbre: v. *Donaires I*, 15.

⁷⁰² de quien: de quienes. V. *Donaires I*, 1.

⁷⁰³ viril: cristal translúcido que se ponía en los relicarios.

⁷⁰⁴ Este motivo no se encuentra en Ovidio. Sí, en cambio, en Luciano *Diálogos marinos*, XV; y en Quevedo n° 682: "El mar, alcabúete entonces, / hizo colchones las olas; / que ya,

Pasa el taurífice dios
 la dama asustada así,
 temiendo no la corrompan⁷⁰⁵ 115
 miedos del robo infeliz.
 Tanto teme las congojas
 que la pueden afligir,
 como que la piel le manche
 con mascado perejil⁷⁰⁶. 120
 Llegó a la opuesta ribera,
 descompuesto el faldellín⁷⁰⁷,
 y con el temor perdido,
 un cothurno, o un chapín⁷⁰⁸.
 A su primer forma vuelve 125
 el que no ocupó toril,
 cobrando en verle la dama,
 nuevo esmalte de carmín.
 Con amorosos requiebros
 la quiere obligar allí, 130
 si antes la ofenden agravios
 de su cauteloso ardid.
 Entráronse a un bosquecillo,
 a quien el florido abril
 hizo opaco con las plantas 135
 del olmo y del tamariz⁷⁰⁹.
 La nunca pisada yerba,
 el cantueso⁷¹⁰, el toronjil⁷¹¹,
 por hacer ameno el suelo,
 le dio vistoso telliz⁷¹². 140
 No digo lo que pasaron,
 dígalO Ovidio por mí,
 que anduvo largo⁷¹³ en su historia,
 como lo fue de nariz.

por padre de Venus, / le tocaba la coraza. / Porque no se marease, / enderezó su corcova / la mareta, y esclavina / pareció la orilla en conchas. / Neptuno, en viéndolos, dijo / a gritos: '¡Ande la loza!': / que la loza, en los refranes, / las piernas nunca las dobla". v. el aptado de la introducción correspondiente a las fábulas mitológicas burlescas.

⁷⁰⁵ *corrompan*: dañen, descompongan.

⁷⁰⁶ *mascado perejil*: excrementos. *Jornadas alegres* (fol. 202v): "Y cuando faltara sangre, / en quien intentáis rendir, / por las tripas ostentara, / el mascado perejil". Cf. Góngora en su romance *Triste pisa y afligido*: "También se apea el galán, / porque quiere en el arena / sembrar perejil guisado / para vuestras reverencias".

⁷⁰⁷ *faldellín*: brial, ropa interior que traen las mujeres de la cintura abajo.

⁷⁰⁸ *chapín*: v. *Donaires I*, 7.

⁷⁰⁹ *tamariz*: "arbusto de la familia de las tamaricáceas que crece hasta tres metros de altura" (*DRAE*).

⁷¹⁰ *cantueso*: planta parecida al espliego.

⁷¹¹ *toronjil*: "planta herbácea anual, de la familia de las labiadas" (*DRAE*).

⁷¹² *telliz*: funda que se pone a las sillas de los reyes y grandes señores cuando se apean. V. *Donaires II*, 14.

⁷¹³ *largo*: 'de gran longitud' y 'prolijo' (dilogía).

24
ROMANCE⁷¹⁴

Instrucción⁷¹⁵ para saber
 el docto lenguaje culto,
 admitido por lo nuevo,
 y estimado por lo oscuro;
 hecha con erudición 5
 por el doctor Garipundio⁷¹⁶,
 intérprete general
 en los reinos del maluco:
 primeramente el poeta,
 sea grave o sea jocundo, 10
 ha de hablar bien el griego,
 garamanta⁷¹⁷, sardo, y turco,
 que de aquestas cuatro lenguas,
 a quien la latina junto,
 se compone el idioma 15
 de chilindrinesco⁷¹⁸ puro.
 Tras esto habrá menester
 hacer de voces concurso,
 trayendo las extranjeras
 desde la China, o el Cuzco; 20
 que sabiendo acomodarlas,
 ya en lo claro, ya en lo turbio,
 hará en profundos conceptos⁷¹⁹
 un poema del Profundo⁷²⁰.
 En hacer las oraciones 25
 no pondrá cuidado alguno,

⁷¹⁴ En este romance aparece la misma crítica que realiza Quevedo al culteranismo en su poema nº 825: “Quien quisiere ser culto en solo un día / la jeri (aprenderá) gonza siguiente”. En definitiva, se viene a sostener que los culteranos son auténticos eruditos a la violeta, que se limitan a emplear un repertorio estereotipado de voces extrañas para oscurecer sus poemas y deslumbrar a los incultos.

⁷¹⁵ *instrucción*: “Se llaman también los documentos o principios de cualquier ciencia o doctrina, para el conocimiento o estudio de ella” (*Aut.*).

⁷¹⁶ *Garipundio*: nombre parlante. Probablemente está relacionado con *jeripundia*, *jarapundia*, *jarrapundia* ‘canalla, chusma’, vocablos que todavía se usan en el ámbito del antiguo leonés y que están formados a partir de *harapo*, y del sufijo *-unda* más una *i* epentética característica del castellano que se habla en estas zonas. Castillo en *La fantasma de Valencia*, incluida en *Fiestas del jardín* (Valencia, 1634), p. 211 saca a colación esta palabra como empleada por los cultos: “Quisiera en esta ocasión / ser poeta de los cultos / para pintar lo brillante, / lo candórico, lo pulcro, / lo algente, lo fulguroso, / pululante, garipundio, / y otras cultísonas frases / que aplauden a los oscuros”.

⁷¹⁷ *garamanta*: idioma que hablaban en el antiguo pueblo africano de la Libia interior.

⁷¹⁸ *chilindrinesco*: de *chilindrina* ‘cosa sin importancia, burla’. V. *Donaires I*, 2.

⁷¹⁹ *conceptos*: v. *Donaires I*, 1.

⁷²⁰ *Profundo*: Infierno de los condenados y de las almas del paganismo.

aunque el nombre esté en España
y en Marruecos el gerundio⁷²¹.
No ha de hallarse luego claro,
bien es que tenga rebusco, 30
que todo culto poema
ha pecado de inconstructo⁷²².
De las contraposiciones
debe aprovecharse mucho,
si pretérito nombrare, 35
no se olvide del futuro.
Y a los que en la jerigonza
se hallaren poco duchos,
sirvan estas novedades,
de facilitar lo rudo: 40
*entre bóvedas de sombras*⁷²³,
dijo un poeta Catulo⁷²⁴,
que halló Angélica a Medoro⁷²⁵,
y estaba sobre unos juncos. 45
Un breve globo de pluma
se llamó a un abejaruco,
y *caracteres alados*,
a la banda de unos grullos;
diáfano papel, al cielo⁷²⁶,
tributar, al dar tributo, 50
al sueño, *dulce lethargo*,
y a los zapatos, *cothurnos*
Y aunque se le da al zapato
este nombre tan difuso⁷²⁷,
hay diversas opiniones 55
en algunos que no es suyo;
porque en la isla de Delfos,
se halló de Apolo un pantuflor⁷²⁸

⁷²¹ Crítica de los violentos hipérbatos culteranos.

⁷²² Porque tiene que interpretar su sentido el lector uniendo las piezas del rompecabezas.

⁷²³ Cf. *Soledades*: “Ellas en tanto en bóvedas de sombras, / pintadas siempre al fresco, / cubren las que sidón telar turquesco / no ha sabido imitar verdes alfombras” (edición de Carreira, incluida en *Antología poética*, Madrid, 1987, p. 227).

⁷²⁴ *Catulo*: formaba parte del grupo de poetas latinos que rompieron con el clasicismo, e imitaron a los poetas alejandrinos griegos, escritores que se caracterizaban por su refinamiento y erudición. V. *La fantasma de Valencia*, edic. cit., p. 211: “No acumulo, / sino repaso vocablos / de estos lóbregos catulos”.

⁷²⁵ Famosos héroes del poema de Ariosto *Orlando furioso*. Angélica era pretendida por nobles caballeros, pero ella prefirió a Medoro, joven sarraceno del que se enamoró perdidamente.

⁷²⁶ Cf. *Soledades*: “Pasaron todos, pues, y regulados / cual en los equinoccios surcar vemos / los piélagos del aire libre algunas / volantes no galeras, / sino grullas veleras, / tal vez creciendo, tal menguando lunas / sus distantes extremos, / caracteres tal vez formando alados / en el papel diáfano del cielo / las plumas de su vuelo” (edic. cit., p. 226).

⁷²⁷ *difuso*: extendido. V. *Donaires I*, 2.

⁷²⁸ *pantuflor*: “calzado especie de chinela o zapato, sin orejas ni talón, que sirve para estar con conveniencia en casa” (*Aut.*).

con estas letras latinas: <i>ego sum Phebi cothurnus</i> <i>.Turba canora</i> ⁷²⁹ se llama	60
de las aves el concurso, a la blancura, <i>candor</i> , a los cinco años, un <i>lustrum</i> . Cualquiera cosa vistosa,	65
por no correr en el vulgo, quieren que sea brillante, por tablilla, o por condumio. <i>Ministrar</i> es el servir, <i>terminador</i> , el que puso	70
límite en cualquier acción, <i>decrepitante</i> , el caduco, <i>phitonicida</i> es Apolo, <i>protonauta</i> , Palinuro ⁷³⁰ , <i>precipitante</i> , Faetón, <i>antipodexter</i> , el zurdo ⁷³¹ .	75
<i>Splendor</i> , <i>parangonar</i> , <i>fulgor</i> , <i>pululante</i> ⁷³² , <i>inculto</i> , <i>errante</i> , <i>seminador</i> ⁷³³ ,	80
<i>júbilo</i> , <i>incentivo</i> , <i>impulso</i> ; <i>libación</i> , <i>vagante</i> , <i>intonso</i> , <i>vilipendio</i> , y otros muchos términos cultisonantes, que por no cansar no busco;	85
aunque confundan y extrañe por lo remotos del uso, se permite usar de todos, porque se admire el confuso. Uno en la historia de Tisbe llamó <i>fragmentos menudos</i>	90
a los mal dichos requiebros por el agujero oculto ⁷³⁴ . Otro <i>en piélagos del aire</i> ⁷³⁵ dijo que Ícaro estuvo, cuando derritió sus alas	95

⁷²⁹ Cf. *Soledades*: “Cual de aves se caló turba canora / a robusto nogal que acequia lava / en cercado vecino” (edic. cit., 227).

⁷³⁰ *Palinuro*: el piloto de Eneas.

⁷³¹ En *Soledades* se describe así una puesta de sol: “Cuando a nuestros antípodas la Aurora / las rosas gozar deja de su frente” (edic. cit., 227).

⁷³² Cf. *Soledades*: “No excedía la oreja / el pululante ramo / del ternuzuelo gamo, / que mal llevar se deja” (edic. cit., 216).

⁷³³ *seminador*: examinador. V. *Donaires II*, 44.

⁷³⁴ Píramo y Tisbe se comunicaban a través de un resquicio que había en el muro que separaba sus aposentos.

⁷³⁵ Recuérdese el verso de *Soledades* citado anteriormente: *los piélagos del aire libre algunas*.

el sol por el mes de julio.
 Desto habéis de ser secuaces,
 y del *esplendor diurno*,
 aunque de Apolo proceda
 ser murciélagos y bultos⁷³⁶. 100
 Maquinando disparates,
 seréis milagros del mundo,
 que si no admiraren doctos,
 desatinarán stultos.
 Y al que más perfetamente 105
 quisiere saber lo sumo
 desta jerigonza nueva,
 con que el griego traduzco,
 les digo que es mi posada
 en casa de Pedro Rubio,
 en calle de Majaderos⁷³⁷, 110
 porque de serlo presumo.

25

A una dama que, no pidiendo, recibía cuanto de daban.
 DÉCIMA⁷³⁸

Filis, si con no pedir,
 el uso quieres torcer,
 advierte que viene a ser
 punto menos recibir;
 mal te puedes excluir, 5
 que añades en cada acción
 fuerzas a la obligación,
 y cuando en cobrar las hago,
 me permites el amago
 y a otro la ejecución. 10

⁷³⁶ *bultos*: cuerpos de volumen confuso. V. *Donaires I*, 2.

⁷³⁷ *Majaderos*: se toma este sustantivo con su acepción de nombre común. Como nombre propio aludía a una calle de Madrid muy próxima a la actual calle de Carretas. Aunque no se sabe el origen de este nombre, puede deberse a que aquí trabajaban los batihojas, que eran los encargados de hacer el pan de oro. En esta calle se reunía la Academia de Mendoza. V. *Donaires II*, 51.

⁷³⁸ Se queja de una dama que aceptaba sus regalos, aunque no los pedía; pero otorgaba sus favores a otro, y no a él.

26

A una dama que cerraba la puerta al galán, y la abría a sus presentes.

DÉCIMA

Mucho siento que tu puerta,
Lisis, esté por lo honrada,
si al admitirme cerrada,
a mis presentes abierta;
la cautela es descubierta, 5
tus intentos declarados,
y yo con menos cuidados
hallo en tu fe mal seguros
a mis empleos⁷³⁹ futuros,
y a mis presentes⁷⁴⁰ pasados.

27

Describiendo el Campo de Leganitos, y lo que pasa en él las noches de verano.

SILVA

Oh tú, que desde el monte de Helicón⁷⁴¹,
célebre musa, en soledades diste
divertimiento al triste,
y protecciones a la vida holgona⁷⁴²;
a ti, que despejada⁷⁴³ 5
para cualquier empleo,
das aplauso a la risa y al bureo⁷⁴⁴,
derivando de ti la carcajada,
inspírame tu aliento⁷⁴⁵,
que en mi ronco instrumento, 10
si no con dulce voz, con voz sonora,
cantar pretendo agora
de un sitio alegre la excelencia suma,
después que fue mi pluma
tributaria del sacro Manzanares, 15
dando a su seca arena

⁷³⁹ *empleos*: empeños. V. *Donaires I*, 3.

⁷⁴⁰ *presentes*: regalos. Pero también juega con la acepción de 'actuales', que sirve para oponer la palabra a *pasados* y *futuros*.

⁷⁴¹ *Helicón*: monte en el que habitan las musas. V. *Donaires I*, 2.

⁷⁴² *holgona*: ociosa.

⁷⁴³ *despejada*: desenvuelta.

⁷⁴⁴ *bureo*: diversión. V. *Donaires I*, 15.

⁷⁴⁵ Una vez más parece pedir la ayuda a Talía, musa que inspira la comedia y la poesía ligera.

y avarientas costumbres
 pródigas, y zumosas pesadumbres.
 Allanados padrastrós⁷⁴⁶ y malezas,
 que, opuestos a la grata pulicía⁷⁴⁷, 20
 obstentaron incultas asperezas,
 yace, en virtud del azadón villano⁷⁴⁸,
 de Leganitos el alegre llano;
 dificultaba de Madrid la gente
 que le fuera obediente, 25
 mas al fin la constancia
 su aspereza volvió en amena estancia.
 La denominación de Leganitos
 escribieron autores infinitos:
 tal hubo que afirmaba 30
 que el légano⁷⁴⁹ o piscina⁷⁵⁰
 su origen y apellido⁷⁵¹ denomina.
 Otro nos dijo que de seis peones
 descubrieron agrestes azadones,
 cuando el sitio allanaron, 35
 un sepulcro antiquísimo, y hallaron,
 en vez de algún tesoro,
 en una tumba sepultado un moro,
 y encima este epitafio que decía:
 “Al moro Leganit cubre esta losa, 40
 que con Mahoma su ánima reposa”,
 donde por cierto tiene
 que el nombre a Leganitos de aquí viene;
 pero lo que es probable,
 según dijo un autor muy venerable, 45
 es que estando este sitio dedicado
 para aliviar el pecinoso abrigo,
 la carga que al olfato le fatiga⁷⁵²;
 del superintendente⁷⁵³
 un mozo archilimpión⁷⁵⁴ fue su teniente⁷⁵⁵, 50

⁷⁴⁶ *padrastrós*: montes o colinas.

⁷⁴⁷ *pulicía*: “aseo, limpieza, curiosidad, y pulidez” (Aut.).

⁷⁴⁸ Ya en el *Baile de Leganitos* de autor anónimo se indicaban los trabajos de azadón que se estaban realizando para conseguir que se urbanizara el Campo de Leganitos: “El Campo de Leganitos / en virtud del azadón / afirman que ha de ser calle; / todo lo puede hacer Dios” (Herrero, *Madrid en el teatro*, edic. cit., p. 265. V. *Donaires II*, 47).

⁷⁴⁹ Corominas considera que, efectivamente, *légano* es una variante de *légamo*, y que de ahí derivan topónimos como *Leganés* o *Leganitos*. Todavía en el ámbito del antiguo leonés se usan *yágano*, *yégano* y *llágano* con la acepción de ‘cieno’. V. Luciano López y Araceli Godino, “Notas y testimonios sobre un manojito de términos vigentes en el habla de Villalpando”, AIEZ, (1995), pp. 533-556.

⁷⁵⁰ *piscina*: pecina.

⁷⁵¹ *apellido*: nombre.

⁷⁵² Parece que se utilizaba este campo como basurero.

⁷⁵³ *superintendente*: “persona a cuyo cargo está la dirección y cuidado de una cosa, con superioridad a las demás que sirven en ella” (DRAE).

y usó con tal primor este ejercicio,
 que renombre alcanzó con tal oficio.
 Rodrigo Leganés fue su apellido,
 y, aunque en tal ministerio entretenido,
 tal vez⁷⁵⁶ se divertía algunos ratos 55
 con hembras de su estofa,
 que en la regia política y gallofa⁷⁵⁷
 premia Cupido a blancos y a mulatos;
 este se enamoró de Emerenciana,
 tan flamante christiana, 60
 que afirmaba que nadie en su abolorio⁷⁵⁸
 asistía en el Cielo o Purgatorio.
 Era moza de tomo y de caderas⁷⁵⁹,
 juguetona, traviesa,
 y en empleos de amores muy profesa; 65
 a esta Leganés, que no debiera⁷⁶⁰,
 la festejó tres años, y pudiera
 hacerlo veinte o treinta,
 tan grande era su sal, tal su pimienta⁷⁶¹;
 pero del trato de tan fino amante 70
 se vio en creciente para estar menguante⁷⁶²,
 tripuló⁷⁶³ del corpiño
 el corvado cartón, penoso aliño,
 y creciendo en cintura,
 ensanchas permitió a su travesura. 75
 Llegado el mes noveno
 en que toda preñada da en tributo
 las parias⁷⁶⁴ a las ancas de su fruto,
 de la fuente del caño de madera
 el susurro gozaba placentera 80
 la panzuda africana,
 cuando con los dolores y la gana

⁷⁵⁴ *archilimpión*: vocablo jocoso creado a partir del prefijo culto *-archi*.

⁷⁵⁵ *teniente*: “el que ejerce el cargo o ministerio de otro, o es sustituto suyo” (DRAE).

⁷⁵⁶ *tal vez*: alguna vez. *Donaires I*, 1.

⁷⁵⁷ En el libro pone *regio*, pero corrijo por la concordancia. El verso tiene el sentido de ‘tanto a la gente alta como a la gente baja’. Ya se sabe, sin embargo, que *gallofa* en sentido literal vale lo mismo que *comida que se daba a los pobres*.

⁷⁵⁸ *abolorio*: abolengo. Estaba recientemente convertida al cristianismo.

⁷⁵⁹ Puede estar contrahaciendo la frase hecha *de tomo y lomo*. *Tomo* también quizás aluda a su afición a coger los regalos y dádivas de sus pretendientes.

⁷⁶⁰ Recuerdo del *Polifemo* gongorino: “Cera y cáñamo unió (que no debiera) / cuyo bárbaro rúido / de más ecos que unió cáñamo y cera / albugues duramente es repetido” (edic. cit., p.176).

⁷⁶¹ Se refiere a la agudeza, gracia y viveza de la muchacha. Sin embargo, *pimienta* también puede aludir a su color negro.

⁷⁶² Se quedó embarazada.

⁷⁶³ *tripuló*: desechó. V. *Donaires I*, 3.

⁷⁶⁴ *parias*: tributos. Sin embargo, tal vez utilice la palabra por su similitud fonética con el verbo *parir*, lo que provoca cierta jocosidad.

que de parir tenía,
 apenas dijo que parir quería,
 cuando sin dar a la comadre enfado 85
 se desembarazó de su preñado;
 y arrojó dos chiquitos
 hijos de Leganés, que Leganitos
 por este les llamaron,
 y este sitio, después que le allanaron, 90
 conserva el nombre desde aquel suceso,
 que Leganitos se llamó por eso.
 Divide aqueste asiento celebrado,
 que da un arroyo achaques⁷⁶⁵ de quebrado⁷⁶⁶,
 una puente, y le sirve de braguero⁷⁶⁷, 95
 gastando en su estofado buen dinero,
 costumbre desta Corte muy usada,
 hacer algo de nada,
 dígalo Manzanares
 que le sobran cuarenta cortamares, 100
 cuando uno solo ocupa,
 que tal vez corta, y tal sus aguas chupa;
 ejemplo que nos da de lo que pasa,
 que sola la Fortuna en una casa
 hace despacio asiento, 105
 dando a las otras esperanza y viento⁷⁶⁸.
 De huertas y jardines
 se circunda este llano,
 recreo del verano,
 del invierno paseo⁷⁶⁹, cuando Febo, 110
 nubes desembozando,
 con sus rayos su yelo está templando.
 Cuatro fuentes⁷⁷⁰ le hacen recreable,
 remedio en un enfermo saludable,
 mas aquí con sus líquidos humores 115
 vienen a ser remedio de aguadores⁷⁷¹.

⁷⁶⁵ *achaques*: 'apariencias' y 'dolores, molestias' (dilogía).

⁷⁶⁶ *quebrado*: 'terreno tortuoso' y 'herniado' (dilogía).

⁷⁶⁷ Por lo que hoy es el borde izquierdo de la Plaza de España pasaba un arroyo que bajaba de la actual calle de los Reyes y recogía el agua sobrante de la famosa fuente. Se construyó un puente para pasar el arroyo desde Leganitos al convento de San Bernardino.

⁷⁶⁸ Otra vez se alude al contraste entre la magnitud de la Puente de Segovia y el exiguo caudal del Manzanares.

⁷⁶⁹ Hay muchas referencias a que el Campo de Leganitos era lugar de paseo. Cf. Antonio de Solís: "Bueno está el campo. Los días / de sol está muy ameno / de humanos árboles siempre / Leganitos". Tomo la cita de Herrero, *Madrid en el teatro*, edi. cit., p. 265.

⁷⁷⁰ *fuelle*: además de su sentido literal, tiene la acepción de 'apertura artificial hecha en el cuerpo para dar salida a los humores superfluos'. V. *Donaires I*, 28

⁷⁷¹ El agua de Leganitos tal vez era la más reputada del antiguo Madrid. La celebra Cervantes en la *Ilustre fregona* y en la segunda parte del *Quijote* (v. Herrero, *Madrid en el teatro*, edic. cit., pp. 263-264). Asimismo, Lope en *El desposorio encubierto* saca un personaje alabando el agua de la famosa fuente del Caño Dorado, una de las más loadas del

Desde que Febo iluminando el Géminis,
 el Cáncer, el León, y la Doncella⁷⁷²,
 hasta que de oro sella
 las Balanzas⁷⁷³ iguales, 120
 que es fiel⁷⁷⁴ entre los fieles más legales,
 estancia no se ve más celebrada,
 amena y frecuentada;
 mas es cuando de Tethis goza ufano
 Apolo en la mansión del Oceano; 125
 entonces, cuando la triforme diosa
 de plata argenta el estrellado coche,
 dando luz a la noche,
 concurren varias gentes
 de diversos estados⁷⁷⁵ 130
 a hallarse en este sitio congregados.
 Sale la madre anciana
 con las hijas doncellas,
 tal libre, y tal de amor dando querellas,
 una el fresco buscando, 135
 otra el galán que ya la está aguardando,
 toman juntos asientos,
 dícense en cifra⁷⁷⁶ allí sus pensamientos,
 las quejas satisfacen,
 los conciertos se hacen, 140
 y vienen a dejar desta vegada
 la pobre madre fresca, si engañada.
 Sale el músico grave,
 de su voz confiado,
 dando a todos enfado con su enfado⁷⁷⁷, 145
 y al sonoro instrumento,
 y después de templarle,
 que solo Lucifer puede esperarle;
 la voz viene a aplicar en bajo acento;
 congrega los amigos, 150
 y el muy necio y cansado⁷⁷⁸,
 pretende que de todos sea rogado⁷⁷⁹;
 las damas le rodean,
 y porque sabe que su voz desean,

Prado; pero otro personaje puntualiza: “Mejor la de Leganitos / que esta, dicen infinitos”.

⁷⁷² Virgo.

⁷⁷³ Libra.

⁷⁷⁴ fiel: ‘aguja de la balanza’ y ‘persona a cuyo cargo se ponía una cosa litigiosa hasta que se decidía el pleito’ (dilogía).

⁷⁷⁵ Estos versos dan el marco para realizar una nueva sátira de estados.

⁷⁷⁶ *en cifra*: en clave.

⁷⁷⁷ *enfado*: afán, pesadez. Hay antanaclasis con el *enfado* de atrás.

⁷⁷⁸ *cansado*: pesado.

⁷⁷⁹ Hay que hacer sinéresis en *sea*.

cantando allá entre dientes	155
versos muy del estómago parientes, con pasos ⁷⁸⁰ de garganta, parece que en la lengua culta canta, porque todo el corrillo conducido afirma que ni un verso ha percibido.	160
Allí va la fregona, que el cántaro le sirve de alcahuete ⁷⁸¹ , y la fuente corona con otras seis o siete; aumentase el concurso	165
con sus valientes mozos, y faltos de discurso, causan allí con públicos retozos algunas pesadumbres, que después apaciguan con azumbres	170
de vino que provoca la paz francesa ⁷⁸² que entra por la boca. Pretende el presumido que llega al sitio por la cena, tarde, ser cercado, aplaudido,	175
haciendo de su ingenio grande alarde; habla de lo <i>brillesco</i> , <i>pululante, concepto, nuevo, y fresco</i> , y, entre otros habladores, afectando candores,	180
crepúsculos, sinónomos, perífrasis, les deja reventando del tiempo que han estádole escuchando ⁷⁸³ .	
La gente de buen gusto, a quien Apolo repartió de su ciencia,	185
que hace a la demás gran diferencia, apurando conceptos ⁷⁸⁴ , en junta de discretos, luce, brilla, campea, no deja ninfa, fauno, semidea,	190
que por cuerno o cabellos no la traigan, y entre ellos ande a la zacapella ⁷⁸⁵ , ora sea doncella o no doncella ⁷⁸⁶ .	

⁷⁸⁰ *pasos*: entonaciones, inflexiones de la voz.

⁷⁸¹ Porque el ir por agua a la fuente posibilita la cita con sus galanes a las muchachas. Era un motivo ya usado en la lírica tradicional.

⁷⁸² Los franceses se daban la paz besándose. V. *Donaires I*, 38.

⁷⁸³ Burla de los poetas culteranos.

⁷⁸⁴ *conceptos*: V. *Donaires I*, 1.

⁷⁸⁵ *zacapella*: "riña, contienda con ruido y bulla" (Aut.).

⁷⁸⁶ Los integrantes de la Academia de Medrano se reunían en Leganitos. Cf. *Donaires II*, 51.

Llega el mozo alentado, que a la guitarra aplica su rascado, y, tocando punteada una capona ⁷⁸⁷ , no deja en el contorno una fregona que tras sí no la lleve;	195
cercado de la plebe, a bailar les reduce a las hembras y mozos que conduce, adonde la capona es ya fecunda, por el efeto que de allí redunda ⁷⁸⁸ .	200
Pícase el decidor ⁷⁸⁹ , y a otros orates ⁷⁹⁰ envida ⁷⁹¹ disparates, quiérenle ⁷⁹² , y entablado una matraca ⁷⁹³ ,	205
que en dos horas de voces no se aplaca, de lance en lance para en cuchilladas; y la danza de espadas como de la sazón del Corpus pasa ⁷⁹⁴ ,	210
a Leganitos deja por su casa aquel que en él ha estado en el tiempo que es más desazonado, pues para dar que hacer a cherriones ⁷⁹⁵ inundan sus mansiones ⁷⁹⁶ ;	215
y yo que ya cumplí con mi obediencia, para la mía tomaré licencia.	

⁷⁸⁷ *capona*: v. *Donaires I*, 7.

⁷⁸⁸ Alude al efecto desinhibidor del baile.

⁷⁸⁹ *decidor*: lenguaraz.

⁷⁹⁰ *orates*: locos.

⁷⁹¹ *envidar*: hacer envites en el juego.

⁷⁹² *quiérenle*: le aceptan los envites.

⁷⁹³ *matraca*: lío, riña ruidosa, por el ruido que hace este instrumento.

⁷⁹⁴ El mismo chiste se halla en *Donaires I*, 3 y 7. Parece ser que por la noche estos lugares eran muy peligrosos. Cf. *Libros de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, donde se indica que el veinte de junio de 1610: "Mandaron que se pregone que en los Caños del Peral, Priora y Leganitos, y otras partes donde van a coger agua, ningún hombre sea osado, dende la oración en adelante, entrar en dichas partes hablando con las mozas, con armas ni sin ellas, ni en otra forma". Tomo la cita de Herrero, *Madrid en el teatro*, edic. cit., p. 267.

⁷⁹⁵ *cherriones*: v. *Donaires I*, 7, 22 y *Donaires II*, 7.

⁷⁹⁶ Alude a la hora en que se arrojaban los excrementos al grito de *jagua va!*. V. *Donaires II*, 2.

A una creciente de Manzanares por el mes de julio.

ROMANCE⁷⁹⁷

Sin correr, está corrido ⁷⁹⁸ el pobre de Manzanares, que le atribulan poetas con sátiras ⁷⁹⁹ que le hacen. No hay en todo el poetismo ⁸⁰⁰ ingenio metrificante, que, si le alaba una vez, cuatrocientas no le ultraje. Siendo el bribón ⁸⁰¹ de los ríos en sus bajas humildades, de la pluma de un zoilo ⁸⁰² jamás le faltó vejamen ⁸⁰³ . Bien llorara sus desdichas, mas siempre en caniculares tuvo creciente de penas y de lágrimas menguante. Mal le ayudará su esposa ⁸⁰⁴ a sentir pena tan grande, si ha sido de llanto virgen ⁸⁰⁵ , cuanto de opresiones mártir. Hallar quisiera consuelo en sus ninfas agradables, mas como son de sequío, secas de remedio yacen. Al fin, por último acuerdo, escribir quiere a su madre, fuente ⁸⁰⁶ que por la salud	5 10 15 20 25
---	---

⁷⁹⁷ Este poema también se encuentra en la *Fábula del Manzanares*, que se incluye en *Jornadas alegres*. Ya se sabe que, según el propio Castillo, se trata de una fábula apologética en la que se pretende criticar a los que se olvidan de los que los han ayudado cuando han llegado a un lugar eminente partiendo de humildes principios. Según el narrador de la citada obra, este romance lo “escribió un académico de la antigua Mantua invocando las jocosas musas” (fol. 221).

⁷⁹⁸ *corrido*: avergonzado.

⁷⁹⁹ Se emplea la palabra con una acepción distinta a la que le daban humanistas como Pinciano o Cascales.

⁸⁰⁰ *poetismo*: colectivo jocosos.

⁸⁰¹ *bribón*: pordiosero.

⁸⁰² *Zoilo*: v. *Donaires I*, 1.

⁸⁰³ *vejamen*: “vaya u reprehensión satírica y festiva, que se da a alguno sobre algún defecto particular, u personal, u incluido en alguna acción, que ha ejecutado” (*Aut.*).

⁸⁰⁴ Se refiere a la Puente de Segovia. Castillo alude a su matrimonio con el río en *Jornadas alegres*: “Hicieron los ingenios de la antigua Mantua a esta desigual unión varios epitalamios, y gran cantidad de jocosos versos” (fol. 217v).

⁸⁰⁵ Porque nunca llevaba agua el río. Pero hay que tener en cuenta la acepción religiosa del término para posibilitar su relación con el *mártir* del verso siguiente.

⁸⁰⁶ *fuelle*: v. *Donaires I*, 27.

y de la sábana hace
 pliego que despacha al punto
 con una guarda del Parque⁸²³.
 Recibió madama Fuente
 el papel del río infante, 110
 y tanto siente sus quejas,
 que da las suyas al aire.
 Oyóla el piadoso Cielo,
 cuando de negro velarte⁸²⁴
 su diafanidad cubrían 115
 capotes⁸²⁵ y balandranes⁸²⁶;
 y aunque a La Mancha tenía
 prevenido este carruaje,
 hoy quiere que al pobre río
 vaya, y que rico se llame. 120
 Sus cataratas⁸²⁷ abriendo
 ojos⁸²⁸ el cielo se hace,
 y flujo de llanto⁸²⁹ envía
 con truenos por atabales.
 Con inopinadas fuerzas, 125
 besaba una y otra margen
 el que de antes fue claveque⁸³⁰,
 y ya en el fondo es diamante.
 Espantar pudo a su esposa,
 y no es mucho que la espante, 130
 si, quien le lamió los pies,
 ve que sus narices⁸³¹ lame.

⁸²³ *Parque*: el jardín que bajaba del costado del alcázar hasta la Casa de Campo.

⁸²⁴ *velarte*: “pañó ensurtido y lustroso, de color negro, que servía para capas, sayas, y otras prendas exteriores de abrigo” (*DRAE*).

⁸²⁵ *capote*: “traje de pastor y gente humilde” (*Glosario*). V. *Donaires I*, 39.

⁸²⁶ *balandrán*: “vestidura talar con mangas cortas” (*Glosario*). V. *Donaires II*, 8.

⁸²⁷ *cataratas*: ‘enfermedad de los ojos’ y ‘cascadas’ (dilogía).

⁸²⁸ *hacerse ojos*: “estar solícito y atento, para conseguir o ejecutar alguna cosa que se desea, o para verla o examinarla” (*Aut.*). Evidentemente, la lexía compleja está deslexicalizada, pues hay que tomar *ojos* en su sentido literal.

⁸²⁹ *flujo de llanto*: parece un calco de *flujo de vientre* ‘diarrea’.

⁸³⁰ *claveque*: cristal de roca que se talla imitando el diamante.

⁸³¹ También tiene la acepción de ‘extremidad aguda que se hace en algunas fábricas para cortar el aire’ (*Aut.*). V. *Donaires I*, 22 y 38.

29

Epitafio a un despensero⁸³²

Yace el gran conservador
 del imperio de la gula,
 que pensó con tomar bula⁸³³
 vender por precio mayor;
 dando a lo humilde valor, 5
 con delitos de un mal peso,
 fundó un mayorazgo grueso,
 y en el ardiente distrito
 caravanas⁸³⁴ de precito⁸³⁵,
 hace para ser profeso⁸³⁶. 10

30

FÁBULA DE MARTE Y VENUS⁸³⁷

Novenario virginal,
 que en vuestro Parnaso monte
 sois veletas de los aires

⁸³² Debido a que en la Corte había problemas de aprovisionamiento en algunas ocasiones, se permitía que algún criado de los grandes señores pudiera adquirir productos de distribución monopolística. Estos criados (los despenseros) compraban mucho más de lo necesario, con objeto de revender a precios abusivos la mercancía que les sobraba. Son satirizados con saña por Quevedo en el *Sueño del infierno*: “Estaba, pues, Judas muy contento de ver cómo lo hacían los despenseros en venirle a cortejar y a entretener, que muy pocos me dijeron que le dejaban de imitar. Miré muy atentamente, y fui me llegando donde estaba Judas, y vi que la pena de los despenseros era que, como a Titio le come un buitre las entrañas, a ellos se las escarban dos aves, que llaman sisonos”. V. Herrero, *Oficios populares...*, edic. cit., pp. 161-183. Cf. *Donaires II*, 27.

⁸³³ *tener bula*: “contar con facilidades negadas a los demás para conseguir cosas” (*DRAE*).

⁸³⁴ *caravanas*: “Se llama también en la Orden de de San Juan el servicio que hacen los caballeros novicios andando al corso en la galeras y navíos, u defendiendo algún castillo contra infieles; lo que dura por espacio de tres años y después profesan” (*Aut.*) *Donaires I*, 15.

⁸³⁵ *precito*: condenado a las penas del infierno.

⁸³⁶ Se entiende demonio profeso.

⁸³⁷ Esta historia ya la cuenta Homero en el canto VIII de la *Odisea*. Sin embargo, Castillo se basa en el libro IV de las *Metamorfosis* de Ovidio, que también había contado estos amores en el *Ars amatoria*, libro II. Pineda en sus *Diálogos de agricultura cristiana* realiza una interpretación moralizadora y evemerista del mito, aquí ya nos encontramos con unas sugerencias sobre el carácter de Vulcano como marido demasiado sufrido o paciente, que no se hallan en el tratamiento del mito en las fuentes citadas, aunque sí se hallan en Luciano, *Diálogos de los dioses* XV. También tienen una versión burlesca del mito Polo de Medina y Miguel de Barrios.

sobre su altivo cogote;
 así de la doncellez 5
 tengáis fijas opiniones,
 que tuviérades errantes
 a vivir en esta Corte;
 que aqueste nuevo poeta
 merezca vuestros favores, 10
 para purgarse⁸³⁸ mi vena⁸³⁹
 con cabalinos⁸⁴⁰ jaropes⁸⁴¹.
 Lego soy por mi desdicha,
 mas ni tan lego, ni zote,
 que en Ovidio no haya visto 15
 más de catorce renglones;
 con los cuales y mi vena,
 aunque de osado me noten,
 pretendo a Venus con Marte
 guisar en pastel embote⁸⁴². 20
 Solo me falta saber
 aquestas modernas voces
 que a la católica lengua
 son opuestos hugonotes⁸⁴³.
 ¡Musa armenia, o garamanta⁸⁴⁴, 25
 remota⁸⁴⁵ destas regiones,
 que echas cultas bernardinas⁸⁴⁶,
 que ignora nuestro horizonte!;
 preséntame dos centurias,
 porque pueda en ocasiones 30
 ostentaciones hacer
 deste lenguaje biforme.
 Aquel dios que por lo feo
 le echaron del cielo a coces,
 como a indigno de habitar 35
 en las celestes mansiones⁸⁴⁷;

⁸³⁸ *purgarse*: limpiarse.

⁸³⁹ *vena*: 'inspiración' y 'conducto por donde circula la sangre' (dilogía). *Donaires I*, 2

⁸⁴⁰ *cabalinos*: de Hipocrene.

⁸⁴¹ *jarope*: "bebida o confección líquida que se da a los enfermos, cuyo principal ingrediente es azúcar clarificado" (*Aut.*).

⁸⁴² *pastel de embote*: "cierta especie de guisado compuesta de pierna de carnero, picada con gordo de tocino, y cocido con grasa de la olla, y después se le echa azafrán, pimienta y clavos; y acabado de cocer se le hace espesar con pan y queso rallado" (*Aut.*).

⁸⁴³ *hugonotes*: herejes franceses que seguían la secta de Calvino.

⁸⁴⁴ *garamanta*: v. *Donaires I*, 24.

⁸⁴⁵ *remota*: apartada.

⁸⁴⁶ *bernardinas*: Correas dice que es equivalente a *burlas*, *chanzas*, *adulaciones*. Sin embargo, Carreira y Cid dan una acepción más adecuada a este contexto: "Expresiones de apariencia lógica y sentido disparatado o inconcluso con que se pretende entretener o embelesar a alguien" (v. su excelente edición del *Estebanillo González*, Madrid, 1990, t. I, p. 276, nota 248; y t. II, p. 306, nota 55).

⁸⁴⁷ Para explicar la cojera de Vulcano se decía que fue arrojado desde el Olimpo por Júpiter

por cuya grande caída,
 que no fue sobre colchones,
 vino a gozalle estropeado⁸⁴⁸
 el suelo que le recoge; 40
 donde para remediar
 sus desiguales talones,
 echó al uno de sus pies
 un fregenal estrambote⁸⁴⁹;
 el dios Vulcano, en efeto, 45
 en Lemnos habita donde,
 con nuevo oficio de herrero,
 por insigne reconocen.
 Buscó, para forjar rayos,
 de cuerpos y fuerzas dobles 50
 monóculos oficiales⁸⁵⁰
 y fuellerinos soplones.
 Casó con la hermosa Venus,
 la diosa de los amores,
 para el cisco de su fragua 55
 una desigual consorte;
 mujer que siendo engendrada
 de los despojos de un corte⁸⁵¹,
 tan cortesana⁸⁵² se ha hecho
 que a su origen corresponde. 60
 Bien pudiera nacer casta,
 mas al proverbio se acoge
 que de la cola⁸⁵³ de puerco
 nunca se hizo buen virote⁸⁵⁴.

por haber mediado en una discusión con Juno a favor de su madre. Sin embargo, según otras versiones, fue la propia Juno la que le lanzó hacia la Tierra avergonzada por su fealdad. El niño cayó en el océano, o, según otras variantes, en la isla de Lemnos. A consecuencia de esta caída arrastró la cojera para siempre. V. *Donaires II*, 62.

⁸⁴⁸ Hay que hacer sinéresis.

⁸⁴⁹ Se puso un zapato con una suela muy alta para mitigar la cojera. En Fregenal, pueblo extremeño, había especialidad en la elaboración de suelas para los zapatos. Cf. Correas: "Aldea por aldea, Fregenal de la Sierra. Lugar es en Extremadura conocido, donde se curte mucha y buena suela". V. *Donaires II*, 32.

⁸⁵⁰ Vulcano tenía como ayudantes a los cíclopes. Recuérdese Horacio *Odas*, I, 4, vv. 1-8: "Solvitur acris hiems grata vice veris et Favoni / Trahuntque siccas machinae carinas, / ac neque iam stabulis gaudet pecus aut arator igni / nec prata canis albicant pruinis. / Iam Cytherea choros ducit Venus imminente Luna, / iunctaeque Nymphis Gratiae decentes / alterno terram quatunt pede, dum gravis Cyclopum / Vulcanus ardens visit officinas" (edic. Fernández Galiano y Vicente Cristóbal, Madrid, 1997, p. 96).

⁸⁵¹ La diosa fue engendrada al fecundarse las aguas del mar con las gotas de sangre que derramó Urano cuando le cortaron los genitales.

⁸⁵² Etimología jocosa, pues señala como origen del vocablo *corte*, sustantivo relacionado con el verbo *cortar*, y no *corte* 'séquito real'.

⁸⁵³ *cola*: 'rabo' y 'pene' (dilogía).

⁸⁵⁴ Covarrubias recoge el proverbio *de rabo de puerco, nunca buen virote*: "los mal nacidos pocas veces tienen la condición de nobles". Guzmán Álvarez en *El habla de Babia y Laciána* recoge *caldo virote* 'el agua en que se han cocido las morcillas', y yo mismo he

Era Venus tan al uso 65
 como las que se conocen,
 con menguantes de juicios,
 con crecientes de pasiones;
 destas que el mar de Madrid
 por sirenas reconoce, 70
 que aun la cera en los oídos
 no le dejan al que cogen⁸⁵⁵;
 de aquestas que se festejan⁸⁵⁶,
 sin mirar en pundonores,
 con galanes, a centurias, 75
 con billetes⁸⁵⁷, a legiones;
 las que son mesas de trucos⁸⁵⁸,
 consintiendo a varios hombres
 partidas de tocadillo⁸⁵⁹,
 como dinero se toque; 80
 de aquestas que por hablar
 tienen siempre tentaciones,
 por aposento⁸⁶⁰ en comedia,
 y por ir al Prado en coche;
 de aquestas que por sus tratos⁸⁶¹, 85
 al cabo de algunos soles,
 sanidades castellanas
 turban humores franchotes⁸⁶²;
 destas fue la chipriota,
 mas por decirlo con orden, 90
 de Venus fueron secuaces,
 y ella fue de todas norte.

oído en Villalpando (Zamora) esta expresión para aludir a una comida excesivamente calduda y sin sustancia. Ya se sabe que *virote* equivale a *saeta*, y que se emplea en muchas ocasiones como metáfora para referirse al órgano sexual masculino. Cf. Alzieu, Jammes, Lissorgues *Poesía erótica del Siglo de Oro* (Barcelona, 1983), p. 225: “Empreste a Amor virotos del carcaj, / tienda un poco la red, pesque otro pej / que diga como yo otro rato: *aj*”.

⁸⁵⁵ Hace alusión a la famosa aventura de Ulises en que ordenó a sus marineros que se pusieran tapones de cera en los oídos y mandó que le ataran al mástil de la nave para poder oír sin peligro a las sirenas. Pero también hay que tener en cuenta la frase hecha *no quedar cera en los oídos*: “pondera la pobreza a que han reducido a alguna persona, estafándola de suerte, que no le ha quedado nada de cuanto tenía” (*Aut.*).

⁸⁵⁶ *se festejan*: se cortejan.

⁸⁵⁷ *billetes*: papeles pequeños en que se enviaban mensajes, generalmente amorosos. También tiene la acepción de ‘dinero’.

⁸⁵⁸ Se refiere a un juego muy parecido al actual billar.

⁸⁵⁹ *tocadillo*: debe de tratarse de algún lance o variedad del juego de los trucos. Cf. *Donaires I*, 38: “En la mesa de un pecho alabastrino, / con dos ebúrneas y perfectas bolas, / el niño Amor asiste de contino, / a jugar tocadillo o carambolas”. Por su parte, Alzieu, Jammes y Lissorgues señalan que tanto los elementos como los lances del juego de trucos y de la argolla se trasponen fácilmente a lo erótico (op. cit., p. 249). Aquí parece que estamos en este caso, si tenemos en cuenta, además, la dilogía a la que se presta el verbo *tocar*.

⁸⁶⁰ *aposeno*: una de las localidades más prestigiosas y caras de los teatros.

⁸⁶¹ *tratos*: ‘familiaridad’ y ‘relaciones sexuales’ (dilogía). *Donaires II*, 56.

⁸⁶² Alude a la sífilis, que entonces se denominaba *mal francés*.

De su paciente velado ⁸⁶³ conoció las condiciones, que con naranjas preserva sus coléricos humores ⁸⁶⁴ .	95
Imitar quiere al marido en el oficio y acciones, pues si hierros ⁸⁶⁵ va forjando, ella los forja mayores.	100
Si de oficiales se vale, ella también los escoge, y tales que le aventajan al maestro en sus primores. A estar Vulcano advertido	105
de lo que no es bien que ignore, pudiera a pierna tendida ahorrar muchos sudores. Y si llegara a estos tiempos, con disimular baldones, comiera cuanto viviente rompe el aire, pisa el monte ⁸⁶⁶ .	110
En la verde primavera, un día apacible escogen los dioses para una fiesta a su grandeza conforme. Todos bajan a la tierra, y sus tapetes compone Flora, su copia ⁸⁶⁷ vertiendo con diversidad de flores.	115
Hallóse en un prado ameno la caterva de los dioses, de diosas la jerarquía dejando claras regiones. Mal pintaré la hermosura, las divinas perfecciones, los donaires ⁸⁶⁸ y las gracias, de que todas se componen. A la belleza de Venus,	120
	125

⁸⁶³ *velado*: marido.

⁸⁶⁴ Se consideraba que las naranjas eran muy eficaces contra la bilis, que entonces se llamaba *cólera*. De ahí que un desayuno corriente en la época y que era reputado como saludable era el lectuario (confitura que se hacía con cortezas de naranja sumergidas en miel), y el aguardiente, que era tenido por un buen desinfectante. Recuérdese la famosa letrilla de Góngora *Ándeme yo caliente*.

⁸⁶⁵ *hierros*: 'metal' y 'errores' (dilogía). V. *Donaires I*, 8.

⁸⁶⁶ Se refiere a los maridos pacientes o discípulos de Diego Moreno, que, gracias a los beneficios económicos obtenidos por sus mujeres, pueden permitirse cualquier lujo gastronómico. V. *Donaires I*, 19.

⁸⁶⁷ Su particular cornucopia.

⁸⁶⁸ *donaires*: elegancias. V. *Donaires I*, 1.

otra ninguna se opone, que a todas las aventaja con notables distinciones. No se valió de artificios, solimanes, resplandores, alcanfores ⁸⁶⁹ , albayaldes ⁸⁷⁰ ,	130 135
con que al rostro dan unciones. Ni, por hallarse en la fiesta, puso muda ⁸⁷¹ aquella noche con más compuestos ⁸⁷² que tiene la doctrina de Averroes;	140
sino con solo el rocío que a las mañanas le coge para lavarse la cara el Aurora entre las coles ⁸⁷³ ; que lo demás es engaño, mentira con trato doble, aparente hipocresía y embeleco de los hombres. Entre los dioses festivos, el bélico Marte hallóse,	145 150
avaleado de vista, arriscado de bigotes ⁸⁷⁴ ; hijo nacido sin padre, por la virtud de unas flores,	

⁸⁶⁹ *alcanfor*: “goma que produce un árbol de extraordinaria grandeza por alto y pomposo, el cual se cría en las tierras orientales” (*Aut.*). Lo mismo que el solimán, se empleaba para dar brillo al rostro.

⁸⁷⁰ *albayalde*: “sustancia de plomo, que metido en vinagre fuerte se disuelve y evapora en un polvo a la manera de cal”. Se empleaba como cosmético, según se explica también en *Autoridades* a propósito del refrán *acudid al cuero con albayalde que los años no pasan en balde*.

⁸⁷¹ *muda*: “cierta especie de afeite o untura, que se suelen poner las mujeres en el rostro” (*Aut.*).

⁸⁷² Algunos de estos compuestos eran ciertamente repugnantes, según se desprende de estas palabras de Areúsa a propósito de la aparental hermosura de Melibea: “Todo el año se está encerrada con mudas de mil suciedades. Por una vez que haya de salir donde pueda ser vista, enviste su cara con hiel y miel, con unas tostadas y higos pasados y con otras cosas que por reverencia de la mesa dejo de decir” (edic. Severin, Madrid, 1976, p. 145).

⁸⁷³ Alusión a un cuentecillo tradicional recogido por Correas: una mujer estaba refocilándose con su amante en su huerto, llegó su marido, y como el galán hacía ruido al marcharse reptando entre las plantas, y el esposo preguntara por el origen de tal ruido; la esposa respondió: *no es sino el Alba que se anda entre las flores*. V. *Donaires II*, 51. Pueden verse diferentes versiones de este cuento, muy popularizado en la época, en Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro* (Madrid, 1975), pp. 212-215. Cf. Góngora: “Los más carirredondos girasoles / imitará siguiéndoos mi albedrío, / y en vuestra ausencia, en el puchero mío / será un torrezno la Alba entre las coles” (edic. Carreira, p. 320).

⁸⁷⁴ Marte parece asimilarse a los valentones y jaques de germanías que tenían este aspecto formidable y estos bigotes. Cf. Quevedo n° 577: “La vista arisca y la palabra tosca; / rebotando la faz libros del duelo, / y por mostachos de un vencejo el vuelo; / ceja serpiente, que al mirar se enrosca”.

siendo la mayor patraña que Ovidio esparció en el orbe ⁸⁷⁵ .	155
Al fin, el hijo de Juno, airoso y galante joven, atento miraba en Venus la cifra ⁸⁷⁶ de los primores.	160
Vio la ocasión Cupidillo, y más ligero que un gozque ⁸⁷⁷ metió la mano en su aljaba, o estuche de pasadores ⁸⁷⁸ .	165
Entre varios coronistas, hay diversas opiniones si para hacer este tiro fue pasador, o virote; pero mienta quien mintiere, que hay coronistas nasones,	170
con más valientes patrañas por hallar quien se las oye. Al fin, el rapaz arquero, inquietud y paz del orbe, para hacer aqueste tiro, pasador al arco pone.	175
Y por medio de los pechos, de tal suerte a Marte hirióle, que le durará gran tiempo los efectos deste golpe.	180
Cosquillas siente en el pecho, inquietudes, comezones, que el amor es como sarna ⁸⁷⁹ , que inquieta con aradores ⁸⁸⁰ .	185
Brillantes contempla luces, claros dislumbran fulgores de deidad suma que hace sus crepúsculos las noches; que en nuestra christiana lengua dice que miraba entonces	190
los bellos ojos que Venus todas las noches recoge ⁸⁸¹ .	

⁸⁷⁵ Juno, enojada por el nacimiento de Minerva, que salió ya doncella armada de la cabeza de Júpiter; quiso tener un hijo ella sola, sin la intervención de su esposo; así que pidió a Flora una flor fecundante de la que quedó embarazada del dios de la guerra. Este nacimiento maravilloso parece invención de Ovidio.

⁸⁷⁶ *cifra*: resumen.

⁸⁷⁷ *gozque*: perro pequeño. V. *Donaires I*, 18.

⁸⁷⁸ *pasador*: "cierto género de flecha o saeta muy aguda, que se dispara con ballesta" (*Aut.*). Se burla de la fórmula gongorina A o B.

⁸⁷⁹ Recuérdese *Donaires I*, 14, así como Quevedo n° 780.

⁸⁸⁰ *arador*: "piojuelo o gusanillo casi imperceptible que se cría lo más ordinariamente en las palmas de las manos" (*Aut.*).

No tiene ociosa la dama estos radiantes faroles, más sueltos que dos ardillas, más vivos que dos hurones. Con las dos vistas chocaron, y ciego ⁸⁸² de aqueste choque, quedó de tal suerte Marte, que ya le reza oraciones.	195 200
Habláronse con los ojos, que son grandes habladores, cuando estorban los testigos ardientes explicaciones. Del verse, nació el hablarse, y del hablarse, se acogen a tratar que el buen Vulcano sea Ramiro ⁸⁸³ en sus topes. Presagios deste desmán tuvo el herrero, aunque torpe, pues dolores de cabeza le expelieron turumbones ⁸⁸⁴ .	205 210
El belicoso monsiur, y su madama disponen el verse en un bosquecillo para aliviar sus pasiones. Prevínoles doña Flora, mujer de paso y de trote, y a las ancas de primera tercera ⁸⁸⁵ de conjunciones, una estancia acomodada a su recato conforme, como ciencia de fullero, porque constaba de flores ⁸⁸⁶ ; donde de diversas aves se oyen motetes ⁸⁸⁷ acordes, siendo de varias capillas ⁸⁸⁸ los árboles facistoles ⁸⁸⁹ ; donde su historia funesta	215 220 225

⁸⁸¹ En los versos anteriores se burla del léxico e hipérbaton gongorinos, y después traduce al lenguaje claro.

⁸⁸² *ciego*: 'de la vista' y 'loco de amor' (dilogía).

⁸⁸³ Deriva *Ramiro* de *rama*, y ésta se asocia con los cuernos.

⁸⁸⁴ *turumbones*: tolondrones, chichones.

⁸⁸⁵ *tercera*: alcahueta. V. *Donaires I*, 11.

⁸⁸⁶ *Dilogía*: 'plantas' y 'trampas'.

⁸⁸⁷ *motete*: "breve composición música para cantar en las iglesias, que regularmente se forma sobre algunas cláusulas de la escritura" (Aut.).

⁸⁸⁸ *capilla*: "el cuerpo o agregado de varios músicos o ministriles con sus instrumentos" (Aut.).

⁸⁸⁹ *facistoles*: atriles.

repiten con ecos dobles la violada Filomena, y la fugitiva Progne ⁸⁹⁰ ; donde las fuentes risueñas siempre murmurando corren, dando a campos de esmeraldas plateadas guarniciones ⁸⁹¹ ;	230 235
donde defienden la entrada de febeos esplendores siempre veraniegas guardas de álamos, olmos, y bojés ⁸⁹² ;	240
Y con grande rectitud el suelo bizarro absconden de su luz, porque las perlas de la Aurora no les robe. Aquí, pues, cuando la fuerza del sol muestra sus rigores al Can ⁸⁹³ celeste que gime abrasados los pulmones, cuando a la chicharra hace la canícula baldones,	245 250
y en desapacible ruido es matraca ⁸⁹⁴ de los bosques; cuando el gañán fatigado redime las vejaciones de la estival opresión con el blanco y el aloque ⁸⁹⁵ ;	255
Venus y Marte pretenden que sus deseos se logren, escogiendo soledades donde nadie les estorbe;	260
y a costa de Vulcanejo, maridillo tagarote ⁸⁹⁶ , darse un verde y dos azules ⁸⁹⁷ , como dicen plebeyones.	

⁸⁹⁰ Tereo se enamoró de su cuñada Filomena, hermana de su esposa Progne. Como aquella no le correspondía, la violó y, para evitar que lo contara, le cortó la lengua. Sin embargo, ella bordó el incidente en una tela, Progne se enteró y dio de comer a Tereo a sus propios hijos en venganza. Los dioses para protegerlas de Tereo transformaron a Progne en golondrina y a Filomena en ruiseñor.

⁸⁹¹ *guarnición*: “se llama también por el engaste de una pieza en oro, plata...” (Aut.).

⁸⁹² *bojes*: arbustos semejantes a los del mirto.

⁸⁹³ La constelación del Perro.

⁸⁹⁴ Por lo molesta que es.

⁸⁹⁵ *aloque*: mezcla de vino blanco con vino tinto.

⁸⁹⁶ *tagarote*: “mozo o escribiente que tienen los escribanos” (Aut.). Por lo cual, al ser el tintero de cuerno, tal vez se asocie con él Vulcano.

⁸⁹⁷ Correas considera esta frase hecha equivalente a *placer*. Por su parte, *Autoridades* señala que *darse un verde* vale lo mismo que *holgarse* y *divertirse*, por alusión a las caballerías cuando lo toman por la primavera.

fieles nuncios de la nueva ⁹⁰² que trae el rubio Faetonte ⁹⁰³ . Al decirla, el dios poeta dejó largas narraciones, preámbulos y rodeos de retóricos colores.	310
Pan por pan, vino por vino son más claras locuciones, no voces cultisonantes que perturban el informe.	315
Fuera de que el gran planeta huyera, por mil razones, de dar nuevos ejemplares por no confundir el orbe.	320
No obstante que en lo brillesco pudiera verter candores, crepusculando el lenguaje, ni bien día, ni bien noche.	325
Entendido, pues, su agravio, su corazón inquietóse, que pudiera ser volante ⁹⁰⁴ en más de cuatro relojes.	330
Dejando al rubio planeta, de su presencia partióse a su fragua, donde quiere forjar sus satisfacciones.	335
Ya que su cabeza ostenta venatiles ⁹⁰⁵ opresiones, ella le dicta caprichos, y venganzas le dispone.	340
A diligentes ministros ⁹⁰⁶ manda que en breve le forjen una red que lo sutil acreciente admiraciones.	345
Con ella viene a la parte que encubre sus deshonores, guiado por los acentos de una ave que ya conoce. Dícese que fue cuclillo ⁹⁰⁷ ,	345

⁹⁰² En el texto se lee *Ficles Nuncio*, pero creo que estamos ante una aposición de *embarazos de frente*. Además creo que hay que tener en cuenta los versos 209- 213 de este mismo poema: “Presagios de este desmán / tuvo el herrero, aunque torpe, / pues dolores de cabeza / le expelieron turumbones”.

⁹⁰³ El mismo sol.

⁹⁰⁴ *volante*: “En el reloj es una pieza, que hiriendo la rueda de Santa Catalina le regula, introduciéndose en los dientes de ella” (*Aut.*). Lo emplea como símbolo de la inquietud que siente Vulcano.

⁹⁰⁵ *venatiles*: propias de los venados. Alusión a los cuernos.

⁹⁰⁶ *ministros*: criados. V. *Donaires I*, 31.

que con repetidas voces
era, temoso⁹⁰⁸ en su canto,
memento de sus baldones.
Cercó el sitio que ocultaba
los públicos amadores, 350
sin que puedan escaparse
del asedio que les pone.
Y con voces levantadas
el quieto silencio rompe,
obligando a que le escuchen 355
de los celestes balcones.
Entendido, pues, el caso,
del espectáculo torpe⁹⁰⁹
a las diosas retiraron
los prevenidos consortes. 360
Y con risa celebraron
las quejas y las pasiones
del marido atribulado,
y del mandria⁹¹⁰ entre varones.
El dulce sueño tenía 365
los amantes uniformes,
suspendidos los sentidos,
hasta que se le interrompen.
Como se hallaron desnudos,
huyendo van por el bosque, 370
mas toparon con la red
que todo el distrito coge.
En tanto el necio marido,
si antes a su esposa dócil,
a los dioses que le escuchan 375
les dice aquestas razones:
“Sacros dioses inmortales,
que sois en regias mansiones
júeces de los agravios,
de justicia ejecutores; 380
adorado he sido en Lemnos,
donde me hicieron los hombres
un templo en que me ofrecían
opulentos hecatombes⁹¹¹.
Era el templo extraordinario, 385
que villanos y escultores

⁹⁰⁷ Se creía que esta ave cantaba para motejar al que le escuchaba de cornudo. Covarrubias a este respecto recoge un cuentecillo a propósito de la frase *por vos cantó el cuclillo*. Más detalles sobre este asunto en *Donaires II*, 43.

⁹⁰⁸ *temoso*: obsesivo. De *tema* ‘obsesión’.

⁹⁰⁹ *torpe*: vergonzoso, deshonesto.

⁹¹⁰ *mandria*: “hombre de poco ánimo y espíritu, que se acobarda y no tiene valor para resistir a otro” (*Aut.*).

⁹¹¹ *hecatombes*: sacrificios de cien bueyes. Alude a los cuernos.

le formaron de cornijas ⁹¹² , le enramaron de alcornoques. La estatua de mi persona la guarnecen y componen de preciosas cornerinas con exquisitas labores.	390
La cornigera deidad de Pan, dios de los pastores, de pariente me ha tratado en nuestras corresponsiones. El Aries, el Capricornio, y el Tauro, todos conformes, siempre me miran propicios sin que jamás se me enojen.	400 405
La luna, estando menguante, siempre que la vi bicorne ha pretendido gustosa que sus rayos me coronen. rebezos, corzos, y gamos, con los ciervos corredores, toros, cabritos, carneros, para víctimas me escogen. Hasta los tiernos chiquillos, en sacrificios menores, me van a ofrecer cornejas, cuclillos, y caracoles; de donde vengo a inferir, ¡oh supremos y altos dioses!, que eran pronósticos ciertos desta venérea desorden ⁹¹³ .	410 415 420
A vosotros, como a justos, siendo aquí mis valedores, os toca hacerme justicia, y vengar estas traiciones”.	425
Dijo, y aquel consistorio en su cónclave encerróse para darles la sentencia a tal delito conforme. Y habiéndose antes brindado	430

⁹¹² *cornijas*: cornisas.

⁹¹³ Usa una serie de palabras que, por su semejanza fonética con *cuernos*, los evocan; asimismo, usa un conjunto de vocablos que aluden a animales o signos zodiacales que portan cuernos. Sobre las señales que anticipan a alguien su destino de cornúpeta, véase Quevedo n° 601. Este motivo lo volvemos a encontrar en las versiones burlescas que tienen del mito Polo de Medina (edic. cit., p. 361) y Miguel de Barrios (Bruselas, 1665), p. 108: “Esto Vulcano soñaba, / la noche que por ponerlo / en los cuernos de la luna, / salió la estrella de Venus. / Despertó con este susto, / y luego su ausencia viendo / recibió tan gran pavor / que se le erizó el cabello. / No duda que le hace ofensa, / porque indiciando adulterios / esto de que está con otro / en los cascotes se le ha puesto”.

los bacanales fistoles⁹¹⁴,
 como concejo en Galicia,
 así el castigo disponen:
 de las deíficas salas,
 sin aguardar dilaciones, 435
 a Marte y Venus destierran,
 para que ejemplo se tome.
 Mas no siendo el plazo largo,
 Vulcanejo me perdone,
 que anduvo sucio en pagarse 440
 del decreto por entonces.
 El dios Momo⁹¹⁵, que presente
 estuvo a este caso, dióle
 licencia a la veloz Fama
 que este adulterio pregone. 445
 Y este epigrama burlesco
 fijó en mármoles y bronces,
 porque viva eternamente
 sin que el olvido le borre.

EPIGRAMA

El ebúrneo coronel⁹¹⁶ 450
 a su cabeza aplicó
 el que en su agravio mostró
 mucha flema, y poca hiel;
 y aunque usar pudiera dél
 sin temer contradicción, 455
 es tan puntual varón
 que, con la acción deste día,
 excusa la tiranía
 y adquiere la posesión⁹¹⁷.

⁹¹⁴ *fistol*: “el que es sagaz, astuto y mañoso en el juego, y tal vez con alguna malicia. Y por ampliación se dice de cualquiera que tiene habilidad y conocimiento para manejar algún negocio, previniendo todos los inconvenientes o daños que pueden sobrevenir” (*Aut.*).

⁹¹⁵ También aparece el dios Momo en la versión de Polo de Medina, el cual dedica estas lindezas a Vulcano: “Dio tres silbos a Vulcano / que estaba como un lechuzo, / contemplando en un rincón / sus presentes infortunios. / Ignorando el nombre propio, / llamaba al bicorne búho, / como a animal de carreta, / ya Naranjo, ya Aceituno” (edic. cit., p. 364).

⁹¹⁶ *coronel*: cimera. Nótese su asociación con *cuernos* por su semejanza fonética.

⁹¹⁷ Se merece estar coronado por la poca cólera que ha observado con la conducta de Venus y Marte. Para el locutor poético tenía que haber sido más sanguinario y cruel. Para más información sobre el tratamiento burlesco de este mito en los siglos XVI y XVII, véase la introducción.

31

A los mirones de una academia.
ROMANCE⁹¹⁸

Exploradores eternos,
que en el garito de Apolo⁹¹⁹
por faltaros el caudal⁹²⁰
miráis mucho, y jugáis poco.
Los que en el juego de cientos⁹²¹ 5
de la baraja os apodo⁹²²
a los treses, que no sirven,
a los nueves, y a los ochos.
Venir a solo mirar
es lo que me causa asombro 10
pecando vuestros ingenios
nada en linceos, mucho en topos.
Si viniéades al tiempo
que el sol dora el Capricornio,
y por topar con Acuario 15
lleva el carro presuroso⁹²³;
sirviéades en la sala,
aunque es su distrito corto,
de figuras de tapices,
mucho abrigo y poco estorbo⁹²⁴. 20
Mas cuando el ardiente Can⁹²⁵,
anhelante y congojoso,
centellas vomita ardientes

⁹¹⁸ Pantaleón de Ribera también tiene un poema en el que muestra una verdadera inquina hacia los mirones: “Y vosotros, oh mirones, / que en este certamen docto / con vuestras manos lavadas / venís a reírlo todo; / dejad el castrapoetas, / que os saldrá el silbo a los ojos, / si no reponéis severo / aquí lo mosqueteroso, / porque el señor don Francisco, / a quien llamó viceapolo / don Jacinto de Herrera, / tiene pensado que al zoilo / que a chistar se dispusiere, / ha de escupirle furioso / de ciertos labios de bronce / cierta saliva de plomo” (*Obras*, edic. Balbín, Madrid, 1944, t. II, p. 131). Soons incluyó este poema en su mentada antología.

⁹¹⁹ *garito de Apolo*: la Academia. A lo largo del poema van a aparecer varios términos relacionados con el mundo del juego. Recuérdese, por ejemplo, que los mirones eran aquellas personas que asisten a los garitos no para jugar, sino para entretenerse viendo los lances del juego, y de paso tener la posibilidad de disfrutar del barato que daban los vencedores.

⁹²⁰ *caudal*: ‘talento para la poesía’ y ‘dinero’ (dilogía).

⁹²¹ *cientos*: v. *Donaires I*, 7 y 18 y *Donaires II*, 32.

⁹²² *apodar*: “decir algún mote chistoso, comparando con gracejo y donaire una cosa con otra” (*Aut.*). V. *Donaires II*, 12.

⁹²³ En el tiempo frío. Capricornio es el décimo signo del zodiaco y corresponde a diciembre; Acuario es el undécimo y corresponde a enero.

⁹²⁴ Los tapices se ponían para abrigar las estancias.

⁹²⁵ La constelación del Perro. V. *Donaires I*, 30.

para chamuscar rastrojos; 25
 es dar al calor de Febo
 con vuestro enfado buchorno,
 y a las desnudas paredes
 una fimera⁹²⁶ de forros.
 Solo el que fiscalizare
 ha menester poner ojos 30
 a la objeción del poema,
 sobrando los de vosotros.
 ¿No es compasión que un barbado
 tenga apariencia de docto,
 y a título de mirón 35
 pase plaza⁹²⁷ de curioso;
 que es mirarle la fachada
 a un circunspecto honoroso,
 mostrando filos de agudo,
 y experimentado, es boto⁹²⁸. 40
 Aquí se me ofrece un cuento
 para los mirones todos,
 perdonen si fuere largo,
 verán cuán bien le acomodo:
 salió para decir misa 45
 a un altar un religioso,
 destos en presteza rayos,
 destos en la flema soplos.
 Dejó encendidas las velas
 el ministro⁹²⁹ cuidadoso, 50
 el misal en el atril,
 y fuese a ayudar a otro.
 Sucedióle en su lugar,
 en buenos paños, un mozo,
 con el rosario en la mano, 55
 arrodillado y devoto.
 Y en fe de que su cuidado
 estaba a ayudarle prompto,
 comenzó el fraile la misa
 en alto y sonoro tono. 60
 En diciendo el introibo⁹³⁰,
 halló falto el responsorio⁹³¹

⁹²⁶ Creo que debe decir *cimera*, ‘parte superior del morrión que se solía adornar con plumas’ y ‘lo que se pone en los blasones por encima del yelmo o celada’. No obstante, hay que tener en cuenta que para Covarrubias *efímera* es la calentura que dura solo un día.

⁹²⁷ *pase plaza*: tenga apariencia. V. *Donaires I*, 21.

⁹²⁸ *boto*: romo de ingenio.

⁹²⁹ *ministro*: ayudante, monaguillo. V. *Donaires I*, 30.

⁹³⁰ *introibo*: introito, es decir, el principio de la misa y lo que se dice en ella al entrar al altar; y antifonas que se dicen antes de los salmos.

⁹³¹ *responsorio*: “ciertas preces y versículos que se dicen en el rezo, al fin de las lecciones de los maitines, y de los capítulos de otras horas” (*Aut.*). Aquí, sin embargo, parece un

del monacillo barbado, y presumió que era sordo. Miróle el preste a la cara,	65
y, alzando la voz un poco, tornó al principio del psalmo, y hallóse en decirle solo. Díjole: “Señor galán, ¿no sabe ayudarme?”. El otro	70
le respondió: “ Padre mío, no le engañe aqueste adorno; que no sé ayudar a misa, que en este puesto me pongo por tocar la campanilla,	75
porque con gracia la toco”. Aplicado a los mirones, pidiendo perdón, conozco que solo para mirar se han venido tras nosotros.	80
Mas si vienen otro día haré que el dios luminoso, protector de los tudescos ⁹³² , con barba y cabellos rojos, traiga una centuria dellos	85
después de brindarse a morro a que despejen la sala sin dejar un hombre solo. Cañas ⁹³³ hay cada semana, en el Parque ⁹³⁴ corren toros,	90
vayan a mirar sus suertes, dense buen cebo a los ojos. Y si piensa ser poeta alguno, es intento loco, que no le admiten las musas	95
al cerrado de meollo. Dejen libre la Academia, que su calor es dañoso, y el cerebro de un poeta corre peligro notorio.	100

vocablo jocoso que equivale a la respuesta que debe dar el monaguillo a lo dicho por el oficiante.

⁹³² Apolo protege a los tudescos porque es pelirrojo como ellos. Se hace alusión después a la gran fama de bebedores que tenían los tudescos y a las trifulcas que preparaban cuando estaban borrachos. V. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit., pp. 509-520. Cf. Quevedo n° 531: “Tudescos moscos de los sorbos finos, / caspa de las azumbres más sabrosas, / que porque el fuego tiene mariposas / queréis que el mosto tenga marivinos”.

⁹³³ *cañas*: juego propio de caballeros explicado minuciosamente por *Autoridades s. v. cañas*.

⁹³⁴ *Parque*: jardín que bajaba al costado del alcázar hasta la Casa de Campo. V. *Donaires I*, 28.

Esta es la primer censura,
 porque monseñor Rodolfo
 me ha de dar una paulina⁹³⁵
 que los excomulgue a todos.

32

Describiendo en Madrid un día de encierro de toros, que fue en el que no los
 hubo, y la gente se quedó burlada.

ROMANCE⁹³⁶

Anticipados holgones, que atentamente advertís, como lo hace el calendario, de las fiestas de Madrid. Hoy la Fama os ha burlado, que, dejando su clarín, por dar voz a la corneta puso el rostro carmesi ⁹³⁷ .	5
Si fiastes los que ocupan vn espíritu festín ⁹³⁸ en su certeza, fue engaño, que es mujer, sabe mentir. Al concurso de la fiesta, ciento a ciento, y mil a mil, gentes de varios estados ⁹³⁹ pudo el cuidado mullir ⁹⁴⁰ .	10
Desvelada la doncella, se encierra en su camarín ⁹⁴¹ , taller de transformaciones, para transformarse allí. Con cinco pinceles vivos ⁹⁴² y un delgado caniquí ⁹⁴³ , hace hipócrita en colores al cotidiano país.	20
Rizo propio, o rizo ajeno ⁹⁴⁴ ,	25

⁹³⁵ *paulina*: “edicto de excomuni3n que se expide en el Tribunal de la Nunciatura u otro pontificio” (*Aut.*).

⁹³⁶ Soons tambi3n reproduce este romance en su antología.

⁹³⁷ Obs3rvese el tratamiento chusco de la Fama.

⁹³⁸ *festín*: festivo.

⁹³⁹ Estos versos sirven de marco para realizar una sátira de estados.

⁹⁴⁰ *mullir*: convocar.

⁹⁴¹ *camarín*: V. *Donaires I*, 16.

⁹⁴² Los dedos.

⁹⁴³ *caniquí*: V. *Donaires I*, 23.

⁹⁴⁴ Sobre los moños y cabellos postizos, véase *Donaires I*, 6.

que moño llaman aquí,
 saca lleno de más flores
 que el almacén de un abril.
 Dejar quiso el oficial
 el ejercicio servil, 30
 que solo le califica
 al glorioso san Crispín⁹⁴⁵.
 Olvidan dedal y aguja
 el sastre y el aprendiz,
 desnudos⁹⁴⁶ en las conciencias, 35
 aunque tratan en vestir.
 La damaza que su estado
 deriva del Vellocín⁹⁴⁷,
 a caza de forasteros,
 sale a estafar y a pedir. 40
 Suspende ya el pendolario⁹⁴⁸
 el ansarino buril⁹⁴⁹,
 que a tantos dejó en ayunas,
 por tener él que muquir⁹⁵⁰.
 Alborózase la anciana, 50
 que es de fiestas zahorí,
 y da en fe del negro embozo
 vacaciones al monjil⁹⁵¹.
 Sale el lindo con ojeras,
 del madrugón infeliz, 55
 poseyendo confianzas,
 y pocos maravedís.
 Desvelado está el rastrero⁹⁵²
 en almohazar⁹⁵³ su rocín,
 que al lado de algún señor 60
 ligero ha de competir.
 Asegura a doña Urraca
 una suerte don Dionís,

⁹⁴⁵ *San Crispín*: era el patrón de los zapateros: “A san Dionisio ayunaba por el dolor de cabeza; a santa Lucía, por la vista; a san Blas, por la garganta [...] y, finalmente, a san Crispín, por la duración del calzado” (*La niña de los embustes*, edic. Cotarelo, Madrid, 1906, pp. 103-104).

⁹⁴⁶ *desnudos*: ‘sin conciencia’ y ‘sin ropa’ (dilogía).

⁹⁴⁷ Porque es una tusona, y solo busca el dinero de los hombres. Un chiste muy parecido se halla en *Donaires I*, 3.

⁹⁴⁸ *pendolario*: escribano. Deriva de *péndola* ‘pluma’.

⁹⁴⁹ *buril*: instrumento de acero esquinado que se utiliza para hacer líneas y grabados en los metales. V. *Donaires II*, 51. Sin embargo, *ansarino buril* equivale a *pluma*, porque se empleaban las de ganso o ansar para escribir.

⁹⁵⁰ *muquir*: en germanía, “comer”.

⁹⁵¹ *monjil*: “el traje de lana que usa la mujer que trae luto, y la que no es viuda trae pendientes de la espalda del jubón unas mangas perdidas” (*Aut.*).

⁹⁵² *rastrero*: bajo, humilde.

⁹⁵³ *almohazar*: “estregar, rascar y limpiar los caballos, mulas, u otras bestias con el instrumento llamado almohaza” (*Aut.*).

imitador de Narciso, enamorado de sí.	65
Vibra el fresno el mercadante ⁹⁵⁴ con vestido de tabí ⁹⁵⁵ , transformado en caballero el que es a pie villegín ⁹⁵⁶ .	70
El circo ilustre que aplaude cualquier cornigera lid, que hacer maravilla octava pretendió todo albañir ⁹⁵⁷ , de diferentes estados	75
de gentes se vio cubrir, que en circo tal variedad es ser cazuela mojí ⁹⁵⁸ .	80
Cuando por la posta ⁹⁵⁹ llegan, sin prevención de cojín, la Fama, y el Desengaño dando a todos que sentir. Desvaneciósse la fiesta, toda empanada y pernil, que no sirvió para toros, vino en merienda a servir.	85
Tal hubo que el mediodía cogió hecho matachín ⁹⁶⁰ , más colmado de esperanzas, que en su ley está un rabi ⁹⁶¹ ;	90
hasta que el señor Apolo, de su eclíptica arlequín ⁹⁶² , a él como a los demás de la plaza hizo salir. Prometieron los burlados, en rebelado motín,	95
de no salir más a encierros, sin su certeza advertir.	

⁹⁵⁴ *mercadante*: mercader.

⁹⁵⁵ *tabí*: “cierto género de tela, que se usaba antiguamente, como tafetán grueso prensado, cuyas labores sobresalían haciendo aguas, y ondas” (*Aut.*).

⁹⁵⁶ *villegín*: villano. V. *Donaires II*, 36. Solo puede ser caballero si va montado en un caballo, ya que no es noble.

⁹⁵⁷ Se refiere a la Plaza Mayor.

⁹⁵⁸ *cazuela mojí*: “la torta cuajada, que se hace en cazuela con queso, pan rallado, berenjenas, miel y otras cosas; y a su imitación suelen cuajarse con huevos los guisados que se hacen de legumbres en cazuela” (*Aut.*). La metáfora se explica por la mezcolanza de gentes de varios estados que se reunían en la fiesta.

⁹⁵⁹ *por la posta*: por el correo. V. *Donaires I*, 18.

⁹⁶⁰ *matachín*: de aspecto ridículo. V. *Donaires I*, 11.

⁹⁶¹ V. *Donaires I*, 6.

⁹⁶² *arlequín*: volatinero. V. *Donaires I*, 11.

33

En despedida de una Academia que se hacía en una pieza muy estrecha, y la jornada⁹⁶³ era a Cuenca.

ROMANCE

“Academia singular,
docta mansión de las musas,
de donde ingenios virotos
salen a volar con plumas⁹⁶⁴;
grave oficina⁹⁶⁵ de Apolo, 5
en quien con rigor censuran
todo vicio, todo error
que a sus preceptos repugna;
quinta amena del Parnaso,
que Febo tiene por suya, 10
aunque por lo que congoja
más parece quinta⁹⁶⁶ angustia;
estrechísimo distrito
de la poética turba,
bueno para dar sudores, 15
por lo que tiene de estufa⁹⁶⁷;
hoy un cliéntulo⁹⁶⁸ vuestro,
por la gracia de una mula,
se parte a aquella ciudad
que baña el Huécar y el Júcar⁹⁶⁹; 20
a aquella piña de casas
que en una sierra se funda,
a quien graves edificios
la dura cerviz conculcan⁹⁷⁰;

⁹⁶³ *jornada*: viaje. V. *Donaires II*, 7. Soons incluye también este poema en su antología.

⁹⁶⁴ *plumas*: ‘de las flechas’ y ‘de escribir’ (dilogía).

⁹⁶⁵ *oficina*: lugar de trabajo.

⁹⁶⁶ Antanacsis con la *quinta* anterior.

⁹⁶⁷ *estufa*: “aposento recogido y abrigado, al cual se le da calor artificiosamente con fuego por la parte exterior” (*Aut.*). Hace alusión a la estrechez del aposento en que se celebraban las sesiones académicas. Disuelta la Academia de Medrano en la primavera de 1622, al año siguiente se crea la de Mendoza, pues bien, Castillo se queja en varios poemas de lo incómodo del recinto donde se reunían los poetas hasta que en el otoño de 1623 Mendoza les cede una estancia mucho más acomodada de una casa que tenía en la calle de Majaderos. V. *Donaires I*, 37 y *Donaires II*, 51; así como los útiles libros, ya citados, sobre las academias de esta época de José Sánchez *Academias literarias del Siglo de Oro español*, y de King *Prosa novelística y Academias en el siglo XVII*.

⁹⁶⁸ *cliéntulo*: servidor. Recuérdese *La Celestina*, edic. cit., p. 85: “Yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud y fuerza de estas bermejas letras, por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas, por la gravedad de aquestos nombres y signos que en este papel se contienen, por la áspera ponzoña de las víboras de que este aceite fue hecho, con el cual unto este hilado”.

⁹⁶⁹ Ríos de Cuenca.

pesaroso de dejar esta Corte, cifra y suma de lo mejor que contiene cuanto el rojo Febo alumbra; aqueste abreviado mapa, aqueste mar donde sulcan, así los ricos bajeles, como las pobres chalupas ⁹⁷¹ .	25
Pena llevo en no gozar en la Academia futura del aceite con que Apolo a tantos candiles unta.	30
Partiendo a ver otros tantos por la tierra que chamusca el sol, y cubren celebros las manchegas caperuzas.	35
Por esos caminos voy, que ya pródigos abundan, si no de fuentes risueñas, de chanzonetas y pullas ⁹⁷² ; porque, ocupando las hazas, ya la segadora chusma tantas espigas derriba, cuantas malicias pronuncia.	40
Voy por la tierra más calva ⁹⁷³ que en la Europa se calcula, sin árbol o planta en ella que le sirva de verruga. Por todos sus horizontes,	45
	50

⁹⁷⁰ *conculcan*: pisan. Es un verbo muy utilizado por los culteranos.

⁹⁷¹ *chalupas*: barcos prolongados mayores que el esquife; los traen los barcos de alto bordo para embarcar y desembarcar a la gente. Todos estos versos constituyen una apasionada alabanza a la Corte. V. *Las harpías en Madrid*: “Es Madrid un maremagno donde todo bajel navega, desde el más poderoso galeón hasta el más humilde y pequeño esquife; es el refugio de todo peregrino viviente, el amparo de todos los que la buscan; su grandeza anima a vivir en ella, su trato hechiza y su confusión alegre. ¿A qué humilde sujeto no engrandece y muda la condición para aspirar a mayor parte?” (edic. de Jauralde, p.48). Cf. *Donaires II*, 54.

⁹⁷² *pullas*: son unos dichos disparatados y obscenos que se intercambian los caminantes cuando se cruzaban por los caminos o los recibían de los labradores, especialmente en tiempos de siega o vendimia, aunque *Autoridades* también señala que se usan en el entorno familiar por Carnestolendas. V. Monique Joly, *La bourle et son interpretation* (Toulouse, 1982), p. 247-267 y Chevalier, *Tipos cómicos y Folklore* (Madrid, 1982), p. 131-132. Por mi parte, he publicado un artículo sobre reminiscencias de la costumbre de echar pullas en las vendimias de Tierra de Campos en la década de los sesenta: “Prácticas de cosecha y vendimia en Tierra de Campos: manadas, lagaradas y púas”, *Revista de Folklore*, 223 (1999), pp. 27-30. Véase también Araceli Godino López, “La celebración de la risa, los pliegos de cordel en la colección del CSIC”, incluido en *Palabras para el pueblo*, t. II, pp.71-87, editado por Luis Díaz Viana.

⁹⁷³ *calva*: en sentido figurado ‘desértica’, pero también conserva su acepción original, lo que explica su relación con *verruca*.

ningún arroyo los cruza, que no hay susurros de arroyos donde cigarras susurran. Aquí es Febo cocinero pues que de la gente adusta ⁹⁷⁴ fríe con sus rayos sesos, y no fríe que los turra.	55
No hay defensivo de nieve a su ardiente calentura, que la invención de Charquíás ⁹⁷⁵ nunca esta tierra la usa ⁹⁷⁶ .	60
Perdone el señor Apolo si huyere su faz rotunda, que a la noche me acomodo entre búhos y lechuzas. Pienso ejercitar espuelas, y menudear ⁹⁷⁷ andaduras,	65
gozando hasta ver el Alba blanca plata de la luna. No pretendo que me traiga la canícula importuna la subúcula ⁹⁷⁸ de Réquiem cuando yo busco aleluyas ⁹⁷⁹ .	70
Sea sumiller de corps ⁹⁸⁰ con la mauritana turba, que si para Dios se duerme, para Mahoma madruga.	75
Así llegaré al lugar que dos ríos le circundan, y una casa de moneda armas de Filipo acuña; gozando de mal asiento los edificios que ocupa, como enfermo de almorranas que no halla parte segura.	80
	85

⁹⁷⁴ *adusta*: ‘antipática’ y ‘requemada, renegrida’ (dilogía). V. *Donaires I*, 5.

⁹⁷⁵ *Charquíás*: v. *Donaires I*, 22.

⁹⁷⁶ Traza aquí Castillo una especie de *locus amoenus* invertido. V. Quevedo n° 751. Recuérdese a Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina* (Madrid, 1976), p. 280: “El *locus amoenus* es un paraje hermoso y umbrío; sus elementos esenciales son un árbol (o varios), un prado y una fuente o arroyo; a ellos pueden añadirse un canto de aves, unas flores y, aún más, el soplo de la brisa”.

⁹⁷⁷ Hay que hacer sinéresis.

⁹⁷⁸ *subúcula*: túnica interior que usaban los romanos y tenía una función semejante a la camisa. Teme morir de una insolación, pues parece que usa esta palabra con la acepción de ‘mortaja’.

⁹⁷⁹ *aleluyas*: alegrías. V. *Donaires I*, 21.

⁹⁸⁰ *sumiller de corps*: “empleo sumamente honorífico en palacio, a cuyo cargo está la asistencia del rey en su retrete, para vestirle y desnudarle, y todo lo perteneciente a la cama real” (*Aut.*).

Y acabando mi negocio, poca flema y priesa mucha, recto trámite ⁹⁸¹ me vuelvo	90
sin buscar más aventuras; topando mozas gallegas ⁹⁸² , ya flacas y ya tetudas, unas buenas para tabas ⁹⁸³ , y otras buenas para enjundias ⁹⁸⁴ ; mesoneros socarrones, que, si no desuellan, hurtan, camas con chinche de arropa, y de a cuarterón las pulgas ⁹⁸⁵ ;	95
hasta llegar a mi centro ⁹⁸⁶ , que en pedernales se funda y entre su fuego se siembran los rábanos y lechugas.	100
Adiós, insignes sujetos, que un octavario me oculta desta primera Academia hasta verme en la segunda. Rogad al Cielo que vuelva con la vena menos zurda ⁹⁸⁷ para ofreceros sainetes ⁹⁸⁸ , y entreteneros con burlas”.	105
Dijo, y llegando a llamarle su precursor Pedro Lucas, subió en la mula y picóla, porque estampase herraduras.	110
	115

⁹⁸¹ *trámite*: “senda o paso de una parte a otra” (Aut.).

⁹⁸² Era muy frecuente que las gallegas trabajaran como mozas de mesones. No tenían muy buena prensa, pues generalmente se consideraba que eran poco agraciadas, interesadas y nada enemigas de conceder sus favores en sonando plata. V. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit., pp. 209-213. Sobre mozas gallegas trata *La niña de los embustes*, Teresa de Manzanares.

⁹⁸³ *tabas*: son los huesos que tiene el animal en el juego de la pierna. Se utilizaban para un juego perfectamente descrito por *Autoridades*: “el que usa la gente vulgar tirándola por alto al suelo, hasta que quede en pie por los lados estrechos. Por la parte cóncava que forma una S, al modo de aquella con que se notan los párrafos, y se llama carne, gana el que la tira; y por la otra que se llama culo, pierde”.

⁹⁸⁴ *enjundia*: “lo gordo y el unto de cualquier animal [...] tienen sus virtudes particulares en medicina” (Aut.).

⁹⁸⁵ Los mesones eran los albergues más ordinarios y económicos y, por lo tanto, los más frecuentados por las clases bajas. En ellos se daba una habitación, que muchas veces tenía que ser compartida, y un lecho que con frecuencia estaba habitado por parásitos: chinches, pulgas, piojos... Las posadas, públicas o secretas, eran usadas por gentes de más dinero y acomodo. V. Deleito, *Sólo Madrid es Corte*, edic. cit., pp. 169-178.

⁹⁸⁶ *centro*: el sitio donde uno se encuentra más a gusto.

⁹⁸⁷ *zurda*: torcida, atravesada.

⁹⁸⁸ *sainetes*: “en la comedia es una obra o representación menos seria, en que se canta o baila, regularmente acabada la segunda jornada” (Aut.). Aquí, sin embargo, parece tener la acepción más general de ‘producción poética regocijante’.

FÁBULA DE PAN Y SIRINGA⁹⁸⁹

Virgínea congregación, discreto cónclave muso, que servís en Heliconia al planeta rubicundo ⁹⁹⁰ ; así su esplendoridad	5
se digne siempre del culto ⁹⁹¹ , con que veneráis sus aras y os haga favores sumos; así el padre de Castalia, que engendró el humor meduso ⁹⁹² ,	10
agradezca vuestros piensos con relinchos o rebuznos ⁹⁹³ ; que de su licor sagrado, por la gracia de un cañuto, desde vuestra cumbre altiva	15
me deis socorro amenudo. Afirma entre los disfraces que de los dioses compuso el transformador poeta, aquel célebre Nasudo,	20
que habitó la antigua Arcadia Ladón ⁹⁹⁴ , un señor muy puro, de tan claro ⁹⁹⁵ proceder, que nunca agravió a ninguno. Este, a quien nadie halló seco ⁹⁹⁶ ,	25

⁹⁸⁹ El poema está basado en el libro I de las *Metamorfosis* de Ovidio. Polo de Medina también elaboró otra fabula mitológica burlesca sobre este mismo asunto, en la que se pueden rastrear algunos puntos en común con esta de Castillo. Asimismo, Baltasar de Alcázar escribió un poema en redondillas dedicado a burlarse de los amores entre la ninfa y el sátiro: “Dicen que siringa era / la que después fue jeringa, / porque le faltó a Siringa / una ayuda en la carrera. / Otras no alcanzan un pan, / y aquesta de Pan huía; / que con la beldad se cría / tan descortés ademán. / Criada en ocio y regalo, / sin hilar, como mujer, / no le debía saber / bien a secas pan tan malo. / Mas Pan, por dárselo a secas, / corrido de correr, dio / en que la que nunca hiló / diese cañas para ruelas”

⁹⁹⁰ Obviamente se refiere a Apolo.

⁹⁹¹ *culto*: ‘adoración’ y ‘poeta culterano’. quizás haya un recuerdo de la gongorina *Fábula de Píramo y Tisbe*: “Creció deidad, creció invidia / de un sexo a otro ¿qué mucho / que la fe erigiese aras / a quien la emulación culto?”

⁹⁹² Pegaso fue engendrado de las gotas de sangre de la Medusa, y a su vez creó la fuente de Hipocrene de una coz. V. *Donaires I*, 1.

⁹⁹³ Degrada a las musas a ser una especie de mozas de caballerizas.

⁹⁹⁴ *Ladón*: es el dios del río homónimo de Arcadia. Era hijo de Océano y Tetis.

⁹⁹⁵ *claro*: ‘de recto proceder’ y ‘de aguas transparentes’ (dilogía).

⁹⁹⁶ *seco*: ‘sin agua’ y ‘muy delgado’ (dilogía).

por no presumir de enjuto,
 muy amigo de verduras⁹⁹⁷,
 y muypreciado de flujos⁹⁹⁸;
 en edad que se arrimaba,
 más que a joven, a caduco, 30
 dio en las aras del Amor
 en sus pebeteros⁹⁹⁹ humo;
 a quien el niño rapaz,
 agradeciendo el tributo,
 con un harpón de su aljaba 35
 le vino a dejar sin pulsos.
 Al tiempo que de sus aguas
 gozaba el sordo murmurio
 una ninfa entre las flores
 que esmaltaban sus repulgos¹⁰⁰⁰; 40
 cuyas facciones hermosas
 dejaré en silencio mudo,
 porque en su hija me espera
 de Apolo un pincel Carducho¹⁰⁰¹;
 esta, tras de varios lances, 45
 ya que de prolijo huyo¹⁰⁰²,
 en tálamo de cristal
 perdió el esplendor ninfudo.
 Gozó Ladón de sus gracias,
 y tantas la dama tuvo, 50
 que tras flor de nueve faltas
 rindió por sobras el fruto.
 Prodigio miró la tierra,
 de quien seguro no estuvo
 pecho de mármol helado, 55
 pecho de diamante duro.
 Nació Siringa de Arcadia,
 a los postreros de julio,
 según afirman autores
 caniculares y adustos¹⁰⁰³. 60
 Dio admiración que en naciendo
 al fogoso plenilunio,
 con partes de cantimplora¹⁰⁰⁴,

⁹⁹⁷ *verduras*: 'las hierbas de sus márgenes' y 'alimentos' (dilogía).

⁹⁹⁸ *flujo*: literalmente, corriente de agua, pero no olvidemos *flujo de vientre* 'cámaras, diarrea'.

⁹⁹⁹ *pebeteros*: "el candelero, o cosa semejante, en donde se ponen a quemar los pebetes" (Aut.). Da como autoridad este texto de Castillo.

¹⁰⁰⁰ *repulgo*: "la torcedura que se hace al lienzo, paño o seda, cosida con hilo o seda a respunte o vainilla" (Aut.). Se refiere a las orillas del río.

¹⁰⁰¹ *Carducho*: famoso pintor.

¹⁰⁰² Comentario distanciado.

¹⁰⁰³ *adustos*: 'muy serios y desabridos' y 'requemados'. V. *Donaires I*, 5 y 33.

¹⁰⁰⁴ Las cantimploras se empleaban para enfriar los líquidos. Alude, por tanto, a la frialdad

no se ejercitaba el uso del afeite pernicioso, de las bellezas verdugo.	95
Mas en esta que el engaño hace lisonjas al gusto, para embelear los hombres está cometiendo insultos.	100
Ilustrábanla dos ojos, graves como verecundos, en lo esplendente luceros, en lo precioso carbunclos ¹⁰⁰⁹ .	105
Para flechar sus pestañas se armaron con arcos turcos, iris ¹⁰¹⁰ de las tempestades, y paces de los disgustos.	110
En las perfetas mejillas, tuvieron tálamo juntos la hermosa y cándida nieve y el rojo color purpúreo; a quien divide una línea, de romadizos conducto ¹⁰¹¹ ,	115
ni patricia en lo romano, ni rapante en lo aguilucho ¹⁰¹² .	120
Fieles guardas de sus puertas se muestran iguales muros, que labios el culto llama, y boca el plebeyo vulgo; para cuyo bello esmalte, que no se precia de cuyo ¹⁰¹³ ,	125
los más perfetos claveles apostataron capullos.	130
Coluna gentil ostenta este hermoso hechizo al mundo, donde, como en las de Alcides, el <i>non plus vltra</i> se puso ¹⁰¹⁴ .	
Y así no paso adelante, que en los dos pomos maduros ¹⁰¹⁵ ,	

¹⁰⁰⁹ *carbunclo*: “piedra preciosa muy parecida al rubí” (Aut.).

¹⁰¹⁰ *iris*: “el que media, o pone paz entre los que están discordes. Es tomada la analogía de haber puesto Dios el arco iris en el cielo por señal de paz con los hombres” (Aut.). Recuerda el romance gongorino citado anteriormente: “Libertad dice llorada / el corvo süave yugo / de unas cejas, cuyos arcos / no serenaron diluvios”.

¹⁰¹¹ Perífrasis para aludir a la nariz. Contrasta un vocablo bastante vulgar como *romadizo* con los empleados en la descripción de las mejillas de Siringa: *purpúreo, tálamo, cándida*.

¹⁰¹² No tiene la nariz curva ni chata. Recuérdese que *romana* se relaciona con *roma* ‘chata’.

¹⁰¹³ *cuyo*: galán, amante en estilo familiar. Hay antanaclasis.

¹⁰¹⁴ Hércules erigió dos columnas en el Estrecho de Gibraltar con la inscripción de *non plus ultra* indicando que allí se acababa el mundo, que no se podía ir más allá.

¹⁰¹⁵ Puede haber otro recuerdo del *Romance de Píramo y Tisbe*: “Las pechugas, si hubo Fénix, / suyas son, si no lo hubo, / de los jardines de Venus / pomos eran no maduros”.

en la sazón solamente,
 ya que no en el dulce sumo;
 me quedo, en cuya mansión
 sé que se quedara alguno
 sepultado para siempre 135
 por gozar de su sepulcro.
 Lo restante del andamio
 deste prodigioso bulto¹⁰¹⁶,
 a bulto diré que es bueno,
 que de mentir abrenuncio; 140
 porque el bien prendido adorno
 impide el juzgar lo oculto,
 y yo no soy zahorí¹⁰¹⁷,
 ni dentro en las aguas buzo.
 El curioso que quisiere 145
 saber lo que dificulto,
 de su camarera¹⁰¹⁸ puede
 informarse por menudo.
 Solo diré de sus pies
 que, en basas de a cinco puntos¹⁰¹⁹, 150
 se sustenta el cielo hermoso
 del bosquejado trasunto.
 Con este ajuar de primores
 del cabello a los coturnos,
 le previene amor vitorias 155
 y le solicita triunfos.
 Entre los muchos amantes
 que a los faroles diurnos
 son volantes mariposas,
 o pájaros deste búho¹⁰²⁰, 160
 el dios Pan, no floreado¹⁰²¹,
 sino tosco y molletudo¹⁰²²;
 pierde el juicio, por ser
 de sus memorias asunto;
 que siguiéndola los pasos, 165
 sin género de descuido,

¹⁰¹⁶ *bulto*: V. *Donaires I*, 1. Hay antanaclasis con *a bulto* ‘sin comprobación’.

¹⁰¹⁷ *zahorí*: V. *Donaires I*, 24.

¹⁰¹⁸ *camarera*: “la mujer que sirve, y cuida de vestir, y tocar a su ama” (*Aut.*).

¹⁰¹⁹ Se consideraban muy bellos los pies pequeños.

¹⁰²⁰ *búho*: “Del búho se aprovechan los cazadores, poniéndole en parte que pueda ser visto de las demás aves, las cuales como cosa no vista acuden a cercarle y algunas a quererle sacar los ojos; y por eso le hacen una chocita, a cuya puerta o ventana le tienen asomado, de donde tomaron nombre las ventanillas que ponen levantadas en los tejados que llaman buhardas” (*Cov.*). V. Góngora *Romance de Leandro y Hero*: “Alborotó el aula Hero, / que el muro del velo blanco / tenía dos saeteras / para los ojos rasgados / a quien se calaron luego / dos o tres torzuelos bravos / como a búho tal, y entre ellos / el Abideno bizarro”. Cf. Miguel Delibes, *El libro de la caza menor* (Barcelona, 1989), pp. 198-204.

¹⁰²¹ *pan floreado*: “el que se hace con la flor de la harina” (*Aut.*).

¹⁰²² *molletudo*: deriva de *molletes* ‘bodigos’ y ‘carrillos gruesos y redondeados’.

era en el fuego de amor un sacrificado Mucio ¹⁰²³ .	
Referir quisiera el talle deste galán cejjunto, ¹⁰²⁴	170
si lo puede ser quien es en las temas ¹⁰²⁵ importuno: cerdosa, y áspera greña naturaleza le puso	175
por palio de una cabeza, que se empreña de barruntos. Y de las groseras sienas, al lado derecho y zurdo, ostentaba dos pimpollos, timbres ¹⁰²⁶ de stirpe cabruno.	180
Los ojos como dos hachas, que en el espacio nocturno pudieran bien alumbrar en el paso más obscuro.	185
La nariz que le nació en figura de tarugo ¹⁰²⁷ nos señala la oficina de sus voraces impulsos; a quien marginan más barbas que ningún armenio tuvo,	190
y sin duda le arrastraran si no las diera dos ñudos. El color del rostro y cuerpo, es tan bermejo ¹⁰²⁸ , que dudo que del licor bacanal	195
jamás le han hallado ayuno. Cubren pieles de pantera, que son forros peliagudos, lo que fuera horror de todos a descubrirse desnudo.	200
Los zarafuelles ¹⁰²⁹ , o calzas,	

¹⁰²³ *Mucio Escébola*: estando Roma cercada por los etruscos, este valeroso caballero romano se internó en el campamento rival para matar a su rey, pero tuvo un erroe y fue apresado. así que para pagar este error introdujo su mano en un brasero ante el rey etrusco, que, impresionado por este hecho, decidió pactar con los romanos. V. *Donaires II*, 44.

¹⁰²⁴ En las *Metamorfosis* no aparece esta descripción grotesca del dios Pan, que está plagada de ecos lucianescos, según señalo en notas posteriores. Ovidio es sumamente conciso en su referencia al sátiro: "...Redeuntem colle Lycaeo / Pan videt hanc pinuque caput praecintus acuta" (I, vv. 698-699).

¹⁰²⁵ *temas*: obsesiones. V. *Donaires I*, 30.

¹⁰²⁶ *timbres*: v. *Donaire I*, 15.

¹⁰²⁷ *tarugo*: "clavo de madera, que sirve para apretar las ensambladuras de los maderos, y unirlos como si fuera con clavos de hierro" (*Aut.*).

¹⁰²⁸ Suscitaban mucho resquemor los pelirrojos, ya que se consideraba que eran de la stirpe de Judas.

¹⁰²⁹ *zarafuelles*: zaragiuelles, 'calzones antiguos anchos y follados en pliegues'.

naturaleza introdujo que, por ahorrar de costa, los vistiese de velludo ¹⁰³⁰ .	
Nunca usó medias ni ligas, ni zapatos, ni pantuflos ¹⁰³¹ , que enfadara a zapateros a calzarse tan pesuño ¹⁰³² .	205
Con las gracias referidas, el semicapro cornudo se presume que a Siringa le ha parecido muy pulchro ¹⁰³³ .	210
Hallóla junto a una fuente, donde un cestillo de juncos llenaba desde la flor hasta el más verde marrubio ¹⁰³⁴ .	215
¡Cuál quedó la ninfa bella del inopinado susto con que el monstruo la asaltó dirán los versos futuros!:	220
Sentóse con un desmayo a la sombra de un saúco ¹⁰³⁵ , que no la obligara a menos el melindre que le trujo; a quien el lascivo Pan, hallando tiempo oportuno, le dijo aquestas razones en lenguaje tartamudo:	225
“Bella hija de Ladón, muy pariente de Neptuno, pues sus cristalinas aguas casa con el mar cerúleo; después que del niño Amor los preceptos y estatutos guarda una alma que te adora, como a dueño que eres suyo;	230
	235

¹⁰³⁰ *velludo*: ‘felpa o terciopelo’ y ‘de mucho vello’ (dilogía).

¹⁰³¹ *pantuflos*: v. *Donaires I*, 23.

¹⁰³² *pesuño*: pezuño.

¹⁰³³ *pulcro*: hermoso. En esta descripción de Pan creo que influye Pérez Moya *op. cit.* t. I, p.45: “Pintan a Pan con cara bermeja; la cabeza con cuernos de cabra, mirando al cielo; la barba larga que colgaba por el pecho, vestido de un cuero de pantera de diversos colores, y en la una mano un báculo o cayado, como de pastor, con el extremo torcido, o con una hoz, y en la otra un instrumento músico con siete cañones o flautas; de medio abajo muy áspero o vellosa, y los pies de cabra”. Cf. Natale Conti, *Mitología*, edic. Rosa Iglesias y Consuelo Álvarez (Murcia, 1988), p. 333: “Luciano, en *Diálogo de Pan y Mercurio*, le añade también una cola de macho cabrío sobre las nalgas, amén de nariz de macho cabrío y barba”.

¹⁰³⁴ *marrubio*: “hierba que produce de una raíz muchos tallos, cuadrados, vellosos y blanquecinos” (*Aut.*). Es muy parecida a la menta, aunque no tiene flor.

¹⁰³⁵ V. Polo de Medina, edic. cit., p. 364: “Él, corriendo como un toro, / quisiera ser de un saúco, / si no pendiente espantajo, / cabrahígo de su fruto”.

no me ofrecieron cabellos las ocasiones que busco ¹⁰³⁶ , hasta agora que me han dado aqueste bien de por junto ¹⁰³⁷ .	240
Yo soy el que a varios padres me atribuyen hijo espúreo, según variedad de autores que andan en esto confusos ¹⁰³⁸ .	245
Hijo de Demogorgón ¹⁰³⁹ afirman que soy los unos, y los otros me veneran por hijo del dios Mercurio. Otros ser del dios tonante aseguran, y concluyo	250
con que es más cierta verdad, según lo dicen mis humos ¹⁰⁴⁰ .	
Mas de cualquiera que sea, es lo cierto y lo seguro que fue mi padre deidad que habita los cielos puros.	255
Al talle de mi persona sé que no le ha dado alguno ni baldones por lo feo, ni por lo negro estornudos ¹⁰⁴¹ .	260
El cargo honroso que tengo es bien notorio y difuso ¹⁰⁴² , que soy dios de los pastores, y su protección procuro.	
Después que el mal de los ojos me quitó el jugar los trucos ¹⁰⁴³ , son mis entretenimientos	265

¹⁰³⁶ Ya se sabe que pintaban a la Ocasión calva, y con un solo copete al que había que agarrarse.

¹⁰³⁷ *por junto*: a la vez, de un golpe. V. *Donaires II*, 4.

¹⁰³⁸ Efectivamente, se le atribuyen varios padres, según diferentes versiones míticas. Así, se dice que era hijo de Mercurio y de la hija de Dríope, que se asustó tanto ante el ser que acababa de alumbrar que su padre tuvo que envolverlo en una piel de liebre y llevárselo al Olimpo, donde fue regocijo de los dioses. También se decía que era hijo de Penélope y Mercurio, o de esta y todos los demás pretendientes. Asimismo, se le considera fruto de las relaciones amorosas de Júpiter con Hibris o Calisto; de Éter con Énoe; de Crono con Rea; de Urano con Gea o del pastor Cratis con una cabra. Cf. Pérez Moya, *op. cit.*, t. I. p. 44: "Pan, dios de los pastores y de los ejercicios campesinos, cuyo hijo fuese hay diversas opiniones; unos dicen ser hijo de Demogorgón, y según Hesiodo y Homero de Mercurio. Epiménides y Aristipo le hacen hijo de Júpiter y de una ninfa; otros dicen ser hijo del Éter, otros del Cielo y del Día".

¹⁰³⁹ *Demogorgón*: un poderoso mago que dominaba a los espíritus del aire. Hizo surgir del Caos a la Discordia, a las Parcas, al Cielo, a Pan y al Erebo.

¹⁰⁴⁰ *humos*: 'vanagloria' y 'color negro' (dilogía).

¹⁰⁴¹ El tabaco se tomaba por la nariz y provocaba estornudos. V. *Donaires I*, 5.

¹⁰⁴² *difuso*: conocido, difundido. V. *Donaires I*, 2.

¹⁰⁴³ *trucos*: v. *Donaires I*, 30.

ir a caza de tasugos¹⁰⁴⁴.
 Tal vez en el mar vecino
 voy nadando a somormujo¹⁰⁴⁵ 270
 para proveer mis mesas
 de sardinas y besugos.
 No porque se note en mí
 el estómago epicúreo¹⁰⁴⁶,
 que si almuerzo hasta comer 275
 nunca yo me desayuno¹⁰⁴⁷.
 Estos, pues, oh ninfa hermosa,
 primores que ya divulgo
 a tu deidad los ofrezco
 para que me estimes mucho. 280
 Merezca, Siringa bella,
 no ser de tu gracia expulso,
 que deseo sumamente
 ser de tu garrafa embudo¹⁰⁴⁸.
 Nadie sobre el canto llano¹⁰⁴⁹ 285
 echa cual yo el contrapunto¹⁰⁵⁰,
 que en competencia de Pan¹⁰⁵¹
 todos parecen mendrugos”.
 Dijo, y Siringa, enfadada
 del razonamiento stulto, 290
 fue su respuesta el volverle
 aquel asonante sucio¹⁰⁵².
 Y, acelerando sus pasos¹⁰⁵³
 al compás de su disgusto,
 le prestó su ligereza 295
 un alado abejaruco.
 Sigue el cornigero Pan
 el apresurado curso,
 abrasado del desdén,
 del desprecio corajudo. 300
 Temerosa va la dama
 que de su despego al bruto
 no le ocasione en los cuernos
 la ejecución de un amurco¹⁰⁵⁴.

¹⁰⁴⁴ *tasugos*: tejones (DRAE).

¹⁰⁴⁵ *a somormujo*: con la cabeza debajo del agua, buceando.

¹⁰⁴⁶ *epicúreo*: v. *Donaires I*, 2.

¹⁰⁴⁷ chistosamente, desmiente lo que acaba de decir.

¹⁰⁴⁸ Metáfora erótica.

¹⁰⁴⁹ *canto llano*: “es aquel cuyas notas o puntos proceden con igual o uniforme figura y medida de tiempo” (Aut.).

¹⁰⁵⁰ *contrapunto*: “concordancia armoniosa de voces contrapuestas” (Aut.).

¹⁰⁵¹ Pan: ‘el dios’ y ‘el alimento’(dilogía).

¹⁰⁵² El trasero.

¹⁰⁵³ *pasos*: ‘zancadas’ y ‘movimientos de la danza’ (dilogía).

¹⁰⁵⁴ *amurco*: “el golpe que da el toro con las astas” (Aut.).

Y, viendo que en alcanzarla 305
 no se tardará un minuto,
 a la deidad de su padre
 dijo en funestos arrullos:
 “Padre undoso, que le excedes
 en estados¹⁰⁵⁵ al Danubio, 310
 y entre lechos de cristal
 tiendes el cabello rucio¹⁰⁵⁶;
 suplicote me defiendas
 de los lascivos impulsos
 deste dios semicabrón, 315
 que está contra mí sañado”.
 Dijo, y el húmido anciano,
 vuelto de cólera turbio,
 transformó a su hija en caña
 del primero ser que tuvo. 320
 Viendo su transmutación,
 el sátiro boquirrubio¹⁰⁵⁷
 esto le dijo enojado,
 tal su cólera le puso:
 “Pésame que caña seas 325
 pudiendo ser aceituno,
 o almendro que da temprano
 a preñadas almendrucos¹⁰⁵⁸.
 Mas, en la forma que tienes,
 desde hoy protesto y juro 330
 que celebren mis endechas¹⁰⁵⁹
 lo vano de tus cañutos”.
 Esto le dijo, y sacando
 de una vaina del maluco
 un cuchillo de Damasco¹⁰⁶⁰, 335
 que tiene filos agudos;
 con dolor de corazón,

¹⁰⁵⁵ *estados*: medida que sirve para calcular la profundidad. V. *Donaires I*, 16.

¹⁰⁵⁶ *rucio*: de color pardo claro, blanquecino o canoso. Se aplica a las bestias caballares. V. *Donaires I*, 38.

¹⁰⁵⁷ *boquirrubio*: ‘simple, inexperto’ y ‘de bozo rubio o rojo’ (dilogía).

¹⁰⁵⁸ *almendrucos*: “las almendras verdes se llaman almendrucos o *arzollas* o *allosas arabice*, golosina de preñadas” (*Cov.*). Cf. Pantaleón de Ribera, edic. cit. t. I, p. 91: “Dicen que el comer la madre / las almendras y membrillos / hace cuando está preñada / bellos los ojos del hijo”. Sobre estos versos, v. Quevedo n° 682: “No te transformes en árbol; / y si en árbol te trasformas, / acuérdate del ciruelo / y del que lleva bellotas”. V. también la *Fábula de Apolo y Dafne*, atribuida a Salas Barbadillo por Alfay, edición de Blecua (Zaragoza, 1946), p. 86: “En laurel se vuelve, un árbol / de más pompa que provecho, / alcázar de ruiseñores, / truhanes de los desiertos. / Para coronar poetas, / escoge sus ramas Febo, / que de árbol que no da fruto / se coronan los ingenios”.

¹⁰⁵⁹ *endechas*: v. *Donaires I*, 14.

¹⁰⁶⁰ Cf. Polo de Medina, *Fábula de Pan y Siringa*, edic. cit., p. 233: “Desabrigó de la vaina / cierto mohoso metal / de tizona y de colada; / y adviertan no diga alfanje, / porque si alfanje nombrara / sin llamarle damasquino, / los alfanjes se enojaran”.

el que le tuvo tan duro,
 cortó un trozo de su cuerpo,
 que labró con poco gusto. 340
 Hizo una fístula¹⁰⁶¹ dél,
 para que en tiempos futuros
 sea festivo instrumento
 en pastorales concursos.
 Esto nos refiere Ovidio, 345
 cuya fábula tradujo
 en nuestra común vulgata
 el bachiller Pero Grullo¹⁰⁶².

35

Descripción de la ciudad de Cuenca.

ROMANCE

Oh claro mosén Rubín,
 tabernero de Aganipe¹⁰⁶³,
 con cuyo licor sabroso
 nos estás haciendo brindis;
 así de la hermosa Daphne, 5
 moza huraña, cuanto libre,
 olvides el desdenazo,
 porque el sentimiento¹⁰⁶⁴ olvides;
 que una de las nueve hermanas
 que te agasajan, y sirven, 10
 y al pesebre del Pegaso
 dan socorro a celemines¹⁰⁶⁵;
 la más clara, y más yocosa,

¹⁰⁶¹ *fístula*: “cierto género de instrumento músico, que regularmente es de caña, y animado con el viento causa variedad de sonos” (*Aut.*).

¹⁰⁶² *Pero Grullo*: es el famoso autor de las progrulladas ‘verdad, que por notoriamente sabida, es necedad y simpleza decirla’. V. Correas: “Verdades de Pero Grullo. Por vanas y falsas”. Quevedo elabora el *Tratado de adivinación*, incluido en el *Libro de todas las cosas* a partir de las necias profecías de Pero Grullo y con la intención de burlarse de ellas: “Señales de agua: ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella” (edic. cit. de Jauralde p. 113). Cf. Correas: “Las profecías de Pero Grullo. Para decir cosas vanas y disparatadas; andan de esto unas coplas de donde se toma la comparación”. Quevedo también se ocupa de este personaje en el *Sueño del Infierno*. V. también Gómez Moreno, “Profecía de Evangelista: al rescate de un autor medieval”, *Pluteus*, 3 (1985), pp. 111-129.

¹⁰⁶³ *Aganipe*: fuente consagrada a las musas. Tratar a Apolo de tabernero es bastante degradante.

¹⁰⁶⁴ *sentimiento*: tristeza.

¹⁰⁶⁵ Convierte a las musas en mozas de caballerizas. V. *Donaires I*, 34.

la que menos latinice,
 en esto que culto llaman 15
 los escritores trilingües¹⁰⁶⁶;
 para la hazaña que emprendo,
 te suplico me la envíes,
 con que te anima mi pluma
 juzgando que ya la inspire. 20
 Yace Cuenca, antigua patria
 de Zaides, Tarfes, y Alíes¹⁰⁶⁷,
 y moderna en nuestros tiempos,
 de Antonios, Joanes, y Luises;
 sepultada¹⁰⁶⁸ entre dos sierras 25
 sin lección de *parce mihi*¹⁰⁶⁹,
 sin nocturno¹⁰⁷⁰ de tres psalmos,
 sin responso, ni kiríes¹⁰⁷¹;
 otros dicen que empanada¹⁰⁷²
 de dos ribazos terribles, 30
 en su masa guijarreña
 algo más seca que pingüe¹⁰⁷³.
 Hácele sombra otra sierra,
 que hasta los cielos se erige,
 y no hay en su azul espacio 35
 estrella que no registre.
 Jeques, Gomeles, y Audallas¹⁰⁷⁴
 dieron a su fama origen,
 que por verla inexpugnable
 les hizo el cielo albañires. 40
 Trinchando altivos peñascos
 escodas¹⁰⁷⁵, que no buriles¹⁰⁷⁶,
 en su robusta aspereza
 fabricaron sus tabiques;

¹⁰⁶⁶ Se emplea este adjetivo para burlarse de los culteranos. V. *Donaires I*, 15.

¹⁰⁶⁷ Parece burlarse de los nombres moriscos que ponían los autores de romances nuevos.

¹⁰⁶⁸ Deslexicaliza el vocablo, lo que posibilita su relación con la serie de términos que aparecen a continuación apuntando a la idea de muerte.

¹⁰⁶⁹ *parce mihi*: “la primera lección del oficio de difuntos, que empieza con esta voz” (*Aut.*).

¹⁰⁷⁰ *nocturno*: “una de las tres partes en que se dividen los maitines, que consta de cierto número de salmos y tres lecciones” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 37.

¹⁰⁷¹ *kiries*: “aquella parte de la misa en que se repite varias veces la voz kirieeleixon” (*Aut.*).

¹⁰⁷² Hay que entender la palabra en un sentido figurado y también recto, lo que explica su relación con *masa* y *pingüe*.

¹⁰⁷³ *pingüe*: jugosa, grasienta.

¹⁰⁷⁴ Nombres de linajes árabes. V. Quevedo n° 797: “Cuando más arriba un viejo / se lavaba los pulgares / con que había muerto a muchos / Gomeles y Redüanes”. Cf. Góngora: “Ilustre ciudad famosa / infiel un tiempo, madre / de Zegués y Gomeles, / de Muzas y Redüanes”.

¹⁰⁷⁵ *escodas*: “instrumento de hierro a manera de martillo, con corte a ambos lados para cortar y labrar las piedras” (*Aut.*). V. *Donaires II*, 51.

¹⁰⁷⁶ *buriles*: instrumentos de acero para trabajar los metales. V. *Donaires I*, 32 y *Donaires II*, 51.

de tal modo, y con tal arte, 45
 que en las mansiones que viven
 se ven de iguales ventanas
 los hombres y los rocines.
 Altiva está la ciudad,
 que dos ríos apacibles 50
 con listones¹⁰⁷⁷ de cristal
 los dos coturnos la encinten.
 El Júcar, más caudaloso,
 pasa murando¹⁰⁷⁸ jardines, 55
 agradeciendo sus flores
 que claro las fertilice;
 en cuya margen amena
 se ven aquestos pensiles¹⁰⁷⁹
 que con fuerza de pulgares¹⁰⁸⁰
 salieron quintas¹⁰⁸¹ meñiques. 60
 La izquierda orilla del río
 más regaña que se ríe,
 que tiene achaques de Esgueva¹⁰⁸²
 viendo que la bacinicen¹⁰⁸³.
 Y con este desacato, 65
 fácilmente se distinguen
 de los diáfanos cristales
 los amarillos matices.¹⁰⁸⁴
 Ninfa, ni náyade alguna
 jamás rompió sus viriles, 70
 del temor de sus perailles¹⁰⁸⁵
 que más que faunos embisten.
 Ni tampoco en sus orillas
 se vieron Lauras ni Filis,

¹⁰⁷⁷ *listones, encintar*: aluden a los adornos de los zapatos, perfectamente explicables por la metáfora empleada de *coturnos*.

¹⁰⁷⁸ *murando*: rodeando.

¹⁰⁷⁹ *pensil*: “el jardín que está como suspenso o colgado en el aire [...] hoy se extiende a significar cualquier jardín delicioso” (Aut.).

¹⁰⁸⁰ A fuerza de trabajo. Quizás hay que tener en cuenta *por sus pulgares*, frase que indica que se ha hecho algo sin ayuda de otro; y *menear los pulgares* ‘jugar a los naipes brujuleando’.

¹⁰⁸¹ *quintas*: fincas de recreo. Pero no es descartable que haya alusión al juego de las pintas o de los cientos por su relación con pulgares. V. *Donaires I*, 7.

¹⁰⁸² Recuérdese la famosa letrilla gongorina *¿Que lleva el señor Esgueva?*, *edic. cit.*, p.

141,13-20: “Lleva el cristal que le envía / una dama y otra dama, / digo el cristal que derrama / la fuente de mediodía, / y lo que da la otra vía, / sea pebete o sea topacio; / que al fin damas de Palacio / son ángeles hijos de Eva”. El propio Castillo en *Jornadas alegres* saca a la palestra a Manzanares, Esgueva y Zapardiel como ejemplos de ríos insalubres.

¹⁰⁸³ *bacinicen*: parece un vocablo jocoso creado para burlarse de los cultos, muy proclives a formar verbos de este tipo. Deriva de *bacina* ‘vaso para echar los excrementos’.

¹⁰⁸⁴ Se refiere a la inmundicia.

¹⁰⁸⁵ *pelaires*: “oficial de la fábrica de los paños, cuya ocupación es cardarlos a la percha, colgarlos al aire, lo que ejecutan varias veces, llevándolo al batán y volviéndole a la percha, hasta que les parece estar bastantemente suave” (Aut.).

que a los dorados harpones serranos pechos resisten.	75
Solo en sus márgenes se hallan Domingas, Juanas, Beatrices ¹⁰⁸⁶ , lavanderas tan profesas como lo es Mari Rodríguez.	80
Al son de su golpeado, rompen los aires sutiles, que con voces carrasqueñas ¹⁰⁸⁷ , tal vez cantan, y tal riñen.	85
Huécar nos está esperando, río enano, río humilde, del menguado Manzanares uno de sus aprendices.	90
Este, lamiendo una sierra, en el ministerio sirve que en la Corte de Filipo los cherriones de Riche ¹⁰⁸⁸ .	95
Para que se desvanezca los pensamientos, le engríe una puente más nombrada que lo fue la de Mantible ¹⁰⁸⁹ ; obra de un capitular ¹⁰⁹⁰ , en que gastó sus florines, para que se den abrazos Cuenca y la sierra sublime;	100
deseando que sus paces para siempre se eternicen, que es corto montante ¹⁰⁹¹ el Huécar para sus guerras civiles.	105
A puente tan alta en zancas le baña los escarpines, siendo en sus aguas cigüeña, ya que no puede ser cisne ¹⁰⁹² .	110
Llegó mi mula cansada a aquesta ciudad felice ¹⁰⁹³ , si hay felicidad humana	

¹⁰⁸⁶ Obsérvese el contraste entre estos nombres realistas, y los anteriormente mencionados de *Laura* y *Filis*, que responden a la convención literaria. En *Beatrices* hay sinéresis.

¹⁰⁸⁷ *carrasqueño*: “persona o cosa que en sí es áspera, dura, fuerte y desapacible” (*Aut.*).

¹⁰⁸⁸ Se refiere a los carros destinados a recoger la basura. V. *Donaires I*, 27.

¹⁰⁸⁹ *Mantible*: bahía de Brasil, en el estado de Marañón.

¹⁰⁹⁰ *capitular*: “la persona que es miembro o parte de alguna comunidad eclesiástica o secular y tiene voto en ella cuando está junta” (*Aut.*).

¹⁰⁹¹ El maestro de esgrima ponía la espada larga, o montante, que normalmente se manejaba con dos manos, entre los combatientes para que cesase la lucha.

¹⁰⁹² Parece un ave demasiado poética y sublime para el contexto.

¹⁰⁹³ *felice*: *Autoridades* señala que se utiliza mucho en poesía para ajustar las sílabas a los versos.

en asiento tan difícil.
 Paró en su carretería¹⁰⁹⁴,
 por quien puede bien decirse
 que es réquiem¹⁰⁹⁵ de los cansancios, 115
 que está el réquiem en los fines.
 Pudiera bien Juan Redondo¹⁰⁹⁶,
 aquel carretero insigne,
 escogerla por su patria
 sin andar por arrequives¹⁰⁹⁷. 120
 Comencé a subir las calles,
 que no cansan sino afligen,
 hallando un puerto poblado
 más agrio que el de Membibre.
 Topó el bajel de mi mula 125
 en cada calle una sirte¹⁰⁹⁸;
 en cada esquina, un escollo;
 en cada vuelta, un Caribdis¹⁰⁹⁹;
 temiendo que su aspereza
 con manquedad¹¹⁰⁰ la fatigue, 130
 si es mala para herraduras,
 ¿cuál será para chapines¹¹⁰¹?
 Llegó a parar a un mesón,
 que oscuro, lóbrego, y triste,
 era centro de las pulgas, 135
 era corte de las chinches¹¹⁰².
 Algo aliviado el cansancio,
 en asiento llano y firme,
 me salí a ver la ciudad,
 y de curioso lo hice. 140
 Puse los pies en la plaza,
 que el ser de ciudad desdice,
 que a una pala de pelota
 hace su traza que imite¹¹⁰³.

¹⁰⁹⁴ *carretería*: “sitio especialmente destinado como barrio, para fabricar o tener carros o carretas” (*Aut.*).

¹⁰⁹⁵ *requiem*: ‘descanso’, pero también ‘fin’ por figurar esta palabra en los epitafios.

¹⁰⁹⁶ *Juan Redondo*: se trata de un baile de la época. V. Quevedo n° 867: “Juan Redondo está en gurapas, / lampiño por sus pecados, / porque dicen que cogió / treinta doncellas su carro. / Por bailarle diez víudas / se hicieron diez mil andrajos; / empobreció mil barberos: / dejaron barbas por saltos”. V. *Donaires I*, 17.

¹⁰⁹⁷ *arrequive*: “labor angosta que se hacía por el ruedo del vestido [...] metafóricamente es lo mismo que adorno, y como sainete o cosa accesoría a otra principal” (*Aut.*).

¹⁰⁹⁸ *sirte*: v. *Donaires I*, 1.

¹⁰⁹⁹ *Caribdis*: como es sabido se trata de monstruo marino que vivía en una roca muy cerca de Mesina, en el estrecho que separa Italia de Sicilia. Tenía una gran voracidad, de tal forma que absorbía tres veces al día agua del mar en gran cantidad, tragándose todo lo que flotaba, incluidos los barcos que navegaban por esos parajes.

¹¹⁰⁰ *manquedad*: lesión.

¹¹⁰¹ *chapines*: v. *Donaires I*, 7.

¹¹⁰² Sobre las incomodidades de los mesones, v. *Donaires I*, 33.

En la iglesia no me meto, métase aquel que delinque, que yo imito en venerarla a mi católica stirpe ¹¹⁰⁴ .	145
Allí con sonoras voces, desde el alba a los maitines, pregonan solemnidades los barbados, y los tiples; de quien es digno prelado el ilustre don Enrique, que en el blasón Pimentel ¹¹⁰⁵ el buitre tiene por timbre ¹¹⁰⁶ .	150
Vi mil damas embozadas entre sus mantos sutiles, avarientas de sus gracias para ocasionar eclipses ¹¹⁰⁷ .	155
Ninguna me habló por señas, ni yo a ninguna las hice, declarando confusiones razones inteligibles; que en esto del bien hablar hay mucho que las envidien, pues a las más cortesanas les pueden dar falta y quince ¹¹⁰⁸ ;	160
hallando en su cortesía la discreción apacible, almibarados conceptos ¹¹⁰⁹ con donaires de alfeñique ¹¹¹⁰ .	165
Cuánto quedé aficionado mis coronistas lo escriben, mientras que yo doy la vuelta a la Corte de Felipe.	170
Y con esto, adiós, ciudad, tan áspera como insigne, que eres para ciegos mala, y no buena ¹¹¹¹ para linces.	175
	180

¹¹⁰³ Era ovalada.

¹¹⁰⁴ Alude a los delincuentes que hallaban la impunidad si lograban la protección de los muros de una iglesia, ya que allí no podía entrar la autoridad civil para detenerlos.

¹¹⁰⁵ *Enrique Pimentel*: prelado español nacido en Benavente en 1574. Era hijo de Juan Alonso Pimentel, octavo conde de Benavente. Ocupó las sillas episcopales de Valladolid y Cuenca, y fue nombrado por el Rey Presidente de la Cámara de Aragón.

¹¹⁰⁶ *timbre*: v. *Donaires I*, 15.

¹¹⁰⁷ Sobre las embozadas, v. *Donaires I*, 2.

¹¹⁰⁸ *dar falta y quince*: dar ventaja. La expresión está sacada del juego de la pelota: cada uno de los primeros lances vale quince puntos, y la falta se penalizaba con otros quince. V. *Donaires I*, 38.

¹¹⁰⁹ *conceptos, donaires*: v. *Donaires I*, 1.

¹¹¹⁰ *alfeñique*: “pasta de azúcar que se suaviza con aceite de almendras dulces” (*Aut.*).

¹¹¹¹ Litotes irónica y jocosa.

36

Epitafio a un borracho.

Aquí yace en siete pies
 de aqueste carnero¹¹¹² bajo,
 quien más que el agua de Tajo¹¹¹³
 quiso el vino de revés¹¹¹⁴;
 de la manera que ves 5
 se preció de sus acciones,
 y hoy a vista de mirones
 descansa de sus coladas¹¹¹⁵,
 en dos botas por almohadas,
 en dos cueros por colchones. 10

37

De Apolo a Daphne, convertida en laurel.¹¹¹⁶

ROMANCE.

Aquel abismo de luz
 que preside el cuarto solio¹¹¹⁷,
 pesquisidor del invierno,
 y protector del buchorno;
 aquel diestro carretero 5
 por su eclíptica sin polvo,
 de quien siguió los preceos
 el cantado Juan Redondo¹¹¹⁸;
 aquel flechador valiente,
 que al son de instrumento corvo¹¹¹⁹ 10
 hizo bailar la encorvada¹¹²⁰

¹¹¹² *carnero*: fosa común. V. *Donaires II*, 28.

¹¹¹³ *Tajo*: 'río' y 'corte que se da con la espada de derecha a izquierda' (dilogía).

¹¹¹⁴ *revés*: corte que se da con la espada de izquierda a derecha.

¹¹¹⁵ *coladas*: 'borracheras' y 'espadas' (dilogía). Mezcla, como arriba, términos que denotan embriaguez con vocablos propios de la esgrima. V. *Donaires I*, 7.

¹¹¹⁶ Está basada en el libro I de las *Metamorfosis*. Polo de Medina también tiene una fábula burlesca sobre este mismo mito. Sin embargo, quizás nadie como Quevedo sometió a los personajes de esta historia a un tratamiento tan degradante como el que se les da en su famoso soneto 536, donde la delicada ninfa queda convertida en una coima: "Bermejazo platero de las cumbres, / a cuya luz se espulga la canalla, / la ninfa Dafne que se afufa y calla / si la quieres gozar, paga y no alumbres".

¹¹¹⁷ *solio*: v. *Donaires I*, 3.

¹¹¹⁸ *Juan Redondo*: v. *Donaires I*, 35.

¹¹¹⁹ Se refiere al arco.

¹¹²⁰ *encorvada*: "danza descompuesta, que se hace torciendo el cuerpo y los miembros" (*Aut.*).

por postrero baile a un monstruo ¹¹²¹ ;	
aquel que en su tiempo daba	
salud a cualquiera morbo ¹¹²² ,	
que en este solo le aplican	15
un nocturno y tres responsos ¹¹²³ ;	
aquel músico excelente	
que fue en la destreza asombro,	
y el abogado de aquellos	
de barrenados meollos ¹¹²⁴ ;	20
aquel padre de las musas,	
agüelo de tantos doctos	
que remedan otros tantos	
por parecerse a los monos;	
aquel que, por no cansaros,	25
dicen que se llama Apolo	
Febo, Titán, y Criseo ¹¹²⁵ ,	
según afirman curiosos;	
este en su celeste carro	
bañaba la crin y el lomo	30
del colocado León ¹¹²⁶	
con esmalte luminoso,	
cuando en las fiestas de julio	
salió, con rayos fogosos,	
a ser en segadas hazas	35
inquisidor de rastros. ¹¹²⁷	
Templar le pudo su ira	
el mirar que a un verde soto	
ilustraba aquella planta	
ocasión de sus enojos;	40
aquella en quien transformada	
fue en su curso presuroso	
la ninfa que contra amor	

¹¹²¹ Se refiere a la serpiente Pitón, que exterminaba tanto a los animales, como a los hombres de Delfos, hasta que Apolo la mató con sus flechas.

¹¹²² Apolo dominaba el arte de la Medicina.

¹¹²³ *nocturno, responsos*: v. *Donaires I*, 35. Da una visión bastante negativa de la medicina de su época.

¹¹²⁴ Perífrasis para aludir a los poetas.

¹¹²⁵ Apelativos que también servían para dirigirse a Apolo.

¹¹²⁶ Se refiere a Leo.

¹¹²⁷ Algunas de las cualidades que atribuye Castillo a Apolo en esta invocación con la que abre la fábula recuerdan lejanamente aquellas de las que el propio dios se alaba para seducir a Dafne en el poema ovidiano: “Aspera, qua properas, loca sunt: moderatius oro / curre fugamque inhibe! Moderatius insequar ipse. / Cui placeas, inquire tamen; non incola montis, / non ego sum pastor, non hic armenta gregesque / horridus observo! Nescis, temeraria, nescis, / quem fugias, ideoque fugis. Mihi Delphica tellus / et Claros et Tenedos Patareaque regia servit; / Iupiter est genitor! Per me quod eritque fuitque / estque patet; per me concordant carmina nervis! / Certa quidem nostra est, nostra tamen una sagitta / certior, in vacuo quae vulnera pectore fecit. / Inventum medicina meum est, opiferque per orbem / dicor, et herbarum subiecta potentia nobis” (I, vv. 510-522).

tiró coces, dio corcovos ¹¹²⁸ ; la que a sus penosas quejas fue más dura que un escollo, que estafermo ¹¹²⁹ es de las olas en el marítimo golfo. Acordarse pudo Delio ¹¹³⁰ del suceso lastimoso que no le costó barato de suspiros y sollozos. A costa del sentimiento ¹¹³¹ paró a contemplar un poco un ejemplo de dureza, un tronco forrado en otro. Paseábanle las penas por los intestinos todos, y así quiso publicarlas por ser sano el desahogo: “¡Oh ninfa, la más altiva que vieron estos contornos, alimentada de fieras como fueron sus cachorros; más huraña que una zarza, más fugitiva que un corzo, más severa que una suegra, más esquiva que un divorcio!; Yo me acuerdo cuando Amor, niño viejo, y viejo mozo ¹¹³² , por vengança de un agravio me quiso hacer su despojo ¹¹³³ .	45 50 55 60 65 70
--	----------------------------------

¹¹²⁸ *corcovos*: movimientos violentos que da el caballo para desmontar al jinete. V. *Donaires I*, 3.

¹¹²⁹ *estafermo*: v. *Donaires I*, 21.

¹¹³⁰ Otro nombre que recibía Apolo por ser la isla de Delos donde Leto alumbró al dios y a su hermana Diana.

¹¹³¹ *sentimiento*: v. *Donaires I*, 34.

¹¹³² A Cúpido se le representaba por la figura de un niño, pero, en realidad, en las teogonías más antiguas se le considera nacido a la par que la Tierra, y salido directamente del Caos primitivo. Recuérdense las palabras que dirige Zeus a Eros en los *Diálogos de los dioses* de Luciano: “¿Tú un niño, Eros, que eres mucho más viejo que Japeto? ¡Acaso porque no llevas barba ni tienes canas, pretendes pasar como un niño, siendo como eres un viejo bribón? (traducción de Zaragoza Botella, Madrid, 1997, p. 37).

¹¹³³ Según Ovidio, el rechazo de Dafne es debido a que, habiéndose burlado Apolo de que Cupido estuviera ejercitándose en el manejo del arco, éste decidió tomarse cumplida venganza, así que disparó a Apolo una flecha de oro que le provocó una loca pasión hacia la ninfa; mientras que a esta le clavó una de plomo que originó su desdén hacia el dios: “Primus amor Phoebi Dafne Peneía: quem non / fors ignara dedit, sed saeva Cupidinis ira. / Delius hunc nuper, victo serpente superbus, / viderat adducto flectentem cornua nervo / ‘quid’ que ‘tibi, lascive puer, cum fortibus armis?’ / dixerat, ‘ista decent umeros gestamina nostros, / qui dare certa ferae, dare vulnera possumus hosti, / qui modo pestifero tot iugera ventre prementem / stravimus innumeris tumidum Pythona sagittis. / Tu face nescio quos esto contentus amores / inritare tua nec laudes adsere nostras!’ / Filius huic Veneris: ‘figat

Disparó contra mi pecho harpón dorado, y errólo ¹¹³⁴ , pues contra sierras de nieve opuso ardientes rescoldos.	75
En ti, para aborrecerme, hizo la herida con plomo, frío metal que no admite encendidos reconcomios;	80
que en estos tiempos modernos fuera hierro ¹¹³⁵ más notorio, porque a metales tan bajos siempre dan cartas de horro ¹¹³⁶ ; que hay mujer en este siglo tan aficionada al oro, que imitara en Peralvillo ¹¹³⁷ los trofeos de sus troncos.	85
Con el flechazo en el cuerpo, y el corazón doloroso, para bajar a la tierra, quité al cielo los cerrojos.	90
Halléte, ingrata querida, a la sombra de unos pobos ¹¹³⁸ , a tus solas ¹¹³⁹ merendando brindada del sitio umbroso. Comías de tan buen aire, que de un hojaldrado bollo ¹¹⁴⁰ multiplicando bocados no se te escapó regojo ¹¹⁴¹ . Cuál quedé del antuvión ¹¹⁴²	95 100

tuus omnia, Phoebe, / te meus arcus;’ ait ‘quantoque animalia cedunt / cuncta deo, tanto minor est tua gloria nostra.’ / Dixit et eliso percussis aëre pennis / inpiger umbrosa Parnasi constitit arce / eque sagittifera prompsit duo tela pharetra / diversorum operum: fugat hoc, facit illud amorem; / quod facit, auratum est et cuspide fulget acuta, / quod fugat, obtusum est et habet subharundine plumbum” (I, vv. 452-471).

¹¹³⁴ Hay que entender que cometió un *error*, y que lo *herró* porque lo convirtió en un esclavo.

¹¹³⁵ Otra vez nos encontramos con la dilogía: ‘metal’ y ‘error’. V. *Donaires I*, 8.

¹¹³⁶ *carta de horro*: “escritura de libertad que se da al esclavo” (*Aut.*).

¹¹³⁷ *Peralvillo*: “un pago junto a Ciudad Real, adonde la Santa Hermandad hace justicia de los delincuentes que pertenecen a su jurisdicción, con la pena de saetas” (Cov.). A los ajusticiados se les hacía cuartos, vocablo que también alude al dinero, y permite un chiste muy corriente en la poesía burlesca del Siglo de Oro. V. Chevalier, “Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo”, *NRFH*, XXV (1976), p. 20.

¹¹³⁸ *pobos*: álamos blancos.

¹¹³⁹ *a tus solas*: v. *Donaires I*, 2.

¹¹⁴⁰ *bollo*: “cierta hechura de pan prolongado y redondo” (Cov.). Téngase también en cuenta que, según *Autoridades*, *hojaldrado* equivale a *lo hecho con masa sobada con manteca*.

¹¹⁴¹ *regajo*: migaja, desperdicio, recorte; en otros contextos, mendrugo de pan duro.

¹¹⁴² *antuvión*: herida o golpe dados rápidamente. Se suele predicar del que primero da en una riña. *Autoridades* señala que el vocablo es resultado de emplear jocosamente el adverbio *antuvión* ‘precipitadamente’ como sustantivo, y cita textos de Castillo y Quevedo.

que recibí de tus ojos
dígalo amor que me puso
luego¹¹⁴³ en su martirologio.
Contemplaba tiernamente 105
la gentileza y adorno
con que hacías en mi alma
tan conocidos destrozos.
Lo que te dije aquel día,
tartamudo y vergonzoso, 110
tan en la memoria está
que nunca della lo borro:
‘Yo soy, ninfa, quien del cielo,
por solo ver ese rostro,
bajó por una polea 115
como los cubos de un pozo¹¹⁴⁴.
Hijo soy de dios tonante,
aquel que en su regio trono
para las celestes fiestas
hace cohetes famosos. 120
Soy el primero cochero
que ha guiado sin estorbo
la carroza luminar
por diversos territorios;
y tan recto en este oficio, 125
que, desde que me conozco,
nunca a servir de alcahuete¹¹⁴⁵
tuve inclinación ni asomo.
Doce casas¹¹⁴⁶ tengo mías,
donde descanso y reposo, 130
con diversas sabandijas
que por sus alcaides¹¹⁴⁷ nombro.
Ya carnes, o ya pescados,
no me faltan cuando como,
pues tengo plateados¹¹⁴⁸ peces,
y el Vellocino de Colcos¹¹⁴⁹. 135
Si en circo máximo quiero
estar con fiestas gustoso,
al León y al Sagitario
para entretenerme escojo. 140

¹¹⁴³ *luego*: inmediatamente. V. *Donaires II*, 16.

¹¹⁴⁴ Comparación degradante.

¹¹⁴⁵ Ya se sabe que los coches y cocheros eran tenidos por alcahuetes. Así, Quevedo en su poema n° 719 hace decir a un coche: “Acúsome en alta voz / (dijo) que ha un año que sirvo / de usurpar a los terceros / sus derechos y su oficio”.

¹¹⁴⁶ *casas*: v. *Donaires I*, 23.

¹¹⁴⁷ *alcaides*: gobernadores. Repárese en la metáfora degradante (*sabandijas*) que emplea para referirse a los signos del zodiaco.

¹¹⁴⁸ Hay que hacer una sinéresis.

¹¹⁴⁹ En estos dos últimos versos se refiere, respectivamente, a Piscis y Capricornio.

Sin esto, soy general a todo cuanto me pongo, y en la caza y la poesía ¹¹⁵⁰ miento mucho y hago poco ¹¹⁵¹ .	145
Soy músico sin melindre, templo sin ser enfadoso, y toco sin ser rogado, porque jamás tuve entono ¹¹⁵² .	150
Pues en conocer un pulso, sin mula y guantes de adobo, soy el médico más sabio, y a quien más se debe el protho ¹¹⁵³ .	155
Con estas gracias que digo, soy rubio, blanco, y hermoso, y aunque sea boquirrubio ¹¹⁵⁴ , no tengo achaques de tonto.	160
Permite, ninfa querida, pues me ves de amores loco, que al premiar esta afición no tengas oídos sordos;	165
que deseo con afecto ser de tu colmena el oso, y que me des el lugar en que el agua pone al corcho;	170
que no será en ninfas nuevo hacer estos monipodios ¹¹⁵⁵ , Leda y Europa lo digan, con el cisne y con el toro'	175
Esto dije, ingrata planta, estando arrimado a un olmo, que en viéndote ha producido mi memoria este retoño.	180
Aguardando de tu boca estaba el sí temeroso, y en vez de felice ¹¹⁵⁶ parto se me convirtió en aborto;	
porque a mis razones tiernas te pusiste, aquí me corro, más grave y más estirada que un delincuente en el rollo ¹¹⁵⁷ ;	

¹¹⁵⁰ Hay que hacer sinéresis.

¹¹⁵¹ Sobre la afición a mentir de los cazadores, véase *Donaires I*, 15.

¹¹⁵² Sobre músicos melindrosos, véase *Donaires I*, 27.

¹¹⁵³ *proto*: raíz afija de origen griego que sirve para formar diversos vocablos en castellano, que indican el primero en su especie, el ser modélico.

¹¹⁵⁴ *boquirrubio*: 'necio, novato, inexperto' y literalmente 'de bozo rubio' (dilogía). V. *Donaires I*, 34.

¹¹⁵⁵ *monipodios*: v. *Donaires I*, 3.

¹¹⁵⁶ *felice*: v. *Donaires I*, 35.

cuyo efeto vi tan presto, que me sacó de dudoso, volviéndome por respuesta los particulares pomos ¹¹⁵⁸ .	
Vengóse el rapaz Cupido, lince con forma de topo, en trazar este desdén solo para darme un como ¹¹⁵⁹ .	185
Seguí tu ligero curso mirando el campo gozoso, que a plantas de blanca nieve ofreció claveles rojos.	190
Y cuando pensé gozar de tus brazos desdeñosos, quitándole mis finezas a la vergüenza el rebozo; en el disfraz en que estás miré, perplejo y absorto, convertida la belleza	195
prodigio de los dos polos. Tronco se mudó tu cuerpo, los brazos, ramos hojosos, y los dorados cabellos en los más altos cogollos.	200
Cuál quedé de tu mudanza, cuánto tu desdicha lloro un coronista lo escribe, que nunca ha pecado en romo ¹¹⁶⁰ .	205
En lo que te pude honrar, oh sacro laurel frondoso, no me vieron avariento, sino franco y manirroto.	210
Tú coronas los monarcas en sus imperiales tronos, y a los calvos les encubres el disimulado moño ¹¹⁶¹ .	215
Tú eres premio de las letras, y al que sirvieres de toldo serás asilo y amparo contra el rigor fulguroso ¹¹⁶² .	220

¹¹⁵⁷ V. *Donaires II*, 10, donde se da una serie de explicaciones sobre dichos semejantes a éste.

¹¹⁵⁸ Le dio la espalda.

¹¹⁵⁹ *como*: chasco, zumba.

¹¹⁶⁰ Se refiere, claro está, a Ovidio.

¹¹⁶¹ El laurel se usa para hacer el escabeche, vocablo que también alude al tinte de color negro. V. *Donaires I*, 38.

¹¹⁶² El laurel protege del rayo. Cf. Medrano, *Las venganzas de Amor*, incluida en *Favores de las musas* (Milán, 1631), p. 107: “Coronaré eternamente / con tus hojas mi cabeza; /

Casándose con la yedra, en apretado consorcio, de los dos procederá el elemento fogoso ¹¹⁶³ .	
Últimamente eres buena, oh planta a quien tanto honro, para gustosa sazón de los escabeches todos.	225
Tras concederte estas gracias y privilegios honrosos, hice de ti una muleta, para si me viese gordo que aumente mi autoridad, y me conserve el decoro, porque no todas las veces sirve este descanso a cojos.	230
Más te dijera, mas voy en extremo caluroso, y Tetis me está esperando con una vez ¹¹⁶⁴ , y un bizcocho”.	235
	240

38

FÁBULA DE POLIFEMO.¹¹⁶⁵

Dirigida a la Academia.

Estas que me dictó rimas burlescas, yocosa, si no culta, musa mía ¹¹⁶⁶ , oh calurosa entre academias ¹¹⁶⁷ frescas, pues que páramo sois al mediodía; ya ¹¹⁶⁸ en salas más holgadas que tudescas calzas, o en anchurosa estancia fría, ¹¹⁶⁹	5
---	---

nunca donde tú estuvieras / el rayo voraz se atreva”. Cf. Horacio, *Odas*, II, 15, vv. 9-10: “Tum spissa ramis laurea fervidos / excludet ictus...”.

¹¹⁶³ Cf. Baltasar de Victoria, *Teatro de los dioses de la gentilidad* (Salamanca, 1620-1623), t. I, p. 830: “ Y concluyamos con el laurel con lo que dice Cartario, que le dio tal virtud el dios Apolo con su calor, que tiene en sí virtualmente encerrado el fuego, pues fregándole con un palo de yedra, se saca de él lumbre, como de un pedernal”.

¹¹⁶⁴ vez: la cantidad que se bebe de un golpe.

¹¹⁶⁵ Editó modernamente este poema Pablo Jauralde en su artículo citado de 1979; y Arellano y Roncero han incluido sus 136 primeros versos en su también citada antología de poesía satírica y burlesca, pp. 261-266.

¹¹⁶⁶ Evidente copia del Polifemo gongorino: “Estas que me dictó rimas sonoras / culta sí, aunque bucólica Talía” (edic. cit. p. 169).

¹¹⁶⁷ En el libro se lee *Academia*, pero la concordancia con *frescas* exige el plural.

¹¹⁶⁸ ya: ahora.

¹¹⁶⁹ Puede referirse a que los poetas académicos ya disponían de una estancia donde había

dedico a vuestro cónclave discreto,
si aplauso merecieren sin aprieto.

Así el planeta robador de Clicie¹¹⁷⁰,
genitor del diamante y del topacio¹¹⁷¹, 10
que dora la mundana superficie
en cuanto ocupa el safirino espacio,
conceptos¹¹⁷² de su cholla¹¹⁷³ desperdicie
al poeta de ingenio más reacio,
para reparación del menosprecio¹¹⁷⁴, 15
que atentos me escuchéis pues canto recio.

Donde el mar espumoso de Sicilia¹¹⁷⁵
ponlevíes¹¹⁷⁶ le calza al Lilibeo,
ya taller de la cíclope familia¹¹⁷⁷, 20
ya prensa de los huesos de Tifeo¹¹⁷⁸;
señas se ven aquí, que no en Panfilia¹¹⁷⁹,
de aquel suplicio al sacrilegio feo¹¹⁸⁰,
y del oficio de aquel dios sufrido,
turquesa¹¹⁸¹ para todo buen marido.

cierta comodidad. Recuérdese que en otros poemas había protestado, porque el lugar donde se celebraban las sesiones se caracterizaba por no reunir las mínimas condiciones exigibles. V. *Donaires I*, 33.

¹¹⁷⁰ Se refiere a Apolo. Clitia o Clicie era una doncella amada por este dios, que terminó siendo desbancada por Leucóteo. Clitia contó al padre de su rival los amores que tenía su hija con el Sol, y Leucóteo fue encerrada en un profundo foso para que no pudiera volver a ver a su amante. El Sol, en venganza por la crueldad de Clicia, la desdeñó y no se volvió a unir a ella. Presa del dolor, la joven se transformó en heliotropo.

¹¹⁷¹ Cf. Medrano, *op. cit.*, p. 25: “Fraguaré bellos diamantes / que en vuestras sienes, preciosos, / aprendan luz que deslumbre / al carbunco más vistoso”.

¹¹⁷² *conceptos*: v. *Donaires I*, 2.

¹¹⁷³ *cholla*: cabeza. Es vocablo vulgar.

¹¹⁷⁴ Creo que se refiere al desdén que sufrió de parte de la ninfa Dafne.

¹¹⁷⁵ Recuérdese a Góngora: “Donde espumoso el mar siciliano / el pie argenta de plata al Lilibeo, / bóveda o de las fraguas de Vulcano / o tumba de los huesos de Tifeo” (edic. cit., p. 171).

¹¹⁷⁶ *ponleví*: “el tacón de madera que antiguamente traían las mujeres, aforrado del mismo cuero de que era el zapato” (*Aut.*). Efectivamente, este sustantivo se aplicó primero a los tacones, pero más tarde se aplicó a los zapatos en que estos se ponían. En la descripción del Lilibeo, que aquí comienza, se percibirá una chusca personificación del monte, que pretende ser una burla de la realizada por Góngora en su famoso poema.

¹¹⁷⁷ Los cíclopes eran los ayudantes de Vulcano en la fragua.

¹¹⁷⁸ *Tifeo*: es un ser monstruoso, el menor de los hijos de Gea y del Tártaro. Se rebeló contra los dioses olímpicos, y Júpiter lo derrotó aplastándolo con el Etna mientras atravesaba el mar de Sicilia.

¹¹⁷⁹ *Panfilia*: antigua región del Asia menor. Esta última fórmula la utiliza para burlarse, según los claros, de las que usaban los gongorinos para rellenar el verso.

¹¹⁸⁰ La rebelión de los Gigantes: *el sacrilego deseo* gongorino.

¹¹⁸¹ *turquesa*: “el molde donde se hacen los bodoques para tirar con la ballesta; y por extensión se dice de otras cosas [...] úsase en sentido metafórico” (*Aut.*). Por lo tanto, creo que en este contexto tiene la acepción de ‘modelo’, ya que se consideraba que Vulcano, dentro de los olímpicos, era el ejemplo más claro del marido consentidor, verdadera

Aquí rompió el silencio dura roca
 del monte inaccesible, y por lo duro
 no para estornudar abrió la boca,
 ni para regoldar¹¹⁸² os aseguro;
 como poco curioso, no me toca
 ser hurón en lo lóbrego y oscuro,
 solo diré que mudo tanto ha estado,
 que vino a reventar por un costado¹¹⁸³.

25

30

Desta pues faltriquera deste monte,
 si de monte se ha visto faltriquera,
 el cabrero mayor de su horizonte,
 como si fuera vidrio, hizo vasera¹¹⁸⁴;
 disponte, musa mía, aquí, disponte
 con conceptos gigantes de manera,
 que sus facciones gigantes pinte,
 quiera Apolo que salgan de buen tinte¹¹⁸⁵,

35

40

Era aquesta bisarma¹¹⁸⁶ o espantajo¹¹⁸⁷,
 hijo del dios del húmido tridente,
 descomunal de la cintura abajo,
 y desde la cintura hasta la frente;
 en ella con peones, y a destajo
 puso naturaleza diligente
 un ojo, a quien corona corva ceja,
 cuya niña no es niña¹¹⁸⁸, sino vieja.

45

Este que, opuesto al gran farol del cielo,
 el grande espacio de la frente enseña,

50

obsesión de la poesía jocososa de la época. V. Polo de Medina, edic. cit., p. 364-365: “ Y a Vulcano, por paciente, / le dejaron por indulto / que de maridos de cachas / fuese abogado absoluto”.

¹¹⁸² Vocablo vulgar, y por lo tanto, propio del estilo bajo o burlesco.

¹¹⁸³ parece una alusión a alguna frase hecha del tipo *si no habla, revienta*. Es normal en este tipo de poesía la referencia, más o menos velada, a refranes o frases hechas con fines humorísticos. Tal procedimiento se puede rastrear incluso en la poesía seria gongorina. V. el magnífico artículo de Robert Jammes, “Elementos burlescos en las *Soledades* de Góngora”, *Edad de Oro*, II (1983), pp. 99-117.

¹¹⁸⁴ *vasera*: caja en que se guarda el vidrio.

¹¹⁸⁵ *de buen tinte*: por un lado alude a que le salgan bien los versos; pero por otro lado, hay una referencia burlesca al mito de Apolo y Dafne, pues el dios se asociaba a través del laurel con el escabeche, vocablo que también equivalía a *tinte de color negro*. V. *Donaires I*, 35.

¹¹⁸⁶ *bisarma*: “la alabarda, llamada así acaso por tener dos modos de herir, cortando y punzando. Es voz de poco uso” (*Aut.*).

¹¹⁸⁷ *espantajo*: “por alusión se llama al que hace visajes ridículos para asombrar y espantar; y en lo espiritual se llaman así las sombras y figuras que el espíritu maligno hace aparecer para amedrentar y espantar las almas” (*Aut.*).

¹¹⁸⁸ Manida dilogía: ‘persona de pocos años’ y ‘pupila’.

dicen que le ha servido de modelo
 al que tiene la puente alcantareña¹¹⁸⁹;
 negras pestañas de cerdoso pelo
 la facción le circundan no pequeña;
 tal afirmó ser negro, tal ser zarco¹¹⁹⁰, 55
 al fin de negros pelos tiene el marco.

La media plaza de la frente lucia¹¹⁹¹,
 do está el ojo rasgado¹¹⁹² o descosido,
 adorna greña, o cabellera sucia,
 a quien dientes de peine no han mordido¹¹⁹³; 60
 castaña es la mitad, la mitad rucia¹¹⁹⁴,
 calabriada¹¹⁹⁵ que el tiempo ha permitido,
 que la robustidad aun no se salva
 de plata crespá, ni de lisa calva.

Corva línea deriva de la frente 65
 que pudiera ser vaina de un alfanje¹¹⁹⁶,
 y por nariz¹¹⁹⁷ crecida a la gran puente,
 que afirman escritores tiene el Gange;
 pelosa barba, forro tan caliente,
 que no le vio desde Moscovia a Orange 70
 el geómetra más docto y más versado,
 tal era la espesura del barbado¹¹⁹⁸.

El robre más anciano, el fuerte pino¹¹⁹⁹,

¹¹⁸⁹ Juega con dos significados de ojo: ‘órgano de la visión’ y ‘arco del puente’. V. *Donaires I*, 28. Ya entonces era famoso el Puente de Alcántara. Es sabido que este puente romano sobre el Tajo data del siglo I de nuestra era.

¹¹⁹⁰ *zarco*: azul. Sobre los ojos azules, véase *Donaires II*, 3.

¹¹⁹¹ *lucia*: brillante. *Autoridades* señala que regularmente se aplica este adjetivo a los animales gordos y de buen pelo.

¹¹⁹² *rasgado*: ‘roto’ y ‘ojo que, siendo grande, se descubre mucho por la amplitud de los párpados’ (dilografía).

¹¹⁹³ Recuérdese el retrato de Góngora: “Negro el cabello, imitador undoso / de las obscuras aguas del Leteo, / al viento que lo peina proceloso / vuela sin orden, pende sin aseo” (edic. cit., p. 173).

¹¹⁹⁴ *rucia*: de color pardo claro. V. *Donaires I*, 34. Este adjetivo se aplica a las bestias caballares.

¹¹⁹⁵ *calabriada*: “la mezcla que se hace de un vino con otro, especialmente de blanco con tinto” (*Aut.*). El término, por tanto, alude metafóricamente a los mechones de distintos colores que forman la cabellera de Polifemo. V. *Donaires I*, 20.

¹¹⁹⁶ Metáfora para aludir a la nariz.

¹¹⁹⁷ *nariz*: v. *Donaires I*, 7.

¹¹⁹⁸ La barba copiosa era signo de sapiencia, porque la llevaba la gente que tenía estudios (médicos, abogados, filósofos...). En la poesía burlesca son frecuente blanco de las burlas los que se la dejan crecer para aparentar una sabiduría que no tienen. Cf. Quevedo n° 646: “Que el letrado venga a ser / rico con su mujer bella, / más por buen parecer della / que por su buen parecer, / y que por buen parecer / traiga barba de cabrón: / *chitón*”. V. *Donaires II*, 1 y 4.

¹¹⁹⁹ “Cíclope, a quien el pino más valiente, / bastón, le obedecía, tan ligero / y al grve peso

que más en lo arraigado se asegura
 del impulso valiente¹²⁰⁰ gigantino, 75
 poco en la tierra su firmeza dura;
 no está seguro el monte más vecino
 si a bastones arrima su estatura,
 que más plantas arranca y desperdicia,
 que de nabos diez años en Galicia. 80

No la velocidad, no la fiereza,
 salvó ligeras, defendió atrevidas
 a las fieras que oculta la aspereza,
 cuando de su presteza son seguidas;
 torpes vienen a ser con su presteza, 85
 rindiéndole las pieles con las vidas¹²⁰¹,
 y es capeador¹²⁰² seguro, por su abrigo,
 de que pueda venirle algún castigo.

89

Formas de aquella ninfa junta ciento,
 vanas desde los pies hasta el cogote¹²⁰³, 90
 en quien está el melindre dando al viento
 quejas contra su sátiro guillote¹²⁰⁴;
 rústico, si sonoro, un instrumento
 unir pudo la masa del cerote¹²⁰⁵,
 material que le ofrece el caminante 95
 cuando le asusta su facción gigante.

De los robustos labios impelido
 el instrumento tan recién labrado,
 con la disformidad de su sonido
 la selva atruena, el mar se ve alterado¹²⁰⁶; 100
 el pájaro se espanta de su nido,
 la fiera deja el monte, el gamo el prado,
 tal fuerza pone en su tocar grosero,
 que yo no le aseguro de braguero

junco tan delgado, / que un día era bastón y otro cayado” (edic. cit., pp. 171-172).

¹²⁰⁰ *valiente*: robusto, vigoroso. V. *Donaires I*, 12.

¹²⁰¹ Cf. Góngora: “No la Tinacria en sus montañas, fiera / armó de crueldad, calzó de viento, / que redima feroz, salve ligera / su piel manchada de colores ciento” (edic. cit., p. 173).

¹²⁰² *capeador*: “ el ladrón que sale de noche a quitar capas a los que andan por la calle” (Aut.).

¹²⁰³ Se refiere a la metamorfosis de Siringa en cañas. V. *Donaires I*, 34.

¹²⁰⁴ *guillote*: usufructuario, porque Pan unió la cañas y usaba la flauta que inventó.

¹²⁰⁵ *cerote*: “masilla o pasta, compuesta de pez o aceite, de que usan los zapateros, para untar o encerar los hilos con que cosen los zapatos. Translaticiamamente suele significar el miedo grande, con alusión poco limpia al efecto que ocasiona el temor” (Aut.). Cf. Quevedo n° 673: “Echó el cielo su capote, / por no ver un caballero / que, al contar, sirvió de cero, / y al torear de cerote”.

¹²⁰⁶ Cf. Góngora: “La selva se confunde, el mar se altera” (edic. cit., p. 176).

Ninfa de Doris hija melindrosa¹²⁰⁷,
 doncella de soplillo¹²⁰⁸ o filigrana¹²⁰⁹,
 Galatea es su nombre, presumptuosa
 con su hermosura por quien peca vana;
 a esta la estatura poderosa
 deste monte ambulante en forma humana 105
 se rinde por captivo, o toma el remo¹²¹⁰,
 tanto pudo el amor con Polifemo. 110

Sobre dos azafates¹²¹¹ mejillicos,
 rosas vertió la Aurora levantisca¹²¹²,
 ostentándose a todos siempre frescos 115
 para rendir el alma más arisca;
 mira por dos luceros tan brillescos,
 que ilustran una frente alemanisca¹²¹³,
 que con dos corvas líneas muy parejas
 se adorna su beldad, que llaman cejas. 120

Index¹²¹⁴ es la nariz, que nos señala

¹²⁰⁷ Recuerdo de los famosos versos gongorinos: “Ninfa de Doris hija, la más bella, / adora, que vio el reino de la espuma” (edic. cit., p. 176).

¹²⁰⁸ *soplillo*: “manto de soplillo es una tela tan delicada, que con un soplo la aventarán de donde estuviere” (Aut.). No debe olvidarse que estos mantos eran muy usados por las daifas y busconas, hasta tal punto que para Quevedo *torcer el soplillo* era equivalente a *ejercer la prostitución*. V. *Donaires I*, 2, donde se describe a Flora como una tapada del siglo XVII.

¹²⁰⁹ *filigrana*: “cierta obra que se hace de hilos de oro, muy prima y delicada, lábrase en las Indias” (Aut.). Tanto *soplillo* como *filigrana* aluden, pues, a la condición cursi y melindrosa que se atribuye a Galatea, pero creo que no deben olvidarse las connotaciones señaladas anteriormente para el primero de los vocablos.

¹²¹⁰ Los cautivos de Venus eran representados como forzados que remaban amarrados a la concha de la diosa. Recuérdese la famosa canción V de Garcilaso: “Hablo de aquel cativo, / de quien tener se debe más cuidado, / que está muriendo vivo, / al remo condenado, / en la concha de Venus amarrado”.

¹²¹¹ *azafate*: “un género de canastillo extendido de que usan las damas para que las criadas les traigan los tocados, lienzos o camisas” (Aut.).

¹²¹² *levantisca*: de Levante, porque sale por allí. Las rimas en *-escos* e *-isca* de esta octava son clarísimamente chuscas y dan lugar a que Castillo cree términos que no existen en castellano, al añadir a vocablos corrientes esos sufijos. Sin duda, se burla de los poetas cultos.

¹²¹³ Parece que la frente es alemanisca como consecuencia del brillo de los ojos. Teniendo en cuenta la fama de borrachos que tenían los alemanes en esta época, da la impresión de que compara el brillo de los luceros de Galatea con el producido en los ojos de los alemanes por haber consumido licores en exceso. Según *Autoridades*, *alemanisco*, aparte de significar ‘relativo a Alemania’, es un adjetivo que se aplicaba a un tipo de manteles a cuadraditos que procedían de aquel país. Arellano y Roncero consideran que con *alemanisca* se alude a la blancura de la frente de Galatea.

¹²¹⁴ *index*: “en los relojes es aquel estilo, que dando vuelta al círculo, señala las horas, minutos y segundos. Y también suele llamarse así el que causa la sombra en los relojes de sol, llamado comúnmente gnomon” (Aut.).

la boca, que del aire, mar, y tierra,
 con aves, peces, carnes, se regala¹²¹⁵,
 cuando el hastío de su umbral destierra;
 aromas finas de su centro exhala, 125
 si los postigos de clavel no cierra,
 y esto diré que siempre lo ha expelido,
 si rábano o cebollas no ha comido¹²¹⁶.

Coluna erige el cuerpo que sustenta
 el hechizo mayor de nuestra Europa, 130
 torneada, gentil, grave, y exenta,
 y pasadizo de cualquiera sopa¹²¹⁷;
 si digo que es cristal¹²¹⁸, querrán que mienta
 mi grave narración de proa a popa,
 que, a serlo, le causara mil enfados 135
 ver que puedan contarle los bocados¹²¹⁹.

En la mesa¹²²⁰ de un pecho alabastrino,
 con dos ebúrneas y perfetas bolas,
 el niño Amor asiste de contino
 a jugar tocadillo o carambolas¹²²¹; 140
 del agradable esmalte zafirino
 nuestra madre común perficciónolas,
 exempto cualquier pomo que aproveche
 de alimentar, si es virgen, con su leche¹²²².

Desta que pinto maravilla efesia¹²²³ 145
 cesa la descripción por la basquiña¹²²⁴,

¹²¹⁵ Obsérvese la correlación.

¹²¹⁶ Usa palabras vulgares que contrastan con otras de origen culto utilizadas en la descripción de Galatea.

¹²¹⁷ Metáfora degradante.

¹²¹⁸ Se burla de la manida metáfora que se empleaba en la literatura culta para aludir al cuello, lo explica la deslexicalización del término en los versos posteriores.

¹²¹⁹ *contar los bocados*: “vale lo mismo que observar si uno come mucho, y no deja en el plato vianda para otros; como sucede a los criados, a quienes los amos dan de comer en parte de su soldada, de quienes se dice que les cuentan los bocados” (*Aut.*).

¹²²⁰ Se refiere a la mesa de trucos, que servía para practicar un juego parecido al billar.

¹²²¹ *tocadillo, carambolas*: son términos pertenecientes a los juegos de trucos. V. *Donaires I*, 30: “Las que son mesas de trucos, / consintiendo a varios hombres / partidas de tocadillo, / como dinero se toque”. Cf. *Donaires II*, 3. *Carambola* es el nombre que se da al juego de los trucos cuando se realiza con tres bolas.

¹²²² Versos de difícil interpretación. Me parece que para ponderar los pechos de Galatea se expresa una comparación imposible y chusca: sólo podrían superarlos frutas que proporcionaran leche.

¹²²³ El templo dedicado a Diana en Éfeso era considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo.

¹²²⁴ *basquiña*: “ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo [...] pónese encima de los guardapiés y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra” (*Aut.*).

que *de occultis*¹²²⁵ no juzgo, ni aun la Iglesia,
 y era muy recatada¹²²⁶ aquesta niña;
 ¡pesia¹²²⁷ los arambeles¹²²⁸ ninfos¹²²⁹, pesia
 el tejido cendal con que se aliña, 150
 no fuera París yo de Galathea¹²³⁰,
 por ver si eran sus miembros taracea¹²³¹!

que como ya el cuidado y artificio
 a la mujer en otra la transforma,
 y ellas lo tienen ya por ejercicio, 155
 que el gasto del estanco¹²³² nos informa;
 pudo tocarla a aquesta ninfa el vicio
 por poner al más libre dura corma¹²³³,
 perdone Galathea esta desecha¹²³⁴,
 que hermosa puede ser, mas con sospecha. 160

Envidia de marítimas beldades¹²³⁵
 fue la ninfa, si honor del gran tridente,
 prodigio en dilatadas humedades
 de la cerúlea corte transparente;
 adorada, entre célebres deidades, 165
 de Glauco¹²³⁶, semidiós, que en la corriente,

¹²²⁵ *de occultis*: frase latina empleada aquí en sentido jocosos, pues sirve para referirse a las partes íntimas de Galatea.

¹²²⁶ *recatada*: por disociación *re* y *catada* puede significar ‘muy catada’. Era un chiste muy corriente en esta época. Cf. Quevedo n° 716: “La primera fue doncella, / después de mi desposorio; / recatada, ya se entiende; / recogida... en casas de otros”.

¹²²⁷ *pesia*: interjección de desazón o enfado.

¹²²⁸ *arambeles*: colgaduras, trapos despreciables, andrajos.

¹²²⁹ *ninfos*: afeminados, pero quizás aquí *cursis*, en consonancia con la cualidad de melindrosa que se atribuye a Galatea. V. *Donaires I*, 6.

¹²³⁰ Se refiere a que no tiene ninguna gana de ver a Galatea desnuda para aquilatar perfectamente su belleza, lo mismo que se vio obligado a hacer Paris con las tres diosas en el famoso juicio de la manzana de la discordia.

¹²³¹ *taracea*: producto del aliño o de la composición, más que de la naturaleza. V. *Donaires I*, 5

¹²³² *estanco*: “se llama vulgarmente el sitio, paraje o casa donde se venden los géneros y mercaderías que están estancados” (*Aut.*). Recuérdese que *estancar* consistía en prohibir la venta libre de ciertos productos, tales como el tabaco, la sal, y otras especias.

¹²³³ *corma*: “es un pedazo de madera que antiguamente echaban al pie del esclavo fugitivo” (*Cov.*).

¹²³⁴ *desecha*: Covarrubias ofrece dos acepciones que pueden ser válidas en este contexto: ‘cancioncita con que acaba el canto’ y ‘despedida cortés’; significaciones que pueden funcionar aquí, pues está acabando la descripción de Galatea. Ahora bien, la segunda solamente se explicaría si tuviera un sentido irónico.

¹²³⁵ Cf. Góngora: “Envidia de las ninfas y cuidado / de cuantas honra el mar deidades era” (*edic. cit.*, p. 177).

¹²³⁶ *Glauco*: dios marino. Nació mortal, pero comió casualmente una hierba que le provocó una transformación: sus hombros se ensancharon, la parte posterior de su cuerpo se convirtió en una cola de pez, y sus mejillas se poblaron de una barba con reflejos verdes

con cuera¹²³⁷ de hombre, y calzas de pescado,
solicita que pise el mar salado.

Apenas entre círculos de plata
la bella dama amante a Glauco escucha, 170
cuando sus tiernas quejas huye ingrata,
que a tales persuasiones no está ducha;
por cuanto la ribera se dilata
acelerada va con priesa mucha,
porque de huraña el mundo la celebre, 175
que es a galgo mojado enjuta liebre.

Huye al fin Galathea, y el marino
amante bacalao¹²³⁸ tener quisiera
a cada paso un tropezón vecino,
a cada salto alguna cambroner¹²³⁹; 180
mas, ¿qué peña, o qué púa de un espino
no salvará con la veloz carrera?,
que quien huyendo su desdén publica
ni peña estorba ya, ni espina pica.

Tiende la noche el manto de bayeta¹²⁴⁰, 185
porque no se le dieron de escarlata,
para ser de los hombres alcahueta,
que en este ministerio¹²⁴¹ siempre trata;
el blando sueño con silencio quieta¹²⁴²
toda persona que mortal retrata, 190
y en tanto la doncella se desvela,
que aguardando a su amante es centinela.

Óyese el triste canto a la lechuza,
que el humor de las lamparas extingue¹²⁴³,
por quien ya se convierte en viva alcuza, 195
teniendo el vientre eternamente pingüe;
trábase una canina escaramuza,

como la pátina del bronce. Sus amores por Galatea son un invento de Góngora probablemente.

¹²³⁷ *cuera*: sayete corto de cuero.

¹²³⁸ Cf. Góngora: "Huye la ninfa bella, y el marino / amante nadador ser bien quisiera, / ya que no áspid a su pie divino, / dorado pomo a su veloz carrera" (edic. cit., p. 178).

¹²³⁹ *cambroner*: arbusto de la familia de las solanáceas que tiene multitud de ramas mimbrefías, curvas y espinosas. Suele plantarse en los vallados de las casas y fincas.

¹²⁴⁰ *bayeta*: v. *Donaires I*, 7.

¹²⁴¹ *ministerio*: oficio.

¹²⁴² *quieta*: sosiega.

¹²⁴³ El aceite, porque estas aves son muy aficionadas a ingerirlo. Parece burla de las perífrasis gongorinas.

que con ruido mayor, que no trilingüe¹²⁴⁴,
despiertan al anciano que a pie enjuto
al orinal le paga su tributo. 200

Entonces, cuando el prado le alboroz
al ganado, que al dueño ve dormido,
y libremente de su pasto goza
con paso lento, y tímido balido;
cuando el cordero al pecho que retoza 205
saca el sustento a fuerzas exprimido,
y cuando el lobo, que de robos trata,
acecha sus descuidos y le mata;

fugitiva la dama, el curso para,
donde las ramas de otra fugitiva, 210
de sus brazos¹²⁴⁵ es ya menos avara,
que en esto se enmendara a verse viva;
al tronco se arrimó, cuya tiara
de verdes hojas, más que el dueño esquiva,
opaca sombra ofrece a Galathea, 215
donde el céfiro manso travesea.

Sirve el laurel en este bosque umbroso
de apacible capilla¹²⁴⁶ de las aves,
adonde en tono alegre y sonoro
motetes¹²⁴⁷ cantan dulcemente graves; 220
da Filomena¹²⁴⁸ al viento vagaroso
suaves quejas, si quejas hay suaves,
que del estrupo el sentimiento piensa
en el gusto perdido, no en la ofensa.

Brindada¹²⁴⁹, pues, de aquella estancia amena, 225
si hay brindis que no sean de Alaejos,
de San Martín, de Coca, y de Lucena¹²⁵⁰,
con licores suaves como añejos;
al sueño, que el sentido la enajena,

¹²⁴⁴ Burla de los cultos. Esta palabra aparece aquí porque formaba parte de la lexía compleja *colegio mayor trilingüe*. En otras ocasiones ya ha empleado Castillo este adjetivo para criticar el abuso de los culteranos en el empleo de voces extranjeras. V. *Donaires I*, 15.

¹²⁴⁵ *brazos*: 'extremidades superiores' y 'ramas' (dilogía). Se refiere a la transformación de Dafne.

¹²⁴⁶ *capilla*: "la fábrica contigua o separada del cuerpo de la iglesia, que por sí forma una como iglesia aparte, con advocación particular el santo que en ella se venera" (*Aut.*). V. *Donaires I*, 30.

¹²⁴⁷ *motetes*: v. *Donaires I*, 30.

¹²⁴⁸ *Filomena*: v. *Donaires I*, 30.

¹²⁴⁹ Juega con dos acepciones 'hacer un brindis' e 'incitar a hacer algo debido a la coyuntura favorable'. La primera acepción explica la aclaración jocosa que viene después.

¹²⁵⁰ Lugares famosos por sus vinos. V. *Donaires I*, 14.

rindió los bellos ojos, que parejos
paramentos de carne¹²⁵¹ le ocultaron,
con que sus bellas luces eclipsaron. 230

De la sartén canicular freído
late¹²⁵² el celeste Can¹²⁵³, donde estrellado¹²⁵⁴,
ya que en tortilla no ha de ser comido, 235
se ostenta en el espacio turquesado;
cuando Acis¹²⁵⁵, ni llamado, ni escogido,
llegó donde durmiendo y sin cuidado
vio a la ninfa cubiertos los viriles¹²⁵⁶,
que del alcalde¹²⁵⁷ Amor son alguaciles¹²⁵⁸. 240

De un fauno y una ninfa descuidada¹²⁵⁹,
si se llama descuido una caída¹²⁶⁰
de donde procedió quedar preñada,
Acis nació, pues dél se vio parida;
joven gentil de aquesta calabriada¹²⁶¹ 245
Tinacria le gozó, tierra escogida,
por patria suya, donde siempre ha sido
venablo¹²⁶² de las cazas de Cupido.

Era Acis de la planta hasta el cabello,
y del rubio cabello hasta la planta, 250
cándido, rubicundo, hermoso, bello,

¹²⁵¹ Perífrasis jocosa para aludir a los párpados. Recuérdese que *paramento* equivale a *adorno o atavío con que se cubre alguna cosa*.

¹²⁵² *late*: ladra. Es un cultismo.

¹²⁵³ Se refiere a la constelación del Can Mayor, donde está la estrella Siria o Canícula, oculta por el sol durante el mes de julio.

¹²⁵⁴ *estrellado*: ‘convertido en estrella’ y ‘huevo frito’. El chiste ya aparece en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz: un señor manda a un criado a ver si el cielo está estrellado, y como llovía, éste le responde que no está estrellado, sino pasado por agua (edic. cit., p. 97). También lo usa, por ejemplo, Góngora en su romance *Arrojóse el mancebito*: “El amor, como dos huevos, / quebrantó nuestras saludes; / él fue pasado por agua, / yo estrellada mi fin tuve”. V. *Donaires II*, 72.

¹²⁵⁵ Cf. Góngora: “Salamandria del Sol, vestido estrellas, / latiendo el can del cielo estaba, cuando / (polvo el cabello, húmidas centellas, / si no ardientes aljófares, sudando) / llegó Acis, y, de ambas luces bellas / dulce occidente viendo al sueño blando, / su boca dio, y sus ojos cuanto pudo, / al sonoro cristal, al cristal mudo” (edi. cit., p. 182).

¹²⁵⁶ *viriles*: hojas de vidrio fino, claro y transparente que se solían poner en los relicarios. V. *Donaires I*, 23.

¹²⁵⁷ *alcalde*: juez.

¹²⁵⁸ Los ojos de Galatea cautivan y prenden como los alguaciles.

¹²⁵⁹ *descuidada*: ligera de cascos. Se refiere a Simetis que tuvo amores con un fauno.

¹²⁶⁰ *caída*: modernamente se llamaría deslíz.

¹²⁶¹ *calabriada*: mezcla. También emplea este sustantivo arriba en la descripción de Polifemo.

¹²⁶² *venablo*: “dardo o lanza corta que se usa en la caza de venados o jabalíes” (Aut.). Alude al poder de seducción de Acis. Cf. Góngora: “Era Acis un venablo de Cupido, / de un fauno, medio hombre, medio fiera, / en Simetis, hermosa ninfa, habido” (edic. cit., p. 182).

tanto donaire tuvo, gracia tanta;
 preciado de galán, y muy en ello,
 habla bien, tierno escribe, dulce canta,
 si bien, por ser un poco confiado, 255
 para cantar fue siempre muy rogado¹²⁶³.

Distribuyóle Apolo de su archivo,
 de los senos más lóbregos y ocultos,
 aquella ciencia que con su recibo
 hace discretos a los más stultos; 260
 no echó en la calle el don distributivo,
 que archiculto le hizo entre los cultos,
 poeta que escribió en algarabía,
 admitiendo comentarios su poesía¹²⁶⁴.

Muestra el caudal lucido y esplendente, 265
 y opacos versos hace a lo flamante,
 crepúsculo es su ingenio indeficiente¹²⁶⁵,
 si bien en los conceptos pululante¹²⁶⁶;
 no topa novedad que no la asiente,
 con sentido no fijo y siempre errante, 270
 que, vista, se pregunte y repregunte
 a un algebrista que fragmentos junte.

Roncando a Galathea mira ufano,
 que, aunque dama, roncaba Galathea,
 que, como dijo el otro cortesano, 275
 no hay dama que de Adán hija no sea;
 esto es porque en invierno y en verano
 cualquier necesidad a nadie afea,
 y la que juzgan por deidad divina
 enseña a cualquier médico la orina¹²⁶⁷. 280

93

Licencia le permite el blando sueño
 para que a su beldad haga un presente,

¹²⁶³ Creo que hay alguna alusión humorística a algún refrán del tipo *quien canta, su mal espanta*. Correas glosa así el refrán *canta Antón por desesperación*: “sucede con miedo y sentimiento de daño que se tiene, o espera, cantar sin saber de sí o esforzándose”. Recuérdese también la crítica que se hace en el poema sobre el Campo de Leganitos al músico enfadoso que quiere ser insistentemente rogado para acceder a cantar.

¹²⁶⁴ Hay que hacer sinéresis en *poesía*.

¹²⁶⁵ *indeficiente*: “lo que no puede faltar” (*Aut.*). Todas estas rimas chuscas en *-ante* y *-ente* pueden ser una burla de la afición que tenían los poetas cultos a usar palabras con esta terminación, idéntica a los participios de presente latinos.

¹²⁶⁶ *pululante*: lozano. V. *Donaires I*, 24.

¹²⁶⁷ Versos que se recrean en degradar a Galatea mostrándola como sujeta a las necesidades fisiológicas propias de cualquier ser animado. Chocan con la divinización de las amadas propia de la poesía culta.

y en tanto que es de los sentidos dueño,
cerca della le pone quietamente
aquel licor, que el corcho en toscó empeño 285
tuvo, y forjó la escuadra diligente,
dulcísimo panal¹²⁶⁸, en cuya cera
sus entierros libró la Parca fiera¹²⁶⁹.

En blancas mimbres enjaulado agrega
cándido naterón¹²⁷⁰, que presumía 290
ser émulo en blancura de quien llega
a serlo de la hermosa Aurora fría;
y del licor más puro que en bodega
fue néctar, entre néctar malvasía¹²⁷¹,
le ofrece entre los cueros de una bota, 295
por si al licor de Baco le es devota.

Bien quisiera el galán, que se desquicia
por no perder el bello frontispicio¹²⁷²,
ofrecerle un jamón¹²⁷³, que de Galicia
vino a dar al licor vivo ejercicio; 300
mas vencido el amante de pigricia¹²⁷⁴,
no quiere que ejercite el orificio
con cosa que le aparte ver su gracia,
que ya siente el amor con eficacia.

Del cristal de un arroyo presuroso 305
frescura dio a las manos y a la frente,
que sirve de pretina¹²⁷⁵ a un bosque umbroso,
tal vez murmurador¹²⁷⁶, tal maldiciente;
cama elige en su margen, y al reposo
reclina el cuerpo junto a su corriente, 310
si bien mintiendo sueño con cautela,

¹²⁶⁸ Se refiere a la miel. Cf. Góngora: “En breve corcho, pero bien labrado, / un rubio hijo de una encina hueca, / dulcísimo panal, a cuya cera / su néctar vinculó la primavera” (edi. cit., p. 183).

¹²⁶⁹ Alude a la gran cantidad de velas que se llevaban en los entierros.

¹²⁷⁰ *naterón*: requesón.

¹²⁷¹ *malvasía*: vino reputadísimo, que se elaboraba en Candía, antigua colonia de Creta, y también en Canarias.

¹²⁷² *frontispicio*: “en estilo festivo se toma por la cara” (Aut.). V. *Donaires I*, 41.

¹²⁷³ Se consideraba el complemento ideal para el vino, ya que por ser salado hace que apetezca más la bebida.

¹²⁷⁴ *pigricia*: pereza. *Autoridades* señala que es voz puramente latina y de poco uso. Sin embargo, sí se utilizaba en la poesía culterana.

¹²⁷⁵ *pretina*: cinturón, y, metafóricamente, todo aquello que ciñe, rodea o circunda alguna cosa.

¹²⁷⁶ *murmurador*: ‘cantarín’ y ‘malediciente’. V. Quevedo 711: “Aquí mormuran arroyos, / porque han dado en perseguirlos: / que hay muchos de buena lengua, / bien hablados y bien quistos”.

cuando piensan que duerme, entonces vela.

Sintió la ninfa que la plata pura
del manso arroyo alteran, y alterada,
el sitio que gozaba antes segura 315
dejar le pretendió sobresaltada;
en corchos vio la pálida dulzura
del hijo rubio de la madre alada,
en blancas mimbres la cuajada leche,
y en cueros de la parra el escabeche¹²⁷⁷. 320

Cándida, dulce, y archidulce ofrenda
mira a sus bellas plantas ofrecida,
con que al discurso¹²⁷⁸ le alargó la rienda¹²⁷⁹,
menos huraña, y más agradecida;
vestigios nuevos en la verde senda 325
de planta varonil mira advertida,
que le descubren con fingido sueño
aquel que ha sido del presente el dueño;

cuando el niño vendado, dios travieso,
a quien el vulgo llama Cupidillo, 330
cuadrillero¹²⁸⁰ novicio y ya profeso¹²⁸¹
en la Santa Hermandad de Peralvillo¹²⁸²;
sin fulminar sentencia en el proceso¹²⁸³,
sin que a clemencia puedan reducirlo,
harpón dorado asesta a Galathea, 335
cuando su vista en el garzón emplea.

No pretendo deciros cuán urbana¹²⁸⁴
el sueño le guardaba al no dormido,
ni que en un pie se estuvo algo liviana¹²⁸⁵

¹²⁷⁷ Perífrasis jocosa para aludir al vino.

¹²⁷⁸ *discurso*: carrera.

¹²⁷⁹ *alargar la rienda*: sosegar.

¹²⁸⁰ *cuadrillero*: se llama así a Cupido, porque dispara flechas. Así también eran denominados los miembros de la Santa Hermandad, porque ajusticiaban con *cuadrillos* 'especie de saeta'.

¹²⁸¹ Emplea *novicio* y *profeso* por asociación con *hermandad*.

¹²⁸² *Peralvillo*: v. *Donaires I*, 37.

¹²⁸³ Las penas de la Santa Hermandad eran ejecutadas sin ninguna demora. Covarrubias glosando el refrán *la justicia de Peralvillo, que después de asaeteado un hombre le fulminan el proceso* dice: "Fúndase en que los delitos que se cometen en el campo, que merecen muerte, son atroces, y piden breve ejecución constando del delito, especialmente si le han cogido *in fraganti* al delincuente, con la sumaria y la publicidad hacen justicia, y después por ventura ponen más en forma el proceso y extienden los actos".

¹²⁸⁴ *urbana*: delicada, educada. Cf. Góngora: "El bulto vio y, haciéndolo dormido, / librada en un pie toda sobre él pende / urbana al sueño, bárbara al mentido / retórico silencio que no entiende" (edi. cit., p. 186).

la que de cascos siempre lo había¹²⁸⁶ sido; 340
 no el contemplar entre la nieve y grana
 el mezclado color bien compartido,
 solo diré que desde aquel flechazo
 se le infundió el amor a escoplo y mazo¹²⁸⁷.

Cuán socarronamente Acis la mira 345
 quisiera ponderaros con razones,
 que afina una verdad con su mentira
 el que puede enseñar a socarrones;
 a lo atento su vista la retira,
 a lo suspenso¹²⁸⁸ puede entre mirones 350
 al que es más prespicaz dar quince y falta¹²⁸⁹,
 porque cada niñeta se le salta.

Ya el sofisticado¹²⁹⁰ sueño le tripula¹²⁹¹,
 y el cuerpo de la yerbas enarbola,
 gracias en su presencia ya acumula 355
 a la que en gracia es peregrina¹²⁹² y sola¹²⁹³;
 el color vergonzoso la pulula,
 más de rosa encarnada que amapola,
 dándole susto su presencia airosa,
 debido requisito en melindrosa. 360

Pretendióla besar la zapatilla¹²⁹⁴,
 que tan humilde en su presencia se halla,
 y besara mejor su pantorrilla,
 si le dieran licencia de besalla;
 tanto se enciende cuanto más se humilla 365
 la ninfa que el amor fiero avasalla,

¹²⁸⁵ *liviana*: ‘ligera’ y ‘deshonesta’. Así pues, *liviana de cascos*, parece equivalente al actual *ligera de cascos*, que se predica de la mujer frívola. Sin embargo, esta expresión también valía lo mismo que *alocada, inconstante*. Ahora bien, en referencia a Galatea, ya he comentado que pueden encontrarse a lo largo del poema veladas alusiones a su deshonestidad.

¹²⁸⁶ Hay que hacer sinéresis.

¹²⁸⁷ *a escoplo y mazo*: con gran virulencia. El escoplo es un instrumento de madera acerada que se utiliza para abrir en la madera las cotanas, y el mazo es un martillo grande de madera.

¹²⁸⁸ Galatea que pende sobre un pie.

¹²⁸⁹ *dar quince y falta*: v. *Donaires I*, 35. El sentido de los últimos versos parece ser que Acis mira a Galatea con disimulo, sin que esta se dé cuenta, y se prenda más y más de sus encantos.

¹²⁹⁰ *sofístico*: simulado.

¹²⁹¹ *tripula*: desecha. V. *Donaires I*, 3.

¹²⁹² *peregrina*: especial.

¹²⁹³ A pesar de que la Gracias eran tres.

¹²⁹⁴ Cf. Góngora: “El sueño de sus miembros sacudido, / gallardo el joven la persona ostenta / y, al marfil luego de sus pies rendido, / el coturno besar dorado intenta” (edic. cit., p. 188).

¡oh niño Amor, qué de embelecocos haces!,
 uvas vendrán a ser estos agraces.

Más apacible y menos desdeñosa
 al mancebo del suelo le levanta¹²⁹⁵, 370
 que está de la fineza muy gustosa,
 tanto puede de amor su fuerza tanta;
 dose¹²⁹⁶ opaco de una yedra hojosa
 yace, donde con pasos¹²⁹⁷ de garganta
 se miran de las aves dos capillas¹²⁹⁸, 375
 que en su alabanza cantan seguidillas¹²⁹⁹.

Brindados, pues, de la apacible estancia,
 la que al amor le guarda ya obediencia
 quiere gozar allí de su fragancia,
 pues que la soledad les da licencia; 380
 Acis, aunque en su vida ha estado en Francia,
 ni sus paces gozó con experiencia,
 de una tórtola aprende, que se besa
 con su esposo, a quien da la paz francesa¹³⁰⁰.

Abeja de unos labios carmesíes 385
 el joven llegó a ser, ¿quién tal creyera
 que chupe¹³⁰¹ los humanos alhelíes
 de la que a tantos se mostró severa?;
 ojeras se le hacen tunecíes,
 y va siendo morada cada ojera, 390
 ofrecióles la yerba blando lecho,
 y Acis entonces dijo: “aquesto es hecho¹³⁰²”.

Yo no diré lo que los dos pasaron,
 que es mi musa muy casta y vergonzosa,

¹²⁹⁵ Cf. Góngora: “Más agradable y menos zahareña, / al mancebo levanta venturoso” (edic. cit., p. 188).

¹²⁹⁶ *dosel*: “adorno honorífico y majestuoso, que se compone de como un cielo de cama puesto en bastidor, con cenefas a la parte de adelante y a los dos lados, y una cortina pendiente en la de atrás que cubre la pared o paraje donde se coloca” (Aut.). V. Góngora: “Lo cóncavo hacía de una peña / a un fresco sitial dosel umbroso, / y verdes celosías unas hiedras, / trepando troncos y abrazando piedras” (edic. cit., p. 189).

¹²⁹⁷ *pasos*: inflexiones de la voz.

¹²⁹⁸ *capillas*: grupos de cantores. V. *Donaires I*, 30.

¹²⁹⁹ *seguidilla*: “composición métrica de cuatro pies, en que el segundo ha de ser asonante del cuarto, los cuales constan de cinco sílabas. Úsase frecuentemente en lo jocoso y satírico” (Aut.).

¹³⁰⁰ Los franceses se daban la paz besándose. V. *Donaires I*, 30.

¹³⁰¹ Cf. Góngora: “No a las palomas concedió Cupido / juntar de los dos picos los rubíes, / cuando al clavel el joven atrevido / las dos hojas le chupa carmesíes” (edic. cit., p. 190).

¹³⁰² Frase coloquial con la que se alude a que se está a punto de lograr lo que se intentaba. Contrasta con los vocablos cultos que encontramos en esta misma octava.

sé que finezas de Acis obligaron 395
 a que la ninfa esté más amorosa;
 tanto los dos amantes se pagaron
 de la estancia fragante y nemorosa,
 que en dulce sueño en el ameno suelo
 retrataron al Géminis del cielo¹³⁰³. 400

Treguas dan al amor con el reposo,
 hasta que el Alba sombras desaparece,
 que dejando su lecho y viejo esposo
 viene a envidiar el bien de que carece¹³⁰⁴;
 pone el tiro a su carro luminoso 405
 quien dora doce signos y no trece,
 va iluminando varios horizontes,
 primicias de sus luces da a los montes;

cuando aquella estantigua¹³⁰⁵ ciclopeya,
 quitando el guardapolvo al ojo ilustre 410
 que párpalo llamó lengua plebeya,
 no quiera Dios, que el frasis¹³⁰⁶ yo le frustré;
 una peña oprimió¹³⁰⁷, que fue Tarpeya¹³⁰⁸,
 donde ha de ver el fuego que deslustre¹³⁰⁹
 el más fino querer que los mortales 415
 han oído de amantes garrofales¹³¹⁰.

Los albogues¹³¹¹ sacando de una garra¹³¹²,
 (que se llama zurrón en esta tierra
 desde Sierra Morena al Alpujarra),
 a todo humano el sueño le destierra; 420
 Acis, que es olmo de su ninfa parra,
 a quien amor alista en dulce guerra,

¹³⁰³ El signo representa a Cástor y Pólux abrazados, ya que fueron transformados en estrellas por Júpiter. V. *Donaires I*, 30, donde se emplea la misma imagen para aludir a la unión de Marte y Venus.

¹³⁰⁴ Efectivamente, el Alba era una malcasada. Contrajo matrimonio con Titón, y consiguió de Júpiter que le concediese la inmortalidad, pero se le olvidó pedir para su esposo la juventud eterna, por lo que fue envejeciendo hasta tal punto que perdió su interés por él, y lo encerró en un palacio donde llevaba una vida miserable hasta acabar metamorfoseado en cigarra.

¹³⁰⁵ *estantigua*: visión espantable.

¹³⁰⁶ *frasis*: "modo de hablar, elegancia en el decir" (*Aut.*).

¹³⁰⁷ Se sentó en la piedra.

¹³⁰⁸ *Tarpeya*: la roca desde donde Nerón vio arder a Roma.

¹³⁰⁹ Anticipa la decepción que se va a llevar al ver a los dos enamorados dando rienda suelta a su pasión.

¹³¹⁰ *garrofales*: enormes. Literalmente aludía a las guindas de un tamaño muy superior al normal.

¹³¹¹ *albogues*: las cañas que forman su siringa.

¹³¹² *garra*: zurrón. Hay una metonimia por ser las pieles de los animales (*garras*) lo que se usa para su confección.

busca lugar que del jayán le escurra,
bien temeroso que le dé una zurra.

Después que organizó las cañas ciento, 425
atronando los campos con su ruido,
más que dura matraca¹³¹³ de convento
al más cansado fraile y más dormido;
refrenando su estampa en el asiento
de la peña que hubiera ya exprimido 430
a tener jugo, en voces ya difusas
esto cantaba, referildo, musas:

“Oh bella Galathea, más huraña¹³¹⁴
que suele estar la suegra con la nuera,
más punzante que funda de castaña, 435
más espinosa que una esparraguera;
del cabrero mayor desta montaña
ven a escuchar su canto a la ribera,
deja las ninfas de tu hermoso choro¹³¹⁵,
ora devanen plata, o tuerzan oro. 440

Oye aqueste montón de carne viva,
que idolatra amoroso en tu hermosura,
aguardando a que ya menos esquiua
halle en tu pecho entrada la blandura;
más atenta, no tanto fugitiva, 445
mi encendido deseo te procura,
yo te ofrezco la paga si me escuchas,
que a enjutas bragas, no se pescan truchas¹³¹⁶.

96v

Destos contornos soy dueño absoluto,
ninguna cosa en cuanto el campo ostenta 450
me deja de pagar siempre tributo,
porque jamás de dalle vive exempta;
los árboles me rinden dulce fruto,
la tierna res, que al pecho se alimenta,
malogrando su gusto, dél carece, 455

¹³¹³ *matraca*: “cierto instrumento de madera con unas aldabas o mazos, con que se forma un ruido grande y desapacible. Usan de ellas los religiosos para hacer señal a los maitines” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 27.

¹³¹⁴ Cf. Góngora: “;Oh bella Galatea, más süave / que los claveles que troncó la aurora; / blanca más que las plumas de aquel ave / que dulce muere y en las aguas mora” (edic. cit., p. 192).

¹³¹⁵ Cf. Góngora: “Deja las ondas, deja el rubio coro / de las hijas de Tetis...” (edic. cit., p. 192).

¹³¹⁶ Famoso refrán que alude a que no se puede conseguir nada sin un esfuerzo, o contrapartida.

y al cordel, o al cuchillo se me ofrece.

Pídeme, bella ninfa zahareña¹³¹⁷,
 que me pesa de verte en esto ruda,
 que ya toda mujer es pedigüeña,
 aunque en el prometer engendra duda; 460
 si no quieres hablar, hace una seña,
 larga una mano que ya que te haces muda,
 extraña estás, pues que pedir no quieres,
 prodigio puedes ser entre mujeres.

Mas a quien es divina como bella 465
 nada terrestre le dará contento,
 pero si se te antoja alguna estrella,
 revelar me podrás tu pensamiento;
 más tardaras en desear tenella,
 que en desquiciarla yo del firmamento, 470
 sin buscar altas peñas ni empinarme,
 que solo alzar el brazo ha de costarme.

Guarda con vigilancia tus doseles,
 oh cielo que de nubes te entapizas,
 si mis manos se muestran poco fieles, 475
 con el hermoso manto que estrellizas;
 para alcanzar macetas de claveles,
 o varas¹³¹⁸ de entrecuesto¹³¹⁹ y longanizas,
 cual era el gigantón tan sin pareja,
 cuerpo varal¹³²⁰, y mano comadreja¹³²¹”, 480

Dijo, y mirando al sitio, que escondido
 el par de amantes temeroso estaba,
 en conjunción o estrecho lazo unido,
 de quien la envidia relación le daba;
 de su aljaba¹³²² dispara tal bramido, 485
 si hay bramidos que asistan en aljaba,
 que siendo desahogo de sus penas

¹³¹⁷ *zahareña*: esquivia. Recuérdese a Góngora: “Más agradable y menos zahareña / al mancebo levanta venturoso, / dulce ya concediéndole y risueña / paces no al sueño, treguas sí al reposo” (edic. cit., pp. 188-189).

¹³¹⁸ *vara*: v. *Donaires I*, 11.

¹³¹⁹ *entrecuesto*: costillas.

¹³²⁰ *varal*: la vara muy larga y gruesa.

¹³²¹ Por su afición a la rapiña. No entiendo bien los cuatro últimos versos de esta octava.

¹³²² Emplea el término como metáfora de pecho. Cf. Góngora: “Entre las ramas del que más se lava / en el arroyo, mirto levantado, / carcaj de cristal hizo, si no aljaba / su blanco pecho, de un arpón dorado” (edic. cit., p. 185).

las aguas enturbió volcando arenas.

Deshace de la peña un gran ribazo¹³²³,
 que hizo al mar resistencias en su orilla, 490
 y el brazo, que es trabuco, si él balazo,
 al pobre amante convirtió en tortilla;
 no contento con esto el gigantazo,
 que el celoso rigor ya le atraílla¹³²⁴,
 con otro le revida¹³²⁵ de más peso, 495
 por si el primero le ha salido avieso¹³²⁶.

El nudo que el amor ató suave
 cortó sin desatar, rigor severo,
 con la dura opresión del peso grave
 el tanto monta¹³²⁷ del peñasco fiero; 500
 la conjunción¹³²⁸ paró, mas ya se sabe,
 en agua, que un astrólogo estrellero
 pronosticó que habían¹³²⁹ de ser aguados¹³³⁰
 gustos de dos amantes malogrados.

Mordaz murmuración, el curso enfrena, 505
 si en lo escrito me juzgas atrevido,
 que tal vez un disfraz no incurre en pena
 si antes del Carnaval le he prevenido;
 docta pluma adornó, de risa ajena,
 a un Polifemo, que prodigio ha sido, 510
 a quien con calzas viejas, capa, y sayo
 este viene a servirle de lacayo.

¹³²³ *ribazo*: “la porción de tierra con alguna elevación” (*Aut.*).

¹³²⁴ *atraílla*: lo tiene preso, lo cautiva, lo domina.

¹³²⁵ *revidar*: “volver a envidar de nuevo el que ha envidado” (*Cov.*).

¹³²⁶ *avieso*: “lo que no va por vía derecha, como la saeta que dio el golpe fuera del blanco” (*Aut.*).

¹³²⁷ *tanto monta*: “voz que se usa para significar que una cosa es equivalente a otra” (*Aut.*).

¿Da a entender que el amor oprime como una enorme roca?

¹³²⁸ *conjunción*: ‘coyunda amorosa’ y ‘concurencia de dos o más astros en un mismo círculo de longitud’ (dilogía).

¹³²⁹ Hay que hacer sinéresis.

¹³³⁰ *aguados*: porque, al transformarse Acis en río, iban a terminar en agua; y porque iban a terminar en desgracia, como las cosas que, metafóricamente, se aguan.

FÁBULA DE ADONIS¹³³¹

Oh tú, luciente planeta, sacra lámpara del cielo, de quien estrellas candiles hurtan esplendor febeo; protector de nueve hermanas,	5
que fuera notable esfuerzo de aquel que patrocinara otras nueve en estos tiempos; mas tú, deidad soberana, iluminador eterno,	10
que a tu luz no se le escapan los átomos más pequeños; eres solo poderoso, a guardar en tu colegio ocho cuñadas doncellas,	15
y una amiga cuando menos; y perdone el desacato, si del virginal concepto Calíope ¹³³² se exceptó para ser madre de Orfeo;	20
al fin, poeta divino, este humano zurdo y lego te suplica que le envíes ayuda para sus versos; Para que con fértil vena	25
cuenta el trágico suceso del joven que murió en flor ¹³³³ , y flor le gozan los huertos ¹³³⁴ . Ya los fogosos caballos del flamígero cochero	30
la carroza celestial	

¹³³¹ La fábula está basada en *Metamorfosis*, libro X. Tiene también una versión burlesca de la historia con muchísimas coincidencias con esta que nos ocupa Diego de Frías, publicada dos veces por el librero zaragozano Alfay: la primera en 1654 en su famosa antología *Poesías varias de grandes ingenios españoles*; y la segunda, en *Delicias de Apolo* (Zaragoza, 1670). Me parece muy acertada la opinión de Jauralde en su artículo citado de 1979, que considera esta versión de la fábula un plagio de la de Castillo, según puede comprobarse a través de las notas que he puesto al texto. Asimismo, también me parece que Jauralde tiene razón al sugerir que este Diego de Frías, del que no se tiene noticia alguna, sea un pseudónimo que oculta la persona del Duque de Frías, noble muy relacionado con Sebastián Francisco de Medrano, con numerosas contribuciones o, para ser más exactos, atribuciones poéticas dispersas en los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. También Miguel de Barrios trata el mito de una manera jocosa.

¹³³² Calíope: una de las nueve musas. Desde la época alejandrina se la considera la inspiradora de la poesía lírica.

¹³³³ *en flor*: en plena juventud.

¹³³⁴ Porque Venus lo transformó en flor. Adelanta el final de la historia.

en el cénit habían¹³³⁵ puesto,
 y en filo¹³³⁶ de mediodía,
 no inclinado sino recto,
 estaba el señor Apolo 35
 como lengüeta¹³³⁷ de peso;
 cuando la señora madre
 de aquel niño virotero,
 que unos llaman Accidalia,
 y otros apellidan Venus; 40
 aquella que fue prodigio
 en su extraño nacimiento,
 porque la dieron su ser
 materiales imperfectos¹³³⁸;
 pero tan reconocida 45
 a aquel origen primero,
 que de lo leve y lascivo
 ella vino a ser compuesto;
 esta, pues, en soledades,
 que ella busca por recreo, 50
 con don Adonis, su amante,
 afinando está conceptos;
 Adonis, que de Cinara¹³³⁹
 afirman ser hijo y nieto,
 hecho por hierro¹³⁴⁰ de cuenta, 55
 que no por hierro de cuento¹³⁴¹;
 joven, al fin, procedido
 de aquel memorable incesto,
 que hoy llora la malograda
 causa de tal embeleco. 60
 Era el espúreo galán
 mozo de garbo y de aliento,
 ni afectado por lo lindo,
 ni arriscado¹³⁴² por lo tieso;
 bastante a dar inquietud, 65
 o con amor, o con celos,

¹³³⁵ Hay que hacer una sinéresis.

¹³³⁶ *filo*: ‘cabalmente al mediodía’ y ‘aguja de la balanza que, cuando está vertical, indica la exactitud entre los dos pesos comparados’ (dilogía).

¹³³⁷ *lengüeta*: fiel de la balanza, y más propiamente el de la romana.

¹³³⁸ Para el nacimiento de Venus, v. *Donaires I*, 30.

¹³³⁹ *Cinara*: la hija del rey de Siria Cinara abrigó un deseo incestuoso hacia su padre y, con ayuda de su nodriza, logró cumplirlo. Cuando Cinara se enteró, quiso matarla, pero la joven pidió el favor a los dioses de que la convirtieran en el árbol de la mirra. Pasados unos meses, de este árbol nació Adonis.

¹³⁴⁰ Yerro. Hay antanaclasis con el posterior, que tiene la acepción de ‘metal’.

¹³⁴¹ *cuento*: regatón o contera de la pica. Obsérvese el retruécano con el verso anterior. Cf. Diego de Frías, edición de Blecua de Alfay, *Poesías varias de grandes ingenios españoles* (Zaragoza, 1946), p. 92: “Del rey Cinara era Adonis / hijo y nieto, porque cuentan / que tuvo allá con su hija / no sé que yerro de cuenta”.

¹³⁴² *arriscado*: audaz.

a cualquier pecho inclinado
a lo robusto, o lo bello;
cuanto más a la chipriota,
que golosa por el cebo 70
del joven que la enamora,
era despojo en su anzuelo;
de tal suerte, que dio a muchos,
con su banquete venéreo,
desabridas contumacias 75
por este galán moderno;
con quien se retira a solas
en el sitio más ameno,
que suela hendida ha pisado
con ponlevi¹³⁴³ talonesco¹³⁴⁴. 80
Con galán dosel¹³⁴⁵ les sirve
la pompa de un verde acebo,
sin goteras¹³⁴⁶, porque entonces
no se las ofrece el cielo.
Cantaban los pajarillos, 85
mozos de choro del tiempo,
junto al órgano de un río,
que inundaba el bosque fresco;
y al son que en las hojas hace
el vientecillo travieso, 90
de guija en guija una fuente
va danzando el saltarelo¹³⁴⁷.
Flora, de vistosas flores,
les presenta en fresco suelo
alcatifas¹³⁴⁸ que ha tejido 95
de mil colores diversos¹³⁴⁹.
Allí el hermoso clavel
daba a los labios preceptos,
que muchas por imitarle
los toman de los cereros¹³⁵⁰. 100
La pura y blanca azucena
castidad está vendiendo,

¹³⁴³ *ponleví*: v. *Donaires I*, 38.

¹³⁴⁴ Probablemente es una palabra creada por Castillo para burlarse de la afición que tenían los culteranos a usar vocablos de este tipo. V. *Donaires I*, 38.

¹³⁴⁵ *dosel*: v. *Donaires I*, 38.

¹³⁴⁶ *goteras*: 'filtraciones de agua' y 'cenefas de la tela que cuelgan alrededor del dosel, o del cielo de la cama sirviendo de adorno'. Cf. Diego de Frías, edic. cit., p. 93: "Era de sus señorías / galán dosel una peña, / con goteras de agua dulce, / si muy las verdes cenefas".

¹³⁴⁷ *saltarelo*: especie de baile de la escuela antigua española. Este motivo de la naturaleza musical también se halla en Diego de Frías, edic. cit., p. 91.

¹³⁴⁸ *alcatifas*: tapetes o alfombras finas.

¹³⁴⁹ En los próximos versos se deja notar la influencia del *Romance del Palacio de la Primavera* de Góngora. El motivo también fue adoptado por Diego de Frías en la versión burlesca de este mismo mito publicada por Alfay.

¹³⁵⁰ V. *Donaires I*, 10.

pues sin ser monja encerrada guardaba el voto tercero. Imita la maravilla ¹³⁵¹	105
al amor del uso nuevo, siendo la cuna en que nace ataúd para su entierro. En sus temas ¹³⁵² el narciso ¹³⁵³	110
presumido está, y contento de verse mudo hecho flor, por no dar materia al eco. La bella flor de Jacinto ¹³⁵⁴	115
muestra, por gracia de Febo, el epitafio en sus hojas, con que avisa al pasajero. La flor del Sol ¹³⁵⁵ de leal ostentación está haciendo, preciada en seguir a Apolo, más que a Tobías su perro ¹³⁵⁶ .	120
Guardada la blanca rosa de los punzantes archeros ¹³⁵⁷ , con esmalte carmesí esperaba verse presto ¹³⁵⁸ .	125
En esta alegre mansión, la diosa y el joveneto	

¹³⁵¹ *maravilla*: planta que tiene una flor campaniforme, que es símbolo de la fugacidad de la vida, pues, según *Autoridades*, se marchita rápidamente, ya que solo dura tres días. De ahí el dicho: *la flor de la maravilla, cántala muerta, cántala viva*. Aquí se usa como símbolo de la brevedad de los amores a la moda.

¹³⁵² *temas*: obsesiones. V. *Donaires I*, 30.

¹³⁵³ *Narciso*: v. *Donaires I*, 16. Era un hermoso joven que despreciaba el amor. Varias ninfas se enamoraron de él, pero sufrieron su desdén. Entre ellas estuvo la ninfa Eco que, desesperada, se consumió por él hasta quedarse reducida a una voz lastimera. Las doncellas despreciadas por el mancebo piden venganza a los dioses y ellos hacen que se ahogue en una fuente al lanzarse sobre su propia imagen, de la que pérdidamente se había enamorado. En el lugar de su muerte nació una flor a la que se le dio su nombre.

¹³⁵⁴ *Jacinto*: era un joven amigo de Apolo. Céfiro, celoso de él, cierto día jugando al disco con el dios desvió la trayectoria de la pieza y lo mató. Apolo, apiadado de su amigo, lo transformó en flor e hizo que llevara en sus hojas grabado un *ay* lastimero. Cf. Góngora: “Los colores de la Reina / vistió galán el clavel, / Príncipe que es de la sangre, / y aun aspirante a ser Rey. / En viéndola dijo *ay* / el jacinto, y al papel / lo encomendó de sus hojas / porque se pueda leer”.

¹³⁵⁵ Se refiere al heliotropo.

¹³⁵⁶ Montoto en su conocida obra cita *No hay peor sordo* de Tirso, donde un personaje hablando sobre sí un perro que están buscando ha podido entrar en una iglesia dice: “Conózcole ha muchos días; / descende del de Tobías, / y no puede entrar aquí” (*Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1911, t. II, p. 379). Debía de ser proverbial la lealtad del perro de Tobías.

¹³⁵⁷ Se refiere a las espinas. Nuevamente recuerda el romance gongorino tan citado en este pasaje: “Como a Reina de las flores / guarda la ciñe fíel, / si son archas las espinas / que en torno de ella se ven”.

¹³⁵⁸ El motivo del palacio de la Primavera también lo encontramos en Diego de Frías, edic. cit., p. 91.

alternaban a porfía encarecidos requiebros. Cupidillo se los mira, en un sauce caballero,	130
animando al que juzgaba con poco vigor y esfuerzo. Por vasijas de coral ¹³⁵⁹ se trocaban los alientos, animándose a sí mismo cada cual con el ajeno.	135
Musa, pues que virgen eres, pon a tus impulsos freno, que te vas a despeñar, desdiciendo de lo honesto.	140
Acechando estaba Marte por entre lo más espeso la disolución de Adonis, el desenfado de Venus; que el que acecha es como aquel que sigue un injusto pleito, que, hallando sentencia en contra, le pesa de lo que ha hecho; es como el que por su gusto llama sin achaque al médico, que le pone en cura larga y remueve humores nuevos.	145 150
Al fin, el bélico dios miraba impaciente y fiero el daño que imaginaba, aunque nunca pensó verlo. Desesperado del caso, arrojaba en bajo rezo los pesias ¹³⁶⁰ de dos en dos, de tres en tres los reniegos.	155 160
Y para no reventar ¹³⁶¹ con lo que le oprime el pecho, esto dijo en bajo tono sin compás ¹³⁶² y sin maestro: “¡Juro a mí, torpes amantes, que es jurar a un dios guerrero, que me lo habéis de pagar,	165

¹³⁵⁹ Alude, de una manera un tanto chusca, a las bocas. Cf. Diego de Frías, edic. cit., p. 93: “Por búcaros de clavel / bebían los dos a medias / palabras, tan amorosas, / que se quebraban de tiernas”.

¹³⁶⁰ Exclamación de fastidio. Los juramentos servían para caracterizar a los *milites gloriosi* y a los valentones de la bigornia. V. *Donaires II*, 38.

¹³⁶¹ Alusión al dicho *si me callo, reviento*. V. *Donaires I*, 38.

¹³⁶² El vocablo hay que entenderlo en términos musicales, y también como propio de la esgrima, porque alude a los movimientos de pies, fundamentales en esta disciplina.

aunque pierda cuanto tengo!
 Poco tengo que perder,
 cuando Jupiter severo, 170
 no mirando a mi deidad,
 me quiera echar en un cepo¹³⁶³.
 Y cuando llegue el embargo
 a buscar lo que poseo,
 en cas de un esgrimidor¹³⁶⁴ 175
 nunca sobraron talegos¹³⁶⁵.
 Todo mi caudal se cifra
 en cuatro broqueles viejos,
 y en dos espadas descalzas,
 que aun zapatillas¹³⁶⁶ no han puesto. 180
 Disfrazándome en cochino,
 sin que se llegue el Antruejo,
 conoceréis vuestro daño
 si dél estáis sin recelo”.
 Estas razones decía 185
 el dios que se viste acero,
 dejándolas observadas
 para cumplir a su tiempo;
 cuando aquel farol diurno
 llegaba al húmido imperio, 190
 donde baña sus caballos,
 donde le aperciben lecho¹³⁶⁷.
 A esta sazón, la chipriota
 le dice a su Gerineldos¹³⁶⁸:
 “quédate, Adonis, aquí, 195
 que es fuerza llegarme al cielo;
 que cenan juntos los dioses
 en un banquete opulento;
 y si falto desta junta,

¹³⁶³ *cepo*: “prisión de dos vigas gruesas, con varios agujeros a trechos, hechos a la medida de la garganta del pie; en los cuales metiendo la pierna el reo, y cerrando las vigas, queda asegurado de forma que no puede escapar” (*Aut.*).

¹³⁶⁴ *casa de un esgrimidor*: “se llama por alusión la que no tiene alhajas ni menaje, y está sin el adorno preciso para su decente y moderada habitación” (*Aut.*). Cf. Diego de Frías, edic. cit., p. 93: “Poco tengo que perder / cuando Júpiter me prenda, / que en casa de esgrimidor / nunca se hallaron gabetas”.

¹³⁶⁵ *talego*: “saco de lienzo basto y ordinario, de figura angosta y larga, que sirve para guardar alguna cosa [...] Tener talego. Frase que vale tener dinero. Díjose porque comúnmente se guardaba en talegos” (*Aut.*).

¹³⁶⁶ *zapatillas*: protecciones que se ponen en la punta de los floretes y de las espadas negras para que no puedan herir.

¹³⁶⁷ Describe el final del día, cuando el Sol entra con su carro de fuego bajo las aguas del océano.

¹³⁶⁸ Famoso protagonista de romances viejos. Era un paje que tuvo amores con la princesa y fue sorprendido por el Rey. La iniciativa amorosa la llevó la mujer, con bastante descaro, como suele ocurrir en algunas manifestaciones de la literatura tradicional: “Gerineldo, Gerineldo, / paje del rey más querido, / ¡quién te tuviera esta noche / en mi jardín florecido! / ¡Válgame Dios, Gerineldo, / cuerpo que tienes tan lindo!”.

dirán que aposta lo he hecho. 200
 De la mesa te enviaré
 de dulce ambrosía¹³⁶⁹ un relleno¹³⁷⁰,
 y en un coco¹³⁷¹, o en un trasgo,
 el néctar de mayor precio.
 Y en el ínterin que falto 205
 de tu presencia, te ruego
 que no te halles, si eres limpio,
 jamás en caza de puercos;
 que con la cochinería
 estoy enojada, y temo 210
 de aqueste puercó¹³⁷² ejercicio
 un asqueroso suceso”.
 Despidiéronse los dos
 como dos palomos tiernos,
 si ella dando mil suspiros, 215
 él menudeando¹³⁷³ regüeldos.
 De aquello de que te vas
 y de contigo me quedo
 hubo mucha cantidad,
 mas siempre es poco lo bueno. 220
 Si tierna parte Accidalia¹³⁷⁴,
 Adonis se queda tierno,
 que el sentimiento le deja
 boquimuelle, o boquituerto¹³⁷⁵.
 Sentóse en su carretón, 225
 y del columbino gremio
 conducido, en breve espacio
 llegó a los muros ethéreos¹³⁷⁶.
 No se dormía en las pajas¹³⁷⁷
 el batallador sangriento, 230
 que el diferir su venganza
 era aumentar sentimientos.
 Sus robustos miembros cubre
 un capote¹³⁷⁸ de pellejos,

¹³⁶⁹ *ambrosía*: hay sinéresis. Ya se sabe que era la comida de los dioses.

¹³⁷⁰ *relleno*: v. *Donaires I*, 17.

¹³⁷¹ *coco*: ‘vasija que se hace con el endocarpio de un coco’ y ‘fantasma que se invoca para meter miedo a los niños’ (dilogía). La segunda acepción explica su relación con *trasgo*.

¹³⁷² Antanaclasis con el *puercos*, ‘animal’ mencionado arriba.

¹³⁷³ Hay sinéresis. Obsérvese a continuación el uso de un término tan degradador como *regüeldos*.

¹³⁷⁴ Uno de los nombres que recibía Venus.

¹³⁷⁵ Con la boca torcida y con la boca suave por la ternura. Son términos jocosos utilizados a imitación de *boquirrubio*.

¹³⁷⁶ Venus era transportada por un carro tirado por palomas, aves a ella consagradas.

¹³⁷⁷ *dormirse en las pajas*: “frase con que se nota el descuido de alguna persona en lo que le pertenece o tiene interés. Úsase más comúnmente con negación, significando lo contrario, esto es la agilidad y cuidado” (*Aut.*).

¹³⁷⁸ *capote*: v. *Donaires I*, 28.

no le buscó peliblando, 235
 que era mejor pelitieso;
 con quien tuvieran buen día
 más de cuatro zapateros,
 depositando en cañutos¹³⁷⁹
 la composición del pelo. 240
 Con el enojo y la forma,
 en que ya el disfraz le ha puesto,
 aumentó de negro hocico
 más de dos palmos y medio;
 cuyo cañón de dos bocas 245
 es émulo de los truenos,
 congelándole la saña
 en sus espacios el fuego.
 Dos cortadoras navajas,
 que tienen filos de hueso, 250
 del estuche de su boca
 asomaban los extremos.
 Eran palio¹³⁸⁰ de las luces
 visivas las que antes fueron
 orejas, y son ahora 255
 crecidas con más aumento.
 Cortas piernas, pies hendidos
 son Atlantes¹³⁸¹ de aquel peso,
 y la cola es el remate,
 o rúbrica de aquel cuerpo. 260
 Despide del pecho ronco,
 en su obstinación protervo¹³⁸²,
 bufidos de treinta en treinta,
 gemidos de ciento en ciento.
 Salió de una gruta oscura, 265
 por dar color al enredo,
 don Verraco de Cerdán,
 don Marrano de Sedeño¹³⁸³.
 Adonde el joven estaba,
 parte tronchando renuevos 270
 de los árboles que pagan

¹³⁷⁹ *cañuto*: “pedazo de caña, palo, u metal horadado a la larga y hueco que sirve para diferentes fines” (Aut.). Alude a que las cerdas del jabalí podían servir de alfileres o agujas.

¹³⁸⁰ Se refiere a las orejas; y con *luces visivas* a los ojos.

¹³⁸¹ Era el gigante encargado de sujetar la bóveda terrestre. V. *Donaires II*, 33.

¹³⁸² *protervo*: perverso.

¹³⁸³ *Verraco* y *Marrano* son nombres parlantes, pues se trata de nombres comunes transformados en propios para referirse al jabalí. *Cerdán* y *Sedeño* son dilógicos, ya que aluden a títulos nobiliarios, y se relacionan con *cerdo* y *seda* ‘cerda de algunos animales, especialmente del jabalí’. Cf. Diego de Frías, edic. cit., p. 95: “Helo, helo, que ya sale / de su corte, que fue cueva, / tremebundo don Berraco / de Espínola y de la Cerda”. V. también Miguel de Barrios, edic. cit., p. 118: “De este modo con la cuerda / resolución de su empeño, / entró don Marte Sedeño / en la casa de la Cerda”.

su agravio sin merecerlo.
 Con el ruido de las ramas
 en pie se pone ligero
 Adonis, que en el venablo¹³⁸⁴ 275
 libra el valor de su esfuerzo.
 Oficioso¹³⁸⁵ anda el cochino
 para darle un par de besos,
 no serán en los cothurnos,
 que no lleva esos intentos. 280
 Conoció la intención
 el alentado mancebo,
 y probaron sus hijares¹³⁸⁶
 el sabor de sus aceros. 285
 Impaciente está el lechón,
 viendo esparcir por el suelo
 el humor que a las morcillas
 aplican los mondongueros¹³⁸⁷.
 Con veloz carrera parte
 a dejarle sin aliento, 290
 si la vuelta no le hurtara
 por el tronco de un cerezo.
 Deshacerla quiso el joven,
 mas fue el verraco más diestro,
 que por no verse burlado 295
 quiso salirle al encuentro.
 Dióle cuatro navajadas,
 el por donde no os lo cuento,
 bastantes a dar el alma
 por el menor agujero¹³⁸⁸. 300
 Cayó Adonis sin sentido
 dando pesados bostezos,
 señal en que se conoce
 ser para el último sueño;
 y viendo el bélico dios 305
 que del desangrado cuerpo
 por la posta¹³⁸⁹ se va el alma
 en figura de correo¹³⁹⁰:
 “Ánima infeliz, aguarda,

¹³⁸⁴ *venablo*: v. *Donaires I*, 38.

¹³⁸⁵ *oficioso*: solícito.

¹³⁸⁶ *hijares*: cavidades simétricas colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas.

¹³⁸⁷ Perífrasis chusca para aludir a la sangre.

¹³⁸⁸ Según Ovidio, el jabalí hirió a Adonis en la ingle. Pero en la versión de Castillo, según se desprende del epitafio que hay al final de la fábula, el joven fue herido en las partes pudendas.

¹³⁸⁹ *por la posta*: además del sentido recto, significa *rápidamente*. V. *Donaires I*, 18.

¹³⁹⁰ Se burla del tópico de la poesía latina y griega consistente en describir la muerte como la salida del espíritu o ánima por la boca.

(le dice en lenguaje puerco), 310
y tú, Parca, atiende un poco,
mientras que quien soy ostento.
Yo soy, si acaso lo ignoras,
desvanecido mozuelo,
el dios de las cuchilladas, 315
el dios de los vencimientos.
Yo soy quien el cielo quinto
preside en bélico asiento,
quinto planeta, y me pongo
en quintas¹³⁹¹ con el más diestro¹³⁹². 320
Yo inventé los mojicones¹³⁹³,
yo en las pendencias invento
los palos, las bofetadas,
y soy quien compuso el duelo¹³⁹⁴.
Yo inventé sonoros parches¹³⁹⁵, 325
al bronce le puse aliento¹³⁹⁶,
y con el acero ilustre
he dado ilustres trofeos.
Por mí se despoja el ave
que digiere el duro yerro, 330
despoblándose la cola
para poblar los sombreros¹³⁹⁷.
Soy el furibundo Marte,
y pues no lo ignoras, necio,
¿qué aguardas? ¿en qué dudas?, 335
muérete, muérete luego¹³⁹⁸.
Morir puedes consolado
de saber que yo te he muerto¹³⁹⁹,
que es más gloria que te mate,
que vivir pagando censos¹⁴⁰⁰. 340
Aquesto le dijo airado
el de los jamones negros¹⁴⁰¹,
cuando el joven con las bascas

¹³⁹¹ *ponerse en quintas*: reñir (*Glosario*). Téngase también en cuenta que en el juego de los cientos se denomina *quintas* al lance consistente en tener cinco cartas del mismo palo seguidas en orden. V. *Donaires I*, 7.

¹³⁹² *diestro*: el que es muy hábil en jugar la espada y las armas.

¹³⁹³ *mojicones*: golpes dados en la cara con el puño cerrado. V. *Donaires I*, 15.

¹³⁹⁴ *duelo*: las reglas que se guardaban en los desafíos.

¹³⁹⁵ Se refiere a los tambores. Cf. Diego de Frías, edic. cit., pp. 95-96: "Yo inventé sonoras pieles / y al bronce le puse lenguas, / el acero por mi industria / despunta y tiene agudeza".

¹³⁹⁶ Creo que se refiere a los clarines, o trompetas de guerra.

¹³⁹⁷ Alude a los avestruces, cuyas plumas utilizaban los soldados para adornar sus sombreros. V. *Donaires I*, 8.

¹³⁹⁸ *luego*: al instante. V. *Donaires I*, 38.

¹³⁹⁹ El verbo *morir* era transitivo.

¹⁴⁰⁰ *censos*: tributos. Cf. Diego de Frías, edic. cit., p. 96: "Morir puedes ya, y muriendo / gloriarte, pues que granjeas / más honra en que yo te mate / que morir con muchas deudas".

¹⁴⁰¹ epíteto épico jocoso aplicado a Marte.

lastimándose la cara,
 y mesándose el cabello. 380
 A su boca helada y fría
 prestó su divino aliento
 con la suya, con que el joven
 le dijo cobrando esfuerzo:
 “Diosa mía, yo me acabo, 385
 ten de mi desgracia duelo,
 mas por mucho que la sientas,
 es cierto que más la siento;
 que, como eres inmortal,
 estás ignorante desto, 390
 porque el pasar este trago
 no es como sorberse un huevo.
 El cuerpo a la tierra mando
 por último testamento,
 que el alma que ha sido tuya, 395
 parte a buscar a su dueño.
 Algo quisiera dejarte
 en este trance postrero,
 porque al fin dice el refrán:
 los duelos con pan son menos¹⁴⁰⁹. 400
 Solo tengo este vestido,
 este venablo, y un perro;
 mátale para que pagues
 con este los perros muertos¹⁴¹⁰.”
 Dijo, y abriendo la boca, 405
 dio el alma un brinco ligero,
 y pescóse la muerte,
 que es gran cazadora al vuelo.
 Aquí levantó los gritos
 Venus hasta el firmamento, 410
 mas toda mujer llorona
 es hipócrita de duelos.
 Después de haber moqueado
 grande rato en el lenzuelo,
 porque lagrimas no se usan 415
 en tiempos que son tan secos¹⁴¹¹;
 dijo encaramando en llanto
 en el más subido acento,

¹⁴⁰⁹ Es un refrán al que apostilla Covarrubias: “porque trabajos y pobreza es cosa intolerable”.

¹⁴¹⁰ *perros muertos*: ya se sabe que se denominaba así el engaño que los galanes hacían a las mujeres, especialmente a las cortesanas, cuando no les daban lo que les habían prometido. V. *Donaires I*, 21 y *Donaires II*, 6 y 34. En el manuscrito 4051 de la Biblioteca Nacional de Madrid se leen los siguientes versos: “Ya dentro de hoz y coz, / vio llegar, que no debiera, / un galán, que, si pagara, / no enviudaran tantas perras”. Tomo la cita de Kenneth Brown, art. cit. (1982), p. 50.

¹⁴¹¹ Quizás alude a alguna sequía de su época.

que por lo tiple ¹⁴¹² y sin barbas pudiera ser racionero ¹⁴¹³ :	420
“¡Qué bien me pronosticaban este daño mis agüeros, profetas que nunca mienten pues siempre los hallo ciertos! Al vestirse el malogrado,	425
atacando los gregüescos la cinta se le quebró, con ser la cinta de perro ¹⁴¹⁴ .	
Después, al calzar las medias, en el cuadrado ¹⁴¹⁵ derecho	430
se le fueron cuatro puntos que le cogió un calcetero. Vínole ancha la pretina ¹⁴¹⁶ ,	
él me juró que entre sueños se le quebró el orinal,	435
que tiene achaques de espejo ¹⁴¹⁷ .	
Su muerte me desengaña de que son amores necios, no más galán en mi vida aqueste será el postrero.	440
Por la laguna infernal, y por el negro Letheo, que no me ha de ver alegre hombre, aunque traiga dineros”.	
Aunque lo afirmó la boca,	445
nada siente, que en secreto dice: “mueran, y vivamos, con salud los enterremos ¹⁴¹⁸ ”.	
Las driadas y náyades ¹⁴¹⁹	
de los bosques más espesos	450
la vienen a consolar con los rostros macilentos. Y los sátiros y faunos a lo mismo concurrieron, destemplados los albogues ¹⁴²⁰ ,	455

¹⁴¹² *tiple*: la más aguda de las voces humanas. Alude a los castrados que cantaban en las catedrales. Se los castraba para que mantuviesen el mismo tono de voz, y no se les hiciera más grave al pasar a la edad adulta.

¹⁴¹³ *racionero*: prebendado que tenía ración en una iglesia catedral o parroquial.

¹⁴¹⁴ Se hacían con piel de perro. V. *Donaires II*, 34.

¹⁴¹⁵ *cuadrado*: “el que se echa en el tobillo de la calza” (*Aut.*).

¹⁴¹⁶ *pretina*: cinturón.

¹⁴¹⁷ Porque se hacían de cristal. Se consideraba de mal agüero, como todavía ahora, la rotura del espejo.

¹⁴¹⁸ Reproduce la visión que dan de la viuda la poesía tradicional y la poesía burlesca.

¹⁴¹⁹ *driades*, *náyades*: ninfas de las selvas, montes y bosques; y de los ríos y fuentes, respectivamente.

¹⁴²⁰ *albogues*: v. *Donaires I*, 38.

destemplados los salterios¹⁴²¹.
 La diosa adorada en Chipre,
 viendo ya el cadáver yerto,
 a fuer de buen tropelista¹⁴²²,
 quiere hacer un embeleco. 460
 Y subiéndose en un tronco,
 que antes fue basa de un fresno,
 a los que la acompañaban,
 les dice oyéndola atentos:
 “Hoy en la flor de su edad¹⁴²³ 465
 a Adonis miramos muerto,
 malogrando perfecciones
 un puerco atrevido y feo.
 Era flor de la canela¹⁴²⁴
 en todo nuestro hemisferio, 470
 flor de galanes¹⁴²⁵, y flor
 que se heló cual flor de almendro.
 Murió en el florido mayo,
 y sobre un florido suelo,
 donde pasó el tiempo en flores¹⁴²⁶ 475
 haciendo de flores lecho.
 Florido ataúd le espera,
 con más flores¹⁴²⁷ que un fullero,
 mas yo le volveré en flor
 su desanimado cuerpo”. 480
 Dijo, y al punto su amante,
 en flor de su nombre vuelto,
 a la tierra dio hermosura,
 y a los olfatos recreo.
 Y luego la amiga diosa 485
 cortó tres pimpollos tiernos,
 que consagró a sus narices
 que huelen más que un podenco.
 Y esta flor se dedicó
 a sí misma por consuelo, 490
 y a eternizar su memoria
 sin que se la borre el tiempo.
 Y los que la acompañaban,
 por mostrarse lisonjeros,

¹⁴²¹ *salterios*: instrumentos musicales que consisten en una caja prismática de madera que tiene dentro muchas hileras de cuerdas que se tocan con macillo, plectro o incluso con las uñas de las manos.

¹⁴²² *tropelista*: que hace tropelías ‘arte mágica que muda las apariencias de las cosas’. V. *Donaires I*, 44.

¹⁴²³ *flor de la edad*: en plena juventud. V. *Donaires I*, 38.

¹⁴²⁴ *flor de la canela*: se emplea esta frase hecha para encarecer lo muy excelente.

¹⁴²⁵ *flor de galanes*: el mejor entre los galanes.

¹⁴²⁶ *en flores*: llevando una vida placentera y regalada.

¹⁴²⁷ *flores*: trampas.

alabaron su capricho, 495
su invención encarecieron.
Y un fauno, el más sabiondo
de todo el faunismo gremio,
en las hojas de una malva
dejó este epitafio puesto: 500

EPITAFIO

Aquí yace el que su entierro,
mudado en flor, ha excusado,
que ya es flor quien fuepreciado
de andarse a la flor del berro¹⁴²⁸;
muerte violenta y sin hierro 505
la Parca le destinó,
un jabalí se ofreció
a ejecutar el destino,
y al fin, le mató el cochino
por la parte que pecó¹⁴²⁹. 510

40

Al desdén fingido de un amante, por disimular su favor.
SONETO¹⁴³⁰

Como el fingido hipócrita sagaz,
que con pálidos visos en la tez,
y con el saco estrecho hace jüez
al mundo que es un santo montaraz¹⁴³¹;

como, en su vanagloria pertinaz, 5

¹⁴²⁸ *andarse a la flor del berro*: “es darse al vicio y a la ociosidad, entreteniéndose en una parte y en otra, como hace el ganado cuando está bien pacido y harto, que llegando al berro corta de él solamente la florecita” (Cov.). V. Correas: “es andarse a sus anchas, del que no cuida de más que sus gustos”. Cf. Miguel de Barrios, edic. cit., p. 118: “Mas yo pienso, y no es error / que al verle dar pan de perro, / le volvió en la flor del berro / por andar siempre a esta flor”.

¹⁴²⁹ Le hirió en los genitales. Cf. Miguel de Barrios, edic. cit., p. 118: “Pescarlo el marrano supo / y el armazón que no esconde / se le entró por no sé dónde / aquella vez que le cupo”.

¹⁴³⁰ Soneto de rima forzada, pues la tiene aguda, y además los cuartetos riman en *-az -ez*, y los tercetos en *-iz -oz*. Han editado recientemente este poema Arellano y Roncero en su antología citada, p. 266.

¹⁴³¹ Siempre los ermitaños y penitentes se caracterizaban por su tez demudada, fruto de su vida rigurosa y alimentación parca, y por su pobre vestido que era un tosco sayal.

desea acreditarse que tal vez
come solas dos pasas y una nuez,
cuando aventaja al bruto más voraz;

así un galán, de amor más que aprendiz,
gozando de su mesa el dulce arroz¹⁴³²,
poner quiere a sus gustos un telliz¹⁴³³. 10

Halago miente publicando coz,
desdenes zapes sin consuelo miz¹⁴³⁴,
siendo en tacto Esaú, Jacob en voz¹⁴³⁵.

41

ROMANCE

De Madrid hasta Alcalá,
parte¹⁴³⁶ el alegre camino
una venta que le dieron
de Vivero el apellido;
no porque viviese Ero,
la de aquel galán de Abido
en ella, que, aunque es infierno,
tiene más cálido sitio¹⁴³⁷.
Vivera¹⁴³⁸ de los Lagartos¹⁴³⁹ 5

¹⁴³² Los placeres del amor.

¹⁴³³ *telliz*: “el paño con que se cubre la silla del caballo, después de haberse apeado el caballero; o el que llevan los caballos de respeto en cualquier función” (*Aut.*). V. *Donaires II*, 14.

¹⁴³⁴ *Zapes* y *miz* son las voces que se utilizan, respectivamente, para espantar y llamar a los gatos. Aquí *zapes* se refiere a las despedidas desdeñosas y *miz* al intento logrado. V. *Donaires II*, 34.

¹⁴³⁵ Arellano y Roncero, creo que con acierto, traen a colación las Sagradas Escrituras para la interpretación de este último verso: Jacob se hizo pasar por su hermano Esaú cubriéndose con un vellón para imitar la vellosidad de su hermano, de tal forma que su padre, ciego, tocaba a Esaú, pero oía la voz de Jacob. Se hace eco de este episodio bíblico José Jiménez Lozano en *Los grandes relatos* (Barcelona, 1991), p. 68: “Y luego también, cuando Jacob se puso la piel de un cabrito sobre los hombros, y su padre, que estaba ciego, le confundió con Esaú que tenía mucho pelo en los brazos y en todo el cuerpo”. Metafóricamente, por tanto, hay que entender que el galán engañaba diciendo que no había tenido relaciones amorosas.

¹⁴³⁶ Está a mitad de camino entre Madrid y Alcalá.

¹⁴³⁷ Sugiere una falsa y jocosa etimología a partir de *vivir* más *Hero*. Esta venta es muy citada en la literatura del siglo XVII. V. Quevedo, *El buscón*, edic. de Domingo Ynduráin, Madrid, 1984, p. 113-114: “Y llegamos a la media noche poco más a la siempre maldita Venta de Viveros. El ventero era morisco y ladrón, que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz de aquel día”.

¹⁴³⁸ *vivera*: madriguera. Transforma el nombre propio en nombre común.

se llamaba en sus principios, porque las obras al nombre se parecen infinito; y porque los caminantes hallaron en ella hospicio, muy a costa de sus bolsas, muy a costa de su alivio ¹⁴⁴⁰ .	10
Compróla Pedro Vivar, el hospiciador ¹⁴⁴¹ más impío que de Diomedes ¹⁴⁴² acá han conocido los siglos.	15
Con la destreza de Caco ¹⁴⁴³ , sigue el bando mercurino ¹⁴⁴⁴ , y en cuanto a lo despejado, es flor del socarronismo ¹⁴⁴⁵ .	20
El Vivar mudó en Vivero, y, heredándole sus hijos, vino a corromperse el nombre tomado del dueño mismo.	25
En este sitio que adornan álamos, olmos, y alisos ¹⁴⁴⁶ , sombra de los pasajeros, y sombra de latrocinios; se hallaron al mediodía, de aquel ingenio divino, Galeno, flor de su ciencia,	30
dos sequaces atrevidos, atrevidos, porque ejercen el ministerio más primo ¹⁴⁴⁷ , con la más tosca ignorancia, que en torpe ingenio se ha visto.	35
El doctor Escamonea ¹⁴⁴⁸	40

¹⁴³⁹ *lagartos*: según *Autoridades*, en germanía vale lo mismo que *ladrones de campo*.

¹⁴⁴⁰ Hay una chistosa referencia al libro *Alivio de caminantes*.

¹⁴⁴¹ *hospiciador*: aquí ventero. Deriva de *hospicio*, 'albergue destinado a acoger a peregrinos y pobres'.

¹⁴⁴² *Diomedes*: rey de Tracia, hijo de Marte y Pirene. Tenía la costumbre de ordenar a sus yeguas que devorasen a los extranjeros que para su desdicha llegaban a su país.

¹⁴⁴³ *Caco*: ser mitológico que era tenido por hijo de Vulcano. Era prototipo del ladrón. Su fechoría más famosa consistió en robar a Hércules cuatro vacas y cuatro bueyes que el héroe, a su vez, había sustraído a Gerión. A consecuencia de este hurto, perdió la vida a manos del hijo de Júpiter.

¹⁴⁴⁴ Ya se sabe que Mercurio era el dios del comercio y del robo. De niño, ya mostró gran precocidad robando a su hermano Apolo varias vacas de los rebaños de Admeto, que el dios estaba encargado de custodiar.

¹⁴⁴⁵ v. *Donaires I*, 39.

¹⁴⁴⁶ Verso con paronomasia y expresividad fonética.

¹⁴⁴⁷ *primo*: excelente. V. *Donaires I*, 10

¹⁴⁴⁸ Se trata de un nombre parlante, pues la escamonea es una medicina que se usa como purgante.

iba a la Corte novicio,
 por legado de la Parca,
 con acicalados filos.
 Della, el doctor Chilindrón¹⁴⁴⁹ 45
 sale en destrozos curtido,
 el que con trincas¹⁴⁵⁰ de muertos
 dio garatusa¹⁴⁵¹ a los vivos.
 Este venía a Alcalá
 a llevar por erudito, 50
 a título de matante,
 la cátedra de homicidios.
 Después que se saludaron,
 revelados sus designios,
 Chilindrón a Escamonea 55
 estas razones le dijo:
 “Huélgome, señor doctor,
 que, intruso en el doctorismo,
 vaya a meter en la Corte
 más montantes¹⁴⁵², que no libros. 60
 Yo habré diez años que en ella
 doy a la blanca¹⁴⁵³ ejercicio,
 manifestando mis obras
 los carneros¹⁴⁵⁴, y los nichos;
 porque, a diestro y a siniestro, 65
 he cometido delitos,
 si no en todos diez preceos,
 contra el séptimo y el quinto.
 Yo he dado a sepultureros,
 en cosa de diez estíos, 70
 más ganancia que en treinta años
 los melones y pepinos¹⁴⁵⁵.
 Y en espacio deste tiempo,
 es gran dicha haber vivido,
 con licencia de doctores, 75

¹⁴⁴⁹ Otro nombre parlante, pues el chilindrón es un juego de cartas. Se reparten todos los naipes entre los jugadores y se empiezan a echar por orden las que se siguen unas a otras en el número y pinta. Gana el jugador que primero se descarte. V. *Donaires II*, 66.

¹⁴⁵⁰ *trincas*: en el juego del chilindrón había un lance así llamado, que consistía en juntar la sota, el caballo y el rey.

¹⁴⁵¹ *garatusa*: ‘en el juego del chilindrón, lance que consiste en descartarse de nueve cartas el que es mano’ y ‘en la esgrima, treta por la que se hiere al contrario en la cara o en el pecho’.

¹⁴⁵² *montantes*: espadas largas que se usaban con las dos manos. V. *Donaires I*, 35.

¹⁴⁵³ La espada blanca es la que se usa para herir, en oposición a la negra, que tiene la punta con zapatillas.

¹⁴⁵⁴ *carneros*: fosas comunes. V. *Donaires I*, 36.

¹⁴⁵⁵ Se consideraban alimentos altamente peligrosos. Cf. Quevedo n° 711: “Madrid es, señor doctor, / buen lugar para su oficio, / donde coge cien enfermos, / de solo medio pepino; / donde le sirve de renta / el que suda y bebe frío / y le son juros y censos / los melones y los higos”.

de cotidiano asasino. El modo de introducirme en la Corte, como digo, si para instrucción la quiere, le diré sin ser prolijo.	80
Mula, mozo, y buen ornato, guantes de ámbar, y un anillo de presencia episcopal son forzosos requisitos ¹⁴⁵⁶ .	85
Muy jovial en el semblante, muy gustoso el frontispicio ¹⁴⁵⁷ , que se disgusta la gente mirándole saturnino ¹⁴⁵⁸ .	90
Buscar un médico anciano en la Corte introducido, y hacerse amigo con él es necesario y preciso; que no esté falto de achaques, porque, cuando esté impedido, pueda fiarle sus curas para mayores peligros.	95
Entre la gente que ignora lo que Galeno nos dijo, lo que Hipócrates enseña, se ha de mostrar erudito.	100
De anothómicos vocablos se valga medio latinos, que arrojando chilindrinas ¹⁴⁵⁹ se hará protochilindrino ¹⁴⁶⁰ .	105
<i>Palpebras</i> ¹⁴⁶¹ , <i>túnica</i> ¹⁴⁶² , <i>arterias</i> , <i>porosidad</i> , <i>intestinos</i> , <i>policraneo</i> , <i>contusión</i> , <i>conglutinación</i> ¹⁴⁶³ , y <i>quilo</i> ¹⁴⁶⁴ ; y otras cosas a este modo que se hallan en Calepino ¹⁴⁶⁵ , ya que por ciencia se ignoren,	110

¹⁴⁵⁶ Alude a los atributos que caracterizan al médico en la poesía burlesca. V. *Donaires I*, 37: “Pues en conocer un pulso, / sin mula y guantes de adobo / soy el médico más sabio, / y a quien más se debe el proto”. Cf. Góngora: “Lo que de ciencia le niego / se lo concede de grado / un pergamino enrollado / y un engastado zafir” (*Letrillas*, edic. cit., p. 112).

¹⁴⁵⁷ *frontispicio*: la cara en estilo jocosos. V. *Donaires I*, 38.

¹⁴⁵⁸ *saturnino*: triste, melancólico.

¹⁴⁵⁹ *chilindrinas*: burlas, zarandajas. V. *Donaires I*, 2.

¹⁴⁶⁰ Vocablo jocosos creado por él a partir de la raíz afija *proto* y *chilindrino*.

¹⁴⁶¹ *palpebras*: párpados.

¹⁴⁶² *túnica*: membrana sutil que cubre algunas partes del cuerpo.

¹⁴⁶³ *conglutinación*: acción o efecto de aglutinarse.

¹⁴⁶⁴ *quilo*: linfa de aspecto lechoso que circula por los vasos intestinales durante la digestión.

¹⁴⁶⁵ *Calepino*: lexicógrafo italiano que elaboró un diccionario en varias lenguas.

con términos exquisitos
 le darán estimación,
 y destos actos he visto
 gradiarse en circunspectos 115
 entendimientos ambiguos.
 En cuanto aplicar remedios
 a los males no entendidos
 es fuerza con desenfado
 el echar por esos trigos¹⁴⁶⁶. 120
 Para un continuo dolor¹⁴⁶⁷
 del estómago al ombligo,
 receté yo dos emplastos¹⁴⁶⁸
 al cerebro y los tobillos¹⁴⁶⁹.
 Dudando de cuál proceda 125
 destos extremos distintos,
 en lo alto y en lo bajo
 quise atajar el peligro.
 El conocerse con todos
 con aprobación lo admito, 130
 que es sustantiva esta ciencia,
 y ha menester adjetivos;
 que no de solo curar
 nuestra ganancia adquirimos,
 que hay tiempo en que la salud 135
 aun a los viejos da bríos.
 Ha menester doña Claudia
 salir a ver a don Brito
 por las mañanas de mayo,
 porque en su casa hay registros; 140
 y, fingiendo opilaciones¹⁴⁷⁰,
 os revelará el capricho,
 para que le deis acero¹⁴⁷¹

¹⁴⁶⁶ *echar por esos trigos*: v. *Donaires I*, 2.

¹⁴⁶⁷ Corrijo *color* del libro, de acuerdo con la fe de erratas.

¹⁴⁶⁸ *emplastos*: “medicamento compuesto de varias cosas o drogas, muy bien molidas, que después de mezcladas se suavizan o molifican con algún liquor, para que se puedan aplicar y poner sobre la parte lesa del cuerpo” (*Aut.*). Corrijo *emplados*, que es lo que aparece en el libro, de acuerdo con la fe de erratas.

¹⁴⁶⁹ Corrijo el *tudillos*, que viene en el original..

¹⁴⁷⁰ *opilaciones*: obstrucciones de los conductos corporales por la espesura de los humores que corren por ellos. Generalmente eran debidas a que las mujeres comían barro para provocarse la palidez. Parece que el médico también ejerce de alcahuete.

¹⁴⁷¹ *acero*: agua ferruginosa que curaba las opilaciones. Juega con su significado literal, lo que posibilita su relación con *hierro*, también dilógico: ‘error’ y ‘metal’. Cf. Quevedo n° 655: “La morena que yo adoro / y más que mi vida quiero, / en verano toma el acero / y en todos tiempos el oro”. V. Agustín Albarracín, op. cit., pp. 230-236, y Deleito y Piñuela, Sólo Madrid es corte, edic. cit., p. 114. Para que fuera efectiva la toma del acero era imprescindible que se hicieran ejercicios matutinos: largos paseos por el campo, subidas y bajadas de cuevas..., lo que propiciaba muchas veces los encuentros entre damas y galanes. Cf. Tardes entretenidas, edic. cit., p. 14: “Habían determinado tomar el acero, y hacer con él el ejercicio que ordenan los médicos a costa de no pocos cansancios”.

al hierro de su motivo. Está enferma doña Toda, impórtale a don Narciso el saber de su salud, que anda de amores perdido; y por las guardas que tiene viene a valerse del físico, que a vueltas de la receta le lleve otra de Cupido. Aquestas curas les hacen a los ignorantes ricos, como a los dos, <i>verbi gracia</i> , sin receptar desatinos. Deste modo me he portado, y es el más usado estilo de aquellos que de Avicena aún no saben los principios. Y aquesta breve instrucción quiero que os valga de aviso, a que me ha dado licencia el curso y ser más antiguo”.	145
Agradeció Escamonea los preceptos del amigo, protestando de guardarlos como el día del domingo ¹⁴⁷² ; Y de hacer con una pluma más mortandad en los vivos, que en diez años una peste en dos reinos convecinos.	150
	155
	160
	165
	170

42

A la vieja que pintan recogiendo la lluvia de Júpiter cuando gozó a Dánae.
CANCIONES

Algebrista de amores, que juntas voluntades separadas, después que ves tus flores ¹⁴⁷³ de mil caniculares agostadas; sin darme al desacato, estos versos dedico a tu retrato.	5
---	---

Flor del sol fuiste rubia,

¹⁴⁷² Porque es fiesta de guardar.

¹⁴⁷³ *flores*: encantos.

mas vuelta en cañaheja¹⁴⁷⁴ hueca y vana,
de Júpiter la lluvia
recoges como diestra cervatana¹⁴⁷⁵; 10
que eres en tales tratos
cervatana que engendra mil cervatos¹⁴⁷⁶.

Caduco pasadizo,
por quien Dánae¹⁴⁷⁷ en su estancia recogida
sus pasos¹⁴⁷⁸ falsos hizo, 15
poco discreta, y menos advertida,
que pueden persuasiones
causar caídas, resultar chichones¹⁴⁷⁹.

Ya te llaman historias
arcaduz¹⁴⁸⁰ de las norias de Cupido, 20
y machos destas norias
a los que a dar giradas¹⁴⁸¹ has traído,
pues que tu engaño fragua
que a costa de sus bolsas saquen agua.

Oráculo, tú explicas 25
la intención más oculta y más dudosa,
y a inclinarla te aplicas
a sola tu ganancia provechosa,
haciendo a sus pesares
familiares¹⁴⁸² con fuerzas familiares. 30

Cervatana, algebrista,
oráculo, arcaduz, y pasadizo¹⁴⁸³,
¿quién habrá que resista
tu mágica¹⁴⁸⁴, tu encanto, ni tu hechizo,
si ciento y veinte veces 35

¹⁴⁷⁴ *cañaheja*: planta muy común y silvestre. Es muy semejante a la caña vulgar.

¹⁴⁷⁵ *cervatana*: cañuto que sirve para disparar bodoques soplando con violencia desde una de sus extremidades.

¹⁴⁷⁶ *cervatos*: cornudos. Hay un juego de palabras con *cervatana*.

¹⁴⁷⁷ *Dánae*: Júpiter se transformó en lluvia de oro para disfrutar de los favores de esta doncella, ya que su padre, Acrisio, la había encerrado en una torre, con objeto de evitar que tuviera relaciones sexuales con hombre alguno, porque un oráculo le había revelado que le mataría un hijo de su hija.

¹⁴⁷⁸ En el libro se lee *pesos*, pero corrijo porque lo considero errata.

¹⁴⁷⁹ Se refiere al embarazo de Dánae, consecuencia de sus relaciones con Júpiter. Fruto de ellas fue Perseo.

¹⁴⁸⁰ *arcaduz*: cangilón.

¹⁴⁸¹ *giradas*: vueltas.

¹⁴⁸² Porque arregla casamientos o encuentros amorosos, y por lo tanto provoca que surjan nuevas familias o que nazcan nuevos vástagos. Hay antanaclasis con el *familiares* del final del verso 'demonios con los que tiene trato una persona, generalmente suelen estar encerrados en objetos pequeños como anillos y redomas'. V. *Donaires II*, 8.

¹⁴⁸³ Obsérvese la recolección de elementos.

¹⁴⁸⁴ *mágica*: arte mágica. V. *Donaires II*, 8.

viste al sol en el Aries y en los Peces^{1485?}

43

A un confiado que traía el espejo en la faltriquera siempre.

ROMANCE

Hermosuras de Madrid,
 las que de paso, o galope¹⁴⁸⁶,
 por no tener amor fijo,
 gozáis vuestras ocasiones;
 doncellas presumidas 5
 de serlo al que no os conoce,
 siendo obispados de anillo¹⁴⁸⁷,
 que no tiene más del nombre;
 casadas, que al interés,
 la que más le reconoce, 10
 hace tener de su fama
 encontradas opiniones;
 viudas que en lo exterior,
 sois retablos de dolores,
 desmintiendo la apariencia 15
 los secretos alegrones¹⁴⁸⁸;
 damas de nieve y de nácar
 a su propiedad conformes,
 pues si la nieve os enfría,
 el nácar perlas recoge¹⁴⁸⁹; 20
 hoy Amor de su ballesta
 ha disparado un virote¹⁴⁹⁰,
 que en presunción de sus plumas¹⁴⁹¹

¹⁴⁸⁵ Le atribuye ciento veinte años.

¹⁴⁸⁶ Despacio o deprisa.

¹⁴⁸⁷ *obispados de anillo*: son los que ostentan los obispos honoríficos, es decir, los obispos *in partibus infidelium*. Les corresponde un territorio sobre el que, en realidad, no ejercen ninguna autoridad.

¹⁴⁸⁸ Sobre la hipocresía de las viudas, cf. Góngora: “Que la viuda en el sermón / dé mil suspiros sin son / bien puede ser: / mas que no los dé, a mi cuenta, / porque sepan dó se sienta, / no puede ser” (*Letrillas*, edic. cit., p. 54).

¹⁴⁸⁹ Las conchas de nácar se abren, y sobre ellas cae un rocío fertilizante que provoca que engendren perlas. V. Covarrubias s. v. perlas: “El origen y generación de las concha que cría las perlas no es muy diferente del que tienen las conchas de las ostras. Estas, cuando el tiempo del año apto para engendrar las mueve, se abren ellas mismas como borzando, y dicese que se llenan de un rocío, con que engendran, y desués de preñadas paren, y que su parto son perlas, las cuales son según el rocío que recibieron: si fue claro uy puro, las perlas son blancas, si turbio y obscuro, ellas son de la misma suerte”. V. *Donaires II*, 16.

¹⁴⁹⁰ *virote*: v. *Donaires II*, 30.

¹⁴⁹¹ Se refiere a las plumas de las flechas, pero quizás también a las plumas de avestruz con que se adornaban los sombreros.

va penetrando regiones.
 Del taller de la belleza 25
 sale semihembra un joven,
 que él piensa que tiene sal¹⁴⁹²,
 como taller¹⁴⁹³ de señores;
 tan hermoso y alindado,
 que por él se cantó a voces 30
 el dilatado cantar
 de *oh qué lindico lindoque*¹⁴⁹⁴.
 Y si él supiera quién hizo
 letra de tantas sazones
 le ofreciera buena paga, 35
 que tiene achaques de conde.
 Desgraciado fue el poeta,
 que, sin costarle sudores,
 hallaba quien le pagara
 a dineros los baldones. 40
 Este, pues, bizarras damas,
 se manifiesta en la Corte,
 llamado don Alfeñique¹⁴⁹⁵,
 por no llamarse don Roque¹⁴⁹⁶.
 Quisiera escribir las gracias¹⁴⁹⁷, 45
 que, a instancia de los fisgones,
 le concedió nuestra madre¹⁴⁹⁸
 para que gane perdones.
 Con rubio pelo se adorna
 desde la frente al cogote, 50
 que él quiere que sea¹⁴⁹⁹ cabello
 para decirlo con orden;
 cuyos tufos y copete,
 a costa de chamuscones,

¹⁴⁹² *sal*: ‘cloruro sódico’ y ‘gracia, elegancia’ (dilogía). La primera acepción explica su relación con *taller* ‘vinagreras’.

¹⁴⁹³ *taller*: “se llama también una pieza como una salvilla de plata, u oro, que se pone en los aparadores de las mesas de los señores; en medio un salero, y a los cuatro lados dos vasijas para aceite, y vinagre, y dos cubillos para pimienta y azúcar” (*Aut.*). Hay antanaclasis con el *taller* anterior ‘oficina donde se ejerce un trabajo mecánico’, en este caso el cuarto donde se embellece el lindo.

¹⁴⁹⁴ Se refiere a una famosa letrilla de Góngora, en la que el poeta satiriza a diferentes figuras: mercaderes, maridos complacientes, mozas habladoras... Quevedo alude a ella en el romance que comienza *Poeta de ¡oh qué lindicos!*, donde hace al poeta cordobés objeto de sus burlas por las décimas que escribió contra Galicia, y por el soneto *Anacreonte español, no hay quien os tope* dirigido contra el propio don Francisco.

¹⁴⁹⁵ Nombre parlante, pues este sustantivo alude a una persona delicada de cuerpo y compleción, acepción derivada de la literal ‘pasta de azúcar cocida y estirada en barras muy delgadas’.

¹⁴⁹⁶ Otro nombre parlante, pues se refiere a la torre del ajedrez, lo cual contrasta con *alfeñique*.

¹⁴⁹⁷ *gracias*: ‘encantos’ e ‘indulgencias’ (dilogía).

¹⁴⁹⁸ La Naturaleza y la iglesia (dilogía).

¹⁴⁹⁹ Hay que hacer sinéresis.

en los secretos ensayos 55
 de mil rizos se componen¹⁵⁰⁰.
 Las cejas, ojos, nariz,
 mejillas, boca, bigotes,
 barba, y cándida garganta
 están vertiendo primores. 60
 Toda su forma es jarifa¹⁵⁰¹,
 el Rey Chico me perdone,
 si con nombre de su dama¹⁵⁰²
 explico ponderaciones;
 que si por anthonomasia 65
 fue de las bellezas norte¹⁵⁰³,
 por este norte me guío
 para que conceptos tope.
 Era su talle extremado,
 y todo extremos, que pone 70
 su eficacia en los extremos
 que él mismo de sí conoce.
 Con su adorno, dio al enfado
 licencia para que enoje,
 que cansaran sus afectos 75
 las condiciones más nobles.
 Después que con las valonas¹⁵⁰⁴
 somos todos ya valones¹⁵⁰⁵,
 y el enfado de los cuellos
 le tienen solo abridores¹⁵⁰⁶, 80
 está el más impertinente
 que ha experimentado el orbe,
 desde que se usaron necios,
 desde que se usaron torpes.
 Un valonista arquitecto 85
 con compás y regla escoge,
 pagado con buen salario,
 que las valonas le forje;
 de suerte que en la golilla¹⁵⁰⁷,

¹⁵⁰⁰ En estos cuatro últimos versos alude a características propias del lindo. V. *Donaires I*, 15.

¹⁵⁰¹ *jarifa*: apuesta. V. *Donaires I*, 6 y *Donaires II*, 36.

¹⁵⁰² ¿Recuerda la historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa, novela morisca interpolada en la *Diana* de Montemayor? ¿O tal vez las *Guerras civiles de Granada* de Pérez de Hita?.

¹⁵⁰³ *norte*: polo de atracción, modelo. Hay antanaclasis con el *norte* del verso posterior ‘punto cardinal’.

¹⁵⁰⁴ *valonas*: “cuello grande y vuelto sobre la espalda, hombros y pecho” (*DRAE*).

¹⁵⁰⁵ *valones*: habitantes del territorio comprendido entre el Escalda y el Lys.

¹⁵⁰⁶ *abridor*: “cierto hierro, que antiguamente servía para abrir los cuellos alechugados” (*Aut.*).

¹⁵⁰⁷ *golilla*: “adorno hecho de cartón forrado de tafetán u otra tela negra, que circunda el cuello, y sobre el cual se pone una valona de gasa u otra tela blanca engominada o almidonada” (*DRAE*).

con tal cuidado las pone, que están fijas en nivel, a pesar de sus acciones. En el cristal de su espejo ¹⁵⁰⁸ miraba atento una noche el alma de su donaire ¹⁵⁰⁹ ,	90 95
el primor de sus facciones. Y estando como Narciso ¹⁵¹⁰ admirando sus candores, enamorado de sí, se dedica estas razones:	100
“A tan notoria beldad, ¿cómo habrá competidores? ni ¿qué mujer, si la mira, tendrá libertad entonces? Más me debe a mí Cupido, ese dios de los amores, después que me ha visto el mundo, que a sus dorados harpones ¹⁵¹¹ .	105
Alfeñique, ¿qué te falta? tú galán, tú gentilombre, hermoso, bien entendido, colmado de perfecciones”.	110
Oíanle de la calle dos bellacos socarrones, y diciéndole: “juicio”, como oráculos responden. Jamás de su faltriquera ausente se le conoce el espejo, que él le advierte en lo que se descompone.	115 120
Un día estando en la iglesia abrasando corazones, a su parecer, de damas, que a mirar aun no se pone; llegándose a una embozada ¹⁵¹² ,	125

¹⁵⁰⁸ El espejo era un objeto que siempre acompañaba al lindo. V. *Tardes entretenidas*, edic. cit., p. 158: “En el cristal de un espejo / busca modos de fingir / para decirse requiebros / enamorado de sí. / Y porque este no le falte / para poderlos decir, / le trae consigo en un cerco / del metal del Potosí”.

¹⁵⁰⁹ *donaire*: v. *Donaires I*, 1.

¹⁵¹⁰ *Narciso*: v. *Donaires I*, 39.

¹⁵¹¹ Otra de las características del lindo es su creencia de que es irresistible para cualquier mujer. V. *Tardes entretenidas*, edic. cit., pp. 145-146: “Era el maestresala un hombre de los que llama lindos la corte, persona cuya compostura cansa y cuyo afecto ofende, muy presumido de andar puntual en el uso, de traer gran cuidado con sus manos, de hacer todos los actos positivos que le pudiesen poner en el astillero de la caballería, y sobre todo, confiadísimo, como muchos necios, de que no había dama que mirando su talle y gala no le quedase aficionada”.

¹⁵¹² *embozada*: v. *Donaires I*, 2.

comenzó a hacerle favores
 alabándole sus gracias,
 que él estima que se noten.
 Una mano la pidió
 para besársela, y diole 130
 gusto en dársela, mas fue
 con un par de mojicones¹⁵¹³.
 Apartóse algo corrido¹⁵¹⁴,
 no porque así le baldone¹⁵¹⁵,
 sino porque le deshizo 135
 el garbo de los bigotes.
 Fingió sangre de narices,
 y en una capilla entróse
 a poner la bigotera¹⁵¹⁶
 que remedie este desorden. 140
 Y después de estar un rato
 en prensas de ámbar¹⁵¹⁷, se acoge
 al refugio de su espejo,
 que de la verdad le informe.
 Nunca se metió en aprietos, 145
 que teme que le congojen,
 y se le ajen con priesa
 lo que él despacio compone.
 Y si acaso por desdicha
 se ve en estos apretones, 150
 en ellos sale el espejo,
 con quien enmiendas dispone.
 Aqueste es don Alfeñique,
 damiselas de la Corte,
 la que no es su aficionada 155
 pienso que no le conoce.
 Y por si acaso no saben
 dónde habite, o dónde more,
 en la calle de la Luna¹⁵¹⁸
 de su espejo vive este hombre. 160

¹⁵¹³ *mojicones*: v. *Donaires I*, 30.

¹⁵¹⁴ *corrido*: avergonzado. V. *Donaires I*, 28.

¹⁵¹⁵ *baldone*: ofenda.

¹⁵¹⁶ *bigotera*: “tira de gamuza, redecilla, u otra materia con que se cubrían los bigotes estando en casa o en la cama, para que no se descompusieran” (*DRAE*).

¹⁵¹⁷ *ámbar*: se daba en los bigotes para entiesarlos. V. *Donaires II*, 2.

¹⁵¹⁸ Alude al nombre de una calle de Madrid, y también jocosamente al cristal del espejo.

44

Definición de los celos.

DÉCIMAS

Son celos una pensión¹⁵¹⁹,
 que al amor pone en cuidado,
 mal que en España se ha entrado,
 como en la China y Japón;
 son una vana ilusión 5
 que ocupa la fantasía,
 una tema¹⁵²⁰, una porfía,
 son un defeto de fe,
 que se siente y no se ve,
 y parece tropelía¹⁵²¹. 10

Son celos una borrasca,
 por no deciros tormenta,
 son un quintal¹⁵²² de pimienta
 que abrasa a aquel que le masca;
 una temida tarasca¹⁵²³, 15
 que sin señal de bostezo
 en un amor sin tropiezo,
 porque tropiece le carga,
 y a tragar penas alarga
 muchas varas¹⁵²⁴ de¹⁵²⁵ pescuezo. 20

Son los celos un motín
 que en las entrañas se encarna,
 que, naciendo de la sarna,
 son nietos del arastín¹⁵²⁶,
 son un inquieto malsín¹⁵²⁷, 25
 que ofende con doble trato,
 son un súbito rebato
 que a todo amante alborota;

¹⁵¹⁹ *pensión*: carga, inconveniente que se sigue al tratar de conseguir alguna cosa.

¹⁵²⁰ *tema*: obsesión. V. *Donaires I*, 30

¹⁵²¹ *tropelía*: arte mágica que muda las apariencias de las cosas. V. *Donaires I*, 39.

¹⁵²² *quintal*: cien libras, cuatro arrobas, aproximadamente 46 kilogramos.

¹⁵²³ *tarasca*: “una sierpe contrahecha, que suelen sacar algunas fiestas de regocijo [...] los labradores cuando van a las ciudades el día del Señor, están abobados de ver la tarasca, y si se descuidan suelen los que la llevan alargar el pescuezo y quitarles las caperuzas de la cabeza, y de allí quedó un proverbio de los que no se hartan de alguna cosa que no es más echarla en ellos que echar caperuzas a la tarasca” (*Cov*).

¹⁵²⁴ *varas*: v. *Donaires I*, 38.

¹⁵²⁵ Corrijo el *da* del libro.

¹⁵²⁶ *arastín*: v. *Donaires I*, 23.

¹⁵²⁷ *malsín*: cizañero, soplón.

son en pesada chacota¹⁵²⁸
 un como¹⁵²⁹ que da mal rato. 30

Son mula que mal se piensa¹⁵³⁰,
 por tirar coces a pares,
 son diez gatos familiares,
 destrozo de una despensa;
 son una terrible ofensa 35
 que siempre el alma publica,
 un juego que siempre pica¹⁵³¹,
 garduña en un gallinero,
 pedrada en cas de vidriero,
 mona encerrada en botica. 40

Son, siendo niños, sazón¹⁵³²,
 con que amor más gusto toma,
 porque el bocado se coma
 con el agrio del limón;
 son grandes una aflicción, 45
 que, sin desengaño claro,
 al alma le cuesta caro;
 son una espía que acecha,
 muy tenaz en la sospecha,
 como condición de avaro. 50

Son de disgustos tropel,
 que da temor y cuidados,
 son inquietud de azogados,
 danzantes de cascabel;
 son un confuso Babel 55
 de pensamientos sin cuento,
 son el humo del pimiento
 que a las narices enoja,
 aire en cas de un batihoja¹⁵³³,
 y duende en monjil convento. 60

¹⁵²⁸ *chacota*: v. *Donaires I*, 1.

¹⁵²⁹ *como*: “chasco, zumba, cantaleta” (*Aut.*).

¹⁵³⁰ *pensar*: echar de comer. *Donaires I*, 20

¹⁵³¹ *picar*: enfadar, desazonar. V. *Donaires I*, 18.

¹⁵³² *sazón*: sabor.

¹⁵³³ *batihoja*: el encargado de hacer el pan de oro. V. *Donaires I*, 24

45

Epitafio al caballo Babieca.

Del Cid el caballo yace
 sepultado¹⁵³⁴ en esta pira,
 y en su ignorancia el que mira,
 que es más bruto aunque no pace;
 a la fama le desplace 5
 darles violento renombre,
 y porque el mundo se asombre
 de los dos sujetos, hallo
 instinto de hombre en caballo,
 rudeza de bruto en hombre¹⁵³⁵ 10

46

Epitafio a una dama amiga de estafar¹⁵³⁶.

Buscó, solicitó, pidió, robó,
 la que en este sepulcro muerta ves,
 que tuvo por galanes más de tres,
 aunque solicitó, robó, y pidió.
 Enamoró, mintió, lloró, fingió, 5
 para estafar a un rico genovés¹⁵³⁷,
 y sin blanca le dejó vuelto francés¹⁵³⁸,
 porque le enamoró, lloró, y mintió.
 Nadie mejor que la que yace aquí
 a la gata de Venus¹⁵³⁹ se opondrá, 10
 que con su inclinación siempre la vi.

¹⁵³⁴ *sepultado*: 'enterrado' e 'inmerso' (dilogía). V. *Donaires I*, 35.

¹⁵³⁵ En los versos finales hay una especie de retruécano. V. *Donaires II*, 39.

¹⁵³⁶ Lo jocoso del epitafio queda marcado en la utilización de versos plurimembres formados por varios verbos en pretérito perfecto simple y en tercera persona del singular, lo que provoca el uso de rimas agudas. Recientemente han editado el soneto en su antología citada Arellano y Roncero, p. 267.

¹⁵³⁷ Eran considerados muy ricos, por dedicarse algunos de ellos a las actividades bancarias.

¹⁵³⁸ Los franceses, en cambio, se dedicaban a pordiosear, o tenían oficios humildes y despreciables, como los de afiladores, aguadores, titiriteros, buhoneros. V. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit., pp. 393-395. Probablemente también se hace alusión a que la buscona puede contagiar la sífilis o mal francés.

¹⁵³⁹ Sobre la gata de Venus, adaptación de una fábula de Esopo, v. *Donaires II*, 28.

Y aunque sin vida en el sepulcro está,
 todo el mundo se guarde, que aun de allí
 buscará, robará, y arañará.

47

Décimas en forma de enigma¹⁵⁴⁰.

¿Cual es el muerto animal
 que entre vivos se conserva,
 y a sus dueños les reserva
 del rigor del temporal?
 Arrástranle¹⁵⁴¹, y no hace mal, 5
 es llevado con rigor,
 es persona de rumor,
 viste caro y cuesta mucho,
 no es ave, fiera, aguilucho,
 perro, mono, ni atambor. 10

En cualquier calle se mete,
 aunque por virtud ajena;
 es cosa que no da pena,
 sirve de una vez a siete;
 es un callado alcahuete¹⁵⁴² 15
 de mujeres estimado,
 no paca, aunque cursa el Prado¹⁵⁴³,
 en verano y por enero,
 trae cortinas, no es barbero,
 cursos¹⁵⁴⁴ hace, y no es purgado. 20

Plinio nunca investigó
 deste tal la propiedad,
 que sola mi habilidad
 por coche le conoció;
 por aqueste se olvidó 25
 cursar una y otra silla,
 ya el caballo no se ensilla¹⁵⁴⁵,
 que es comodidad más sana

¹⁵⁴⁰ Todo el enigma está basado en la dilogía de *coche*: ‘cerdo’ y ‘vehículo’. Recoge este enigma Soons en su antología.

¹⁵⁴¹ *arrastrar*: era el castigo que se daba a algunos delincuentes, lo que se hacía con los animales una vez sacrificados, y lo que hacen los caballos al tirar del vehículo.

¹⁵⁴² V. *Donaires I*, 37.

¹⁵⁴³ Era el paseo más concurrido de la Corte.

¹⁵⁴⁴ *ursos*: ‘recorridos’ y ‘defecaciones’ (dilogía). V. *Donaires II*, 30.

¹⁵⁴⁵ Critica la comodidad de los hombres modernos, que no montan los caballos por su afición al coche.

una salchicha alazana¹⁵⁴⁶,
y una morcilla¹⁵⁴⁷ morcilla. 30

48
ROMANCE¹⁵⁴⁸.

Plinio el que tantas patrañas
escribió en lo natural,
que a ser escritor de a legua
él se moderara más¹⁵⁴⁹;
dice que naturaleza 5
fue con el oso voraz
avara, pues en invierno
alimentos no le da;
porque quiere que le sirva
su propio humor¹⁵⁵⁰ de manjar, 10
y que con él se sustente
como si fuera truhán¹⁵⁵¹.
Consigo trae el consuelo,
la mano en el paladar¹⁵⁵²,
como el hueso de tocino 15
el borgoñón o alemán¹⁵⁵³;
hasta que en la primavera
salir pueda a campear,
y a escalar casas de abejas
por lo dulce del panal. 20
Tal le sucede a Remigio,
un hidalgo de solar¹⁵⁵⁴,
que fue asilo de parientes,
y de los grajos lo es ya¹⁵⁵⁵;
tan honrado hombre de bien, 25
que ha disimulado el mal,

¹⁵⁴⁶ *alazana*: yegua de color rojizo.

¹⁵⁴⁷ *morcilla*: yegua de color negro con viso rojizo. Sigue con la dilogía de *coche* comentada al principio. Hay antanaclasis.

¹⁵⁴⁸ Este romance y el siguiente, que es su continuación, han sido publicados también por Soons en su citada antología.

¹⁵⁴⁹ Escribiría menos mentiras si se refiriera a cosas cercanas, sobre las que puede haber comprobación.

¹⁵⁵⁰ *humor*: 'sustancia corporal' y 'jovialidad' (dilogía).

¹⁵⁵¹ *truhán*: "Dícese del que con bufonadas, gestos, cuentos y patrañas procura divertir y hacer reír" (*DRAE*).

¹⁵⁵² Alude a los bostezos, que se dan cuando se tiene mucho sueño.

¹⁵⁵³ Tanto borgoñones, como alemanes, tienen fama de borrachos. Por lo tanto, procuraban excitar la sed mediante el consumo de alimentos salados.

¹⁵⁵⁴ *hidalgo de solar*: el que desciende de casa solariega conocida.

¹⁵⁵⁵ Está venido a menos, por ello sus propiedades en ruinas sirven de morada a los grajos.

que con su cara de hereje le da la necesidad ¹⁵⁵⁶ .	
El ya caduco vestido con más tramoyas está,	30
que los carros de la Corte en fiesta sacramental. Los zapatos colorados de puro corridos ¹⁵⁵⁷ van	
publicando su pobreza con lenguas de Fregenal ¹⁵⁵⁸ .	35
Dióle el Cielo desenfado ¹⁵⁵⁹ con esta calamidad, tanto, que a quien le conoce, da ocasión para enfadar ¹⁵⁶⁰ .	40
Es hombre que por su olfato a un banquete se hallará, aunque se haga en una cueva, aunque se haga en un desván.	
Siempre fue del mediodía comilitón puntual,	45
tanto que la contumacia ¹⁵⁶¹ no se la dieron jamás. De limpiarse a servilleta nunca cuidadoso va,	50
que en él viene a ser provecho lo que en otros suciedad; porque las más de las noches pasa con cena mental ¹⁵⁶² ,	
y en el olor de sus dedos libranzas ¹⁵⁶³ al hambre da.	55
Este huésped os espera, líbrese dél cada cual, que va ligero a la presa como hambriento gavilán.	60

¹⁵⁵⁶ Es una traducción jocosa de la frase latina *necessitas caret lege*. V. Quevedo n° 649: “¿Quién procura que se aleje / del suelo la gloria vana? / ¿Quién, siendo toda cristiana, / tiene la cara de hereje? / ¿Quién hace que al hombre aqueje / el desprecio y la tristeza? / *La pobreza*”.

¹⁵⁵⁷ *corridos*: avergonzados. V. *Donaires I*, 43.

¹⁵⁵⁸ V. *Donaires II*, 32.

¹⁵⁵⁹ *desenfado*: desenvoltura.

¹⁵⁶⁰ Figura etimológica.

¹⁵⁶¹ *contumacia*: falta de comparecencia en un juicio.

¹⁵⁶² *Calca oración mental*.

¹⁵⁶³ *libranza*: “orden que se da por escrito, para que el tesorero, administrador o mayordomo pague alguna cantidad cierta de dinero u otra cosa” (*Aut.*).

49

En respuesta del pasado.

ROMANCE¹⁵⁶⁴

Non es de sesudos homes,
 nin de infanzones de pro,
 el escarnir de un fidalgo,
 con denuesto trovador.
 Maguer¹⁵⁶⁵ poco ataviado 5
 finca del solar mejor,
 que el sol fermoso¹⁵⁶⁶ remira
 del dorado carretón.
 Non los rotos atavíos,
 quitan las virtudes, non, 10
 que natura en el fidalgo
 con engrudo las pegó.
 claraboyado¹⁵⁶⁷ el bohemio¹⁵⁶⁸
 su valor descobijó,
 que non perjodica el tiempo¹⁵⁶⁹ 15
 siendo el claraboyador.
 Desempuntadas las calzas
 de lo que aguja tejió,
 non desempuntan su ingenio,
 nin desfacen su primor. 20
 Desfarrapados zapatos
 de cordobán¹⁵⁷⁰ sin color,
 non le dan malo a la fama
 que de buena non torció.
 E si fambriento os semeja 25
 por yantar de mogollón¹⁵⁷¹,

¹⁵⁶⁴ Este romance está escrito en fabla, vocablo definido por Demetrio Estébanez Calderón en su *Diccionario de términos literarios* de la siguiente manera: “Lenguaje arcaizante que consiste en el empleo de formas expresivas ya en desuso: rasgos fonéticos y morfológicos, léxico y giros sintácticos anticuados. Este recurso puede ser utilizado por un escritor con fines estéticos, para caracterizar a un determinado personaje cuyo mundo interior y formas de conducta resulten desfasadas en su contexto social coetáneo”.

¹⁵⁶⁵ *maguer*: aunque. Arcaísmo.

¹⁵⁶⁶ La conservación sistemática de la *f* inicial latina es un rasgo de los más característicos de la fabla. Recuérdese cómo don Quijote tiene idéntica costumbre en cuanto se trasporta al mundo de las novelas de caballerías, y por lo tanto emplea la fabla: “Bien parece la mesura en las hermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo porque os acuitedes ni mostredes mal talante; que el mío non es de ál que de serviros” (edic. de Martín de Riquer, Barcelona, 1971, t. I, p. 44).

¹⁵⁶⁷ *claraboyado*: agujereado. Ya se sabe que claraboya es una ventana que se abre en el techo o en la parte alta de las paredes.

¹⁵⁶⁸ *bohemio*: capa.

¹⁵⁶⁹ Se entiende el atmosférico y el cronológico, por ser la capa muy vieja.

¹⁵⁷⁰ *cordobán*: cuero curtido de macho cabrío. V. *Donaires II*, 2.

*necessitas caret lege*¹⁵⁷²,
 cara de hereje y peor.
 Escodrinar un convite
 hácelo todo oledor, 30
 quier se siente convidado,
 quier non le den refacción¹⁵⁷³.
 Talante amuesa¹⁵⁷⁴ Remigio
 y de más de yantador,
 mas non es tan foribundo 35
 qual debujan al león¹⁵⁷⁵.
 Non al oso glotonazo
 le dedes¹⁵⁷⁶ comparación,
 que él es animal peloso,
 este el pelo non cobrió¹⁵⁷⁷. 40
 Si, porque partido el tiempo,
 de cenas non se pagó,
 non apliques que yace
 sustentándose de humor¹⁵⁷⁸;
 que para Santa María, 45
 que tengo por sandio¹⁵⁷⁹ yo,
 al que fiebres solecita,
 por la fucia¹⁵⁸⁰ de glotón;
 que non es sabeduría,
 por mañas de golosmión¹⁵⁸¹, 50
 yacer doliente en el lecho,
 pescudar¹⁵⁸² por el doctor.
 E después que es ya venido¹⁵⁸³,
 e la muñeca tomó,
 encaminallo a la muerte 55
 con brebajes de rigor.
 oso sea, e muy osado¹⁵⁸⁴
 nueso¹⁵⁸⁵ Remigio Garzón,

¹⁵⁷¹ *de mogollón*: de gorra.

¹⁵⁷² V. *Donaires I*, 48.

¹⁵⁷³ *refacción*: “alimento moderado que se toma para reparar las fuerzas” (*DRAE*).

¹⁵⁷⁴ *amuesa*: muestra. Arcaísmo.

¹⁵⁷⁵ Alusión al refrán *no es tan bravo el león como le pintan*, el cual es recogido por Correas.

¹⁵⁷⁶ La conservación de la *d* intervocálica de la segunda persona del plural es otro rasgo muy repetido en la fabla. Puede observarse el fenómeno en el texto de *El Quijote* citado anteriormente.

¹⁵⁷⁷ Porque era pelón, vocablo que se aplica al que no tiene medios ni caudal, y es miserable y cuitado.

¹⁵⁷⁸ *humor*: v. *Donaires I*, 48.

¹⁵⁷⁹ *sandio*: necio, insensato. Es un arcaísmo.

¹⁵⁸⁰ *fucia*: confianza. Es un arcaísmo.

¹⁵⁸¹ *golosmión*: glotón.

¹⁵⁸² *pescudar*: requerir, preguntar. Es un arcaísmo.

¹⁵⁸³ Construcción de sabor arcaizante, pues se utiliza el verbo *ser* para formar los tiempos compuestos de un verbo intransitivo.

¹⁵⁸⁴ Juego de palabras y etimología jocosa, pues se deriva *osado* de *oso*.

porque sus fijos non den
 dinero al sepultador. 60
 Y ande¹⁵⁸⁶ en la mitad del día
 a su talante e sabor,
 e diga lo que quisere
 el escarnidor fisgón¹⁵⁸⁷.

50

A una dama muy mudable, llamada Constanza¹⁵⁸⁸.

CANCIONES

Oh tú, que las mudanzas¹⁵⁸⁹
 que hiciste siempre al son de tu deseo,
 trasladadas a las danzas,
 que haces mudable en uno y otro empleo;
 escucha, escucha quieta, 5
 y olvida las giradas¹⁵⁹⁰ de veleta.

En el nicho materno
 nos contaba tu madre que aun estabas
 inquieta en el invierno,
 donde temiendo el frío teritabas, 10
 inquieta en el verano
 del rigor del calor que es inhumano.

Y cuando la comadre,
 al parirte, de un brazo te tenía,
 al vientre de tu madre 15
 tu cuerpo deslizando se volvía,
 que aun fuiste allí prolija
 en no te conocer intención fija.

De aquel lugar sacaste
 más variedades que nos muestra hebrero¹⁵⁹¹, 20

¹⁵⁸⁵ *nueso*: nuestro. Otro arcaísmo.

¹⁵⁸⁶ En el libro se lee *ante*, pero corrijo por el sentido.

¹⁵⁸⁷ *fisgón*: “el que tiene costumbre o genio de hacer fiska o burla de otros” (*Aut.*).

¹⁵⁸⁸ En una reunión académica que se describe en *Las harpías en Madrid* se atribuye a uno de los poetas que lleva el seudónimo de Lisardo una composición en liras que va dirigida a una dama muy mudable que se llama Constanza. Véase la edición citada de Jauralde pp. 141-142.

¹⁵⁸⁹ *mudanzas*: ‘cambios’ y ‘pasos del baile’ (dilogía).

¹⁵⁹⁰ *giradas*: vueltas. V. *Donaires I*, 42.

¹⁵⁹¹ *febrero*: “llamamos vulgarmente a febrero, loco, por la destempanza y mudanza que tiene entonces el tiempo, porque en un mismo día llueve y hace sol, nieva y arrasa y hace viento” (*Cov.*).

que siempre te preciaste
de tener el juicio novelero¹⁵⁹²,
que en su tema¹⁵⁹³ importuna
eres muy aprendiz de la Fortuna¹⁵⁹⁴.

Llamáronte Constanza, 25
porque el nombre templara lo inconstante;
no tuviste templanza,
que es tu juicio de un reloj volante¹⁵⁹⁵,
que no estará parado,
mientras la cuerda dure en lo animado. 30

Camaleón pareces,
pues te mudas como él de mil colores,
hoy a quien favoreces,
ya le extrañan mañana desfavores,
que en seguir no porfía 35
quien tiene condición de argentería¹⁵⁹⁶.

Muchos te han disculpado
de que seas voluble en tus cautelas,
que un maestro afamado,
a quien el vulgo llama sacamuelas, 40
cuidadoso ha sabido
que la muela cordal¹⁵⁹⁷ no te ha nacido.

51

Pintando a un toro en la plaza, y la riza¹⁵⁹⁸ que hace¹⁵⁹⁹.
OCTAVAS

Guarda, guarda, plebeya tabahola¹⁶⁰⁰,
mira que sale del toril un rayo,

¹⁵⁹² *novelero*: ansioso de novedades.

¹⁵⁹³ *tema*: obsesión. V. *Donaires I*, 30

¹⁵⁹⁴ Porque nunca se está quieta.

¹⁵⁹⁵ *volante*: "es una pieza, que hiriendo en la rueda de Santa Catalina, le regula, introduciéndose en los dientes de ella" (Aut.).

¹⁵⁹⁶ *argentería*: bordadura de plata u oro, o lo que es semejante a ella. Sin embargo, aquí y en otros lugares Castillo usa el término como símbolo de lo inconstante.

¹⁵⁹⁷ *cordal*: la muela del juicio.

¹⁵⁹⁸ *riza*: destrozo.

¹⁵⁹⁹ En la misma academia descrita en *Las harpías en Madrid* a la que ya he aludido a propósito de I, 50 se encomienda a un poeta con el pseudónimo de Silvio un poema en octavas de tono serio en el que se describa un toro muy feroz en la plaza. Véase la edición citada de Jauralde, pp. 147-148. Nuestro poema también ha sido publicado por Soons en su antología.

¹⁶⁰⁰ *tabahola*: batahola, bulla.

que con rigor dos puntas enarbola,
amenazando todo fiel lacayo¹⁶⁰¹;
este para llevar cuatro de bola¹⁶⁰², 5
a toda furia corre sin desmayo,
tarugos¹⁶⁰³ clava y echa melecinas¹⁶⁰⁴
en las ancas que topa más vecinas.

Los agudos puñales de azabache
empleó rigurosos en el buche 10
de un morillo que vino de Alarache
a ser de sus dos puntas el estuche;
temiendo cada cual que le despache
no hay quien de cerca su bramido escuche,
de oficio de figones¹⁶⁰⁵ se aprovecha, 15
que toda pierna liberal amecha¹⁶⁰⁶.

A un lacayo embistió, que su librea¹⁶⁰⁷
le da mayores filos a sus ganas¹⁶⁰⁸,
a quien más en sus cuernos ver desea,
que a cuatrocientos pares de sotanas; 20
de un topetón el tornasol¹⁶⁰⁹ le afea,
pues necesita ya de dos botanas¹⁶¹⁰,
testigos hizo a muchos del suceso,
dándole el sol donde le dio a don Bueso¹⁶¹¹.

Fuego arrojan los ojos, que sañudos 25
los pone en dos caballos, y ligero
parte a hacer de sus vientres dos menudos¹⁶¹²,

¹⁶⁰¹ *lacayo*: v. *Donaires I*, 7.

¹⁶⁰² *llevar de bola*: llevar de calle. La expresión está sacada del juego de los bolos. V. *La vida y hechos de Estebanillo González*, edic. cit., t. II, p. 196: “Apenas acababa de pronunciar estas últimas razones cuando nos tiró la villa un cañonazo tan derecho que, a bajar la puntería, nos llevaba a los dos de bola o a uno de calles”.

¹⁶⁰³ *tarugos*: pedazos de madera preparados para encajarlos en un taladro. Se refiere a los cuernos.

¹⁶⁰⁴ *melecinas*: lavativas.

¹⁶⁰⁵ *figones*: casas donde se guisan y venden cosas ordinarias de comer.

¹⁶⁰⁶ *amechar*: “introducir mechas de tocino gordo en la carne de las aves o de otras viandas que se han de asar o empanar” (*DRAE*).

¹⁶⁰⁷ *librea*: “trajes que los príncipes, señores y algunas otras personas o entidades dan a sus criados. Por lo común uniforme y con distintivos” (*DRAE*).

¹⁶⁰⁸ Refleja el tópico de que los toros embisten más a los colores llamativos.

¹⁶⁰⁹ *tornasol*: el trasero.

¹⁶¹⁰ *botana*: “remiendo que se pone en los agujeros de los odres para que no se salga el líquido” (*DRAE*).

¹⁶¹¹ *don Bueso*: personaje del romancero viejo. V. Durán *Romancero general*, nº 1719: “No me pesa, dijo a voces, / de haberme rotpido el cuerpo, / mas pésame por las calzas / que por detrás se han abierto. / Riéndose están las damas / de ver corrido a don Bueso, / y que donde nunca pudo / daba el sol de medio a medio”. V. *Estebanillo*, edic. cit., t. II, p. 38: “Me daba el sol por la parte que le daba a don Bueso”. Cf. Montoto, *op. cit.*, t. I, p. 149.

¹⁶¹² *menudo*: “vientre, manos y sangre de las reses que se matan” (*DRAE*).

que es el toro excelente mondonguero;
de los rejonos en defensa duros
no teme los rigores del acero: 30
caballos destripó, dueños derriba,
y cada capa la convierte en criba.

Desclavóse un asiento de un tablado¹⁶¹³,
donde estaba una vieja, y en la plaza
cayó cerca del toro, que indignado 35
de sus secretas partes hizo plaza¹⁶¹⁴;
cogióla y arrojóla en un terrado¹⁶¹⁵,
como si fuera de papel de estraza,
señal de que el torillo fuerzas tiene,
o de que la mentira es muy solene. 40

52
SONETO¹⁶¹⁶

La más discreta niña, que en agraz¹⁶¹⁷
tuvo fama lo hermoso de su tez,
en uva ya madura fue otra vez
alabada la gracia de su faz.

A un espejo, con vista perspicaz, 5
mira en forma de pasa su vejez,
y que sobre la mano de almirez
colora el uno y otro portapaz¹⁶¹⁸.

El ver dentro en su boca la nariz,
con madeja de plata su testuz, 10

¹⁶¹³ *tablado*: “suelo de tablas formado en alto sobre un armazón” (DRAE).

¹⁶¹⁴ *hacer plaza*: “manifestar o publicar lo que estaba oculto o escondido” (Aut.).

¹⁶¹⁵ *terrado*: “sitio de una casa, descubierto y por lo común elevado, desde el cual se puede explayar la vista” (DRAE).

¹⁶¹⁶ Aparece este poema en *Jornadas alegres* a propósito de un concurso en que se plantea como tema el carácter efímero de la vida tomando como ejemplo el Manzanares, que, en breve tiempo, se transforma en un poderoso arroyo a punto de tomar estado. Al soneto le anteceden las siguientes palabras: “Castalio, académico jocosos, conociendo su pobre ingenio, escogió el último lugar entre sus compañeros, ofreciendo su soneto al propuesto asunto”. También lo han editado modernamente Arellano y Roncero en su antología citada, pp. 267-268.

¹⁶¹⁷ *agraz*: uva verde. Obsérvese la dificultad de la rima del soneto: siempre es aguda; en los cuartetos en *-az*, *-ez*, y en los tercetos en *-oz*, *-iz*, *-uz*.

¹⁶¹⁸ *portapaz*: “placa de metal, madera, marfil, con alguna imagen o signos en relieve que, en las misas solemnes, se besaba en la ceremonia de la paz” (DRAE). Debe de referirse a las mejillas.

tener sin dientes papanduja¹⁶¹⁹ voz;

El ver lleno de rugas su telliz¹⁶²⁰
le persuadió a decir con tanta luz:
“¡oh tiempo, cómo pasas tan veloz!”.

53

Al suceso de un novio que trocó la noche de su boda una bebida con la purga
de un enfermo¹⁶²¹.

ROMANCE.

Para el tálamo nupcial pretende esfuerzos un novio, donde créditos de viejo desmientan obras de mozo.	
De una confección se vale, con quien impulsos briosos la familia de los flacos trocasen por la de Osorios ¹⁶²² .	5
Con la purga de un enfermo, menos caballo y más potro, hizo un trueque el boticario, descuidado o malicioso.	10
La prevención del tomarla no fue con acuerdos de otro, que en advertencias ajenas no libra cuidados propios.	15
La novia, con esperanzas de restaurar el malogro de su primero marido con el segundo consorcio, aguardaba en la estacada el ánimo vigoroso, que trocó en desfallecido el ruibarbo y polipodio ¹⁶²³ .	20
Media noche era por filo ¹⁶²⁴ , y en silencio estaban todos,	25

¹⁶¹⁹ *papanduja*: se aplica este adjetivo a la fruta madura en exceso. V. *Donaires II*, 20.

¹⁶²⁰ *telliz*: v. *Donaires I*, 40.

¹⁶²¹ En este romance y en el posterior se desarrolla un cuentecillo tradicional que también fue versificado, entre otros, por Quevedo y por Juan de Salinas. V. la introducción. Ambos romances han sido recogidos por Soons en su antología.

¹⁶²² Por disociación se relaciona con hueso, que a su vez se relaciona con el miembro viril arrechado.

¹⁶²³ Ambas son plantas que se utilizaban en la elaboración de purgantes.

¹⁶²⁴ Verso de romance.

cuando el que pensó ser gallo¹⁶²⁵,
 se halló con fuerzas de pollo.
 En bóvedas vedriadas¹⁶²⁶
 desató el ábrigo y noto¹⁶²⁷, 30
 que en descompuestos boatos
 anunciaban terremotos.
 Con viva solicitud,
 tripulaba¹⁶²⁸ presuroso
 el cuadrado de la cama 35
 por el asiento redondo¹⁶²⁹.
 Sentir puede el ver trocadas,
 quien tuvo de dicha asomos,
 las glorias de un Paraíso
 en penas de un Purgatorio¹⁶³⁰. 40
 La tristeza le leía
 a su consorte en el rostro,
 que le paga en vituperios
 lo que él pretendió en elogios.
 La ostentación de su brío 45
 granjeó por malos modos,
 enfado en que asiste mucho
 por gusto que dura poco.
 Al grado aspira de puerco,
 con cursos¹⁶³¹ nada olorosos¹⁶³², 50
 quien perdido por ser sabio
 hoy gana borla de tonto.
 Reniega de quien ha dado
 julepe¹⁶³³ tan enfadoso,
 que es causa que lloren cuatro 55
 lo que está purgando un ojo¹⁶³⁴.
 A la Aurora dio pebetes¹⁶³⁵,
 nuevo color a los lodos,
 al cuerpo desembarazo,

¹⁶²⁵ *gallo*: “el gallo, por ser tan lascivo y continuo en tomar las gallinas, pierde presto sus fuerzas. Él solo, entre todos los animales, después del coito queda lozano y alegre, porque suele cantar” (*Cov.*). Cf. s. v. *carnevolendas*: “Se corren entonces los gallos, que son muy lascivos, para significar la lujuria que debe ser reprimida en todo tiempo, y especialmente en la Cuaresma”.

¹⁶²⁶ se refiere al orinal.

¹⁶²⁷ *ábrigo*: ábrigo, viento del sur. Aquí se emplea metafóricamente, junto con *noto*, para aludir a las ventosidades.

¹⁶²⁸ *tripulaba*: desechaba. V. *Donaires I*, 3.

¹⁶²⁹ Otra perífrasis para aludir al orinal.

¹⁶³⁰ Por disociación se relaciona con *purga*. Es chiste muy repetido en la poesía burlesca.

¹⁶³¹ *cursos*: ‘años académicos’ y ‘defecaciones’ (dilogía). V. *Donaires I*, 47 y *Donaires II*, 30.

¹⁶³² *olorosos*: que huelan bien.

¹⁶³³ *julepe*: jarabe.

¹⁶³⁴ El trasero.

¹⁶³⁵ Se emplea como metáfora de excrementos.

y a cherriones¹⁶³⁶ estorbo.

60

54

Al suceso del enfermo con la confección que estaba para el novio.

ROMANCE

Un enfermo que desea,
 por orden de un esculapio¹⁶³⁷,
 purgar humores franchotes¹⁶³⁸
 con récipes castellanos,
 de una mentirosa purga 5
 pasaba el último trago,
 que por gustar de los dulces
 hoy prueba de los amargos.
 Sentir pudiera a saberlo
 de que trate un boticario 10
 a los sanos como a enfermos,
 los enfermos como a sanos.
 Hizo a su estómago Troya,
 y fue el Paladión¹⁶³⁹ un vaso,
 las cantárides¹⁶⁴⁰, los griegos, 15
 y la alteración, el daño.
 Su sosiego fue la noche,
 pero, cuando llegó el plazo,
 secretas armas ostenta¹⁶⁴¹
 quien guardó silencio tanto. 20
 Poco a poco empieza el fuego
 a manifestar estragos,
 en quien con descuido estuvo
 ignorante del engaño.
 Ardiendo se estaba Troya, 25
 y los entresuelos bajos¹⁶⁴²,
 cuando humedades esperan¹⁶⁴³,
 llamas están vomitando.
 La confusión del incendio
 permitió que en gritos altos 30
 manifestasen su injuria

¹⁶³⁶ *cherriones*: v. *Donaires I*, 7.

¹⁶³⁷ *Esculapio*: es el dios de la Medicina. Era hijo de Apolo y Corónide.

¹⁶³⁸ Se refiere a la sífilis, también llamada *mal francés*.

¹⁶³⁹ El caballo de madera, en cuyo vientre entraron en Troya ocultos los griegos.

¹⁶⁴⁰ *cantárides*: “es un cierto animalejo insecto; unos dicen ser gusano, otros escarabajo o cigarra, otros moscarda, de color verde, que nace y se cría en los cogollos de los ramos del fresno y de la oliva, cuyo jugo si entra en las venas o en el vientre mata, y se toma por bebida ponzoñosa. Verdad es que, en cierta proporción y dosis, se receta temerariamente para irritar a lujuria” (*Cov.*).

¹⁶⁴¹ Experimentó arrechura.

¹⁶⁴² Las partes pudendas.

¹⁶⁴³ Por los efectos de la purga.

los sentidos ciudadanos¹⁶⁴⁴.
 Curaba de nuestro enfermo
 Elena Pérez, regalo
 de un venerable deán¹⁶⁴⁵, 35
 su vecino en otro cuarto;
 hembra antigua en quien concurren
 unciones¹⁶⁴⁶, conjuro¹⁶⁴⁷, ensalmos¹⁶⁴⁸,
 y todos los accidentes
 que piden tres veintes de años¹⁶⁴⁹. 40
 La cara, que Dios mejore,
 recopila en breve espacio
 facciones de los que ocupan
 de san Antón el retablo¹⁶⁵⁰.
 Mas, con todos sus defetos, 45
 el encendido troyano
 estas razones le dice
 que por requiebros pasaron:
 “Elena, Troya se quema
 por un doctor Menalao, 50
 no permitas que perezca
 un Paris de mata mano¹⁶⁵¹.
 A tu piedad me encomiendo,
 que ponga remedio al daño,
 que impulsos que siento duros, 55
 mis ruegos te venzan blandos.
 Si entre las acciones frías,
 entre los gustos helados,
 algún consuelo reservas
 para los precisos casos, 60
 sácame del fuego a cuestras,
 sobre tus miembros ancianos¹⁶⁵²,
 que aunque es civil el empleo¹⁶⁵³,
 a la hambre no hay pan malo¹⁶⁵⁴.

¹⁶⁴⁴ Los sentidos más bajos. Los más nobles se consideraban la vista y el oído.

¹⁶⁴⁵ *deán*: “el que hace la cabeza del cabildo después del prelado” (DRAE).

¹⁶⁴⁶ *unciones*: v. *Donaires I*, 14.

¹⁶⁴⁷ *conjuro*: palabras que utilizan las brujas y hechiceras para sus maleficios. También en otros contextos vale lo mismo que *exorcismo*. V. *Donaires II*, 15.

¹⁶⁴⁸ *ensalmo*: “cierto modo de curar con oraciones; unas veces solas, otras aplicando juntamente algunos remedios” (Cov.). Los ensalmadores, según el propio Covarrubias, eran mirados con recelo por los inquisidores.

¹⁶⁴⁹ La tilda de bruja por su edad. Los sesenta años son una edad muy avanzada para la época.

¹⁶⁵⁰ San Antón siempre estaba acompañado por un cerdo. V. Quevedo n° 748: “Viejecita, arredo vayas, / donde sirva, por lo lindo, / a san Antón esa cara / de tentación o cochino”.

¹⁶⁵¹ Alude a que, si no accede a sus proposiciones, va a verse obligado a practicar el onanismo.

¹⁶⁵² Siguen los paralelismos con la *Iliada*, como a lo largo de todo el poema. Recuérdese que Eneas salvó a su padre del incendio de Troya cargándolo sobre sus espaldas.

¹⁶⁵³ El empeño es bajo.

La soledad del albergue, el afecto del mal sano, el fuego que le molesta y el apretante embarazo, en los pajares de Elena, vivas brasas trasladaron,	65 70
que, si una casa se enciende, temer pueden las del barrio. Su piedad ejerce Elena, y, con el joven en brazos, remedia daños del fuego, hasta que le deja en salvo. De caritativa muestra su celo, que en atajarlo las jeringas de la villa pienso que no hicieran tanto.	 75 80

55

ROMANCE.

Anarda la presumida, ojigarza y pelirrubia, con madre de noventa años, y con dos tías caducas, en opinión de doncella, por ser sutil de cintura, creída en algunos barrios, aunque en otros puesta en duda ¹⁶⁵⁵ , dice que para casarse, con gran diligencia busca, un novio que sea ¹⁶⁵⁶ poeta, que escriba en la lengua culta; paniaguado del Parnaso, de Garamanta ¹⁶⁵⁷ , o Getulia ¹⁶⁵⁸ , cuyo Apolo es el Sofi ¹⁶⁵⁹ ,	5 10 15
---	---

¹⁶⁵⁴ *a buena hambre no hay pan malo*: “refrán que enseña que la necesidad grande no repara en melindres” (*Aut.*).

¹⁶⁵⁵ Solamente podrán pasar por doncellas donde no las conozcan. Cf. Quevedo n° 726: “Cuantas tú no conocieres, / tantas hallarás doncellas: / que los virgos y los dones / son de la misma manera”.

¹⁶⁵⁶ Hay que hacer sinéresis.

¹⁶⁵⁷ *Garamanta*: v. *Donaires I*, 24.

¹⁶⁵⁸ *Getulia*: nombre que se daba a la parte de África septentrional situada al sur de Mauritania y Numidia.

¹⁶⁵⁹ *sofi*: título de majestad que se dio a los reyes que gobiernan Persia de 1502 a 1736.

y armenias, las nueve musas; hombre de profundo ingenio, y de vena ¹⁶⁶⁰ tan profunda, que sus versos por lo oscuro a muchos dejen a oscuras ¹⁶⁶¹ ;	20
que no se estima el poeta, si cuando toma la pluma, mil veces no esplendorea, y millones no pulula; de genio candorizante	25
que critique la turba lega, clara, y no abonada ¹⁶⁶² , que habita en región palustria ¹⁶⁶³ ; hombre que forme los versos desde la idea con uñas,	30
porque las tenga también el que su sentido espulga ¹⁶⁶⁴ . Difículte el entenderlos el que entiende que madruga, que, si no se brujulea ¹⁶⁶⁵ ,	35
poco del juego se gusta. Sea eterno libador ministrando siempre, y nunca, aunque de sayales trate, perdone las brilladuras;	40
que aquesta de España Corte ¹⁶⁶⁶ no afecta aplausos, si zurda ¹⁶⁶⁷ examina habilidad cuando stulticias conculca ¹⁶⁶⁸ .	45
Tantos aumente deseos en las que engendraré dudas, cuantas haga novedades, cuantas obstentare pullas ¹⁶⁶⁹ .	50
Con aquestas condiciones que pido, que no son muchas, en la Academia le aguarda,	

¹⁶⁶⁰ *vena*: 'inspiración' y 'filón' (dilogía). V. *Donaires I*, 2.

¹⁶⁶¹ *a oscuras*: burlados. Pero por deslexicalización alude también a la impenetrabilidad de la poesía culterana, a su confusión y oscuridad.

¹⁶⁶² *abonada*: acreditada.

¹⁶⁶³ *palustria*: lacustre. Todos estos versos recuerdan el soneto que escribió Góngora contra los partidarios de Lope: *Patos de la aguachirle castellana*, ahí aparecen *turba lega*, y *palustres aves*. V. *Donaires II*, 13.

¹⁶⁶⁴ *espulga*: 'examina cuidadosamente' y 'desparasita' (dilogía).

¹⁶⁶⁵ *se brujulea*: 'se mira detalladamente' y 'se mira la carta poco a poco para descubrir por las rayas o pintas de qué palo es' (dilogía).

¹⁶⁶⁶ A partir de aquí comienza a burlarse del hipérbaton gongorino.

¹⁶⁶⁷ *zurda*: atravesada. *Donaires I*, 33.

¹⁶⁶⁸ *conculca*: pisa, quebranta.

¹⁶⁶⁹ *pullas*: dichos hirientes. V. *Donaires I*, 33.

venga luego y traiga el cura.

56

Respuesta en verso culto

Bella de los cielos niña,¹⁶⁷⁰
 candor brillante, a quien cede
 ampos a nieve animada
 la de Guadarrama nieve; 5
 bellas de tu rostro luces,
 si homicidas esplendentes,
 son las de amor aleluyas
 contra la envidia de réquiem:
 los de tu madre cien años, 10
 que por obstáculo sientes,
 y las de tu sangre tías
 júbilo me dan alegre.
 La de esposo te doy mano,
 examina porque ostentes 15
 este, de sazones mozo,
 mi del Parnaso caletre.
 Libar¹⁶⁷¹ pretendo, si indigno,
 los de tus labios claveles,
 como del amor abeja 20
 que engendra de flores mieles.
 La que me ministran musas
 de la de Helicon¹⁶⁷² fuente
 agua pura no la gusta
 el palustrio¹⁶⁷³ de la plebe. 25
 Afectuosa de Apolo
 faz examino si tenue
 a más actos visüales
 libró mendacias solenes.
 Oh tú, de mi vida Anarda, 30
 a las que te alabo veces,
 por los que versos he oído

¹⁶⁷⁰ Encadena de una manera excesiva continuos hipérbatos para burlarse de la afición culterana por esta figura. Así, separa el artículo, determinante o adjetivo del sustantivo al que acompaña; antepone la proposición subordinada adjetiva a su antecedente y, por supuesto, el sintagma preposicional complemento del nombre al sustantivo del que depende. Además, en muchas ocasiones, hay supresión del artículo.

¹⁶⁷¹ El empleo de verbos como *libar*, o más abajo *ministrar*, responden también a su intención de burlarse de los poetas culteranos.

¹⁶⁷² *Helicon*: fuente consagrada a las musas.

¹⁶⁷³ *palustrio*: v. *Donaires I*, 55.

favores tantos me debes ¹⁶⁷⁴ . En aquesta del Parnaso Academia hay mucha gente, <i>exforas</i> , prenda mía, & <i>manum dabo libenter</i> . <i>Sed si non vis, vt casemus</i> <i>in hac nocte, mane puedes</i> <i>reperire hospicium meum,</i> <i>apud domum Premostensem</i> ¹⁶⁷⁵ .	35
Mi propio de pila nombre es, si saberle quisieres, dulce de mi vida dueño, el licenciado Ribete ¹⁶⁷⁶ .	40 45

57

A una mujer muy mentirosa.
CANCIONES

A ti, doña Mendacia ¹⁶⁷⁷ , que con tal desenfado siempre mientes, con ánimo y audacia, mis versos te dedico, aunque te afrentes, que a quien de la verdad es tan opuesta, cualquiera que le digan le es molesta.	5
--	---

¿Qué cazador verboso, qué sastre, qué poeta presumido, ni el que es más caprichoso con tu mendaz ingenio ha competido?, si el más sutil en competencia es rudo, Ovidio balbuciente, Isopo mudo ¹⁶⁷⁸ .	10
---	----

El hábito¹⁶⁷⁹ que has hecho
siempre a mentir, que desnudar no quieres,

¹⁶⁷⁴ Quizás da a entender que para elaborar sus poesías copia los versos de otros poetas.

¹⁶⁷⁵ Emplea el latín para burlarse de la gran abundancia de voces latinas que se hallan en los poemas culteranos. La traducción es como sigue: “fuera, prenda mía, y te daré libremente mi mano. Pero, si no quieres que nos casemos esta noche, mañana puedes encontrarme en mi alojamiento, junto a los mostenses”.

¹⁶⁷⁶ Nombre chusco, pues alude a la guarnición que se echa al extremo del vestido.

¹⁶⁷⁷ Nombre parlante. Equivale a doña Mentira.

¹⁶⁷⁸ Cita tres oficios que se caracterizan por estar llenos de mentirosos. Ya se ha visto cómo a Ovidio le acusa varias veces de inventar patrañas en las fábulas mitológicas. Esopo también mentía, pues hacía hablar a los animales.

¹⁶⁷⁹ *hábito*: ‘costumbre’ y ‘vestido’ (dilogía).

ya será sin provecho
 emprender que en dejalle degeneres,
 que es en ti conocido de la gente
 ser ya naturaleza, no accidente. 15

Renombre de famosa
 gozas por el defeto que te afea,
 porque no tienes cosa 20
 que miremos en ti que verdad sea,
 que a todo un pueblo con razón admira
 ver que el trato y el traje sean mentira.

Mientes por el cabello¹⁶⁸⁰,
 pues encrespado de uno y otro rizo 25
 cuando finges tenello,
 tu cama nos revela que es postizo¹⁶⁸¹,
 y que tu calva estéril de retoño
 comesuras¹⁶⁸² oculta con el moño. 30

Que mientes por la cara
 es cosa que no es bien ponerla duda,
 y ella misma declara
 que el sebilllo¹⁶⁸³, las yeles¹⁶⁸⁴, y las mudas¹⁶⁸⁵,
 el solimán¹⁶⁸⁶, y el zumo de redoma, 35
 de cuervo te convierten en paloma.

Miente el color que ofreces
 a las mexillas, por pensar que engañas
 con vergüença¹⁶⁸⁷ pareces,
 cuando de tus umbrales más la extrañas, 40
 perdiéndote los hombres el respeto,
 viéndola en el color, no en el sujeto.

Con los dientes no puedes

¹⁶⁸⁰ Parece contrahacer y deslexicalizar la expresión *mentir por la media barba*: “decir o afirmar por cierto lo que no es; y para expresar con exageración que el que dice alguna cosa que no es cierta, y la asegura por tal se engaña y miente se usa esta locución” (Aut.).

¹⁶⁸¹ Porque se lo quita al acostarse. V. *Donaires I*, 6.

¹⁶⁸² *comesuras*: suturas de los huesos del cráneo.

¹⁶⁸³ *sebilllo*: “el sebo suave y delicado, como el del cabrito, que usan para suavizar las manos, y para otros efectos. También se llama así una especie de jaboncillo, que sirve al mismo fin” (Aut.).

¹⁶⁸⁴ Se empleaban también como cosméticos. V. *La Celestina*, edic. cit., p. 61: “Hacía solimán, afeite cocido [...] y otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de cortezas de espantalobos, de taraguncia, de hieles”.

¹⁶⁸⁵ *mudas*: v. *Donaires I*, 30.

¹⁶⁸⁶ *solimán*: azogue sublimado con el que se aclaraba el rostro. V. *Donaires I*, 8.

¹⁶⁸⁷ Por el enrojecimiento que lleva consigo el ruborizarse. *Vergüenza* se toma con doble sentido: ‘turbación del ánimo’ y ‘pundonor, estimación de la propia honra’.

darle papilla¹⁶⁸⁸ al necio, al ignorante,
 pues saben que le deues 45
 menos al neguijón¹⁶⁸⁹ que al elefante¹⁶⁹⁰,
 que del estrago suple las afrentas,
 para que tú con su socorro mientas.

Un consejo he de darte:
 que vayas tu mentira asegurando, 50
 que por acreditarte
 no escupas recio, pues que mascas blando;
 pues si no escupes con rigor escaso
 expulsiones harás a cada paso¹⁶⁹¹.

Que mientes en el talle 55
 nos dice el espartillo¹⁶⁹², que asegura,
 para que no se calle,
 que entalla en otro sitio la cintura,
 y a trueque de mostrar en él primores,
 te pasas sin hazer aguas menores. 60

Para mentir caderas,
 en los colchones has echado sisa¹⁶⁹³,
 su estofado¹⁶⁹⁴ aligeras
 a costa de tu cama, y la camisa
 la traes de caderas estofada 65
 por parecer a todos abultada.

Con esta misma traza,
 supliendo otro defeto te gobiernas,
 por si salen a plaza¹⁶⁹⁵
 las que a poder de lana ya son piernas¹⁶⁹⁶, 70
 que el estofado quiere en redondillas¹⁶⁹⁷
 desmentir que no sean seguidillas¹⁶⁹⁸.

¹⁶⁸⁸ *dar papilla*: “engañar con cautela y astucia” (DRAE).

¹⁶⁸⁹ *neguijón*: enfermedad de los dientes que los carcome y pone negros.

¹⁶⁹⁰ Porque se utilizaban sus colmillos para hacer los dientes postizos. V. *Donaires I*, 4.

¹⁶⁹¹ V. *Donaires I*, 4.

¹⁶⁹² Puede referirse al guardainfante, armadura formada por aros de hierro, cuerda, ballenas, paja y otros materiales, que servían para aumentar el volumen y pomposidad de las damas de entonces. Cf. Quiñones de Benavente, *El doctor Juan Rana*: “Compren luego un guardainfante, / y úntenla con él el bazo, / y miren bien lo que compran, / que esta invención de los diablos / tal vez por esparto es hierro, / y tal vez por hierro es parto” (edición de Christian Andrés, Madrid, 1991, pp. 193-194).

¹⁶⁹³ “Cobras tributo a los colchones quitándoles su lana”.

¹⁶⁹⁴ *estofado*: relleno. Recuérdese que *estofar* alude a la operación de labrar a manera de bordado, rellenando con algodón o estopa el hueco o medio entre dos telas.

¹⁶⁹⁵ Se hacen públicas.

¹⁶⁹⁶ Emplea la lana como relleno de las piernas.

¹⁶⁹⁷ redondeadas, abultadas. Se consideraban antiestéticas las piernas delgadas.

¹⁶⁹⁸ Utiliza también este término para referirse a unas piernas flacas Polo de Medina: “Son

Donde siempre te veo
mentir tan sin respeto y sin conciencia
es entre cuerpo feo, 75
pues sobre quince corchos de Valencia
altivo se abalanza¹⁶⁹⁹,
saliendo de punzón¹⁷⁰⁰ para ser lanza.

Doña Sofistería,
deja el mentir, pues es tan torpe vicio, 80
deja la fullería,
con que nos ha engañado el artificio,
que aun rezando tememos que nos mientas,
y que por una pasarás dos cuentas.

FIN.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, por Diego Flamenco. Año de 1624.

seguidillas mis piernas, / verso heroico mi gaznate; / por las espaldas, camello, / y espárrago por delante” (edic. cit., p. 277). Cf. Castillo, *Tiempo de regocijo*, edic. cit., pp. 196-197, donde, además, se hallarán más similitudes con este poema: “Después que se prohíjan pantorrillas / para adorno de piernas seguidillas; / después que el corcho en lo secreto iguala / la pierna buena con la pierna mala; / después que de la lana lo estofado / disimula en la espalda lo menguado, / y finalmente a secos esqueletos / caderas pone y sustituye petos, / no hay juzgar a mujer sea moza o vieja, / pues con plumas supuestas es corneja”.

¹⁶⁹⁹ Se refiere a la gran altura de los chapines.

¹⁷⁰⁰ Quevedo emplea este vocablo con mucha frecuencia para aludir a las flacas. Cf. n° 620: “Dios os defienda, dama, lo primero, / de sastre o zapatero, / pues por punzón o alesna es caso llano / que cada cual os cerrará en la mano”.

DONAIRES DEL PARNASO. SEGUNDA PARTE

DONAIRES DEL PARNASO.
SEGUNDA PARTE.

A Don Juan de Zúñiga Requeséns Córdoba y Pimentel, mi señor, Marqués del Villar, Comendador de Ocaña, por la Orden de Santiago, y Gentilhombre de la Cámara del Rey Nuestro Señor¹⁷⁰¹.

Por Don Alonso de Castillo Solórzano, Gentilhombre de su casa.

Año 1625.

Con privilegio, en Madrid, por Diego Flamenco.
A costa de Lucas Ramírez, mercader de libros. Véndese en la calle de Toledo¹⁷⁰².

TASA

YO, Lázaro de Ríos Angulo, Secretario del Rey Nuestro Señor, que por su mandado hago oficio de Escribano de Cámara, de los que en su Consejo residen, certifico que habiéndose visto por los señores del dicho Real Consejo un libro intitulado *Segunda parte de Donaires del Parnaso*, compuesto por don Alonso del Castillo Solórzano, vecino desta villa de Madrid, que con licencia de los dichos señores fue impreso, tasaron cada pliego de los del dicho libro a cuatro maravedís, y parece tener quince pliegos sin el principio, que al dicho precio monta sesenta maravedís, y a este precio y no más mandaron se venda, y que esta tasa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste de pedimiento del susodicho, doy la presente en Madrid a diez y nueve de Abril, de mil y seiscientos y veinte y cinco años.

Suma del Privilegio

Tiene licencia y privilegio don Alonso de Castillo Solórzano de los señores del Consejo Real para imprimir un libro intitulado *Segunda parte de Donaires del Parnaso* por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licencia, so las penas en el dicho privilegio contenidas a que me refiero; que

¹⁷⁰¹ Alonso de Castillo Solórzano entró al servicio del Marqués del Villar hacia 1622. Posteriormente fue maestresala del Marqués de los Vélez, al que acompañó a Valencia cuando fue nombrado virrey de esa ciudad en 1628. En 1631 pasó al servicio de su hijo Pedro Fajardo, lo que motivó que se trasladara a Zaragoza cuando fue designado gobernador de Aragón. V. el apartado correspondiente de la introducción.

¹⁷⁰² En el R-13003 es ilegible esta última frase, por lo que la añado a partir del R-2814.

está despachado en el oficio de Lázaro de Ríos, en Madrid a 1 de Octubre de 1624 años.

Aprobación de Sebastián Francisco de Medrano¹⁷⁰³.

Por mandado y comisión del señor Doctor don Diego Vela, Vicario General desta villa de Madrid, y electo Obispo de Lugo, he visto este libro que su autor don Alonso del Castillo Solórzano intitula *Segunda parte de los Donaires del Parnaso*, y me parece que no solamente está escrito con la decencia y veneración que se debe al culto de la religión Católica y ejemplo de las buenas costumbres, pero que está compuesto con tan gallardo estilo, tan cuerda disposición, y tan floridos conceptos, sazonados con la sal del donaire, y adornados con la hermosura de los versos, que segurísimamente se le puede dar la licencia que pide; y sin duda en este género merece nombre de solo, pues le acreditan tan diferentes obras, libres de todo lo obsceno y deshonesto, y llenas de tantas sentencias y erudición. Dada en Madrid, a 23 días del mes de Setiembre, año de 1624.

Aprobación de Lope de Vega Carpio.

He visto por mandado de V.A. este libro de los *Donaires del Parnaso segunda parte*, y puede V.A. siendo servido darle a don Alonso del Castillo la licencia que pide; porque no tiene cosa indecente y es del mismo estilo que su primera parte, con el mismo ingenio y gracia, y no menos aprobación del Academia, donde le dieron estos sujetos. En Madrid a 25 de Setiembre de 1624.

Declaración de las Enigmas.

- Enigma primera. La Rodela.
- Enigma 2. El Signo de Escribano.
- Enigma 3. La Puente.
- Enigma 4. El Estuche de Barbero.
- Enigma 5. Las Tijeras.
- Enigma 6. La Cereza.
- Enigma 7. La Vela.
- Enigma 8. La baraja de naipes.
- Enigma 9. La Espada.
- Enigma 10. El Tintero.
- Enigma 11. La Nieve.
- Enigma 12. La Castaña.

¹⁷⁰³ Nació hacia 1600 y murió en 1657. Fue sacerdote y doctor en Teología, tesorero del Duque de Feria, y presidente durante varios años, desde 1617 hasta la primavera de 1622, de la Academia de Madrid. Probablemente fue el primer mentor que tuvo Castillo en la Corte, ya que se hicieron grandes amigos. El propio Solórzano fue el encargado de publicar un libro con sus escritos juveniles de Academia que salió a la luz en Milán en 1631 bajo el título de *Favores de las musas*.

Enigma 13. El Lino.
Enigma 14. El Compás.
Enigma 15. La Campana.
Enigma 16. El Torno.
Enigma 17. Los Chapines.
Enigma 18. El Candelero.
Enigma 19. La Veleta.
Enigma 20. La Llave.

A Don Juan de Zúñiga Requeséns Córdoba y Pimentel, mi señor, Marqués del Villar, Comendador de Ocaña por la Orden de Santiago, y Gentilhombre de la Cámara del Rey Nuestro Señor.

Debo, como criado, restituir a esta obligación las horas que en ratos desocupados empleé la pluma en esta pequeña obrilla, que mientras más humilde, necesita de más amparo, y cuanto mayor, V. S. hará mayor hazaña en darle su favor; pues, como dice en sus *Comentarios César*, cortos sitios se resistieron con el valor de uno a las armas de muchos; y así ella en menor término, con el respeto de V.S. se defenderá de la impiedad de los censores. Guárdeme Dios a V.S. como deseo.

Criado de V.S.

Don Alonso de Castillo Solórzano.

1

AL LECTOR

Culto lector, en lengua castellana
este libro a tus ojos se presenta
sin presunciones de arrogancia vana.

La madre, a cuyos pechos se alimenta,
le enseñó sus castizas¹⁷⁰⁴ locuciones, 5
sin que otras forasteras le consienta.

Andar por exquisitas estaciones
es hacer sospechoso al peregrino,
que se va a mendigar de otras naciones.

Quien de Santiago¹⁷⁰⁵ sabe ya el camino, 10

¹⁷⁰⁴ *castizas*: genuino de cualquier país, región o localidad. Aplícase al lenguaje puro y sin mezcla de voces ni de giros extraños. El libro se presenta, pues, como una defensa del lenguaje castellano y de sus posibilidades poéticas, y en oposición frontal a las producciones de los culteranos, plagadas de vocablos y expresiones extranjerizantes.

donde se dan bordones y veneras,
con que se adorna el fieltro¹⁷⁰⁶ basto o fino,

no examine provincias extranjeras,
con barba armenia¹⁷⁰⁷, o pérsico turbante,
para volver de España a sus riberas. 15

No es bien que el cisne¹⁷⁰⁸ como el cuervo cante¹⁷⁰⁹,
ni el ruiseñor imite a la lechuza,
si en sonora armonía es elegante.

Quien puso castellana caperuza¹⁷¹⁰,
¿por qué ha de usar los turcos dulimanes,¹⁷¹¹ 20
y siendo Antonio ha de llamarse Muza?

Adonde hay Pimenteles y Guzmanes¹⁷¹²,
¿pareceráte bien, lector curioso,.
dar más honor a Zaides y a sultanes?

Lo claro es más amable y deleitoso¹⁷¹³, 25
que al sol, entre las aves, solamente
le aborrece el murciégalo asqueroso.

Unido a lo yocoso¹⁷¹⁴ lo decente,
mi libro te dará divertimientos,
cuando le busques del trabajo ausente, 30

hallando entre diversos pensamientos

¹⁷⁰⁵ La mención de Santiago, patrón de España, cuadra muy bien en esta apología del castellano.

¹⁷⁰⁶ *fieltro*: capa aguadera de lana.

¹⁷⁰⁷ Cf. *El entremés del barbador*: “Barbará, *Deo valente*, / más que un armenio bribón” (incluido en *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*, edic. de Cotarelo, Madrid, 1906, p. 177). V. *Donaires I*, 38.

¹⁷⁰⁸ El cisne y el ruiseñor (recuérdese a Garcilaso) son aves que los poetas clásicos asociaban con la poesía por su canto armonioso; sin embargo, aquí se citan también en contraposición la *lechuza*, el *cuervo* y el *murciélago*, que pueden considerarse como emblemas de los cultos por el carácter oscuro de su poesía. En cuanto al cuervo, recuérdese también la fábula esópica, en que se indica que es un ave que se adorna con las plumas de otras aves (símbolo del plagio). Horacio aplicó la fábula a los plagiarios en su *Epístola I*.

¹⁷⁰⁹ Corrijo el *cuervocanto* que aparece en el libro.

¹⁷¹⁰ *caperuza*: bonete que termina en punta inclinada hacia atrás.

¹⁷¹¹ *dulimanes*: vestidura talar que usan los turcos.

¹⁷¹² Apellidos de la nobleza española. Entran en contraposición con *Zaides* y *Sultanes* que vienen a continuación. Todo lo perteneciente a las culturas remotas se asocia con la nueva poesía por lo exótico de sus voces y construcciones, que suponen un desprecio de lo propio.

¹⁷¹³ Resume aquí el ideal estilístico de los adversarios de la poesía culterana. Lope lo dejó expuesto brevemente en una frase incluida en su *Respuesta a un papel que escribió un señor de estos reinos*: “La poesía había de costar grande trabajo al que la escribiese y poco al que la leyese” (*Poesías*, edic. de Blecua, Barcelona, 1989, p. 819).

¹⁷¹⁴ *yocoso*: “alegre, festivo, chancero” (Aut.). V. *Donaires I*, 1.

donairosos¹⁷¹⁵, tal vez¹⁷¹⁶ moralidades,
y tal aprovechados documentos¹⁷¹⁷.

Si escarmientos previenen sus verdades,
para excusar lo fácil del empeño, 35
tenga en tu aprobación sus calidades
este trabajo, y tu favor su dueño.¹⁷¹⁸

2

DONAIRES DEL PARNASO SEGUNDA PARTE.
ROMANCE PRIMERO¹⁷¹⁹

Dícenme, damas curiosas,
perdidas por novedades,
que deseáis conocer
al autor de los *Donaires*.
Y aunque pudiera en mi libro 5
dar en estampa mi imagen,
y poner en orla suya
mi nombre, y mis navidades¹⁷²⁰;
por no atreverme a imitar
a los poetas magnates, 10
que dan retratos y versos
a las fucturas edades,
os presento este trasumpto
de mis facciones cabales,
con el pincel de mi musa 15
que gobierna mi dictamen.
Callo cuanto a lo primero
mi edad, y es bien que la calle,
con remitir al aspecto
la que quisieren juzgarle; 20
porque el tiempo en lo aparente,

¹⁷¹⁵ *donairosos*: graciosos.

¹⁷¹⁶ *tal vez*: alguna vez. V. *Donaires I*, 1.

¹⁷¹⁷ *documento*: doctrina o enseñanza con que se procura instruir a alguno en cualquier materia. V. *Donaires I*, 13. El libro pretende seguir el consejo horaciano de *delectare et prodesse*. Aunque intenta básicamente divertir, no renuncia su autor a la enseñanza moral.

¹⁷¹⁸ La estrofa final es una declaración de modestia y una *captatio benevolentiae* de los lectores.

¹⁷¹⁹ Estamos ante un autorretrato festivo que tiene como modelo el famoso romance gongorino *Hanne dicho, hermanas*. Dicho poema fue objeto de muchas imitaciones: Pantaleón de Ribera, Cáncer, Polo de Medina, Gabriel Fernández de Rozas, Antonio de Solís: "Mi retrato me ha pedido / la Academia mantüana". V. Herrero, *Estimaciones literarias del Siglo XVII* (Madrid, 1930), pp. 181-183. Sobre la fortuna de este autorretrato burlesco gongorino, ofrece una magnífica documentación Carreira en su excelente edición ya citada de los romances del poeta cordobés, pp. 419-420.

¹⁷²⁰ Sinécdoque en lugar de años.

por favorecer mis partes,
 permite que disimule
 lo que pudiera agraviarme.

Soy lampiño de cerebro, 25
 no porque seso me falte,
 sino que el resto del pelo
 se quedó en los aladares.
 Soy calvo al fin, con perdón,
 y esta fue causa bastante, 30
 por si pongo cabellera,
 el no querer retratarme.¹⁷²¹
 Tengo la frente espaciosa,
 con entradas de Ciudades,
 tan dilatada¹⁷²², que pienso 35
 que camina a venerable.
 Los ojos en el lugar
 donde los tienen los sastres¹⁷²³,
 negros, porque a ser azules,
 los tiñera con almagre;¹⁷²⁴ 40
 que estoy tan mal con lo azul,
 después que negros los¹⁷²⁵ traen,
 que, por no verlos zafiros,
 los trujera de tomates.
 Ni romana¹⁷²⁶, ni aguileña 45
 es la nariz, mas bastante
 a ser mi enfado a las once
 cuando perfuman las calles¹⁷²⁷.

¹⁷²¹ Pantaleón de Ribera en su famoso *Vejamen de la Luna* hace graciosas alusiones a la calvicie de Castillo: “Relampagueaba sobre todo él una calvaza, o por mejor decir, una calabaza con tantos visos, y tornasoles que quitaba la vista de los ojos.” V. Kenneth Brown, *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629), ingenioso miembro de la república literaria española* (Madrid, 1980), p. 295. También pueden encontrarse más bromas de idéntico cariz en el *Vejamen de Sirene*, op. cit., p. 384.

¹⁷²² Es un adjetivo que se aplica mucho al sustantivo *edad* para indicar lo avanzado de esta. De ahí el uso posterior de *venerable*.

¹⁷²³ Este tipo de perogrulladas son frecuentes en este género de retratos festivos. Cf. Góngora: “La cabeza al uso / muy bien repartida / el cogote atrás, / la corona encima”.

¹⁷²⁴ V. Quevedo: “Todo varón ojizarco / con toda ojinegra ninfa / quiero que truequen los ojos, / o, si no, que se los tiñan” (nº 743). Blecua interpreta estos versos muy sugerentemente, pues considera que hacen alusión a la pragmática de 1623 en la que se prohibía el uso de los cuellos azules. Sin embargo, creo que hay que tener muy en cuenta que en esta época estaban de moda los ojos negros en las mujeres en detrimento de los azules (*Tasa de la herramienta del gusto*: “Ojos azules no se usan, y los mandamos teñir o desterramos de la corte”); así como que los hombres ojigarzos despertaban sospechas sobre su virilidad (en *Premáticas y reformación deste año de 1620* les manda Quevedo que no salgan de casa con daga ni espada, sino con muchas cadenillas, cabestrillo y bandas). V. *Prosa festiva completa*, edic. C. C. García Valdés (Madrid, 1993), pp. 307 y 344-345 respectivamente. Ya se sabe que el almagre es un óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, que sirve para teñir.

¹⁷²⁵ En el libro se lee *lo*, pero la concordancia exige *los*.

¹⁷²⁶ *romana*: chata, debido a una derivación jocosa a partir de *roma* ‘sin punta’. También se busca la dilogía con *romana* ‘de Roma’.

La boca no la limito, porque ha querido espaciarse, de donde han salido muelas por ver la salida fácil.	50
El garbo de los bigotes que la circundan su margen, inclinados a los ojos, irritan sus lagrimales, gracias al cuidado eterno que me tengo con alzarles, ¹⁷²⁸ al hierro que los conduce, y a los ambarinos parches ¹⁷²⁹ .	55 60
Algo de zambo me notan, pero puedo consolarme viendo a un Esteban ¹⁷³⁰ de piernas que es de figas ¹⁷³¹ protomártir.	65
Los puntos ¹⁷³² de mis coturnos, siendo en medianía iguales, ni con ellos melindrizo ¹⁷³³ ni apuro los cordobanes ¹⁷³⁴ .	70
Este es el retrato mío, quien se pagare del talle, tan de balde anda en Madrid, que todos le ven de balde. No tan garboso presumo, que por lo afectado canse, ni es tanto mi desaliño que por lo asqueroso enfade.	75
En público me presento a la que se me inclinare, como no pida monedas,	

¹⁷²⁷ Era la hora en que se vaciaban los servicios por las ventanas al grito de *jagua va!*. Su nariz, por lo tanto, tiene suficiente tamaño como para poder oler perfectamente.

¹⁷²⁸ *alzar los bigotes*: “acto de levantar el bigote el barbero; lo que se ejecutaba poniéndole un peine y aplicándole unas tenacillas calientes, a proporción, con que lo retorcían” (Aut.). V. Zabaleta, *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, edic. Cristóbal Cuevas (Madrid, 1983), pp. 105- 106: “Valos el hierro tirando y con el calor endureciendo. Después de muchas tenazadas los deja tan arrimados al rostro y tan aguzados de puntas que más parecen fingidos con un pincel que aliñados con un hierro [...] Si en una mujer parece demasiado desvelo rizarse, ¿qué parecerá en un hombre labrarse los bigotes?”. Cf. *Donaires I*, 15. Los bigotes de este aspecto son característicos de los lindos.

¹⁷²⁹ V. Covarrubias s. v. *goma*: “Algunos fanfarrones también engoman los mostachos para que vayan tiesos con las puntas a las orejas”.

¹⁷³⁰ Se relaciona por disociación con *estevedo* ‘hombre que tiene las piernas arqueadas’.

¹⁷³¹ *figas*: “burla, escarnio y mofa que se hace de alguno, con movimientos de los ojos, boca o cuerpo disimuladamente, de modo que lo entiendan los circunstantes y no aquel por quien se hace” (Aut.).

¹⁷³² *puntos*: medidas de los zapatos. V. *Donaires I*, 15 .

¹⁷³³ *melindrizar*: hacer melindres. *Autoridades* dice que es voz inventada y jocosa.

¹⁷³⁴ *cordobán*: “piel del macho cabrío aderezada” (Cov.). Se utilizaba, entre otras cosas, para hacer zapatos. V. *Donaires I*, 49 y *Donaires II*, 20 y 32.

que no entran por mis umbrales¹⁷³⁵. 80
 Pero si a plazo fucturo
 en mi crédito fiare¹⁷³⁶,
 mis pagas la libro¹⁷³⁷ al tiempo,
 que ande en curso como el Draque¹⁷³⁸.

3

A la liberalidad de Alejandro en dar a Campaspe, su amiga, a Apeles, que la estaba retratando¹⁷³⁹.

CANCIONES¹⁷⁴⁰

Apeles¹⁷⁴¹, pintadamas,
 que es lo mismo llamarle pintamonas,
 de Campaspe¹⁷⁴² copiaba la belleza,
 si bien con vivas llamas
 hace este sol sus intestinos zonas¹⁷⁴³; 5

¹⁷³⁵ La economía de Castillo no era muy boyante. En 1623 se vio obligado a vender un título de nobleza que el rey le había concedido ese mismo año. V. *Donaires II*, 53.

¹⁷³⁶ Tanto *plazo fucturo*, como *crédito* o *librar*, son vocablos del lenguaje comercial. Esta utilización de palabras pertenecientes a campos semánticos, aparentemente alejados de la literatura, es característica de la poesía jocosa.

¹⁷³⁷ *librar*: “poner al cargo y confianza de otro la ejecución o consecución de alguna cosa” (Aut.).

¹⁷³⁸ Sugiere que se dedique a piratear como Draque, famoso corsario inglés nacido hacia el año 1545 y muerto en el 1595. V. *Donaires I*, 3.

¹⁷³⁹ Gabriel Bocángel, poeta también asiduo a las reuniones académicas de Mendoza, tiene un poema sobre este mismo asunto. La anécdota puede estar sacada de la *Historia de Alejandro Magno* escrita por Quinto Curcio, historiador latino del siglo I de nuestra era. V. *La lira de las musas*, edic. de Trevor Danson (Madrid, 1985), pp.423-424. Es un tema, en cualquier caso, con bastante tratamiento en el teatro del Siglo de Oro. Así, lo encontramos en *La huerta de Juan Fernández* y *Los lagos de San Vicente* de Tirso, en *Darlo todo y no dar nada* de Calderón, y en *La mayor hazaña de Alejandro* de Lope. V. *La huerta de Juan Fernández*, edic. de Berta Pallarés (Madrid, 1982), pp. 146-147. Ya se cuenta esta anécdota en Pero de Mexía, *Silva de varia lección*, edic. de A. Castro (Madrid, 1989), t. I, pp. 647-648: “Y en otra cosa mostró más Alejandro el amor que tenía a Apeles; y fue que le mandó sacar al natural, desnuda, una mujer que tenía por amiga, llamada Campaspe, por ser en todo de extremada perfección; de lo cual acaesció que el Apeles se enamoró della y, sentido por Alejandro, determinó de dejalla por dársela a Apeles, como se la dio, por mujer”. V. Plinio el Viejo, *Historia natural*, libro XXXV, capítulo 10. Cf. *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, edic. de Arellano *et alii* (Madrid, 1999), pp. 24-25.

¹⁷⁴⁰ Este tipo de poemas es heredero de la *cansó* provenzal. Fue introducido en España por Boscán tomando como modelo la *canzone* italiana reelaborada por Dante. No tiene número de estrofas fijo, ni número de versos determinado para cada estrofa, pero se repite en todas ellas el esquema métrico seguido en la primera.

¹⁷⁴¹ *Apeles*: el más famoso de los pintores de la Antigüedad. Alejandro le admiraba tanto que solo le autorizaba a él para retratarle. V. *Silva de varia lección*, edic. cit., t. I, pp. 647.

¹⁷⁴² *Campaspe*: célebre concubina de Alejandro. Apeles se prendó hasta tal punto de sus encantos que enfermó. Alejandro, apiadado del pintor, renunció a ella para que contrajese matrimonio con el artista.

dejándole tostada la corteza,
 con el pincel tropieza,
 sin que le valga de la caña el tiento¹⁷⁴⁴.
 La empresa a que aspiró le dificulta
 beldad patente, si afición oculta, 10
 que le privan de aliento,
 mas no es mucho, si turban sus acciones
 dama a la vista, y freno de mirones.

La tablilla¹⁷⁴⁵ en la mano,
 sin ser apuntador del tocadillo¹⁷⁴⁶, 15
 y el alma en el objeto transformada,
 se determina ufano
 ser mesonero ya de Cupidillo,
 que quien tiene tablilla¹⁷⁴⁷ da possada;
 al tiento encomendada, 20
 la llama que en el pecho se encendía
 sufrido socarrón celar pretende
 de Alejandro mirando que le ofende;
 y el macedón que vía
 que ni bosqueja, ni habla, o pestaña
 de su impulso la pinta brujulea¹⁷⁴⁸. 25

“ Conmigo no hay astucias
 -le dice el macedón-, señor Apeles,
 que penetro deseos abscondidos,
 no tengo crines rucias 30
 para ignorar que van vuestros pinceles
 a diferente lienzo dirigidos;
 si os priva de sentidos
 este sol, cuya luz enciende pechos,
 desde hoy os cedo sus hermosas lumbres, 35
 sus entradas, salidas y costumbres,

¹⁷⁴³ *zonas*: las cinco partes en que los astrónomos y geógrafos dividen la esfera por los trópicos y los círculos polares. V. *Donaires I*, 5 *Donaires II*, 88.

¹⁷⁴⁴ *tiento*: “varita, o bastoncillo que se tiene en la mano izquierda con un botoncillo de borra o perilla redonda a lo último para que no lastime el lienzo” (*Aut.*). Sirve para facilitar su trabajo al pintor.

¹⁷⁴⁵ *tablilla*: dilogía, por una parte ‘cuadro’, y por otra, ‘trechos de barandilla que hay entre tronera y tronera en las mesas de trucos’.

¹⁷⁴⁶ *tocadillo*: variedad o lance del juego de los trucos. V. *Donaires I*, 38: “El niño Amor asiste de continuo / a jugar tocadillo o carambolas”. Téngase en cuenta que el juego de la argolla y el de los trucos muchas veces se emplean con un doble sentido erótico. V. Alzieu, Jammes y Lissorgues, *Poesía erótica del Siglo de Oro* (Barcelona, 1984), p. 249. Cf. Castillo, *Tardes entretenidas*, edic. Patrizia Campana (Barcelona, 1992), p.129: “Llévales moneda / que corra en el mundo, / y harás en sus casas / toques, cabes, trucos”.

¹⁷⁴⁷ Covarrubias: “tablilla de mesón. La señal de que en aquella casa reciben huéspedes”.

¹⁷⁴⁸ *brujulear*: “también se halla usado por adivinar, discurrir e imaginar” (*Aut.*). Ya se sabe que, en sentido literal, este verbo aludía a mirar el naipe descubriéndolo poco a poco, lo que explica su relación con *pinta*: ‘aspecto’ y ‘palo del naipe’. V. *Donaires I*, 15.

sus fuerzas y derechos,
recebilde, pues vengo en el contrato¹⁷⁴⁹,
que ya yo me he calzado ese zapato¹⁷⁵⁰.

Franco y pródigo he sido 40
con la que fue mitad del alma mía,
gozad de la beldad que yo he estimado,
mas estad advertido
que podrá ser pedírosla algún día, 45
que tal vez¹⁷⁵¹ suele darse un pan prestado.”
Tu nombre celebrado
en mármoles y bronces quede escrito,
con que tu fama en la memoria imprimas,
pues a Apeles el bien que tanto estimas 50
se le das con pensión de sobrescrito¹⁷⁵²,
que a carta que le falta ya¹⁷⁵³ la nema¹⁷⁵⁴
es echalla cubierta estratagema.

Acción, para que encajes en su quicio,
a las damas remito tu juicio, 55
della juzguen si anduvo franco, o necio,
en dar lo que estimaba en tanto precio¹⁷⁵⁵.

¹⁷⁴⁹ Hay un remedo del lenguaje jurídico. V. *Donaires II*, 2.

¹⁷⁵⁰ Hace alusión a que ya ha gozado de sus favores, a que ya ha tenido relaciones sexuales con ella.

¹⁷⁵¹ *tal vez*: alguna vez. *Donaires II*, 1.

¹⁷⁵² *sobrescrito*: “inscripción que se pone en la cubierta de la carta para dirigirla” (Aut.).

¹⁷⁵³ En el libro se lee y *a*. La corrección es evidente.

¹⁷⁵⁴ *nema*: “la cerradura de la carta. Hase de considerar que los antiguos cerraban las cartas con hilos, y después las sellaban. Esta costumbre ha quedado en los tribunales y la usan los mercaderes” (Cov.). Hay que interpretar el término metafóricamente, pues se da a entender que Alejandro cede a Campespe una vez que ya ha gozado de sus favores.

¹⁷⁵⁵ La estrofa final de la canción denominada *tornata* o *envío* tiene menor número de versos que el resto. Suele empezar con un apóstrofe a la canción misma, que aquí se ha sustituido por un apóstrofe a la acción tal vez por motivos jocosos.

4

ROMANCE¹⁷⁵⁶

De filósofo campaba

Diógenes aquel griego,
almacén de más sentencias¹⁷⁵⁷,
que han dado fin a los pleitos,
cuando, para divertirle, 5
quiso el niño virotero
que campe de enamorado,
que una vez no es sacrilegio;
que al que de más ajustado
presume dando preceptos, 10
tal necesidad le fuerza
solturas a los deseos.¹⁷⁵⁸
A la opinión¹⁷⁵⁹ y a la edad
se atreve impulso venéreo,
que no guarda inmunidades, 15
si es de veras el aprieto.
¿Quién pensara, amor lascivo,
que tú inquietaras travieso
a un calvo más que Laín¹⁷⁶⁰,
y a un barbón más que un armenio?¹⁷⁶¹ 20
Sin riendas la autoridad,
y el apetito sin freno,
para su satisfacción
no se valió de Juanelos¹⁷⁶²,
que para gozar el agua 25
no ha menester embelecocos,
pues, con defecto de antiguo,
aún le sirve el instrumento¹⁷⁶³.

¹⁷⁵⁶ En el manuscrito 3773 de la Biblioteca Nacional de Madrid hay un poema atribuido a Méndez de Loyola, otro poeta vinculado a la Academia de Mendoza, en el que se cuenta la relación de Diógenes con una ramera. Cf. Kennet Brown, "El cancionero erótico de Pedro Méndez de Loyola", *Castilla*, 11 (Valladolid, 1986), pp. 68-72. Diógenes Laercio atribuye al famoso filósofo cínico algunas frases referidas a las cortesanas: "Las ramera son reinas de los reyes, pues piden cuanto les da la gana", o aquella otra que dirigió a un hombre que rogaba constantemente a una daifa: "¿Por qué anhelas alcanzar, miserable, una cosa de la que vale más carecer?". V. *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, edic. José Ortiz y Sainz (Barcelona, 1985), libro VI, t. II, pp. 24-25.

¹⁷⁵⁷ Dilogía: 'dicho agudo' y 'fallo de un juicio'.

¹⁷⁵⁸ Tiene que dar rienda suelta a sus deseos.

¹⁷⁵⁹ *opinión*: buena fama. V. *Donaires II*, 10.

¹⁷⁶⁰ Se refiere a Laín Calvo.

¹⁷⁶¹ v. *Donaires II*, 1.

¹⁷⁶² Ya se sabe que Juanelo fue el autor de un ingenioso mecanismo que hacía llegar el agua del Tajo hasta Toledo. Para satisfacer su apetito, el filósofo va a servirse de un camino más directo.

A Lamia ¹⁷⁶⁴ , dama de gusto, inclina sus pensamientos, cebo de las voluntades, y de las bolsas anzuelo, más huraña a las finezas que la condicion de un suegro, y al dinero más afable que la cara del dinero.	30
Con el cuidado en el alma, y la inquietud en el cuerpo, a breve visita libra la templanza del afecto.	40
Representaba el anciano papeles de Mongibelo ¹⁷⁶⁵ , en la nieve de sus canas, y en el volcán de su fuego.	45
En presencia de la causa que ha de apagar sus incendios, antes que en requiebros trate, trata con él de conciertos.	50
Desmayan el apetito del enamorado viejo ver conjurarse en su daño dama, deleite, y provecho.	55
A la cordura agradece restituirle en su acuerdo, y estos sentimientos dice al serafín pedigüeño: “La estimación que te das pagar por junto ¹⁷⁶⁶ no quiero, de un pueblo estima la paga, pues que te estimas de un pueblo.	60
Juego es mi amor de primera ¹⁷⁶⁷ , y pues tus envites ¹⁷⁶⁸ quiero, no aspire a más ganancias que lo que tienes de resto ¹⁷⁶⁹ .	

¹⁷⁶³ Esta palabra, como más arriba *agua*, parecen tener un doble sentido de carácter sexual.

¹⁷⁶⁴ Puede ser un nombre parlante, pues, según Covarrubias, son unos seres con figura de mujeres hermosas, que atraen hacia sí a los hombres con halagos para despedazarlos.

¹⁷⁶⁵ *Mongibelo*: es el nombre siciliano del Etna. Ello explica su asociación con *volcán* y *nieve*.

¹⁷⁶⁶ *por junto*: “modo adverbial que vale en grueso o por mayor” (Aut.). Sin embargo, por el retruécano que viene a continuación parece deducirse que, a juicio del filósofo, la cortesana le pide un precio tan elevado que pretende que él solo pague lo que corresponde al conjunto de todos sus clientes. Cf. *Donaires II*, 74: “La estimación que te das / no he de pagar de por junto, / espera en muchos la paga, / pues causas deudas con muchos”.

¹⁷⁶⁷ *primera*: es un juego de apuestas. A cada participante se le repartían cuatro cartas. La suerte más valiosa era el flux, que consistía en tener las cuatro cartas del mismo palo.

¹⁷⁶⁸ *envite*: “el acto de apostar y parar el dinero en los juegos de naipes, dados u otro género de juegos” (Aut.).

Si cuanto vales conozco 65
y esa cantidad te ofrezco,
no en el interés y el gusto
hagas logros¹⁷⁷⁰ manifiestos.

No en la finca de tu cara 70
fies seguros aumentos,
que es el tiempo variable,
y aun no es de por vida el censo¹⁷⁷¹.

Más que estimas tu hermosura,
yo mis diez talentos¹⁷⁷² precio,
que no con moneda compro 75
tan caro arrepentimiento¹⁷⁷³.

5

A una dama, que se iba haciendo vieja, olvidada de su amante.

SONETO

Culpa Lice del tiempo la crueldad,
que pasa con tan gran solicitud,
que lo que en ti vio Lauso juventud
desengañado mira ancianidad.

No culpes a su moza variedad, 5
que si ha de apatecer similitud,
donde falta el vigor a la virtud,
¿qué sainete¹⁷⁷⁴ hallará la voluntad?.

Confieso que te quejas con razón,
mas no te ha de valer por esta vez, 10
quando pasas con Lauso de sazón¹⁷⁷⁵.

Y así le manda el gusto, su jüez,

¹⁷⁶⁹ *resto*: “en los juegos de envite, es aquella cantidad que separa el jugador del demás dinero para jugar y envidar” (*Aut.*).

¹⁷⁷⁰ *logros*: usura.

¹⁷⁷¹ *censo*: “el derecho a percibir cierta pensión anual, cargada o impuesta sobre alguna hacienda o bienes raíces que posee otra persona, la cual se obliga por esta razón a pagarla” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 39.

¹⁷⁷² *talentos*: monedas. Covarrubias señala que aproximadamente equivalían a seiscientos ducados de a diez reales.

¹⁷⁷³ También el poema de Pérez de Loyola citado arriba termina con una frase parecida: “No compro el arrepentirme tan caro”.

¹⁷⁷⁴ *sainete*: “cualquier cosa que mueve a la complacencia, inclinación o gusto de otra” (*Aut.*).

¹⁷⁷⁵ *sazón*: “el punto o madurez de las cosas, o el estado de perfección en su línea” (*Aut.*).

buscar dos veinticinco su afición,
no en un sujeto cinco veces diez.¹⁷⁷⁶

6

ROMANCE

AL estado virginal quiso Belilla atreverse, que el verse ligera ¹⁷⁷⁷ obliga a que pesadumbres deje.	5
Lonja se hizo de amor, donde se compra y se vende, y donde para sus cambios acuden diversas gentes, si bien con aquel gravamen de que hasta el hidalgo peche ¹⁷⁷⁸ , porque su regla sin ella siempre de excepción carece.	10
Del <i>Pater noster</i> no más del <i>Da nobis hodie</i> ¹⁷⁷⁹ aprende, que nunca tuvo esperanzas en facturos contingentes.	15
Contra lo de perros muertos ¹⁷⁸⁰ mil stratagemas tiene, porque los desuella vivos, y así muertos no la ofenden.	20
Esta, pues, que os he pintado harpía, garfio ¹⁷⁸¹ , corchete ¹⁷⁸² , arañuelo de lo noble, sacatrapos ¹⁷⁸³ de la plebe, en pláticas de una tía	25

¹⁷⁷⁶ Este chiste final y las rimas agudas son las únicas cosas que rompen el tono serio del poema.

¹⁷⁷⁷ Dilogía: ‘de poco peso’ y ‘frívola’ (dilogía). Contrasta con *pesadumbres*, también dilógica, ‘de mucho peso’ y ‘cargas, obligaciones’.

¹⁷⁷⁸ *pechar*: tributar.

¹⁷⁷⁹ *da nobis hodie*: “dánosle hoy”. Es frecuente en la poesía burlesca la introducción de frases en latín, principalmente sacadas de oraciones.

¹⁷⁸⁰ *perros muertos*: v. *Donaires I*, 21 y 39 y *Donaires II*, 34. Aquí la expresión está deslexicalizada y ello posibilita el juego con *desuella vivos* del verso siguiente, donde *desuella* es dilógico ‘quita la piel’ y ‘desvalija’. V.

¹⁷⁸¹ Corrijo el *arfio* que aparece en el libro.

¹⁷⁸² *corchete*: especie de broche. También se denominaba así a ciertos subordinados que tenían los alguaciles para llevar agarrados a los detenidos.

¹⁷⁸³ *sacatrapos*: “el sujeto, que con arte, o maña saca de otro lo que pretende” (*Aut.*).

de edad larga, y vista breve,
 estos consejos la escucha,
 a seguirlos obediente:
 “ Hija, el palmo¹⁷⁸⁴ de tu cara
 no ha de durar para siempre, 30
 que lo que hoy parece palmo,
 has de ver mañana gеме.¹⁷⁸⁵
 Nunca lo soldado¹⁷⁸⁶ es fiijo
 en lo que quebrarse suele,
 y roturas de tu trato 35
 no hay honra que las remiende.
 Los araños de tus uñas
 a más de dos les escuecen,
 y el estafado que agravias
 a venganzas se previene. 40
 Después que con la tablilla¹⁷⁸⁷
 de tu cara hospedas gente,
 más varas¹⁷⁸⁸ hay en tu casa,
 que en tiendas de mercaderes.
 No hay burlas con la justicia, 45
 teme plumas, soplos¹⁷⁸⁹ teme,
 no seas papel de sus causas,
 o cocina de sus fueles.
 Si una bella retirada
 siempre alaban los prudentes, 50
 retírate con tu agosto
 para pasar el diciembre,
 que al usar de ser traviessa
 no te será inconveniente,
 que un pacífico marido 55
 a más pensión¹⁷⁹⁰ se somete.
 No a pisaverdes¹⁷⁹¹ te inclines,

¹⁷⁸⁴ *palmo*: la distancia que hay entre el dedo pulgar y el meñique estando ambos extendidos. Aquí, sin embargo, también parece tener la acepción de ‘palmito’. Cf. *Aventuras del bachiller Trapaza*, edic. de Jacques Joset (Madrid, 1986), p. 248: “Este palmo de cara, amiga mía, / dio a un mercader tal guerra y batería / que, apoderado amor de sus entrañas, / pudo sacarme de vender castañas”.

¹⁷⁸⁵ *gеме*: la distancia que hay desde el dedo pulgar hasta el índice. Alude al envejecimiento de la cortesana.

¹⁷⁸⁶ Parece que alude a la reparación del himen que solían llevar a cabo las alcahuetas para hacer pasar más de una vez a sus pupilas por vírgenes.

¹⁷⁸⁷ Se ponían en las posadas para indicar que se admitían huéspedes. V. *Donaires II*, 3.

¹⁷⁸⁸ Dilogía. Alude, por una parte, a los ministros de la justicia, y por otra, al instrumento que usan los mercaderes para medir.

¹⁷⁸⁹ *plumas, soplos*: se refiere a los escribanos y alguaciles respectivamente.

¹⁷⁹⁰ *pensión*: carga.

¹⁷⁹¹ *pisaverde*: “el mozuelo presumido de galán, holgazán, y sin empleo ni dedicación, que todo el día se anda paseando” (*Aut.*). Por disociación divide esta palabra en *pisa* y *verdes*, lo que permite jugar con *pisan carne* para indicar que estos individuos no son aconsejables como maridos profesionales o pacientes, pues su agresividad espanta a la clientela.

si mil disgustos no quieres,
que enojados pisan carne
a coces los pisauerdes.” 60

Dijo, y prometióla un novio
que la estime, y la contente,
y ella a sus consejos sanos
con humildad obedece.

7

A un mal poeta, epitafio¹⁷⁹².

Aquí yace un poeta tropezón¹⁷⁹³
de diferentes trovas trujamán¹⁷⁹⁴,
oyólas el gran turco Solimán
nueve veces cantar al zancarrón¹⁷⁹⁵.

Atrevióse a pedir en Helicón¹⁷⁹⁶ 5
la plaza de lacayo¹⁷⁹⁷ de Titán¹⁷⁹⁸,
oyó la culta lengua en Popayán¹⁷⁹⁹,
Nicaragua, y las Islas del Japón.

Salió más erudito que el rocín
o caballo Pegaso, y fue gran bien 10
el aprender a coces su latín.

¹⁷⁹² Se trata de un soneto con bastante fortuna en las antologías que se han hecho en los últimos años, bien tomando como criterio la poesía barroca en general o, más específicamente, la poesía satírica y burlesca, pues ha sido seleccionado por las ya citadas de Blecua, y de Martínez Sarrión.

¹⁷⁹³ *tropezón*: “lo que tropieza mucho, generalmente se dice de las caballerías” (Aut.).

¹⁷⁹⁴ *trujamán*: traductor, intérprete.

¹⁷⁹⁵ *zancarrón*: “metafóricamente se aplica al profesor de ciencias que no sabe bien, o de algún arte que entiende poco” (Aut.). También servía esta palabra para aludir a los huesos de Mahoma que eran adorados como reliquia en la Meca, acepción que es la que me parece más apropiada para este contexto. Por su parte, Blecua en su antología ya referida, pp. 229-230, da para este vocablo la acepción, también recogida por *Autoridades*, de ‘por semejanza se llama al flaco, viejo, feo y desaseado’.

¹⁷⁹⁶ *Helicón*: monte consagrado a las musas.

¹⁷⁹⁷ *lacayo*: v. *Donaires I*, 7.

¹⁷⁹⁸ *Titán*: también se le daba a Apolo este nombre. Cf. *Donaires II*, 15: “Discípulo del célebre Titán, / fue su esposo guiando un par frisón”. Tanto Pérez Moya en su *Philosophía secreta* (Madrid, 1928), t. I, p. 211, como Baltasar de Victoria en su *Teatro de los dioses de la gentilidad* (Salamanca, 1620-23), t. I, p. 700, señalan que Apolo recibe este nombre por ser hijo de Hiperión, el cual pertenecía a la estirpe de los titanes. Recuérdese también que Ovidio al comienzo de *Metamorfosis* describiendo el Caos señala que en él todavía no alumbraba ningún sol: “Nullus adhuc mundo praebebat lumina Titan” (I, v. 10).

¹⁷⁹⁹ *Popayán*: provincia de Colombia en el departamento de Cauca. Todos estos nombres de países lejanos sirven para burlarse del carácter exótico, tanto por las voces como por la sintaxis, de las producciones culteranas.

Las musas le han tratado con desdén,
nuevas voces pedía el malandrín
hecho de sus jornadas¹⁸⁰⁰ palafrén¹⁸⁰¹.

8

Pintando lo que le sucedió una mañana de mayo en el Sotillo de
Manzanares.

ROMANCE

Deseoso estaba Fabio
de gozar un día el Soto
de Manzanares, que en mayo
es el concurso de todos¹⁸⁰².
Levantóse antes que el Alba 5
a cumplir aqueste antojo,
que aun a pacer no madruga
el rocín de menos lomos.
Llegó a las verdes riberas,
cuyos alamos frondosos 10
matan la sed por enero
que granjean por agosto.
Sentado en la verde yerba,
oía el murmurio sordo
del que intruso a Semirrió 15
dejó de ser protoarroyo.¹⁸⁰³
Aquí miraba del cielo
los estrellados biombos,
adonde tantas figuras¹⁸⁰⁴
han fingido los astrólogos. 20
Mira la venérea luz
que participa en dos Polos,
de las mañanas rocíos,
y de las tardes buchornos,¹⁸⁰⁵

¹⁸⁰⁰ *jornada*: viaje. V. *Donaires I*, 33.

¹⁸⁰¹ *palafrén*: v. *Donaires I*, 21.

¹⁸⁰² Se refiere a la famosa fiesta de Santiago el Verde, que se celebraba el 1 de mayo en estos parajes. V. *Donaires I*, 3.

¹⁸⁰³ Tanto *semirrió* como *protoarroyo* son creaciones jocosas.

¹⁸⁰⁴ *figuras*: “es una delineación que expresa la positura y delineación del cielo y estrellas en cualquier momento de tiempo señalado” (Aut.).

¹⁸⁰⁵ Véase *Autoridades s. v. Venus*: “El tercero de los planetas, cuyo orbe es entre Mercurio y el Sol [...] considérase oriental y entonces la llaman el lucero, o la estrella del alba, o de la mañana, o se considera occidental y entonces se llama vespero o hespero”.

cuando a las puertas de oriente	25
oyó quitar los cerrojos	
al Alba, mal festejada	
de su decrepito esposo,	
que, a seguirse por el trato	
de alguna que yo conozco,	30
impertinencias del viejo	
trocara en gustos de un mozo ¹⁸⁰⁶ .	
De las nocturnas tinieblas	
comenzó a quitar el polvo,	
a fuer de buen sacristán,	35
con dos colas de raposos,	
entonces la noche triste,	
doblando el nocturno toldo,	
partió con el fardo obscuro	
al opuesto territorio.	40
Esparció el Alba en el campo	
el rocío aljofaroso ¹⁸⁰⁷ ,	
que, por ir bien repartido,	
debió de ser con hisopo.	
Y es sin duda, pues las aves	45
en mil concertados coros,	
como si fuera domingo,	
cantaban el aspersorio ¹⁸⁰⁸ .	
Vestíase el claro oriente	
de alegres celajes rojos,	50
aliento de los relinchos	
de los apolíneos potros;	
Y en los cogotes altivos	
de gigantes promontorios	
el despreciado de Daphne	55
daba esmaltes luminosos.	
Obstentó el délfico auriga	
al mundo el vagante solio ¹⁸⁰⁹ ,	
hermoso farol divino,	
sacra lámpara del globo,	60
al tiempo que nuestra Mantua ¹⁸¹⁰	
expele embozados rostros ¹⁸¹¹	

¹⁸⁰⁶ V. *Donaires I*, 38.

¹⁸⁰⁷ Los cultos solían emplear *aljófara* como metáfora para aludir al rocío, a los dientes o a las lágrimas. Sin embargo, el adjetivo correspondiente es *aljofarado*, por lo que este vocablo parece una creación jocosa forzada por la rima.

¹⁸⁰⁸ *aspersorio*: hisopo. Pero aquí creo que se usa jocosamente por su terminación para aludir a un canto, debido a la gran cantidad de palabras relacionadas con la liturgia que tienen estas sílabas finales.

¹⁸⁰⁹ *solio*: "llaman los astrológos aquella dignidad del planeta, cuando se halla en tal lugar, que tiene muchas dignidades juntas" (*Aut.*). Pero, también tiene la acepción de 'trono', que quizás es la que prevalece aquí. V. *Donaires II*, 18.

¹⁸¹⁰ *Mantua*: Madrid. V. *Donaires I*, 7 y *Donaires II*, 13.

de serafines divinos,
y de infernales demonios,
que, ejecutando recetas 65
de los doctores ociosos,
con el acero envainado,
nos desenvainan el oro¹⁸¹².
Donde la astucia y recato
no hacen a su intento estorbo, 70
¿qué será del boquirrubio,
si estafan al cauteloso?
Salió a ilustrar estos campos,
a perficionar los sotos,
a robar las voluntades, 75
y a adquirir nuevos despojos,
un sol que en mansión portátil
cuatro hijos de Favonio¹⁸¹³
con gran decoro llevaban,
lozanos como briosos, 80
cuya singular belleza,
cuya gala, cuyo adorno,
como a divina¹⁸¹⁴ respeta
mi pincel grosero y tosco;
que, para pintar sus partes, 85
pienso que el más primoroso,
al copiar esta hermosura,
se hallara encogido y corto.
Con esta hermosa deidad
hallóse turbado Apolo, 90
que no hay lindo¹⁸¹⁵ que no sienta
las oposiciones de otro.
Hecho el sentimiento gala,
cedió sus rayos hermosos
a la belleza de Anarda, 95
más cortés que no envidioso,
y de un balandrán¹⁸¹⁶ de nubes,
que estaba entonces sin forro,
sin perdonar papahígo¹⁸¹⁷,

¹⁸¹¹ Sobre las embozadas, v. *Donaires I*, 2.

¹⁸¹² Se refiere a la costumbre de tomar el acero. V. *Donaires I*, 41.

¹⁸¹³ *Favonio*: el viento que viene de poniente. Se consideraba que los caballos veloces eran hijos del viento. Cf. *Philosofía secreta*, edic. cit., t. I, p. 297: “San Isidoro dice que las yeguas, cuando están en época de celo, abren la boca contra el viento Favonio y sin ayuntamiento carnal conciben unos caballos velocísimos, aunque viven poco”. V. *Donaires I*, 15. El motivo ya aparece en las *Geórgicas*.

¹⁸¹⁴ Sustituyo *adivina* por *a divina*.

¹⁸¹⁵ *lindo*: v. *Donaires I*, 43. Obsérvese la degradación que sufre el dios al asimilarlo a semejantes personajes ridículos.

¹⁸¹⁶ *balandrán*: v. *Donaires I*, 28.

¹⁸¹⁷ *papahígo*: “cierto pedazo del paño o tela del que está hecho la montera, que tirándole hacia abajo cubre toda la cara y pescuezo menos los ojos” (*Aut.*).

puso a sus luces rebozo; que es como el diestro cochero que en algún paraje angosto se aparta por no encontrar el coche del poderoso.	100
En tanto el risueño río daba al calor desahogo, que, aunque cursado de muchos, le alteran cristales pocos; pasaba en un jumentillo el subpeditado golfo ¹⁸¹⁸	105
una siglo de los siglos, un matusaleno monstruo. En lo fino de su gala, en lo lucido y airoso pensó excusar a Cupido ejercer el arco corvo, cuando, por mortificar a lo vano y ambicioso, en el agua su apuleyo ¹⁸¹⁹	110
hizo reverencia a un olmo; tan profunda, que a tener el piélagos ¹⁸²⁰ cuatro cobdos ¹⁸²¹ ,	115
lo que descubrió la anciana cubrieran cristales rotos. Una pautada ¹⁸²² barriga	120
descubrió a vista de todos, donde pudiera un maestro poner la solfa a diez tonos. El susto de la caída puso a la vieja a buen cobro ¹⁸²³ ,	125
pues, vestida de aleluyas ¹⁸²⁴ , le pueden cantar responsos. Murió al fin, y a su sepulcro le hizo un escolar devoto estos versos que fijaron	130
en dos tarjetas de corcho.	135

EPITAFIO

¹⁸¹⁸ Porque prácticamente no llevaba agua.

¹⁸¹⁹ *Apuleyo*: asno.

¹⁸²⁰ Como el *golfo* de arriba, parece irónico.

¹⁸²¹ *codos*: "cierto género de medida [...] pie y medio hacía un codo" (*Cov.*).

¹⁸²² *pautar*: "en la música significa poner en el papel las rayas que corresponden a las cuerdas del instrumento, para colocar en ellas y sus claros las notas de la música en su clave" (*Aut.*).

¹⁸²³ Es irónico, puesto que se murió a consecuencia de la caída.

¹⁸²⁴ Llevaba una ropa llamativa, impropia de su edad.

En la puericia de un río
 yace la que ha visto choznos¹⁸²⁵,
 que tan dilatada edad
 se encierra en distrito corto. 140
 Por mágica¹⁸²⁶ Mançanares
 pretenda ser caudaloso,
 pues encierra un familiar¹⁸²⁷
 en la custodia de un pomo¹⁸²⁸.

9

Memorial de un poeta para ser admitido por académico.
 SONETO

Un poeta vecino de Bilbao,
 del arte que ejerciera san Eloy¹⁸²⁹,
 dice que viene a ver la fiesta que hoy
 se hace a Apolo en la sala del sarao.

Es en los varios versos Birlimbao¹⁸³⁰, 5
 haciendo más, que gestos al rentoy¹⁸³¹,
 con que pretende ser de Apolo acroy¹⁸³²,
 y famoso de Cádiz al Callao¹⁸³³.

Solo a Febo conoce por su rey,
 despreciando a las musas del Catay¹⁸³⁴, 10
 que no quiere morir hecho muley¹⁸³⁵.

Si plazas vacas¹⁸³⁶ de poetas hay,
 ya que se escapa de la culta ley,
 una dellas os pide Juan Garay.

¹⁸²⁵ *choznos*: biznietos.

¹⁸²⁶ Por arte mágica.

¹⁸²⁷ *familiar*: v. *Donaires I*, 42.

¹⁸²⁸ *pomo*: “vaso de vidrio de hechura de una manzana, que sirve para tener y conservar los licores o confecciones olorosas” (*Aut.*).

¹⁸²⁹ *San Eloy*: era el patrón de los plateros.

¹⁸³⁰ No he encontrado esta palabra en ningún diccionario ni enciclopedia.

¹⁸³¹ *rentoy*: juego de naipes que se practica haciéndose señas los compañeros. V. *Donaires I*, 5.

¹⁸³² *acroy*: gentilhombre de la casa de Borgoña que acompañaba al soberano en ciertos actos públicos y le seguía a la guerra.

¹⁸³³ *Callao*: ciudad peruana.

¹⁸³⁴ *Catay*: nombre antiguo de China, o también población peruana.

¹⁸³⁵ *muley*: “cerca de los árabes es lo mismo que don en Castilla o mosén en Aragón” (*Cov.*).

¹⁸³⁶ *vacas*: vacantes.

10

A una dama muy ambiciosa por que¹⁸³⁷ le diesen el nombre de más hermosa deshaciendo lo bueno de sus amigas.

ROMANCE

Desvanecida señora,
 en cuyo sujeto fijas
 más la presunción de hermosa
 que la posesión de linda;
 el desván¹⁸³⁸ de tu capricho 5
 indignamente autorizas
 con crédito que tus ojos
 por verdades canonizan.
 La madre naturaleza,
 ya pródiga, o ya remisa, 10
 opinión¹⁸³⁹ tiene ganada,
 sin tu voto se acredita.
 Procedió contigo avara,
 y el amor propio te obliga
 a hiperbolizar defectos 15
 que tu pasión averigua.
 Sola te finges deidad,
 sola en ti es bien que lo finjas,
 porque a faltar tu alabanza
 no tuvieras coronista; 20
 pero ya que tus primores
 los apruebas y confirmas,
 no deshagas los que ajenos
 desmienten tu tiranía.
 Faltas me dicen que pones 25
 a tus mayores amigas,
 si esto con amigas haces,
 con las contrarias, ¿qué harías?
 No porque ellas sean¹⁸⁴⁰ hermosas,
 a ti te desacreditan, 30
 que el gremio de la belleza
 tiene grande monarquía.
 Todo cuanto las alaban
 presumes que te lo quitan,
 si no lo tienes, no hay queja, 35

¹⁸³⁷ *por que*: para que.

¹⁸³⁸ Por la altivez de la dama.

¹⁸³⁹ *opinión*: buena fama. V. *Donaires I*, 13 y *Donaires II*, 4.

¹⁸⁴⁰ Hay que hacer sinéresis.

si lo tienes, es de envidia.
 La que es menos imperfecta
 sé muy bien que trocaría
 más que a tu propia beldad,
 a aquella en que te confías¹⁸⁴¹. 40
 Mentiroso es el espejo,
 señora, donde te miras,
 mas con la propia afición
 es lisonjera tu vista.
 Mas yo, que de verdadero 45
 tengo presunción altiva,
 pues en mí no se conoce
 ni lisonja, ni mentira;
 quiero humillar tu soberbia,
 ya que el penacho no humillas, 50
 sirviéndote el desengaño
 de Miércoles de Ceniza¹⁸⁴².
 Digo, pues, niña entonada,
 arrogante y presumida,
 más que Perico en el rollo¹⁸⁴³, 55
 y en la picota¹⁸⁴⁴ Marica;
 que moderes la altivez,
 pues las faltas que publicas,
 aunque a las otras las pones,
 solo para ti se libran. 60
 No hay apodo¹⁸⁴⁵, no hay defecto
 en las damas que registras,
 que de tu cara no salga,
 porque de ti se origina.
 La que te parece floja¹⁸⁴⁶, 65
 la que te parece tibia¹⁸⁴⁷,

¹⁸⁴¹ “Porque es mucho mayor la hermosura que su engreimiento se figura que su belleza real”.

¹⁸⁴² La ceniza es símbolo de humillación, porque recuerda al hombre su condición mortal.

¹⁸⁴³ Expresión proverbial. En *La vida y hechos de Estebanillo González aparece con más gravedad que Perico en la horca*, edic. Carreira y Cid, Madrid, 1990, t. I, p. 66. Julio Monreal documentó en una obra de 1560 un refrán parecido *tiene más fantasía que don Rodrigo en la horca*. Recuérdese también que existía *andar con más honra que Rodrigo en la horca*, que algunos creen que se popularizó para aludir a la valerosa muerte de Rodrigo Calderón, aunque, como señalan acertadamente Carreira y Cid, el proverbio es anterior, y don Rodrigo Calderón murió decapitado. V. Santiago Montoto, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* (Sevilla, 1922), t. II, pp. 327-328. Ya es sabido que *rollo* es la “picota o horca hecha de piedra en forma redonda” (Cov.).

¹⁸⁴⁴ *picota*: “la horca hecha de piedra” (Cov.). En ella se ponían las cabezas de los ajusticiados y los reos a la vergüenza pública.

¹⁸⁴⁵ *apodo*: “comparación que hacemos con gracioso modo de una cosa a otra, por la semejanza que entre sí tienen” (Cov.). Sin embargo, aquí parece recordar la acepción de ‘nombre que se da a una persona tomado de sus defectos u otras circunstancias’ (DRAE).

¹⁸⁴⁶ *flojo*: “el hombre que con poco trabajo se cansa [...] flojedad, el poco brío y ánimo” (Cov.).

¹⁸⁴⁷ *tibio*: “llamamos tibio al hombre que no hace las cosas con cólera y brío” (Cov.).

su tibieza y flojedad,
de tus afectos la imitan.
La que juzgas como nieve¹⁸⁴⁸,
no en la tez que subtiliza¹⁸⁴⁹, 70
sino en el alma y acciones,
fue trasumpto de ti misma.
La desgraciada¹⁸⁵⁰ aprendió
de tu desgracia¹⁸⁵¹ prolija,
o fue tu objeto ejemplar 75
para mostrársenos fría.¹⁸⁵²
Si faltas de entendimiento
en algunas satirizas,
advierte que Salomón¹⁸⁵³
pasó de ti ochenta millas¹⁸⁵⁴. 80
Esto basta por agora,
que no quiero que me digas
que hago como el villano,
que dan pie, y a mano aspira¹⁸⁵⁵

11

Al robo de Elena.

OCTAVAS

Aquel que con la trinca¹⁸⁵⁶ de deidades
la sentencia dudó de la manzana,¹⁸⁵⁷
hasta que, desnudando majestades,
les miró en la purísima badana,¹⁸⁵⁸
este al raro prodigio de beldades, 5
a la reina de Grecia soberana,
no sé si diga que violenta¹⁸⁵⁹ roba,

¹⁸⁴⁸ Por su carácter esquivo y distante.

¹⁸⁴⁹ *sutilizar*: “por extensión significa limar, pulir y perfeccionar otras cosas no materiales” (Aut.). Lo que quiere decir que también se predicaba con esta acepción de las cosas materiales.

¹⁸⁵⁰ *desgraciada*: “desagradable y sin gracia” (Aut.).

¹⁸⁵¹ *desgracia*: “acedía o aspereza en hacer o decir alguna cosa” (Aut.).

¹⁸⁵² *frío*: sin gracia. V. *Donaires I*, 1.

¹⁸⁵³ Era el paradigma del sabio.

¹⁸⁵⁴ *milla*: “es el espacio de ocho estadios, o mil pasos geométricos” (Aut.).

¹⁸⁵⁵ Alude al refrán *al villano darle el pie, y se tomará la mano*, explicado así por *Autoridades*: “Aconseja no se tengan familiaridades con gente ruin y villana, porque de tenerlas resulta el que tengan atrevimientos y llanezas indecentes”.

¹⁸⁵⁶ *trinca*: “la junta de tres cosas de una misma especie o sujetos de un misma clase” (Aut.).

¹⁸⁵⁷ Por encargo de Júpiter, Paris tuvo que decidir quién era más bella: Juno, Minerva o Venus. La elección de esta última explica su éxito con Elena, así como la guerra de Troya.

¹⁸⁵⁸ *badana*: en cueros, desnudas.

o si se fue con él, que era muy boba.

Engolfado en el mar, la playa deja,
alegre con la hermosa compañía, 10
y con dejar su esposo hecho corneja¹⁸⁶⁰,
al tiempo que de Elena ha sido harpía¹⁸⁶¹;
no de su robo Menelao se queja,
que en secreto el alivio agradecía,
quéjase de que ha escrito ya la fama 15
su nombre en los anales de Jarama¹⁸⁶²:

“ Oh Vulcano,-decía-, ¿tú permites
que estos oprobrios sufra de tu esposa,
y que siendo su dueño no la evites
andar en tercerías¹⁸⁶³ licenciosa?; 20
mas si el troyano a Elena dio confites¹⁸⁶⁴,
no era mucho engañarla, que es golosa,
porque a la liviandad¹⁸⁶⁵ suelta la rienda
la que sin petición goza la ofrenda.

Juro por mi cabeça coronada 25
de las piras¹⁸⁶⁶ del hueso jarameño¹⁸⁶⁷
que si dejo el toril de mi morada
Troya ha de verme de sus muros dueño;
temer puede mis topes, no mi espada,
si ofendido en la cólera me empeño, 30
que como ya mis cuernos son mis manos,
ensartaré a racimos los troyanos”.

Poco a poco, por Dios, rey ofendido,
reprimid los primeros movimientos,
disculpe el yerro amor, que amor ha sido 35
el que pudo esforzar atrevimientos;
para saber la ciencia de sufrido,
de un paciente aprended los rudimentos,
sufrid, sufrid, no siendo menos que otro,

¹⁸⁵⁹ *violento*: “lo que es contra la voluntad o gusto de alguno” (*Aut.*).

¹⁸⁶⁰ *corneja*: esta palabra sirve para motejar a alguien de cornudo porque comienza por *corn.* V. *Donaires I*, 30.

¹⁸⁶¹ Símbolo del robo o de la rapiña.

¹⁸⁶² *Jarama*: era renombrado lugar de crianza de toros bravos. Por ello siempre se asocia con los cornudos. V. *Donaires II*, 22 y 29.

¹⁸⁶³ *tercerías*: alcahueterías. Venus intercedió a favor de Paris por haberla proclamado éste la más bella.

¹⁸⁶⁴ *confite*: “la confección de la almendra, avellana, piñón o otra cualquier fruta o semilla incorporada o cubierta con el azúcar” (*Cov.*).

¹⁸⁶⁵ *liviandad*: “se toma muchas veces por incontinencia, especialmente hablando de las mujeres” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 38.

¹⁸⁶⁶ *pira*: punta del escudo (*DRAE*).

¹⁸⁶⁷ Se refiere a los cuernos.

mirad que en la paciencia estáis muy potro¹⁸⁶⁸. 40

12

ROMANCE

Apodaban¹⁸⁶⁹ a la luna
 en la plaza de su aldea
 el cura y los labradores
 con graciosa competencia.
 Feliciano, el escolar, 5
 que es bachiller por Sigüenza¹⁸⁷⁰,
 medio paréntesis la hace
 entre renglones de estrellas.
 Bato, por lo comilón,
 dice que es menguante, o llena, 10
 tal vez de melón tajada¹⁸⁷¹,
 y tal hogaza gallega.
 El sacristán Garibay¹⁸⁷²
 dijo,preciado de Iglesia,
 que, si hay en el cielo cáliz, 15
 ella puede ser patena¹⁸⁷³.
 El licenciado Repollo,
 cura, aunque con pocas letras,
 la apodó que parecía,
 puesta de lado, diadema¹⁸⁷⁴. 20
 A Casilda le parece,
 sujeta a mejor enmienda,
 ser las estrellas sartales,¹⁸⁷⁵
 y ella el joyel¹⁸⁷⁶ de quien¹⁸⁷⁷ cuelga.

¹⁸⁶⁸ *potro*: “metafóricamente se llama todo aquello que molesta y desazona gravemente” (Aut.).

¹⁸⁶⁹ *apodar*: “decir algún mote chistoso comparando con gracejo y donaire una cosa con otra, por tener alguna semejanza con ella” (Aut.). V. *Donaires II*, 10. El poema tiene una estructura radial, pues consiste en una sucesión de metáforas que apuntan a un mismo plano real. Estas metáforas, además, reflejan la mentalidad y condición de los personajes que aparecen en el romance.

¹⁸⁷⁰ *Sigüenza*: había en esta localidad una universidad menor de muy mala fama. Lo mismo pasaba con la de Osuna.

¹⁸⁷¹ *tajada*: “porción o parte de alguna cosa cortada y separada de otra” (Aut.).

¹⁸⁷² Correas recoge el refrán como *alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo*, y glosa lo que sigue: “Cuando algo se da por perdido se dice: tan perdido es como alma de Garibay”. V. *Estebanillo González*, edic. cit. t. II, p. 222.

¹⁸⁷³ *patena*: “el platico algo cóncavo, redondo y sin bordes, que se pone sobre el cáliz” (Aut.).

¹⁸⁷⁴ *diadema*: “círculo de metal en las imágenes, y de luz en las pinturas, que por insignia de santidad se pone sobre la cabeza de los santos beatificados y canonizados” (Aut.).

¹⁸⁷⁵ *sartales*: “hilos de perlas o piezas de oro o plata pendientes del cuello” (Cov.).

¹⁸⁷⁶ *joyel*: “pinjante que cuelga de la toca o de la cinta con piedra o piedras preciosa” (Cov.).

¹⁸⁷⁷ *de quien*: v. *Donaires I*, 1.

Tirso, hidalgo que en la Corte tuvo vida palaciega, dijo que, por lo brillante, es garrofal ¹⁸⁷⁸ lentejuela.	25
El sargento Andrés Mochales afirma por cosa cierta ser ella muy parecida a la luna de Bruselas ¹⁸⁷⁹ .	30
Brígida, vieja mordaz, quiere también que parezca, por lo afeitado y lustroso, a la cara de su nuera.	35
El maldiciente Bartolo dijo a todos que vocean: “Esta luna se parece a la frente del albeitar ¹⁸⁸⁰ ”.	40
El sitio de los apodos por sus posadas le dejan, y a Castalio ¹⁸⁸¹ en él dormido, que no implica ¹⁸⁸² al ser poeta.	45
Despertó y viéndose solo mirando a la luz de Delia ¹⁸⁸³ , la apodó, por lo burlado, a la luna de Valencia ¹⁸⁸⁴ .	

¹⁸⁷⁸ *garrofal*: enorme.

¹⁸⁷⁹ Recuerda un cuentecillo tradicional recogido por Horozco en *Refranes glosados*: un estudiante muy poco aplicado mirando la luna en su aldea se pregunta si será la misma que veía en Salamanca, pues se parecía tanto a ella. V. Chevalier, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII* (Madrid, 1982), pp. 131-132.

¹⁸⁸⁰ *albéitar*: “el que cura las bestias” (*Cov.*). Quizás se está refiriendo a su calvicie.

¹⁸⁸¹ *Castalio*: este seudónimo lo utiliza Castillo Solórzano en algunas reuniones académicas. V. *Las harpías en Madrid*, edic. Jauralde Pou, edic. cit., pp. 150-152.

¹⁸⁸² *implica*: contradice.

¹⁸⁸³ Nombre que también recibe la Luna.

¹⁸⁸⁴ *a la luna de Valencia*: a propósito de *dejar a la luna*, *Autoridades* glosa lo que sigue: “Lo mismo que dejar en blanco. Díjose por la analogía del que halla la posada cerrada y se queda al sereno; y se suele decir comúnmente a la luna de Valencia”. V. Iribarren, *El porqué de los dichos* (Pamplona, 1993), pp. 58-59. Cf. *La guardaña de Sevilla*, edic. Ruiz Morcuende (Madrid, 1972), pp. 131-132: “Dejando a sus acreedores a la luna de Valencia”. V. *Donaires I*, 21.

13

Ofrecimiento del río Manzanares de su agua para el bautismo de la Serenísima Princesa de España, doña María Margarita Catalina¹⁸⁸⁵.

ROMANCE

Aquel cortesano río,
 que Guadarrama en su cumbre
 le dio cunas a su infancia,
 como Jarama ataúdes;
 aquel que trujo en sus hombros 5
 la pajiza pesadumbre,
 ballena en quien el bramante
 manifestó sus pespuntos¹⁸⁸⁶;
 el que con labia de pobre
 no hay fuente que no salude, 10
 no hay laguna que no canse,
 ni arroyo que no importune;
 aquel, a quien verdes plantas
 los aladares¹⁸⁸⁷ le cubren,
 cuando calvo de raudales 15
 de darles socorro huye;
 dando con esto ocasión
 que sus hojas le murmuren,
 desesperadas de hacerle
 mucha sombra a poco fuste; 20
 el que parece en estío,
 con divisiones palustres¹⁸⁸⁸,
 galería con vidrieras
 donde Febo brilla y luce¹⁸⁸⁹;
 el que de sus arenales 25
 hace orinales¹⁸⁹⁰ comunes,

¹⁸⁸⁵ *María Margarita Catalina*: fue la segunda hija de Isabel de Borbón y Felipe IV. Nació el 25 de noviembre de 1623. El acontecimiento se celebró con grandes fiestas y regocijos, pero la princesa murió un mes después de su alumbramiento. V. Deleito y Piñuela, *El rey se divierte*, (Madrid, 1988), p. 191.

¹⁸⁸⁶ Alusión a un cuentecillo tradicional. Se decía que en cierta ocasión corrió la voz por Madrid de que iba por el Manzanares una ballena. Acudió una multitud de gente armada para matarla, pero lo que llevaba el río resultó ser una albarda. Cf. *Jornadas alegres*, edic. cit., fols. 201v-203. Para más información sobre el cuentecillo, Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, (Madrid, 1975), pp. 368-377.

¹⁸⁸⁷ *aladares*: el pelo que cubre las sienes. V. *Donaires II*, 2.

¹⁸⁸⁸ *palustres*: “lo que pertenece o es propio de la laguna” (*Aut.*). Es vocablo muy utilizado por los cultos.

¹⁸⁸⁹ Parece una galería con vidrieras, porque está reducido a un conjunto de charcos. V. *Donaires I*, 55.

adonde el rocín se pare,
 y adonde el asno rebuzne;
 el que en su corriente avara,
 sin ver peces que la cursen, 30
 son lombrices las murenas
 y las ranas los atunes;
 el que mira en sus riberas
 cuantos la gula conduce,
 que las azumbres que traen 35
 no igualan a sus azumbres¹⁸⁹¹;
 el que ignorante del duelo¹⁸⁹²
 no se ofende aunque le injurien,
 pues por aumentar caudal
 da gracias a quien le escupe; 40
 este, pues, ya poderoso¹⁸⁹³,
 por la gracia de las nubes,
 salió de Marqués de Poza
 a ser de Veraguas Duque¹⁸⁹⁴.
 Dejó sus claras alcobas, 45
 cuyas húmedas techumbres
 con verdes algas se adornan,
 y con lampazos¹⁸⁹⁵ se cubren;
 y rompiendo sus cristales,
 la faz severa descubre, 50
 contento de que a la Fama¹⁸⁹⁶
 estas razones le escuche:
 “Después, vitoriosa España,
 que tus soles dieron luces
 al que de los dos procede, 55
 y su claridad produce;
 en quien de Austria y Borbón
 los apellidos ilustres,
 para gloria destes Reinos,

¹⁸⁹⁰ *arenales... orinales*: nótese la paronomasia, procedimiento muy utilizado en la poesía jocosa.

¹⁸⁹¹ *azumbres*: “cierta medida de las cosas líquidas, que es la octava parte de la arroba. Y promiscuamente se llama azumbre la medida y lo que se contiene en ella [...] por antonomasia se entiende la del vino; y así casi generalmente se halla usado y escrito, en especial en lo jocoso y familiar” (*Aut.*).

¹⁸⁹² Se refiere a las leyes que regían los duelos. Se consideraba una afrenta el ser escupido.

¹⁸⁹³ A esta crecida del Manzanares coincidiendo con el nacimiento de la princesa también alude Pantaleón de Ribera. V. *Obras*, edic. Balbín de Lucas (Madrid, 1944), t. I, p. 138: “Sabed, pues, que Manzanares / no como solía humilde, / sino ambicioso pretende / que a Madrid le pongan diques, / porque soberbio sus muros / dizque ha de inundar y dizque / ha de tocar de su puente / con las aguas los pretiles”. V. *Donaires I*, 28.

¹⁸⁹⁴ Se juega con los significados comunes que tienen los vocablos que designan esos títulos.

¹⁸⁹⁵ *lampazos*: “planta muy conocida; tiene las hojas como las de la calabaza y mayores, más negras y más gruesas y cubiertas de vello” (*Cov.*).

¹⁸⁹⁶ Se refiere a la divinidad que tenía este nombre.

vemos que unidos se incluyen; 60
 después que el alegre gozo
 en tantos pechos se infunde,
 que Arismética no puede
 numerar la muchedumbre;
 su bautismo se celebra, 65
 sin que de día se mude,
 en el que fue concebida,
 la Reina de los cherubes¹⁸⁹⁷.
 Las prevenciones del acto
 no hay labios que las pronuncien, 70
 no hay pluma que las escriba,
 ni lengua que las divulgue”.
 Dixo, y rompiendo el silencio,
 con su trompa, o sacabuche¹⁸⁹⁸,
 a publicar estas nuevas 75
 por varias partes discurre.
 Oyéndolas Manzanares,
 tanta alegría le induce
 a que a sus excelsos Reyes
 desta manera salude: 80
 “Salve, Monarcas de España,
 en quien el cielo instituye,
 con la prudencia y justicia,
 el resto de las virtudes;
 salve, divina Princesa, 85
 sacro esplendor, regio lustre,
 herencias anticipadas
 de dos dilatadas lumbres;
 salve, soberana aurora,
 que gozo en tantos influyes, 90
 con esperanzas en verte
 que un sol claro nos pronuncies;
 no de las claras deidades,
 que apacibles contribuyen
 líquido cristal a Mantua¹⁸⁹⁹ 95
 por ocultos arcaduces,
 admitas al Sacramento,
 aunque risueñas te adulen,
 de sus generosos pechos,
 licores que te tributen¹⁹⁰⁰. 100
 Manzanares soy, su dueño,
 y aquel que solo presume
 ofrecerte el elemento,

¹⁸⁹⁷ El 8 de diciembre.

¹⁸⁹⁸ *sacabuche*: “instrumento de metal que se alarga y recoge en sí mismo” (Cov.).

¹⁸⁹⁹ *Mantua*: Madrid. V. *Donaires II*, 8.

¹⁹⁰⁰ Debe de referirse a alguna fuente en que figuraban diosas mitológicas.

que en gracia te constituye,
ya que el cielo con aumentos 105
mi opinión¹⁹⁰¹ quilates sube,
y en estados¹⁹⁰² me acrecienta
el descendiente de octubre”.

Dixo, y a un tritón llamando,
recién venido del lunes, 110
en un delfín¹⁹⁰³ por la posta¹⁹⁰⁴
de los piélagos azules;
le da una ampolla de nácar,
en que su licor le infunde,
para que al nuncio de España 115
entregárselo procure.

Partió el biforme¹⁹⁰⁵ correo,
y por el Parque¹⁹⁰⁶ se sube
a Palacio, adonde aguarda
la Corte el bautismo ilustre. 120

Llegó a san Juan¹⁹⁰⁷ por la calle
que de madera introducen,
guarnecida por los lados
de plateados¹⁹⁰⁸ balaústres¹⁹⁰⁹;
Y obedeciendo a su dueño, 125
a dar el recaudo¹⁹¹⁰ acude,
y yo al fin de mi romance
porque asonantes no busque.

¹⁹⁰¹ *opinión*: buena fama. V. *Donaires II*, 4.

¹⁹⁰² *estados*: medida que sirve para medir la profundidad. V. *Donaires I*, 16.

¹⁹⁰³ *delfín*: Covarrubias nos informa de que el delfín era empleado en los emblemas de la época como símbolo de velocidad y presteza. Además téngase en cuenta que es un animal aficionado a transportar a los hombres en su lomo. Por su parte, en la *Philosophía secreta* se nos señala lo siguiente: “Enviar Neptuno el delfín a Anfitrite para que la reconciliase con su amor, es darnos a entender exceder el delfín a todos los demás animales del mar, en conocimiento e ingenio y ligereza de cuerpo” (edic. cit., t. I, p. 106).

¹⁹⁰⁴ *por la posta*: v. *Donaires I*, 18.

¹⁹⁰⁵ *biforme*: era a la vez pez y hombre. Corrijo el *vifirme* del libro según la tabla de erratas.

¹⁹⁰⁶ *parque*: jardines que se extienden desde el costado del Alcázar hasta la Casa de Campo. V. *Donaires I*, 31.

¹⁹⁰⁷ *San Juan: Noticias de Madrid 1621-1627*, edic. de González Palencia (Madrid, 1942), p.86: “A ocho, se bautizó en la iglesia Parroquial de San Juan la señora Infanta. Anda impresa esta relación y por eso no se pone aquí”. Cf. Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades* (Madrid, 1903), pp. 232-233.

¹⁹⁰⁸ Hay que hacer sinéresis.

¹⁹⁰⁹ Gerónimo de Quintana en su historia de Madrid nos aclara este pasaje: “Nació también en este lugar, día de Santa Catalina, Virgen y Mártir, 25 de noviembre de 1623, la Princesa doña Margarita Catalina, hija de los mismos Reyes nuestros señores; bautizóla día de la Concepción de Nuestra Señora en la iglesia parroquial de San Juan don Máximo Obispo Amerino, Patriarca de Jerusalem y Nuncio de su Santidad; fueron padrinos el Infante don Carlos y la Infanta doña María, sus tíos; hízose para su bautismo un pasadizo desde Palacio hasta la iglesia de un estado de alto, y treinta pies de ancho con sus barandas doradas de una parte y de otra por los lados, alfombrado todo el suelo; celebróse con mucha solemnidad”. Sigo una edición facsimilar de la de 1629 (Madrid, 1980), p. 358.

¹⁹¹⁰ *recaudo*: recado.

14

Al nacimiento de la Serenísima Princesa¹⁹¹¹

SONETO

Vertía Sagitario el bernegal¹⁹¹²,
careciendo del fúlgido arbol,
papahígo¹⁹¹³ de nubes puso el Sol
por ocultar su rostro de panal¹⁹¹⁴.

De escasa lumbre deja a España igual, 5

sin merecer la luz de su farol,
trocó el cielo su alegre tornasol¹⁹¹⁵
por húmidos tellices¹⁹¹⁶ de sayal.

La azucena del lirio de Isabel
volvió el noviembre oscuro en claro abril, 10
y, al producirla su Real Verjel,

raso el cielo dejó el aire sutil,
mostró Febo sus luces por nivel¹⁹¹⁷,
Sagitario tapó su aguamanil¹⁹¹⁸.

¹⁹¹¹ En el manuscrito 3773 de la Biblioteca Nacional de Madrid hay un romance (fols. 122v-123v), donde se establecen los tres asuntos que va a tener el certamen en alabanza del nacimiento de la princesa. En uno de ellos se dice que hay que escribir un soneto en que se encarezca “el nacer de un francés lirio / una española azucena”.

¹⁹¹² *bernegal*: “vaso tendido para beber agua” (*Cov.*). V. *Donaires I*, 21.

¹⁹¹³ *papahígo*: V. *Donaires II*, 8.

¹⁹¹⁴ *panal*: “porque lo que se castra sale en forma de pan” (*Cov.*).

¹⁹¹⁵ *tornasol*: “hay cierta tela de seda y lana de este nombre, por tener diversos visos al sol” (*Cov.*).

¹⁹¹⁶ *telliz*: “la cubierta que ponen sobre la silla del caballo del rey o gran señor cuando se apea” (*Cov.*). Lo normal es que fuera de sayal ‘tela muy basta de lana burda’.

¹⁹¹⁷ *por nivel*: por todas partes.

¹⁹¹⁸ *aguamanil*: “vaso o jarro de plata, u otro metal o materia que tiene el cuerpo ancho y el cuello angosto, con su asa, y en la boca un pico, para que el agua salga poco a poco” (*Aut.*).

15

A una hechicera, mujer de un cochero.

EPITAFIO

De la que puso freno¹⁹¹⁹ a Leviathán¹⁹²⁰,
 con el cerco¹⁹²¹, el conjuro¹⁹²² y ligación¹⁹²³,
 toma el cuerpo en la tierra posesión,
 que al alma entre alcrebite¹⁹²⁴ se la dan.

Discípulo del célebre Titán¹⁹²⁵ 5
 fue su esposo guiando un par frisón¹⁹²⁶,
 por quien conduce un coche, o cherrión¹⁹²⁷,
 con que al rastro¹⁹²⁸ de amor carne le dan.

La que fue presta al mal y tarda al bien 10
 sitio previene de su esposo al fin,
 porque¹⁹²⁹ los dos en un paraje estén:

ella, por torpe vida y trato ruin,
 es chicharrón¹⁹³⁰ de la infernal sartén,
 y él en lagos de pez será delfín¹⁹³¹.

¹⁹¹⁹ *poner freno*: aunque existe esta frase hecha para aludir a disuadir a alguien de sus malos propósitos, lo cierto es que aquí parece significar 'domeñar, dominar'.

¹⁹²⁰ *Leviatán*: almirante del infierno, gobierna las regiones acuáticas.

¹⁹²¹ *cerco*: "figura circular o demostración supersticiosa para invocar los demonios y hacer sus conjuros los hechiceros o nigrománticos" (*Aut.*).

¹⁹²² *conjuro*: "palabras supersticiosas y diabólicas, de que usan las hechiceras y brujas para sus meficios y sortilegios" (*Aut.*).

¹⁹²³ *Autoridades* da dos acepciones de *ligar* relacionadas con este contexto: 'hacer impotente a alguien para el concubito o generación' y 'exorcizar'. Dado el carácter maléfico de esta mujer, me inclino por la primera.

¹⁹²⁴ *alcrebite*: azufre.

¹⁹²⁵ *Titán*: el auriga solar, Apolo. V. *Donaires I*, 7.

¹⁹²⁶ *frisón*: "los frisonos son unos caballos fuertes, de pies muy anchos y con muchas cerneas; algunos son para sillas y se huellan fuertemente, otros para coches y carrozas" (*Aut.*).

¹⁹²⁷ *cherrión* o *chirrión*: carro. V. *Donaires I*, 7.

¹⁹²⁸ *rastro*: "el lugar donde se matan los carneros" (*Cov.*). Evidentemente, en este verso se alude a la fama de alcahuetes que tenían coches y cocheros.

¹⁹²⁹ *porque*: para que.

¹⁹³⁰ *chicharrón*: "lo grueso que queda de la pella de manteca cuando se derrite en la sartén" (*Cov.*).

¹⁹³¹ Porque el delfín tenía una gran propensión a transportar a los hombres en su lomo. V. *Donaires II*, 13.

16

En alabanza de la Serenísima Princesa¹⁹³²

ROMANCE

¡Jesús, y lo que he dormido!,
 la misa tengo dudosa,
 ¡hola¹⁹³³, familia¹⁹³⁴, criadas,
 Martínez, Juárez, Bedoya!
 ¿Dónde estáis?, ¿en qué entendéis? 5
 ¿no hay nadie que me responda?
 ¡Gracias a Dios que me oís!,
 sin duda que hoy estáis sordas.
 Venidme luego¹⁹³⁵ a calzar,
 y ligas, medias, y rosas¹⁹³⁶ 10
 quiero que leonadas¹⁹³⁷ sean,
 que hoy me calzo de congoja.
 Dadme las naguas azules,
 seré en secreto celosa,
 que el celar a lo secreto, 15
 es astucia socarrona.
 El manteo¹⁹³⁸ de dos felpas¹⁹³⁹
 me dad¹⁹⁴⁰, que es trasumpto y copia
 del que dice necedades,
 pues unas con otras forra. 20
 Otro me dad de tabí¹⁹⁴¹,

¹⁹³² Este romance también está vinculado al certamen que se celebró en la Academia de Mendoza en alabanza del nacimiento de la princesa Margarita, según se refleja en las coplas que envía la dama al susodicho concurso. Con respecto al soneto antes comentado (v. *Donaires II*, 14), se acentúa el tono jocosos al reproducir el vivo y chispeante lenguaje coloquial que empleaban las damas con sus sirvientas en el momento de vestirse y maquillarse.

¹⁹³³ *hola*: “modo vulgar de hablar usado para llamar a otro que es inferior” (*Cov.*).

¹⁹³⁴ *familia*: es el conjunto de criados. Los nombres propios que aparecen a continuación eran característicos de los sirvientes.

¹⁹³⁵ *luego*: inmediatamente.

¹⁹³⁶ *rosa*: “lazo de cintas, o cosa semejante, que se forma en hojas, con la figura de la rosa, especialmente el que tiene su color” (*Aut.*).

¹⁹³⁷ *leonado*: “lo que es de color rubio oscuro, semejante al pelo del león” (*Aut.*). Los colores servían para comunicar estados de ánimo. Cf. Quevedo, *Prémática que este año de 1600 se ordenó* (incluida en *Prosa festiva completa*, edic. cit. p. 148): “Quítanse las significaciones de los colores, que son muy enfadosas, y no hay para qué gasten sus dineros en vestir verde o leonado, para así mostrar que están con esperanza, cautivos y congojados, que mucho mejor hablarán ellos, por mal que hablen, que sus vestidos”.

¹⁹³⁸ *manteo*: “cierta ropa interior que traen las mujeres de la cintura abajo” (*Aut.*).

¹⁹³⁹ *felpa*: “tejido de seda que tiene pelo por el haz” (*Aut.*).

¹⁹⁴⁰ Era normal la anteposición del pronombre complemento al imperativo.

tela brillante y vistosa, brindis para el apetito, para la vista lisonja. El hábito noguerado ¹⁹⁴²	25
me pide el gusto que ponga, que, como es color de reyes, no hay vana que no le escoja. Con alamares ¹⁹⁴³ de plata me dad una verde ropa ¹⁹⁴⁴ ,	30
que es el alcacer ¹⁹⁴⁵ de amor, por quien tantos asnos roznan ¹⁹⁴⁶ . La arquilla de los milagros, que encierra misericordias, me traed, jordán portátil ¹⁹⁴⁷ ,	35
donde tantas se remozan. Mostrad primero que venga la cristalina tramoya ¹⁹⁴⁸ ,	40
que con desnudas verdades dice las faltas de todas. ¡Cuán poco crédito tienen sus advertencias notorias, que es la presunción hechizo, por quien defectos se ignoran!	45
Aquí veré yo los míos... ¡Jesús, qué cara de novia ¹⁹⁴⁹ he sacado de la cama, y sin novio, es triste cosa!	50
Dadme aquella redomilla, no la primera, ni esotra, ni la del zumo de pasas ¹⁹⁵⁰ ,	
¡ay Dios y qué torpes mozas! La del mostillo ¹⁹⁵¹ , esa pido,	

¹⁹⁴¹ *tabí*: “cierto género de tela, que se usaba antiguamente, como tafetán grueso prensado, cuyas labores sobresalían haciendo aguas y ondas” (*Aut.*).

¹⁹⁴² *noguerado*: “color pardo oscuro, como el del nogal” (*Aut.*).

¹⁹⁴³ *alamar*: “especie de presilla, broche u ojal postizo con su botón correspondiente en la misma forma, los cuales se cosen cada uno de su lado a la orilla del vestido, capote o mantilla, unas veces para abotonarse, y otras solo por gala y adorno” (*Aut.*).

¹⁹⁴⁴ *ropa*: “vestidura suelta y larga que se trae sobre los demás vestidos ajustados al cuerpo” (*Aut.*).

¹⁹⁴⁵ *alcacer* o *alcacel*: “mies de todo género de grano cuando está verde” (*Aut.*).

¹⁹⁴⁶ *roznan*: rebuznan.

¹⁹⁴⁷ Se consideraba que las aguas del Jordán rejuvenecían. V. *Donaires I*, 4.

¹⁹⁴⁸ Alusión jocosa al espejo.

¹⁹⁴⁹ Se refiere a que tenía ojeras.

¹⁹⁵⁰ *pasas*: “una especie de afeitte que usan las mujeres llamado así porque se hacía con pasas” (*Aut.*).

¹⁹⁵¹ *mostillo*: recuérdese *La Celestina*: “Hacía solimán, afeitte cocido [...] y otras aguas de rostro de rasuras de gamones, de cortezas de espantalobos, de taraguncia, de hieles, de agraz, de mosto, destilados y azucarados” (edic. Severin, Madrid, 1976, p. 61).

ese la tez perficiona, sobre quien todas escriben del gran Solimán ¹⁹⁵² la historia.	55
Con este usado embeleco no hay nadie que nos conozca, que quien por esencia es cuervo, por accidente es paloma.	60
Ya que tengo iluminada a gusto la ejecutoria ¹⁹⁵³ , venga el licenciado Angulo, que le he menester agora.	65
Escribame el capellán solamente estas tres coplas, con que alabo una Princesa, que ha poco que España goza: “ Como del precioso nácar, con el rocío que roba, pura se viene a engendrar la margarita ¹⁹⁵⁴ en su concha; así en el jardín de España, con orden maravillosa, nace de un lirio francés, una azucena española; a cuya viva fragancia, a cuya beldad hermosa, la república florida tributa varios aromas”.	70 75 80
Esto en un pliego me lleve, donde la Academia docta hoy celebra en un certamen esta beldad milagrosa.	85
Y si a caso preguntaren quién de los versos fue autora, dirá mi nombre, y que vivo al juego de la pelota ¹⁹⁵⁵ .	

¹⁹⁵² *solimán*: v. *Donaires I*, 8.

¹⁹⁵³ Se ha abriglantado la cara.

¹⁹⁵⁴ *margarita*: se utiliza con una doble acepción: ‘nombre propio de la princesa’ y ‘perla’..
V. *Donaires I*, 43.

¹⁹⁵⁵ Literalmente parece que dice que vive cerca del lugar donde se juega a la pelota. Pero existía la frase hecha *jugar a la pelota*, que se predicaba de aquella persona que traía a la gente yendo y viniendo inútilmente, o andaba de una parte a otra sin efecto.

17

A un hombre flaco y hablador.

EPITAFIO

La muerte, que a rey ni a roque¹⁹⁵⁶
severa no perdonó,
a Lucindo sepultó
en la vaina de un estoque.

Ninguno llegue a apreciar 5
lo que su sepulcro vale,
que si de la vaina sale,
será con filos¹⁹⁵⁷ de hablar.

18

A vna vieja habladora, que callando registraba a un galán lo que le pasaba
con su dama desde su casa.

ROMANCE¹⁹⁵⁸

Epílogo de los tiempos,
almacén de las arrugas,
archivo de las edades,
y taller de las astucias;
inmemorial poseedora 5
de una vida que madruga
desde el tiempo de Noé
a ser de muchas injuria;
azote de los demonios,
polilla¹⁹⁵⁹ de sepulturas, 10

¹⁹⁵⁶ *a rey ni a roque*: “modo de hablar con que se excluye a cualquier género de personas, en la materia que se trata” (*Aut.*).

¹⁹⁵⁷ Se refiere al corte de la espada, pero creo que también hay que tener en cuenta la expresión *darse un filo* glosada así por *Autoridades*: “Juntarse varias personas a hablar sobre alguna cosa o materia; que por lo regular se entiende del murmurar de otros”.

¹⁹⁵⁸ Aparece en la *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*. También lo edita Lustonó, *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, (Madrid, 1872), pp. 174-177. Este antólogo, sin justificación alguna, atribuye el romance a Quevedo.

¹⁹⁵⁹ *polilla*: “gusanillo que se cría en la ropa, y la roe y destruye. Covarrubias dice se llamó así del nombre polvo, porque procede de él” (*Aut.*).

salteadora de ahorcados, y contra los niños bruja; con tu larga senectud, que no te parece mucha, Sara se murió en agraz,	15
Matusalem en la cuna ¹⁹⁶⁰ . Si resignara ¹⁹⁶¹ la Parca el oficio que ejecuta, por inexorable fueras la primera en la consulta.	20
En lo anciano y descarnado te toca el ser substituta, pues congregación de tabas en tu pellejo se juntan. ¿Qué será verte en un cerco ¹⁹⁶² ,	25
cuando el Cocito ¹⁹⁶³ conjuras, sin zapatos, patizamba, sin tocado, pelirruca ¹⁹⁶⁴ ; con el acebo ¹⁹⁶⁵ en la mano, que descerraje espeluncas ¹⁹⁶⁶ ,	30
que divierte ¹⁹⁶⁷ al Cancerbero ¹⁹⁶⁸ , y que al Flegetonte ¹⁹⁶⁹ enturbia; cuyo mandato obedece toda la canalla inmunda, como a miembro de su centro,	35
como a dueño de sus furias? ¿Qué será verte una noche, cuando a las doce desnuda, para pisar esos aires, te vales de las unturas ¹⁹⁷⁰ ;	40
y penetrando bodegas, brincando de cuba en cuba, tanto chupas sus licores, como a los muchachos chupas, hasta que en solio ¹⁹⁷¹ azufrado	45

¹⁹⁶⁰ Siempre se relaciona a las viejas con personajes del Antiguo Testamento proverbiales por su longevidad.

¹⁹⁶¹ *resignar*: “renunciar o hacer dimisión de algún cargo o beneficio” (*Aut.*).

¹⁹⁶² *cerco*: V. *Donaires II*, 15.

¹⁹⁶³ *Cocito*: río del Hades.

¹⁹⁶⁴ De acuerdo con la tabla de erratas corrijo *pelirruca* por *veli rocia*.

¹⁹⁶⁵ *acebo*: árbol pequeño semejante al enebro. Parece un recuerdo del canto VI de la *Eneida*: la Sibila de Cumas explica a Eneas que podrá entrar y salir del Hades si lleva como regalo a Proserpina una rama de oro que crece en una encina de un bosque sombrío. Gracias a ella el héroe troyano puede realizar con éxito su empresa.

¹⁹⁶⁶ *espeluncas*: cuevas. V. *Donaires II*, 35.

¹⁹⁶⁷ *divertir*: entretener, distraer. V. *Donaires II*, 30.

¹⁹⁶⁸ *Cancerbero*: el perro de tres cabezas que custodia las puertas del Hades.

¹⁹⁶⁹ *Flegetonte*: río del Hades.

¹⁹⁷⁰ *unturas*: v. *Donaires I*, 14.

al torpe cabrón adulas,
 besándole aquellas partes,
 tan cursadas¹⁹⁷² como sucias?
 ¿ Y quién te viera, oh vestiglo¹⁹⁷³,
 solícita como muda, 50
 desvalijar de las horcas
 los que el verdugo columpia?,
 pues aun en bocas cerradas
 no tienen muelas seguras,
 que para tus invenciones 55
 de sus quijares¹⁹⁷⁴ las hurtas.
 Tú forjas las tempestades,
 tú los elementos turbas,
 tú los granizos congelas,
 y tú desatas las lluvias¹⁹⁷⁵. 60
 A fuerza de tus conjuros
 el día claro se enluta,
 y en las más peladas peñas
 haces que nazcan lechugas¹⁹⁷⁶.
 Y con todas estas faltas, 65
 no me ofende, ni me injuria
 tanto como ver en ti
 que eres habladora suma;
 que el truhán¹⁹⁷⁷ más aplaudido,
 y la monja menos zurda¹⁹⁷⁸, 70
 será mudo en tu presencia,
 y ella será tartamuda.
 A usarlo continuamente,
 diera a tu falta disculpa,
 mas en mi daño callada, 75
 ¿quién ha de haber que lo sufra?
 Pues el silencio destierra
 esa lengua vagabunda,
 no en ocasión de hacer mal
 seas¹⁹⁷⁹ pitágora¹⁹⁸⁰ figura. 80

¹⁹⁷¹ *solio* : trono. V. *Donaires II*, 8.

¹⁹⁷² *cursadas*: recuérdese que *curso* también tenía la acepción de ‘defecación’. Le besaban el trasero.

¹⁹⁷³ *vestiglo*: monstruo.

¹⁹⁷⁴ *quijares*: hueso de la boca donde se encajan las muelas y dientes.

¹⁹⁷⁵ *pluvias*: quizás se explique esta forma por el lenguaje arcaizante propio de los conjuros.

¹⁹⁷⁶ Todas estas actividades son características de las brujas y hechiceras que aparecen en la literatura clásica latina y en la española. V. Julio Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, sobre todo pp. 224-229 y Torquemada, *Jardín de flores curiosas* (Madrid, 1982), pp. 246-332. Cf. Deleito y Piñuela, *La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe* (Madrid, 1952), pp. 236-259.

¹⁹⁷⁷ *truhán*: el que con acciones y palabras burlonas causa la risa de los circunstantes. Debían de ser considerados muy charlatanes y pedigüenos. V. *Donaires II*, 21.

¹⁹⁷⁸ Debía de pensarse que las monjas eran muy locuaces y hábiles en el manejo de la palabra, sobre todo a la hora de pedir limosnas. V. *Donaires II*, 21.

Solo para locutorios,
donde se guardan clausuras,
se remite a los oídos
el hacer papel de escucha,
y la virtud del silencio 85
no es bien que se te atribuya,
cuando por curiosidad
veces¹⁹⁸¹ y voces renuncias.
Ya que oyes con silencio,
tenerle siempre procura, 90
no desentierres secretos
que nobles pechos ocultan;
pena que si los revela
tu lengua vil y perjura,
de la manera que suele 95
vendiendo por vino zupia¹⁹⁸²;
tremendo castigo aguarda,
que ya mi rigor le anuncia,
sin que puedan defenderte
los de la precita¹⁹⁸³ turba: 100
con legiones de muchachos,
que es la más inquieta chusma,
me vengaré de tus yerros,
y castigaré tus culpas¹⁹⁸⁴.

19

A los celos, soneto¹⁹⁸⁵

Émulos del amor, celos mestizos,
linces al daño, y al provecho ciegos,
que sois en los buchornos veraniegos,
y sois en las heladas invervizos;

¹⁹⁷⁹ Hay que hacer una sinéresis.

¹⁹⁸⁰ Este filósofo preconizaba el silencio. De hecho, los que empezaban a aprender su doctrina tenían prohibido el uso de la palabra.

¹⁹⁸¹ *veces*: turnos. Hay una paronomasia.

¹⁹⁸² *zupia*: el vino revuelto que tiene mal color y gusto. Se refiere a que difama y engaña.

¹⁹⁸³ Alude a los demonios.

¹⁹⁸⁴ v. *Donaires I*, 2.

¹⁹⁸⁵ Aunque se trata de un tema muy recurrente en la época, puede estar relacionado con un soneto de idéntico asunto de Pantaleón de Ribera, edic. cit., t. I, p. 215. El asunto tratado es bastante serio, pero Castillo atenúa su gravedad con la utilización de palabras como *mostachos*, o de metáforas como *mozos gallegos* o *mulas falsas*. Abundan, por otra parte, en el poema las antítesis propias del Barroco.

¿Qué mostachos se escapan, ni qué rizos 5
 a quien no prevengáis desasosiegos?
 si azules os pintaron muchos legos,
 los cultos os pintamos ya pajizos¹⁹⁸⁶.

¿Qué razón hay que convenceros pueda?,
 y si dais confusiones a tropeles, 10
 ¿cómo resistiré daños atroces?

Pues contra el alma, celos, que os hospeda,
 mozos gallegos¹⁹⁸⁷ sois en no ser fieles,
 y mulas falsas sois en tirar coces.

20

ROMANCE¹⁹⁸⁸

Antípoda de Judea¹⁹⁸⁹,
 que presumes de cherub¹⁹⁹⁰,
 siendo por lo romo y feo,
 del gremio de Bercebú;
 si al partir del naricismo¹⁹⁹¹ 5
 por nuestra madre común
 acudiste tarde, culpa
 tu poca solicitud.
 Llegaras cuando se abría
 aquel narigal baúl, 10
 y no al tiempo que gozaste
 las heces de su virtud.
 ¿Qué te ha hecho tu nariz,
 que con tanta rectitud
 haces que tenga en su albergue 15
 la cuna y el ataúd^{1992?}

¹⁹⁸⁶ *pajizos*: color parecido al de la paja seca. Sobre el simbolismo de los colores, véase *Donaires II*, 16.

¹⁹⁸⁷ *gallegos*: eran considerados muy poco de fiar. V. *Donaires I*, 7.

¹⁹⁸⁸ Pantaleón de Ribera tiene unas redondillas con idéntico asunto edic. cit. t. II, pp. 183-184. Por su parte, Quevedo desarrolla también en unas redondillas el mismo tema, n° 803. González de Salas comenta al respecto del poema que tuvo su origen en que una desnarigada ofendió a un gran señor, y éste la castigó con versos suyos y ajenos. Por otra parte, se utilizan en el poema muchas palabras en posición de rima coincidentes con el romance *Cuando volví de las Indias*, que se atribuye a Góngora en Alfay, *Poesías varias* (edic. de Blecua, Zaragoza, 1946, pp., 41-44). Tal sucede, por ejemplo, con *dinganduj*, *almoraduj*, *común*, *avestruz*, *alajú*, *Ferragut*.

¹⁹⁸⁹ Porque los judíos se caracterizaban por tener un apéndice nasal considerable.

¹⁹⁹⁰ *querub*: espíritu angélico de la suprema jerarquía de los nueve coros de los ángeles.

¹⁹⁹¹ *naricismo*: creación jocosa. Lo mismo ocurre más abajo con *narigal*.

La reclusión que le das,
 más severa que un Saúl¹⁹⁹³,
 es porque sientes que vean,
 por nariz, un dingandux¹⁹⁹⁴. 20

¡Cuánto nos diera por ser
 del linaje de Eliud¹⁹⁹⁵!,
 y no que, viéndola corta,
 dicen que nació en Irún¹⁹⁹⁶.

Pareces viéndote chata, 25
 desde la barba al testuz,
 que te igualaron la cara
 con un rasero¹⁹⁹⁷ de almud¹⁹⁹⁸.

Extranjera dicen que es,
 del Japón, o del Pegú¹⁹⁹⁹, 30
 porque la tienes más llana,
 que una torta de alajú²⁰⁰⁰.

Diote la naturaleza
 desdenes en plenitud,
 tanto que con la fealdad 35
 has andado a tú por tú²⁰⁰¹.

En el garito de apodos²⁰⁰²
 te estima cualquier tahúr,
 que eres la mesa en quien juega
 la burlesca juventud. 40

Más oíste en pocos días²⁰⁰³,
 que tiene perlas el Sur²⁰⁰⁴,
 que tiene la Libia arenas,

¹⁹⁹² Por su escasa longitud.

¹⁹⁹³ *Saúl*: rey de Israel. Se dio muerte arrojándose sobre su propia espada por haber sido vencidos sus ejércitos por los filisteos.

¹⁹⁹⁴ *dinganduj*: estamos ante un término de los que Manuel Seco denomina *palabras comodines*, pues tienen un significado tan difuso que lo adquieren en cada caso dependiendo del contexto en que están, lo que facilita que los utilicen los hablantes poco precisos para evitarse premiosos titubeos. En el castellano moderno, se emplean de este modo vocablos como *cosa* o *chisme*; y en el español clásico *quillotro*. Es muy corriente que este tipo de términos frecuentemente sirvan de eufemismos para aludir al ámbito de lo sexual. V. Alzieu, Jammes y Lissorgues, *op. cit.*, pp. 222-223.

¹⁹⁹⁵ Le encantaría tener ascendencia judía por la proverbial longitud de nariz de los de esta casta. Hay varios personajes bíblicos de este nombre.

¹⁹⁹⁶ Por lo chato de su apéndice nasal parece todo lo contrario que un judío. Ya se sabe que los norteños no eran nada sospechosos de sangre impura.

¹⁹⁹⁷ *rasero*: "instrumento que sirve para igualar y raer las medidas de cosas áridas" (*Aut.*).

¹⁹⁹⁸ *almud*: medida de áridos. Equivale a la duodécima parte de una fanega.

¹⁹⁹⁹ *Pegú*: localidad enclavada en Birmania.

²⁰⁰⁰ *alajú*: "pasta hecha de almendras, nueces (y alguna vez de piñones), pan rallado y tostado, y especia fina, unido todo con miel muy subida de punto" (*Aut.*).

²⁰⁰¹ *tú por tú*: en plano de igualdad.

²⁰⁰² *apodo*: v. *Donaires II*, 12.

²⁰⁰³ Este verso parece reforzar lo comentado arriba a propósito de la posible relación del poema con otros del mismo asunto de Pantaleón de Ribera y Quevedo.

²⁰⁰⁴ Se refiere al Pacífico, famoso por sus perlas.

que estrellas el cielo azul. Por ti estuvieran ociosos el jazmín y almoraduj ²⁰⁰⁵ , y en cordobanes ²⁰⁰⁶ de Ocaña el ambarino betún ²⁰⁰⁷ .	45
¿Qué será verte tan roma allá en la decrepitud, acrecentando la risa oírte hablar papanduj ²⁰⁰⁸ ?	50
Huirán de ti los muchachos, como el diablo de la Cruz, y aunque les parezcas braco ²⁰⁰⁹ , nadie te dirá <i>tus, tus</i> ²⁰¹⁰ .	55
Apláudate el romo gremio, más que Venecia a su Dux ²⁰¹¹ , más que el christiano al tocino ²⁰¹² , y que el moro al alcuzcuz ²⁰¹³ .	60
Yo sé que alguna hechizera te ha venido a hacer el buz ²⁰¹⁴ , por ver que con los demonios tienes tal similitud.	65
De ti espera que sabrás, con presteza y promptitud, llevarla por esos aires, como el Angel a Abacú ²⁰¹⁵ .	70
Si te condenas, bien puede fíar tu romanitud ²⁰¹⁶ de Lucifer, que ha de hacerte entre demonios monsiur. Y dirás mascando brasas, siendo palo de su flux ²⁰¹⁷ ,	70

²⁰⁰⁵ *almoradux*: mejorana.

²⁰⁰⁶ *cordobán*: v. *Donaires II*, 2.

²⁰⁰⁷ Su nariz es tan roma que no capta los aromas por más intensos que éstos sean.

²⁰⁰⁸ *papanduj*: v. *Donaires I*, 4.

²⁰⁰⁹ *braco*: “dícese con propiedad de los perros y perras, que tienen la nariz partida, y algo levantada, el hocico romo, y las orejas grandes y caídas sobre la cara” (*Aut.*).

²⁰¹⁰ *tus, tus*: es la voz que se usaba para llamar a los perros. Creo, además, que se alude al refrán *a perro viejo, no hay tus tus*, y por eso nadie le dirá *tus tus*, a pesar de ser comparada con un braco.

²⁰¹¹ *dux*: el máximo dignatario de Venecia. V. *Donaires II*, 53.

²⁰¹² Como ni los moros ni los judíos podían comer carne de cerdo, se consideraba que su consumo era signo de ser cristiano viejo.

²⁰¹³ *alcuzcuz*: “grano de pasta de harina cruda, del cual después de cocido se hacen varios guisados, especialmente entre moros” (*Aut.*).

²⁰¹⁴ *hacer el buz*: “mostrar un género de rendimiento, o una afectación estudiantosa de agradar, con algún modo de adulación” (*Aut.*).

²⁰¹⁵ *Abacú*: profeta de Judea en tiempos de Daniel. Un ángel lo agarró por los cabellos y lo llevó por los aires hasta el Lago de los Leones, donde se encontraba el famoso profeta.

²⁰¹⁶ Palabra jocosa, pues la deriva de *roma* ‘chata’, aunque juega con el significado de ‘propio de Roma’. V. *Donaires II*, 2.

también como el más gabacho: <i>nitisiston, nites gut</i> ²⁰¹⁸ .	75
Por mi nariz espigada ²⁰¹⁹ , ¡oh cuánto me dieras, Rut!, que andas a espigar narices, como el gato tras el mur. Paciencia, ninfa ²⁰²⁰ romana,	80
que, si deseas quietud, has de tragar más injurias, que hierros un avestruz ²⁰²¹ .	85
Y si no, para vengarte, busca un bravo Ferragut ²⁰²² , por quien se curse amenudo el responso y el capuz ²⁰²³ .	90
<i>Non plus ultra</i> de fealdad, ceso, que el <i>non, ultra, y plus</i> dicen no más adelante, & <i>ego quedatus sum</i> ²⁰²⁴ .	

21

A una buscona que andaba siempre en coche, y pedía a todos para dar al cochero.

MADRIGAL²⁰²⁵

Trasunto de un truhán²⁰²⁶ o alguna monja²⁰²⁷,
debiste de nacer a ser esponja²⁰²⁸,

²⁰¹⁷ *flux*: lance del juego de la primera, que consiste en tener las cuatro cartas del mismo palo. Esta palabra, además, tiene doble sentido: ‘de la baraja’ y ‘de madera’.

²⁰¹⁸ Ignoro su significado.

²⁰¹⁹ *espigada*: crecida. Pero también se relaciona con *espigar* ‘coger espigas a la rebusca’, lo que explica la aparición de Ruth, mujer moabita que, debido a diversas circunstancias adversas, tuvo que ganarse su vida espigando, a pesar de pertenecer a una ilustre familia.

²⁰²⁰ *ninfa*: prostituta.

²⁰²¹ *avestruz*: “traga todo lo que le arrojan y digiere” (*Cov.*). V. *Donaires I*, 8.

²⁰²² *Ferragut*: moro que aparece como personaje en el *Orlando furioso* de Ariosto. Está enamorado de Angélica.

²⁰²³ *capuz*: vestidura larga de bayeta negra que se ponía en señal de luto.

²⁰²⁴ “Y yo me paro”.

²⁰²⁵ Aparece publicado en *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*, y también lo publica Christian Andrès en su edición de *Entremeses* de Quiñones de Benavente (Madrid, 1991), pp. 243-244. El editor desconoce de quién sea el madrigal. Ya se sabe que el madrigal es un poema estrófico que no tiene forma fija en cuanto al número de versos ni en cuanto al número de estrofas que lo constituyen. Los versos son endecasílabos y heptasílabos mezclados. En este madrigal, en concreto, se usan pareados.

²⁰²⁶ *truhán*: véase *Donaires II*, 18.

²⁰²⁷ V. *Donaires II*, 18.

muchos dudan, mirando cómo andas,
 si fuiste tú primero o las demandas²⁰²⁹;
 los paternostres son tus devociones 5
 porque constan de solo peticiones;
 el coche en que haces ruido
 a un maestro de hacerlos le has pedido;
 por estafa te sirven los cocheros,
 y los caballos son de dos archeros²⁰³⁰; 10
 de la calle Mayor²⁰³¹ corres la costa
 con mas daño que hace una langosta;
 que a pedir andas siempre lo publica
 cara medalla, y mano bacínica²⁰³²,
 pero que sea yo sufrir no quiero 15
 el santo por quien pides el cochero,
 que dicen en la villa
 que de cepo²⁰³³ le sirve ya su arquilla²⁰³⁴,
 y aun afirman personas de importancia
 o que es tu amigo, o partes la ganancia; 20
 las harpías²⁰³⁵ te ofrezcan mil coronas,
 que eres la quintaesencia de busconas.

²⁰²⁸ Porque absorbe todo, se queda con todo.

²⁰²⁹ *demanda*: “la acción de pedir limosna con la demanda para una imagen, hospital u obra pía” y “tablilla o imagen de bulto con que se pide la limosna” (Aut.).

²⁰³⁰ *archero*: “soldado de la guarda principal que antes traía el rey de España para custodia de su real persona por la Casa de Borgoña [...] estos en su establecimiento primitivo servían a caballo, pero en España sirvieron a pie” (Aut.).

²⁰³¹ *calle Mayor*: era la principal calle de paseo y donde estaban enclavados los mejores comercios, especialmente de telas y joyas, que hacían las delicias de las damas pidonas.

²⁰³² *bacínica*: “se llama así la que sirve para pedir limosna” (Aut.).

²⁰³³ *cepo*: cepillo, hucha.

²⁰³⁴ Me parece que puede referirse al pescante o arca donde va sentado el cochero.

²⁰³⁵ *harpías*: “aves monstruosas con el rostro de doncellas y lo demás de aves de rapiña [...] son símbolo de los usurpadores de haciendas ajenas, de los que las arruinan y maltratan, de las ramerías que despedazan un hombre, glotoneándole su hacienda y robándosela” (Cov.). Recuérdese el título de su novela *Las harpías en Madrid*.

A la necia muerte de Lucrecia.

CANCIONES²⁰³⁶

Lucrecia, si a Tarquino
defendieras agravios de tu fama,
no viera Colatino
en su frente despojos de Jarama²⁰³⁷,
ni en tu pecho desnudo, 5
tras gusto perdigado²⁰³⁸, acero crudo²⁰³⁹.

Si aceros²⁰⁴⁰ no tuviste
contra la dura fuerza en que te hallaste,
después que la sufriste,
fue, con el duro filo que probaste, 10
poner con desacierto
la cebada a la cola al asno muerto²⁰⁴¹.

Intento es caprichoso
querer soldar vn yerro²⁰⁴² con acero;
de ti podrá curioso 15
hacer otro puñal un espadero,
o con los dos metales,
mina vendrás a ser para puñales.

Si algo fue resistido
el descompuesto amante, yo presumo 20

²⁰³⁶ En el manuscrito 4051 y en el 3773, atribuyéndoselo a Méndez de Loyola, también aparece un romance burlesco sobre Lucrecia que tiene, además, un tono bastante subido, con constantes alusiones a los órganos sexuales y al ayuntamiento carnal. V. Kenneth Brown, "Gabriel del Corral: sus contertulios y un manuscrito poético de academia inédito" *Castilla*, 4 (1982), pp. 52-54. El propio Castillo en *Donaires*, II, 67, tiene un poema sobre el mismo asunto. Asimismo, Quevedo dedica un romance al mismo tema, el n° 738. V. Chevalier, "Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo", *NRFH*, XXV (1976), pp. 35-36.

²⁰³⁷ *Jarama*: V. *Donaires* II, 11 y 29.

²⁰³⁸ *perdigar*: "poner la pèrdiz u otra vianda sobre las brasas antes de asarla" (*Aut.*). Deriva de *pèrdiz* y es sabido que esta ave se utilizaba como símbolo de las mujeres lascivas y livianas. Sin embargo, en este contexto no se ve nada clara esta connotación.

²⁰³⁹ *crudo*: hay que tomar la palabra en dos acepciones: 'cruel' y 'sin cocer'. La segunda se relaciona con *perdigado*. V. *Donaires* I, 21.

²⁰⁴⁰ *aceros*: "metafóricamente significa esfuerzo, ardimiento, valor y denuedo; y así mostrar o tener buenos aceros es tener valor y fuerzas".

²⁰⁴¹ Hay una recreación del refrán *al asno muerto, la cebada al rabo*, glosado así por *Autoridades*: "Da a entender que es inútil e importuno el socorro, la asistencia y el remedio después de pasada la ocasión y la oportunidad".

²⁰⁴² Juega con las acepciones de 'error' y 'metal'. V. *Donaires* I, 30.

que en el brazo partido²⁰⁴³
la mitad de su fuego trocó en humo,
y tu hierro²⁰⁴⁴ disculpa,
si hallaste hueso en quien juzgaste pulpa²⁰⁴⁵.

A toparte vn buen mozo, 25
la muerte que te diste la excusaras,
porque con alborozo
diacitrón²⁰⁴⁶ le ofrecieras, que mezclaras
con vino de Lucena,
cerca del Tajo en soledad amena. 30

Necia fuiste, Lucrecia,
dirás que por librarte del subsidio²⁰⁴⁷
te culparán de necia;
forró la necedad el Lucrecidio²⁰⁴⁸,
dilate, y aun locura, 35
que por el tronco sube hasta el altura²⁰⁴⁹.

23

Al filósofo a quien una dama le vendió un gusto muy caro.

ROMANCE²⁰⁵⁰

A un filósofo griego
hizo dar amor traspiés,
que hasta en filósofos quiere
que se ejecute su ley²⁰⁵¹.
Con más cabello en la barba 5
que tiene un moño de bien,

²⁰⁴³ *brazo partido*: lucha con los brazos sin otras armas ofensivas. El *DRAE* también recoge la acepción de ‘a viva fuerza, de poder a poder’. Recuérdese la famosa serrana de *El libro de buen amor*.

²⁰⁴⁴ *hierro*: error, falta (dilogía).

²⁰⁴⁵ A Tarquino en la refriega se le ido la fuerza que necesitaba para los venéreos menesteres. *Pulpa* tiene connotaciones positivas, y *hueso* negativas.

²⁰⁴⁶ *diacitrón*: “la corteza de la cidra confitada y cubierta” (*Aut.*). Era considerado afrodisíaco.

²⁰⁴⁷ *subsidio*: ayuda, socorro.

²⁰⁴⁸ *Lucrecidio*: creación jocosa.

²⁰⁴⁹ Las dos últimas estrofas terminan con dos versos de Garcilaso de la *Égloga III*. Probablemente, las demás también terminen en refranes y versos que desconozco.

²⁰⁵⁰ V. *Donaires II*, 4, donde también se desarrollan las vicisitudes de las relaciones de Diógenes con una ramera.

²⁰⁵¹ Estamos ante el tópico de *omnia vincit amor*.

y más lampiño de testa,
 que el suelo de un almirez,
 los desconciertos de Venus
 le hacen el seso perder, 10
 pidiéndole amor tirano
 tributos a la vejez.
 Salto diera²⁰⁵² de una silla,
 ¿quién duda que el salto fue
 más impulso de lascivia, 15
 que picada de alfiler?:
 “Severas autoridades,
 -dice- que pensión²⁰⁵³ traéis,
 pues no hay sacarme una muela,
 aunque la sienta doler; 20
 enjuta Filosofía,
 mal hace en seguirte quien
 no ha de aplicarse un remedio,
 aunque se agoste el verjel²⁰⁵⁴.”
 Dijo, y partiendo a la casa 25
 de Elisa, hermosa mujer,
 que es blanco²⁰⁵⁵ de una ciudad,
 el negro de su interés,
 más presumida que un necio,
 más severa que un jüez, 30
 y en su estimación más alta
 que en mesón un arancel²⁰⁵⁶;
 del silencio y del recato
 prevención la quiso hacer,
 que implican contradicción 35
 filósofo y cascabel²⁰⁵⁷.
 Diez talentos²⁰⁵⁸ le pidió,
 poniendo en precio el placer,
 como si la tal señora
 no participara dél. 40
 Admirar pudo al anciano
 haciendo della desdén,
 que el exceso con que pide
 puede ablandar un pavés²⁰⁵⁹.

²⁰⁵² Recuerda las fórmulas del Romancero.

²⁰⁵³ *pensión*: carga.

²⁰⁵⁴ Va a intentar sofocar el deseo sin acudir a medidas drásticas ni traumáticas.

²⁰⁵⁵ *blanco*: hay dilogía: ‘diana’ y ‘color’. En la primera acepción puede haber connotaciones eróticas.

²⁰⁵⁶ *arancel*: “el decreto o ley que pone tasa en las cosas que se venden y en los derechos de los ministros de justicia” (*Cov.*).

²⁰⁵⁷ *cascabel*: “hombre de poco juicio, bullicioso, y que habla mucho” (*Aut.*).

²⁰⁵⁸ *talentos*: V. *Donaires II*, 4.

²⁰⁵⁹ *pavés*: “escudo largo que cubre casi todo el cuerpo” (*Aut.*). Quizás haya alguna connotación erótica.

Desbaratósele el juego, 45
 sin querer volver a él,
 que al birlado de una bola²⁰⁶⁰,
 no hay bolo que asista en pie.
 Despidióse de la dama,
 proponiendo desta vez 50
 no comprar gusto a dinero,
 que arrepentimientos dé.

24

A Ío, cuando la desterró Juno, poniéndola tábanos en la cola transformada en vaca.

CANCIONES²⁰⁶¹

La reina de las diosas²⁰⁶²
 de celos la alteraban²⁰⁶³ picazones,
 cosquillas venenosas,
 que inquietan más que sarna y sabañones,
 aunque Jove a su pecho, duro en celos, 5
 le da satisfacción por caramelos.

En vaca transformada,
 mira a la que es a ella preferida,
 por su orden guardada
 de aquel que en muchos ojos tuvo vida²⁰⁶⁴, 10
 con quien después Mercurio²⁰⁶⁵, astuto y fiero,
 fue de tantos ojales²⁰⁶⁶ botonero.

²⁰⁶⁰ Puede haber dilogía. Por una parte, aludiría al robo (*birlar*, ‘estafar’ en germanía) de que va a ser objeto por el precio abusivo que pide la ninfa; y por otra parte, alude al lance de los juegos de bolos que consiste en tirar por segunda vez la bola desde donde se quedó en el primer lanzamiento, con lo que había muchísimas posibilidades de tirar los bolos. No hay que descartar, por lo tanto, que el *bolo* que aparece a continuación tenga un sentido procaz.

²⁰⁶¹ El argumento que se desarrolla en el poema aparece en el libro I de las *Metamorfosis*. Por otra parte, en el ms. 4051 de la Biblioteca Nacional de Madrid (fols. 229v-230v) hay un poema en liras dedicado al mismo tema. Allí se indica explícitamente que el asunto debe aplicarse contra los maledicentes. Señalaré, por último, que este poema de Castillo también aparece publicado en la *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*.

²⁰⁶² Se refiere a Juno. Creo que hay que añadir la preposición *a* al principio, para que el verso se entienda mejor, aunque el verso sería octosílabo, lo que quebrantaría la métrica.

²⁰⁶³ En el libro se lee *altercaban*, pero corrijo siguiendo la tabla de erratas.

²⁰⁶⁴ Alude a Argos, pastor de cien ojos al que se encomendó la custodia de Ío.

²⁰⁶⁵ *Mercurio*: por orden de Júpiter mató a Argos.

²⁰⁶⁶ *ojales*: equivalencia jocosa con ojos que posibilita la aparición de *botonero*.

“ Oh tú, ninfa encubierta,
por quien mi esposo olvida su familia,
-dice de celos muerta- 15
tú eres su fiesta, yo soy su²⁰⁶⁷ vigilia,
y aunque en vaca el recato te transforma,
yo me tengo los cuernos, tú la forma”.

Tábanos de Sodoma,
de circulares sitios²⁰⁶⁸ sanguijuelas, 20
para vengarse toma,
que en su fuga le son vivas espuelas,
pues con sus agujones le dan caza,
con quien parece perro puesta maza²⁰⁶⁹.

Aquí el sermón encajo, 25
pues se me vino el cabe de paleta²⁰⁷⁰:
tú, mordaz, que a destajo
picas con agujón que nos inquieta,
el curso no repitas macho en noria,
que ni acá tendrás gracia²⁰⁷¹, ni allá gloria. 30

25

A un galán que buscaba un desengaño no le deseando.

DÉCIMAS

Lo que no quiere que sea
busca Fabio impertinente,
¿no es cosa más contingente
buscar lo que se desea?

²⁰⁶⁷ En el libro se halla *tu*.

²⁰⁶⁸ En el ms. 4051 también se apunta al mismo blanco: “Llegó a ejercer su oficio / al lugar de la vaca más inmundo / y en tan vil ejercicio / nació la aborrecible casta al mundo / de infames maldicientes / y hay algunos poetas descendientes”. Ovidio no alude a este castigo: “Protinus exarsit nec tempora distulit irae / horriferaeque oculis animoque obiecit Eryny / paelicis Argolicae stimulusque in pectore caecos / condidit et profugam per totum terruit orbem” (I, vv. 724-727).

²⁰⁶⁹ *maza*: “palo, hueso, u otra cosa, que por entretenimiento se suele poner en Carnestolendas atado a la cola de los perros” (*Aut.*). Con ella se conseguía que corriesen despavoridos. V. Julio Caro Baroja, *El Carnaval* (Madrid, 1984), pp. 61-63.

²⁰⁷⁰ *cabe de paleta*: “translaticamente es la ocasión que impensadamente se vino a las manos” (*Aut.*). Covarrubias explica detalladamente la expresión relacionada con el juego de la argolla.

²⁰⁷¹ *gracia*: ‘la divina’ y ‘facilidad para hacer reír’ (dilogía).

Entre mil dudas pelea 5
 quien al sí y al no le admite:
 el no su dicha permite,
 el sí su amor desestima,
 no declarará este enigma
 Merlín²⁰⁷², aunque resucite. 10

Una loba²⁰⁷³ le pedí
 a un cura con un bonete,
 que de las sobras de siete
 el más viejo pretendí:
 a cortejar²⁰⁷⁴ le asistí, 15
 mi petición le intimaba²⁰⁷⁵,
 mas él no se declaraba,
 y pasando en esto un año,
 yo buscaba el desengaño,
 pero no le deseaba. 20

A dar ferias²⁰⁷⁶ salí un día,
 y a mis amigos topando,
 iba a todos preguntando:
 “¿han visto la prenda mía?”.
 Adonde andaba sabía, 25
 mas recelé socarrón
 el topar con la ocasión;
 y entre la gente me entré,
 y aunque a mi dama busqué,
 fue huyendo del encontrón. 30

Sea mi ejemplo un jinete
 que al toro rompió la lanza,
 y él al caballo en venganza
 metió un cuerno hasta el copete²⁰⁷⁷,
 deseando su jarrete²⁰⁷⁸, 35
 dejó el uno y otro arzón²⁰⁷⁹,
 intentó la ejecución,

²⁰⁷² *Merlín*: es el paradigma del sabio. En esta primera décima describe la actitud de Fabio, que está en contraposición con la actitud general descrita en las décimas siguientes.

²⁰⁷³ *loba*: vestidura de los clérigos y estudiantes.

²⁰⁷⁴ *cortejar*: “asistir, acompañar a otro, contribuyendo y concurriendo a lo que sea de su mayor honor y obsequio” (*Aut.*).

²⁰⁷⁵ *intimar*: declarar en secreto.

²⁰⁷⁶ *ferias*: regalos.

²⁰⁷⁷ *copete*: “se llama también el pedazo de crin, o mechón, que a los caballos les cae sobre la frente de entre las orejas” (*Aut.*).

²⁰⁷⁸ *jarrete*: “la parte alta y carnuda de la pantorrilla hacia la corva” (*Aut.*). En las corridas de toros, cuando ya estos habían sido alanceados por los caballeros, los plebeyos les cortaban los jarretes, los desjarretaban. V. Deleito y Piñuela, *También se divierte el pueblo* (Madrid, 1988), pp. 122-123.

²⁰⁷⁹ *arazón*: los fustes de las sillas de caballerías.

que al fin le perdió el decoro,
pero topar con el toro
ni por imaginación. 40

26

A un hombre muy alto.

EPITAFIO.

Con un pie más de los siete,
que a todo hombre se le da,
Lisardo difunto está
sepultado en este ariete²⁰⁸⁰.

Su grande estatura alaba 5
el que su sepulcro vio,
que en ocho pies²⁰⁸¹ se encerró,
como concepto de octava.

27

A un amante que agradecía a su dama un disfavor, porque acreditaba su amor de firme sin correspondencia.

SONETO

Fabio, cuando el sujeto que mereces,
no se reduce a las venéreas paces,
y miras que su rostro prueba agraces²⁰⁸²
con capote²⁰⁸³ de rugas y dobleces;

¿ Por qué su disfavor tanto agradeces?, 5
¿por qué de su desdén te satisfaces?
¡Cuantas de fino caravanas²⁰⁸⁴ haces,

²⁰⁸⁰ *ariete*: máquina militar que servía para derribar las murallas. Era una viga muy grande rematada con la cabeza de un carnero. No hay que olvidar que *carnero* significa 'fosa común'.

²⁰⁸¹ *pie*: 'medida' y 'verso'. V. *Donaires I*, 15 y *Donaires II*, 28.

²⁰⁸² *agraz*: uva sin madurar, y por lo tanto nada dulce. V. *Donaires I*, 52.

²⁰⁸³ *capote*: "metafóricamente significa el ceño que se pone en el semblante o en los ojos, con que se manifiesta la severidad o enojo" (*Aut.*).

²⁰⁸⁴ *caravanas*: solicitudes. *Donaires I*, 28.

de necio te acreditas tantas veces!

Si un raro Fénix de beldad amara,
y al disfavor me viera condenado, 10
¡cuán presto a sus memorias diera olvido!

No rigores sufriera cara a cara,
que en ti miro el primero castigado
que se muestra al verdugo agradecido²⁰⁸⁵.

28

De la gata de Venus.

ROMANCE

Flora, ambiciosa mujer,
que fue con todo mancebo
si garduña de las almas,
de las bolsas arañuelo²⁰⁸⁶;
tan solícita buscona, 5
que dio al gaticino²⁰⁸⁷ gremio,
en la ciencia de arañar,
sutilísimos preceptos;
dicen que antes que mujer
fue gata, y dejó de serlo, 10
para casar con un joven,
por privilegio de Venus²⁰⁸⁸;
y para darla su forma,
hubo de ser a remiendos,
como de muchas limosnas 15
se suele hacer un convento.
De los sutiles sedales,

²⁰⁸⁵ El soneto se burla de la firmeza en el amor, una de las características que se le atribuyen en la poesía seria. Cf. Quevedo n° 360: “De gritar solamente quiero hartarme; / sepa de mí, a lo menos, esta fiera / que he podido morir y no mudarme”.

²⁰⁸⁶ Seducía y desvalijaba.

²⁰⁸⁷ *gaticino*: palabra jocosa creada por el poeta. Ya se sabe que *gato* es ladrón.

²⁰⁸⁸ Hay alusión a un cuentecillo tradicional recogido por Correas: “La gata de Venus. Por gata muy hermosa, que la pidió un mozo hecha doncella, y estando en el tálamo corrió tras un ratón. Denota que la natural inclinación nunca se deja”. En realidad, el cuentecillo está basado en una fábula de Esopo, donde la protagonista, sin embargo, es una comadreja. V. Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros* (Valencia, 1995), p. 147: “¿No os acordáis de la fábula de Esopo, de la gata, que pidió el otro a los dioses que la convirtiesen en dama, y estando bizarramente vestida a la mesa de quien la convidó, soltó maliciosamente un ratón en su presencia, y dejó el convite y las galas y arremetió tras el ratón por los zaquizamíes y guardapolvos de la casa”.

le dio un pescador cabellos, en cuyos remates puso injeridos los anzuelos;	20
y para luces visivas, sus ojos un avariento, con quien no ha mirado cosa, que no apetezca el deseo.	
La emperatriz de las aves	25
le dio de corvo modelo su nariz, que en lo rapante ²⁰⁸⁹ , anda a caza en todo tiempo.	
Un epicúreo ²⁰⁹⁰ voraz	
le ofreció la panza y pecho, adquiriendo cuanto asiste en mar, en monte, y en viento.	30
La una de las dos manos, que es la derecha sospecho, se la prestó un escribano, que es al quitar como censo ²⁰⁹¹ .	35
La izquierda, que no es muy torpe en lo del arañamiento, en la calle de Getafe se la pidió a un mesonero.	40
Los pies ²⁰⁹² , activos buscones, solicitos y andariegos, no son de versos que arañan, porque son de un despensero ²⁰⁹³ .	
Trae por manto una red, por basquiña ²⁰⁹⁴ un paredejo ²⁰⁹⁵ , y un buitrón ²⁰⁹⁶ de blancas mallas por verdugado ²⁰⁹⁷ se ha puesto.	45
Con liga ²⁰⁹⁸ adoba los guantes, siendo su ambarino aderezo, porque, en dando manotada,	50

²⁰⁸⁹ *rapar*: robar (Aut.).

²⁰⁹⁰ Equivocadamente se consideraba que los epicúreos eran glotones y sibaritas en la mesa. V. *Donaires I*, 1.

²⁰⁹¹ Alusión burlesca a la lexía compuesta *censo al quitar*: “el que se puede redimir, y extinguir” (Aut.).

²⁰⁹² *pies*: ‘extremidades’ y ‘versos’. V. *Donaires II*, 26.

²⁰⁹³ *despensero*: v. *Donaires I*, 28. Así pues, despenseros, escribanos y mesoneros levantaban idénticas sospechas en el desarrollo de su oficio.

²⁰⁹⁴ *basquiña*: v. *Donaires I*, 38.

²⁰⁹⁵ *paredejo*: aparejo de pesca. Sin embargo, no he encontrado esta palabra en ningún diccionario.

²⁰⁹⁶ *buitrón*: una especie de cesta de red que se pone en los arroyos, torrentes y canales estrechos para coger el pescado.

²⁰⁹⁷ *verdugado*: vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas. Era campaniforme.

²⁰⁹⁸ *liga*: unguento que se da en las redes para que se peguen los pájaros.

no se le va pluma o pelo.

Ninguno se le ha escapado
de su salteador²⁰⁹⁹ intento,
que hizo montañas de Jaca 55
cualquier calle, cualquier puesto²¹⁰⁰.

Llegó la muerte, verdugo
de todo vital aliento,
y quitóle siete vidas
con el golpe de su acero. 60

Y ahora, aunque sepultada
en el antiguo pellejo,
sirve de cazar ratones²¹⁰¹
para limpiar los carneros²¹⁰².

EPITAFIO.

Yace aquí quien transformó 65

Venus de gata en mujer,
el pellejo pudo ser,
mas las uñas, eso no.

Gatuna en esto quedó,
repara cuando las vieres 70
barloventear²¹⁰³ mercaderes
que, por más que se te embocen,
por las uñas se conocen
los diablos y las mujeres²¹⁰⁴.

²⁰⁹⁹ Hay sinéresis.

²¹⁰⁰ *puesto*: “la tienda o paraje donde se vende por menor” (*Aut.*). Puede haber una alusión a las tradicionales serranillas.

²¹⁰¹ Se creía que los ratones nacían de la putrefacción. Quizás haya un recuerdo del refrán *la gata de Marirramos que está muerta y caza ratos* recogido por Correas.

²¹⁰² *carnero*: fosa común. V. *Donaires I*, 37.

²¹⁰³ *barloventear*: “metafóricamente es andar de una parte a otra sin firmeza ni estabilidad” (*Aut.*). Quizás alude a las continuas visitas a las tiendas para conseguir regalos de sus galanes.

²¹⁰⁴ Recuerda la frase hecha *sacar por la uña al león* ‘conocer una cosa por alguna señal o indicio de ella’. Téngase en cuenta, en cualquier caso, que *uña* se asocia con robo.

30

A una dama que se enamoró de un pícaro viéndole sacar una espina de un pie.

ROMANCE

Laura, cuya perfección
 fue Argel de tantos captivos,
 siendo hechizo de las almas
 lo hermoso, lo noble y rico;
 viuda del primer año, 5
 que con falta de marido
 lo que la inquietan deseos,
 mortificaban pellizcos;
 porque, si a dulces memorias
 no divertiera²¹¹⁴ el castigo, 10
 no hallara satisfacciones
 la queja de su apetito;
 esta, pues, desde una reja
 ocupó los dos zafiros²¹¹⁵,
 medrosa de no ensuciarlos, 15
 en la figura de un pícaro,
 hombre de mediano talle,
 y de trabazón fornido,
 más sano de la salud,
 que non de los atavíos²¹¹⁶. 20
 Este en la antigua Bolonia²¹¹⁷
 fue sirviente de pupilos²¹¹⁸,
 de cuya latinidad
 se le pegaron principios;
 archisón de sus bolsas, 25
 padrastró²¹¹⁹ de su individuo²¹²⁰,

²¹¹⁴ *divertir*: “apartar, distraer la atención de alguna persona para que no discurra en aquellas cosas que la tenía aplicada” (*Aut.*). La viuda necesitada de reverdecer los placeres que había perdido es un motivo muy frecuente en la poesía erótica y en la burlesca. Cf. Góngora, *Letrillas* (Madrid, 1980), edic. de Jammes, p. 76: “A la viuda de Siqueo, / si ya no es de regadío, / que calienta el lecho frío / con suspiros su deseo, / si no son (a lo que creo) / por Eneas sus fatigas / *doce higas*”. V. también *Poesía erótica del Siglo de Oro*, edic. cit., p. 226: “Tú, rábano piadoso, en este día / visopija serás en mi trabajo; / serás lugarteniente de un carajo, / mi marido serás, legumbre mía. / Un poquito más largo convenía, / mas no importa, que irás por el atajo. / Entra de punta y sácame de cuajo / las gotas que el que pudre me pedía”.

²¹¹⁵ *zafiros*: ojos.

²¹¹⁶ Alude a lo que Quevedo llama “mal de ropa”.

²¹¹⁷ En Bolonia había una famosa Universidad de Derecho.

²¹¹⁸ *pupilo*: “el muchacho, a quien sus padres y parientes ponen en alguna casa, donde se aplique y aproveche en los estudios” (*Aut.*).

soplón de sus mocedades ²¹²¹ , y cantor ²¹²² de sus delitos ²¹²³ ; hombre de tan gran boato, que entre muchos fue escogido	30
en varias oposiciones para dar de noche un Víctor ²¹²⁴ ; y con todas estas gracias, el retulador ²¹²⁵ más primo	35
que, desde que escuelas hay, mojó en almagre hisopillo ²¹²⁶ . A la fama de que en Roma impetraban ²¹²⁷ beneficios ²¹²⁸ , pesonajes por dichosos, antes que por eruditos,	40
vino a ver la gran ciudad, aspirando a ser obispo con tres cursos ²¹²⁹ de purgado, por milagro de un ahíto ²¹³⁰ .	45
El hábito que llevaba es al revés del cuchillo, que viejo los filos pierde, y él, siéndolo, muestra filos ²¹³¹ .	50
Sanidades de sus carnes mostraba por los resquicios, que siempre son ventaneras ²¹³² en edificios mendigos.	55
A un desgarrado zapato, con que el pie se ve en peligro, para su aderezo topa con la lesna ²¹³³ de un espino ²¹³⁴ .	55
En remediar este daño,	

²¹¹⁹ *padraastro*: en germanía, “fiscal”.

²¹²⁰ *individuo*: parece referirse al señor al que servía.

²¹²¹ *mocedades*: calaveradas.

²¹²² *cantor*: en germanía, delator.

²¹²³ *delito*: gamberrada, pecado. V. *Donaires I*, 16.

²¹²⁴ *Víctor*: “la función pública en que a uno se le aplaude o aclama alguna hazaña o acción gloriosa” (Aut.).

²¹²⁵ *retulador*: rotulador.

²¹²⁶ Se refiere a los letreros, que generalmente contenían la palabra *víctor*, escritos en rojo sobre las paredes para festejar los éxitos académicos.

²¹²⁷ *impetrar*: “conseguir alguna gracia en virtud de ruegos, oraciones o súplicas” (Aut.).

²¹²⁸ *beneficios*: derechos para gozar las rentas y bienes eclesiásticos (dilogía).

²¹²⁹ *curso*: ‘año académico’ y ‘defecación’ (dilogía).

²¹³⁰ *ahíto*: empacho.

²¹³¹ *filos*: hilos, por las descoseduras. Hay antanaclasis con el *filos* de arriba.

²¹³² *ventaneras*: las que son aficionadas a asomarse a las ventanas. Aquí alude a que se le veían las carnes por las desgarraduras de la ropa.

²¹³³ *lesna*: instrumento agudo que usan los zapateros para horadar el cuero y las suelas, y coser los zapatos.

²¹³⁴ *espino*: púa. Es un dialectalismo propio de Tierra de Campos.

penoso, como prolijo,
 estaba, cuando le vio
 aquel sujeto divino. 60
 Y aunque le parece cuatro²¹³⁵
 en postura de guarismo,
 ciento en el uno y los ceros
 ostenta lo descosido²¹³⁶.
 El número y buenas letras²¹³⁷ 65
 a la dama satisfizo,
 que es la forma parangona²¹³⁸,
 y agrada su frontispicio²¹³⁹.
 La suma de lo que vale
 mira en el joven rollizo, 70
 y la resta quiere hacer
 del caudal por el recibo²¹⁴⁰.
 Llamóle con gran recato,
 y, de su gente escondido,
 en multiplicar pararon 75
 los deseos encendidos²¹⁴¹.

31

A un galán que buscaba imposibles.

SONETO

Tengo por ignorancia de tres suelas
 un imposible amor sin esperanza,
 que una estrella del cielo mal la alcanza
 el que se pone en corchos de chinelas²¹⁴².

Amante de imposibles, ¿a qué anhelas?, 5

²¹³⁵ Debido a la postura en escorzo que tenía.

²¹³⁶ Se refiere a los atributos masculinos del pícaro. V. Alzieu, Jammes y Lissorgues, *op. cit.*, p.264: “Si la puerta es chiquita / y los tres no caben, / entre el uno dentro / y los dos aguarden”. El propio Castillo en *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (edic. de Cotarelo, Madrid, 1906, p. 152) en un poema dedicado a una dama que se enamoró de un capón dice lo siguiente: “Si al uno añaden dos ceros / para ser ciento en guarismo, / uno solo apenas vale / el que sin ellos has visto”.

²¹³⁷ El cero se escribe lo mismo que la o.

²¹³⁸ *parangona*: “grado de letra en la imprenta, y la mayor después del grancanon, peticanon y misal” (*Aut.*).

²¹³⁹ *frontispicio*: aspecto.

²¹⁴⁰ *recibo*: acción de recibir, ‘admitir dentro de sí alguna cosa’.

²¹⁴¹ Tuvieron relaciones sexuales.

²¹⁴² *chinela*: “un género de calzado de dos o tres suelas, sin talón, que con facilidad se entra y se saca el pie de él” (*Cov.*).

a menos altiveces te²¹⁴³ abalanza,
mira que no eres comadreja en lanza,
mira que no eres sacre²¹⁴⁴ sin pigüelas²¹⁴⁵.

Pretende desde hoy bajas fregonas,
que no piden escalas²¹⁴⁶ sus botines²¹⁴⁷, 10
lo fácil goza, lo imposible deja²¹⁴⁸.

¿Para qué buscas Filis si hay Antonas²¹⁴⁹?,
que no has de alcanzar títulos chapines²¹⁵⁰,
aunque te vuelvas sacre o comadreja.

32

Quejándose unos zapatos de su dueño, que enamoraba lejos de donde vivía.

ROMANCE.

Alternando estaban quejas
dos hermanos de un solar²¹⁵¹
de su inexorable dueño
con lenguas de Fregenal²¹⁵²:
“Que somos los dos esclavos 5
no lo podemos negar,
pues lo está²¹⁵³ diciendo a todos
el curtido cordobán²¹⁵⁴.
Después que del dueño nuestro,
con apacible beldad, 10

²¹⁴³ Era normal la anteposición de los pronombres átonos con el imperativo.

²¹⁴⁴ *sacre*: “especie de halcón” (Cov.).

²¹⁴⁵ *pihuela*: “la correa con que se guarnecen y aseguran los pies de los halcones y otras aves que sirven en la cetrería” (Aut.).

²¹⁴⁶ *escalas*: escaleras.

²¹⁴⁷ *botín*: “calzado de cuero, que cubre el pie y parte de la pierna, adonde se abrocha con un cordón para dejarlo ajustado” (Aut.).

²¹⁴⁸ Parecido planteamiento se halla en Quevedo n° 711.

²¹⁴⁹ Los nombres propios, así como el tipo de calzado, connotan la categoría social a la que se pertenece.

²¹⁵⁰ *chapín*: v. *Donaires I*, 7.

²¹⁵¹ *solar*: ‘suelo de la casa antigua de donde descienden los hombres nobles’ y ‘echar suelas a los zapatos’. V. Góngora: “porque el sudor de un hidalgo / todo ha de ser calidad, / tanto que su escarpín diga / a cien pasos el solar”.

²¹⁵² *Fregenal*: v. *Donaires I*, 30.

²¹⁵³ En el libro se lee *están*, pero lo corrijo por la concordancia.

²¹⁵⁴ *cordobán*: cuero de macho cabrío. V. *Donaires II*, 2. V. Góngora: “A solicitar se fue / dos mulas de cordobán / que le hierran de ramplón / vecinos de Fregenal”. *Herrar de ramplón* era expresión que se aplicaba a los zapatos toscos, anchos y muy bañados de suela. Ya es sabido que a los esclavos se los herraba.

triunfó de su libre pecho
 el ceguezüelo rapaz;
 después que el harpón dorado
 trasladó de su carcaj
 al centro de las cosquillas²¹⁵⁵, 15
 que tanta inquietud le dan;
 menos blando, y más severo,
 tan apurados nos trae,
 que hace nuestra esclavitud
 tormento de eternidad. 20
 ¿Quién pensara, Amor travieso,
 niño dios, quién pensará
 que a un avaro de paseos
 pongas prodigalidad?
 Mal tus flechas se resisten 25
 cuando la causa es imán,
 que al acero de un amante
 puede su fuerza llevar.
 De su remota mansión
 hasta la de su deidad, 30
 eclíptica²¹⁵⁶ hemos hecho
 en el duro pedernal.
 Y es tan continuo el paseo,
 que le pudiera sacar
 por el rastro de la sangre, 35
 Danés Urgel el leal²¹⁵⁷.
 Basas²¹⁵⁸ de un vano juicio,
 incansable en porfiar,
 somos sufriendo impacientes
 tan pesada vanidad. 40
 Si donde se ama, se anima,
 dice el proverbio vulgar,
 por animar su desmayo,
 actos hace de impiedad.
 En el juego del amor, 45
 que de los cientos²¹⁵⁹ es ya,
 son sus idas y venidas²¹⁶⁰

²¹⁵⁵ *cosquillas*: “metafóricamente vale movimiento interior con deseo o apetencia de alguna cosa” (*Aut.*). Se refiere al corazón.

²¹⁵⁶ *eclíptica*: “círculo máximo que se considera en la esfera terrestre” (*Aut.*).

²¹⁵⁷ El Marqués de Mantua era denominado Danés Urgel en algunos romances viejos.

²¹⁵⁸ *basa*: ‘fundamento’ y ‘asiento, base’ (dilogía).

²¹⁵⁹ *cientos*: v. *Donaires I*, 20..

²¹⁶⁰ *ida y venida*: “partido o convenio en el juego que llaman de los cientos, en que en cada mano se fenece el juego sin acabar de contar el ciento, pagando los tantos según las calidades de él” (*Aut.*). Evidentemente, la expresión también tiene su sentido literal de ‘ir y venir muchas veces’, que es el apropiado para el contexto. V. Tirso de Molina, *La huerta de Juan Fernández*: “De Alcalá a Madrid partidas / y vueltas daban alientos / a amor; que como los cientos, / todo es idas y venidas” (edición de Berta Pallarés, Madrid, 1982, p. 144).

las que nos dan tal pesar. Con el fuego y la opresión no aprovecha el mormurar, que obstinan nuestros gemidos su condición contumaz.	50
Tal vez ²¹⁶¹ hace en una esquina nuestras fuerzas conservar, por aquellos que se ponen el don de adelante atrás ²¹⁶² .	55
A los ángeles acude por remedio de su mal, cuando aquellos que le sufren a los demonios se dan ²¹⁶³ .	60
Si el acudir a su iglesia no lo pretende excusar, pretenda para asistirla la plaza de sacristán ²¹⁶⁴ .	65
¡Oh Amor, hechizo del mundo, alcorzado rejalgar ²¹⁶⁵ , transformador de la gente, embeleco universal;	70
hoy al dueño que servimos tan vivas penas le das, que los efectos publica un accidente mortal!	75
Vivo azogue en los oídos pienso que puesto le has, cual jumento de gitano que apresura el caminar; o como macho de noria, que, sin salir de un compás, el ya cursado camino le vüelve a reiterar.	80
Alíviale sus cuidados en himeneo de paz, para que de tu opresión no sea eterno ganapán ²¹⁶⁶ ; que si el peso que sustenta habemos de sustentar,	85

²¹⁶¹ *tal vez*: alguna vez. V. *Donaires I*, 1.

²¹⁶² Por algún zapatero remendón. Cf. Quevedo: “Sólo el don me ha quedado sin vender, y soy tan desgraciado que no hallo nadie con necesidad dél, pues quien no le tiene por ante, le tiene por postre, como el remendón, azadón, pendón, blandón y otros así” (*El buscón*). Tomo el texto de Chevalier, art. cit., p.29.

²¹⁶³ *darse a los demonios*: ‘encolerizarse’, y en sentido literal ‘entregarse a los demonios’ (dilogía).

²¹⁶⁴ Porque va mucho a la iglesia para ver a su dama.

²¹⁶⁵ *alcorzado rejalgar*: arsénico endulzado.

²¹⁶⁶ Hay que hacer sinéresis en *sea*.

34

A un galán que gustaba de dar perros muertos, y una dama que lo sabía le burló fingiendo enamorarse dél, y le acostó con una negra criada suya.

DÉCIMAS

Galán, cuyo doble trato
 comete mil desaciertos,
 ofreciendo perros muertos,
 siendo en golosinas gato²¹⁷⁴;
 con los placeres ingrato, 5
 a ruin fama te sujetas,
 pues ya conocen tus tretas,
 las que con burlas maltratas,
 y que en perros muertos²¹⁷⁵ tratas,
 cual clavador de agujetas²¹⁷⁶. 10

De quien burlar has pensado
 te salió la burla vana,
 porque al fin fuiste por lana,
 y volviste trasquilado²¹⁷⁷;
 de lo cierto y lo contado 15
 hoy hallas quien se te escape,
 tu fragilidad se tape,
 pues, sin notar su matiz,
 dama se llegó a tu miz,
 que hallaste después del zape²¹⁷⁸. 20

Con perra²¹⁷⁹ engañado estás,
 si darle perro has querido,
 porque entienda el advertido
 que otro lo puede ser más;
 libre del dolor serás 25
 que a los riñones ofende²¹⁸⁰,

²¹⁷⁴ *gato*: ladrón.

²¹⁷⁵ *perros muertos*: engaños, pero al mismo tiempo la locución está deslexicalizada, como lo demuestra su relación con *agujetas*. V. *Donaires I*, 21 y *Donaires II*, 6.

²¹⁷⁶ *agujeta*: “la tira o correa de la piel del perro o carnero curtida y adobada, con un herrete en la punta, que sirve para atacar calzones, jubones y otras cosas” (*Aut.*).

²¹⁷⁷ *ir por lana y volver trasquilado*: “Se dice del que emprende algún trato, comercio, negocio, o acción, de que discurre salir muy ganancioso y con ventajas, y sale descalabrado y perdido” (*Aut.*). Sobre la comicidad inherente al motivo del burlador burlado, véase López Pinciano, *Filosofía antigua poética* (Madrid, 1953), t. III, p. 49: “risa pasiva se dice cuando la risa se convierte en burla del que pretende que otro sea el reído y burlado”.

²¹⁷⁸ *miz*, *zape*: voces que se emplean, respectivamente, para llamar y espantar a los gatos. Aquí, sin embargo, están cargadas de sugerencias maliciosas.

²¹⁷⁹ *perro*: “se da este nombre por ignominia, afrenta o desprecio, especialmente a los moros y judíos” (*Aut.*).

que la que en burlarte entiende
 convirtió su perfección
 en escoria o en carbón²¹⁸¹;
 como tesoro de duende²¹⁸². 30

35

ROMANCE

Entre purgas y jarabes
 amor sus tiros apunta,
 que en lo agridulce parecen,
 a los jarabes y purgas.
 En un secuaz de Galeno 5
 dorado harpón ejecuta,
 que si estudiaba aforismos,
 preceptos de amor estudia.
 La esposa de un boticario
 en su quietud le perturba, 10
 y el que con pulsos trataba
 ya por su amor se despulsa²¹⁸³.
 Separadas voluntades
 el amor engaza²¹⁸⁴ y junta,
 que es menester poca fuerza, 15
 adonde la maña es mucha.
 De la botica se olvida,
 y la trasbotica cursa²¹⁸⁵,
 quien por dádivas de amor
 ya los récipes²¹⁸⁶ renuncia. 20

²¹⁸⁰ Me da la impresión de que se refiere a los cálculos renales, por alusión a las piedras preciosas que los poetas utilizaban en sus descripciones de las damas.

²¹⁸¹ Apunta al color negro de la suplantadora.

²¹⁸² Refleja la creencia supersticiosa de que los duendes convertían los tesoros en carbón, si aquel que los había encontrado revelaba su existencia. Ya se sabe que los duendes eran los encargados de custodiar los tesoros. V. Covarrubias *s. v. duende*: “Tesoro de duende decimos la hacienda que todo se consume y se deshace sin saber en qué se ha gastado. Hay opinión que estos duendes que habitan los lugares subterráneos tienen a su cuenta el guardar los tesoros escondidos; y algunos dicen que en la fin del mundo los han de manifestar al Antecristo, para que con ellos haga guerra y atraiga a sí los corazones de los hombres codiciosos y sea poderosísimo en la tierra y que, por esta causa, cuando los que buscan tesoros dan en los lugares donde están, o se los vuelven en carbones, de donde nació el proverbio tesoro de duende; o ellos se les representan en figuras de dragones, gigantes, leones y otros monstruos, con que los espantan”. Cf. Julio Caro Baroja, *Del viejo folklore castellano* (Valladolid, 1988), pp.133-173.

²¹⁸³ *despulsarse*: alterarse gravemente. Hay un juego de palabras con el *pulsos* del verso anterior.

²¹⁸⁴ *engaza*: une. V. *Donaires I*, 2.

²¹⁸⁵ *cursar*: frecuentar. V. *Donaires I*, 7.

²¹⁸⁶ *récipe*: receta. Puede jugar con *dádivas*.

Tanto pudo la frecuencia, y tanto el regalo adula, que convirtió en cera blanda la que juzgó peña dura.	
A espaldas de su velado ²¹⁸⁷ varias ocasiones hurta, cuando en la frente le pone los libelos que le injurian ²¹⁸⁸ .	25
Con su aviso, el Avicena trocaba en mil coyunturas, por lo quieto de un estrado ²¹⁸⁹ los arzones ²¹⁹⁰ de la mula.	30
Divertido en este empleo, descréditos acumula, que gustos beneficiados ²¹⁹¹ le hacen olvidar de curas ²¹⁹² .	35
A saber el boticario estas afrentas ocultas, yo sé que le castigara mejor que el que más amurca ²¹⁹³ .	40
Ausente estaba de casa, cuando amante en ella busca el físico su martelo ²¹⁹⁴ , y ella dél sus travesuras.	
En oscular amplexión ²¹⁹⁵ examina unión conjunta, venéreas habilidades, gustos que al amor tributan.	45
A este punto entró el paciente ²¹⁹⁶ , cuya entrada les anuncia el ruido, y con su presencia se valieron de la astucia.	50
Un fingido mal de madre ²¹⁹⁷ el fracaso ²¹⁹⁸ disimula, y la ciencia del doctor	55

²¹⁸⁷ *velado*: marido. *Donaires I*, 30.

²¹⁸⁸ Se refiere a los cuernos.

²¹⁸⁹ *estrado*: habitación de la casa reservada a las mujeres.

²¹⁹⁰ *arzón*: fuste delantero o trasero de la silla de montar. *V. Donaires II*, 25.

²¹⁹¹ *beneficiados*: 'felizmente conseguidos' y 'los que gozan algún beneficio eclesiástico'. Juego de palabras con el también dilógico *curas*.

²¹⁹² *curas*: 'acción de curar' y 'presbítero' (dilogía).

²¹⁹³ *amurcar*: "dar el toro golpe con las astas" (*Aut.*).

²¹⁹⁴ *martelo*: amor.

²¹⁹⁵ Con besos y abrazos.

²¹⁹⁶ *paciente*: cornudo.

²¹⁹⁷ *mal de madre*: "afecto que se causa de la sustancia feminal corrompida, o de la sangre menstrual que, elevándose a la cabeza, toca el sistema nervioso" (*Aut.*). Recuérdese lo que recomendaba Celestina a Areúsa para curar el mal de madre.

²¹⁹⁸ *fracaso*: suceso lastimoso.

un remedio le procura. Ella supone un desmayo, y él, que de verla se turba, para el mal que le ha propuesto, le recetaba una ayuda ²¹⁹⁹ .	60
El lastimado consorte la prevención apresura, que aquello que la dilata contra su salud lo juzga. El jeringante instrumento	65
cálido brebaje chupa contra el que sufre inocente daño por ajenas culpas. ¿Quién pensara, oh circular mansión de tanta basura ²²⁰⁰ ,	70
que un físico te condene a que limpien tu espelunca ²²⁰¹ ? El vivir en ruines barrios ²²⁰² no lo tengo por cordura, donde el malicioso peca,	75
y al inocente le multan ²²⁰³ .	

36

A un amigo ausente de Madrid, que estaba en Granada por la Semana Santa.

ROMANCE.

Apóstata castellano ²²⁰⁴ , que los campos de Madrid olvidas ya por gozar del granadino país. Dejas el lugar adonde	5
cada patriota es un Cid, por el que perdió de miedo el Chico Rey Abdilí.	

²¹⁹⁹ *ayuda*: purga.

²²⁰⁰ Se refiere al trasero.

²²⁰¹ *espelunca*: cueva. V. *Donaires II*, 18.

²²⁰² Alude a las partes pudendas.

²²⁰³ Pecó con la parte de delante, y recibió el castigo la de atrás. Creo que se recuerda un cuentecillo recogido en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz: "A una señora que había comido mucha fruta verde mandóle el médico echar una melecina. Dijo ella: Agora veo que pagan justos por pecadores". Sigo la edición de Chevalier y Cuartero (Barcelona, 1997), p. 281.

²²⁰⁴ En el libro se lee *castellado*, pero lo corrijo de acuerdo con la tabla de erratas.

<p>¿Es mejor allá en Granada la calle del Zacatín²²⁰⁵, que la Mayor desta Corte, de tantas calles matriz?</p>	10
<p>¿Es mejor que nuestro Alcázar, cielo a tanto serafín²²⁰⁶, la Alhambra²²⁰⁷, que ha sido albergue de tanta galga²²⁰⁸ gentil^{2209?} El circo de Vivarrambla²²¹⁰ no se atreva a competir con el nuestro, que el romano es ya con él baladí²²¹¹.</p>	15 20
<p>¿Puede el gran Generalife, de reyes moros jardín, como la Casa del Campo, preciarse de eterno abril?</p>	25
<p>¿Qué importa que a su ciudad undosos Darro y Genil capotillos²²¹² de cristal quieran risueños vestir?, que el humilde Manzanares, con su donaire pueril, como jugueteón infante, es quien nos divierte aquí; Tan bien²²¹³ partido²²¹⁴ con todos, que por no verlos reñir sobre el bañarse en estío, hace piezas su viril²²¹⁵.</p>	30 35
<p>Pero si lo que hay de nuevo te he prometido escribir, dejadas las competencias, prosigo diciendo así: en esta Santa Semana,</p>	40

²²⁰⁵ *Zacatín*: célebre calle granadina.

²²⁰⁶ *serafín*: ángel de la superior jerarquía.

²²⁰⁷ Corrijo el *alumbra*, de acuerdo con la fe de erratas.

²²⁰⁸ *galga*: se empleaba como insulto, lo mismo que *perra*, en especial para zaherir a moros y judíos. V. *Donaires II*, 34.

²²⁰⁹ Madrid se presenta como una ciudad llena de cristinos viejos, mientras que Granada tiene un clarísimo pasado moro. Quizás en estos versos, y en los posteriores donde se comparan las bellezas de ambas ciudades, se refleja la enemistad entre los poetas castellanos capitaneados por Lope, y los andaluces capitaneados por Góngora.

²²¹⁰ En esta plaza en tiempos de los árabes se celebraban las justas y los torneos.

²²¹¹ Se refiere a la Plaza Mayor.

²²¹² *capotillo*: “ropa corta a la manera de capa, que se pone encima del vestido y llega hasta la cintura” (*Aut.*).

²²¹³ En el libro pone *también*, pero el nexa *que*, de carácter consecutivo, exige *tan bien*.

²²¹⁴ *partido*: ‘participio del verbo partir’ y ‘generoso’.

²²¹⁵ *viril*: cristal sumamente transparente. Alude, con cierta ironía, a las aguas del río, que en verano es una sucesión de charcos. V. *Donaires I*, 23.

encubrió jarifos ²²¹⁶ mil el hábito penitente, la cruz ²²¹⁷ sobre el bocací ²²¹⁸ .	
Otros libraron su gala al cañamazo ²²¹⁹ y al brin ²²²⁰ , y a lo airoso del ramal ²²²¹ que saca el rojo matiz ²²²² .	45
Tal salió que anduvo un mes diligente en prevenir el diciplinante adorno que agrada a doña Beatriz ²²²³ : los parejos alumbrantes ²²²⁴ ,	50
sacados por un perfil, sin diferir en el talle del capillo ²²²⁵ al ponleví ²²²⁶ , y él con más pliegues que bolsa de tratante villeguín ²²²⁷ ,	55
y más pausado en el paso que lo fue el rey don Dionís, iba al compás del paseo hecho un culto matachín ²²²⁸ , previniendo los abrojos ²²²⁹ una y otra cicatriz.	60
Hubo de aquestos muy pocos, porque el vicario ²²³⁰ de aquí	65

²²¹⁶ *jarifo*: vistoso. V. *Donaires I*, 6

²²¹⁷ Algunos penitentes llevaban una gruesa cruz al hombro.

²²¹⁸ *bocací*: “tela de lino de varios colores, especialmente negro, encarnado y verde, que parece está engomado por lo tieso” (*Aut.*).

²²¹⁹ *cañamazo*: tela tosca que se hace del hilo del cáñamo.

²²²⁰ *brin*: “hebra de azafrán” (*Aut.*). V. Góngora: “Mi camisa es la Tizona, / que tiene filos de brin, / y no ha sido la Colada / después que me la vestí”. Chacón anota que *brin* es un género de lienzo grueso.

²²²¹ *ramal*: disciplina.

²²²² Perífrasis para aludir a la sangre.

²²²³ Lejos de salir a las procesiones movidos por un sincero arrepentimiento, la mayoría de los penitentes y disciplinantes lo hacían por el lucimiento personal. Ello explica su preocupación por el vestuario y sus movimientos estudiados y coreográficos. Además, muchos desfilaban porque se lo pedía su dama como una galantería hacia ella, la cual tenía en mucho que su galanteador se golpease más fuerte al pasar junto a su ventana o que la salpicase con su sangre. V. Luciano López Gutiérrez, “A vueltas con el soneto a la mujer puntiaguda con enaguas”, *Revista de Literatura* LIX (1997), pp. 387-399. En *Beatriz* hay que hacer sinéresis.

²²²⁴ *alumbrantes*: disciplinantes de luz que tenían la misión de llevar los hachones.

²²²⁵ *capillo*: capirote.

²²²⁶ *ponleví*: v. *Donaires I*, 38.

²²²⁷ *villeguín*: villano. V. *Donaires I*, 32.

²²²⁸ *matachín*: v. *Donaires I*, 11.

²²²⁹ *abrojo*: “se llama también el que se hace de plata o de otra materia, de la misma hechura y tamaño que el campesino. Usan de él los disciplinantes poniéndole en el ramal o azote para que salga la sangre con abundancia” (*Aut.*).

quiso con excomuniones este mal uso extinguir. Frecuentaron estaciones ²²³¹	
lo anciano y lo juvenil, y mujeres más hermosas, que en todo el año las vi. De su vista te confieso que mortificado hui, porque corriera peligro, que el demonio es muy sutil.	70 75
Toda casa de señor quiso sus puertas abrir, y expelió doncellería ²²³² , con su dueña por mastín.	 80
En las cinco procesiones hallo poco que decir, que si las viste el otro año, las deste fueron así. Llegó la señora Pascua, volvió el Carnal a vivir, exhibiendo las licencias, para atreverse al pernil.	 85
Con el limón y pimienta se sazonó la perdiz, y aplicósele al carnero ²²³³ la salsa del perejil.	 90
Y con la misma Cuaresma, tuvo la Academia fin, y mi fiel Secretaría, que en un instante perdí. No hay que fiar en el tiempo, que el sol que ocupa el cenit, en breve instante le vemos en sepulcros de zafir ²²³⁴ .	 100
Troncha el rigor del arado la vistosa flor de lis, y las últimas escarchas, marchitan el alhelí.	

²²³⁰ Hubo varios intentos de evitar el bochornoso espectáculo de los disciplinantes. Muerto Felipe IV, Carlos II prohibió estas procesiones, pero ese mismo año hubo cuadrillas de nobles que desobedecieron el decreto del rey. V. Deleito, *La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe*, edic. cit. p. 167.

²²³¹ Era costumbre visitar las iglesias que permanecían abiertas día y noche para velar al Santísimo. Esto daba lugar a que las mujeres pudieran aprovechar esta gran ocasión para verse a escondidas con sus galanes. V. Deleito, *op. cit.* en nota anterior pp. 147-153.

²²³² *doncellería*: doncellez, según *Autoridades* es voz jocosa. Aquí yo creo que equivale a *doncellas*.

²²³³ Parece referirse al guiso que se denomina *carnero verde*.

²²³⁴ Se oculta bajo las aguas del océano.

El rojo Apolo y dios Marte tuvieron guerra civil, pues las armas y las letras a un tiempo revueltas vi.	105
La Discordia permitió trabarse una docta lid, por censurar un asunto en estilo pastoril.	110
Echó el cura ²²³⁵ las plegarias que ya sabéis, si advertís ser el dueño de la casa del gran Apolo alfaquí ²²³⁶ ,	115
diciéndoles: “Por este año, el calendario poetil ²²³⁷ no señala alguna fiesta en que poder discurrir;	120
cada día ²²³⁸ lo será para el docto y aprendiz, que hoy expira en la Academia el apolíneo festín”.	
Descuadernóse la junta, cesó el agudo escribir, y yo que a la relación la remato con el fin.	125

37

A una dama en extremo flaca.

EPITAFIO

Aquí yace un esqueleto,
tan sutil que no se ve,

²²³⁵ El cura no es otro que Sebastián Francisco de Medrano en torno al cual se reunía la Academia. Por los versos anteriores parece que para la desaparición de la misma al final de la Cuaresma de 1622 fue decisiva una disputa entre poetas que acabó a las manos. Para más información sobre este enfrentamiento entre poetas, véase *Donaires II*, 42. En cualquier caso, la presidencia de las reuniones académicas no parecía ocupación muy respetable para un Medrano ya ordenado sacerdote. Sobre este punto, es inexcusable la consulta de los libros ya citados de José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro español* (Madrid, 1961), y de Willard King, *Prosa novelística y Academias literarias en el Siglo XVII* (Madrid, 1963).

²²³⁶ *alfaquí*: entre los musulmanes es llamado así el doctor y sabio en leyes.

²²³⁷ Hay que hacer sinéresis.

²²³⁸ *cada día*: continuamente (*Aut.*). Sin embargo, aquí parece tener la acepción de ‘día ordinario, no festivo’. Tal significado tiene en Tierra de Campos la lexía compleja *día de cada día*.

y siempre en la vida fue²²³⁹,
que²²⁴⁰ tuvo vida en efeto.

En forma piramidal 5
le encierra esta aguja nueva,
nadie a tocarle se atreva
si no fuere con dedal²²⁴¹.

38

A una dama muy enamorada de un galán muy tibio y presumido.

ROMANCE²²⁴²

Disparó flechas de fuego
el ceguezuelo rapaz
a una niña, a quien conocen
estos campos por deidad;
y con harpones de nieve, 5
que el plomo lo mismo es ya,
hizo heridas en el pecho
de un presumido galán²²⁴³.
Los efectos de los tiros
manifiesta cada cual, 10
estando lejos los dos
de unirse a una voluntad.
Monte de frígida nieve
pretende solicitar
la que el pecho de su dueño 15
le juzgaba por volcán.
Las dos diversas acciones
se vinieron a encontrar,
ella la misma terneza,
él el mismo pedernal. 20
¿Dónde vas, perdida niña?,

²²³⁹ Se entiende que toda su vida fue un esqueleto. Cf. Quevedo n° 620.

²²⁴⁰ *que*: porque. A pesar de ser un esqueleto, tenía vida. En la afirmación hay bastante ironía.

²²⁴¹ Otro motivo muy empleado por Quevedo: las flacas son tan puntiagudas que pinchan. En su poema 620 se recomienda a una flaca que se ponga contera para no herir.

²²⁴² A diferencia de lo que pasa en la poesía amorosa seria, en este poema es la dama la que toma la iniciativa, y al final se le aconseja que cambie de amor, en vista de su poco éxito, lo cual va contra la firmeza, otra de las características que debe tener el amor en la poesía seria.

²²⁴³ Las flechas de oro de Cupido provocaban el amor, y las de plomo el desdén. Aquí los metales se han cambiado por la oposición *fuego* / *nieve*.

¿dónde tus intentos van?,
 ¿helado mármol persuades?,
 ¿risco quieres ablandar?
 Expende favores tuyos 25
 en quien los sepa estimar,
 que en quien no es agradecido,
 tanto pierdes cuanto das.
 Y tú, barbón mesurado,
 de tanto bien incapaz, 30
 a quien envidian la dicha,
 no el ingenio, al bruto igual,
 advierte que un ángel bello
 es empleo del carcaj
 del niño amor, que ha querido 35
 su primor desperdiciar;
 porque no de su hermosura
 eres digno, pues estás
 en inferior jerarquía,
 y ella está en la celestial. 40
 Disculpe el corto talento
 no conocer el caudal,
 que al mayor le diera aumentos,
 y presunción siendo más.
 Solicitudes desprecias, 45
 favores dejas pasar
 de quien el sol hurta luces,
 por ver que a ti te las da.
 Desdichada es su fortuna,
 pues se ha querido emplear 50
 en quien malogra deseos
 que otros estimando están.
 Muda, Filis, nuevo empleo,
 pues desengaños te dan
 escarmientos a tu fe, 55
 alivio a tu enfermedad.
 Atrae con tu buen gusto
 quien sea²²⁴⁴ acero de tu imán,
 que no es la miel para bocas...,
 con esto me entenderás²²⁴⁵. 60

²²⁴⁴ Hay que hacer sinéresis.

²²⁴⁵ *no se hizo la miel para la boca del asno*: “reprende a los necios, que ordinariamente se ríen y desprecian las sutilezas y discreciones de los hombres entendidos y sabios; y aprecian y celebran las necesidades de los ignorantes; a imitación del asno que deja el panal de miel por comer el cardo” (*Aut.*).

39

Al caballo Babieca, aludiendo a un necio.

EPITAFIO.

Aquí yace Babieca el alazán²²⁴⁶,
a diferencia de otro que es frisón²²⁴⁷,
mereció por caballo de opinión²²⁴⁸
el gran sepulcro que a sus huesos dan.

Mas tú, que en el talento eres ciclán²²⁴⁹, 5
conocido por necio a trascartón²²⁵⁰,
tu establo puede ser tu panteón,
ahorrando de cera y sacristán.

Babieca su carrera pasó bien,
tú de trote²²⁵¹ la llevas hasta el fin, 10
avergonzado del común desdén.

Raciones igualando el celemín²²⁵²
por caballo a Babieca honrado ven
los que te menosprecian²²⁵³ por rocín²²⁵⁴.

40

A un galán que pidió celos a su dama por pensar que hablaba con otro, y ella se enojó, y él de pesar desto rompió de cólera los guantes y el lienzo.

ROMANCE

Dícenme, nuevo Roldán²²⁵⁵,

²²⁴⁶ *alazán*: caballo cuyo pelo es de color rojizo.

²²⁴⁷ *frisón*: caballo percherón. V. *Donaires II*, 15. Distingue entre un Babieca ‘caballo del Cid’, que era alazán; y un babieca ‘hombre necio, bobo’, que era gordo.

²²⁴⁸ *opinión*: fama, prestigio. V. *Donaires II*, 4.

²²⁴⁹ *ciclán*: se predica del hombre que solo tiene un testículo.

²²⁵⁰ *a trascartón*: “lance del juego de cartas, en que se queda detrás la carta con que se gana, y la que hace perder se anticipa a ella” (*Aut.*).

²²⁵¹ *de trote*: aceleradamente, sin asiento ni sosiego.

²²⁵² *celemín*: medida de granos que equivale a la duodécima parte de una fanega.

²²⁵³ Corrijo en lugar de *menosprecirn*.

²²⁵⁴ *rocín*: “el caballo de mala traza y flaco” y “por alusión llaman al hombre necio y pesado” (*Aut.*) (dilogía).

que de Angélica el enojo
 le sentís de tal manera,
 que hacéis extremos de loco;
 que si el otro paladín, 5
 por los celos de Medoro,
 de alisos, fresnos, y sauces
 desgajaba verdes troncos;
 vos por calles de Madrid,
 entre su bullicio y polvo²²⁵⁶, 10
 si troncos no desgajáis,
 hacéis de alhajas destrozo.
 ¡Oh cuánto puede un desdén!,
 pues de su efecto conozco
 que vuestras fuerzas se emplean 15
 en cosas de tanto tomo²²⁵⁷.
 La cólera que mostrastes
 sobre el pesado negocio
 era para derribar
 catorce casas a plomo²²⁵⁸; 20
 mas ¿un lienzo²²⁵⁹, y unos guantes,
 que se rompen con un soplo,
 y a un sudor de cara y manos
 es menester mudar otros...?,
 es cólera mal lograda, 25
 y es impetu muy sin lomos²²⁶⁰,
 que nadie sin resistencia
 merece tales oprobrios;
 pero si fue de provecho,
 ha sido acertado ahorro, 30
 por una tan leve parte
 que no se perudiese el todo.
 Presentalde estos servicios
 a aquellos divinos ojos,
 que si os miraron airados, 35
 ya estarán algo piadosos.
 Decid que fueran mayores
 a estar de manos sarnoso,
 y a tener un romadizo²²⁶¹

²²⁵⁵ *Roldán*: uno de los protagonistas del famoso *Orlando furioso* de Ariosto. Cuando descubre la existencia de los amores entre Angélica y Medoro, enloquece y no puede reprimir la devastadora furia que da título al poema.

²²⁵⁶ Es sabido que en esa época las calles de Madrid tenían un aspecto lamentable. Estaban llenas de lodo en invierno y de polvo en verano. V. Deleito, *Sólo Madrid es Corte*, edic. cit., pp. 127-138.

²²⁵⁷ *tomo*: importancia. Es irónico.

²²⁵⁸ *a plomo*: "significa también de golpe, todo junto" (*Aut.*).

²²⁵⁹ *lienzo*: pañuelo de bolsillo.

²²⁶⁰ *sin lomos*: sin importancia. Tal vez haya que relacionarlo con el *tanto tomo* del verso de arriba.

con excrementos penosos.	40
Decilde: “ dueño ²²⁶² querido, (tú, amante de vista corto, a quien los cielos pusieron aparentes traspantojos) ²²⁶³ , mira ese desdén airado,	45
que es para mi nave escollo, acíbar para mi gusto, para mi empleo divorcio. Vuelve, mansa corderilla, a tu pastor, que es tan propio, que ampara tu vellocino ²²⁶⁴ opuesto al astuto lobo.	50
Mira que por tus amores en mis versos me transformo ya en pastor, y ya en galán, y ya en berberisco moro ²²⁶⁵ .	55
Valgan contigo, señora, aquestos metamorfóseos ²²⁶⁶ , que a ser en tiempo de Ovidio, diera a sus libros más tomo”. Y si con estas ternezas fuese como el áspid ²²⁶⁷ sordo, que suele tapar su oído al encanto malicioso, mudad timón a otra banda,	60
olvidad sus trenzas de oro, y a su beldad pedigüeña le daréis carta de horro ²²⁶⁸ . Fingid por otra desvelos, no estéis della cuidadoso, que tal vez ²²⁶⁹ suele un desprecio hacer volver dando de ojos ²²⁷⁰ .	65
	70

²²⁶¹ *romadizo*: catarro. V. *Donaires I*, 10.

²²⁶² Alude a la amada, aunque vaya en masculino. V. *Donaires I*, 5 y *Donaires II*, 43 y 47.

²²⁶³ *traspantojos*: visiones. Los versos entre paréntesis se los dirige el narrador al amante colérico.

²²⁶⁴ *vellocino*: “propiamente es la piel del carnero u oveja con lana” (Aut.).

²²⁶⁵ Se refiere a la moda literaria de los romances pastoriles y moriscos. El poeta expresaba sus sentimientos a través del *alter ego* del pastor o del moro. En cualquier caso, estos versos recuerdan bastante las vicisitudes amorosas entre Lope y Elena de Osorio, en concreto a veces recuerdan los sonetos de los mansos.

²²⁶⁶ *metamorfóseos*: transformaciones.

²²⁶⁷ V. Kenneth Brown, art. cit. (1982), p. 27: “No es encanto mi amor que cual culebra / la oreja escondes, porque en alta silla / estás cuando a mi nave ves la quilla, / que el mar corrió ligera como cebra”.

²²⁶⁸ *carta de horro*: “la que se da al esclavo haciéndole libre” (Aut.).

²²⁶⁹ *tal vez*: alguna vez. V. *Donaires I*, 1 y *Donaires II*, 1.

²²⁷⁰ *dar de ojos*: “tropezar en algún inconveniente o precipicio, al tiempo que se ponían con ansia los medios para conseguir algún fin” (Aut.).

41

SONETO²²⁷¹

En un tiempo valió la gentileza²²⁷²
con el pródigo, avaro, y ambicioso,
que un sujeto modesto y virtuoso²²⁷³
era estimado en más que la riqueza.

Pero en aquesta edad, que la pobreza 5
afea la beldad de un rostro hermoso,
fingiendo al interés por provechoso,
vence fortuna²²⁷⁴ a la naturaleza.

Antes era prisión del pensamiento
una beldad, guardándola el decoro²²⁷⁵ 10
hasta gozar sus amorosos brazos;

mas agora, mudando deste intento,
no quieren estimar cabellos de oro²²⁷⁶,
porque no hacen monedas de sus lazos²²⁷⁷.

42

A la institución de una nueva Academia para reparar otra que se había
deshecho, norabuena.

ROMANCE.

Aquella furia infernal,
cuya nociva costumbre
las más confirmadas paces

²²⁷¹Es un soneto de tono bastante serio, donde se contraponen una época anterior de rectitud moral, a la época presente dominada por la pasión por el dinero.

²²⁷² *gentileza*: “gallardía, buen aire en la disposición del cuerpo, bizarría, donaire y garbo” (Aut.).

²²⁷³ Corrijo en lugar de *vistioso*.

²²⁷⁴ *fortuna*: dinero.

²²⁷⁵ *decoro*: respeto.

²²⁷⁶ Hay una deslexicalización del término *oro*, usado por los poetas como metáfora de los cabellos rubios. V. Quevedo n° 559: “Pero si fueran oro los cabellos / calvo tu casco fuera, y, diligentes, / mis dedos los pelaran por vendellos”.

²²⁷⁷ *lazo*: “el nudo que se hace con cinta u otra cosa, dejando una como presilla y los dos cabos sueltos y pendientes” (Aut.). Aquí parece emplearse como metáfora de cabellos.

altera con inquietudes;
 aquel vestiglo²²⁷⁸ cruel, 5
 que allá en la Estigia palude²²⁷⁹
 le aplaude el báratro²²⁸⁰ horrendo
 entre la pez que es su estuque²²⁸¹;
 aquella que en su mansión,
 porque su horror se divulgue, 10
 gusta de que su cabeza
 con víboras se circunde;
 aquella que la Discordia
 se precia que la intitulen,
 hija de aquel que perdió 15
 la gracia entre los cherubes²²⁸²,
 viendo que la veloz Fama
 por esos orbes discurre,
 publicando del Parnaso
 las obras de sus monsiures, 20
 y que en la célebre Mantua²²⁸³
 el gran Delio²²⁸⁴ constituye
 académico gimnasio²²⁸⁵,
 donde los ingenios lucen;
 de envidia y de enojo ciega 25
 dispone cómo ejecute
 su dañada voluntad,
 y este ejercicio conturbe.
 Para desfogar su rabia
 toma por tabaco azufre, 30
 y estornudando centellas,
 ponzoña y tósigo escupe.
 Dejó el tenebroso albergue,
 donde estima que la apure
 su vil fuego, y a Acheronte 35
 a que la embarque reduce²²⁸⁶.
 Pisó de Madrid los campos,

²²⁷⁸ *vestiglo*: monstruo. V. *Donaires II*, 18.

²²⁷⁹ *palude*: laguna.

²²⁸⁰ *Báratro*: Infierno. *Autoridades* señala que es voz usada por los poetas.

²²⁸¹ *estuque*: “mezcla de cal, yeso, arena y mármol molido con una temperatura tal que no se pega a la ropa, y queda tan lustrosa a la pared, que parece de alabastro después de pulido” (*Aut.*). Para acentuar los tintes sombríos de los infiernos, se dice que emplean pez, en lugar de estuque.

²²⁸² En estos primeros versos hay una descripción de una Furia o Erinia, que identifica con la Discordia y hace hija de Satanás. Según la mitología clásica, sin embargo, estas divinidades surgieron de las gotas de sangre que derramó Úrano en la tierra después de ser salvajemente mutilado. Su aspecto era aterrador, habitaban en los infiernos, y tenían cabelleras serpentina.

²²⁸³ *Mantua*: Madrid. V. *Donaires II*, 8.

²²⁸⁴ *Delio*: Apolo. V. *Donaires II*, 12.

²²⁸⁵ *gimnasio*: “aula en que se enseña alguna ciencia o facultad” (*Aut.*).

²²⁸⁶ *reducir*: convencer.

que sienten que les injurie, pues de su respiración se agostaron las legumbres.	40
Halló grueso a Manzanares, y del calor que le influye le vino a dejar tan flaco que hasta los huesos descubre.	
Pasó la calle Mayor que tantos lodos produce, con que a Riche ²²⁸⁷ le excusó de limpiar sus servidumbres.	45
Logró su intento llegando al sitio que contribuye parias al cuarto Planeta, y él a su favor acude.	50
Dos académicos halla que sobre vn asumpto arguyen, en quien su ponzoña vierte, y a enojarse les induce. ²²⁸⁸	55
Con el súbito accidente del primero intento huyen, que pretende la Discordia que el enfado no se excuse.	60
Cuando la sabia Minerva sosegó la pesadumbre con su pacífica rama ²²⁸⁹ que a los dos las sienes cubre, las reliquias del enfado,	65
que aún no basta que se apure, dio a la Academia remate, y a los mirones capuces ²²⁹⁰ .	
Murió, mas como las plantas, a quien ²²⁹¹ despoja el octubre, en la verde primavera muchos pimpollos producen, así, en llegando la Pascua, sin los sábalos ²²⁹² y atunes,	70

²²⁸⁷ *Riche*: Dada la cantidad de basuras, polvos, y lodos que había en Madrid; desde principios del siglo XVII, se decidió arrendar un servicio de limpiezas para que con carros se regasen las calles y paseos y se recogiese la basura. El encargado de este servicio de limpieza era Riche. V. Deleito, *Sólo Madrid es Corte*, edic. cit., p. 132. Cf. Castillo *Tiempo de regocijo*, edic. cit., p. 433: “Sus muebles dejaron, / por no ser raíces, / donde se los los lleven / carro, escoba, Riche” y Quevedo n° 693: “Estaba, a poder de arena, / convidando a los jinetes, / donde los propios nublados / fueron de Riche tenientes”. V. *Donaires II*, 63.

²²⁸⁸ V. *Donaires II*, 36. El cuarto planeta es el sol.

²²⁸⁹ Se refiere a la rama de olivo.

²²⁹⁰ *capuz*: *Donaires II*, 20.

²²⁹¹ *a quien*: a quienes. V. *Donaires II*, 12.

²²⁹² *sábalo*: “pescado conocido y de muy buen sabor [...] muere en agua dulce de ordinario” (*Cov.*). Según *Autoridades*, es parecido al barbo.

con el Carnal resucita diciéndola Apolo: “ Surge, que en otra apacible estancia yo, el dios de las sacras lumbres, quiero que ingenios me aclamen y que versos me tributen” ²²⁹³ .	75 80
En buen hora os vuelva a ver, claros soles, que la nube de la ausencia os embozaba hasta que ya os restituye. Salve, célebre Academia, salve, poetas ilustres, que aunque el sábado es pasado, tambien hay salves ²²⁹⁴ en lunes; salve, floridos ingenios, a quien de Helicón la cumbre	85 90
dirige a esos cultos labios los castalios arcaduces, cuyos líquidos favores al menos docto le infunden ciencia con que pague en versos lo que recibió en azumbres ²²⁹⁵ ; salve, príncipes famosos, grave aplauso, honroso lustre deste cónclave en quien Febo a tantos hijos conduce;	95 100
salve, discreto auditorio, Argos ²²⁹⁶ , que con tantas luces no hay acierto que no vea, ni yerro que no censure. Desde hoy escribid, ingenios, que la matrícula ²²⁹⁷ incluye de aquesta nueva Academia versos que fama os divulguen. Cada cual de su cosecha altivos primores use,	105 110
sin que trabajos ajenos para su opinión le ayuden.	

²²⁹³ Esta nueva Academia se fundó al final de la Cuaresma de 1623, un año después de que se hubiera disuelto la de Medrano. En *Donaires II*, 51, se explican aspectos de gran interés sobre esta Academia recién creada: estaba bajo el amparo de don Francisco de Mendoza, al principio los poetas se reunían en un aposento muy incómodo, hasta que el citado señor les proporcionó un ameno patio para sus sesiones académicas, y a partir de octubre los salones de una casa que tenía en la calle de Majaderos. Véanse los libros anteriormente citados de José Sánchez y King.

²²⁹⁴ *salve*: ‘saludo’ y ‘rezo’ (dilogía).

²²⁹⁵ *azumbres*: medida de líquidos. V. *Donaires II*, 13.

²²⁹⁶ *Argos*: ser de cien ojos que custodiaba a Ío. V. *Donaires II*, 24.

²²⁹⁷ *matrícula*: inscripción.

Sea sastre de sus obras,
no de las ajenas hurte,
que hay alguno que hace hirbanes²²⁹⁸ 115
y busca de otros respuntes²²⁹⁹.

Y pues veis que este auditorio
no hay cosa que disimule,
haced que lo propio alaben,
no que lo ajeno murmuren; 120
con que en la nueva Academia
no habrá atención que os acuse,
envidia que os vitupere,
ni malicia que os impugne²³⁰⁰.

43

A un galán poeta que iba a ver a su dama que estaba ausente, y la halló ocupada con otro.

ROMANCE.

Para mi jornada²³⁰¹ pongo
al Pegaso silla y freno,
acompañado de musas
en andadores sardescos²³⁰².
De las fuentes de Beocia²³⁰³ 5

dos barriles de agua llevo,
porque hay ingenios aguados²³⁰⁴
como rocines gallegos,
aunque estoy bien informado
de fístoles²³⁰⁵ fontaneros²³⁰⁶ 10
que abriga más el licor
de las fuentes de Alaejos²³⁰⁷.

²²⁹⁸ *hilván*: “bastilla de puntadas largas, que solo sirve para asegurar y poder coser los aforros de los vestidos, o los remiendos, y después se deshace y no sirve” (*Aut.*).

²²⁹⁹ *respunte*: “labor hecha con aguja, de puntos seguidos y unidos” (*Aut.*).

²³⁰⁰ Por lo que dice en estos últimos versos eran normales en estas reuniones de poetas los plagios, lo que puede explicar las violentas discusiones que había, una de las cuales pudo ser la que provocó la disolución de la Academia de Medrano.

²³⁰¹ *jornada*: viaje. V. *Donaires II*, 7.

²³⁰² Perífrasis para aludir a los asnos.

²³⁰³ *Beocia*: allí estaban situadas las fuentes de las musas.

²³⁰⁴ *aguarse*: “constiparse y ponerse impedido, de suerte que con dificultad se pueda mover o andar. Dícese del caballo, mula o bestia, que por haber hecho demasiado ejercicio, o bebido estando sudado se constipa de modo, que no puede andar” (*Aut.*).

²³⁰⁵ *fístoles*: los que son sagaces, astutos y mañosos en el juego, o cualquier negocio.

²³⁰⁶ *fontaneros*: los que construyen fuentes artificiales.

²³⁰⁷ *Alaejos*: lugar famoso por sus vinos.

Con aquesta provisión ²³⁰⁸ , sin ser del Real Consejo, salí, el casco barrenado ²³⁰⁹ , sujeto a los cuatro vientos.	15
Al subir en el caballo, como es furioso, aunque viejo, con sus coces y corcovos ²³¹⁰ casi me echara en el suelo.	20
Partí en él alborozado, cuando el planeta bermejo ²³¹¹ salía dando en su carro mil trasnochados bostezos.	25
Cantaban los pajarillos, mozos de choro del tiempo, en el facistol ²³¹² del campo muchos motetes ²³¹³ modernos.	30
Mas, entre aquesta armonía, oí por siniestro agüero el ofensivo cu, cu ²³¹⁴ del cuclillo ²³¹⁵ en un almendro.	35
La rienda quise volver, desganado y descontento, a no decirme las musas que no hiciese caso dello.	40
Pero, indignado del ave, sobre los estribos puesto le eché aquestas maldiciones ²³¹⁶ de enojo y cólera ciego:	45
“¡Oh Ave, la más soez que las pérolas ²³¹⁷ vistieron, de más desgraciado canto, de más disonos ²³¹⁸ acentos; aborrézcante los hombres,	

²³⁰⁸ *provisión*: ‘mantenimientos’ y ‘despacho en nombre del rey’.

²³⁰⁹ *casco barrenado*: cabeza a pájaros. Dilógicamente también alude a un barco con el casco agujereado, lo cual explica su relación con la expresión marítima que aparece a continuación.

²³¹⁰ *corcovos*: movimientos que hace el caballo para derribar al jinete. V. *Donaires I*, 3.

²³¹¹ Se refiere al sol.

²³¹² *facistol*: atril.

²³¹³ *motetes*: breves composiciones musicales. V. *Donaires I*, 30.

²³¹⁴ *cu, cu*: Covarrubias en su voz *cornudo* dice que este grito lo daban los vendimiadores, cuando en tiempos de vendimias lanzaban las famosas pullas a los caminantes. Lo utilizaban para motejarlos de cornudos.

²³¹⁵ *cuclillo*: “ave conocida y de mal agüero para los casados celosos” (*Cov.*). V. *Donaires I*, 30.

²³¹⁶ Esta maldición podría ser una parodia de las que aparecen en los romances viejos, como el de la jura de Santa Gadea.

²³¹⁷ *pérolas*: plumas.

²³¹⁸ *disonos*: faltos de armonía.

niéguate el campo el sustento,
 los árboles no te amparen
 de la inclemencia del cielo!
 ¡En árbol que lleve fruto
 no pongas los pies groseros, 50
 y el águila, que es tu reina,
 te dé perpetuo destierro!
 ¡Sea tu eterna mansión
 chozas de villanos tercicos,
 pues que tu voz maliciosa 55
 es ya palabra del duelo²³¹⁹!

Aunque aborrezco tu canto,
 seguridad cierta llevo,
 del dueño²³²⁰ a quien voy a ver,
 que estima mis pensamientos”. 60
 Tomé con esto un galope,
 y las musas me siguieron,
 que es clima de los poetas
 ser destas damas cabestros²³²¹.

Llegué al fin de mi jornada, 65
 nunca yo la hubiera hecho,
 porque el aleve prenuncio²³²²
 le hallé en mi desdicha cierto.

Pocas ausencias se hallan
 que tengan firmes cimientos, 70
 fundado en el aire el mío,
 dio la fábrica²³²³ en el suelo.

Hallé mi dama ocupada,
 que la soledad y el miedo 75
 la obligan a compañía,
 sin dilaciones de tiempo.
 Di gracias al desengaño;
 mi imagen colgué en su templo,
 reservando al de Vulcano
 llevar lo que no refiero²³²⁴. 80

Volví a curarme a mi patria,
 puse un socrocio²³²⁵ a los celos,
 maduróse la hinchazón,
 y aprovechóme el remedio.

²³¹⁹ *duelo*: aflicción.

²³²⁰ En masculino, aunque se refiere a la dama. V. *Donaires I*, 5 y *Donaires II*, 40 y 47.

²³²¹ *cabestros*: los bueyes que guían la manada. Probable alusión a los cuernos.

²³²² *prenuncio*: profecía.

²³²³ *fábrica*: construcción.

²³²⁴ Los cuernos, porque se consideraba a este dios como el paradigma del marido sufrido, por los adulterios de Venus. V. Polo de Medina *Obras completas* (Murcia, 1948), p.365: “Y a Vulcano, por paciente, / le dejaron por indulto / que de maridos de cachas / fuese abogado absoluto”.

²³²⁵ *socrocio*: emplasto.

más me valdrá seguir vida eremítica,

que temo mucho en la región plutónica
ver a mi alma entre sus brasas hética²³⁴³,
porque ha seguido tu virtud irónica²³⁴⁴; 45

que Galeno me avisa en su Profética
que estará muy a pique el que es motólito²³⁴⁵
de tener por mujeres gota artética²³⁴⁶.

Y aquel que de mudables fuere acólito
no se podrá escapar de una ceática²³⁴⁷, 50
aunque sean más limpias que un crisólito²³⁴⁸.

Huir pretendo tu engañosa plática,
que un tiempo tuve condición benévola,
mas ya guardo a otro gusto su pragmática.

Seguí del tuyo la intención malévola, 55
y, en el fuego de amor sacrificándome,
era por tu servicio un Mucio Scébola²³⁴⁹.

Mas ya que el tiempo va desengañándome,
vade retro, satán, Lisarda rígida,
que ya con mis sentidos voy hallándome, 60
y apelo de tu tierra a otra más frígida²³⁵⁰.

²³⁴³ *hética*: sin vigor, sumamente delgada.

²³⁴⁴ *irónica*: fingida.

²³⁴⁵ *motólito*: fácil de engañar, inexperto.

²³⁴⁶ *gota artética*: las enfermedades venéreas llevaban consigo la inflamación de las articulaciones, lo que provocaba grandes dolores. Así, en el romance dedicado a una daifa apodada La Chaves que se encuentra postrada en Antón Martín se lee lo siguiente: “Pero fían de su vida / tan fallida ya, que entiendo / que las presas que hizo en carne / las paga en dolor de huesos” (*Romancerillos tardíos*, edic. Montesinos, Salamanca, 1964, p. 131). Cf. *Tiempo de regocijo*, edic. cit., p. 427: “Mudanzas del tiempo vano / mis coyunturas pregonan, / que hizo un humor castellano / ser profetisas franchotas”.

²³⁴⁷ *ciática*: dolor muy intenso en la cadera que impide el movimiento.

²³⁴⁸ *crisolito*: vaso que sirve para fundir y limpiar el oro y la plata. Hay desplazamiento de acento.

²³⁴⁹ *Mucio Escébola*: v. *Donaires I*, 34.

²³⁵⁰ Buscará otra dama menos ardiente.

Este me despojó de mi alegría,
déme el cielo paciencia, que el dinero
hace estas novedades cada día.

47

De un poeta no premiado en un certamen.

ROMANCE.

Afligido con la pena,
fatigado del calor,
accidentes que apretaran
al poeta mas varón,
salió de ver un certamen 5
un cliéntulo²³⁵⁴ del Sol,
cuyo pululante²³⁵⁵ ingenio
va ostentando su fulgor.
Por las calles donde pasa,
¡tal era la suspensión²³⁵⁶!, 10
los tropeles de la gente
aun apenas los sintió.
A Leganitos camina,
que en virtud del azadón²³⁵⁷
esparcimientos²³⁵⁸ previene 15
a su terrible dolor.
Apenas se vio en su campo,
cuando al punto desató
todo el fardo de sus penas
por aliviar su opresión: 20
“ ¡Oh tú!, diosa inestable, a quien
con injusta adoración
en diversos simulacros²³⁵⁹
la antigüedad veneró;

²³⁵⁴ Es un poeta; por lo tanto, un servidor de Apolo.

²³⁵⁵ *pululante*: lozano, vigoroso. Era vocablo muy usado por los cultos, lo mismo que *ostentar* o *fulgor* que aparecen a continuación. V. *Donaires I*, 55.

²³⁵⁶ *suspensión*: distracción.

²³⁵⁷ Recuerdo del *Baile de Leganitos*: “El Campo de Leganitos, / en virtud del azadón, / afirman que ha de ser calle: / todo lo puede hacer Dios” (Cotarelo, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, Madrid, 1911, t II, p. 488). V. *Donaires I*, 27, donde se describe burlescamente Leganitos, y se trata jocosamente sobre su etimología.

²³⁵⁸ *esparcimientos*: ‘acto de desparramar’ y ‘diversiones’(dilogía).

²³⁵⁹ *simulacros*: distintas estatuas que se dedicaron a la diosa Fortuna.

dueño ²³⁶⁰ de todos los bienes, en cuya distribución, si unos tu favor ensalza, otros abate el rigor; yo, que por gracia de Apolo, uno de sus hijos soy,	25 30
calificado poeta de mi primer embrión ²³⁶¹ ; yo, que en mi día natal todo el museo ²³⁶² se halló, cuyo patrón por honrarme dio versos por colación ²³⁶³ ;	35 40
injustamente ofendido, de ti formo agravios hoy, porque las quejas fiambres nunca tuvieron sazón ²³⁶⁴ ;	40
¿De qué me sirvió implorar todo el virgíneo escuadrón, habitante en Helicon, con su rubio protector? ²³⁶⁵	45
¿De qué sirvió presentarme para la urgente ocasión sus plumas el cisne blanco, Aganipe ²³⁶⁶ su licor?	45
¿De qué sirvió apercebirme, ¡oh infrutuosa prevención!, con todo el vocabulario de la cultífona ²³⁶⁷ voz?	50
¿De qué sirvió andar mi pluma con poético tesón, y yo más fino en la secta, que el primer seminarior ²³⁶⁸ ?	55
A palmos medí la tierra, que en lo cosmógrafo yo ²³⁶⁹	

²³⁶⁰ *dueño*: es normal que vaya en femenino, aunque se refiera a la diosa. V. *Donaires I*, 5 y *Donaires II*, 40 y 43. .

²³⁶¹ Cf. *Donaires I*, 2.

²³⁶² *museo*: el conjunto de las musas. Sobre los destinados a la poesía desde el nacimiento, v. *Donaires I*, 2.

²³⁶³ *colación*: “el agasajo que se da por las tardes para beber, que ordinariamente consta de dulces, y algunas veces se extiende a otras cosas comestibles” (*Aut.*). Se refiere a Apolo.

²³⁶⁴ Se quiere quejar en caliente.

²³⁶⁵ Apolo y las musas.

²³⁶⁶ *Aganipe*: fuente consagrada a las musas.

²³⁶⁷ *cultífona*: voz jocosa creada por Castillo.

²³⁶⁸ *seminador*: examinador, es decir, el que tiene facultad para juzgar la aptitud y capacidad de los que profesan facultades y oficios públicos. V. *Donaires I*, 24.

²³⁶⁹ Me parece que en los versos que vienen a continuación hay un recuerdo pródico del romance gongorino “Hanme dicho, hermanas”: “Sabe que en los Alpes / es la nieve fría / y

aventajo a Ptolomeo, y quince y falta ²³⁷⁰ le doy.	60
Sé que es Londres del inglés, de la Francia, Vizanzón, Praga, corte de Alemania, Bizancio, del gran señor;	
Lisboa es en Lusitania, dentro en Galicia, el Ferrol, Valladolid, en Castilla, junto a Madrid, Alcorcón.	65
Tocando en astrología ²³⁷¹ , tan matemático soy, que por ciencia y por achaques ²³⁷² pronósticos ciertos doy.	70
Conozco bien los planetas, de la dama de Endimión ²³⁷³ hasta el caduco Saturno, filicida ²³⁷⁴ comedor.	75
Los signos no se me escapan, desde el que sirve el tazón, hasta el común abogado de todo buen sufridor ²³⁷⁵ .	80
Si trato de verdes plantas, Dioscórides ²³⁷⁶ fue borrón, aunque le ilustre Laguna, para lo que he escrito yo ²³⁷⁷ .	
Con tan eminentes partes, y aguda disposicion en acomodar conceptos que el ingenio maquinó; mis escritos me tripula ²³⁷⁸	85

caliente el fuego en las Filipinas; que nació Zamora / del Duero en la orilla / y que es natural Burgos de Castilla”.

²³⁷⁰ *quince y falta*: v. *Donaires I*, 35 y 38.

²³⁷¹ Otra vez parece recordar el romance de Góngora citado en nota anterior: “Es hombre que gasta / en astrología / toda su pobreza / con su picardía, / tiene su astrolabio / con sus baratijas, / su compás y globos / que pesan diez libras; / conoce muy bien / las siete Cabrillas, / la Bocina, el Carro / y las tres Marías”.

²³⁷² *achaques*: los dolores de huesos, hernias y cicatrices detectan con antelación los cambios meteorológicos.

²³⁷³ *Endimión*: era un pastor del que se enamoró perdidamente la Luna. V. *Donaires II*, 73.

²³⁷⁴ *filicida*: asesino de sus hijos. Ya se sabe que Saturno devoraba a sus hijos para evitar que lo destronasen. Se trata de una palabra de creación jocosa.

²³⁷⁵ Acuario y Capricornio. A este último se le califica de abogado por la barba. La relación con los maridos sufridos es evidente por la cornamenta.

²³⁷⁶ *Dioscórides*: naturalista griego que vivió en el siglo I de nuestra era, en tiempos de Nerón. El doctor Laguna publicó su traducción al castellano a mediados del siglo XVI.

²³⁷⁷ En estos versos critica la costumbre de los culteranos de incluir en sus obras términos cosmológicos, botánicos y geográficos para exhibir erudición y alejar su lenguaje del hablar común.

²³⁷⁸ *tripula*: desestima, rechaza. V. *Donaires I*, 3.

el cónclave juzgador, que es bomba ²³⁷⁹ la diligencia para el agua del favor.	90
Negligente anduve en ella, que mi justificación, segura, me prometía aplauzo y premio en rigor.	95
Mas yo sé que hubo Juanelos ²³⁸⁰ , cuyo artificio subió sus versos de vaso en vaso, su aplauzo de voz en voz.	100
¡Mal haya la mala tarde, donde mi audacia se vio opuesta a las alabardas ²³⁸¹ del tudesco y español!;	
que tras vencer más entradas y salidas ²³⁸² que ostentó el laberinto de Creta, del Minotauro mansión;	105
y pasar por más peligros que el primer nauta pasó, por ganar el Vellochino con los toros y el dragón ²³⁸³ ;	110
hallé mi gozo en el pozo ²³⁸⁴ , deslucido, mi sudor, que para favorecerme alguna musa enjugó.	115
No quiero satirizar, no se diga de mí, no, que con sátiras me vengo, que es una plebeya acción”.	120
Esto dijo, casi a voces, Silvestre de Badajoz ²³⁸⁵ , y oídas sus badajadas ²³⁸⁶ , le tuvieron por reloj.	
Retiróse a su posada, mas aunque se retiró ²³⁸⁷ ,	125

²³⁷⁹ *bomba*: “instrumento con que sacan agua” (*Aut.*).

²³⁸⁰ *Juanelo*: V. *Donaires II*, 4.

²³⁸¹ *alabardas*: arma que consta de un hasta de seis a siete pies rematada en una cuchilla.

²³⁸² *entradas y salidas*: además de su sentido literal, tiene la acepción de ‘tratos, convenios, pactos’.

²³⁸³ Jasón, antes de lograr el Vellochino, tuvo que uncir al yugo los toros de Eetes, que tenían las pezuñas de bronce y arrojaban fuego por los ollares. También tuvo que deshacerse de un dragón que lo guardaba, lo que consiguió gracias a los hechizos de Medea.

²³⁸⁴ *gozo en un pozo*: refrán con que se da a entender que se ha sufrido alguna decepción.

²³⁸⁵ *Silvestre de Badajoz*: por falsa etimología se deriva el apellido de *badajo* ‘necio’. V. Quevedo n° 778: “Los adonis en azúcar / a quien Amor alcorzaba, / derretidos en la boca, / con sola la paz de Francia, / pasáronse a Badajoz, / que es de badajos la patria”.

²³⁸⁶ *badajadas*: ‘golpes de badajo’ y ‘necesidades’ (dilogía).

no fue de escribir más versos,
que es tema²³⁸⁸ de su furor.

48

A una mujer muy alta y muy fornida, presumida de hermosa.

ROMANCE²³⁸⁹

Hermosura en esperanza²³⁹⁰,
grande y fornida señora,
que por robusta te llaman
diosa de las amazonas²³⁹¹;
así en tus grandiosas aras 5
quemem gigantes aromas,
pebetes²³⁹² de a diez quintales²³⁹³,
pastillas²³⁹⁴ de a seis arrobas²³⁹⁵;
así en víctimas te ofrezcan
elefantes, toros, osas, 10
abadas²³⁹⁶, búfalos, bueyes
de amazones²³⁹⁷ poderosas;
así tu templo festejen,
al son de varias pandorgas²³⁹⁸,
Etiopía en sus bailetos, 15
Lusitania en sus chacotas²³⁹⁹;

²³⁸⁷ *se retiró*: ‘se metió en su casa’ y ‘abandonó definitivamente una actividad’.

²³⁸⁸ *tema*: locura obsesiva. V. *Donaires I*, 30

²³⁸⁹ También se burla de una gorda, aunque sin aludir a su altura, en *Donaires I*, 17.

²³⁹⁰ Recuérdese a Góngora: “la vida es corta y la esperanza larga, / el bien huye de mí y el mal se alarga”.

²³⁹¹ *amazonas*: cf. *Silva de varia lección*, edic. cit., t. I pp. 245-246: “mujeres que fueron belicosísimas y muy valientes en las armas; las cuales, sin algún consejo de hombres, vencieron muchas batallas, conquistaron grandes provincias y ciudades, y duraron muy gran tiempo en su señorío y fuerza”.

²³⁹² *pebete*: “vírgula aromática confeccionada de polvos odoríficos, que encendida echa de sí un humo odorífico” (*Cov.*). *Donaires I*, 5.

²³⁹³ *quintal*: “peso de cien libras” (*Cov.*). La libra equivale, aproximadamente, a 460 gramos.

²³⁹⁴ *pastillas*: se refiere a las de olor, compuestas de materias aromáticas como el menjuí o el estoraque. Se quemaban para que se emanara su perfume.

²³⁹⁵ *arrobas*: cada una equivale, aproximadamente, a 11 kilos y 500 gramos. V. *Donaires I*, 17.

²³⁹⁶ *abadas*: hembras del rinoceronte. *Donaires I*, 17.

²³⁹⁷ *amazones*: astas. V. *Donaires I*, 3.

²³⁹⁸ *pandorgas*: “junta de variedad de instrumentos, de que resulta consonancia de mucho ruido” (*Aut.*).

Desvanéceme el mirarte
desde el chapín²⁴⁰⁷ a la toca,
como a Giralda en Sevilla,
o como aguja de Roma. 60

Heliotropo de las damas,
ciprés alto, palma hojosa,
que por ser dátil²⁴⁰⁸ su fruto,
siempre a serlo te acomodas.

49

Pintando una vieja afeitada y teñida, como pedía un certamen.

REDONDILLAS

Musa mía, a quien festeja
mi vena²⁴⁰⁹ en varios cantares,
yo he menester que me ampare
con versos de ropa vieja.

Así Apolo siempre fiel 5
te ampare y no te deseche,
y por musa en escabeche²⁴¹⁰
te dé sazón²⁴¹¹ su laurel;

que tu ayuda soberana

me des en esta ocasión 10
para la ponderación
del sujeto de una anciana.

Dame facundia no escasa,
que con realces me suba,
y a la que alabaron uva, 15
permite que alabe pasa.

²⁴⁰⁶ *Coloso de Rodas*: era considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo. Ya se sabe que coloso tiene la acepción de 'estatua de gran magnitud'.

²⁴⁰⁷ Desde el zapato al tocado.

²⁴⁰⁸ Por disociación *da* y *til*, tacha a la dama de *pidona*.

²⁴⁰⁹ *vena*: inspiración. V. *Donaires I*, 2.

²⁴¹⁰ El laurel se utilizaba para hacer el escabeche, y a Apolo se le asocia con el laurel por la metamorfosis de Dafne. V. *Donaires I*, 37 y 38.

²⁴¹¹ *sazón*: "gusto y sabor que se percibe en las cosas" (*Aut.*).

Y tú, sujeto a quien van
mis jocosas redondillas,
perdónenme tus mejillas,
si a tu contento no están. 20

Mil años debe de haber
que naturaleza hizo,
junto a nariz pasadizo,
carrillos a una mujer.

Mas del tiempo la inclemencia, 25
ya en años menos sencillos²⁴¹²,
a los que fueron carrillos
dio²⁴¹³ de fuelles apariencia²⁴¹⁴.

Las muelas, que de maduras
de su asiento apostataron, 30
por su ausencia se dejaron
dos cavernas algo oscuras;

aunque su daño infeliz
la industria a cubrir comienza, 35
sin proceder de vergüenza,
con granadino²⁴¹⁵ telliz²⁴¹⁶,

no advirtiéndolo que se afea
las dos mejillas enjutas,
y que parecen sus grutas
nichos en altar de aldea. 40

Por desimulo embermeja
hebras que plata le dan²⁴¹⁷,
que es secuaz de Solimán²⁴¹⁸
por no ser cristiana vieja²⁴¹⁹.

Y piensa que satisface 45
en engañar a los ojos,

²⁴¹² *sencillos*: llanos, sin doblez.

²⁴¹³ En el libro pone *dé*, pero creo que el sentido exige *dio*.

²⁴¹⁴ Por las arrugas.

²⁴¹⁵ *granadino*: parece una derivación jocosa de *grana* 'color rojo'. Hay que tener en cuenta también, sin embargo, que se denominaba *color de Granada* a una muda, que se vendía en hojas de papel, se conservaba líquida en salserillas, y servía para dar color sonrosado a las mejillas. V. Deleito, *La mujer, la casa y la moda*, (Madrid, 1966), p. 195.

²⁴¹⁶ *telliz*: V. *Donaires II*, 14. Por medio de los cosméticos (industria), y no por el rubor (vergüenza), se tiñen sus mejillas de grana.

²⁴¹⁷ Se tiñe de rojo.

²⁴¹⁸ *Solimán*: V. *Donaires I*, 8 y *Donaires II*, 16. Barbarroja estuvo al servicio de Solimán I, por lo tanto, ella se convierte en secuaz del turco al colorearse las mejillas.

²⁴¹⁹ *cristiana vieja*: 'de muchos años' y 'sin sospecha de impureza de sangre' (dilogía).

cuando mayores enojos
contra sí misma se hace.

Deja, doña Inmemorial,
para las mozas niñeces, 50
pues saben que de vejees
eres cierto original.

Y al pincel que te dibuja,
sin maldiciones le deja²⁴²⁰,
porque temo por lo vieja, 55
que también pecas en bruja.

50

Endechas²⁴²¹

Yo te oí, Lisarda,
con gracia y despejo,
decir mal a voces,
de los escuderos²⁴²².

Decías ser gente 5
que no trae dinero,
si pobres de bolsa,
ricos de deseos.

Quiso ser tu novio
un hombre de aquestos, 10
cuyo vestuario
es el que refiero:

valona de caza²⁴²³,
azulada a trechos,
cuyos deshilados²⁴²⁴ 15
se los hizo el tiempo;

un sombrero al uso,
si²⁴²⁵ de fieltro grueso,

²⁴²⁰ Anteposición normal del pronombre al imperativo.

²⁴²¹ *endechas*: v. *Donaires I*, 14.

²⁴²² *escuderos*: hidalgos que están al servicio de señores.

²⁴²³ El traje de caza era verde. Quizás alude a las manchas de la valona.

²⁴²⁴ *deshilados*: 'acción y efecto de deshilar' y 'labor de aguja, que se hace en los géneros de punto y telas, dejando huecos para su hermosura' (*Aut.*).

²⁴²⁵ *si*: aunque.

que enferman sudores,
si otros sanan dellos²⁴²⁶; 20

sotana volteada²⁴²⁷
que se está riendo,
que de las raídas²⁴²⁸
no se espera menos;

tiros²⁴²⁹ de vaqueta²⁴³⁰, 25
de quien penden hierros
que a daga y espada
guarnecen su acero;

Con medias zurcidas
de gurbiones²⁴³¹ negros, 30
ligas²⁴³² con rapaces²⁴³³,
que no rapacejos²⁴³⁴;

zapatos tiznados²⁴³⁵,
que anda al uso en esto,
desmintiendo el tinte 35
los años y el tiempo;

cintas²⁴³⁶ de hiladillo²⁴³⁷,
porque el estipendio
no consiente seda,
ni permite excesos; 40

herreruelo²⁴³⁸ largo
de ventidoseno²⁴³⁹,

²⁴²⁶ Las enfermedades venéreas se curaban provocando que el enfermo sudase. V. Quevedo 850 (*Respuesta de la Méndez a Escarramán*): “Fecha en Toledo la rica, / dentro del pobre hospital, / donde trabajos de entrambos / empiezo agora a sudar”. Recuérdense *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*.

²⁴²⁷ Creo que puede referirse a que le ha dado la vuelta: ha colocado el envés por la parte visible para aprovechar más la prenda. Hay que hacer sinéresis.

²⁴²⁸ Juega con el parecido fonético con *reídas*. Asimismo, también se explota la semejanza de sonido entre *riendo* y *rayendo* arriba.

²⁴²⁹ *tiros*: correas pendientes de que cuelga la espada.

²⁴³⁰ *vaqueta*: cuero de buey o vaca curtido y adobado.

²⁴³¹ *gurbión*: “torzal grueso que los bordadores echan en los bordados y guarniciones” (*Cov.*).

²⁴³² *ligas*: ‘lo que se pone en las medias’ y ‘pegamento’ (dilogía).

²⁴³³ Aves rapaces, lo que se explica por su relación con la segunda acepción de *ligas*.

²⁴³⁴ *rapacejo*: “el fleco liso y sin labor particular” (*Aut.*). Juega con su parecido fonético con *rapaces*.

²⁴³⁵ *tiznados*: ‘manchados’ y ‘teñidos’ (dilogía). La segunda acepción la aprovecha para criticar la costumbre de teñirse las canas.

²⁴³⁶ *cintas*: lazos de los zapatos.

²⁴³⁷ *hiladillo*: “el hilo que sale de la estopa de la seda” (*Aut.*).

²⁴³⁸ *herreruelo*: “capa algo larga, con solo cuello, sin capilla” (*Aut.*).

o veinte y dos años,
que será lo mismo.

Con poca moneda, 45
y menos sustento,
pretendiente tuyo
se intitula tierno.

Pidióte a tu tía 50
para casamiento,
a quien tú, enfadada,
dijiste estos versos²⁴⁴⁰:

“Con un hombre me casan,
que es escudero,
no le dé Dios a nadie 55
tan gran tormento.

De²⁴⁴¹ escudero es el hombre,
si consideran,
hombre que hace escudos
de su paciencia. 60

Madre, el escudero,
si lo pasa mal,
con ser entendido²⁴⁴²,
es irracional.

Todo fiel escudero 65
para su dote
tiene en esperanzas
sus posesiones²⁴⁴³.

Es del escudero 70
la difinicion,
sobra de hidalguías,
de monedas no”.

²⁴³⁹ *ventidoseno*: género de paño. Sin embargo, por disociación, se relaciona con *veintidós*.

²⁴⁴⁰ Introduce ahora cinco seguidillas, estrofas muy utilizadas en la poesía tradicional del XVII.

²⁴⁴¹ Creo que sobra esta preposición.

²⁴⁴² *entendido*: ‘comprendido’ y ‘sabio’ (dilogía).

²⁴⁴³ Ya que nunca las ve cumplidas.

a lo que ver se desea,
 aquí es lo más siendo visto;
 porque no tienen las ciencias,
 ni aun los comunes oficios, 30
 de su práctica instrumentos,
 de su teórica libros,
 que en tu estancia no se ostenten,
 que tu providencia²⁴⁵⁰ ha sido
 maná de todos ingenios, 35
 taller²⁴⁵¹ de todo ejercicio.
 Díganlo tus camarines²⁴⁵²,
 que ya pendientes, ya en nichos,
 fama renovando a muertos,
 no muestran pinceles vivos. 40
 Al pincel, buril²⁴⁵³, y escoda²⁴⁵⁴,
 de Apeles, Fidias, Lisipo²⁴⁵⁵,
 con lienzos, mármoles, bronce²⁴⁵⁶,
 haces que entierre el olvido.
 ¿Qué invención extraordinaria 45
 forjó el veneciano rico,
 uniendo los elementos,
 que no la tengas en vidrios?
 ¿Qué artífice superior
 dio al acero agudos filos, 50
 que la aprobación del temple²⁴⁵⁷
 no pase por tu registro?
 ¿Qué instrumento el más sonoro
 le dio deleite al sentido,
 y compañía a la voz, 55
 que en tu poder no sea²⁴⁵⁸ visto?
 ¿Qué curiosa novedad
 ha formado el artificio,
 que sus primicias no goces
 por lo nuevo y lo jarifo²⁴⁵⁹? 60
 Cuanto el sutil elemento
 ocupa el vago²⁴⁶⁰ distrito,

²⁴⁵⁰ *providencia*: prevención.

²⁴⁵¹ *taller*: escuela (*Aut.*).

²⁴⁵² *camarín*: v. *Donaires I*, 16.

²⁴⁵³ *buril*: “instrumento de acero esquinado, cuya punta remata en uno de sus ángulos, con el cual se abre, se hacen líneas y lo que se quiera en los metales” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 35.

²⁴⁵⁴ *escoda*: instrumento de hierro a manera de martillo que sirve para cortar y labrar las piedras. V. *Donaires I*, 35.

²⁴⁵⁵ Paradigmas de los pintores, escultores y orfebres.

²⁴⁵⁶ Obsérvese la correlación.

²⁴⁵⁷ *temple*: “el punto y fineza, que se da a los metales, y armas cortantes para su mayor dureza y mejor filo y corte” (*Aut.*).

²⁴⁵⁸ Hay que hacer sinéresis.

²⁴⁵⁹ *jarifo*: hermoso. V. *Donaires I*, 6 y *Donaires II*, 35.

²⁴⁶⁰ En el libro se lee *vaso*, pero corrijo de acuerdo con la tabla de erratas.

cuanto produce la tierra,
 cuanto el término marino;
 con pluma, pelo, o escama, 65
 ya en cueva, en agua, o en nido²⁴⁶¹,
 muestras con pincel valiente²⁴⁶²,
 imitado, si no vivo²⁴⁶³.

Y por más estimación,
 no a todos es concedido 70
 que su vista comprehenda
 la mitad de lo que he dicho.

Causa admiración a muchos,
 que con término remiso
 les limites, avariento, 75
 lo que has pródigo adquirido;
 porque sin habilidad
 a nadie se abren tus quicios,
 que es de ellos tu rectitud
 cherubín²⁴⁶⁴ del Paraíso. 80

Yo, que he gastado en la Corte
 de mis navidades cinco,
 de mis primaveras cuatro,
 que en mí es menos lo florido²⁴⁶⁵;

sin habilidad que pueda 85
 hacerme dichoso y digno
 de pisar esos umbrales,
 a insulsos tan defendidos;

hice una novena a Apolo,
 y a las musas, cuyo asilo 90
 es el altivo Parnaso,
 les ofrecí nueve cirios.

Colgué en su templo una imagen,
 casi de mi peso mismo,
 que no es muy leve el de un hombre, 95
 cuando es poeta entomido²⁴⁶⁶.

Procuré andar en ayunas,
 descubierta el colodrillo,

²⁴⁶¹ Repárese en la correlación.

²⁴⁶² *valiente*: vigoroso. V. *Donaires I*, 12.

²⁴⁶³ “Tan bien hechas están las pinturas, que se duda de la realidad de lo que representan”.

²⁴⁶⁴ Se refiere a los ángeles, que guardaban su entrada con espadas flamíferas.

²⁴⁶⁵ Estos versos, así como otras indicaciones que aparecen después, son muy útiles para saber la llegada de Castillo a la Corte. Dadas las fechas de aprobación y publicación de *Donaires II*, lo lógico es suponer que se produjo hacia 1619. De este año hay un documento que le presenta como residente en Corte. Se trata de la alegación de sus derechos sobre la herencia de Ana Griján, su tía materna. V. Cotarelo, introducción a *Las harpías en Madrid* (Madrid, 1907), p. XII.

²⁴⁶⁶ *entumido*: entumecido. Según *Autoridades*, *entumecer* sirve para referirse a la acción de impedir o embarazar el movimiento de los nervios por causa de un tumor que produce su hinchazón.

porque el Alba entre las coles ²⁴⁶⁷ me repartiase el rocío ²⁴⁶⁸ ; y hechas estas diligencias, por el tiempo del estío para hacer más caravanas ²⁴⁶⁹ , compré el arte de Rengifo ²⁴⁷⁰ .	100
Barajando consonantes, vino a sonarme al oído que eran parientes en coplas el cabrito del mosquito ²⁴⁷¹ .	105
Averiguando linajes, aborrecido ejercicio, casé sin dispensaciones ²⁴⁷² los parientes más propincuos; con lo cual a una academia que se fundó en Leganitos ²⁴⁷³ ,	110
me vine a entrar a poeta, si bien por lego ²⁴⁷⁴ novicio ²⁴⁷⁵ ; donde por gracia de Apolo hice a Manzanares río, con perdón de los arroyos, mil encomios inauditos.	115
Aspiré a mayores cosas, y de Acteón el suplicio canté, dando a su sepulcro epitafio peregrino ²⁴⁷⁶ .	120
Extinguióse la Academia, que la canícula hizo de calurosos poetas expulsión sin ser moriscos ²⁴⁷⁷ .	125
Y el año de veinte y tres, continuando el ejercicio, al dios de las barbas de oro se dedicó otro garito ²⁴⁷⁸ . Era la estrecha mansión,	130

²⁴⁶⁷v. *Donaires I*, 30.

²⁴⁶⁸Se creía en el valor terapéutico de la brisa y el rocío matutinos.

²⁴⁶⁹*caravanas*: solicitudes, méritos. V. *Donaires I*, 15.

²⁴⁷⁰*Rengifo*: v. *Donaires I*, 2.

²⁴⁷¹Alude a las rimas fáciles o ripiosas.

²⁴⁷²*dispensaciones*: dispensar permisos que han de pedirse para poder contraer matrimonio los parientes.

²⁴⁷³Se refiere a la Academia de Medrano.

²⁴⁷⁴*lego*: 'seglar que no goza fuero eclesiástico' y 'falto de letras' (dilogía).

²⁴⁷⁵*novicio*: "el que todavía no ha hecho los votos" y 'el principiante en cualquier arte o facultad' (dilogía).

²⁴⁷⁶Apunta a los poemas 16 y 15 de *Donaires I*.

²⁴⁷⁷Sobre este asunto, véanse los poemas 36 y 42 de *Donaires II*.

²⁴⁷⁸*garito*: casa de juego. En germanía significa *casa*. Es un término jocoso para referirse a la nueva academia como santuario de Apolo.

era el pequeño distrito, si no estufa ²⁴⁷⁹ de sudores, taller de los tabardillos ²⁴⁸⁰ .	135
Compadeciéndose Apolo, sacó su gente del Limbo ²⁴⁸¹ a la amenidad ²⁴⁸² de un patio que fue de Helicon el sitio; donde la fuente de un pozo era el riego cristalino, y un potro de don Gaspar ²⁴⁸³ el caballo medusino ²⁴⁸⁴ .	140
Llegóse el señor octubre, y, achacoso y enfermizo, después de las calenturas ²⁴⁸⁵ , mostró tener calosfríos ²⁴⁸⁶ .	145
Esteróse ²⁴⁸⁷ la Academia, eligiendo por abrigo contra inclemencias del cielo la casa de don Francisco ²⁴⁸⁸ ; donde las musas y Apolo desmienten el apellido ²⁴⁸⁹ de calle de Majaderos ²⁴⁹⁰	150
con sus ingeniosos hijos. Aquí, pues, señor don Juan, tengo cargo, tengo oficio, que entre errantes presidentes, yo soy secretario ²⁴⁹¹ fijo.	155
	160

²⁴⁷⁹ *estufa*: “apósito recogido y abrigado, al cual se le da calor artificialmente con fuego por la parte exterior” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 33. Sin embargo, también parece muy adecuada la siguiente acepción de *Autoridades*: “Cierta especie de azufrador alto, hecho de aros de cedazo, con unos listones de madera delgados, dentro del cual entra la persona que ha de tomar sudores, y cubriéndose con sábanas y mantas, dejando solamente descubierta la cabeza para que respire, por debajo se mete un vaso con un poco de aguardiente, al cual se le da fuego para que arda y exhale lo competente, para que excite vapor y haga sudar al enfermo”.

²⁴⁸⁰ *tabardillo*: “enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y a veces granillos de diferentes colores” (*Aut.*).

²⁴⁸¹ *Limbo*: el lugar o seno en que están depositadas las almas de los Santos Padres o Patriarcas y de los niños que han muerto sin bautizar esperando la redención del género humano. V. *Donaires II*, 76.

²⁴⁸² *amenidad*: “la frondosidad y hermosa vista que compone la muchedumbre de árboles, plantas, y flores en el campo” (*Aut.*).

²⁴⁸³ *don Gaspar*: el Conde-Duque de Olivares.

²⁴⁸⁴ Pegaso nació de las gotas de sangre que echó la Medusa al cortarle la cabeza Perseo.

²⁴⁸⁵ *calenturas*: ‘fiebres’ y ‘calores’.

²⁴⁸⁶ *calosfríos*: escalofríos.

²⁴⁸⁷ *esterarse*: “abrigarse y vestirse de invierno” (*Aut.*).

²⁴⁸⁸ *don Francisco*: Es don Francisco de Mendoza, el noble que va a amparar a la nueva Academia.

²⁴⁸⁹ *apellido*: nombre.

²⁴⁹⁰ *Majaderos*: v. *Donaires I*, 24

Atento a lo cual, y a ser
 poeta del romancismo²⁴⁹²,
 os pido me concedáis
 lo que tanto he pretendido.
 Valga aquesta habilidad, 165
 valgan los deseos míos,
 para que de vuestra casa
 queráis abrirme un postigo.

52

A los poetas que con ajenos versos quieren acreditarse de agudos.

ROMANCE

El señor Isopo²⁴⁹³ cuenta,
 insigne fabulador,
 que el cuervo de verse negro
 desesperado se halló.
 Parecióle que su pluma 5
 solo el luto la inventó,
 cuando otras aves se visten
 de un color, y otro color.
 Pretendió pedir limosna
 de sus plumas, y juntó 10
 tantas colores un día,
 que olvidó toda pasión²⁴⁹⁴.
 Pelóse las naturales,
 y las ajenas vistió,
 aventajando su gala 15
 al papagayo y pavón²⁴⁹⁵.
 Como se vio tan galán,
 tanta soberbia mostró,
 que a las aves despreciaba
 arrogante y fanfarrón. 20

²⁴⁹¹ Era el encargado de leer las chistosas cedulillas o alguna poesía de similar tono jocoso o burlesco. También recogía las poesías que hacían los académicos sobre los diversos asuntos que se les habían dado en la sesión anterior y se las entregaba cuando llegaba la hora de leerlas. Cf. *Las harpías en Madrid*, edic. de Jauralde, p. 139: “Tenía todos los papeles de los poetas el secretario, y el primero que dio a que se leyese fue uno del poeta Moncayo, insigne sujeto en la Corte y venerado por sus doctos escritos”.

²⁴⁹² En oposición a los cultos.

²⁴⁹³ La aplicación de la fábula para criticar a los plagiarios es, sin embargo, de Horacio en su *Epístola I. V. Donaires II*, 1.

²⁴⁹⁴ *pasión*: sufrimiento.

²⁴⁹⁵ *pavón*: pavo real.

Al vencejo llamó enano²⁴⁹⁶,
 al gavilán, capeador²⁴⁹⁷,
 a la cigüeña, garrafa²⁴⁹⁸,
 y al gerifalte²⁴⁹⁹, ladrón;
 humilde a la codorniz, 25
 buscavida²⁵⁰⁰ al gorrión,
 a la oropéndola, sucia,
 y afectado al ruiseñor.
 Agraviada desta injuria
 la turba alada se vio, 30
 causándoles su arrogancia
 universal irrisión;
 y en castigo de su culpa,
 cada una le quitó
 las plumas que había dado, 35
 quedando desnuda al sol.
 Desta fábula, señores,
 acomodo aplicación,
 a los que de ajenos versos
 visten sus escritos hoy. 40
 Poeta que ajeno vistes,
 si admites erudición
 prestada para ganar
 entre muchos opinión;
 tiempo ha de venir, hermano, 45
 que, conocida tu flor²⁵⁰¹,
 te han de obligar a que hagas
 entera restitución.
 Restituye la agudeza
 de la parte que se hurtó, 50
 vuelve a César lo de César,
 y lo que es de Dios a Dios²⁵⁰².

²⁴⁹⁶ Porque tiene las patas cortísimas.

²⁴⁹⁷ *capeador*: ladrón, por ser ave de presa. Hay que hacer sinéresis.

²⁴⁹⁸ Seguramente por tener el cuerpo redondo, y el cuello largo y angosto.

²⁴⁹⁹ *gerifalte*: ave de presa. Siempre identifica a las rapaces con el latrocinio.

²⁵⁰⁰ *buscavida*: "persona desordenadamente curiosa en querer saber los defectos ajenos"

(*Aut.*).

²⁵⁰¹ *flor*: engaño.

²⁵⁰² Refrán conocidísimo que aconseja que hay que dar a cada uno lo que le corresponde.

53

A un caballero que estaba sangrado.

ROMANCE

Ilustre y discreto joven,
 espejo de la virtud,
 y del sol de vuestro padre
 rayo de su clara luz;
 quisiera en esta ocasión, 5
 que hay quiebra en vuestra salud,
 y del rojo humor sangriento
 usáis remedio común,
 ser señor de cuanto dora,
 por todo el término azul, 10
 el que en blanca cuna nace
 y muere en negro ataúd²⁵⁰³.
 Quisiera que me ofreciera
 sus perlas el mar del Sur²⁵⁰⁴,
 Saba, sus finos olores, 15
 su plata y oro el Pirú.
 Quisiera del veneciano
 ser el estimado dux²⁵⁰⁵,
 para ofrecer en vidrios
 una inmensa multitud. 20
 Quisiera tener un feudo
 en Bengala, o Calicú²⁵⁰⁶,
 para daros de sus cazas
 un baúl y otro baúl.
 Quisiera daros las barras²⁵⁰⁷ 25
 que la ciudad andaluz
 encierra, ya transformadas
 con las armas y la cruz²⁵⁰⁸.
 Mas soy un calvo poeta²⁵⁰⁹,
 sin tener de letras luz, 30
 sino solo adocenado²⁵¹⁰

²⁵⁰³ El sol. Había costumbre de regalar cosas a los que se sangraban. Así, Cáncer tiene un poema en que envía a una dama que se ha sangrado unas naranjas, unos barros y unos ramilletes, y se queja de la instauración de esta moda.

²⁵⁰⁴ Se refiere al Pacífico. V. *Donaires II*, 20.

²⁵⁰⁵ *dux*: el máximo dignatario de la república de Venecia. V. *Donaires II*, 20.

²⁵⁰⁶ Dos ciudades de la India.

²⁵⁰⁷ *barras*: rollos de oro, plata u otro metal sin labrar.

²⁵⁰⁸ Convertidas en moneda. Seguramente se refiere a Sevilla.

²⁵⁰⁹ Sobre su calvicie, véase *Donaires II*, 2.

para hacer con otros flux ²⁵¹¹ ; a quien el délfico Apolo, despreciando mi laúd, da favores limitados,	35
y en vez de ambrosia, alcuzcuz ²⁵¹² . No puedo ofreceros nada, por no acompañarme plus, que con vena ²⁵¹³ tan caduca, <i>pauperrimus ego sum</i> ²⁵¹⁴ .	40
No soy de aquellos poetas, más frescos que almoraduj ²⁵¹⁵ , ni culto, cuyo lenguaje no le entiende Bercebú. Hago versos mal limados	45
en copiosa plenitud, que aquel que los digiriere ha de ser buen avestruz ²⁵¹⁶ . Estos, señor, os presento solo a vuestra magnitud,	50
con la submisión que debe el que siempre os hizo el buz ²⁵¹⁷ . Y pues que vais a asistir ²⁵¹⁸ a Bruselas, o a Namur, hágaos Dios tan buen soldado	55
como al yerno de Saúl ²⁵¹⁹ .	

²⁵¹⁰ *adocénar*: “metafóricamente vale dar poca estimación a algún sujeto, o alguna cosa: y así se dice cuando a alguna persona que es de singular mérito, la meten con otras de vulgar y común estimación que la adocenan” (*Aut.*).

²⁵¹¹ *hacer flux*: “frase metafórica con que se explica que alguno consumió y acabó enteramente con alguna cosa; como su hacienda o la ajena quedándose sin pagar a nadie” (*Aut.*). En su acepción literal, ya es sabido que *flux* es un lance del juego de la primera que consiste en reunir las cuatro cartas del mismo palo.

²⁵¹² *alcuzcuz*: comida propia de los árabes que consiste en una pasta de miel y harina que se cuece y guisa de varios modos. V. *Donaires II*, 20.

²⁵¹³ *vena*: ‘inspiración’ y ‘filón’ (dilogía). V. *Donaires I*, 2.

²⁵¹⁴ “Soy muy pobre”. En efecto, la situación económica del poeta era tan delicada, que en 1622 vendió su título de nobleza a un italiano. V. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña* (Madrid, 1907), t. III, p. 344. También creo que hay referencias a los apuros monetarios de Castillo en las alabanzas que le dedica Lope en el *Laurel de Apolo*, y Gabriel del Corral en el vejamen de *La Cintia de Aranjuez*, edición de Entrambasaguas (Madrid, 1945), pp.193-194. V. el apartado correspondiente de la introducción.

²⁵¹⁵ *almoradux*: v. *Donaires II*, 20.

²⁵¹⁶ *avestruz*: v. *Donaires II*, 20.

²⁵¹⁷ *buz*: acatamiento. V. *Donaires II*, 20.

²⁵¹⁸ *asistir*: dedicarse a la vida militar.

²⁵¹⁹ El yerno de Saúl es David.

Respuesta a una sátira de un poeta maldiciente, que murmuró de la venida de unas damas desde su aldea a la Corte.

ROMANCE²⁵²⁰

¡Oh Tú!, poeta zoïlo²⁵²¹,
 más que cierto, mentiroso,
 que en agrestes soledades²⁵²²
 tienes a discreto asomos²⁵²³;
 coronista de tu patria, 5
 de sus prados y contornos,
 más cursados²⁵²⁴ de animales,
 que de entendimientos doctos;
 profesión de eterno trato
 con Pascuales y Bartolos, 10
 con Aldonzas, y con Mengas,
 ya en el baile, ya en el soto²⁵²⁵;
 cuyos agudos conceptos,
 cuyos más vivos retozos,
 o son cachetes²⁵²⁶ cuadrados, 15
 o son pellizcos redondos;
 si del estimado gremio,
 si del castísimo choro,
 permisiones mereciste
 de pretendiente²⁵²⁷ ambicioso, 20
 y haciendo actos de galán,
 menos sabio que amoroso,
 a pocos cursos²⁵²⁸ te dieron
 por claustro borla de tonto;
 no enfadado del repudio, 25
 quieras, de gusto remoto,
 contra su virgíneo gremio
 ser de sus acciones momo²⁵²⁹.

²⁵²⁰ Estamos ante un poema en que se desarrolla un auténtico tema de alabanza de corte y menoprecio de aldea. V. *Donaires I*, 33. Consúltese también el apartado correspondiente de la introducción.

²⁵²¹ *Zoïlo*: v. *Donaires I*, 1.

²⁵²² ¿Alusión a la obra gongorina?

²⁵²³ *tener asomos de alguna cosa*: “tener algún previo, pero leve conocimiento o presunción de ella” (*Aut.*).

²⁵²⁴ *cursados*: ‘recorridos’ y ‘defecados’ (dilogía). V. *Donaires II*, 30.

²⁵²⁵ Son nombres que aparecen en los poemas ambientados en campos o aldeas. Especialmente recuerdan a Góngora: “En el baile del ejido, / (¡nunca Menga fuera al baile!) / perdió sus corales Menga / un disanto por la tarde”.

²⁵²⁶ *cachetes*: carrillos.

²⁵²⁷ *pretendiente*: ‘el que aspira a un cargo’ y ‘galanteador’.

²⁵²⁸ *curso*: ‘años académicos’ y ‘defecaciones’ (dilogía). V. *Donaires II*, 30.

²⁵²⁹ *Momo*: v. *Donaires I*, 6 y 30.

Campo estéril ha olvidado adonde ingenios ociosos empleaban mal el tiempo entre hazas ²⁵³⁰ y rastrojos ²⁵³¹ .	30
Enfadóles el mastranzo ²⁵³² , el cantueso ²⁵³³ y el hisopo ²⁵³⁴ , aromas con que a los campos les sirven eternos pomos ²⁵³⁵ .	35
Hallóse el gusto violento entre labradores toscos, porque fuera de su centro ²⁵³⁶ ninguno tiene reposo.	40
A noble lugar aspira anhelando codicioso por el sitio que produce jazmín blanco, y clavel rojo ²⁵³⁷ .	45
Apetecer majestades en cualquiera es acto heroico, que aun al humilde se alaba este intento generoso.	45
Más se estima una esperanza que promete el fruto a colmo, que una posesión pequeña en sitio menesteroso.	50
Pueblen rústicos albergues necios sujetos e intonsos, vivan selvas, pisen prados, hablen con plantas y chopos.	55
¿Qué importa la libertad del ciervo, del gamo, y corzo, si no atajan la cautela de la flecha, ni del plomo?	60
Excusar puede el retiro la grandeza, el fausto, el toldo ²⁵³⁸ , mas no la lengua mordaz del vecino malicioso.	60
Mas tú, poeta aldeano, que te metes en el golfo a nadar con calabazas ²⁵³⁹ ,	65

²⁵³⁰ hazas: surcos.

²⁵³¹ rastrojos: las pajas que quedan después de haber segado.

²⁵³² mastranzo: "especie de hierbabuena salvaje" (Aut.).

²⁵³³ cantueso: v. *Donaires I*, 23.

²⁵³⁴ hisopo: "hierba que produce el tallo alto de un pie, y hace las hojas semejantes a las de la ajedrea" (Aut.).

²⁵³⁵ pomos: v. *Donaires II*, 8.

²⁵³⁶ centro: v. *Donaires I*, 33.

²⁵³⁷ Simbolizan a los reyes.

²⁵³⁸ toldo: vanidad.

trasumptos de tu meollo;
 cuyo Helicon es la casa
 del alcalde Martín Rojo, 70
 el Pegaso su jumento,
 y el señor cura tu Apolo;
 Y la musa que te inspira
 es Magdalena del Pozo,
 panadera de tu pueblo, 75
 y los conceptos los bollos;
 olvida a quien no se acuerda
 si eres hombre, mico, o mono,
 mas mono debes de ser,
 pues eres remedo²⁵⁴⁰ de otros. 80

55

Al nacimiento de la Serenísimas Princesa de España, en sayagués²⁵⁴¹.

ROMANCE

Señora, la de Felipe,
 ¡juro a mí!²⁵⁴², que desta vez
 os he de decir mil cosas,
 aunque²⁵⁴³ tosco sayagués.
 Alegre con vuestro parto 5
 a vuesa Corte tenéis,
 y aunque fue de dos la una²⁵⁴⁴,
 adovistes muy mujer.
 ¿Han vido²⁵⁴⁵ qué chocotilla²⁵⁴⁶

²⁵³⁹ calabazas: “las calabazas sustentan en el agua a los que no saben nadar, que sin ellas se irían a lo hondo. Cuando alguno nos propone una cosa despropositada solemos decir: más calabaza, dando a entender que es disparate [...] cascos de calabaza por los que son livianos y tienen poco seso” (Cov.).

²⁵⁴⁰ remedo: imitación. Los poetas claros acusaban a Góngora y a sus discípulos de ser unos serviles imitadores.

²⁵⁴¹ Es un lenguaje convencional muy empleado en las églogas dramáticas del siglo XVI con una finalidad cómica, y que siguió empleándose en ocasiones en la comedia del XVII para caracterizar al rústico gracioso. No es de extrañar, pues, que en el citado ms. 3773 (fols. 122v-123v) de la Biblioteca Nacional de Madrid, donde se señalan los tres asuntos que se fijan para el certamen en alabanza de la princesa, se lea: “Y Plutón con las dos Yndias / pide que en romance sea / en estilo sayagués / lo jocoso de esta fiesta”.

²⁵⁴² Este tipo de exclamaciones, como ¡par diobre! o ¡voto a san! que vienen a continuación, son características del sayagués.

²⁵⁴³ aunque: aunque. Estas deformaciones, como más abajo adovisteis, son propias del sayagués.

²⁵⁴⁴ Hubiera sido mejor para la mentalidad de la época que hubiera tenido un niño.

mos ²⁵⁴⁷ ha dado?, apostaré por ser hija la primera que paridera heis ²⁵⁴⁸ de ser. Mas a la verdad, ¡pardibre! ²⁵⁴⁹ , para que no os entonéis, que a traer añadedura mos diera mayor pracer ²⁵⁵⁰ .	10 15
En el aprieto del parto, ¡voto a san!, que me debéis más de doce <i>gloria patres</i> , seculorios ²⁵⁵¹ más de diez.	20
Muy como mujer honrada la villa anduvo, ¡a la he! ²⁵⁵² , que a ser niño el que naciera no pudiera más hacer. Bueno anduvo el repicado ²⁵⁵³ , y el empinado ²⁵⁵⁴ también, si los frailes repicaban, ¿las monjas qué habían de her ²⁵⁵⁵ ?	25
Dio un reloj de badajadas ²⁵⁵⁶ más de milienta ²⁵⁵⁷ a mi ver,	30

²⁵⁴⁵ *vido*: participio analógico del verbo *ver*. V. Juan del Encina: “Según en lo que me he vido, / más preciara yo ser ido / que la llabrancia que llabro” (*Auto del repelón*, incluido en *Teatro: Segunda producción dramática*, edición de Rosalie Gimeno, Madrid, 1977, p. 144).

²⁵⁴⁶ *chocotilla*: creo que es una deformación de *chiquitilla*. En cualquier caso, *choco* equivale a *sepia*.

²⁵⁴⁷ *mos*: variante sayaguesa del pronombre personal de primera persona del plural. Otras veces se utilizaba *ños*.

²⁵⁴⁸ *heis*: forma arcaica por *habéis*. Obsérvese su uso por parte de un criado rústico en *El mejor alcalde, el rey* de Martínez de Meneses: “No heis de ir a la ermita, digo / Dominga rezongladora” (edición de Luciano López y Abraham Madroñal, Toledo, 1988, p. 104).

²⁵⁴⁹ *pardiobre*: juramento eufemístico para evitar decir *por Dios*. V. Martínez de Meneses, *op. cit.*, p. 91: “¡Pardiobre!, si así os andáis, / que dejéis las hembras buenas”.

²⁵⁵⁰ La confusión de líquidas, y sobre todo el cambio de *l* por *r*, cuando esta está agrupada con otra consonante es muy propio del sayagués, y refleja en este caso una propiedad del antiguo leonés (Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, Madrid, 1907, p.167). V. Juan del Encina: “¡Miguellejo, ven acá / por vida de Marinilla / que esta noche ques vigilla / gran prazer acudirá!” (edic. cit., p. 109).

²⁵⁵¹ *seculorios*: creo que es una palabra jocosa formada a partir de los *saecula saeculorum*, que diría el rústico al rezar.

²⁵⁵² *a la he*: la aspiración de la *f* inicial en palabras en las que se conserva en el castellano es otra propiedad del sayagués, que también señaló Pidal en el antiguo leonés (*op. cit.*, Oviedo, 1962, pp.61-64). V. Juan del Encina: “¡A la he!, así hice yo / por amor de los cabellos” (edic. cit., 153).

²⁵⁵³ *repicar*: “tañer las campanas en sonido alegre y de fiesta” (Aut.). Puede tener connotaciones eróticas, así como el *empinado* que viene a continuación, tal indican Alzieu, Jammes y Lissorgues en su antología citada.

²⁵⁵⁴ *empinado*: acción de tocar las campanas elevándolas mucho.

²⁵⁵⁵ *her*: hacer. Se explica por pérdida de la vocal postónica, vocalización de la consonante velar agrupada y monoptongación. V. Martínez de Meneses: “No se olvide de her darnos el trigo / de renta que mandó a la cofradía” (*op. cit.*, p.126).

²⁵⁵⁶ *badajadas*: ‘campanadas’ y ‘necedades’. Esta segunda acepción figurada explica su relación con *soltarse el juicio*. V. *Donaires II*, 47.

mas do el joicio se suelta²⁵⁵⁸,
 ¿qué mucho vn reloj lo esté²⁵⁵⁹?
 La noche con sus bayetas
 quiso la fiesta esconder,
 mas enfermedad de luces 35
 la aclararon el cimbel²⁵⁶⁰.
 Con cirios de dos en dos
 a los señores miré²⁵⁶¹,
 que con sacar sus vestidos
 dan higas²⁵⁶² al mercadel. 40
 Al locido y deslocido,
 ¡voto a san!²⁵⁶³, que comparé
 como al día en que hace sol
 junto al que quiere llover.
 Al son de los mosiqueros²⁵⁶⁴, 45
 van a Palacio a correr,
 sígalos el que quisere
 llevar paliza cruel;
 que hay borgoñón embragado²⁵⁶⁵,
 que si peca en moscatel²⁵⁶⁶, 50
 no resistirá sus palos
 el diablo con su poder.
 Al cura de mi logar

²⁵⁵⁷ *milienta*: mil.

²⁵⁵⁸ *soltarse el juicio*: enloquecer.

²⁵⁵⁹ *soltar el reloj*: quitar a un reloj el muelle, para que esté dando campanadas hasta que se le acabe la cuerda. Se hacía en señal de regocijo por algún acontecimiento.

²⁵⁶⁰ *cimbel*: literalmente es el señuelo, ave que se utiliza para cazar al reclamo. Aquí creo que equivale a *aspecto*, *apariciencia*.

²⁵⁶¹ El nacimiento de la princesa se celebró ese mismo día con una cabalgada, que consistía en recorrer la ciudad al galope con hachas encendidas, emparejados los caballeros. Cf. Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España* (Madrid, 1903), p. 233, donde cita un libro de Andrés de Mendoza *Relación verdadera del felice parto y baptismo de la Infanta nuestra señora* que “refiere los regocijos con que se celebró el suceso del parto el mismo día 25 de noviembre, habiendo entre otras cosas, una lucida máscara de 120 caballeros, que recorrieron los principales sitios de la Corte con hachas en las manos”. Había diferentes tipos de cabalgadas, la que se celebró en esta ocasión fue una encamisada, que se diferencia de la mascarada en que los caballeros iban con sus propios vestidos, ya que no podían encargar una librea especial para la ocasión, porque había orden de que la muestra oficial de alegría fuese instantánea. Cf. Deleito, *También se divierte el pueblo*, edic. cit., pp. 94-96.

²⁵⁶² *dar higas*: v. *Donaires I*, 5. Los caballeros dan higas a los mercaderes, porque, al tratarse de una encamisada, no necesitan encargarles ropas especiales para el festejo.

²⁵⁶³ *¡voto a san!*: exclamación propia del sayagués.

²⁵⁶⁴ *mosiqueros*: músicos. Variante característica de los rústicos.

²⁵⁶⁵ *embragado*: embriagado. Sobre la fama de los borgoñones, téngase en cuenta que para *Autoridades borgoñarse* equivale a *hacerse como borgoñón*, *echando fieros* y *hablando como borracho*.

²⁵⁶⁶ *moscatel*: “hombre que fastidia por su falta de noticias e ignorancia” (Aut.). Sin embargo, me parece que por disociación se podría relacionar con *mosca* ‘desazón que inquieta y molesta’, con lo que *moscatel* valdría lo mismo que *enfadado*, *desazonado*. Evidentemente, la palabra también alude a la afición por el vino de los borgoñones.

aquesto le escribiré,
que él a mi mujer visita²⁵⁶⁷, 55
y se lo podrá leer.

56

A un poeta muy flaco y viejo, aconsejándole que se muera.

Romance en consonantes²⁵⁶⁸

A ti, el hombre más sutil
 que aguja de hacer filete²⁵⁶⁹,
con más pliegues en la cara
que de un obispo el roquete²⁵⁷⁰;
a ti, que traes el juicio 5
puesto siempre al escudete²⁵⁷¹,
porque no quiere estar fijo
en barrenado casquete²⁵⁷²;
 a ti, relevante²⁵⁷³ en prosa²⁵⁷⁴
como tabla de bufete, 10
que daña su munición
más que la de algún mosquete²⁵⁷⁵;
 a ti, que tienes el casco
más débil que su copete,
siendo veleta en la tierra, 15
siendo en el mar gallardete;
 a ti, que atruenas hablando
más que alemán pistolete²⁵⁷⁶,
más que pieza de batir²⁵⁷⁷,
que trabuco o morterete²⁵⁷⁸; 20

²⁵⁶⁷ Puede haber insinuaciones maliciosas en estas visitas.

²⁵⁶⁸ También está publicado en *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*.

²⁵⁶⁹ *filete*: remate de hilo que se echa al canto de alguna ropa, especialmente en cuellos y puños de las camisas.

²⁵⁷⁰ *roquete*: vestidura, especie de sobrepelliz. Covarrubias decía que derivaba de *ruquete*, por las arrugas o pliegues que se formaban al cogerlo.

²⁵⁷¹ *al escudete*: injertado, cosido.

²⁵⁷² *barrenado casquete*: cabeza loca. V. *Donaires II*, 43.

²⁵⁷³ *relevante*: sobresaliente, es decir, que sobresale como la tabla del bufete.

²⁵⁷⁴ *prosa*: “la conversación o plática impertinente o pesada de alguno, gastando muchas palabras o ponderaciones para expresar una cosa de poco momento” (*Aut.*).

²⁵⁷⁵ *mosquete*: escopeta mayor y más ancha que las ordinarias.

²⁵⁷⁶ *pistolete*: arma corta de fuego.

²⁵⁷⁷ *pieza de batir*: máquina para derribar murallas.

²⁵⁷⁸ *morterete*: máquina de guerra para disparar bombas.

otro poeta de bien,
 que nunca ha puesto bonete²⁵⁷⁹,
 por hacerte algún favor
 te escribe aqueste billete²⁵⁸⁰.
 Estima esta cortesía 25
 para ponerla en membrete²⁵⁸¹,
 aunque teme de tu ingenio
 que sus versos no interprete.
 Dice que, pues ya tu fama
 llega ya a beber del Lethe, 30
 que te dejes sepultar
 en el nicho de un ariete²⁵⁸²;
 que no debe ya vivir
 un ingenio tan pobrete,
 que es la fábula de todos, 35
 y de la risa el sainete²⁵⁸³;
 que a cualquier pequeña vaya²⁵⁸⁴
 de cuitado²⁵⁸⁵ se somete,
 por no tener cortezón²⁵⁸⁶,
 sino miga de mollete²⁵⁸⁷. 40
 Jamás invocaste musa
 sin prevención de alcahuete²⁵⁸⁸,
 y sin ayuda de amigo
 jamás hiciste motete²⁵⁸⁹.
 Cae amigo de tu burra²⁵⁹⁰, 45
 pues eres tan mal jinete,
 que será como caer
 de Valencia el Micalete²⁵⁹¹.
 Escoge honroso sepulcro,
 pues yo te he ofrecido siete²⁵⁹², 50
 que el más humilde de todos
 a tu vanidad compete.

²⁵⁷⁹ *bonete*: gorro que usan los eclesiásticos, colegiales y graduados.

²⁵⁸⁰ *billete*: papel pequeño que se usaba para enviar mensajes. V. *Donaires I*, 30.

²⁵⁸¹ *membrete*: memoria o anotación.

²⁵⁸² *ariete*: v. *Donaires II*, 25.

²⁵⁸³ *sainete*: incitador. V. *Donaires II*, 5.

²⁵⁸⁴ *vaya*: burla. V. *Donaires I*, 7.

²⁵⁸⁵ *cuitado*: acongojado.

²⁵⁸⁶ *cortezón*: "pedazo de corteza de buen tamaño, de alguna cosa comestible, como cortezón de pan, de queso etc..." (*Aut.*).

²⁵⁸⁷ *mollete*: "bodigo de pan redondo o pequeño, por lo regular blanco y de regalo" (*Aut.*).

No es duro como la corteza del pan, sino blando como las migas.

²⁵⁸⁸ Siempre le ayudaron a hacer los versos.

²⁵⁸⁹ *motete*: v. *Donaires I*, 30 y *Donaires II*, 43.

²⁵⁹⁰ Alusión a la frase *caer de su asno* que, según *Autoridades*, se aplica a aquel que porfía en su error, a pesar de que alguien pretenda desengañarlo, hasta que al final se da cuenta de que estaba equivocado.

²⁵⁹¹ *Micalete*: templo que hay pegado a la catedral, aunque fuera de su recinto. Se empezó a construir a finales del siglo XIV y se terminó ya entrado el siglo siguiente.

²⁵⁹² ¿Alude a que le ha escrito otros epitafios?

Pondrán tu cuerpo sutil,
 más que filos de machete,
 para darle sepultura, 55
 en un bordado tapete;
 más armado y más galán
 que un valiente matasiete²⁵⁹³,
 desde la baja esquinela²⁵⁹⁴,
 hasta el encrestado almete²⁵⁹⁵. 60
 Urna de labor costosa
 a tu cuerpo se promete,
 donde estés más celebrado
 que en el vino está el luquete²⁵⁹⁶.
 No llegará a tu sepulcro 65
 ningún humano ribete²⁵⁹⁷,
 en sabiendo que la Parca
 fue de tu vida corchete²⁵⁹⁸.
 Todo poeta alentado
 trepará como grumete, 70
 por traerte del Parnaso
 epitafio o remoquete.
 Tal se estará desvelando,
 tras comerse un cubilete²⁵⁹⁹,
 por hacernos en tu loa²⁶⁰⁰ 75
 de sus obras un banquete.
 Las zagalas de Getafe,
 con pasos²⁶⁰¹ de su gollete²⁶⁰²,
 te dirán varios cantares
 al compás de algún bailete. 80
 Muere, poeta caduco,
 porque tu cuerpo se quiete²⁶⁰³,
 que sin remision la Parca
 ha tocado ya a jarrete²⁶⁰⁴.

²⁵⁹³ *matasiete*: “espadachín o rufián fanfarrón” (Cov.).

²⁵⁹⁴ *esquinela*: arma defensiva de la caña de la pierna.

²⁵⁹⁵ *almete*: yelmo.

²⁵⁹⁶ *luquete*: ruedecita de limón o naranja que se suele echar en el vino.

²⁵⁹⁷ *ribete*: guarnición que se echa al extremo de los vestidos. Recuértese que estará enterrado en un tapete.

²⁵⁹⁸ *corchete*: ‘broche’ y ‘el encargado de prender a los delincuentes’ (dilogía).

²⁵⁹⁹ *cubilete*: pastel de carne que tiene esta forma por haber empleado un cubilete como molde.

²⁶⁰⁰ Es irónico.

²⁶⁰¹ *pasos*: inflexiones de la voz.

²⁶⁰² *gollete*: la parte de la garganta que se une a la cabeza.

²⁶⁰³ *quietarse*: sosegarse.

²⁶⁰⁴ *a jarrete*: tocar a degüello: “dar permiso o libertad de ejecutar una cosa o acabar con ella” (Aut.). Deriva de *jarretar* o *desjarretar* ‘cortar a los animales, especialmente a los toros, los jarretes’.

57

A un galán retirado de galantear.

ENDECHAS²⁶⁰⁵

Después que al Amor
le ofrecí primicias,
y en sus torpes aras
hice idolatría;

después que el engaño, 5
con cara fingida,
para darme llanto
me hospedó con risa;

en varios sujetos
trocó mis desdichas 10
por difuntas obras
pretensiones vivas.

Mas ya el desengaño
aclaró mi vista,
y cansado asiento 15
la espada²⁶⁰⁶ en la esgrima.

*Ténganme envidia,
que en quietud y sosiego
paso mi vida.*

Sin darme Tesalia²⁶⁰⁷ 20
sus yerbas nocivas,
mil transformaciones
hice en breves días:

²⁶⁰⁵ En este poema se percibe una clara influencia del romance de Góngora *Ahora que estoy despacio*. En ambos romances, recreándose burlescamente una especie de *beatus ille*, se cantan las alabanzas de una vida tranquila, libre de los sufrimientos del amor, aunque no se excluyan las relaciones con mujeres de baja alcurnia. Ahora bien, mientras que en Góngora se señala el fin de este tipo de vida por el surgimiento de un amor, en el romance de Castillo se indica que se goza de ella en virtud del desengaño del amor.

²⁶⁰⁶ *asentar la espada*: abandonar un ejercicio al que antes uno se había dedicado con todo su empeño. El significado se explica porque en la esgrima se dejaba la espada en el suelo cuando se terminaba el juego.

²⁶⁰⁷ En la Antigüedad eran famosas las brujas de Tesalia que, entre otras cosas, podían convertirse en animales. V. Julio Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, edic. cit., p. 48.

triste con desdenes,
blando con caricias, 25
con los celos loco,
cuerdo con la dicha;

que en el mar de Amor
Proteos²⁶⁰⁸ habitan,
sirenas encantan, 30
sirtes²⁶⁰⁹ desatinan.

Y así mi bajel
arribó a la orilla,
por²⁶¹⁰ tocar su proa
pacíficas islas. 35

*Ténganme envidia,
que en quietud y sosiego
paso mi vida.*

Libre de Medeas²⁶¹¹
y Circes²⁶¹² esquivas, 40
la quietud pretendo,
y ella me acaricia.

Pasó la memoria
de Antandras y Elisas²⁶¹³,
que amor sin Anteros²⁶¹⁴ 45
brevemente expira.

Sus exequias hago
ya con chirimías,²⁶¹⁵
y aleluyas²⁶¹⁶ canto
en vez de elegías. 50

En mi acuerdo²⁶¹⁷ vuelvo,

²⁶⁰⁸ *Proteo*: dios del mar encargado de apacentar los rebaños marinos de Neptuno. Puede metamorfosearse en cualquier ser que desee.

²⁶⁰⁹ *sirtes*: v.. *Donaires I*, 1.

²⁶¹⁰ *por*: para.

²⁶¹¹ *Medea*: hija de Eetes y Circe. Se enamoró de Jasón y con sus hechizos le ayudó a conseguir el Vello de Oro.

²⁶¹² *Circe*: v. *Donaires II*, 44.

²⁶¹³ Nombres propios de las damas protagonistas de la poesía amorosa seria.

²⁶¹⁴ *Anteros*: Cupido no crecía porque no tenía ningún compañero de juegos. Así que Venus puso a su lado a Anteros, hijo que había tenido con Marte. Cupido empezó a crecer con normalidad, pero cada vez que se separaba de su amigo, volvía a su tamaño inicial. El mito daba a entender que el amor sin correspondencia se marchitaba.

²⁶¹⁵ Las chirimías, generalmente, se empleaban en señal de alborozo.

²⁶¹⁶ *aleluyas*: canciones de gozo. Cf. Góngora en el romance citado: "Libre un tiempo y descuidado, / Amor, de tus garatusas, / en el coro de mi aldea / cantaba mis aleluyas".

mi ignorancia vista,
libres las potencias
que fueron captivas.

Ténganme envidia, 55
que en quietud y sosiego
paso la vida.

A un abad parezco
en la buena vida²⁶¹⁸:
ama me regala, 60
y quiéreme tía²⁶¹⁹.

Duermo a sueño suelto,
sin que me le impidan
celos ni desdenes,
que son de amor cismas. 65

Con Olallas trato,
hablo con Maricas²⁶²⁰,
que aunque son picazas²⁶²¹,
no serán harpías.

Duermo lo bastante, 70
vístome con prisa²⁶²²,
almuerzo despacio,
como sin rencillas.

Ando sin cuidado,
que un tiempo traía 75
el cuerpo leonado²⁶²³,
y el alma pajiza²⁶²⁴.

Ya no espero hermanos,
lograré²⁶²⁵ mis días,

²⁶¹⁷ Recupera su sano juicio.

²⁶¹⁸ Era proverbial la buena vida del abad. *Autoridades*: “en casa del abad, comer y llevar. Refrán con que se da a entender la abundancia, que suele haber en las casas acomodadas y opulentas, en que la liberalidad se extiende a más que de contado se franquea”. Lo cual explica otros refranes del tipo como *la moza del abad, que no cuece y tiene pan*, que apuntan también a la opulencia en que nadaban los abades y sus criadas por los panes, bollos y otros regalos que les hacían.

²⁶¹⁹ Parece haber sugerencias maliciosas en estas alusiones a *ama* y *tía*.

²⁶²⁰ Son nombres propios característicos de rústicas.

²⁶²¹ *Marica* tiene doble significado ‘nombre propio’ y ‘urraca’ (dilogía). Estas últimas tienen un gran apego a los objetos que brillan, pero en cualquier caso, son menos peligrosas y ladronas que las *harpías* que aparecen en el verso siguiente.

²⁶²² Porque no se preocupa del vestido.

²⁶²³ Hay que hacer sinéresis.

²⁶²⁴ Símbolos de la congoja. V. *Donaires II*, 16.

porque ya mi madre
con los ciento frisa²⁶²⁶. 80

*Ténganme envidia,
que en quietud y sosiego
paso mi vida.*

58

SONETO

Pintó en un jeroglífico un curioso
la altiva España, de tributo exenta,
que con fértiles pechos alimenta
los héroes de un ejército famoso.

El mote²⁶²⁷ dice, breve y compendioso, 5
*Monstrate esse matrem*²⁶²⁸, y a esto aumenta
una tropa de abejas que se asienta
sobre las flores de un jardín hermoso.

Esto miraba atento un idiota,
que de ignorante había hecho probanza, 10
siendo en romance y en latín un zote²⁶²⁹.

Y dijo, haciendo dello gran chacota,
aquesta es maldición, no es alabanza,
pues moscas que te maten dice el mote.

59

De un amigo a quien convidó el autor para la Academia una noche de invierno.

ROMANCE²⁶³⁰

²⁶²⁵ *lograr*: gozar, pero dado que también puede tener la acepción de ‘practicar la usura’, ¿puede haber una referencia al protagonista del *beatus ille* horaciano?

²⁶²⁶ Parece que le llegó bastante tarde el desengaño amoroso al protagonista del poema.

²⁶²⁷ *mote*: “sentencia breve que incluye algún secreto o misterio que necesita explicación” (Aut.).

²⁶²⁸ *Mostrad que sois madre*.

²⁶²⁹ *zote*: necio.

Señor secretario²⁶³¹, anoche
 ir no pude a la Academia,
 que nieve y lodos obligan
 a lo que el hombre no piensa²⁶³².
 Fuime a ver de una hermosura 5
 los extremos, que lo fueran,
 a haber menos que lo digan,
 ya que hay tantos que lo sepan.
 Es la mujer agradable,
 cuyas ventanas y puertas 10
 jamás sufrieron porfías,
 y nunca escucharon quejas.
 Dase a todos muy barata,
 aunque muy cara les cuesta,
 y si no es por lo que dan, 15
 viene a ser por lo que llevan²⁶³³.
 Mas si por la variedad²⁶³⁴
 es naturaleza bella,
 en su hermosura es Lisarda
 la misma naturaleza. 20
 Teniendo tantos, no tiene
 hombre²⁶³⁵ que le favorezca,
 y así de lo que le sobra
 le falta lo que desea.
 Por armas tiene un botín 25
 con una ingeniosa letra,
 que dice en lengua vulgar:
 “Alejandro de sí mesma”²⁶³⁶.
 Con esta fui flaco anoche²⁶³⁷,
 fuerte fui anoche con esta, 30
 que el valor en la caída
 fue más que en la resistencia²⁶³⁸.
 Y después de levantado,

²⁶³⁰ Este romance y su respuesta también están publicados en la *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*, y, asimismo, han sido recogidos por Soons en su antología ya citada. Kennedy señaló que podían hacer referencia a un episodio de la vida de Pantaleón de Ribera de marzo de 1625, pero lo cierto es, como señala Brown, que la aprobación de *Donaires II* data del 23 de septiembre de 1624.

²⁶³¹ V. *Donaires II*, 51.

²⁶³² Contrahace un refrán recogido por Correas: *la necesidad obliga a lo que el hombre no piensa*. Recuérdese el romance *Hortelano era Belardo* de Lope: “Hortelano era Belardo / de las huertas de Valencia, / que los trabajos obligan / a lo que el hombre no piensa”.

²⁶³³ Porque contagia enfermedades venéreas.

²⁶³⁴ *variedad*: ‘diversidad’ e ‘inconstancia, mudabilidad’ (dilogía).

²⁶³⁵ *no tener hombre*: “se dice del que no tiene persona que le ayude o patrocine” (*Aut.*).

²⁶³⁶ Era el símbolo de la generosidad. V. *Donaires II*, 3.

²⁶³⁷ Porque sucumbió a la tentación.

²⁶³⁸ Había que tener mucho valor para tener relaciones sexuales con la mujer, a pesar de las graves consecuencias que podía acarrearle.

volví a caer en la cuenta²⁶³⁹,
 y que se pasó la causa 35
 del daño que se recela.
 Al fin, como condenado,
 dando gracias por ofensas,
 pagué de mi propia bolsa
 a mi verdugo mi afrenta. 40
 Esta noche no he dormido
 llorando mis fortalezas,
 pensando en lo que pasó,
 y temiendo lo que queda.
 Rogad, amigo, a los cielos, 45
 si os oyen sus luces bellas,
 que mi temor sea²⁶⁴⁰ por bien,
 o por menos mal si quiera;
 y que de tan grave culpa
 se me dé la penitencia, 50
 ya que lo pecó la carne,
 sin que los huesos lo sientan²⁶⁴¹.
 Y pues la imaginación
 en los tristes atormenta,
 aun con afectos fingidos, 55
 como las verdades mismas;
 ya que padezco en la mía,
 pudiendo tener mis penas
 remedio de vuestras manos,
 no es justo que así padezca. 60
 Respondedme y consoladme,
 que por mi desdicha crea
 que en sus extremos mayores
 no hay mal que por bien no venga²⁶⁴².

60

Respuesta a este romance

Disculpa el obedeceros
 el que en escribir dilinque
 a versos que son tan doctos

²⁶³⁹ *caer en la cuenta*: percatarse. Pero también se emplea *caer* en su sentido literal, lo que explica el juego con *levantarse*. Hay, por lo tanto, dilogía.

²⁶⁴⁰ Hay que hacer sinéresis.

²⁶⁴¹ Las enfermedades venéreas se manifestaban por dolores muy agudos en los huesos y en las articulaciones. V. *Donaires II*, 44.

²⁶⁴² Obsérvese la gran tendencia que hay a acabar las poesías burlescas con refranes.

con ignorancias humildes.
 No todos usan discretos 5
 del sacro humor de Aganipe²⁶⁴³,
 pues su pilón ya es patente
 a caballos y rocines²⁶⁴⁴.
 En el cuartago²⁶⁴⁵ lenguaje
 que mi musa me permite, 10
 porque quien más no merece
 no ha de pedir imposibles;
 os digo, señor amigo,
 que vuestro ingenio felice
 hizo falta en la Academia 15
 del claro desdén de Clicie²⁶⁴⁶;
 si bien estáis disculpado
 con el rigor insufrible
 de la nieve y vendaval,
 que una hiela, y otro gime. 20
 Mas quien con tanto calor²⁶⁴⁷
 busca Lamias²⁶⁴⁸, busca Circes²⁶⁴⁹,
 pudiera pasar los puertos
 de Guadarrama y Membibre.
 Por la vista relación, 25
 hallo que gozar quisistes
 empleo de ropería²⁶⁵⁰,
 adonde todos se visten.
 En mesón de variedad,
 donde huéspedes se admiten, 30
 siempre es patente la estafa,
 y siempre expulso el melindre.
 Detenidos pretendientes,
 adonde quejas publiquen,
 son embarazos de calles 35
 por quien vecinos registren.
 Menos escándalo causan
 seis ocultos albañires,
 dándoles barro a la mano²⁶⁵¹,

²⁶⁴³ *Aganipe*: la fuente que hizo surgir Pegaso de una coz. V. *Donaires II*, 47.

²⁶⁴⁴ Poetas excelentes y desastrosos.

²⁶⁴⁵ *cuartago*: “caballo pequeño o mal proporcionado en los cuartos” (Aut.).

²⁶⁴⁶ Corrijo el *Elizie* del libro de acuerdo con la tabla de erratas.

²⁶⁴⁷ *calor*: apetito carnal.

²⁶⁴⁸ *lamias*: “los antiguos se persuadieron a que había ciertas mujeres, o por mejor decir unas fantasmas de malos espíritus, que en forma y figura de mujeres muy hermosas atraían a sí los niños y los mancebos con halagos y últimamente los mataban y se los comían” (Cov.).

²⁶⁴⁹ *Circe*: v. *Donaires II*, 44 y 57.

²⁶⁵⁰ *ropería*: tienda donde se compran los vestidos hechos.

²⁶⁵¹ *dar barro a la mano*: “translaticamente vale dar motivo para la murmuración, cólera o enfado de alguno, haciéndole presentes nuevos motivos para que extienda sus discursos” (Aut.). Evidentemente también hay que entender la frase en su sentido literal.

que no en público un cacique ²⁶⁵² .	40
Hizo bien la tal señora no hacerse huraña y difícil, que en estos tiempos modernos la que huye no se sigue.	
Suelen estas mancebías ²⁶⁵³	45
con brevedad remitirse a gálicas experiencias ²⁶⁵⁴ , y no se ignora el origen.	
Todo venéreo bajel el timonero que rige	50
debe temer el escollo, y guardarse de la sirte ²⁶⁵⁵ .	
El vuestro, que anda sulcando mares de varios países, para conocer bajíos,	55
le conviene ser un lince; que en este mar de Madrid hay sirenas contra Ulises, sin que la cera les valga para que su encanto eviten;	60
hay harpías ²⁶⁵⁶ que a las otras les pueden dar falta y quince ²⁶⁵⁷ , de quien no hay presas que emboten uñas que son tan sutiles;	
hay..., mas ceso porque os canso,	65
y a esto podréis decirme que al fin no hay cuerdo a caballo ²⁶⁵⁸ , ni hombre continente a un brindis.	
Y si esto es ansí, os le hago, y os convidó a varios chistes ²⁶⁵⁹	70
en la futura Academia, pues la pasada no ²⁶⁶⁰ vistas.	

²⁶⁵² *cacique*: el que tiene el mayor poder.

²⁶⁵³ *mancebías*: ‘prostíbulos’ y ‘calaveradas, acciones propias de mancebos’ (dilogía).

²⁶⁵⁴ Se refiere al mal francés.

²⁶⁵⁵ *sirte*: v. *Donaires II*, 57.

²⁶⁵⁶ *harpías*: v. *Donaires II*, 21.

²⁶⁵⁷ *dar quince y falta*: dar ventaja. V. *Donaires I*, 35 y 38, y *Donaires II*, 47.

²⁶⁵⁸ *no hay hombre cuerdo a caballo*: “frase con que se da a entender, que con gran dificultad suele obrar y proceder templada y prudentemente el que se ve metido en la ocasión” (Aut.). Después de advertirle sobre lo peligrosas que son las mujeres, comprende que es muy difícil que haya alguien que pueda resistirse a sus encantos en ciertas ocasiones.

²⁶⁵⁹ *chiste*: “dicho con donaire, gracia, agudeza y prontitud, que da estimación al que le dice y gusto a quien le oye” (Aut.).

²⁶⁶⁰ Corrijo el *nos* del libro por el sentido. Tal vez también habría que corregir *fuistes* por *vistes*.

61

ROMANCE²⁶⁶¹

Solicitaba un amante
 a una niña blanca y rubia,
 si en estafarle derecha,
 en favorecerle zurda.
 Desesperado le tiene 5
 hallar en tanta hermosura,
 al tomar, facilidades,
 pero al rendírsele dudas.
 Solicitando violencias,
 dio parte desto a una bruja, 10
 que ha hecho para demonio
 más caravanas²⁶⁶² que Judas;
 mujer que sobre una losa
 ha hecho nacer lechugas²⁶⁶³,
 a los capones, barbados, 15
 doncellas, a las viudas²⁶⁶⁴.
 Esta, pues, más de piedad
 que por la paga que ahúcha²⁶⁶⁵,
 le dio al picado galán
 el remedio que procura. 20
 Un confaccionado parche
 le entrega la vieja astuta,
 con que ponga presto blanda
 a quien se le muestra dura.
 Partió de contento loco 25
 el que de amor se despulsa²⁶⁶⁶,
 deseando ver halagos

²⁶⁶¹ En *Tardes entretenidas* (edic. cit., p. 260-263) hay un romance en que una hechicera da a un galán una redoma con un bebedizo para que se le rinda una dama. Al enamorado se le quebró la redoma en una borrica que se prendó de él y lo perseguía. Por otra parte, en unas glosas al Sermón de Aljubarrota atribuidas a Diego Hurtado de Mendoza se cuenta un suceso parecidísimo al relatado en este romance: después de la conquista de Granada, se estableció un portugués en dicha ciudad que quedó prendado de los encantos de una morisca. Como la muchacha no le correspondía, el galán requirió los servicios de una bruja siciliana que le confeccionó un hechizo en un pedazo de saya tan potente que quedaría sin remedio enamorado del portugués cualquiera que tocara la mencionada tela. El azar provocó que accidentalmente el galán rozara con el trozo de saya a un asno de un vidriero, que inmediatamente se puso a perseguir a su enamorado con intenciones bien poco honestas. Ver Julio Caro Baroja, *Vidas mágicas e Inquisición*, edic. cit, t. I, pp. 140-141.

²⁶⁶² *caravanas*: solicitudes. V. *Donaires I*, 15.

²⁶⁶³ Me parece una frase equivalente a *hacer nacer berros en una artesa*, que Covarrubias indica que se utilizaba para encarecer los embustes de una vieja notándola de hechicera.

²⁶⁶⁴ Este último verso puede aludir al zurcido de virgos, otra de las habilidades de estas hechiceras celestinescas.

²⁶⁶⁵ *ahuchar*: cobrar.

²⁶⁶⁶ *despulsa*: v. *Donaires II*, 35.

de quien ha sufrido injurias.

Mas el descuido que al hombre
el entendimiento ofusca, 30
por quien las prosapias²⁶⁶⁷ claras
se han convertido en obscuras,

hizo en él un desacierto,
que entre una confusa turba
de gente se pegó el parche 35
en un hijo de una burra.

Llevaba el tal Apuleyo²⁶⁶⁸
una dueña entre jamugas²⁶⁶⁹,
que estaba en edad de pasa,
dejando ya de ser uva. 40

Tocando del embeleco
el que con pasión rebuzna,
a corcovos²⁶⁷⁰ y a pernadas²⁶⁷¹
la carga echó en una zupia²⁶⁷².

Hallóse la honrada anciana 45
avergonzada y confusa,
haciendo a todos patentes
las partes que tuvo ocultas.

El ya rijoso jumento
parte enamorado, y busca 50
la ocasión que a su modestia
convierte en lasciva furia.

Entre la gente se absconde
el galán que hizo permuta
de una beldad habladora 55
por una fiereza muda.

De entre la gente le saca
el vecino de la Armuña²⁶⁷³,
haciendo su dicha aguada²⁶⁷⁴
quien tuvo ignorancia pura. 60

Hasta darle dos bocados,
sufre de palos la tunda,
que menos vale el empleo²⁶⁷⁵,
cuando sin pensión²⁶⁷⁶ se busca.

²⁶⁶⁷ *prosapia*: “ascendencia costa y generación de alguno” (Aut.).

²⁶⁶⁸ *apuleyo*: burro. V. *Donaires II*, 8.

²⁶⁶⁹ *jamuga*: una silla que sirve para que las mujeres vayan más cómodas y seguras en las caballerías. V. *Donaires I*, 3.

²⁶⁷⁰ *corcovos*: movimientos para derribar al jinete. V. *Donaires I*, 3.

²⁶⁷¹ *pernadas*: movimientos violentos que se hacen con las piernas.

²⁶⁷² *zupia*: dado que tiene el significado figurado de ‘residual, desecho’, creo que en este contexto puede equivaler a *letrinas*.

²⁶⁷³ *Almunia*: ‘nombre propio de pueblo’ y ‘huerta, granja’ (dilogía).

²⁶⁷⁴ *aguada*: ‘rebajada por el agua’ y ‘defraudada’ (dilogía). La primera acepción posibilita el juego con el *pura* posterior ‘sin mezcla’.

²⁶⁷⁵ *empleo*: ‘oficio’ y ‘empeño’ (dilogía).

62

Fábula del nacimiento de Vulcano y su crianza por las monas en la isla de Lemnos²⁶⁷⁷.

¡Oh tú!, que en el serrallo²⁶⁷⁸ del Parnaso
 con ocho concubinas²⁶⁷⁹ obedeces
 al gran señor que del oriente a ocaso
 manifiesta sus luces tantas veces²⁶⁸⁰;
 así con refrigerios del Pegaso 5
 himnos le cantes, o canción le reces,
 y él te lo pague con decirte amores,
 que merezca mi pluma tus favores.

No de Hipocrene²⁶⁸¹, ni Castalia intento²⁶⁸²
 sus cristales quebrados entre guijas 10
 para arrimar la voz al instrumento
 nuevo en cuerdas, en trastes y clavijas²⁶⁸³;
 a la Membrilla pido dulce aliento,
 a San Martín, y a Coca en sus vasijas,
 que quien de monas²⁶⁸⁴ en sus versos trata 15

²⁶⁷⁶ *pensión*: ‘carga’ y ‘cantidad anual que el rey da por algún servicio especial sobre sus rentas, o se impone sobre algún servicio o empleo’ (Aut.) (dilogía).

²⁶⁷⁷ En su utilísimo *Fábulas mitológicas en España*, José María de Cossío señala que es una fábula de tema inventado, sin embargo hay referencia a este suceso en Pérez Moya, *op. cit.*, t. I, pp. 167-172: “Teodoncio y Servio dicen que le criaron las simias [...] que las simias criasen a Vulcano es decir que así como las simias imitan a lo que los hombres hacen, ansí con el fuego, entendido por Vulcano, se hacen con ingenio y arte cosas que imitan a las que obra la naturaleza [...] o porque en aquella isla había muchos simios, como estuviesen desiertas de gentes, y como no hubiese otra cosa sino simios, púdose decir que simios lo hubiesen criado”. Cf. Boccaccio, *La genealogía de los dioses*, edición de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias (Madrid, 1983), pp. 726-727. En *Las venganzas de amor* de Medrano, comedia incluida en *Favores de las musas* (Milán, 1631), p.27 hay versos relacionados con este suceso: “Yo te ayudaré, rapaz, / hijo del herrero cojo, / de quien tantas monerías / aprendiste entre los monos / donde cayó, y despernado / tornó a subirse dichoso / sobre el cuerno de la luna / y excediendo al Capricornio”. V. Natale Conti, *Mitología*, edic. de Rosa Iglesias y Consuelo Álvarez (Murcia, 1988), p. 137: “Otros dijeron que fue criado por los monos”. Recuérdese lo que dice Covarrubias a propósito de la etimología de *mona*: “Dijose *mona* de *monos*, griego, que vale solitario, porque estos animales viven de ordinario en islas deshabitadas”

²⁶⁷⁸ *serrallo*: harén. V. *Donaires I*, 3.

²⁶⁷⁹ Vocablo degradante dirigido a las musas. Puede referirse a Talía.

²⁶⁸⁰ Se refiere al Sol.

²⁶⁸¹ *Hipocrene*: es una fuente que hizo brotar Pegaso al dar una coz en una roca del Helicón. En torno a ella se reunían las musas y se decía que su agua inspiraba.

²⁶⁸² *intentar*: pretender.

²⁶⁸³ Se refiere a la guitarra, instrumento popular, en oposición a la lira, instrumento asociado a la poesía seria.

cuanto el vino da vida, el agua mata.

Nueve veces Apolo visitaba
 con su luciente carro signos nueve,
 y sus casas²⁶⁸⁵ que alegre iluminaba
 del esplendor que al Alba perlas bebe; 20
 cuando el chichón²⁶⁸⁶ que a Juno embarazaba,
 si después grave, al engendrarse leve,
 resolvió su hinchazón, y vio Lucina²⁶⁸⁷
 en su regazo una deidad divina.

Apenas de la sacra barjuleta²⁶⁸⁸ 25
 infante expele Juno a luz radiante,
 cuando el impulso maternal la inquieta
 para mirar el rostro al tierno infante;
 hijo de su beldad, y un dios planeta,
 que rey preside en solio²⁶⁸⁹ de diamante, 30
 desmiente la fealdad del niño tierno,
 que puede ser prodigio en el infierno:

“¿Qué monstruo, qué vestiglo, qué portento
 en mis sacras entrañas engendrado,
 dice, sale a pisar el pavimento 35
 de la esfera en que Jove es venerado?
 Hacer quiero su cuna, monumento²⁶⁹⁰,
 muera en su tierna infancia malogrado,
 y no desacredite mi belleza
 quien muestra ser humano en la fiereza. 40

Pues diferente de su padre sale
 el que a su original erró la copia,
 no quiero yo que Júpiter resbale
 a sospechar que ha sido cornucopia²⁶⁹¹,
 cisnes puede mentir, torres escale, 45

²⁶⁸⁴ Juega con la doble acepción de ‘simias’ y ‘borracheras’. Los lugares citados arriba son famosos por sus vinos.

²⁶⁸⁵ *casa*: “lugar en que hallándose el planeta se dice hace mayores, y con más eficacia sus efectos que en otro cualquiera lugar” (*Aut.*). V. *Donaires I*, 23.

²⁶⁸⁶ *chichón*: palabra vulgar que contrasta con las que la rodean.

²⁶⁸⁷ También recibía este nombre Juno cuando auxiliaba en los partos. V. Pérez Moya, *op. cit.* t. I p. 99: “Por cuanto entendían los antiguos ser Juno diosa de los casamientos y de las mujeres que paren”.

²⁶⁸⁸ *barjuleta*: bolsa grande de cuero o lienzo que se lleva colgada a la cintura. La misma metáfora la encontramos en *Tardes entretenidas*, edic. cit., p. 138: “Los dos se fueron a casa de una comadre, donde en breve tiempo nuestra fecunda gallega arrojó de la humana barjuleta un infante que salió dando muy buenos gritos”.

²⁶⁸⁹ *solio*: ‘trono’ y ‘máxima dignidad de los planetas’ (dilogía). V. *Donaires II*, 8.

²⁶⁹⁰ Tiene intenciones de matarlo.

²⁶⁹¹ Teme que Júpiter sospeche que haya cometido adulterio.

pluvias reparta²⁶⁹², y tenga yo la inopia²⁶⁹³
 padeciendo su ausencia con su olvido,
 mas no juzgue mi gusto divertido²⁶⁹⁴”.

Dijo, y como despide la pelota
 impelida el cordel de la raqueta, 50
 así el hijo que tanto la alborota
 le hace ser los aires estafeta²⁶⁹⁵;
 el grande imperio de Neptuno azota
 con él, y en sus alcobas le inquieta;
 dándole aviso exploradores peces 55
 que era mayor el ruido que las nueces²⁶⁹⁶.

La inmensa fealdad del dios expulso
 sale a ver el monarca del tridente,
 si bien el susto le dejó sin pulso,
 cuando pisó su imperio transparente; 60
 y al que Juno destierra por insulso,
 por feo, y porque el ser de dios desmiente,
 por más que al dios marino se le emboce²⁶⁹⁷,
 por sobrino le admite y reconoce.

Hacer le quiere tal recebimiento 65
 el húmido señor, que al orbe espante,
 mandándole a un tritón, que en su instrumento
 publique la venida del infante;
 al claro y transparente alojamiento,
 neptunino palacio, en breve instante 70
 las deidades marinas concurrieron
 y desta suerte al niño recibieron:

tocando caracoles por clarines,
 verdinegros se obstentan los tritones,
 a cuyo son, haciendo matachines²⁶⁹⁸, 75
 ballenas son danzantes gigantones,
 con otra danza vienen los delfines,
 y en otras dos, atunes y salmones,
 estos estordión iban tocando,
 y aquellos la capona²⁶⁹⁹ van bailando. 80

²⁶⁹² Alude a las transformaciones que ha realizado Júpiter para conquistar a Leda y Dánae.

²⁶⁹³ *inopia*: “pobreza o falta de lo necesario” (*Aut.*).

²⁶⁹⁴ *divertido*: desviado: no quiere que Júpiter pueda pensar que le ha sido infiel.

²⁶⁹⁵ Lo arroja desde el Olimpo como si fuera un envío postal.

²⁶⁹⁶ *mayor el ruido que las nueces*: “modo de hablar, con que se explica que alguna cosa que aparece como grande y de cuidado, tiene poca sustancia o se debe despreciar” (*Aut.*).

²⁶⁹⁷ *embozar*: “metafóricamente vale disfrazar” (*Aut.*).

²⁶⁹⁸ *matachines*: v. *Donaires I*, 11 y *Donaires II*, 36.

²⁶⁹⁹ *capona*: v. *Donaires I*, 14 y 27.

Esparciendo las olas sus arrugas
 en terso espacio que el tridente allana,
 hacen los foliones²⁷⁰⁰ cien tortugas,
 sustento de familia cartujana²⁷⁰¹;
 donde sin angarillas ni jamugas 85
 sobre cada tortuga va una rana,
 y, en solfa de ranífera²⁷⁰² capilla,
 cantaban en concierto una letrilla.

Las náyades dejando sus alcobas
 para verse en la fiesta congregadas, 90
 palio²⁷⁰³ previenen de peinadas ovas²⁷⁰⁴,
 con diez juncos por varas no delgadas;
 cuatro hijos fuertes de marinas lobs,
 en unas andas de coral labradas,
 sustentan de espadañas una cuna, 95
 que en nueva traza no igualó ninguna.

Siguiendo este aparato numeroso,
 en medio el Oceano y dios Nereo²⁷⁰⁵,
 iba el severo dios majestuoso,
 coronado de abrótano²⁷⁰⁶ y poleo²⁷⁰⁷; 100
 un regio manto de ovas cubre airoso,
 que abrocha un caracol por camafeo,
 llevándole Proteo²⁷⁰⁸ la gran falda,
 con quien se ciñe el cuerpo por la espalda.

Recibe el niño expulso el dios anciano, 105
 si bien de su fiereza descontento,
 y del agua le saca el Oceano
 para darle en la cuna alojamiento;
 con el abrigo se alentó Vulcano,
 y, haciendo pucheritos²⁷⁰⁹ de contento, 110

²⁷⁰⁰ *folijones*: “el tañido llamado folías, tocado sin orden ni concierto” (*Aut.*). Ya se sabe que las folías son danzas portuguesas muy rápidas, que se suelen acompañar del sonido de las sonajas o de otros instrumentos muy ruidosos. Los danzantes llevaban sobre sus hombros unos muchachos disfrazados de doncellas, como aquí las tortugas llevan a las ranas. Es irónico que las tortugas bailen una danza rápida, como más adelante que las ranas con su croar canten una letrilla.

²⁷⁰¹ Los cartujanos tenían prohibido comer carne.

²⁷⁰² *ranífera*: creación jocosa.

²⁷⁰³ *palio*: dosel. Se usa para recibir a los personajes importantes.

²⁷⁰⁴ *ovas*: “hierbecitas que andan sobre el agua” (*Aut.*).

²⁷⁰⁵ Tanto Océano como Nereo son divinidades marinas. El primero es hijo de Gea y Urano, y padre de todos los ríos; el segundo, hijo de Ponto y Gea, engendró a las nereidas.

²⁷⁰⁶ *abrótano*: lombriguera. Se decía que expelía las lombrices.

²⁷⁰⁷ *poleo*: hierba, pero, según *Autoridades*, sirve también para referirse a la jactancia y vanidad en el hablar y andar.

²⁷⁰⁸ *Proteo*: v. *Donaires II*, 57.

las marítimas ninfas los compraron,
 en quien sus panatelas²⁷¹⁰ sazonaron.

Disipa el tiburón de las dos pomas
 el excremento célebre ambarino²⁷¹¹,
 cuyo valor excede a los aromas 115
 del árabe, sabeo, y abisino²⁷¹²;
 sirenas bracas²⁷¹³ y nereidas romas,
 adulando a Neptuno y su sobrino,
 con turibulos²⁷¹⁴ doce discurriendo,
 el ámbar van en humo²⁷¹⁵ resolviendo. 120

Nació un lobanillo al mar Egeo,
 que con cáusticas²⁷¹⁶ olas combatido,
 por pareceres²⁷¹⁷ del doctor Nereo,
 resolver su dureza no ha querido;
 aprisionado yaze como reo, 125
 si altivo, circunspecto y engreído;
 en cuya cima de árboles sombría
 república juntó la monería²⁷¹⁸.

Aquí desde que el padre de las gentes,
 a quien debe su ser el hemisfero, 130
 náufrago examinó tantas corrientes
 en la mansión que fabricó primero²⁷¹⁹,
 entre los animales diferentes,
 que allí no agravía el plomo ni el acero,
 la mona se escapó dejando el arca, 135
 para ser en tal ínsula monarca²⁷²⁰.

²⁷⁰⁹ *pucheritos*: ‘vasijas’ y ‘gestos que preceden al llanto’ (dilogía). Cf. Quevedo n° 773: “Hago yo mi olla / con sus pies de puerco, / y el llorón judío / haga sus pucheros”.

²⁷¹⁰ *panatela*: “especie de bizcocho grande y delgado” (DRAE).

²⁷¹¹ Según Covarrubias, era opinión de muchos que el ámbar era los excrementos de la ballena.

²⁷¹² Eran famosos los perfumes que venían de estos lugares.

²⁷¹³ *bracas*: chatas.

²⁷¹⁴ *turibulos*: incensarios.

²⁷¹⁵ En sentido figurado, *irse todo en humo* equivale a *quedarse en nada*, según Covarrubias.

²⁷¹⁶ *cáusticas*: dicese, sobre todo, del medicamento corrosivo.

²⁷¹⁷ *pareceres*: dictámenes. Se usa en relación con los médicos.

²⁷¹⁸ *monería*: el pueblo de los monos.

²⁷¹⁹ Se refiere a Noé.

²⁷²⁰ Juego de palabras con el arca del verso anterior. Se sugiere, además, la etimología jocosa de *monarca* a partir de *mona que manda*. En una sátira de Méndez de Loyola a Pantaleón de Ribera se leen estos versos: “Un origen de lengua castellana / compone ingenioso / para hacerse famoso, / donde dice que el nombre de Anastasio / viene de Anas y Tasio, / y que de cierta mona sobre un arca / se derivó el sublime de monarca”. Tomo la cita de Brown, *op. cit.*, p. 51.

Esta, pues, de otra mona acompañada,
 si mona en nombre, mono en la persona,
 propagaron familia dilatada,
 que enseñaron a hacer el buzcorona²⁷²¹; 140
 creciendo la monífera²⁷²² mesnada,
 caterva que aumentó la protomona²⁷²³,
 con humildad respeta reverente
 al que conocen recto decendiente.

Genitores defectos produjeron, 145
 hijos que de su ser apostataron,
 o porque en cantidades excedieron,
 o porque²⁷²⁴ en lo común se limitaron,
 zambos por lo excesivo les nacieron,
 micos por lo avariento se criaron, 150
 y pitíes²⁷²⁵ de humores poco sanos,
 que son entre las monas los enanos.

Reinaba, pues, a la sazón presente,
 un zambo corpulento y alentado, 155
 recto, si monstruoso decendiente,
 del par que tuvo el arca reservado;
 casó con una mona²⁷²⁶ su pariente,
 de ceño airoso, y pelo bien peinado,
 con tanto agrado y tan alegre cara,
 que cualquiera borracho la envidiara. 160

Este zambo, señor del monaguismo²⁷²⁷,
 tuvo tanto gobierno y providencia,
 que, para desterrar el idiotismo,
 escuelas funda de enseñable ciencia;
 a ingenios doce, a quien elige él mismo, 165
 cátedras señaló por suficiencia,
 con rentas de avellanas, de piñones,
 de castañas, de nueces, y tostones²⁷²⁸.

²⁷²¹ *buzcorona*: “burla que se hace dando a besar la mano y descargando un golpe sobre la persona que la besa” (*Glosario*).

²⁷²² Hay una serie de palabras en este poema como *monífera*, *protomona*, *monicida* que se forman jocosamente a partir de *mona* y la adición de lo que Manuel Seco llama *raíces afijas*, lexemas procedentes del latín o del griego que solo se emplean en castellano para la creación de palabras compuestas.

²⁷²³ *protomona*: la mona pincipal.

²⁷²⁴ Suprimo un *lo* que venía después de *porque*.

²⁷²⁵ El vocablo más parecido que he encontrado es el americanismo *pitío*, que se predica de un niño pequeño y canijo.

²⁷²⁶ Vuelve a jugar con la doble acepción de *mona*.

²⁷²⁷ *monaguismo*: pueblo de los monos.

²⁷²⁸ *tostones*: garbanzos tostados. V. *Donaires I*, 7.

Del mono gremio van cuatro linajes a cursar, por saber astucias mudas, ridículas posturas y visajes, con que olvidaban las torpezas rudas; que, como gozan competentes gajes ²⁷²⁹ , las doce habilidades más agudas, estando en monerías siempre diestros, eran acreditados por maestros.	170 175
Un juez en su audiencia y corte nombra, docto en interpretar leyes monales, en cuyo tribunal, que recto asombra, siempre al reo le acusan dos fiscales; a este le asistían a su sombra alguaciles, sin ser perjudiciales, y verdugos, que privan de la vida al que fuere traidor, o monicida.	 180
Los sentenciados reos nunca apelan, que así el rey su castigo determina, a la adúltera mona la encarcelan mientras que su sentencia se fulmina ²⁷³⁰ , y por la ley de <i>monibus</i> la pelan hasta ponerla como perra china, dejando este castigo a la cuitada, si peladilla ²⁷³¹ al fin, no confitada.	185 190
Si algún mono ladrón hurta lo ajeno, es ley inviolable que ahorcado esté diez días, hasta que el sereno y el sol le dejen tieso, acecinado; este gobierno, pues, en nada ajeno del político nuestro, le ha observado esta por mil razones monarquía ²⁷³² , desde que tiene rey hasta este día.	 195 200
Era del año ²⁷³³ la sazón de Antruejo, cuando a Vulcano aplaude el dios undoso, ocupando su azul y claro espejo con acompañamiento portentoso; con el buen agasajo y el cortejo del marítimo cónclave, gustoso, el feo niño el regocijo admite	 205

²⁷²⁹ *gajes*: rentas.

²⁷³⁰ *fulminar la sentencia*: “pronunciarla” (Aut.).

²⁷³¹ *peladilla*: ‘dulce’ y ‘sin pelo’.

²⁷³² Se vuelve a sugerir la etimología jocosa explicada arriba.

²⁷³³ Recuerdo del principio de las *Soledades* gongorinas.

en el cerúleo imperio de²⁷³⁴ Anfitrite²⁷³⁵.

El marino escuadrón que el mar azota,
y al cielo le salpica con su plata, 210
con la danza, la música y chacota²⁷³⁶

entretener al niño solo trata;
guiar intenta la marina flota,
y el dios que la gobierna siempre grata
al insulano sitio adonde arriba, 215
para que el mono gremio la reciba.

En solio²⁷³⁷ de retama y juncos hecho,
cuatro archimonos viejos principales
ponen al tierno infante contrahecho 220
del golpazo que diera en los cristales;
este le sirve, pues, de trono y lecho
entre cáñamo envuelto por pañales,
con palio que le cubren de lampazos²⁷³⁸,
cuyas diez varas llevan diez monazos.

De cañas²⁷³⁹ y de pipas²⁷⁴⁰ se formaba 225
consonancia de agrestes menestriles²⁷⁴¹,

que cuadrilla monífera tocaba,
alegrando los diáfanos viriles;
el elemento que peñascos lava
con nereidas hermosas y gentiles 230
por Lemnos trueca, cuyo imperio ufano
por su monarca aclaman a Vulcano.

Allí de cuatro principales monas
su crianza tomaron por su cuenta,
que son entre el monismo las personas 235
de más honor, estimación y renta;

y con emulación estas matronas,
cada una a sus pechos le alimenta,
mamando entre pueriles alegrías
su astucia y sus saladas monerías. 240

²⁷³⁴ Sustituyo *de por del*.

²⁷³⁵ *Anfitrite*: diosa marina hija de Doris y Nereo, y esposa de Neptuno. En los poemas homéricos representa al mar sereno y plácido.

²⁷³⁶ *chacota*: v. *Donaires I*, 1.

²⁷³⁷ *solio*: trono. V. *Donaires II*, 8.

²⁷³⁸ *lampazos*: hierba que produce unas hojas parecidas a las de la calabaza.

²⁷³⁹ *cañas*: 'flautas' y 'espitas' (dilogía).

²⁷⁴⁰ *pipas*: 'toneles' y 'flautas que los niños hacen de las cañas verdes de los cereales' (dilogía).

²⁷⁴¹ *menestriles*: músicos.

Fue creciendo Vulcano, y el respecto
 en sus alegres monos insulanos.
 Hízose entre ellos grave y circunspecto,
 si bien majaba hierro con sus manos²⁷⁴²;
 mas si necesitado y con aprieto 245
 se hallaba por los reinos comarcanos,
 de sus vassallos mesmos se valía,
 que a centurias en ellos los vendía.

Cese mi pluma, porque en otro canto
 de sus fraguas diré con voz sonora 250
 su portentoso ruido, que da espanto
 tremendo desde Tetis a la Aurora;
 no se me acuse en dilatarlo tanto
 a que con frasco, bota, o cantimplora
 en letargo monal²⁷⁴³ está metido 255
 quien nunca su licor ha apetecido.

63

A un amigo que estaba en Sicilia.

ROMANCE.

¡Oh tú!, que en la gran Tinacria²⁷⁴⁴
 yaces nuevo Apolo Pitio,
 acumulando ventajas
 en parangón de jarifos²⁷⁴⁵;
 Así te adornen las hojas 5
 de aquel árbol fugitivo²⁷⁴⁶,
 de ese cabello alazán²⁷⁴⁷,
 esos encrespados rizos;
 que atentamente me escuches,
 pues deben gratos oídos 10
 darse²⁷⁴⁸ a quien fina amistad
 muestra en deseos propicios.
 En esta Corte de España,
 refugio, amparo y asilo
 de todo viviente hispano, 15

²⁷⁴² Aunque ejercía un oficio mecánico: el de herrero.

²⁷⁴³ *monal*: 'propio de los monos' y 'propio de las borracheras' (dilogía).

²⁷⁴⁴ *Tinacria*: Sicilia.

²⁷⁴⁵ *jarifos*: apuestas. V. *Donaires I*, 6 y *Donaires II*, 36.

²⁷⁴⁶ alusión al laurel.

²⁷⁴⁷ *alazán*: rojizo.

²⁷⁴⁸ Sustituyo *darse* por *darte* siguiendo la tabla de erratas.

de todo extranjero amigo; cuyo piélago terrestre navegan varios caprichos, si con juicio los menos, los más con vanos delirios;	20
es terrero ²⁷⁴⁹ en cuyo blanco hace suerte cualquier tiro de todo incapaz orate ²⁷⁵⁰ , de todo impensado arbitrio ²⁷⁵¹ ; teatro en quien la ambición	25
representa siempre al vivo de su vanidad afectos, más que en el cipriano ²⁷⁵² asilo. En este abreviado mapa,	30
en aqueste orbe sucinto, hemisferio sincopado, y mundo diminutivo; está el eminente Alcaçar del gran monarca Filipo,	35
por no parecer mujer, sin mudarse de su sitio. Bésale el pie Manzanares, cuyos invernizos bríos con arenosos pañales	40
los afemina el estío. La ociosa y fornida puente, virgen y anciana del siglo, haciéndose ojos ²⁷⁵³ espera que llegue a edad su marido.	45
Varias ninfas ²⁷⁵⁴ la entretienen en el acuoso ejercicio, a quien envidiosa mira hacer lascivos delictos ²⁷⁵⁵ .	50
La calle que de Mayor la dan antiguo apellido es galería de polvo,	

²⁷⁴⁹ *terrero*: diana. Esta frase está mal construida, pues su sujeto solo puede ser el sintagma *corte de España*, que aparece precedido de preposición.

²⁷⁵⁰ *orate*: loco. V. *Donaires I*, 27.

²⁷⁵¹ *arbitrio*: “el medio que se propone extraordinario, y no regular para conseguir algún fin” (*Aut.*).

²⁷⁵² *cipriano*: chipriota.

²⁷⁵³ *hacerse ojos*: “frase con que se da a entender que alguna cosa se mira con particular cuidado y atención” (*Aut.*). No obstante, *ojos* también hace alusión a los de la Puente de Segovia. Ya se sabe que son abundantes las burlas que se hacen a costa de su gran tamaño, en contraste con el caudal ridículo del río. V. Deleito, *Sólo Madrid es Corte*, edic. cit., pp. 77-82. Sobre el matrimonio entre el río y la puente debe verse la *Fábula del Manzanares* incluida por Castillo en *Jornadas alegres*.

²⁷⁵⁴ *ninfas*: en germanía, prostitutas. V. *Donaires I*, 6.

²⁷⁵⁵ Debían de ser muy numerosos estos lances en sus orillas. V. *Donaires I*, 7.

golfo de lodo batido; por cuya playa longar ²⁷⁵⁶ surcan terrestres navíos ²⁷⁵⁷ , a quien ancianos frisonos ²⁷⁵⁸	55
sirven de timones vivos; donde engañosas sirenas son deste sitio peligros, sin que por reparo valga traer cera en los oídos.	60
El prado, sin ser casado, nos dio en sucesión un hijo ²⁷⁵⁹ , que con el concurso priva ²⁷⁶⁰ por lo nuevo y por lo lindo.	65
Envidioso deja al padre, y, olvidado por lo antiguo, ya es desierto ²⁷⁶¹ del doctor que hizo del canto suplicio.	70
En el moderno pasean enamorados Narcisos que, muertos por su belleza, tienen de la ajena olvido.	75
Pocos hombres a caballo frecuentan este ejercicio, porque la poltronería ²⁷⁶² para los coches se hizo.	80
En ellos salen al Prado, porque en otros han salido, para darle nuevas flores ²⁷⁶³ , mil serafines divinos;	85
cuya singular belleza es imán de los sentidos, es de la vista regalo, y de las almas hechizo. Las piscatrices ²⁷⁶⁴ busconas, piratas destes distritos, porque todo peje caiga, echan redes y garlitos ²⁷⁶⁵ .	

²⁷⁵⁶ *longar*: larga.

²⁷⁵⁷ Los coches.

²⁷⁵⁸ *frisonos*: caballos percherones. V. *Donaires II*, 15.

²⁷⁵⁹ Debe de referirse al Prado Nuevo, situado a orillas del Manzanares.

²⁷⁶⁰ *priva*: ventaja.

²⁷⁶¹ Creo que se refiere al desierto del Sinaí, ya que, según dice Covarrubias al explicar la frase *lágrimas de Moisés*, este era el encargado de pronunciar las sentencias de lapidación que comportaban ciertos delitos. También tenía Moisés el don de la medicina, v. *Aventuras del bachiller Trapaza*, edic.cit., p. 209: “A opilación faraona / más que domado cerril, / no hay emplastos de Moisés / que la ablanden la cerviz”.

²⁷⁶² *poltronería*: comodidad.

²⁷⁶³ *flores*: ‘plantas’ y ‘engaños’ (dilogía).

²⁷⁶⁴ *piscatrices*: pescadoras.

Todo amante con moneda es en su gracia ²⁷⁶⁶ admitido, porque así es predestinado, pero sin blanca precito ²⁷⁶⁷ .	90
Con mil boquirrubios tienen sus trabacuentas, y afirmo ser su gasto en castellano, pero el recibo en guarismo ²⁷⁶⁸ .	95
Muchas noches nos divierte, con música y regocijo, en virtud del azadón ²⁷⁶⁹ , el campo de Leganitos.	100
Es el asilo de todos, admiten cualquiera dicho, si en forma de pulla ²⁷⁷⁰ viene, en las juntas y corrillos.	
Damos la vuelta a las once, por darle, con blando alivio ²⁷⁷¹ , al perezoso Morfeo las parias que le rendimos; con la pensión ²⁷⁷² que nos dan mal recibidos servicios ²⁷⁷³ ,	105
improperios del olfato, traslados de proveídos ²⁷⁷⁴ ; rezagos que a la mañana solo, con afecto pío, piedades de Riche ²⁷⁷⁵ amparan	110
lo que todos despedimos. Y porque temo que os cause enfado al tercer sentido ²⁷⁷⁶ ,	115

²⁷⁶⁵ *garlitos*: reteles.

²⁷⁶⁶ *gracia*: 'la divina' y 'la humana'.

²⁷⁶⁷ *precito*: condenado.

²⁷⁶⁸ *guarismo*: en idioma extraño. Las damas reciben los regalos, pero no recompensan por ellos. Cf. La garduña de Sevilla, edic. cit., p. 126: "¿No veis, no veis que ellos mismos, / cuando se dieron al ocio / de sus estudios prolijos / para desvelo de necios / escribieron en guarismo?"

²⁷⁶⁹ Recuerdo del *Baile de Leganitos*. V. *Donaires II*, 46 y *Donaires I*, 27.

²⁷⁷⁰ *pulla*: "es un dicho gracioso, aunque algo obsceno" (Cov.). V. *Donaires I*, 33.

²⁷⁷¹ Quizás esté presente la acepción de 'defecar' que tenía *aliviarse*. Las once era la hora estipulada para vaciar los servicios por las ventanas. V. *Donaires II*, 2.

²⁷⁷² *pensión*: inconvenientes.

²⁷⁷³ *servicios*: 'obsequios, utilidades' y 'vasos que contienen los excrementos' (dilogía). Es un chiste muy frecuente en el siglo XVII. V. Quevedo, *Diego Moreno (1ª parte)*, edic. Huerta Calvo (Madrid, 1985), p. 160: "Justa. ¿Qué pretende vmd. agora? Capitán. Un hábito por los muchos servicios que tengo hechos a Su Majestad. Gutiérrez. ¡Ay qué mal olerá vmd., si trae muchos servicios!"

²⁷⁷⁴ *proveídos*: 'los que han recibido alguna dignidad' y 'los que se han aliviado, han defecado' (dilogía). También se trata de un chiste bastante frecuente.

²⁷⁷⁵ *Riche*: el encargado de los servicios de limpieza. V. *Donaires II*, 42.

²⁷⁷⁶ El olfato.

ceso, y de nuevo me ofrezco
muy prompto a vuestro servicio²⁷⁷⁷. 120

64

A un galán que no quería gozar por no perder el deseo.

DÉCIMAS²⁷⁷⁸

Finezas de amor publica
un escolar bachiller,
que es el amor alfiler
que prende, y prendiendo pica²⁷⁷⁹;
en pobre cuerpo alma rica 5
sentir puede sus pasiones²⁷⁸⁰,
no lo duden los mirones²⁷⁸¹,
aunque lo encubra el recato,
que en un pellejo de un gato²⁷⁸²
se depositan doblones. 10

Amable objeto elegiste,
alma fina en tosco engaste,
venturosa suerte hallaste,
bien emplearte supiste;
con gusto a escoger veniste 15
quien deseos acomula,
y gracias no disimula;
no fue mucho, pues dirán
que en una feria a un patán
le agrada la mejor mula²⁷⁸³. 20

Dieras sotana y manteo²⁷⁸⁴,

²⁷⁷⁷ A vuestras órdenes. Hay antanacosis porque juega con otras acepciones de la palabra empleadas arriba.

²⁷⁷⁸ Critica el absurdo de preferir el deseo a la posesión. En cambio, en la poesía amorosa sería, como pasaba en la poesía trovadoresca, se hacía mucho hincapié en lo meritorio que era desear sin esperanzas de posesión.

²⁷⁷⁹ *pica*: 'pincha' y 'desazona' (dilogía).

²⁷⁸⁰ Se indica que el amor puede ser experimentado también por los plebeyos, lo cual no era compartido por todos en esta época. Así, en el teatro este sentimiento solo lo tienen los caballeros en sus facetas más sublimes y refinadas, mientras que los criados pocas veces sienten algo más que la mera atracción física. Recuérdese que todavía en la *Égloga XI* de Juan del Encina un caballero se extraña de que un villano pueda sufrir la pasión amorosa.

²⁷⁸¹ Se dirige al auditorio. No se olvide que estos poemas eran recitados en voz alta.

²⁷⁸² *gato*: los bolsos en los que se guardaba el dinero estaban hechos con este material.

²⁷⁸³ Símil, pues compara al amante con un patán, y a la amada con una mula.

ROMANCE

Tres satisfechos galanes,
 en lo airoso y en lo astuto,
 se salieron una noche
 a pecorea²⁷⁹¹ de gustos;
 que los tres pretenden ser,
 en el chilindrón²⁷⁹² del vulgo,
 malillas²⁷⁹³ de todo empleo,
 porque se hallan sin ninguno²⁷⁹⁴.

Acomodarse de noche
 no fue consejo maduro, 10
 que es topar con boquinegras²⁷⁹⁵
 a caza de boquirrubios.

Los baratillos²⁷⁹⁶ de amor
 siempre se hacen a lo oscuro,
 donde la que es bacalao²⁷⁹⁷ 15
 pasa plaza de besugo²⁷⁹⁸.

El amor, cuando es discreto,
 pone leyes en sus trucos²⁷⁹⁹,
 que la bola²⁸⁰⁰ que se vea
 no se tire por condumio²⁸⁰¹. 20

Al fin la trinca de amantes,
 es su primer estatuto,
 por conquistar con más fuerça,

²⁷⁹¹ *a pecorea*: el hurto que hacen los soldados auséntandose furtivamente del cuartel. En sentido figurado, tiene la acepción de ‘diversión ociosa y fuera de lugar’.

²⁷⁹² *chilindrón*: juego de naipes. En él recibían el nombre de *chilindrón* precisamente la sota, el caballo y el rey.

²⁷⁹³ *malillas*: comodines, es decir, unas cartas que pueden adquirir el valor que convenga. En el juego de su mismo nombre, solo era superior a ella la espadilla.

²⁷⁹⁴ No tenían ninguna amada, y querían tener una a toda costa.

²⁷⁹⁵ *boquinegras*: astutas. Es una creación jocosa a partir de *boquirrubio* ‘inexperto, fácil de engañar’. En los juegos de naipes, el negro era el jugador experto, mientras que el blanco era el principiante del que todos abusaban haciéndole objeto de sus trampas o flores.

²⁷⁹⁶ *baratillo*: junta de gente ruin que se engañan unos a otros en sus tratos comerciales. V. *Donaires I*, 16.

²⁷⁹⁷ *es un bacalao*: frase hecha con que se alude a la suma flaqueza de una persona.

²⁷⁹⁸ *besugo*: “pescado delicado y sabroso” (*Aut.*). Entra en antítesis con *bacalao*.

²⁷⁹⁹ *trucos*: juego parecido al billar. V. *Donaires I*, 34 y 38.

²⁸⁰⁰ En los trucos las bolas a veces estaban ocultas debajo de unos arcos que se llamaban *barras* o *bolillos*. Ello dificultaba los lances del juego. Aquí la palabra alude también a las futuras conquistas amorosas.

²⁸⁰¹ Creo que se indica que van a intentar aprovechar cualquier oportunidad que salga. *Tirar* me parece que se emplea con doble acepción ‘golpear a la bola’ y ‘desechar’. Por su parte, *condumio* en su sentido recto equivale a *cualquier cosa guisada que sirve de complemento al pan*.

enamorar de consuno ²⁸⁰² .	
Con la tabla y las colores	25
quiero formar un rasguño ²⁸⁰³ ,	
si mi pincel hablador	
llegase a imitar al mudo.	
La provincia de Cantabria	
era la patria del uno,	30
que como el hierro en sus minas	
produce los hijos rudos ²⁸⁰⁴ ;	
de donde a nuestra Castilla,	
que hace derechos los zurdos,	
envía a sus pendolarios	35
escribientes de por junto ²⁸⁰⁵ .	
En ellos, como en la piedra	
adonde hace el agua curso,	
imprimen sus enseñanzas	
hasta que pecan de agudos.	40
Mas el que sale idiota,	
<i>verbi gracia</i> , en grado sumo	
se le conoce esta falta,	
cuya enmienda siempre dudo.	
Muy cofrade del Parnaso	45
era el penante segundo,	
si en su opinión el primero	
en lo docto y en lo culto.	
Con la doncellez musea ²⁸⁰⁶	
más de mil coloquios tuvo,	50
para que le socorrieran	
con el cabalino zumo ²⁸⁰⁷ .	
Rogativas hizo a Apolo,	
andando un año confuso,	
porque no pudo topar	55
el consonante de muslo.	
Al límite de su ingenio,	
como el tebano membrudo,	
el señor micer Apolo	
el <i>non plus vltra</i> le puso ²⁸⁰⁸ .	60

²⁸⁰² En compañía.

²⁸⁰³ *rasguño*: boceto.

²⁸⁰⁴ Los vizcaínos eran considerados nobles en origen y en carácter, pero al mismo tiempo estultos. Probablemente por las dificultades que tenían para hablar castellano. V. *Donaires I*, 14 Cf. Herrero, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, edic. cit. pp. 260-262.

²⁸⁰⁵ Se estimaba que los vizcaínos eran muy buenos escribientes por su discreción para guardar secretos y por su caligrafía primorosa. En *Tardes entretenidas* (edic. cit., p. 103) se halla este comentario para alabar la letra de un personaje: "como de molde: no hay vizcaíno que la iguale".

²⁸⁰⁶ Colectivo jocoso para referirse a las musas.

²⁸⁰⁷ El agua de la fuente de Hipocrene.

²⁸⁰⁸ Hércules, que escribió esta inscripción en las columnas que erigió en Gibraltar.

Era el tercer compañero
 en medida un don mesuro,
 más modesto en el mirar
 que un religioso capucho²⁸⁰⁹.
 Si acaso no era tramoya, 65
 que como hipócrita al uso,
 en público se compone
 cuando se esparce en lo oculto;
 porque suele un mesurado,
 cuando se suelta de pulsos²⁸¹⁰, 70
 con solo darse un hartazgo
 restaurar noventa ayunos.
 Al fin, estos tres sujetos
 en el espacio nocturno 75
 de travesuras de amor
 eran vigilantes búhos.
 Llegaron, pues, una noche,
 para sazonar el gusto,
 al engarce de una reja,
 lucerna²⁸¹¹ de un cuarto oscuro; 80
 adonde sintiendo dentro
 bulto de persona, a bulto²⁸¹²
 de tres en tres los requiebros
 le arrojaron a menudo²⁸¹³.
 Si, como era cuarto bajo, 85
 fuera sotana, no dudo
 que en requiebros por botones
 llevara los ternos²⁸¹⁴ juntos.
 Dijo el cantabrio galán:
 “Si dama le eres, barrunto 90
 que cuerpo solo le muestras,
 y cara le escondes mucho²⁸¹⁵.”
 Dijo el poeta: “A ese cielo
 cincuenta prometo lustros
 asistir a tu, si mandas, 95
 ventana hasta el fin del mundo²⁸¹⁶.”
 “Yo, le dijo el mesurado,
 dama hermosa, soy un Mucio²⁸¹⁷

²⁸⁰⁹ *capucho*: franciscano descalzo.

²⁸¹⁰ Se desmanda.

²⁸¹¹ Solo estaba iluminado el cuarto por la luz que entraba por la ventana.

²⁸¹² *a bulto*: al por mayor, indistintamente, sin pensarlo. Hay antanaclasis con el *bulto* anterior.

²⁸¹³ *amenudo*: muchas veces, con continuación. Contrasta jocosamente con *a bulto*.

²⁸¹⁴ *terno*: vestuario uniforme de los tres que celebran una misa mayor. Indica que le dijeron tantos requiebros como botones tienen tres sotanas.

²⁸¹⁵ Remeda el jocosos hablar de los vizcaínos. V. *Donaires I*, 14.

²⁸¹⁶ Se burla de los culteranos empleando vocablos como *lustros* y utilizando hipérbatos disparatados.

en sufrir de amor el fuego,
 dijera mejor, un mulo” 100
 Esperando la respuesta
 de sus primores agudos,
 a sus torpes ignorancias
 les desengañó un rebuzno;
 porque el oscuro aposento 105
 era la mansión de un burro,
 que, meditando alcaceles²⁸¹⁸,
 estaba cogitabundo²⁸¹⁹;
 y viendo a los tres galanes,
 alborotado del susto, 110
 el tabaco de una paja²⁸²⁰
 le ocasionó un estornudo.
 Al reclamo del borrico,
 dijo el vizcaíno estulto
 entendiendo su idioma: 115
 “¡Juras a Dios, asno rucio!”
 Corrido quedó el poeta,
 y el mesurado lo estuvo
 de que esperen sus requiebros
 correspondencia de un bruto. 120
 Solo el vizcaíno noble
 con su semejante anduvo
 cortesano en celebrarle
 sus conceptos tan machuchos²⁸²¹.
 Dejaron los tres la calle, 125
 mas los dos con gran disgusto,
 culpándole al vizcaíno
 ser del suceso el prenuncio²⁸²².

²⁸¹⁷ *Mucio*: v. *Donaires II*, 44.

²⁸¹⁸ *alcacel*: forraje. V. *Donaires II*, 16.

²⁸¹⁹ En *cogitabundo* y *meditando* puede haber un recuerdo jocoso de *pensar* ‘echar pienso a los animales’ y ‘razonar’.

²⁸²⁰ El tabaco se tomaba por la nariz y provocaba estornudos.

²⁸²¹ *machuchos*: juiciosos. Es irónico. Covarrubias: “todo lo que es fuerte llamamos macho, como hombre macho y machucho”. Téngase en cuenta también que, para *Autoridades*, *macho* tiene la acepción de ‘hombre necio y tonto’.

²⁸²² *prenuncio*: anuncio, señal de alguna cosa futura. Es muy frecuente que los vizcaínos se asocien con mulos y jumentos por su cortedad mental. V. *Floresta española*, edic. cit., 137-142.

67

A la fuerza de Lucrecia referida por Julia, dueña de su casa, glosando principios de romances²⁸²³.

De Lucrecia contaré
 la historia, pues fui testigo,
 y a todo siempre me hallé,
 yo que lo sé, que lo vi, se lo digo,
 yo que lo sé, lo vi que lo sé²⁸²⁴. 5

Junto a Roma, no en Turquía,
 que es muy diferente ley,
 y distinta monarquía,
 de caza se vino el rey
 bien así como solía²⁸²⁵. 10

Dióle Lucrecia a cenar,
 hízole cama de flores,
 mas desnudo en tal lugar,
 Conde Claros con amores
 no podía reposar²⁸²⁶. 15

Hecho el vientre un atambor,
 daba vueltas por el lecho,
 diciendo el rey comedor:
 “Esto que me abrasa el pecho
 no es posible que es amor”²⁸²⁷. 20

Amor le dijo: “Mentís,
 que estáis de amor abrasado”,
 y él replicó: “Si advertís,
 las tres de la noche han dado”²⁸²⁸,

²⁸²³ V. *Donaires II*, 22. Cotarelo, *Colección...*, edic. cit., p. CXCII, da cuenta de un baile de Moreto, donde se trata de este mismo asunto intercalando versos de romances muy conocidos. Me ha sido utilísima la consulta de Bernadach, “Castillo Solórzano et ses fantasies prosodiques”, *RLR*, LXXX (1973), pp. 149-175, donde se ofrece una edición del poema, así como su traducción al francés, y se señala la procedencia de casi todos los versos de romances que utiliza Castillo. También aparece editado el poema en la antología de Soons.

²⁸²⁴ En Calderón *Céfalo y Pocris*, en Quevedo *Entremés del marido fantasma* y Ledesma *Conceptos espirituales*, se hallan versos muy parecidos.

²⁸²⁵ El segundo verso se halla en el *Romance de doña Alda*, en el del Conde Alarcos y en el de la Infantina.

²⁸²⁶ *Romancero general* de Durán, nº 295.

²⁸²⁷ Reproduce versos de Lope incluidos en *La Arcadia*, BAE, t. XXXVIII, p. 89.

²⁸²⁸ Este verso y el siguiente, ligeramente modificado, se encuentra en Siguerondo, *Poesías religiosas varias*, nº 13. La cita está tomada de Moñino y Brey, *Catálogo de manuscritos poéticos castellanos*, t. II, p. 421.

corazón, y no durmís”. 25

Parte a recibir mercedes
de quien puede a manos llenas,
y entró a dilatar²⁸²⁹ sus redes
en un retrete²⁸³⁰ que apenas
se divisan las paredes²⁸³¹. 30

Pasos siente del galán
en su aposento la dama,
y por sí asalto la dan,
salto diera de la cama²⁸³²,
que parece un gavilán. 35

Él la dijo: “hermoso alcaide²⁸³³
deste vuestro corazon,
bella Zaida deste Zaide,
solos a que en confesión²⁸³⁴,
que no nos escucha nadie; 40

Este tierno Durandarte²⁸³⁵,
si no te causan enojo,
de sus penas te da parte,
¡agua va!, que las arrojó,
todo christiano se aparte. 45

Si escuchar quieres mis penas,
ya descubro la tramoya,
pues por tus luces serenas
ardiendo se estaba Troya,
torres, cimientos, y almenas²⁸³⁶”. 50

“Necio venís para alcalde²⁸³⁷,
le responde, cuando en cueros
dije este cuerpo tomalde,
a los moros por dineros
y a los christianos de balde²⁸³⁸”. 55

²⁸²⁹ *dilatar*: echar, extender.

²⁸³⁰ *retrete*: cuarto pequeño que había en las casas y estaba destinado para la intimidad. V. *Donaires I*, 7.

²⁸³¹ Durán, nº 969.

²⁸³² Este verso aparece en el *Romance de Melisendra*, recogido por Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos*.

²⁸³³ *alcaide*: el encargado de las cárceles.

²⁸³⁴ Levemente modificado se encuentra en *Las obras del doctor Juan de Salinas* (1647). Es el número 317.

²⁸³⁵ *Durandarte*: famoso héroe de los romances del ciclo carolingio.

²⁸³⁶ Estos dos últimos versos están en Siguerondo, *op. cit.*, nº 125.

²⁸³⁷ En *Romancerillos tardíos*, edic. cit. p. 117 se halla el verso *que es muy necio para alcalde*. Puede tratarse de una frase hecha.

Las entrañas lastimadas
dejó al rey, y con temor,
dijo a sus luces airadas:
“¡ay verdades, que en amor
siempre fuistes desdichadas²⁸³⁹!” 60

Duélate la pena mía,
que al fin no es pena plebeya,
que diré, viéndote impía:
‘Mira Nero de Tarpeya
a Roma cómo se ardía²⁸⁴⁰’. 65

Dame gustos, no pesares,
que, si no, vendrán de Fez
a que me admitas y ampare,
ocho a ocho, y diez a diez
sarracinos, y aliatiares²⁸⁴¹”. 70

Con el verse amenazar,
sus fuerzas se le rindieron,
que vienen a aventajar
lágrimas que no pudieron²⁸⁴²
tanta dureza ablandar²⁸⁴³. 75

Cesaron sus travesuras,
según afirman poetas,
que a esparcir nieblas obscuras
el mayor de los planetas
convidaba a las criaturas. 80

Viendo al sol abrir postigo
en el balcón turquesado,
en camisa y sin abrigo,
de las batallas cansado,
se sale el rey don Rodrigo²⁸⁴⁴. 85

Vistióse a priesa, aunque lacio,
por partirse, que malsines

²⁸³⁸ Durán nº 763 y Quevedo nº 769.

²⁸³⁹ Los dos últimos versos en Durán nº 1557.

²⁸⁴⁰ Los dos últimos versos en Durán nº 571.

²⁸⁴¹ Los dos últimos versos en Durán nº 194. *Aliatar* es un nombre árabe, concretamente tuvo tal nombre un famoso alcaide de Loja en el siglo XV. También se encuentran en Quevedo nº 739.

²⁸⁴² Aparece este verso y el siguiente en Siguerolo, *op. cit.*, nº 44.

²⁸⁴³ Puede haber sugerencias maliciosas.

²⁸⁴⁴ Los dos últimos versos en Durán nº 597.

le dijeron que su espacio²⁸⁴⁵
 murmuraban los rocines
 a las puertas de palacio²⁸⁴⁶. 90

La que ya no se resiste,
 sintiendo su ligereza²⁸⁴⁷,
 dice al tiempo que se viste:
 “Competir con mi tristeza²⁸⁴⁸
 no puede la de otro triste”. 95

Afligida la dejaron
 los recuerdos de la boda,
 mas sus ojos lo pagaron,
 que en peso²⁸⁴⁹ la noche toda
 sin cesar clamorearon. 100

“Tan alevés falsedades,
 dice, lloren mis zafiros,
 sintiendo mis liviandades
 aquí donde mis suspiros
 pueblan estas soledades²⁸⁵⁰”. 105

Y aborreciéndose así,
 con una daga acerada,
 se dio muerte, aunque acudí,
 la bella malmaridada,
 de las más lindas que vi²⁸⁵¹. 110

Así murió esta matrona,
 mordaz que muerdes y aun comes,
 porque no excepta persona
 la que a ninguno perdona,
 al rey, ni a sus ricos homes²⁸⁵². 115

²⁸⁴⁵ *espacio*: demora, despaciosidad.

²⁸⁴⁶ Este verso y el anterior sirven de comienzo a un famoso romance de Góngora.

²⁸⁴⁷ *ligereza*: ‘frivolidad’ y ‘presteza’ (dilogía).

²⁸⁴⁸ Este verso y el siguiente con sustanciales modificaciones se hallan en *Romances varios de diferentes autores* (1688). V. Moñino y Brey, *op. cit.*, t. II, p. 18.

²⁸⁴⁹ *en peso*: enteramente o en todo.

²⁸⁵⁰ V. Polo de Medina, *Academias del jardín*, edición de Cossío (Madrid, 1931), p. 231, así como otras referencias de Bernadach, *art. cit.*, p. 160.

²⁸⁵¹ Los dos versos últimos en Durán n° 1459.

²⁸⁵² Los dos últimos versos con ligeras variantes en Durán n° 896.

68

A un hombre que estaba siempre con romadizo o catarro.

EPITAFIO

Yace aquí mascando barro
quien cuando vida mantuvo
a su cargo siempre estuvo
el almacén del catarro.

Caminante no hay buscar 5
el lugar donde reposa,
que en solo mirar su losa
te puedes acatarrar²⁸⁵³.

69

ROMANCE

Doncillejas deste tiempo,
las que de cierto lo sois,
escuchad de otra donzella
esta breve relación.
Apenas se vio en edad 5
de malicia y discreción,
cuando libró en desenfados
donaires de buen humor.
Por lo juzgado de muchos,
duda tuvo su opinión, 10
de tal suerte que en lo virgen
nadie la canonizó.
Mas como en tantos amagos
no vieron la ejecución,
todo amante pretendiente 15
de servirla desistió;
que una doncella en la Corte,
si dello corre la voz,
es cual lugar apestado
que nadie le apeteció. 20
Confusa y no pretendida
su paciencia se apuró,

²⁸⁵³ Hipérbole característica de este tipo de epitafios burlescos.

hasta topar un empleo que mereció su favor. Con sus tachas de doncella un galán la festejó, que era del siglo dorado un Macías ²⁸⁵⁴ amador.	25
Dos años sin pausa alguna en su servicio gastó, paciencia de pretendiente, y flema de pescador. De compuesto y de cortés tan galante se preció, que las temas ²⁸⁵⁵ de doncella su locura prosiguió.	30
Si bien impulsos de amante, tal vez ²⁸⁵⁶ con vivo tesón, en ocasiones mostraron efectos de su vigor.	40
Pero como las mujeres en esto de la elección, acreditando el mal gusto, siempre escogen lo peor ²⁸⁵⁷ ; de un amor tan a lo antiguo la obligación se olvidó, y escogiendo nuevo empleo quiso mudar afición.	45
Por lo cual pudo decirse, con justísima razón, que lo que emprendió el honrado, el dichoso lo alcanzó.	50
Amante yente y viniente no fie en su pretensión, que el asistente en molino es quien más presto molió ²⁸⁵⁸ .	55
Adiós, amante atacado ²⁸⁵⁹ , compuesto majaderón, que la liebre levantaste, y otro galgo la alcanzó ²⁸⁶⁰ .	60

²⁸⁵⁴ *Macías*: es el prädigma del amor cortés, pues murió de amor.

²⁸⁵⁵ *temas*: obsesiones. V. *Donaires I*, 30.

²⁸⁵⁶ *tal vez*: alguna vez. V. *Donaires I*, 1.

²⁸⁵⁷ Cf. *Aventuras del bachiller Trapaza*, edic. cit., p. 139: "No fueron menester muchos ruegos, porque es natural en las mujeres escoger lo peor".

²⁸⁵⁸ *moler*: tiene connotaciones eróticas. Cf. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, edic. cit., p. 265: "Cuando vuelve los ojos / la mi morena / es señal que el culito / no muele arena".

²⁸⁵⁹ *atacado*: 'el que lleva las calzas abrochadas con las agujetas' y 'el que no sabe salir de una situación' (dilogía).

Los dos se quieren, hermano,
mas con diversa intención,
él es para lo del diablo,
y ella para lo de Dios²⁸⁶¹.

70

A un hombre muy flaco, grande hablador.

EPITAFIO

Aquí de enterrar se acaba
el que cobró gran renombre
de hablador en cuanto a hombre,
y de hueso cuanto a *taba*²⁸⁶².

De los enemigos tres
Diablo y Mundo le tentó
con hablar, que no llegó
la carne al cuerpo que ves²⁸⁶³.

5

²⁸⁶⁰ Cf. *Libro de buen amor*: “Pedro levanta la liebre e la mueve del covil / non la sigue nin la toma, faz como cazador vil / otro Pedro que la sigue e la corre más sutil / tómala: esto contesçe a cazadores mill”. Sigo la edición de Alberto Blecua (Madrid,1992), p. 127.

²⁸⁶¹ Ella para el matrimonio, y él para el goce sexual.

²⁸⁶² *taba*: “huesecillo, que tiene el animal en el juego de la pierna” (*Aut.*).

²⁸⁶³ En Quevedo es un lugar común que los amantes o maridos de las flacas vencen mejor a los tres enemigos del alma, pues no sienten las tentaciones de la carne. El tópico, evidentemente, se mantiene a través de una dilogía de *carne* ‘parte musculosa de los animales’ y ‘enemigo del alma que incita a la sensualidad y lascivia’. Quevedo n° 620: “De los tres enemigos que hay del alma / lleváredes la palma, / y con valor y pruebas excelentes, / los vencírades vos entre las gentes, / si por dejar la carne de que hablo / el mundo no os tuviera por diablo”. Cf. Luciano López Gutiérrez, “Tópicos quevedianos en un soneto del manuscrito 3890 de la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Dicenda*, 14 (1996), pp. 314-318.

71

A la derivacion de pasagonzalo²⁸⁶⁴.

SONETO²⁸⁶⁵

Brígida de Rubiales, que la gala
de todo el fregonismo en sí atesora,
el alma inclina al talle, que enamora,
del lacayo Gonzalo de Zavala.

Rendirle quiere pecho²⁸⁶⁶, o alcabala 5
al niño amor, que sus harpones dora,
y, en una noche en que señala hora,
aguarda al que ella estima, si él regala.

Diolo²⁸⁶⁷ a su ministerio²⁸⁶⁸ desempeño²⁸⁶⁹,
las doce y una del reloj ha oído, 10
y vee que no venía su regalo.

Oyó las dos, y ya, rendida al sueño,
dijo con un despecho desabrido:
“¡oh, cómo pasa el tiempo y no Gonzalo!”.

72

A la luna, romance

En mi rabel²⁸⁷⁰ de tres cuerdas
cantar quiero a doña Trivia²⁸⁷¹,
dama nacida en Corvera²⁸⁷²,

²⁸⁶⁴ Aparece descrito este juego en *Días geniales o lúdicos* de Rodrigo Caro: “Don Fernando. Dice que el juego *talitro* es herir la nariz con el dedo de en medio, que se pone debajo del dedo *pollex*. Melchor. A ese juego llaman pasa Gonzalo, y tiene más de burla que de gracia”. Sigo la edición de Etienvre (Madrid, 1978), t. II, p. 162.

²⁸⁶⁵ También está publicado en *Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*.

²⁸⁶⁶ *pecho*: ‘la voluntad’ y ‘tributo’ (dilogía).

²⁸⁶⁷ Sustituyo *le* por *la*.

²⁸⁶⁸ *ministerio*: oficio.

²⁸⁶⁹ *desempeño*: cumplimiento.

²⁸⁷⁰ *rabel*: instrumento pastoril.

²⁸⁷¹ *Trivia*: v. *Donaires I*, 15. Cf. *Tardes entretenidas*, edic. cit., p. 81.

²⁸⁷² *Corvera*: hay un pueblo de este nombre en Cantabria y otro en Asturias. Alude a la luna cuando está curva.

o en Redondela ²⁸⁷³ en Galicia.	
De la señora su madre muchos autores afirman ser modelo de lanternas con luces en la barriga ²⁸⁷⁴ .	5
De su buen alumbramiento ²⁸⁷⁵ todos tenemos noticia, pues despidió de su vientre dos luminarias mellizas.	10
Nació la señora Delia muy sutil en la puericia, y entre caterva estrellada ²⁸⁷⁶ vino a presidir tortilla.	15
Siendo estilo entre mujeres hacerse de viejas niñas, la que fue doña Lunada ²⁸⁷⁷ se convirtió en doña Brizna.	20
Con la gente que la aplaude ha mostrado su avaricia, que allá ²⁸⁷⁸ se guarda la plata, y acá los cuartos ²⁸⁷⁹ nos libra.	25
Al caudal de sus galanes siempre embiste de rapiña, obligaciones que aumenta contra su doncellería.	
Ajustóse en sus empleos con el galán de Siringa ²⁸⁸⁰ , si por lo de hombre fue dama, por lo de cabrón fue chiva.	30
De aquel pastorcillo amante dicen que fue concubina, y antojada por besarle bajó del cielo en camisa ²⁸⁸¹ .	35
Cumplir quiso con su antojo, aunque de bruces dormía, y por cubrirse la boca, le besó en las pantorrillas.	40
El no hacer cosa a derechas	

²⁸⁷³ *Redondela*: pueblo de Pontevedra. Alude a la luna cuando está redonda.

²⁸⁷⁴ Porque Latona fue madre de la Luna y del Sol.

²⁸⁷⁵ *alumbramiento*: 'acción de alumbrar' y 'parto' (dilogía).

²⁸⁷⁶ *estrellada*: 'conjunto de estrellas' y 'huevo frito' (dilogía) V. *Donaires I*, 38.

²⁸⁷⁷ *lunada*: pernil. V. *Donaires I*, 15.

²⁸⁷⁸ Corrijo el *allí* del libro siguiendo la tabla de erratas.

²⁸⁷⁹ *cuartos*: 'fases de la luna' y 'monedas de poco valor' (dilogía).

²⁸⁸⁰ Se refiere a Pan. Al ser este personaje mitológico la mitad hombre y la mitad macho cabrío, la Luna en parte demuestra ser mujer, y en parte chiva. No debe olvidarse tampoco que la luna, cuando está en cuartos, semeja que tiene cuernos.

²⁸⁸¹ V. *Donaires II*, 47.

que afirma, por lo que entiende abundar del mal humor ²⁹⁰³ , que el bueno he gastado en versos y con el malo me estoy;	25
y mientras llega la purga, pasada la conjunción ²⁹⁰⁴ emprende una batería ²⁹⁰⁵ donde nadie se atrevió.	30
Yo pienso que este remedio que ya permitiendo voy, aunque católicos le usan, fue sodomita invención.	35
¡Qué fue ver entrar la vieja con las cejas de alcohol ²⁹⁰⁶ , y más rugas en la cara que líneas mapa admitió;	40
tan limpia en el delantal, como asquerosa en la tos, traer en la diestra mano la pistola de latón;	
persuadiéndome amorosa, con la papanduja ²⁹⁰⁷ voz, que en cuadrúpeda postura reciba la confección!	45
¡Menos temiera esperar de un loco el presto furor, y en una campaña rasa un toro bravo y feroz!	50
Al fin sufrí con paciencia el jirapliego ²⁹⁰⁸ licor, si bien no ha dado arlequín ²⁹⁰⁹	55

²⁹⁰¹ *uncias*: según *Autoridades*, en estilo jocosos vale lo mismo que *onzas* ‘medida que equivale a la dieciseisava parte de una libra’.

²⁹⁰² *dracmas*: octava parte de una onza. V. *Aventuras del bachiller Trapaza*, edic. cit., p.204: “Aceites, miel girapliega, / uncias cuatro, y dragmas seis, / recetó el buril de un ganso / en un cándido papel”.

²⁹⁰³ *humor*: ‘sustancia corporal’ y ‘disposición del ánimo’ (dilogía).

²⁹⁰⁴ La mezcla de los elementos que constituyen la medicina.

²⁹⁰⁵ *batería*: estropicio, abertura.

²⁹⁰⁶ *alcohol*: se utilizaba para formar un preparado que servía para teñir cejas, pestañas y cabellos. Cf. Quevedo, *Sueño del Infierno*, edic. cit., pp. 132-133: “Y veo una muchedumbre de mujeres, unas tomándose puntos en las caras, otras haciéndose de nuevo, porque ni la estatura con los chapines, ni la ceja con el cohol, ni el cabello con la tinta, ni el cuerpo con la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeite, ni los labios con la color, eran los con que nacieron ellas. Y vi algunas poblando sus calvas con cabellos que eran suyos porque los habían comprado. Otra vi que tenía su cara en las manos, en los botes de unto y en la color”.

²⁹⁰⁷ *papanduja*: v. *Donaires I*, 4 y *Donaires II*, 20.

²⁹⁰⁸ *jirapliego*: “especie de lectuario hecho de diferentes ingredientes [...] sirve para purgar el estómago, para quitar las obstrucciones, y para purificar la sangre” (*Aut.*).

²⁹⁰⁹ *arlequín*: volatinero. V. *Donaires I*, 11 y 23.

tantos saltos como yo. Esto pasa en cuanto al cuerpo, cuanto al espíritu, soy combatido en esta cama de una pendiente expresión.	60
El libro de los <i>Donaires</i> saca sus gracias al sol ²⁹¹⁰ , a sufrir los improperios del mordaz y detractor.	
Hay en esta Corte insigne una gran congregación, que se llama el critiquismo, de quien nos defienda Dios.	65
Pocos congregantes della han dado con su opinión admiración a los doctos, ni a la plebe admiración.	70
Estos, en saliendo a plaza las obras de un escritor, que con trabajo y desvelo atentamente estudió;	75
entre filos de sus lenguas, con inclemente rigor, le convierten brevemente en gigote ²⁹¹¹ o salpicón ²⁹¹² .	80
No hay verso que bueno sea, no hay perfeta locución, concepto no hallan agudo, ni sin tacha alguna voz.	
A vista de aqueste gremio de tan mala inclinación, sale mi libro amparado de su noble protector.	85
Previniendo me consuelo que no perderá el censor ni al que más agudo escribe, ni al que más necio escribió ²⁹¹³ .	90

²⁹¹⁰ Por disociación creo que juega con *sol* y *aires* de *donaires*.

²⁹¹¹ *gigote*: guiso que se hace con carne picada.

²⁹¹² *salpicón*: fiambre de carne picada de vaca adobado con varias especies.

²⁹¹³ En el poema prólogo de *Donaires I*, así como en varias de sus novelas, Castillo muestra una gran preocupación con la suerte que van a correr sus libros con los críticos. Ya se sabe que había una polémica durísima entre claros y cultos. V. Bernadach, art. cit., RLR, LXXX (1973), p. 166, donde se dan algunos ejemplos de estos temores de Castillo.

76

A un soldado muy simple que pretendió mucho tiempo ser capitán.

EPITAFIO

Yace el que en la guerra fiera,
más valiente que discreto,
por salir bien de un aprieto,
mereció tener bandera²⁹¹⁴.

Muerto logró su porfía, 5
pues en el limbo²⁹¹⁵ le dan
conduta²⁹¹⁶ de capitán
entre aquella infantería²⁹¹⁷.

77

ENIGMA²⁹¹⁸ I

Para reparo del hombre,
vine²⁹¹⁹ a nacer a la tierra,
que obliga mucho el amor,
porque la vida no pierda. 5
Padecí grandes tormentos,
siendo grande mi inocencia,
solo por venir a ser
amparo de su flaqueza²⁹²⁰.

De dos compuestos me forman, 10
uno de gran fortaleza,

²⁹¹⁴ *bandera*: conjunto de soldados que se agrupan debajo de ella.

²⁹¹⁵ *limbo*: v. *Donaires II*, 51.

²⁹¹⁶ *conducta*: “provisión despachada por el Consejo de Guerra para que el capitán conduzca y levante gente” (*Aut.*).

²⁹¹⁷ *infantería*: conjunto de niños. Esta acepción jocosa se explica a partir de *infante* ‘niño’. Sin embargo, también está presente la acepción normal de ‘soldados de a pie’.

²⁹¹⁸ La rodela. Castillo también incluye dos enigmas como colofón de cada una de las novelas que forman parte de *Tardes entretenidas*.

²⁹¹⁹ En el libro se lee *viene*, pero el sentido exige *vine*.

²⁹²⁰ A lo largo del enigma durante varias ocasiones da a entender que se refiere a Jesucristo, para que el lector se sorprenda más al llegar a la solución.

y otro de fragilidad
para solo la apariencia.
Los golpes del enemigo
recibo como defensa, 15
porque no lleguen al hombre,
¿viose más grande nobleza?
Ninguna amistad le debo,
que si no es cuando le afrentan,
o si carece de amparo, 20
entonces de mí se acuerda.
Y con verle tan ingrato,
tengo condición tan buena,
que en llegándome a abrazar²⁹²¹,
todo mi enojo destierra.
Mas si acaso se descuida, 25
aunque tengo fortaleza,
no menos le costará
que su vida y honra mesma;
que esto va en disposición, 30
y si no la lleva buena,
y no me toma con gracia²⁹²²,
está su desgracia cerca;
que no solo quiero yo
que en mí confianza tenga, 35
sino que con obras tuyas
también la vitoria adquiera;
porque si confía en mí
para que yo le defienda,
y no hace de su parte, 40
castigo se le apareja.
Yo soy sin fin ni principio²⁹²³,
y de dos naturalezas,
el que leyere este enigma
solución le aplique cierta.

²⁹²¹ *abrazar*: ‘empuñar el escudo’ y ‘estrechar entre los brazos’ (dilogía).

²⁹²² *gracia*: ‘maña’ y ‘ayuda divina’ (dilogía).

²⁹²³ Porque es redonda.

78

ENIGMA²⁹²⁴ II.

De la prompta voluntad,
 y la voluntad remisa²⁹²⁵,
 se formó un cuerpo²⁹²⁶ pequeño
 en que me infundieron vida.
 Y soy de tan varias formas, 5
 que igualarme no podrían
 las que tuvo el que habitaba
 entre las olas marinas²⁹²⁷.
 Soy sin fuerza si estoy solo,
 y acompañado, sabría 10
 al que más valiente fuese
 prenderle en cualquier conquista²⁹²⁸.
 Soy persona poderosa,
 hago muchas obras pías,
 que remedio a las doncellas 15
 y a las que a monjas se inclinan²⁹²⁹.
 Soy un severo jüez,
 pues con derecho y justicia,
 las deudas hago que paguen,
 sin excepción de familias²⁹³⁰. 20
 También si de mí se vale
 mi rebozada enemiga,
 paso plaza de verdad,
 siendo fingida mentira.
 Pero si acaso su falta 25
 llegase a ser conocida,
 es el blasón de Simancas
 pago de su alevosía²⁹³¹.
 Las letras con que me nombran
 confunden, y no averiguan 30

²⁹²⁴ El signo del escribano. V. *Autoridades s. v. signo*: “Ciertas rayas y señales, que al fin de la escritura, u otro instrumento ponen los escribanos o notarios en medio del papel con una cruz arriba entre las palabras, que dicen en testimonio de verdad, con lo que se le da más fe al testimonio o escritura”.

²⁹²⁵ Creo que se refiere a las últimas voluntades que se dictan en los testamentos.

²⁹²⁶ *cuerpo*: “en la empresa o emblema es la figura que se pinta” (Aut.).

²⁹²⁷ Alude a Proteo.

²⁹²⁸ Al prestarle sus servicios los alguaciles y corchetes.

²⁹²⁹ Al transmitirles las dotes.

²⁹³⁰ En cumplimiento de las órdenes judiciales.

²⁹³¹ Creo que se refiere a las famosas siete doncellas que se cortaron las manos para no entregarse a los moros. V. *Floresta española*, edic. cit. p.263: “Por librarse de paganos, / las siete doncellas mancas /se cortaron sendas manos; / y las tienen los cristianos / por sus armas en Simancas”.

jamás cosa verdadera,
con ser yo la verdad misma.

79

ENIGMA²⁹³² III.

Salí tan robusta al mundo,
y con fortaleza tanta,
como si fueran de piedra
mis obstinadas entrañas.
Y aunque sin vista, bien puedo 5
deciros que me acompañan
tantas oculares formas
como al que guardó la vaca²⁹³³.
Viendo mi robustidad,
los hombres al punto tratan 10
que sea humilde y piadosa
por verme mortificada.
Y como para dos cosas
tan aceptas me señalan²⁹³⁴,
procuro darles contento, 15
haciendo lo que me mandan.
Postrada siempre en la tierra,
toda en lágrimas bañada,
procuro la salvación
de los que de mí se amparan. 20
Martirios sufro estupendos,
que tras ser subpeditada
de los hombres, ellos mismos
con su ingenio me maltratan²⁹³⁵.
Pensando que me rebelo, 25
para verme más postrada,
hacen que animales mansos,
solo a atropellarme vayan²⁹³⁶.
Y yo los ojos en tierra²⁹³⁷,
sufro en llorar ocupada, 30
con el llanto que me envía

²⁹³² La puente.

²⁹³³ Se refiere a los ojos o arcos del puente y a Argos que estaba encargado de custodiar a Ío con sus cien ojos.

²⁹³⁴ Para pasar de una orilla a otra y para cobijarse debajo de sus arcos.

²⁹³⁵ Tal vez se refiera a los poemas burlescos dedicados a la Puente de Segovia por contrastar tanto su magnitud con el exiguo caudal del Manzanares.

²⁹³⁶ Rebaños de ovejas.

²⁹³⁷ *ojos en tierra*: 'humildemente' y 'con los arcos asentados en la tierra' (dilogía).

el que es de mi vida causa.
Si quieren saber mi nombre,
pues les soy tan de importancia,
sepan que tienen mis copias 35
las vihuelas y guitarras²⁹³⁸.

80

ENIGMA²⁹³⁹ III.

Aunque me veis tan compuesto,
sin temer algún asalto,
cual si estuviera en frontera,
ando de contino armado. 5
Mas estas armas ocultas
las aplico en varios casos
para regalo del hombre,
con que su vida le alargo.
Algunas dellas aplico 10
para criminales casos,
pues quito vidas con ellas
que duraran tiempo largo²⁹⁴⁰.
Mas los que pierden las vidas,
de nuevo resucitando, 15
las cobran con más vigor,
y no se tiene a milagro.
Necesidad de los hombres,
como terrestres y humanos,
me fuerza a que muchas veces 20
me abran por los costados;
y que mis entrañas duras
les aproveche sacando
pedazos de más dureza,
que las rocas y peñascos²⁹⁴¹.
Y en pago desta dureza, 25
el hombre mi aficionado
me dará su sangre misma²⁹⁴²,

²⁹³⁸ *punte*: “en la guitarra y otros instrumentos es un maderito, que se pone en lo más inferior de ella, todo taladrado de agujeritos, en donde se prenden y aseguran las cuerdas por un cabo, y por el otro se ponen en las clavijas” (*Aut.*).

²⁹³⁹ El estuche de barbero.

²⁹⁴⁰ Cuando corta el pelo.

²⁹⁴¹ Alude a la extracción de dientes y muelas.

²⁹⁴² Juega con el sentido literal de la frase en alusión a las sangrías, y con el sentido figurado que se utiliza para indicar que una persona es tan generosa que está dispuesta a dar

aunque con semblante avaro.

Soy Absalón²⁹⁴³ muchas veces,
aunque sea necesario, 30
pero si el ocio me olvida,
mis suspensiones dilato.

81

ENIGMA²⁹⁴⁴ V

Para servir a los hombres
nos crió naturaleza
en nuestro bajo principio
de las más fuertes materias²⁹⁴⁵.
Dionos la industria facción²⁹⁴⁶, 5
y anduvo tan avarienta,
que con ser para el trabajo,
con solo un ojo²⁹⁴⁷ nos deja.
Y es nuestro ingenio tan torpe,
que con ser dos compañeras, 10
no podemos gobernarnos,
si alguno no nos gobierna.
Este es un menor hermano²⁹⁴⁸,
de nuestra materia mesma,
que tres nacimos de un parto, 15
y a tres damos obediencia²⁹⁴⁹.
Con los tres, y el que nos rige,
a mil naciones diversas
damos el uso a sus trajes,
perfección a las libreas. 20
Fue nuestra patria Vizcaya²⁹⁵⁰,
el solar²⁹⁵¹ la antigua tierra,
y para más calidad
nos confirman en Bruselas.

sus bienes a otro u otros. Correas con este sentido recoge el refrán *daríale sangre de mis brazos, de mis venas*.

²⁹⁴³ *Absalón*: es el tercer hijo de David. Tras vengar la afrenta de su hermana Tamar llevada a cabo por su propio hermano Amnón, decidió rebelarse contra su padre. En una batalla quedó suspendido por los cabellos de las ramas de un árbol, y allí fue matado por Joab.

²⁹⁴⁴ Las tijeras.

²⁹⁴⁵ De hierro.

²⁹⁴⁶ *facción*: 'hechura' y 'parte del rostro' (dilogía).

²⁹⁴⁷ *ojo*: 'agujero de las tijeras' y 'órgano de la visión' (dilogía). Se entiende que un ojo por tijera.

²⁹⁴⁸ El eje que tiene entre las cuchillas.

²⁹⁴⁹ Los tres dedos que las manejan.

²⁹⁵⁰ Porque el hierro se saca de sus minas.

²⁹⁵¹ *solar*: v. *Donaires II*, 32.

82

ENIGMA²⁹⁵² VI

Aunque no me veis robusta,
tengo tan duras entrañas²⁹⁵³,
que aquel que a tocar las llega,
viene a perder en tocarlas.

Diome la Naturaleza 5
esta librea encarnada,
porque tenga en mí recreo
la primavera bizarra.

Nací de padre sin madre,
con tan gran copia²⁹⁵⁴ de hermanas, 10
que con parecemos todas,
no le imitamos su traza.

Suspensas²⁹⁵⁵ nos tiene a todas,
hasta que el tiempo y su hermana
la ocasión nos separaron 15
de suspensiones tan largas.

Humillámonos al gusto²⁹⁵⁶
del que de estado nos baja,
y dámosle bien por mal,
como Christo nos lo manda. 20

Si quieren saber mi nombre,
sepan que el principio entabla
en aquella última letra
que el alfabeto señala²⁹⁵⁷.

83

ENIGMA²⁹⁵⁸ VII

Para nacer en el mundo,
yerbas²⁹⁵⁹ me dieron principio,
que estuvo en filos mi vida,

²⁹⁵² La cereza.

²⁹⁵³ Se refiere al hueso de la fruta.

²⁹⁵⁴ *copia*: abundancia.

²⁹⁵⁵ *suspensas*: 'colgadas' y 'en vilo' (dilogía).

²⁹⁵⁶ *gusto*: 'capricho' y 'acción de paladear' (dilogía).

²⁹⁵⁷ La z, con que aparece escrita la palabra en la solución de los enigmas.

²⁹⁵⁸ La vela.

²⁹⁵⁹ Las plantas en que libaron las abejas.

pues son mis entrañas filos²⁹⁶⁰.
 Y para hacerles durables, 5
 pasé notables martirios,
 cubriéndolas de materia
 blanda, o de esmalte amarillo.
 Con esto he salido a plaza,
 lucida²⁹⁶¹, y con tanto brío, 10
 que a las oscuras tinieblas
 las destierro si las miro.
 Soy tan dadivosa y franca,
 que dando aquello que es mío,
 aunque otros lucen con ello, 15
 ninguna falta me hizo.
 Y en tener esta virtud,
 simbolizo con los libros,
 que lo que tienen reparten
 quedándose con lo mismo. 20
 Al granjear de la gracia,
 siempre acompaño a los niños,
 y también a los enfermos²⁹⁶²
 en el postrer paroxismo²⁹⁶³.
 Mi medio nombre da a un paño 25
 calidad para ser fino²⁹⁶⁴,
 y todo entero le toman
 los que guardan los presidios²⁹⁶⁵.

84

ENIGMA²⁹⁶⁶ VIII

Esta real tienda que tiene
 aquestas insignias regias²⁹⁶⁷
 nos dice, estando cerrada,
 que habitan reyes en ella.
 Caballeros y soldados 5
 su capacidad hospeda,
 que en servicio de los reyes

²⁹⁶⁰ Se refiere al pabulo.

²⁹⁶¹ *lucida*: ‘desprendiendo luz’ y ‘con aspecto elegante’ (dilogía).

²⁹⁶² En los bautismos siempre hay que llevar un cirio encendido, símbolo de la fe. A los enfermos terminales se los vela.

²⁹⁶³ *paroxismo*: v. *Donaires I*, 12.

²⁹⁶⁴ Porque se ve a su través.

²⁹⁶⁵ *vela*: “se llama también el que se pone por la noche en los ejércitos o plazas”. (*Aut.*).

²⁹⁶⁶ La baraja de naipes.

²⁹⁶⁷ Porque había insignias estampadas en el envés de los naipes.

asisten por su defensa.

Y aunque es gente tan ilustre
la que les sirve y corteja, 10
quieren los reyes que vistan
sus colores en libreas.

Y hay rey de los retirados²⁹⁶⁸,
que, sin tener jamás guerra,
bastones de generales²⁹⁶⁹ 15
ofrece con grandes rentas.

Rueda el oro por el suelo,
o a lo menos por las mesas,
pero siendo oro impalpable,
pierde al palpable y granjea²⁹⁷⁰. 20

De armas están proveídos,
como en presidio o frontera,
cuyas hojas²⁹⁷¹ bien templadas
cortan y añaden con ellas.

Barcelona les envidia, 25
y la opulenta Venecia,
que a sus vasos aventajan
los que encierra aquesta tienda²⁹⁷².

Y cada vez que se abre,
a varias personas llevan 30
diez diligentes correos²⁹⁷³
de cartas²⁹⁷⁴ cuatro docenas.

El nombre que me intitulan
los que el cursarme profesan,
es el mismo que le han dado 35
a la rencilla o pendencia²⁹⁷⁵.

²⁹⁶⁸ Se refiere al rey de bastos.

²⁹⁶⁹ *bastones*: ‘bastos’ y ‘símbolos de mando’ (dilogía). Esta segunda acepción explica su relación con *grandes rentas* del verso siguiente.

²⁹⁷⁰ El del naipe es un oro que no tiene valor en sí, pero sirve para perder o ganar el oro real dependiendo de las vicisitudes de la partida.

²⁹⁷¹ Se refiere a las hojas de las espadas. También se gana o se pierde con ellas dependiendo de las jugadas.

²⁹⁷² Alude a las copas.

²⁹⁷³ Los dedos.

²⁹⁷⁴ cartas: ‘naipes’ y ‘envíos postales’ (dilogía). La segunda acepción explica su relación con *correos*.

²⁹⁷⁵ *baraja*: “en el lenguaje castellano antiguo vale contienda, pendencia, confusión y mezcla, cual la hay en las pendencias y rehiertas de unos contra otros” (*Cov.*).

85

ENIGMA²⁹⁷⁶ IX

La tierra me produjo
 de la materia más fuerte²⁹⁷⁷,
 y la industria me dio forma
 para que me apeteciesen.
 De temple²⁹⁷⁸ estaba sin duda 5
 al tiempo que quiso hacerme,
 y aunque no tengo templanza²⁹⁷⁹,
 he salido de buen temple²⁹⁸⁰.
 Hierros pesados me cargan,
 oprimiendo mis dos sienes²⁹⁸¹, 10
 como si en mil latrocinios
 me hallasen que delinquiese.
 A veces son negros yerros²⁹⁸²,
 y dorados son a veces,
 como los yerros de amores 15
 que el perdón con ellos viene.
 Una camisa me visten²⁹⁸³,
 porque mis carnes cubriese,
 que con ser limpias y blancas,
 negra me la visto siempre. 20
 Soy quien causa enemistades,
 y también quien paces mete²⁹⁸⁴,
 algunas veces doy vida,
 pero las más causo muertes.
 Por mí, con paz y quietud, 25
 gozan su reino los reyes,
 y por mí los reyes mismos
 los reinos que gozan pierden.
 Afréntome con cobardes,
 infundo brío en valientes, 30
 avergüénzanme traidores
 emprendiendo hechos alevés.
 Y aunque no digo mi nombre,

²⁹⁷⁶ La espada.

²⁹⁷⁷ Porque es de metal.

²⁹⁷⁸ *de temple*: de buen talante, de buen humor.

²⁹⁷⁹ *templanza*: virtud que modera los apetitos. Se relaciona jocosamente con el *buen temple* del verso siguiente.

²⁹⁸⁰ De natural apacible, pero hay que tener en cuenta que *temple* también tiene la acepción de 'punto y fineza que se da a las espadas para que tengan más dureza y mejor filo y corte'.

²⁹⁸¹ Alude a la guarnición de la espada. Pero *hierros* se emplea dilógicamente 'metal' y 'cadenas que se ponen a los presos'.

²⁹⁸² Otra vez hay dilogía: 'metal' y 'error'.

²⁹⁸³ Alude a la vaina.

²⁹⁸⁴ Para que parara una riña se ponía una espada entre medias.

por aquí podrá saberse,
que comienza como el reino,
que cría animosas gentes²⁹⁸⁵. 35

86

ENIGMA²⁹⁸⁶ X

Para ponerme en facción
que sirva a naciones varias,
inclinando sus cervices,
me dio un animal sus armas²⁹⁸⁷.
Y dando infinitas vueltas, 5
por filos que me maltratan,
quedé con la perfección,
que para servir me basta.
Es mi dureza infragible²⁹⁸⁸,
aunque blandas mis entrañas, 10
y revelan pensamientos
envueltos en tristes lágrimas.
Puntas agudas me pican²⁹⁸⁹,
sacándome la sustancia,
que imita a los moradores 15
del Zape²⁹⁹⁰ y de Nicaragua.
Doy consuelo en las ausencias,
y ved si soy de importancia,
que enciendo pechos de nieve,
y yelo pechos de brasa. 20
Quiero declararme a todos,
si alguna duda les causa,
que la mitad de mi nombre
tuvo una dama ahogada²⁹⁹¹.

²⁹⁸⁵ España.

²⁹⁸⁶ El tintero.

²⁹⁸⁷ Los tinteros se hacían de cuerno.

²⁹⁸⁸ *infragible*: irrompible.

²⁹⁸⁹ *picar*: 'excavar las minas' y 'aguijonear' (dilogía).

²⁹⁹⁰ *Zape*: tribu africana.

²⁹⁹¹ Parece que se refiere a Hero, aunque murió arrojándose desde una torre.

87

ENIGMA²⁹⁹² XI

Cerca del cielo he nacido,
 donde me engendró mi madre,
 sin obra de algún varón,
 cosa bien rara y notable.
 Y fue tanta mi belleza, 5
 que a las que la tienen grande,
 para alabarles las tuyas,
 dicen ser mis semejantes²⁹⁹³.
 Como persona eminente²⁹⁹⁴
 asisto en altos lugares, 10
 y ponen en mí los ojos
 aun los que viven distantes.
 Es mi mortal enemigo
 el tierno amador de Daphne²⁹⁹⁵,
 con parecer más hermoso, 15
 si en mí sus rayos esparce.
 Sus calurosos efectos
 mis presunciones deshacen,
 y a fuerza de sus rigores,
 de mí mi madre renace²⁹⁹⁶. 20
 Cuando yo asisto en el mundo,
 doy bien qué hacer a los sastres,
 talo los espesos montes,
 meto a las fieras en cárcel²⁹⁹⁷.
 Si mi nombre saber quieren 25
 aquellos que no le saben,
 la lana imita a mis miembros,
 cuando está ya para hilarse²⁹⁹⁸.

²⁹⁹² La nieve.

²⁹⁹³ La piel blanca era considerada bella y se realizaba comparándola con la nieve.

²⁹⁹⁴ *eminente*: 'de alto rango social' y 'de altura elevada' (dilogía).

²⁹⁹⁵ El sol.

²⁹⁹⁶ Porque se convierte en agua.

²⁹⁹⁷ Por el frío que hace.

²⁹⁹⁸ Cuando está hecha copos.

88

ENIGMA²⁹⁹⁹ XII

Desde mi primera edad,
 aunque agreste labradora,
 siempre pretendió mi padre
 darme el estado de monja.
 Recogíome a un monasterio 5
 de vida tan trabajosa,
 que la luz del claro sol
 aun no quieren que conozca.
 Con la clausura oprimida,
 los locutorios adornan 10
 de púas que me defiendan³⁰⁰⁰,
 porque esté más religiosa.
 Mas, aunque estaba encerrada,
 procuré hacerme devota
 del maestro fray Rubín³⁰⁰¹, 15
 que es general³⁰⁰² de las zonas³⁰⁰³.
 Manifesté con afectos
 desear ver su persona,
 aunque no supe escribirle
 una mal notada prosa³⁰⁰⁴. 20
 En ellos le declaré
 mis pasiones y congojas,
 unas por gozar su gala,
 y por verme libre otras.
 Dolióse de mis desdichas, 25
 porque siempre a cargo toma
 el visitar afligidos
 en las oscuras mazmorras.
 Partió su paternidad
 en una hermosa carroza 30
 a aligerar mi clausura,
 y a sacarme de ser monja.
 Apóstata me salí
 del monasterio³⁰⁰⁵, gozosa

²⁹⁹⁹ La castaña.

³⁰⁰⁰ Se refiere al concho, o funda de la castaña.

³⁰⁰¹ Este apelativo se le da al sol por su cabello rubio o rojizo. Aunque creo que provoca el uso de este vocablo jocoso el influjo de *rubí* 'piedra preciosa roja', término que ha podido ser tomado como base para el apelativo.

³⁰⁰² *general*: 'grado militar' y 'supremo prelado al que los religiosos deben obedecer' (dilogía).

³⁰⁰³ *zonas*: las cinco partes en que los astrónomos dividen la esfera. V. *Donaires I*, 5 y *Donaires II*, 3.

³⁰⁰⁴ Hay probable alusión a los galanteos tan frecuentes en las monjas de la época.

en mirar del general 35
las gracias con que se adorna.
Pero apenas de los muros
que el monasterio coronan
salí, cuando fui robada
de gentes viles y toscas. 40
Muchas de mi monasterio
pasaron por esta historia,
las viejas se conservaron³⁰⁰⁶,
solo murieron las mozas.
Con la mitad de mi nombre, 45
el mundo más se prolonga,
y es un famoso epitecto³⁰⁰⁷
que da a las mujeres honra.

89

ENIGMA³⁰⁰⁸ XIII

En lo verde de mis años
siempre me entretuve en flores³⁰⁰⁹,
que fueron para mi edad
su entretenimiento entonces.
Mas llegó mi juventud, 5
estío que en tantos soles
transformando mi apariencia
lo verde en blanco trocóse.
En el más fuerte elemento
el mundo anegado viome, 10
que convino el anegarme
por dar abrigo a los hombres.
Sacáronme desta afrenta,
y, con martirios atroces,
dejaron mi cuerpo laso³⁰¹⁰ 15
a pura fuerza de golpes.
Y la industria mi enemiga,
autor del castigo enorme,
con púas y con espadas

³⁰⁰⁵ Por efecto del sol se abre el concho o funda de la castaña.

³⁰⁰⁶ Unas se consumen y otras se conservan para transformarlas en frutos secos, es decir, en castañas pilongas.

³⁰⁰⁷ El famoso epíteto al que se refiere es el de *casta*, vocablo que emplea con doble sentido: 'linaje' y 'honesta'.

³⁰⁰⁸ El lino.

³⁰⁰⁹ *flores*: además del sentido recto, tiene la acepción de 'diversiones'.

³⁰¹⁰ *laso*: "flojo, blando y falto de vigor" (*Aut.*).

mi cuerpo sutil rompióle. 20
 Quedé con esto apurado,
 y mi desdicha llegóme
 a que a manos de mujeres
 con mis entrañas se gocen.
 En los filos³⁰¹¹ de mi vida 25
 quedé, y las transformaciones
 cesaron dándome cuerpo
 con que sirva a todo el orbe.
 Quiero darme a conocer,
 aunque todos me conocen, 30
 que al segundo Papa imito,
 si no en santidad, en nombre³⁰¹².

90

ENIGMA³⁰¹³ XIII.

Soy de diversas materias,
 nacido en este hemisferio,
 para dar traza³⁰¹⁴ y medida
 a las cosas sin concierto. 5
 Conmigo han salido a luz
 mil provechosos ingenios,
 dando morada a los hombres
 debajo de dobles techos.
 Parézcome a la figura 10
 que vio de lucido aspecto
 allá en la desierta Pathmos
 el hijo del Zebedeo³⁰¹⁵;
 que tenía un pie en el mar,
 y otro en el terreno asiento, 15
 siendo colunas sus piernas,
 sus pies basas y cimientos.
 Yo tengo el un pie en la tierra
 fijo, y el otro moviendo

³⁰¹¹ *filos*: 'hilos' y 'fin de la vida'.

³⁰¹² San Lino fue el sucesor de Pedro en la sede romana. Vivió en tiempos de Nerón, y tras desempeñar su cargo varios años, padeció martirio.

³⁰¹³ El compás.

³⁰¹⁴ *traza*: orden y disposición. V. *Donaires I*, 23.

³⁰¹⁵ Se refiere a San Juan Evangelista. En tiempos de Domiciano pretendieron darle martirio arrojándole a una tina de aceite hirviendo, y como, milagrosamente, salió ileso, fue deportado a la isla de Patmos. Allí se le apareció una figura, tan resplandeciente como el sol en toda su fuerza, que le encargó que contara todo lo que viera, fruto de estas visiones es el *Apocalipsis*.

por el aire doy mil trazas³⁰¹⁶,
 con que a los hombres sustento. 20
 Mi nombre es bien conocido,
 con que estimación merezco,
 que en los bailes y en la solfa
 suele importar mi gobierno³⁰¹⁷.

91

ENIGMA ³⁰¹⁸ XV.

De varias partes diciendo³⁰¹⁹,
 y para principio darme,
 fue preciso convenirse
 ciertos distintos solares³⁰²⁰.
 Ya me toca del Pirú 5
 un jirón de mi linaje,
 ya de Vizcaya la noble,
 ya de Inglaterra y Flandes.
 Y antes que me viese el³⁰²¹ mundo,
 adonde soy importante, 10
 imité al padre primero
 en el modo de formarme³⁰²².
 Con la fama simbolizo,
 que si ella por todas partes
 publica varios sucesos, 15
 yo hago lo que ella hace.
 Colgada por los cabellos,
 con gritos rompo los aires,
 dando más vueltas que Ixión³⁰²³,
 que atado a la rueda yace. 20
 Y aunque es uno el movimiento
 y las voces son iguales,
 con palabras diferentes
 publico bienes y males³⁰²⁴.

³⁰¹⁶ *trazas*: 'líneas' y 'estratagemas para conseguir un fin' (dilogía). v. *Donaires I*, 23.

³⁰¹⁷ Porque importa llevar bien el compás.

³⁰¹⁸ La campana.

³⁰¹⁹ El bronce se forma con la aleación de varios metales.

³⁰²⁰ *solares*: 'tierras' y 'casas antiguas de donde descienden los nobles' (dilogía). V. *Donaires II*, 32 y 81.

³⁰²¹ Sustituyo *el* por *al*.

³⁰²² V. Covarrubias s. v. *Adán*: "padre universal del género humano, a quien Dios formó del limo de la tierra, que por haber sido roja y encendida de color, salió con la misma calidad de ser rubio, de do tomó el nombre".

³⁰²³ *Ixión*: estaba condenado a estar atado a una rueda que giraba sin cesar.

En las casas donde estoy, 25
 en vez que secretos guarde,
 me fuerzan a que publique
 todo lo que en ellas se hace.
 Declárome con que tiene
 mi alma³⁰²⁵ un nombre bastante 30
 a dar afrenta con él
 a aquel que se le llamaren³⁰²⁶.

92

ENIGMA³⁰²⁷ XVI

PAsé mis floridos años,
 que un tiempo fueron floridos,
 y estando en robusta edad,
 traté de tomar oficio.
 Aprendo a ser volteador³⁰²⁸, 5
 dando mas vueltas y giros,
 que ha dado el cuarto planeta³⁰²⁹
 por su tachonado cinto³⁰³⁰.
 No aguardo a que mucha gente
 a mirarme haya venido, 10
 que con sola una persona
 volteo que es un juicio³⁰³¹.
 Espantado estoy de mí,
 de cómo no le he perdido,
 que en esto de voltear 15
 es continuo el ejercicio.
 Soy hombre tan liberal³⁰³²,
 que ni medro, ni me visto,
 pero muchos en el mundo
 por mi causa andan vestidos. 20
 Soy de buena condición,

³⁰²⁴ Mediante el tañido de las campanas se informaba de diferentes cosas: bodas, muertes, bautizos, incendios...

³⁰²⁵ *alma*: "en las piezas de artillería es lo interior y hueco de la pieza donde entra la bala y pólvora con que se carga" (*Aut.*).

³⁰²⁶ Alude al badajo que vale lo mismo que *necio*.

³⁰²⁷ El torno.

³⁰²⁸ *volteador*: volatinero. De ahí que en los versos siguientes se indique que volteo, aunque no haya público.

³⁰²⁹ El sol.

³⁰³⁰ *cinto*: cinturón. Alude a su eclíptica tachonada de estrellas.

³⁰³¹ *ser un juicio*: "Exceso de alguna cosa en su línea" (*Aut.*). Pero *juicio* también tiene su significado recto de 'seso, cordura'.

³⁰³² *liberal*: generoso.

a toda gente me aplico,
 aunque me enamoro más
 del género femenino.
 En valor voy excediendo 25
 al que robó el Vellocino,
 que si él uno conquistó,
 yo he conquistado infinitos³⁰³³.
 Doy a los mozos de mulas,
 añadiendo a mi apellido 30
 la letra reprobadora,
 dineros y regocijo³⁰³⁴.

93

ENIGMA³⁰³⁵ XVII

Nacimos los dos de un parto
 entre lo espeso de un monte,
 tan toscos, que parecimos
 hijos de dos alcornoques³⁰³⁶.
 Y porque tales lugares, 5
 aunque los cursan³⁰³⁷ pastores,
 son habitación de fieras
 más que morada de hombres;
 de sitio nos mejoramos,
 donde con varios colores, 10
 disfrazando nuestro traje,
 nos adornan y componen.
 Del metal que el Potosí
 entre sus cerros esconde,
 nos dan lucida librea 15
 con doradas guarniciones.
 Mas, con toda nuestra gala,
 pretenden que nos adorne
 un ojo³⁰³⁸, porque imitemos
 al gran martillante Brontes³⁰³⁹. 20
 Nuestra ligereza es grande,

³⁰³³ Jasón conquistó el vellocino de oro, y el torno innumerables vellocinos de lana.

³⁰³⁴ Se refiere al retorno.

³⁰³⁵ Los chapines.

³⁰³⁶ En efecto, están hechos con sus cortezas.

³⁰³⁷ *cursan*: frecuentan. Quizás habría que tener en cuenta, no obstante, que este verbo también significa 'defecar'. V. *Donaires II*, 54.

³⁰³⁸ *ojo*: 'órgano de la visión' y 'agujero que se pone al zapato por adorno' (dilogía).

³⁰³⁹ *Brontes*: cíclope, personificación del trueno, que ayudaba a Vulcano en la fragua. V. *Donaires I*, 38.

mas siempre somos por torpes³⁰⁴⁰
 arrastrados por el suelo,
 sin echarnos maldiciones³⁰⁴¹.
 Estímannos las mujeres, 25
 mas su estima se conoce
 que es por suplirles las faltas³⁰⁴²
 para enamorar los hombres.
 Los humildes³⁰⁴³ ensalzamos,
 a Dios imitando entonces, 30
 nosotros en el estado,
 si Dios en los corazones.
 Defensa de las mujeres
 somos en todas cuestiones,
 que con nosotros se vengan 35
 cuando ellas sus paces rompen³⁰⁴⁴.

94

ENIGMA³⁰⁴⁵ XVIII

Uno de cuatro elementos
 fue de mi principio causa³⁰⁴⁶,
 para que asistiese en mí
 mezclado en materias varias.
 Y para hacerme perfeto, 5
 del centro de mil fornachas³⁰⁴⁷
 salí para dar mas giros
 que el sol da en sus doce casas³⁰⁴⁸.
 Si rico dueño me goza,
 es fino metal mi traza, 10
 y si pobre me posee,
 me adorna materia baja.
 Y tanto me arrimo al fuego,

³⁰⁴⁰ *torpes*: 'faltos de ligereza' y 'ignominioso, indecoroso, infame'. La paradoja de ser a la vez ligeros y torpes se resuelve aplicando a *torpes* la segunda acepción.

³⁰⁴¹ Se deseaba en las maldiciones que se arrastrara a alguien, porque era costumbre, según Covarrubias, llevar así al patíbulo al que había sido condenado a muerte por delito atroz.

³⁰⁴² *faltas*: 'defectos' y 'escasez de altura' (dilogía). Ya se sabe que los chapines, por ser generalmente exageradamente altos, eran condenados por los moralistas. V. *Donaires I*, 7 y *Donaires II*, 31.

³⁰⁴³ *humildes*: 'bajitos' y 'exentos de orgullo y soberbia' (dilogía).

³⁰⁴⁴ Porque utilizan los zapatos como arma.

³⁰⁴⁵ El candelero.

³⁰⁴⁶ La tierra.

³⁰⁴⁷ *hornacho*: "el agujero o concavidad que se hace en las montañas o cerros, de donde se cavan algunos minerales o tierra: como almazarrón, greda, arena..." (*Aut.*).

³⁰⁴⁸ *casas*: v. *Donaires I*, 23 y *Donaires II*, 62.

que su vivo efecto es causa
 que yo padezca el castigo 15
 que a los esclavos amansa³⁰⁴⁹.
 Parézcome a aquel lebrel,
 si en un modo, no en la traza,
 que entre sueños vio la madre
 del santo Guzmán de España³⁰⁵⁰. 20
 Y para saber quién soy,
 si lo dicho no les basta,
 mi nombre es derivativo
 de quien esta forma causa³⁰⁵¹.

95

ENIGMA³⁰⁵² XIX

Aunque de solar robusto³⁰⁵³,
 es mi ser tan leve y frágil,
 que por ser hembra me aplico
 continuamente a mudarme. 5
 Cuatro galanes me rondan,
 y a todos cuatro galanes
 hago cara³⁰⁵⁴, sin que puedan
 ninguno dellos quejarse³⁰⁵⁵.
 A la escarcha del invierno,
 y al sol de caniculares 10
 estoy, por seguir su gusto,
 fija en una misma parte.
 Yo soy adorno de altivos³⁰⁵⁶,
 y de sus fines remate,
 porque me muero por ser 15
 amiga de novedades.
 Soy pública en mis amores,
 que apenas mi galán sale,

³⁰⁴⁹ A los esclavos se los pringaba, castigo que consistía en echarles lardo o pringue hirviendo.

³⁰⁵⁰ La madre de Domingo de Guzmán, estando encinta del santo, tuvo un sueño en el que se le revelaba que salía de su seno un cachorro de perro con una antorcha en la boca. Al principio creyó que era de mal augurio, pero Santo Domingo de Silos le explicó que simbolizaba las excelencias de su futuro vástago.

³⁰⁵¹ Deriva de *candela*.

³⁰⁵² La veleta.

³⁰⁵³ Otra vez alude al hierro sacado de las minas.

³⁰⁵⁴ *hacer cara*: prestar atención, tratar de manera afable.

³⁰⁵⁵ Los cuatro vientos.

³⁰⁵⁶ *altivos*: 'presumidos' y 'muy altos' (dilogía).

cuando el lugar donde viene
 manifiesto con señales. 20
 Aunque donaire³⁰⁵⁷ no tengo,
 el medio nombre es bastante,
 para que de mí conozcan
 ser amiga de donaires³⁰⁵⁸.
 Si quieren saber quién soy 25
 el discreto, el ignorante:
 de la vela que le alumbra
 soy diminutiva parte.

96

ENIGMA³⁰⁵⁹ XX

Desde que al mundo nací
 ando de hierro cargada,
 penitencia que hacemos
 las recogidas beatas.
 Y apenas me vi con ser, 5
 cuando destas cruces santas
 me adorné, porque me tengan
 todos por buena christiana.
 En buena opinión estoy
 con el mundo, pues me ampara, 10
 haciendo siempre de mí
 una honrosa confianza.
 Las que profesan mi orden
 tienen casas³⁰⁶⁰ señaladas,
 de tanto recogimiento 15
 que por su defensa hay guardas³⁰⁶¹;
 Y aunque por propias se tienen,
 antes parecen extrañas,
 pues casi lo más del tiempo
 no nos sirven de morada. 20
 De mi orden hay algunas,

³⁰⁵⁷ *donaire*: elegancia. V. *Donaires I*, 1.

³⁰⁵⁸ *donaires*: gracias. V. *Donaires I*, 1. Pero también hay que entender por disociación *don* y *aires*.

³⁰⁵⁹ La llave.

³⁰⁶⁰ *casas*: ‘viviendas’ y ‘conventos’ (dilogía).

³⁰⁶¹ *guarda*: “en las cerraduras el rodete o hierro que impide pasar la llave para correr el pestillo” y “monja que acompaña a los hombres que entran en un convento para que se guarde la debida compostura” (*DRAE*). También hay que tener en cuenta la acepción de ‘guardián’.

ÍNDICE TOPOLÓGICO DE PRIMEROS VERSOS

PRIMERA PARTE

- 1 Cruel lector, si acaso no eres pío (264)
- 2 Cuando me parió mi madre (267)
- 3 Sus armazones jugaba (273)
- 4 Confiada señora (276)
- 5 Bela Lisis, pues el campo (277)
- 6 Madrid, de naciones madre (279)
- 7 Deje mi grata musa los chapines (283)
- 8 Doña Vida perdurable (289)
- 9 Pascual, si por tu mujer (291)
- 10 Aquel niño, aquel gigante (293)
- 11 Sus harpones disparaba (294)
- 12 Hipócrates español (297)
- 13 Oh tú, que la prudencia (299)
- 14 Musas que le habitas (302)
- 15 Del protociervo que en segundo estado (304)
- 16 El espejo de cristal (312)
- 17 Reparta, señora Musa (314)
- 18 Si piensa que estoy picado (316)
- 19 Casamenteros al uso (318)
- 20 Parias tributa a Morfeo (320)
- 21 Para entrar en un combate (322)
- 22 La esposa que a Manzanares (326)
- 23 Protocochoero famoso (328)
- 24 Instrucción para saber (333)
- 25 Filis, si con no pedir (336)
- 26 Mucho siento que tu puerta (337)
- 27 Oh tú, que desde el monte de Helicón (337)
- 28 Sin correr, está corrido (344)
- 29 Yace el gran conservador (348)
- 30 Novenario virginal (348)
- 31 Exploradores eternos (362)
- 32 Anticipados holgones (365)
- 33 Academia singular (368)
- 34 Virgínea congregación (372)
- 35 Oh claro Mosén Rubín (382)
- 36 Aquí yace en siete pies (388)
- 37 Aquel abismo de luz (388)

- 38 Estas que me dictó rimas burlescas (395)
- 39 Oh tú, luciente planeta (415)
- 40 Como el fingido hipócrita sagaz (429)
- 41 De Madrid hasta Alcalá (430)
- 42 Algebrista de amores (435)
- 43 Hermosuras de Madrid (437)
- 44 Son celos una pensión (442)
- 45 Del Cid el caballo yace (444)
- 46 Buscó, solicitó, pidió, robó (444)
- 47 ¿Cuál es el muerto animal (445)
- 48 Plinio, el que tantas patrañas (446)
- 49 Non es de sesudos homes (448)
- 50 Oh tú, que las mudanzas (450)
- 51 Guarda, guarda, plebeya tabahola (451)
- 52 La más discreta niña que en agraz (453)
- 53 Para el tálamo nupcial (454)
- 54 Un enfermo que desea (456)
- 55 Anarda la presumida (458)
- 56 Bella de los cielos niña (460)
- 57 A ti, doña Mendacia (461)

SEGUNDA PARTE

- 1 Culto lector, en lengua castellana (468)
- 2 Dícenme, damas curiosas (470)
- 3 Apeles, pintadamas (473)
- 4 De filósofo campaba (476)
- 5 Culpa Lice del tiempo la crueldad (478)
- 6 Al estado virginal (479)
- 7 Aquí yace un poeta tropezón (481)
- 8 Deseoso estaba Fabio (482)
- 9 Un poeta vecino de Bilbao (486)
- 10 Desvanecida señora (487)
- 11 Aquel que con la trinca de deidades (489)
- 12 Apodaban a la luna (491)
- 13 Aquel cortesano río (493)
- 14 Vertía Sagitario el bernegal (497)
- 15 De la que puso freno al Leviathan (498)
- 16 ¡Jesús, y lo que dormido! (499)
- 17 La muerte, que a rey ni a roque (502)
- 18 Epílogo de los tiempos (502)
- 19 Émulos del amor, celos mestizos (505)
- 20 Antípoda de Judea (506)
- 21 Trasunto de un truhán o de una monja (509)

- 22 Lucrecia, si a Tarquino (511)
- 23 A un filósofo griego (512)
- 24 La reina de las diosas (514)
- 25 Lo que no quiere que sea (515)
- 26 Con un pie más de los siete (517)
- 27 Fabio, cuando el sujeto que mereces (517)
- 28 Flora, ambiciosa mujer (518)
- 29 Después que el Paladión, siendo tarasca (520)
- 30 Laura, cuya perfección (522)
- 31 Tengo por ignorancia de tre suelas (524)
- 32 Alternando estaban quejas (525)
- 33 Mirando estaba el hijo de Anfitrión (528)
- 34 Galán, cuyo doble trato (529)
- 35 Entre purgas y jarabes (530)
- 36 Apóstata castellano (532)
- 37 Aquí yace un esqueleto (536)
- 38 Disparó flechas de fuego (537)
- 39 Aquí yace Babioca el alazán (539)
- 40 Dícenme, nuevo Roldán (539)
- 41 En un tiempo valió la gentileza (542)
- 42 Aquella furia infernal (542)
- 43 Para mi jornada pongo (546)
- 44 La soberana gracia del paráclito (549)
- 45 Usaba la Antigüedad (552)
- 46 Rompe firmezas, rinde voluntades (553)
- 47 Afligido con la pena (557)
- 48 Hermosura en esperanza (557)
- 49 Musa mía, a quien festeja (559)
- 50 Yo te oí, Lisarda (561)
- 51 Fénix español, a quien (564)
- 52 El señor Isopo cuenta (569)
- 53 Ilustre y discreto joven (571)
- 54 ¡Oh tú!, poeta Zoilo (573)
- 55 Señora, la de Felipe (575)
- 56 A ti, el hombre más sutil (578)
- 57 Después que al amor (581)
- 58 Pintó en un jeroglífico un curioso (584)
- 59 Señor secretario, anoche (584)
- 60 Disculpa el obedeceros (586)
- 61 Solicitaba un amante (589)
- 62 ¡Oh tú!, que en el serrallo del Parnaso (591)
- 63 ¡Oh tú!, que en la gran Tinacria (599)
- 64 Finezas de amor publica (603)
- 65 Yace aquí quien desbocado (604)
- 66 Tres satisfechos galanes (605)
- 67 De Lucrecia contaré (609)
- 68 Yace aquí mascando barro (613)
- 69 Doncallejas deste tiempo (613)

- 70 Aquí de enterrar se acaba (615)
71 Brígida de Rubiales, que la gala (616)
72 En mi rabel de tres cuerdas (616)
73 Lice, del gusto que vendes (618)
74 Remedo de un hombre es (619)
75 De la cama donde yago (620)
76 Yace el que en la guerra fiero (623)
77 Para reparo del hombre (623)
78 De la prompta voluntad (625)
79 Salí tan robusta al mundo (626)
80 Aunque me veis tan compuesto (627)
81 Para servir a los hombres (628)
82 Aunque no me veis robusta (629)
83 Para nacer en el mundo (629)
84 Esta real tienda que tiene (630)
85 La tierra me produció (632)
86 Para ponerme en facción (633)
87 Cerca del cielo he nacido (634)
88 Desde mi primera edad (635)
89 En lo verde de mis años (636)
90 Soy de diversas materias (637)
91 De varias partes diciendo (638)
92 Pasé mis floridos años (639)
93 Nacimos los dos de un parto (640)
94 Uno de cuatro elementos (641)
95 Aunque de solar robusto (642)
96 Desde que al mundo nací (643)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
PREFACIO	3
BREVE SEMBLANZA DE UN HOMBRE DE LETRAS DEL SIGLO XVII	12
DONAIRES DEL PARNASO: POESÍA DE ACADEMIA	21
EL TÍTULO: UNA OJEADA AL LÉXICO DE LA BURLA DEL XVII	31
LA INVOCACIÓN BURLESCA A LAS MUSAS	39
PERSPECTIVA JOCOSA Y LOCUTORES BURLESCOS	46
TIPOS DE POESÍA Y PARADIGMAS COMPOSITIVOS	56
LA SÁTIRA	56
LO BURLESCO	67
LA PARODIA	79
LOS ENIGMAS	84
EL RETABLO Y SUS FIGURAS	86
LA MUJER	90
DIEGO MORENO	97
EL HIDALGO MENESTEROSO	101
EL LINDO	104
EL POETA CULTERANO	106
MADRID	108
LA BATALLA ENTRE LOS POETAS CULTOS Y LLANOS	115
FÁBULAS MITOLÓGICAS BURLESCAS	125
FÁBULAS MITOLÓGICAS BURLESCAS Y ACADEMIAS	133
PRELIMINARES JOCOSOS	152
ESCISIÓN DEL LOCUTOR POÉTICO	154
ANACRONISMO	162
CARACTERIZACIÓN GROTESCA DE LOS PERSONAJES	166
DEGRADACIÓN MORAL DE LAS DIVINIDADES PAGANAS	176
DUALIDAD ESTILÍSTICA	178
LA MÉTRICA	180
EL ESTILO	186
PEROGRULLADAS	191
RUPTURAS DEL SISTEMA: LA POLIFONÍA VERBAL	193
LA AGUDEZA VERBAL	210
LOS EQUÍVOCOS	215
LOS APODOS	222
LA HIPÉRBOLE	226
CRITERIOS DE EDICIÓN Y ANOTACIÓN	228
BIBLIOGRAFÍA	235
DONAIRES DEL PARNASO	258
DONAIRES DEL PARNASO. SEGUNDA PARTE	465
ÍNDICE TOPOLÓGICO DE PRIMEROS VERSOS	645